

Miquel Amorós

José Pellicer

El anarquista íntegro

Vida y obra del fundador de la
heroica Columna de Hierro



Virus editorial 



LICENCIA CREATIVE COMMONS

autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto. Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2009 de la presente edición, Virus editorial

© 2009 del texto, Miquel Amorós

Índice

I. La vida está en las semillas	5
II. ¡Tierra y libertad! Ésta es nuestra consigna	31
III. Pellicer, el insurrecto	61
IV. 19 de julio, principio de aurora	89
V. La Columna de Hierro era una colectividad	115
VI. Peligro en la retaguardia	141
VII. Nosotros somos nosotros	171
VIII. De hierro es nuestra voluntad y de hierro ha de ser nuestro avance	197
IX. Atemperarse o morir	227
X. Ni un preso revolucionario en las cárceles	249
XI. Los funerales de la anarquía	279
XII. Toda España fue una cárcel	319
XIII. Ofreced flores a los rebeldes que fracasaron	339
Bibliotecas y archivos consultados	367
Bibliografía	368
Índice onomástico	376

Miquel Amorós

José Pellicer. El anarquista íntegro

Vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro

Maquetación y cubierta: Virus editorial

Primera edición: marzo 2009

Lallevir SL / VIRUS editorial

C/ Aurora, 23 baixos 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 441 38 14

C/e.: virus@pangea.org

www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.ª izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax.: 94 415 32 98

C/e.: luna-im@teletel.es

ISBN-13: 978-84-92559-02-2

Depósito legal:

La mayoría de los carteles incluidos en estas páginas son obra de Eleuterio Bausset, autor de los cuatro carteles editados por la Columna de Hierro. El cartel que puede verse bajo estas líneas fue el primero de todos, y fue diseñado por Bausset al poco de conocer a José Pellicer. En ninguna de las fuentes consultadas hemos conseguido localizar una biografía del cartelista de la columna. Sirvan estas páginas para recordar su trabajo.

[Bausset]



La vida está en las semillas

Si es cierto que la infancia guarda el secreto de la madurez, si es verdad que como decía Wordsworth «el niño es el padre del hombre», para saber de la calidad humana de José Pellicer adulto bastaría con haberle conocido en sus primeros años. Fue un niño tranquilo, cariñoso y compasivo, del que se guardan anécdotas sobre su extrema sensibilidad ante las privaciones y el sufrimiento ajeno. Quizá la crianza fue demasiado confortable para un chico de imaginación ardiente, pero lo cierto es que no mostró nunca la inclinación empresarial de la familia. Tampoco la educación escolar y religiosa ejerció su coacción de modo eficaz, al no impedir que sus tempranas aspiraciones juveniles chocaran con las normas morales que le habían inculcado. Ya adolescente, no admitía vestir de forma diferente a la de cualquier trabajador, y un día en que la madre se empeñó en comprarle un traje, reaccionó regalándoselo al primer desvalido con el que se cruzó. La igualdad entre los hombres había alcanzado pronto en Pellicer el grado de certeza metafísica.

Se asomó al mundo el 27 de abril de 1912 en El Grao, poblado marítimo anexionado a Valencia quince años antes, el año en que adoquinaron sus calles. El padre, Pedro Pellicer Pellicer, era comerciante de granos; la madre, Virginia Gandía Pla, pertenecía a la alta burguesía valenciana. Era hija de Vicente Gandía, exportador de vinos del Grao desde 1885, una mujer creyente y muy devota. El padre, en cambio, era más liberal. Le llevaba veinte años a la madre, a la que conoció en Sant Isidre. Tenía propiedades en el lugar, allá

por el camino viejo de Picaña; unos viñedos —la alquería Maroto— que había ido a vendimiar. Después de un noviazgo en regla, con el beneplácito de la familia, se casó con Virginia. Pedro era de buen corazón y solía ocuparse de los niños abandonados que encontraba por la calle. Solía decir: «en toda familia debería haber un anarquista». En la suya tuvo a tres. Todos nacieron en el Grao, en una casa de la calle del Cristo, donde tenía el almacén de granos. El mayor de los hermanos se llamó como él, Pedro; José era el segundo; Lola tenía tres años menos que José y Vicente era el pequeño, pues vino al mundo en noviembre de 1919. Los cuatro estuvieron siempre muy unidos.

En 1917 se incendió el almacén y la familia se trasladó al centro de Valencia, a la plaza de la Redención, n.º 3. Pedro y José estudiaron en el Colegio San José, de los padres jesuitas, junto al río, que tenía reputación de liberal y era el colegio de los burgueses valencianos. Se decía que los escasos coches que había en Valencia por aquellos años aparcaban en su puerta (la gente rica todavía prefería pasearse en faetón); el primer Austin en circular por la ciudad fue el de su padre. Lógicamente, hicieron la primera comunión y recibieron amplia formación religiosa. Eran buenos alumnos, despiertos y bien educados. No eran dados a las habituales costumbres de la chiquillería como lanzarse piedras, burlarse de los transeúntes y repicar aldabas. Los veranos los pasaban en la finca que el abuelo tenía en Agullent, donde se curaban de la tristeza de las clases. Pedro era un poco más alto que José y de diferente carácter. José era serio, soñador y arrojado; Pedro era simpático, habilidoso y pacífico.

Pedro estudió taquimecanografía en la Academia Martí, donde conocería a su futura mujer, y también algo de química. José no quiso seguir estudiando después de pasar por el instituto. Aprendió rudimentos de mecanografía y delineación en alguna parte, e inglés y francés por correspondencia. No había sido un rebelde en la escuela, pero ni el elitismo jesuita ni el catolicismo de la madre le causaron mella. Se tomaba la religión a broma y ante las procesiones se permitía alguna burla inocente; irreverencia menor que simplemente había despertado junto con ese ser dormido que algunos llevan dentro y que les predispone para la sinceridad y la libertad. Era perseverante y tenaz; su primo Enrique Reyna contó la historia de una mula arisca de la finca «El Churro» que sus padres tenían en Requena, a la que José no paró de saltarle encima hasta conseguir domarla. Su hermano Vicente recordaba un caso parecido con una yegua de la alquería Maroto. En el colegio entabló una amistad duradera con Fidel García-Berlanga Martí, hermano del futuro cineasta, hijo de un exportador de vinos y diputado en Las Cortes, y nieto del fundador de la

saga, el célebre político y defensor de los intereses vinícolas Fidel García Berlanga. Dado el negocio común, es de suponer que las familias respectivas fueran amigas. Fidel era un gran conversador y compartía con José su curiosidad innata por las cosas; con el tiempo llegaría a acumular una variada erudición. Aunque la evolución de ambos siguió caminos dispares, el mutuo aprecio que sentían el uno por el otro perduró.

Los jóvenes suelen ser poco atrevidos, cobardes incluso si se les pone al límite. Su inconformismo resulta una cortina de humo; solamente son rebeldes aquellos que, como José, llevan el germen de antiguo, «como el rosal su rosa o su espina el cardo», en palabras del anarquista argentino Rodolfo González Pacheco (con quien más adelante tuvo tratos). Leía todo lo que le caía entre manos; a los veinte años ya había devorado un sinfín de literatura. Sus libros favoritos fueron *El Peregrino de las Estrellas* de Jack London, y una biografía de Espartaco, pero también tenía predilección por *El Quijote*, *La Divina Comedia*, *La Vida es Sueño* o las obras de Stefan Zweig. Quería discutirlo todo, no respetaba ninguna creencia establecida y no cerraba los ojos ni ante lo que estaba de acuerdo. La duda otorgaba dignidad a su incipiente pensamiento. Su sentido de la justicia era innato, su generosidad, sin límites, y su anhelo de saber, fortísimo; todo esto combinado iba a dar como resultado un intenso deseo de vivir y actuar que pugnaba por darse a los demás sin preocuparse del peligro. La Valencia burguesa de 1920 estaba en expansión y bullendo de actividad constructora. Abundaban en ella los hechos injustos que, sin duda, precipitaron acontecimientos interiores y produjeron un rechazo del presente, el que conduce a no reconocerse en el mundo y a enfrentarse contra él. El anarquismo fue el equipaje ideológico de ese enfrentamiento, el ideal que vistió su entusiasmo por la vida y su amor al prójimo. A los dieciséis años ya tenía el carné de la CNT, entonces ilegal¹.

El padre tuvo contratiempos económicos tras la guerra del 14 pero no llegó a arruinarse, aunque tuvo que desprenderse de la alquería Maroto. La fatalidad quiso que contrajera una enfermedad pulmonar que los médicos confundieron con la tuberculosis. Mal tratada, su salud se deterioró y terminó por fallecer en 1929², quedando la familia en situación apurada. La madre vendió todo lo que le quedaba para poder seguir adelante. Para ayudarla, José se puso

¹ En el relato de su interrogatorio por el SIM dice que pertenecía a la CNT desde 1928. Documentos del Comité Regional de Levante, PS Barcelona 150.

² Testimonio del médico de la familia Fernando Sastre Olamendi, en el Sumarísimo 6981-V-39.

a trabajar de peón. Como el abuelo Vicente no se daba por enterado del apuro familiar, José le mandó una carta recordándole la situación en la que se encontraba la hija, es decir, Virginia, su madre. El abuelo, conmovido, dio trabajo en el negocio familiar a su hermano Pedro, que ocupó la plaza de químico en las bodegas de la calle de la Madera, n.º 9-15, en el Grao, acabadas de fundar y que todavía existen. A la muerte del padre, la familia se mudó a una casa en la calle del doctor Simarro. A José le encantaba la música y el cine, discutía con los amigos y observaba lo que sucedía en la calle, desarrollando esa agudeza táctica que siempre falta a quienes jamás se «han mojado» en los acontecimientos. Ese querer implicarse le alejaría del camino distante del intelectual. A medida que iba ampliando su biblioteca, anotaba en los márgenes de los libros sus juicios de lector, lo mismo sobre literatura que sobre filosofía. Opinaba que «los libros son la libertad del pensamiento». Sentencias similares podían leerse en la revista *Estudios*, a la que estaba abonado. Alguien llegó a calificarle de «misterioso, inteligente y profundo». Su secreto es que amaba la verdad y, por decirlo en palabras que le eran familiares, «la verdad tiene la faz imperturbable y los que la han amado la tendrán como ella».

Valencia era en buena parte republicana, anticlerical y anarquista, así que ofrecía buena materia para poner a prueba la imperturbabilidad de José, facilitando el encuentro de su ideal libertario con su personalidad discreta, desinteresada y humana. Equipado con un consistente bagaje cultural, completó sus conocimientos con literatura social. Entre sus lecturas cabe citar *Esbozo de una Moral sin Obligación ni Sanción*, de Jean-Marie Guyau, Kropotkin—sobre todo mucho Kropotkin³—, Reclus, Malatesta, algo de Bakunin, Faure, Anselmo Lorenzo, Fabbri, Salvochea, etc., que fueron asimilados con naturalidad, pero que encendieron su ánimo⁴. Lo que quería no era ser el mejor, aspiración de los mediocres, sino volver mejores a los demás, prueba de grandeza. Necesitaba para ello una causa, no el aburrimiento existencial, por lo que requería acción, no quietud. Se la proporcionarían las masas obreras que empezaron a agitarse durante la caída de la dictadura de Primo de Rivera.

³ Progreso Fernández menciona en la entrevista de *Bicicleta, revista de comunicaciones libertarias*, n.º 11, 1977, la gran influencia de los libros *La Conquista del Pan*, *Campos, Fábricas y Talleres* y *El Apoyo Mutuo*. Curiosamente el alineamiento de Kropotkin a favor del bando aliado durante la Primera Guerra Mundial—igual que Ricardo Mella—no repercutió en su prestigio, al menos entre los anarquistas españoles, a pesar de que todos eran pacifistas.

⁴ Podríamos completar el cuadro de lecturas de Pellicer sin equivocarnos demasiado leyendo el libro de Javier Navarro, *A la Revolución por la Cultura*.

En un cuarto de siglo la sociedad valenciana había pasado de ser una sociedad agraria a otra en proceso de industrialización. La gran masa de obreros que afluían a Valencia durante esa transformación no se sentía representada por ningún partido; solamente los principios anarcosindicalistas podían reflejar sus aspiraciones. La previsora burguesía valenciana intuyó el peligro de los proletarios que su prosperidad amontonaba y, en 1903, mandó construir una cárcel «modelo» en los confines con Mislata, que pronto se vio muy frecuentada. La represión legal no fue suficiente para desarticular el movimiento obrero y la burguesía apoyó entonces el golpe de Estado de Primo de Rivera. La Dictadura duró seis años, al final de los cuales no quedaba nada del sindicalismo en pie. La única publicación libertaria que subsistía aprovechó la menor presión de la censura para colar un mensaje al proletariado:

*Los seis años transcurridos han sido pródigos en enseñanzas que no deben olvidarse, puesto que ellas han sido pagadas bien caras. La clase trabajadora principalmente debe sacar de la experiencia la conciencia de la responsabilidad y de su propio valor. Sobre ella debe cimentarse la organización, con plena conciencia de su fuerza y de su efectividad moral e ideológica, basada en un firme y amplio espíritu de clase. Esta es una hora de reconstrucción inapreciable que importa mucho no desaprovechar. Conviene que se insista sobre ello. De la capacitación y de la preparación orgánica que en estos momentos sepan aumentar los espíritus ecuanímenes y serenos, depende en gran parte el porvenir y la conquista de las reivindicaciones sociales que sin duda han de ponerse en juego en próximos acontecimientos.*⁵

Si la clase obrera quería contar en la crisis de la Monarquía tenía que organizarse. A partir de mayo de 1930, la CNT publicó de nuevo *Solidaridad Obrera* dando directrices para la reorganización de los sindicatos únicos. Los primeros en hacerlo fueron los sindicatos de la Madera, Construcción y Metalurgia, siguiendo los de la Alimentación, Transporte, Productos Químicos... De inmediato, la Confederación se encontró con los Comités Paritarios de la Dictadura, por lo que su primera reivindicación fue el reconocimiento del Sindicato Único y el fin de la mediación de la autoridad en los conflictos laborales. La mejor ocasión surgió en el sector de la Madera, cuando el recién reorganizado sindicato vio rechazadas las bases que había presentado a la pa-

⁵ Editorial, «Del momento político», *Estudios*, n.º 79, marzo de 1930.

tronal y fue a la huelga en noviembre, coincidiendo con los panaderos, los obreros de la Naval, los de Productos Químicos y los del ramo de la «piedra artificial». Para forzar una salida el Comité Regional convocó una huelga general para el 9 de diciembre. Piquetes recorrieron la capital para que cerraran cines, bares y comercios. Frente a Postres Martí, en la entonces plaza de Emilio Castelar, el secretario del Sindicato Único de la Metalurgia, Santiago García, fue muerto por un vigilante privado. La reacción de los obreros no se hizo esperar. La huelga abarcó todas las fábricas y talleres; el centro de la ciudad fue tomado. Se produjeron vuelcos de coches y apedreamiento de tranvías. Intervino la Fuerza Pública y cargó la Guardia Civil; *Acción Proletaria*, órgano de los Sindicatos Únicos de Levante, fue suspendida. Los obreros de muchas comarcas se sumaron a la huelga que se prolongó varios días al coincidir con el llamamiento del Comité Nacional a la huelga general en protesta por el fusilamiento de Fermín Galán y García Hernández, sublevados en Jaca. Se proclamó la Ley Marcial y Valencia fue tomada militarmente. La clausura de los locales obreros no se levantó hasta la llegada de la República.

José entró a trabajar de contable y administrador en las Bodegas Castillo de Liria, y aunque en 1940 declararía ante el tribunal militar haberse afiliado al Sindicato Mercantil —en las fichas carcelarias figura como empleado de oficinas— lo cierto es que entró en el Sindicato de la Construcción, el más anarquista de todos. Su hermano Pedro también frecuentaba el mismo sindicato, domiciliado en la vieja Casa del Pueblo, calle Gracia n.º 68, en el «barrio chino», el antiguo barrio de los artesanos sederos, ya degradado. El ebanista Manzanera encontraba a ambos «inteligentes y despiertos, amantes de la vida y de la razón [...] jóvenes esbeltos, de estatura alta; medían 1,80 o 1,85 respectivamente [...] dos adalides de la idea generosa, de la lucha grande y del amor humano universal»⁶. Si la vida les hacía ser altruistas, la razón les volvía intransigentes. La intransigencia es el realismo del ideal. Con el abuelo le fue bien a José hasta que en un momento de falta de brazos por huelga quiso obligarle a reclutar peones entre sus compañeros a jornales ridículos. La propuesta le indignó muchísimo y, ante su rotunda negativa, el abuelo tuvo unas palabras que le sentaron peor, puesto que le agarró por las solapas y le advirtió: «cuando esto cambie lo va a pasar muy mal». El incidente no pasó a mayores por la intervención de Pedro, pero José, no pudiendo más, se despidió. En lo sucesivo

⁶ Elías Manzanera, *Documento histórico*, 1981.

haría trabajos ocasionales y se sacaría algún jornal como albañil. Más o menos por entonces los hermanos conocieron a un personaje de gran prestigio en los medios obreros anarquistas: Progreso Fernández. Su hija Libertad recuerda:

Conocí a Pellicer cuando apenas tenía tres o cuatro años; mi recuerdo es muy positivo, frecuentaba a diario la casa de mis padres y yo era un juguete para todos los que la frecuentaban: él siempre jugaba conmigo, pues su carácter era muy afable y cariñoso. Todos estos encuentros se dieron continuamente hasta que vino la Revolución Española.⁷

Progreso, de Liria, había contribuido a la formación de la Confederación Regional de Levante de la CNT en 1918 y había sido uno de los fundadores de la FAI. En aquellos momentos formaba parte del grupo de afinidad «Luz y Vida» y defendía la reorganización de la CNT con finalidad libertaria; su estrella estaba en alza. Miguel Giménez, también fundador de la FAI, escribió sobre él:

Hasta ahora destaca por su carácter fuerte e inflexible. Franco y vehemente, tiene esa claridad de al pan, pan, y al vino, vino [...] Así él es uno de los más ardientes defensores y sostenedor invariable del propugnado Movimiento Anarquista como cuerpo orgánico, fuerte y revolucionario. Podríamos extendernos en detalle sobre el punto de que sería el López Arango del movimiento obrero del país si no fuera por la circunstancia de que entre todos sean tantos, los sindicalistas, [a los] que el anarquismo aún produce inquietudes singulares, y los anarquistas, [a los] que la puntualización anárquica les causa todavía trastornos en la cabeza.⁸

El libro de López Arango y Abad de Santillán *El Anarquismo en el Movimiento Obrero* será fundamental para José Pellicer en la formación de «una idea clara y concreta de las diferencias entre movimiento obrero anarquista y Sindicalismo»⁹. Subrayará especialmente el siguiente párrafo: «El Sindicato no

⁷ Carta de Libertad Fernández a Coral Pellicer, 20-XI-2002. Esa temprana amistad con Progreso también me fue confirmada por Isidro Guardia.

⁸ «Figuras revolucionarias. Progreso Fernández», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 18-VI-1932.

⁹ Pepe lo calificó de «valioso» y de «formidable exposición y análisis de lo que significan el Anarquismo y el Sindicalismo», que en las circunstancias actuales merecía «ser leído con atención». Nota del Ateneo de Divulgación Anarquista firmada por su secretario José Pellicer, *Solidaridad Obrera*,

es una doctrina. Es un medio de acción, bueno o malo, según las ideas que se debaten en su seno y determinan su orientación». El libro, concluyendo sobre las polémicas de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), abogaba por la organización obrera inspirada directamente en tácticas anarquistas, rechazando no sólo el papel revolucionario de los sindicatos en sí mismos, sino su misión organizadora de la producción en una sociedad libre. Según los argentinos, el sindicalismo de la Carta de Amiens no revitalizaba el anarquismo, sino que lo enterraba. Esa visión antisindicalista del otro lado del Atlántico fue bien recibida en éste, dadas tanto la fallida experiencia sindical de los años veinte que los libertarios ibéricos trataron de superar fundando la FAI, como la dirección reformista tomada por los sindicatos tal como se estaban reconstruyendo.

Los hermanos Pellicer eran naturistas y vegetarianos, atraídos por temas como la salud, la alimentación racional, la educación sexual y la liberación de la mujer. También eran partidarios del control de natalidad como medida paliativa de la miseria de las poblaciones ignorantes y sojuzgadas. El tema de la eugenesia proporcionó un motivo para que Pepe revelara su vena de humor negro. Comentando el tráfico de niños chinos en un artículo, tras denunciar la estulticia del Estado imperial y lamentar como anarquista la docilidad del pueblo chino, zahería la hipocresía moral de la burguesía occidental con una ironía al modo de Swift:

En todo esto al menos las mujeres europeas salen beneficiosas. Por mucho menos dinero que les cuesta un parto feliz pueden adquirir un muñequito con carita de porcelana con el que no hay que preocuparse lo más mínimo, pues son fácil y económicamente reemplazables. Las mujeres chinas son fecundas parideras y si se lo proponen y se les paga bien (lo que es de esperar una vez se acredite el producto) pueden abastecer de rorros a todas las familias europeas [...] no siendo de extrañar que cualquier día veamos aparecer en las calles de las principales ciudades los ojos oblicuos de los hijos del Celeste Imperio que vestidos ad hoc y con la misma tranquilidad que hace poco ofrecían collares, ofrecerán la nueva «mercancía» haciendo vibrar nuestros tímpanos con la siguiente réclame:

¿Quiere usted un bebé, señora burguesa? Por poco dinero puede adquirir uno de estos encantadores muñequitos de carne que tan pronto nos hacen reír como enfadar... entonces puede estrellarle los sesos contra el santo suelo. Nadie le pedirá explicaciones. Si fuera un lulú intervendría la Sociedad Protectora

Valencia, n.º 36, 26-XI-1931.

de Animales y; quién sabe si también la Sociedad de Naciones! Pero se trata de un chinito (o chinita) y para esto aún no han surgido altruistas que se preocupen de formarles una Sociedad Protectora. En todo caso, con 50 o 60 ptas. obtendrá otro. Si compra más de uno, importante rebaja. ¡Facilidades para el pago! ¡A plazos! ¡Pronto, que se terminan! ¡Compre un mocoso, señora!¹⁰

Al caer la dictadura de Primo de Rivera apenas quedaban en la región diez o doce grupos anarquistas organizados en los pueblos campesinos y uno sólo en Valencia. En el resto del país, aparte de Cataluña, la FAI apenas existía. El murciano Juan López defendía la participación de la CNT en los Comités Paritarios, y muchos cenetistas habían continuado su trabajo sindical bajo la Dictadura dentro del Sindicato Libre o de la UGT, adquiriendo maneras bastardas que resultaban sospechosas en las comisiones reorganizadoras que ahora dirigían. Los viejos militantes de prestigio iban por libre y la negativa habitual de los anarquistas a desempeñar cargos sindicales había puesto a la CNT en manos de militantes relacionados con el Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), versión local del republicanismo populista fundada por el escritor Blasco Ibáñez. Constituía la primera fuerza política valenciana, furibundamente antisocialista, cercana en muchos aspectos al Partido Radical de Lerroux¹¹. En 1930 los lazos con el PURA eran evidentes, especialmente entre los obreros portuarios. Ello se debía tanto a la defensa de obreros cenetistas que los abogados blasquistas habían llevado a cabo en aquellos años, como a la participación conjunta en conspiraciones contra la Dictadura. En la intentona dirigida por el ex ministro de la Monarquía Sánchez Guerra, los dirigentes valencianos de la CNT se habían comprometido a respetar el nuevo régimen y no declarar huelgas, «aun ajustándose a las leyes», hasta pasados los seis meses. El escándalo se multiplicaba al contemplar el Comité Nacional, cuyo secretario era Ángel Pestaña, atrapado por sus concesiones a los políticos en el Pacto de San Sebastián. La vergüenza de una CNT en manos de «po-

¹⁰ José Pellicer, «¡Se venden hijos!...», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 22-X-1932.

¹¹ Militantes con cargos como Miguel Palomares y Domingo Torres (del Transporte), Diego Parra y José Borrull (de la Madera), Francisco Fenollar (de la Metalurgia), etc., se codeaban con republicanos autonomistas como Vicente Marco Miranda, Sigfrido Blasco y Pedro Vargas. Enrique Selvi, de la Madera, había formado parte de un Comité Paritario. El diario *El Pueblo*, órgano del blasquismo, era favorable a la CNT. Todavía en 1931 el gobernador civil de Valencia, Francisco Rubio, decía que la mayoría de obreros sindicalistas de la ciudad eran «francamente republicanos» y que «el grupo anarquista es insignificante»; ver Lluís Ysern Lagarda. *El moviment obrer i la República, 1930-1932*, 1987.

líticos representados por la taifa masónico-sindicalera» habían llevado a los anarquistas a dar la batalla en los sindicatos, reconstruyéndose en manos de blasquistas, pseudoanarquistas y sindicalistas neutros. Al cabo de un año, entre ambos bandos la «lucha ha llegado a tal grado que se ha transformado en cuestión de vida o muerte»¹². Si entre los obreros recién afiliados reinaba un optimismo que conducía fácilmente a la huelga general y despertaba esperanzas revolucionarias, desconfiando totalmente de la República, quienes dominaban los resortes de la Organización pensaban que era el momento de ensayar «nuevos métodos» y «nuevas tácticas» aprovechando la legalidad, por lo que eran contrarios a las huelgas y trataban de comprometer a los trabajadores en la tregua de seis meses. Deseaban convertirse en un peso extraparlamentario decisivo en la política, para lo cual necesitaban una organización potente y disciplinada, no una en constante agitación. El «pueblo» si bien estuvo preparado para derrocar a la Monarquía resultaba, según ellos, no estar preparado para la revolución social. Eran momentos de colaborar con los hombres de la República, tal como proclamaba el manifiesto «La misión de la clase obrera en esta hora», aprobado en el Pleno Regional de abril. Enfrente tenían a quienes no esperaban nada del nuevo régimen y creían que no había que detenerse en honduras orgánicas ni en consideraciones políticas, desviando así a las masas de sus objetivos revolucionarios. Lo más urgente para ellos era reforzar la corriente revolucionaria dentro de la CNT. Contaban con la redacción de *Acción Proletaria*, encabezada por Julio Madrid, uno de los fundadores del Sindicato de la Construcción, que en su segundo número advertía:

*Cuando oigáis hablar de sindicalismo no os detengáis a la primera afirmación y mirad qué es lo que hay detrás de ella. Y acordaros de que no es sindicalismo verdadero aquel que por uno u otro camino intenta empeñar las organizaciones económicas de los obreros en luchas que no son de índole económica y revolucionaria, que no se basan en la acción directa y que en cambio tienden a encaramar a tales o cuales individuos sobre las espaldas de los más por medio de las delegaciones de poderes y de mandatos políticos, de cualquier clase que sean.*¹³

¹² Informe que la Regional Levantina presenta al Congreso de Regionales que se celebrará el 30 de julio de 1932, en IISG de Ámsterdam. Destacados moderados como Domingo Torres, Antonio Pla, Fenollar y Arlandis eran o habían sido masones. En lo referente a los compromisos, ver *Las conspiraciones contra la Dictadura*, de Vicente Marco Miranda.

¹³ *Acción Proletaria*, n.º 2, Valencia, noviembre de 1930.

La publicación fue clausurada en diciembre y la redacción, encarcelada en enero de 1931. Le sucedió *Solidaridad*, semanario subtítulo *Órgano de los Sindicatos de Levante. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo*, con la misma línea antirreformista. En contra de la mayoría moderada, los Progreso, Rueda, Ballesteros, Candel, Herranz, Madrid, etc., intentaban imprimir desde el Sindicato de la Construcción un tono revolucionario a la acción sindical. En marzo sacaron un manifiesto donde la posición llamada poco después «faísta» quedaba bien expresada:

Cada día se multiplican los motivos por los cuales la clase trabajadora tiene que luchar diariamente si quiere obtener el verdadero resultado de sus luchas; nadie con más derecho, más desinteresadamente, ni mejor que los mismos trabajadores, para pensar y resolver sus múltiples problemas [...]

Las diferentes formas de gobierno, la fórmula corporativista, etc., sólo pueden aprovechar a la clase trabajadora como un emplasto en una pata de palo. Los problemas del capital y el trabajo, démosles las vueltas que queramos, no tienen más que una fórmula: la fuerza. Y mientras los trabajadores no se convenzan de esto y presten su concurso unánime a esta solución, seremos víctimas de la rapacidad burguesa, esclavos de su tiranía.

La clase obrera en España no puede circunscribirse a programas mínimos, dada la situación políticosocial de ésta. El aumento de salario y la disminución de jornada, ante la crisis económica de España, el capital no los otorgará, ni aun en aquellos casos extremos. Y si el capitalismo, por no poder ni querer, se niega a atender nuestras más perentorias necesidades, ¿qué hacer? ¿Dejarnos morir villanamente como cobardes? No.

Los trabajadores españoles no estamos huérfanos de soluciones, ni faltos de sentido ideológico.

Nuestra CNT, nuestros sindicatos de industria, engrosados por las falanges de obreros españoles, deben dar y darán la batalla en breve para conquistar la riqueza de la tierra, fruto del esfuerzo de nuestros brazos y detenida por una casta parasitaria engendro de mentecatos, secos de sentimientos humanos y exentos de nobles pensamientos.

¡Trabajadores de la construcción! Por nuestra emancipación integral, por la Justicia y por la igualdad económica, todos al Sindicato Único de la Construcción para vencer o morir dignamente.

*Por la Administrativa, el secretario, 21 de marzo de 1931.*¹⁴

La otra tarea que urgía era la reconstrucción de la misma FAI. A principios de 1930 lo que quedaba de FAI en Levante había celebrado un Pleno que acordó trabajar por la reorganización de los grupos, nombró un Comité de Relaciones que residiría en Elda (Alicante) y constató la necesidad de celebrar un Congreso Nacional. No es seguro que Pellicer, quien tendría entonces diecisiete años, asistiese, aunque ya andaba metido en harina. Fontaura, de Elda, describía la tesitura por la que pasaba el anarquismo:

*Respecto a la FAI, es menester que los anarquistas, afectos o no a este organismo, se ocupen de él; no por lo que ha sido hasta ahora, sino por lo que puede llegar a ser a fuerza de voluntad, de energía y de clarividencia [...] Hace falta plantearnos el dilema de ser o no ser. O reconocemos la necesidad de la organización anarquista, o la consideramos innecesaria. Si optamos por lo primero, debemos procurar todos, grupos e individuos, que esta organización responda a los fines para los que ha sido creada [...] Sobre todo es de necesidad una organización en la que cuando alguna de sus partes contraiga un compromiso, sepa adjudicarse la debida responsabilidad.*¹⁵

Los valencianos querían un anarquismo que abarcase todas sus variantes y cumpliera todos los acuerdos. Tras el Pleno, el mencionado Comité publicó una circular que pugnaba por la reorganización de los grupos, por intensificar la labor dentro de los sindicatos y por celebrar un congreso que plasmase las aspiraciones ácratas. En abril de 1931, el Comité lanzó una segunda circular insistiendo...

... acerca de la tan imperiosa necesidad de vigorizar el movimiento anarquista, sin perder de vista los tan interesantes problemas a resolver, máxime en los momentos actuales, cuando sin gran esfuerzo podemos comprobar el desquiciamiento del tinglado capitalista y la inutilidad de cuantos métodos gubernamentales se han puesto y pretenden poner en práctica. Ni dictaduras rígidas y despóticas, ni democracias, por más que a éstas pretendan enrostrarlas en un

¹⁴ *Solidaridad*, n.º 1, Valencia, 28-III-1931.

¹⁵ Evelio G. Fontaura, «¿Qué hace la FAI?», *Acción Social Obrera*, Sant Feliu de Guíxols, 15-III-1930.

*plano balagüeño y prometedor, no lo salvarán de la irreparable salida porque de manera alguna pueden responder a las explicaciones que tiene concebidas la Humanidad presente.*¹⁶

Solamente un grupo en Valencia luchaba contra la indiferencia de la mayoría y el individualismo de las viejas glorias, la Agrupación Anarquista Revolucionaria, apenas un puñado de jóvenes voluntariosos aunque «*poco duchos en las luchas sindicales*», entre los cuales se hallaba José Pellicer. Algunos, como Manuel Gimeno, de su mismo barrio, pertenecían al Sindicato de Artes Gráficas, uno de los pocos que disponía de biblioteca, que Pellicer frecuentó al principio. En sus recuerdos, el moderado Raimundo Jiménez, apodado «Cabezas», dijo con cierta displicencia que «eran muchachos de escasa preparación cultural, apenas si llevaban el escualido bagaje de la escuela primaria completa. Pero su avidez por saber era tan grande, su sensibilidad tan afinada, que hubiera asombrado a cualquier observador. Leían mucho y discutían más; manejaban citas y conceptos como verdades axiomáticas que el candor sublimaba»¹⁷. Se refería concretamente al grupo «Jóvenes Libres», pero lo mismo podía aplicarse a los demás. Habían sido los únicos en «afirmar el fracaso de los regímenes democráticos y el peligro que su implantación representaba para la verdadera lucha del proletariado»¹⁸. Calificaban las elecciones de abril de farsa y decían que, al votar, el pueblo productor «abdicaba totalmente de su personalidad y de su soberanía para elegir nuevos tiranos, que cual los anteriores le asesinarían en el momento en que exigiera violentamente un poco más de libertad y de bienestar». La República se iba a adueñar de la situación «para evitar la revolución social libertaria» y por eso recomendaban a «los proletarios que se abstuviesen de votar y que se lanzaran a la acción violenta»¹⁹.

El advenimiento de la República el 14 de abril sirvió para poner en libertad a los presos anarquistas. Pedro Mateu, el metalúrgico que ejecutó al presidente del Gobierno Dato, responsable último de los atentados contra sindicalistas en Barcelona, fue sacado del penal de San Miguel a hombros. La Agrupación Anarquista había hecho acto de presencia en el mitin del 1.º de Mayo con un

¹⁶ «El Comité Regional Levantino de la FAI a todos los grupos y camaradas compenetrados y de acuerdo con los postulados de la FAI», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 1-IV-1931.

¹⁷ Ramón de las Casas, *Réquiem por mis amigos muertos*, 1975.

¹⁸ Progreso Fernández, «La FAI y la CNT» (II), *Solidaridad Obrera*, Valencia, 27-VIII-1932.

¹⁹ «Manifiesto de la Agrupación de Anarquista de Valencia», *Tierra y Libertad*, Barcelona, n.º 31, 26-IX-1931.

cartelón que proclamaba su adhesión a la FAI. Los jóvenes anarquistas daban a la propaganda un gran valor, pues de ella dependía la organización del anarquismo revolucionario. Contaban con apoyos en la redacción de *Solidaridad*, en pueblos campesinos y zonas castigadas por el paro como el Puerto de Sangunto, en el Sindicato de la Construcción, en el de Productos Químicos (Francisco Pascual), en Higiene y Aseo y en el de la Alimentación (Melecio Álvarez, S. Cariñena). Precisamente este último sindicato, que agrupaba principalmente a camareros, pinches de cocina y panaderos, se proponía crear una biblioteca y abrir un salón para conferencias sobre «temas de ideología libertaria y científicos». La Agrupación Anarquista captó la idea y convocó a todos los trabajadores, especialmente «a los jóvenes adherentes de los sindicatos afectos a la CNT»²⁰ a una reunión en el local del sindicato, plaza de Cisneros, n.º 5, con vistas a fundar un ateneo. La reunión fue un éxito y el 3 de mayo abrió sus puertas el Ateneo de Divulgación Anarquista del Centro, en el mismo local. Solamente había otro ateneo de similares características en la vecina Mislata, el Ateneo Científico de Divulgación Social, dirigido por los Rueda, padre e hijo. El 10 de mayo hubo la primera charla en el Ateneo del Centro, que corrió a cargo del militante Antonio Badal «Porro», sobre «la vida del veterano batallador Montañana», y además un «festival literario»²¹.

Una oleada anticlerical se manifestó espontáneamente por toda España, y como consecuencia de ella en Valencia fueron incendiados un par de conventos de monjas y varios colegios religiosos, entre ellos el de los jesuitas. Los anarquistas valencianos no tuvieron nada que ver, pues en la ciudad sus enemigos principales eran los burgueses, no las sotanas. En junio tuvo lugar el acto de presentación del Ateneo²², en el que seguramente fue nombrado secretario José Pellicer, el joven más animoso y preparado de todos, de una cultura fuera de lo común. Inmediatamente se organizaron lecturas y excursiones campestres con fines de debate, como la «jira» a La Dehesa²³. Cuando ya el Comité Regional de Elda parecía arrojar la toalla²⁴, el Ateneo del Centro fue la palanca de la re-

²⁰ *Solidaridad*, n.º 6, 2-V-1931.

²¹ *Solidaridad*, n.º 7, 9-V-1931.

²² *Tierra y Libertad*, Barcelona, 20-VI-1931.

²³ «Desde Valencia. Gira libertaria», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 17-VII-1931.

²⁴ La Agrupación Anarquista se había dirigido por carta al Comité Regional con fecha del 11 de abril en demanda de informes sobre el movimiento anarquista en Alicante y Murcia sin recibir respuesta. Nueva carta en *Solidaridad*, 30-V-31.

organización de la FAI valenciana merced a un intenso trabajo de propaganda y un sostén incondicional a los presos. Fue el centro que más manifestó solidaridad con ellos, abriendo suscripciones, recogiendo ayudas y difundiendo sus comunicados. La defensa de los presos incluía a los que habían cometido expropiaciones, repudiados por los «bomberos», como indica la nota que Pellicer insertó en *la Soli* de Valencia: «El producto de la suscripción (18 ptas.) que se hizo el domingo pasado pro compañeros detenidos en el asalto al ultramarinos Roca ha sido repartido equitativamente entre ellos»²⁵. Pellicer llevaría la causa de los presos tan al pie de la letra que nunca tuvo un céntimo en el bolsillo y apenas conservó unos pantalones para ponerse, dando a los compañeros que lo necesitaban más que él todo el dinero y la ropa que poseía²⁶.

Los reformistas habían saludado la llegada de la República como hecho revolucionario y «conquista del pueblo», por lo que cabía colaborar con ella adoptando una «acción constructiva» y rechazar el enfrentamiento. Atraer a los trabajadores a los sindicatos para ampliar las libertades políticas y lograr que los derechos económicos fueran reconocidos. Y finalmente reestructurar la CNT y dotarla de una poderosa burocracia mediante la creación de Federaciones Nacionales de Industria. En una trayectoria similar a la de la socialdemocracia alemana, la revolución social quedaba pospuesta para el final de una larga evolución organizativa y pedagógica de las masas, favorecida por un parlamentarismo indirecto en forma de presión «moral» y crítica. Ni siquiera rehusaban llamarse anarquistas, que eso siempre ha costado poco. Actuaban perfectamente conjuntados y dominaban los resortes de la Organización, a saber, el Comité Nacional, todos los Comités Regionales salvo Centro y Andalucía, y la mayoría de los sindicatos de Galicia, Asturias y Norte.

Juan López, que ya había tratado de llevar la CNT a los Comités Paritarios de la Dictadura, había expuesto el programa reformista en las páginas de *la Soli* de Barcelona²⁷; y justo después, el Primero de Mayo, ante 22.000 personas que ocupaban la plaza de toros de Valencia, Sebastián Clará, en nombre del Comité Nacional, exponía la tesis de la revolución como el final de un

²⁵ «Ateneo de Divulgación Anarquista», *Solidaridad Obrera*, Valencia, n.º 34, 14-XI-1931, nota firmada por Pellicer. Esta *Soli* reapareció como *Órgano de la Confederación Regional Levantina. Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo*.

²⁶ Testimonio de Vicente Pellicer, entrevistado el 13-VII-2005.

²⁷ «Ante un nuevo periodo político económico de la Historia de España», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 16-IV-1931.

largo proceso de preparación orgánica: «Nuestros sindicatos están tan bien orientados que ellos son las células de una futura estructura social y cuando estén suficientemente preparados con el Control de Comités de Fábrica y Taller y Control de Conjunto, será entonces cuando haremos nuestra revolución». Hábilmente, al señalar a los monárquicos como los enemigos, colocaba al proletariado junto a los republicanos y a la CNT junto a la política burguesa: «La CNT no es republicana, no puede serlo, pero sabrá, si alguien pretende resucitar la monarquía, dar la sangre de sus militantes para impedirlo. Mas no se diga que somos enemigos de la República, porque sin nosotros no hubiera venido»²⁸. La respuesta a sus insinuaciones apareció en una editorial de *Solidaridad*: «Es labor negativa, labor antianárquica y anticonfederal la de querer presentar nuestra enemistad patente y acentuada hacia la República, confusamente, con palabras insustanciales y ambiguas. Obrar así es verdaderamente un peligro para el porvenir de la CNT [...] Nosotros, como anarquistas, como sindicalistas revolucionarios, tenemos que declararnos abiertos enemigos —porque en verdad lo somos— del Gobierno republicano, como lo somos de todos los gobiernos existentes y de los que puedan venir». No solamente porque la República sea un Estado y como tal enemiga de la libertad y defensora del capitalismo, sino porque es una república reaccionaria y conservadora, que prolonga la legislación laboral de la Dictadura y ametralla a los trabajadores «que piden pan y justicia»²⁹.

La resurrección del sindicalismo de antes del Congreso de La Comedia llevaba como corolario la convicción de que el anarquismo no podía dar al proletariado instrumentos adecuados para la revolución y menos para la reconstrucción de la sociedad futura. Esa maniobra tenía la virtud de exasperar a los anarquistas, a los que se trataba de calmar apelando a la unidad sindical, con evidente falta de resultados. La redacción de *Solidaridad* tocó a rebato contra Juan López y sus propósitos:

Los anarquistas que verdaderamente aman el comunismo libertario no deben en manera alguna dejar el campo abierto a los paladines del reformismo sindical, sino que deben estar en la brecha luchando continuamente y encauzando el sindicalismo por su verdadero camino. La unidad de tenden-

²⁸ *Solidaridad*, Valencia, n.º 6, 2-V-1931. En cuanto al papel de los sindicatos, los anarquistas respondían que «querer perpetuar el sindicalismo es querer eternizar las clases», en «Anarquismo y sindicalismo», *Tierra y Libertad*, 29-XI-1930.

²⁹ «... y contra la República...», *Solidaridad*, n.º 10, 30-V-1931.

*cias es la proposición de los que siempre quisieron que la CNT fuera la organización de la ambigüedad y de la confusión, cuya proposición no será nunca aceptada ni realizada, a no ser que los anarquistas dejen de ser lo que son.*³⁰

Durante el Congreso Extraordinario de la CNT llamado del Conservatorio, celebrado en junio de 1931, en Madrid, ambas tendencias se vieron las caras. La avanzadilla del reformismo, los Villaverde, Galo Díez, Cané, Segundo Blanco, etc., bien cubiertos por López, Peiró, Pestaña y Mira, presentó una ponencia sobre la «posición de la CNT frente a las Cortes Constituyentes». En realidad era un programa mínimo de reivindicaciones políticas que la CNT exigía del Estado: escuelas laicas, formación de maestros, acceso obrero a las universidades, libertad de prensa, inversiones como solución al paro, garantías individuales, derecho de reunión y de huelga, no mediación gubernativa en los conflictos laborales y juicio a los responsables del terrorismo blanco, Bugallal y Martínez Anido (en los mítines también pedían el de Alfonso XIII, solicitud que se olvidó en el Congreso). La consecución de dichas reivindicaciones era indispensable para la buena marcha de la Organización en el «periodo constructivo», es decir, en el periodo de leal oposición. La ponencia constituía una desviación palmaria de los principios confederales como claramente expuso Feliciano Benito, delegado de Carpinteros del Hormigón de Madrid, porque...

... el solo hecho de formular unas peticiones al pueblo, ante las Cortes Constituyentes, implica el reconocimiento de su eficacia, cuando a los militantes de la Confederación nos consta, o debía constarnos, que tales órganos legislativos son un engranaje burgués, por medio del cual se pretende consolidar el régimen de explotación constante, por lo cual nuestro deber de idealistas es enseñar al pueblo el camino de su emancipación e ilustrarle acerca del hecho y su significación.

*Que toda la legislación burguesa y sus leyes tienden a conservar los privilegios del régimen imperante, y aunque en apariencia promulguen alguna ley en sentido democrático, ésta nunca sería efectiva sin la fuerza de la organización, de donde se deduce que sólo nuestra unión es una garantía efectiva, siendo, por lo tanto, cosa muerta y sin valor todo cuanto las Cortes pudieran legislar.*³¹

³⁰ «Nota de redacción», *Solidaridad*, n.º 11, 6-VI-1931.

³¹ Doceava sesión, tema octavo, en *Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid en junio de 1931*, CNT, Barcelona, s. f.

Progreso Fernández, por Construcción de Valencia, intervino en el debate:

El programa que ha presentado la ponencia es un programa francamente colaboracionista. La ponencia ha emitido una serie de reivindicaciones de orden económico, jurídico y político a presentar, si no directamente a las Constituyentes, sí como bandera de batalla en el momento actual. Esas reivindicaciones mínimas o máximas presuponen el que la Confederación en este momento, que es un momento revolucionario, se declare vencida. Sería hacer de intermediario sin entablar combate ante el Gobierno y el Estado [...] si el estado actual de cosas lograrse dar satisfacción a lo que el dictamen emite, sería estrangular la revolución en marcha, sería inculcar en el proletariado español una mentalidad política y jurídica en perjuicio de los principios que informan a la Confederación [...] nuestras luchas, nuestros principios no pueden garantizarse nunca por un Estado por democrático que sea [...] cuando asoma el peligro de una revolución y las entidades de lucha vemos que las leyes son letra muerta, y son letra muerta porque el problema social es un problema de fuerza, no debemos ignorar, y parece que lo ignoramos, que la estructura económica es la base donde se asienta la estructura política.

Para Progreso si la CNT no constaba únicamente de anarquistas, sí que lo eran sus objetivos, y por lo tanto, no podía adoptar tácticas contrarias a ellos. Si la CNT no estaba preparada para el combate social, como decían los reformistas, no lo estaría jamás. El pueblo había sido engañado con la República y la CNT había contribuido al engaño,

... y hoy decimos, como ayer, que el capitalismo está en quiebra, que todos los partidos políticos están fracasados, que el momento actual es revolucionario, y si no sabemos colocarnos a la altura de las circunstancias, se va a repetir el fenómeno de 1919, que por falta de visión clara de los acontecimientos no se hizo nada. Y nos encontramos en igual camino. La Confederación no puede ser, ni es, la UGT. Si queréis que la Confederación se coloque en un plano de respeto con la legalidad, no hay más remedio que abandonar las trayectorias de la Confederación. Y entonces veréis que la Confederación será perseguida y la UGT no será perseguida, y esto es porque es un organismo de colaboración de clases. El momento actual es un momento libertario. La Confederación, en vez de pedir programas mínimos o máximos, debe traba-

*jar de firme para llegar a un estado de combate y lanzarse cuanto antes a la revolución social.*³²

Ante la actitud de los ponentes que insistían en su respeto a los principios, Progreso consideró inútil proseguir la discusión e hizo que constase en acta su protesta. La ponencia fue aprobada por mayoría, como lo habían sido las Federaciones de Industria.

La corriente mayoritaria en el Congreso había manifestado ruidosamente su hostilidad a la presencia de la FAI, y solamente aquellos anarquistas con mandato sindical pudieron participar en él. Sin embargo, la FAI era todavía un peligro remoto para el reformismo; apenas eran unos cuantos grupos dispersos por la Península. Los anarquistas presentes aprovecharon la ocasión del Congreso para celebrar un pleno peninsular en el que fijaron su posición, la de que el momento era revolucionario y no había que dejarse arrastrar por los cantos de sirena de la política. Asimismo acordaron incrementar su presencia en los sindicatos, los comités y los ateneos, organizar una excursión nacional de propaganda y publicar un diario anarquista de difusión nacional.

Las consecuencias del Congreso se hicieron notar enseguida. *Solidaridad* dejó de publicarse y en su lugar volvió la antigua cabecera de *Solidaridad Obrera*, con la intención de reflejar la línea definida por aquél. Numerosas huelgas se declararon, lo cual fue excusa para que la Federación Local valenciana abortara cualquier intento de solidaridad con los obreros muertos en el parque María Luisa de Sevilla o con los presos amotinados de la Modelo de Barcelona. Por otra parte, había varios conflictos sin resolver en la propia ciudad, en el textil, vidrio, productos químicos y alimentación. Los camareros y cocineros estaban en huelga desde julio. Es más que probable que Pellicer participara de alguna forma en dicha huelga, pues el Ateneo de Divulgación Anarquista estaba en el local del Sindicato de la Alimentación. Los huelguistas reclamaron la solidaridad del resto de los trabajadores proponiendo una huelga general que la Federación Local no aprobó. Entonces convocaron una asamblea que fue inmediatamente desautorizada por el Comité Regional. La huelga de los camareros se prolongó hasta octubre. El Gobierno respondió a todas las huelgas armándose con una Ley de Defensa de la República. Los grupos anarquistas, implicándose cada vez más en los conflictos, fueron perseguidos y las

³² *Ibíd.* Progreso había sido nombrado delegado para el Congreso en una magna asamblea del Sindicato habida el 31 de mayo.

cárceles se llenaron de libertarios. Para evitar que el escándalo de los encarcelados estimulase aún más la lucha de clases, el Gobierno prohibió todos los mítines pro presos, lo que en cierto modo favoreció a los dirigentes bomberos al impedir el cuestionamiento público de los Comités. El anarquista Medina González, director de *la Soli* de Valencia y colaborador de *Estudios*, fue obligado por el Comité Regional a dimitir tras haber publicado críticas a Pestaña y al Comité Nacional. En Cataluña la dirección reformista de la CNT no tuvo tanta suerte y fue perdiendo el control de la Organización. Los dirigentes reformistas reaccionaron lanzando el manifiesto «de los treinta», donde caricaturizaban y condenaban las tácticas revolucionarias. El confusionismo reinante y la actitud de muchos, que se plegaban «a las exigencias de una corriente, contemporizadora y política, que amenaza con destruir la fortaleza ideológica y antipolítica de nuestro movimiento obrero libertario»³³, empujó a la Agrupación Anarquista de Valencia a publicar también un manifiesto con el fin de orientar a los grupos que iban organizándose y a los obreros que se iban separando de la dirección reformista. En su redacción debió participar Pellicer y el manifiesto apareció en *Tierra y Libertad*, portavoz de la FAI catalana. Para la Agrupación la crítica anarquista al parlamentarismo y a la democracia se había visto rápidamente confirmada por los hechos:

Hoy en República, como ayer en Monarquía, vivimos los trabajadores y particularmente los anarquistas bajo el dominio de un gobierno dictatorial, reaccionario, sin garantías de nada, [en el que] estamos pendientes de la voluntad de unos cuantos.

Con más elocuencia de lo que pudiéramos hacerlo nosotros lo dicen los asesinatos gubernamentales de Pasajes, Granada, Málaga, Logroño y últimamente las masacres horrosas de Sevilla, Zaragoza, Barcelona, con aplicaciones de la criminal ley de fugas, cometidas en los demás sitios contra los trabajadores. En los meses que está la República tiene ya en su haber macabro más de doscientos asesinatos.

Hasta el ejército, mantenido según los parlanchines de la política para la defensa nacional, pero según nosotros para defender los intereses del capitalismo, de la religión y del Estado, ha tenido que descargar sus fusiles y cañones contra ese pueblo tan soberano, tan culto antes de la tragicomedia del 14 de abril, pero tan vejado, escarnecido y maltratado hoy por los que sin él, sin su momento de cobar-

33 «Manifiesto de la Agrupación Anarquista de Valencia», *Tierra y Libertad*, 26-IX-1931.

día, no estarían encaramados en los puestos de dominación que representa siempre el gobierno.

¿Es que a los anarquistas nos extraña que la República no haya resuelto ni siquiera en parte el problema de la libertad y bienestar relativo para los trabajadores? No. Esperábamos que la República de aquí obraría de este modo, ya que viene, como el régimen anterior, a defender por todos los medios los intereses del capitalismo del cual es su más genuina representación.

La democracia española no podía ser de otra manera que sus hermanas de otros países y ya veis que allí, trabajadores, se respetan las libertades en tanto que éstas no representen un peligro para los privilegios de los que mandan y explotan [...]

La democracia es una de las formas de explotación burguesa. La base de la democracia, como de los demás regímenes políticos, es el mantenimiento por todos los medios de la esclavitud de los trabajadores. La democracia es el último refugio del capitalismo, que se dispone a eternizar su dominación bajo formas engañosas de libertades ficticias. La democracia no es más que uno de los aspectos, el más peligroso, de la dictadura burguesa gubernamental contra las falanges proletarias [...]

La solución nuestra, la de los anarquistas, que al mismo tiempo es la del pueblo, es la de conseguir no un nuevo gobierno, sino la desaparición de todos los gobiernos; no amortiguar los efectos deletéreos del capitalismo, sino abolir totalmente el capitalismo; no repartir un tanto la propiedad privada, sino anular dicha propiedad privada; no difundir los privilegios económicos y políticos, sino exterminar de raíz dichos privilegios; no mantener bajo nuevas formas al asalariado, sino acabar con el salario; no consentir tampoco que se entronice esa concepción marxista [de] «todo el poder a los Sindicatos», que no es más que el predominio de la Sindicalocracia sobre el trabajo manual, sino ningún poder a nadie. En una palabra: toma de posesión de la tierra, de las fábricas, de todos los centros de producción, establecimiento de la igualdad económica para todos, organización federalista del trabajo útil y libre a la base de la Comuna libertaria, federada con las comunas locales, comarcales y regionales para el intercambio de productos, del arte, de la ciencia y de todo cuanto sirva para engrandecer y humanizar la vida nueva. Comunismo anarquista, creo que es lo que queremos como solución inmediata a nuestro problema, el problema del pueblo.

Ahora bien, para conseguir lo que acabamos de bosquejar no queda más camino que el de la revolución social violenta, hecha por el pueblo y los anarquistas, la revolución sin concomitancias ni colaboraciones políticas, que no

harían más que como hicieron en el pasado: paralizar dicha revolución en beneficio sólo de los partidos políticos.

El momento es propicio para desencadenar esa revolución sin esperar órdenes de Comités, ni de los jefes sindicalistas, ni de nadie, porque de aguardar esto tal vez no llegase nunca la hora. Cuando la situación es revolucionaria como la actual, las insurrecciones encontrarán el momento de la acción de conjunto sin la cual no hay triunfo posible [...]

Es necesario, pues, no dejar escapar este momento revolucionario; es más necesario aún no dejar que se establezca la República, pues con ello se estrangularían decenas de años y ¡quién sabe si siglos!

La revolución social por etapas que vienen propagando los políticos reformistas Pestaña, Peiró y demás bomberos es un sofisma igual a lo del periodo preparatorio, que necesitaría un plazo de muchos años para estar dispuesto al ataque. Los trabajadores deben hacer caso omiso de semejantes soluciones, deben de disponerse a actuar por encima de todo y de todos. O la revolución social o la continuación de la esclavitud por tiempo indefinido. Ese es el dilema.

El capitalismo en todas las formas de gobierno, todos los valores sociales, todo, todo, está en completa bancarrota. Sólo el anarquismo queda en pie, incólume, sin fracasar; sólo él es la única garantía y esperanza revolucionaria de liberación total del pueblo y de todos los hombres. En esta hora, pues, suprema, en este momento en que la burguesía y los representantes del privilegio se disponen a consolidar el latrocinio y expoliación del pueblo productor por medio de las Cortes Constituyentes, éste, saltando por encima de ellas, debe proceder a la insurrección armada, a la huelga general revolucionaria para abatir de un solo golpe el poderío capitalista estatal y reemplazarlo en seguida por una sociedad en que no sea posible la explotación del hombre por el hombre.

¡Viva el pueblo libre! ¡Viva el comunismo anárquico!³⁴

El manifiesto, que puede considerarse representativo de la FAI de Valencia, coincide en grandes líneas con el ánimo insurreccional del proletariado revolucionario y del anarquismo ibérico en aquellas fechas, pero presenta rasgos específicos tales como la preferencia del calificativo «anarquista» o «anárquico» sobre «libertario», la valoración negativa del 14 de abril, la omisión de la palabra equívoca de «fascismo» para referirse a la dictadura burguesa y el rechazo tanto de los sindicatos como instrumentos de poder revolucionario como de la buro-

cracia sindical asociada, la «sindicalocracia», en contraposición a puntos de vista muy influyentes como los de Durruti y García Oliver. Oponían la «comuna», es decir, el municipio, al sindicato; también negaban radicalmente la necesidad de un periodo de transición y las alianzas con organizaciones políticas, fuesen obreras o no. Para los anarquistas valencianos la revolución tampoco necesitaba programa pues era un proceso espontáneo que se podía favorecer únicamente con un máximo de propaganda y un mínimo de organización.

Pellicer fue el martillo de los «bomberos» de la Federación Local o del Comité Regional de la CNT, con los que discutió en diferentes ocasiones. Como la entrada era gratuita y abierta a los no ateneístas, aquéllos aprovecharon su ausencia y la de sus compañeros de la junta administrativa para irrumpir en el Ateneo y verter «tendenciosos conceptos». Pellicer respondió convocando una asamblea general para aclarar esto y tratar de paso asuntos pendientes³⁵. A partir de noviembre *la Soli* valenciana, todavía dirigida por Medina, empezó a publicar notas que informaban de las actividades del Ateneo, como la conferencia de Edelmiro Asensio sobre «El origen de las religiones» o la creación de un servicio de librería. La librería tuvo problemas debido al abuso de confianza de algunos que se llevaban libros y no pagaban, recayendo la deuda de las editoriales en los responsables del Ateneo. Para alguien a quien muchos definieron como «un hombre fiel a la palabra dada», la informalidad debía resultar muy irritante; Pellicer llegó a amenazar con publicar una lista de morosos³⁶. Mas adelante se quiso fomentar la lectura mediante una rifa de libros, pero hubo dificultades por el retraso en la devolución de los talonarios³⁷.

Sin prisas pero sin pausa, el anarquismo se iba organizando en la región. En Valencia, aparte del Ateneo, había al menos siete grupos coordinados en una Federación Local: la Agrupación Anarquista Revolucionaria, Autodidactas, El Débil, Tierra Libre, Tierra y Libertad, Luz y Acracia y Juventud Anarquista. Había llegado el momento de analizar la situación y dar un paso adelante en la organización regional de la FAI. La Federación Local de Grupos de Valencia convocó entonces un Pleno Regional para el 5 y 6 de diciembre, al que asistieron 26 delegaciones directas. Pellicer asistió en representación del Ateneo. Otros que se dieron a conocer fueron Matías Herranz, «Jaén» y Progreso —

³⁵ «Valencia. Ateneo de Divulgación Anarquista», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 11-X-1931.

³⁶ En *Solidaridad Obrera*, Valencia, 14-XI-1931, 26-XI-1931 y 19-III-1932.

³⁷ Ver notas en *Solidaridad Obrera*, Valencia, 21-V y 25-VI-1932.

³⁴ *Ibidem*.

todos de la Construcción—, Camilo Albert, de Sueca, y Gregorio Ballesteros, por los campesinos. El pleno comenzó con las quejas del Comité Regional, que justificaba su escasa operatividad por el escaso apoyo de los grupos, que por la represión u otras causas no cotizaban ni respondían a las cartas y circulares. A continuación se ratificaron en la presencia de la FAI en los Comités Pro Presos de la CNT, la tan traída «trabazón», punto de batalla contra los reformistas durante todo 1932. El delegado de la Agrupación Anarquista daba razones y resumía el estado de la cuestión entre aquéllos y los anarquistas,...

... por cuanto puede darse el caso de que caiga algún compañero que, ya sea por su profesión u otras causas, puede no estar confederado, quedando entonces abandonado. Además, parece que los llamados sindicalistas no se dan mucha prisa en auxiliar a los compañeros que caen. Y ahora quieren inventar la modalidad de que no sea ayudado todo aquel que sea apresado cometiendo algún asalto, expropiación u otro acto revolucionario parecido, que ellos consideran violento. Debemos procurar estar unidos todo lo más posible a la CNT a fin de que no se presente a la FAI como su enemiga, como está ocurriendo ahora. No debemos por qué temer una escisión entre nosotros y los sindicalistas puros, cuando en realidad ya existe.

El punto sobre la «actitud que deben adoptar los grupos anarquistas ante las desviaciones en los medios confederales» encrespó los ánimos sobre «la conducta de ciertos elementos» que desprestigiaban la Confederación, «algunos desaprensivos que hacen lo que les viene en gana», «la ambición de algunos entes», la «sujeción moral a los Comités», etc., hasta que Pellicer cortó pidiendo que se zanjase el asunto por extenderse demasiado y se tomase un acuerdo en firme que incluyese la protesta de los Sindicatos en el próximo Pleno por los hechos denunciados. Se acordó que...

... la CNT en estos momentos se encuentra desviada en sus tácticas y finalidades de cuyo mal sólo es causa el sindicalismo autosuficiente con careta de libertario. Así pues, no cabe otra solución que oponerse abiertamente contra esa modalidad autoritaria para volver de nuevo al movimiento obrero de método y finalidades anarquistas. Para la consecución de nuestro acuerdo debemos captarnos la simpatía de los trabajadores para poder desplazar de los cargos orientadores a ese atajo de sindicalistas políticos.

La segunda sesión del Pleno de Grupos trató el tema de la represión. La respuesta era un movimiento revolucionario. Hubo quien propuso una cuota para sufragar los gastos, y Pellicer exigió que aquel a quien se le confiasen fondos rindiese detalladas cuentas de su empleo. Entendía además que lo de las cuotas incumbía a los Comités —al Comité de Relaciones, al Comité Revolucionario— y no a los grupos. Finalmente se aceptó una proposición presentada por la Agrupación Anarquista Revolucionaria:

Que los anarquistas procuremos rápidamente influenciar en nuestros respectivos Sindicatos y en el resto de trabajadores para que sin demora se vaya a una huelga o movimiento revolucionario que ponga a raya los desmanes represivos y dictatoriales de los republicanos y si una vez en la calle hay probabilidad de ir más adelante, impulsar al pueblo hacia la Revolución.³⁸

Este punto es de capital importancia pues indica el objetivo que persiguieron los anarquistas en los movimientos insurreccionales impulsados durante los dos años siguientes. El Pleno terminó afirmando la necesidad de celebrar un congreso de la FAI unos días antes que el de la CNT y dejando a la Federación Local de Valencia la responsabilidad de formar un nuevo Comité de Relaciones, cuyo secretario iba a ser Pellicer.

En los días sucesivos el Ateneo de Divulgación Anarquista se empleó a fondo en el debate revolucionario. Un aviso de Pellicer en *la Soli* invitaba a discutir sobre «Sindicalismo y Anarquismo», «Posición, Táctica e Ideología de la CNT en el momento actual» y «Solución de los problemas post-revolución»³⁹, temas que apuntaban contra el estricto «sindicalismo» de la mayoría cenetista local.

³⁸ Citas extraídas del «Acta del Pleno de Grupos Anarquistas de Levante, celebrado en Valencia los días 5 y 6 de diciembre», *Tierra y Libertad*, 23-I, 6-II y 13-II-1932.

³⁹ «Aviso», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 19-XII-1931.

[Bausset]



|| ¡Tierra y libertad!, ésta es nuestra consigna

Entre los trabajadores valencianos dominaba el desaliento, que unos atribuían al desencanto con la República o al paro y otros «a la falta de decisión revolucionaria de los Comités». El «apagafuegos» Antonio Pla, del Sindicato Mercantil, añadía otro motivo: «el pugilato estúpido alimentado y sostenido por varios militantes de los diversos Sindicatos atribuyéndose unos la exclusividad del anarquismo mientras tratan de reformistas a todos los demás, y los otros, culpando de insensatos y equivocados a los primeros, hasta haberse llegado a crear en el seno de los Sindicatos y Comités una atmósfera verdaderamente irrespirable, de la que se apartan los compañeros más calificados para recluirse en sus casas»¹. Los anarquistas estaban siendo eliminados de las juntas directivas de los sindicatos con mayoría reformista. El temor de los partidarios de López, Pestaña y Peiró a que el radicalismo arruinase la organización sindical era tanto que llegaban incluso a ver con agrado las medidas policiales contra la FAI.

Si la intención de Pla era calmar la tensión, el efecto obtenido fue el opuesto. Los anarquistas estaban siendo eliminados de las juntas directivas de los sindicatos con mayoría reformista. El temor de los partidarios de López, Pestaña y Peiró a que el radicalismo arruinase la organización sindical era tanto que

¹ En *Solidaridad Obrera*, Valencia, 2-I-1932.

llegaban incluso a ver con agrado las medidas policiales contra la FAI. Las dos tendencias fueron al Pleno de Murcia con las espadas en alto, tal como demostraban algunos puntos a tratar, particularmente el punto 15: «¿Entiende el Congreso que ha habido desviación de los principios ideológicos de la CNT?», y el punto 16: «Actitud ante la indisciplina de los Sindicatos en relación al cumplimiento de los acuerdos y al planteamiento de los conflictos».

El Pleno empezó con una protesta por no haberse invitado a la FAI. El tono fue subiendo con la lectura del informe del Comité Regional, desaprobado por muchos delegados. El delegado de Productos Químicos de Valencia entendía que «no se ha reflejado el verdadero espíritu de la realidad y que la Organización en vez de un acicate de rebeldía ha sido un dique de contención al espíritu de rebeldía de los trabajadores». El Pleno fue suspendido por el gobernador civil en respuesta a la negativa de los delegados a la presencia de la autoridad en él. Prosiguió clandestino en Alicante. El Comité Regional tuvo que responder de su comportamiento ante la huelga de los camareros y de la dimisión de Medina. También de la ruinoso situación de *Solidaridad Obrera*, portavoz que muchos sindicatos rechazaban comprar a causa de su orientación reformista. Cervera, secretario del C. R., presentó su dimisión irrevocable. El principal objetivo de los reformistas, la ratificación de las Federaciones Nacionales de Industria, no se logró por oposición de la mayoría de los delegados, por lo que presionaron para liquidar el Pleno. A partir de entonces no dejaron de obstruir las sesiones e impedir que sus contrincantes se expresasen con normalidad. El Pleno terminó sin que se discutiera el punto 15 y se tratase de las andanzas del secretario Ángel Pestaña, pero los radicales habían conseguido un éxito notable, el nombramiento de Félix Valero, del Sindicato Fabril y Textil, como secretario de un nuevo Comité Regional compuesto por «compañeros».

La política contemporizadora del Comité Nacional no había logrado detener la represión republicana sino más bien lo contrario, por lo que el recurso a la huelga general revolucionaria se abrió paso en la conciencia de los trabajadores como el único medio de ponerle fin, coincidiendo con la FAI. La ocasión la brindó el apoyo al movimiento insurreccional de Fígols y los mineros de la cuenca alta del Llobregat. El movimiento prendió sobre todo en los pueblos valencianos de la Huerta y la Ribera. En Sollana proclamaron el comunismo libertario. Triunfaron los obreros y campesinos en algunos sin la menor violencia ni daño a las personas, y pusieron tanto cuidado en no imponer sus ideas por la fuerza que respetaron los bienes de particulares y aun las riquezas.

La regional levantina de la FAI pactó con el C. R. y la F. L. de Sindicatos de Valencia la no obstrucción al movimiento de solidaridad con los mineros, pero esta última se echó atrás a las primeras de cambio. El Comité de Relaciones de la FAI informó del caso en el Pleno Peninsular de julio:

Buena prueba del ambiente a favor de la FAI fue el movimiento del 17 de enero proclamado por nosotros y que hubiese secundado la Región juntamente con la ciudad a no ser por las maniobras de esa gentuza [la F. L.] que mandaron falsos delegados a los pueblos comprometidos y tiraron un manifiesto firmado por la Federación Local en el que se ordenaba la vuelta al trabajo y que los trabajadores rompían con rabia [...] pero que obedecían porque hablaba en nombre de la Confederación, y la FAI, cuyo era el movimiento, no tenía aún el prestigio para colocarse en oposición con probabilidades de ganar. A pesar de esa jugada que nos hicieron contrariando una promesa de neutralidad, conseguimos un paro de medio día y la gesta de Puerto Sagunto que, de salir bien, el movimiento se hubiese repetido en muchos otros pueblos.²

En consecuencia, «entiende esta Regional [de Levante] que ya es hora de que salgamos al paso de esa canalla político-sindicalera y a tal efecto propone que en nombre de la FAI edite el Comité Peninsular un manifiesto en el cual acertadamente se expusiese a los trabajadores el peligro real de estos escisionistas»³.

Previamente, el Pleno Regional de Grupos, al que asistía Pellicer, acordó que no había lugar a «responsabilidad por entender que todos hemos procedido de buena fe pero el C. R. insiste en que, caso de movimiento, no se hagan eco los Grupos de órdenes o indicaciones que no emanen del Comité para que no vuelva a repetirse lo del 17, en el que mientras el Comité [Revolucionario] lo ignoraba los Grupos paralizaron la acción por las falsas noticias de individuos de los que no debieran haber hecho caso»⁴.

La respuesta del Gobierno al movimiento insurreccional no se hizo esperar: el fiscal de la República puso a la FAI fuera de la ley, y a la puesta en

² Comité Regional de Levante FAI «Informe que la Regional Levantina presenta al Congreso de Regionales que se celebra el 30 de julio de 1932», archivo del C. P. de la FAI en el IISG de Ámsterdam.

³ «Más asuntos generales», archivo del C. P. de la FAI, en el IISG.

⁴ «Acuerdos tomados en el Pleno Regional Levantino de Grupos Anarquistas celebrado el 18 de junio de 1932», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

marcha de Jurados Mixtos siguió la promulgación de una nueva ley de asociaciones en abril. Hubo detenciones en masa por toda la Península. En Valencia, arbitrariamente, la Guardia Civil o la Policía efectuaban registros en locales obreros y ateneos, amontonando en un camión a todo el personal que encontraban y llevándose detenido a Gobernación, donde lo fotografiaban y lo fichaban como asistente a una reunión clandestina. Ni que decir tiene que la posesión de una pistola implicaba un delito «contra la República». Tras largas esperas, de la misma forma arbitraria, a unos los soltaban y a otros los llevaban a la cárcel celular.

En la cárcel Pellicer se relacionó con esforzados anarquistas de acción como Prometeo López, Ramón Gumbau, Saturnino Pérez, «Jaén», Enrique Poquet —insurrecto de Sollana, como Gumbau— y Salvador Rodilla, de Liria, procesado por tenencia de armas, hermano del que será uno de sus más allegados, Pascual Rodilla. Pellicer, que se pasaría el año entrando y saliendo de calabozos, comenzó su historial carcelario por entonces. La cárcel Modelo constaba de tres galerías con sus respectivos patios: el de los presos por delitos de sangre, el de los ladrones y el de los homosexuales. Los detenidos políticos y sindicalistas se distribuían entre los dos primeros. Al entrar se sufrían diez días de incomunicación —la cuarentena o «periodo»— que se pasaban leyendo. Había celdas comunes, con una ventana alta, una jofaina, un taburete atado con cadena a una tabla sujeta a la pared, que servía de mesa, y un retrete. También las había individuales, para presos distinguidos, y de castigo. La vida estaba regulada por toques de corneta: diana, misa, rancho, escuela, celdas, etc. En los patios se hablaba o se jugaba al frontón; para discutir, mejor la peluquería. Al anoecer, el último «recuento»; después, los «cabos» recorrían las galerías pasando cerrojos, hasta que se tocaba silencio. Así todos los días. Hasta mediados de marzo José no salió de la cárcel celular. Junto con otros dos cayó bajo la jurisdicción militar, y más tarde fue procesado por atentado⁵. Posiblemente le trataran de implicar en el estallido de artefactos que hubo en el Grao. Del ambiente que encontró algo nos dice la reflexión que hizo posteriormente un periodista relacionado con él:

Dentro de las cárceles los hombres de la Revolución iban fraguando en su pensamiento toda una sociedad nueva. En la cárcel se ven con claridad las

⁵ Comité Pro Presos de Levante, «Relación de los procesos en cuya tramitación interviene este Comité», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 30-VII-1932.

*cosas que los hombres de la calle no alcanzan a comprender. La cárcel, para los revolucionarios, es algo así como un mundo aislado en el que las ideas pugnan impacientemente por convertirse en hechos magníficos. En hechos que son la lección para los hombres del porvenir y el estímulo para los del presente. En la cárcel se aprendieron muchas cosas. En la cárcel se aprendieron tantas cosas que la Revolución es ya casi como una especie de consecuencia de esos días llenos de soledad, llenos de pensamientos elocuentes y altivos.*⁶

En la ergástula yacían más de doscientos presos revolucionarios. El 8 de febrero por la noche, los guardias fueron abriendo celdas y sacando a la gente que los jueces consideraban peligrosa para el régimen a fin de deportarla a Guinea Ecuatorial, en virtud de la Ley de Defensa de la República. En las Cortes los socialistas habían votado a favor de la deportación y los blasquistas se habían abstenido. Ciento veintitrés trabajadores fueron embarcados y conducidos en las peores condiciones a Las Palmas. Una vez en las Canarias, fueron transferidos a las bodegas del *Buenos Aires*, en compañía de otros anarcosindicalistas catalanes y andaluces. Había quienes habían sido detenidos antes del movimiento, como Progreso Fernández y Juan Rueda (padre), o quienes como Juan Molina habían intentado imprimir un manifiesto sin conseguirlo, o quienes simplemente habían sido víctimas de la Dirección Siderometalúrgica del Puerto de Sagunto como Marcos Villar, que ya no pertenecía a la CNT, y los hermanos Blesa. Pocos eran conocidos fuera del ámbito valenciano aparte de Manuel Pérez Feliu, «el Nano», y Tomás Cano Ruiz; Santiago Tronchoni y Ángel Gómez de la Higuera (compañero de Pellicer, artesano de la construcción) se darían a conocer más tarde. A partir de entonces el gobernador civil, el socialista Doporto, y el jefe de Policía de la ciudad y su provincia, Seseña, emprendieron su particular campaña contra la CNT con el objetivo de favorecer el desarrollo truncado de la central socialista: los comités de huelga fueron perseguidos (el del conflicto de la SAFE fue detenido), se clausuraron locales, no se aceptaron los reglamentos presentados por nuevos sindicatos, se encarceló a los militantes sorprendidos en actos de propaganda por pueblos (por ejemplo, a José España) o se les mantuvo en prisión sin cargos, como «gubernativos» (casos de Herranz y Nadal). El retorno de los deportados y la libertad de acción sindical se convertirían en las principales reivindicaciones de la CNT, tal como proclamó el Pleno de Locales y Comarcales de marzo. De paso quedaba el nuevo Comité Regional facultado para resolver el

⁶ Ben-Krimo, «Con la Columna de Hierro», *Nosotros*, 19-III-1937.

problema del semanario *Solidaridad Obrera*, al que una redacción y administración reformistas habían llevado a la bancarrota.

Pellicer llevaba tiempo esquivando a la Policía, la cual iba en pos de los papeles de la FAI, cuando publicó su primer artículo. Para Pellicer los momentos dramáticos atravesados no eran algo local sino que formaban parte de un proceso mundial en el que...

... los trabajadores despiertan del prolongado letargo en el que estaban sumidos y las ideas de redención dan tal potencia al esfuerzo revolucionario de sus músculos que en todas partes amenaza derrocar los regímenes de tiranía y explotación.

Es un hecho, terrible constatación para todos los gobernantes y dictadores, la pronta desaparición de los Estados burgueses. La hora de venganza y salvación se aproxima a pasos más que agigantados y esto no son afirmaciones nuestras, sino verdades cuya realidad es bien patente. El Oriente y Europa hierven en una inmensa hoguera que amenaza propagarse a los demás países.

Pellicer pasaba revista a los problemas de Francia, Inglaterra, Alemania, la Rusia estalinista, el África colonial, Japón y el resto del mundo. En todas partes había pueblos «sedientos de libertad y dispuestos a conquistarla», pero la punta de lanza era España:

Aquí el problema social se ha agudizado de tal forma que el estallido no se hará esperar. El obrero comprende que se le ha defraudado y no parece dispuesto a consentirlo. Esperaba que la República le traería alguna mejora y ahora resulta que la Monarquía y la Dictadura al compararlas quedan santificadas ante los hechos cometidos por la «niña». Se da cuenta del burdo engaño de que ha sido víctima y quiere dar una lección a los que se atrevieron a humillar su dignidad y atropellar sus derechos.. Es inútil que este Gobierno intente aniquilar la excitación reinante con medidas represivas. Inútil asimismo el que llene las cárceles de trabajadores y deporte a quienes no cometieron otro delito que abrir los ojos al pueblo. El estallido, lo volvemos a repetir, no se hará esperar. Ha sido tanto lo acumulado que sólo falta la gota que desborde el vaso [...]

Valor y decisión, compañeros. El parto de la Humanidad es doloroso cual todos los partos y, como éstos, significa la pérdida de cierta cantidad de sangre

por la conquista de un nuevo ser. Su transformación de crisálida en mariposa, de repugnante estiércol en radiante libélula está ocasionando grandes dolores, como los espasmos de una fiera herida de muerte van aminorando hasta llegado el momento del hecho violento en que el último desesperado zarpazo del enemigo aniquilado, arrancando un pedazo de carne a su viril rival, anuncie que se ha dado a luz una nueva forma social en la que los individuos podrán desenvolverse libremente en la completa posesión de sus facultades físicas e intelectuales, emancipados moral y económicamente.

¡La Anarquía!⁷

Mientras tanto, Pellicer se ocupaba de los presos. En el estado de cuentas de marzo del Comité Pro Presos de Levante figuran cinco entradas correspondientes a otras tantas colectas del Ateneo de Divulgación Anarquista por valor total de doscientas pesetas. En otro momento figuran 42,75 pesetas entregadas «por el camarada Pellicer para P. [presos]»⁸. Eran tantas las necesidades que cuando empezaron las vistas de los procesos, el Comité no pudo seguir pagando subsidios a las familias y el Sindicato de la Construcción decidió organizar colectas todos los sábados. Otros sindicatos radicales siguieron su ejemplo logrando que el CPP funcionara con relativa normalidad. El trabajo en el Ateneo, que aparecía con las siglas FAI, seguía su curso; en una nota Pellicer convocaba «a todos los compañeros» para el 24 de abril «a una asamblea general con objeto de tratar diversos asuntos de interés. Esperamos acudiréis todos porque la buena marcha del Ateneo así lo requiere»⁹. Se trataron asuntos que concernían a colectas, librería, rifas y organización de giras. Por tener mayor importancia de lo que parece, reproducimos íntegramente el anuncio de la gira del 15 de mayo:

Gozando de un clima primaveral y reconociendo la necesidad que sentimos todos de desembrollar nuestro cerebro aturdido por el mecanismo de la vida ciudadana, con un día de campo en unión de familiares y compañeros afines este Ateneo ha organizado una gira a La Cañada para el próximo domingo 15. Cuantos deseen tomar parte acudirán a la estación (Puente de Madera) hasta las siete de la mañana, hora de partida.

⁷ José Pellicer, «El Parto de la Humanidad», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 19-III-1932.

⁸ *Solidaridad Obrera*, Valencia 19-III y 2-IV-1932.

⁹ *Solidaridad Obrera*, Valencia, 24-IV-1932.

Los compañeros a quienes sus quehaceres impidan acudir puntualmente, pueden hacerlo más tarde en el punto de destino, puesto que hay servicio de trenes cada media hora. Un domingo entre pinos, admirando y gozando las bellezas que nos ofrece la Natura, en plena confraternidad y olvidados, aunque sólo por unas horas, de la rutina diaria, es un aliciente al que esperamos sabrán responder los compañeros.

*Quedan pues invitados todos los anarquistas y simpatizantes.
El secretario, José Pellicer.¹⁰*

Las salidas al campo acercaban a la naturaleza, que para los anarquistas era el lugar de la libertad, y servían como ejercicio de compañerismo y fraternidad. No quedaba la cosa ahí, pues se llevaban a cabo lecturas, debates, actos de propaganda y colectas para los presos, incluso tenían lugar reuniones formales, donde se decidían acciones y se establecían contactos entre grupos de pueblos próximos y hasta se constituían federaciones comarcales. Eso también lo sabían las autoridades, que no dudaban en mandar a la Guardia Civil tras ellas. Si el ateneo era el instrumento idóneo de la acción pedagógica anarquista, la excursión era el medio adecuado para su aplicación concreta. Desvelaba el verdadero combate del anarquista, el combate por las ideas.

Los enemigos de la FAI la temían por creerla un poder tentacular en la sombra, alma de todas las conspiraciones, cuando debieran hacerlo por poseer algo mucho peor, un ideal de emancipación de los oprimidos. Pellicer lo expresó en prosa poética:

F.A.I. Tríptico cuyo recuerdo llena de pavor a la mezquina burguesía española.

Rutilante emblema; pesadilla del capitalismo que ve en estas letras el «MENE TE KEL» de su Apocalipsis.

Tridente; arma formidable en manos del Neptuno de la Anarquía que sabrá hundirlo en el corazón (si tiene) del Estado, dando fin a su nefasta dictadura.

Trilitero que significa en sí cuanto de humano y revolucionario hay en el anarquismo.

Heraldo anunciador de una nueva sociedad carente de explotación y de atavismos que traban el libre desenvolvimiento del individuo, moral y físicamente.

¹⁰ *Solidaridad Obrera*, Valencia, 14-V-1932.

Esto es la FAI, la FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA (con todas las letras, aun a trueque de que los pobres de corazón sufran un colapso). Clarín de combate en la guerra por la Libertad y trípode sobre el que sentará sus bases el advenimiento de la justicia.

Piqueta demoleadora de la podredumbre actual y Fragua llameante en cuyo fuego se forjará una España nueva. Faro de la Humanidad doliente.

Letras simbólicas que son la avanzada del Gran Hecho y a cuya sombra se agrupan todos los anarquistas de voluntad, conscientes del «rol» a desempeñar en la «melée» social.

Ansiosos del momento en que, dando el empujón definitivo, puedan tumbar patas arriba el mascarón del Estado.

Martillo que romperá las cadenas que esclavizan al proletariado e Índice que les señalará las luminosas y anchas sendas de la Liberación, apartándoles de los tortuosos senderos de la Tiranía.

Espléndido Mar de ideas cuyo azul bruñido no basta para enturbiar el vil desagüe de la calumnia; vertedero repugnante que espantan sus enemigos aterrizados ante el avance arrollador de sus olas en crispación.

Como el Mar tiene la dulce belleza de la calma y la imponente energía de la acción, y como éste es calificado de monstruo cuando se desembaraza de los audaces que intentan cabalgar en su lomo.

También como él sabrá en un día de indignación barrer los ambiciosos diques que dificultan su marcha por el Infinito Social en pro de la Regeneración, sintiendo después de la Tempestad alumbrar sus entonces pacíficas aguas por el resplandeciente sol de la ANARQUÍA.¹¹

El tema de los deportados acercó posiciones en la CNT que hasta hacía poco eran encontradas. Contribuyó a ello el éxito del mitin del 27 de marzo, al que asistieron más de veinte mil personas. Un editorial de *la Soli* daba la consigna:

SE IMPONE SER CORDIALES Y CONSTRUCTIVOS POR LOS PRESOS Y DEPORTADOS. Un problema que va íntimamente vinculado a la existencia y la dignidad de nuestra organización. Porque en realidad los deportados y los presos actuales, víctimas del régimen republicano, no son más que los caídos en los primeros combates que preludian la batalla decisiva.¹²

¹¹ Pellicer, «Cliché. FAI», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 11-VI-32.

¹² Editorial, *Solidaridad Obrera*, Valencia, 26-III-1932.

El dolor y la rabia por la muerte del primer deportado, Antonio Soler Falcón, de Sallent, fallecido por gastroenteritis, estrecharon lazos, y el mitin del Primero de Mayo dio otro paso en ese sentido. Días después el gobernador Doporto recogió diversos ejemplares de *la Soli* del 7 de mayo y el 30 de abril, abriendo al semanario dos procesos por injurias a su persona. Mientras, *la Soli* denunciaba abusos de poder, procesos con pruebas amañadas y «sistemáticas detenciones de compañeros». Un Pleno de Regionales había declarado el 29 de mayo jornada reivindicativa contra la clausura de sindicatos, por la libertad de prensa y la revisión de los procesos, y particularmente, «día de agitación nacional pro deportados», lo que fue interpretado por el ministro de la Gobernación y el jefe superior de Policía como un «complot» y el inicio de un movimiento revolucionario. En Valencia, Doporto prohibió todos los mítines y manifestaciones previstos, a lo cual los obreros respondieron ocupando la calle y haciendo frente a la fuerza pública. En la calle Bolsería y Quart se volcaron autobuses. En la plaza Collado y las calles adyacentes los guardias dispararon contra los manifestantes —unos quinientos habían ocupado la Lonja— y aun contra las mujeres que se asomaban al balcón, causando tres muertos y numerosos heridos. También hubo tiroteos en la plaza de la Merced y la Glorieta.

En verdad la jornada organizada por la CNT no tenía nada de revolucionaria; se trataba de una protesta pacífica que debido al pánico de la burguesía y del Gobierno fue tratada como una insurrección. Los anarquistas no la consideraron suya. No creían en las demostraciones pacíficas porque no conducían a nada práctico y el resultado era siempre negativo. Por otra parte, juzgaban que había pasado el momento de las reivindicaciones económicas, imposibles de conseguir por culpa del contingente de parados dispuestos a trabajar por cualquier jornal. El problema era de alcance mundial y era irresoluble por el capitalismo, por lo que era deber de los confederales prepararse para la batalla definitiva, muy cercana. Manuel Gimeno, que trabajaba en la empresa del diario *Las Provincias*, amigo y correligionario de Pellicer, explicaba la esperanza que los anarquistas ponían en el momento histórico:

Los acontecimientos se suceden con una rapidez insospechada. Por todas partes [hay] destellos de rebeldía aislados que demuestran que el espíritu revolucionario impera en nuestra época. Estos destellos aislados darán su fruto cuando se fusionen en uno solo, esto es, cuando el campo y la ciudad va-

*yan de acuerdo para realizar la Gran Revolución. Sólo así será el triunfo infalible.*¹³

La burguesía intentará solucionar la cuestión del paro forzoso con una gran guerra a la que solamente la revolución proletaria puede detener:

*Creo sinceramente en el buen sentido del proletariado revolucionario, que ante el dilema planteado por la burguesía y el Estado, sabrá utilizar las mismas armas que reciba de éstos y en lugar de pelear con unos que no conoce y ningún daño ha recibido de ellos, [sabrán] hacer la revolución social que pondrá término a las luchas fratricidas y empiece para todos una era de paz, trabajo y fraternidad internacional.*¹⁴

Pellicer dedicó al tema de la guerra un ejercicio periodístico similar al de Gimeno, que revelaba la lectura de literatura pacifista como *Sin novedad en el frente*, de Remarque, o *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Blasco Ibáñez, del que entresacamos unos párrafos:

*Por todos los ámbitos de la Tierra resuena la palabra Guerra.
¡Guerra!... chirrían los tanques haciendo trepidar el suelo bajo su peso.
¡Guerra!... atruenan los cañones con sus roncós estampidos.
¡Guerra!... va marcando el paso el soldado convertido en autómeta.
¡Guerra!... murmura el químico en su laboratorio, condensando los gases que desgarran las gargantas, haciendo retorcer de angustia los cuerpos.
¡Guerra!... calculan los estadistas dispuestos a piratear antes que sus vecinos.
¡Guerra!... clama entusiasmado el partido que, tranquilamente, se emboscará en su casa mientras que los parias se despedazarán mutuamente.
¡Guerra!... comenta con fruición el industrial que ve solucionado el paro forzoso.
¡Guerra!... ¡Guerra!... ¡Guerra!...*

Tras una minuciosa descripción de atrocidades bélicas se dirigía al proletario en primera persona. De él dependía que la humanidad se enfangase en el lodo sangriento.

¹³ Manuel Gimeno, «A todos los trabajadores», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 25-VI-1932.

¹⁴ Manuel Gimeno, «¿Guerra o Revolución?», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 20-VIII-1932.

El acto de rebelarse era crucial; lo demás, la unidad, el «hecho violento», la anarquía, pura lógica encadenada:

Y en tanto, proletario, ¿a qué esperas? ¿Acaso estás dispuesto a servir de víctima propiciatoria a las ansias mercantilistas de generales y banqueros? [...]

Y todo esto, ¿vas a consentirlo tú? ¿Prestarás tu brazo de productor para la tragedia que se avecina?

¿Estás dispuesto a servir de carroña, pasto de cuervos y de buitres, cuyo paradero se ignora?

¿Serás el pelele dócil y manejable que marcha a la conquista de mercados con que satisfacer la codicia de los magnates?

¡No, hermano!

¡Fuera nacionalismos!

¡Basta de tanto crimen!

Únete con tus Hermanos de explotación y, juntos, caminemos hacia la total abolición de castas y privilegios.

¡Rompe las cadenas!

¡No más luchas fratricidas!

Prepárate, sí, para un hecho violento.

La Revolución libertadora que nos abrirá las puertas de la ANARQUÍA.¹⁵

A principios de junio la Policía localizó y asaltó la oficina de la Federación Local de Grupos, haciéndose con papeles, circulares, el libro de cuentas y la lista de direcciones. Pellicer fue detenido y puesto en libertad al poco tiempo. Debía celebrarse un Pleno Regional de Grupos y *la Soli* publicó un aviso de la FAI al respecto para evitar el uso de direcciones «quemadas». El 18 de junio pudo celebrarse el Pleno en clandestinidad, sin molestias policiales. El Pleno constató la existencia en la región de unos cuarenta grupos federados, aparte de los nueve de Valencia, con un total de más de cuatrocientos adherentes (sesenta en la capital). Era admirable que con tan pocos efectivos y soportando un continuo acoso policial se hubiera desplegado tanta labor formativa en los ateneos y se hubiera alcanzado tanta influencia en los Sindicatos y los Comités. Se juzgaba que la verdadera fuerza de la FAI estaba en el campo, para el que se pedía una campaña de propaganda. Como ni José España ni Domingo Germinal bastaban, el Pleno pidió la participación de García Oliver y

¹⁵ Pellicer, «Cliché. ¡Guerra!», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 12-XI-1932.

Federica Montseny en una «tournée» junto a los primeros. El Pleno lamentó que la mayoría de grupos no presentasen informe escrito de su estado material y trató de la manera de asegurar la correspondencia con direcciones secretas y soslayando el correo. Hubo acuerdo en la urgencia de un diario anarquista, de la publicación de «una selección de las fundamentales obras de los maestros» y de un folleto que explicara claramente qué era la FAI, su misión, sus ideas y su relación con la CNT. En el apartado de tácticas a seguir ante un movimiento, se dejaba a elección «según los momentos, a cargo del Comité Regional, dándole atribuciones de Comité Revolucionario, procurando cada Grupo, aparte, preparar su correspondiente localidad». Finalmente, se nombraba a Pellicer, que ya era secretario del Comité Regional de la FAI, delegado de la Regional en el Pleno de Regionales próximo, aportando cada grupo fondos para cubrir los gastos¹⁶. En los días sucesivos Pellicer se ocupó del traslado del Ateneo de Divulgación Anarquista y de la sede del Sindicato de la Alimentación a la calle Tapinería, 5, 2.º, donde estaban también el Comité Regional de la CNT, el Comité Pro Presos y la redacción de *Solidaridad Obrera*, dirigida ahora por el anarquista madrileño Miguel Bayón¹⁷. Asimismo viajó a Barcelona por asuntos orgánicos, participando en un mitin en Tarrasa, junto con los anarquistas José Alberola y Manuel Pérez¹⁸.

El Pleno de delegados regionales de la FAI tuvo lugar entre el 30 de julio y el 2 de agosto, en una atmósfera efervescente. Pellicer leyó el informe de la regional que representaba y los acuerdos tomados en su último Pleno, así como las opiniones referentes a los puntos expuestos en las circulares del Comité Peninsular y de la Federación Local de Grupos de Madrid. En efecto, los anarquistas valencianos convenían en la necesidad de una campaña de propaganda y agitación, así como en la penetración de la FAI en los cuarteles y en la preparación de cuadros de defensa, pero añadían que «debieran publicarse periódicamente algunos folletos de “Enseñanzas Revolucionarias” en los cuales se diesen a conocer la fabricación de ciertos “productos” y al mismo tiempo, con un carácter ya francamente revolucionario, se explanasen con sencillez ideas y conceptos del momento». Pellicer no dudaba en afirmar la necesidad de aunar esfuerzos «para realizar lo antes posible el hecho violento de la Revolución», pero respecto al

¹⁶ «Acuerdos tomados en el Pleno Regional Levantino de Grupos Anarquistas celebrado el 18 de junio de 1932», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

¹⁷ *Solidaridad Obrera*, Valencia, 23-VII-1932.

¹⁸ Según la revista *Brazo y Cerebro*, n.º 3, dato recogido en la *Enciclopedia Histórica del Anarquismo español*.

hecho violento «somos partidarios de realizarlo conjuntamente con la Confederación, y a la primera oportunidad que se presente, pero si esto no fuese posible, estamos de acuerdo en que la FAI se lance sola con todas las consecuencias»¹⁹. En cuanto a la participación de la FAI en algún organismo común con la CNT, los valencianos estaban de acuerdo si simplemente se trataba del Comité Pro Presos o de un Comité Revolucionario, pero estaban en contra si de lo que se hablaba era de la asistencia de la FAI al Comité Nacional de la Confederación, «por entender que la FAI oficialmente no tiene por qué inmiscuirse con ella. Ello no obsta para que todos, como militantes [de los sindicatos], procuremos ocupar no solamente el Comité Nacional, sino todos los Comités, orientándolos por la misma ruta que la FAI»²⁰. La situación de la específica levantina era considerada precaria; en la provincia de Valencia había grupos en 32 poblaciones con un total de 482 miembros, con 124 pistolas, 775 escopetas y 530 kilos de dinamita, en la de Alicante, más o menos la mitad, y apenas un puñado de afiliados en Castellón y Cartagena. En el Pleno se constató la necesidad de una mayor articulación entre grupos y de intensificar la propaganda, sobre todo en los cuarteles y en el campo. La FAI esperaba que una sublevación monárquica victoriosa les brindase la oportunidad de un contramovimiento cuyo objetivo no era otro que la implantación del comunismo libertario sobre las ruinas del Estado republicano. A tal fin, los grupos debían proseguir en la creación de Cuadros de Defensa integrados por gente de probada solvencia revolucionaria, dispuestos a seguir instrucciones de un Comité de Defensa Revolucionario²¹.

Por el alcance de los acuerdos tomados, el Pleno se autoproclamó como «el más importante de cuantos los anarquistas han celebrado». Se tomaron también decisiones sobre propaganda, sobre publicaciones, sobre las Juventudes Libertarias, sobre el movimiento obrero, sobre tácticas revolucionarias... La FAI era un organismo que se estaba constituyendo para hacer la revolución y, por lo tanto, la revolución era su preocupación exclusiva. Su análisis de la situación ya era conocido. Entendía que dados...

¹⁹ «Acuerdos tomados por la Regional Levantina referente a la orden del día que presenta el C. P. para el Pleno de Regionales a celebrar el 30 de julio de 1932», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

²⁰ «Acuerdos tomados por la Regional Levantina referente a los puntos presentados por la F. L. de Grupos de Madrid y que se han de discutir en el Pleno de Regionales a celebrar el 30 de julio de 1932», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

²¹ Carta de la Oficina de Información de la Dirección General de Seguridad al ministro de la Gobernación, 24-XII-1932, acerca de los papeles incautados en el registro del domicilio de José Pellicer, PS Madrid, Archivo de Salamanca.

... los momentos por los que atraviesa la vida social española por causas de índole tan fundamental que no tienen solución posible dentro de la órbita burguesa y estatal, el momento social de España es eminentemente revolucionario. Partiendo de eso y aceptándolo, no cabe otra posición a los anarquistas que la que corresponde a todo revolucionario, es decir, una actuación intensamente subversiva [de destrucción] o al menos debilitación de todos los resortes del capitalismo y del Estado; bien entendido que las Regionales respectivas harán la mecánica de la propaganda atendiendo a las características y psicología especial [de cada región], como único medio de dar más eficacia y consistencia a la misma.

La represión ponía de manifiesto a la par el fracaso de la democracia burguesa y el empuje del proletariado. Era la base para desarrollar la agitación anarquista, junto con la cuestión del paro forzoso y la situación de los campesinos.

Los problemas que tengan planteados los obreros campesinos en sus respectivas regiones no han de servirnos sino como instrumento fundamental de una intensa actuación revolucionaria. Preciso es, por lo tanto, orillar en todo momento las soluciones mínimas o circunstanciales de los problemas si no llevan al convencimiento de que el campesino solamente tiene una solución viable y humana: la Revolución.

Ante el problema del paro forzoso es preciso que nosotros hagamos saber que no hay posibilidades de solución ni de atenuación del mismo dentro de las aspiraciones reformistas, como son la disminución de la jornada, ni incluso con la jornada de cuatro horas. Las otras soluciones de este tipo es preciso desacreditarlas, igualmente demostrando que el estado de la burguesía le impide hacer estas concesiones por mucho miedo que tenga a la revolución que se aproxima [...]

En el aspecto puramente teórico es preciso decir al campesino y al obrero cual es todo lo que hay que destruir, pero contraponiendo a esta destrucción necesariamente inmediatas explicaciones de que todo, también, tiene una solución segura, eficaz y humana con el Comunismo Libertario, con su fórmula de convivencia, de apoyo y de común acuerdo, no dando, porque no es posible abarcarlo todo, un programa fijo y determinado, sino destacando la eficacia y virtualidad de nuestro sistema social de vida, que no traza fórmulas ni planes (más o menos largos) pero rígidos, sino supeditados siempre a las conveniencias y necesidades que en todo momento se considere como útiles.²²

²² Pleno de Regionales del 30 de julio, «Ponencia que las delegaciones de Cataluña, Portugal y

El rechazo de cualquier programa revolucionario había caracterizado hasta entonces al anarquismo español, y especialmente al valenciano, inmuniéndolos contra proyectos del estilo de la Plataforma Archinov y volviéndolos indiferentes a descripciones posrevolucionarias como las de Pierre Besnard, Cornelissen o Peiró, publicadas en los *Cuadernos de Cultura* y en la revista *Orto*, a las que se irían añadiendo elucubraciones de autores como Gaston Leval, Santillán o Urales. La iniciativa de los obreros y campesinos, sin coacciones, bastará para resolver las cuestiones que pudieran surgir antes y después del «hecho violento de la Revolución». Gimeno advertía:

Hanse estructurado programas post-revolucionarios como si la revolución tuviese que estar limitada al concepto que de ella tuviese cualquier compañero. Trato con esto de poner sobre aviso a los trabajadores, para que no vean escamoteada «su» revolución por algunos arribistas o reformistas, cuya sola aspiración se reduce a aprovechar la confusión de los primeros momentos para imponer con habilidades un nuevo sistema autoritario, llámese sindicalismo o comunismo bolchevique [...]

Sólo me resta aconsejar a los trabajadores que no se dejen embaucar por programas hechos «a priori»; que dejen los problemas del mañana para mañana y que atiendan a las realidades presentes. Que si la revolución triunfara, los trabajadores, con sus comunas libres y sus asambleas magnas, en donde todos tengan opinión propia, irán venciendo las dificultades que, inevitablemente, se presentarán en todos los órdenes de la vida.²³

Pellicer supo expresar este consejo con sorna:

No hagamos como las madres durante el embarazo. Limitémonos a preparar un vestido modesto para el infante que ha de nacer, y no le marquemos de antemano destinos y carrera, que a lo mejor no querrá seguir.²⁴

Tampoco pretendían los anarquistas sustituir a los trabajadores introduciéndose como representación específica en los organismos obreros. Estaban presentes en los Sindicatos y Comités en tanto que obreros, no en tanto que

Centro elaboran por acuerdo del pleno sobre el tercer punto del día: POSICIÓN DE LOS ANARQUISTAS EN EL MOMENTO ACTUAL», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

²³ Manuel Gimeno, «El peligro en la revolución», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 18-II-1933.

²⁴ J. Pellicer, «La eterna pregunta. ¿Qué hacemos?», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 15-IV-1933.

anarquistas. Querían orientarlos hacia la revolución, no dirigirlos. Difícilmente hubieran podido dirigir nada de haberlo querido, dada su precaria coordinación. Absorbidos por las tareas sindicales, descuidaban su organización a tal punto que, habiendo pasado más de dos meses de la redada policial, todavía no habían establecido un sistema seguro de direcciones postales. Apenas llegado Pellicer de Madrid, el Comité Regional de la FAI envió una circular a la que muchos grupos no hicieron caso. Pellicer no pudo informar del Pleno, pero puesto que los acuerdos tomados eran importantes y debían de ser conocidos con prontitud, el Comité se dirigió nuevamente a todos pues era «lamentable y al mismo tiempo suicida, que dada la responsabilidad de los momentos que atravesamos, que por unos cuantos secretarios de Grupos que se obstinan en perder toda relación con nosotros, no podamos organizarnos debidamente. NECESITAMOS que como se acordó en el último Pleno celebrado y preciso para el desenvolvimiento de este Comité, nos manden los Grupos direcciones a las cuales remitir correspondencia. De lo contrario podéis proceder a nombrar un nuevo Comité»²⁵. Pellicer, en nombre del Comité Regional, informó del trabajo orgánico al Comité Peninsular:

Hemos extractado las actas del Pleno Nacional y mandamos copias a los grupos indicándoles la necesidad de cumplir cuanto antes los acuerdos. Estamos estructurando el movimiento en la Región y trabajando alrededor de los compañeros campesinos que se constituyan grupos donde no los hay [...] aunando nuestros esfuerzos llegaremos a hacer de la FAI un coloso que no tendrá los pies precisamente de barro sino de cemento, que le permitirán reafirmarse para asestar el golpe que tumbará patas arriba el armatoste burgués.²⁶

Comenzando septiembre, el Comité Regional seguía sin poder proporcionar datos fiables sobre los grupos y el número de afiliados a la FAI, por más que éstos aumentasen, pues solamente había constituida «alguna comarcal». Pellicer, como secretario, informaba al C. P. de la nueva circular a los grupos, de los progresos en los cuarteles y de los futuros planes de acción: «Hemos hablado con el secretario del Regional de la CNT y estamos al corriente sobre

²⁵ «FAI. El Comité Regional de Levante a todos los grupos de la región», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 13-VIII-1932.

²⁶ Carta al Comité Peninsular del 22-VIII-1932, escrita de puño y letra por Pellicer. Lleva el cuño del Comité Regional de Levante de la FAI, archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

la labor a realizar cuando se intente poner en vigor la ley del 8 de abril»²⁷. A finales de mes, Pellicer comunicaba el éxito del reparto de *El Soldado del Pueblo* en los cuarteles y se felicitaba por las primeras cotizaciones que se destinaron a pagar el envío de doscientos ejemplares de *Tierra y Libertad*, recibidos en el domicilio de Luis Pérez, y a sufragar los gastos de la delegación faísta en el Congreso Confederado a celebrar en Alcoy. Pellicer puntualizaba un importante dato:

Habréis leído en la Soli de abí que la FAI ha obtenido un éxito en el Congreso Regional Campesino, acordándose que en lo sucesivo tendrá voz y voto en cuantos congresos campesinos se celebren en la región. Veremos si en el de Sindicatos se acepta la delegación que hemos mandado. Creemos que sí.

*Para vosotros el acuerdo recaído en el Congreso Campesino quizás no revista la importancia que para nosotros significa. Con él, nuestro movimiento ha entrado en una nueva fase, pues hasta ahora se le tenía al margen del confederal y nunca había sido representado en los congresos de la CNT. Esto no hace sino confirmar mis palabras en el Pleno de Regionales de Madrid, de que Valencia y particularmente el campo ofrecen grandes posibilidades para el anarquismo organizado en la FAI. Lo que hace falta son dos o tres buenos oradores y unas decenas de militantes que convenientemente distribuidos por la región hagan la debida propaganda. De hacerse así, Valencia, y no exageramos, sería la región más faísta de la Península. El campesino valenciano es rebelde y solidario, no por necesidad, sino por ideas, que aunque no sepa definírselas a sí mismo, nacen en él instintivamente.*²⁸

«La FAI preconiza una revolución inmediata en toda la Península»²⁹ y sabía que en esa tarea no podían contar con los sindicalistas «puros», dada la imposibilidad de encontrar un espacio suficiente de entendimiento. Éstos no contemplaban el estallido revolucionario como algo inminente; pensaban en un proceso escalonado de luchas paralelo a otro organizativo. La cantidad primaba sobre la calidad: la revolución se debería más al número de obreros cotizantes que al grado de conciencia existente en las masas obreras. El número de afiliados constituía la fuerza de la clase y no su voluntad decidida de

²⁷ Carta al Comité Peninsular del 11-IX-1932.

²⁸ Carta al Comité Peninsular del 29-IX-1932.

²⁹ Pleno de Regionales del 30 de julio, «Informe y proposición de Portugal: la FAI ante la organización sindical de Portugal y España», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

cambio revolucionario. Todavía creían en las posibilidades que ofrecía la legalidad republicana, no dándose cuenta de que la misma burguesía, sintiéndose en peligro, esperaba cada vez menos de ella y sopesaba la vía fascista, como acababan de demostrar el golpe de Sanjurjo y el espectacular crecimiento de la derecha antirrepublicana de Gil Robles y Calvo Sotelo. El Comité Nacional de la CNT había condenado el régimen que querían implantar los golpistas pero no el republicano, aunque, según la FAI, la República no era más que la antesala del fascismo y al fascismo no se le podía detener sino con la revolución social. El análisis anarquista era acertado; otra cosa era pensar que la revolución podían desencadenarla solos, sin la ayuda de otras fuerzas proletarias no anarquistas: ése sería el verdadero punto débil de la estrategia anarquista y no su pretendido aventurerismo. Los reformistas acabaron considerando a la FAI como un partido enemigo que les disputaba la dirección de la CNT y acusaban a aquélla de mediatizar la organización sindical. Pellicer no estaba de acuerdo:

*La pretendida tutela de la FAI respecto de la CNT no es ni mucho menos intromisión ajena en los asuntos confederales, sino un sentimiento muy justo y razonable por parte de los anarquistas, que en todo momento supieron dar vida y forma a la Confederación sin reparar en sacrificios, y que hoy, agrupados específicamente en organización de tan conocida solvencia anarquista y revolucionaria como es la FAI, se hallan a la expectativa, dispuestos como siempre a luchar por que no se vulneren los acuerdos y tácticas que son la característica de nuestro organismo obrero.*³⁰

Cabe decir que los reformistas seguían la táctica que atribuían a la FAI, tratando de ocupar cuantos cargos en ateneos, centros sociales, sindicatos y comités había para desalojar de allí a los anarquistas. En Valencia dirigían los Sindicatos Mercantil, Madera, Transporte, Metalurgia, Artes Gráficas y Agua, Gas y Electricidad, y eran los dueños de la Federación Local, desde donde intentaron recuperar posiciones perdidas; en primer lugar, el control del semanario *Solidaridad Obrera*, que dependía del Comité Regional, cuyo secretario provisional era Juan Candel, de la Construcción, en sustitución de Valero. En dicho semanario se estaba iniciando como articulista Pellicer. En

³⁰ José Pellicer, «El Sindicalismo como cuerpo de doctrina», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 1-X-1932.

una asamblea decidieron por su cuenta votar un administrador suyo, Leoncio Sánchez, promotor junto con López de una «Unión de Militantes» que pretendía aglutinar al sector reformista y formar un consejo de redacción a su medida, pero el Comité Regional no cedió. Su caballo de batalla, sin embargo, fue la participación de la FAI en el Comité Pro Presos. La «trabazón» era una propuesta del congreso fundacional de la FAI adoptada por el Pleno Nacional de Madrid de la CNT en 1928³¹, que consideraban obsoleta. La intención de marginar a la FAI ocultaba el interés por denegar auxilio a los obreros presos por sabotajes, expropiaciones y demás acciones calificadas de violentas. Era una manera de separar de los Sindicatos a los extremistas que obstaculizaban sus maniobras. Algunos Sindicatos reformistas eran remisos a enviar dinero al Comité y se abstendían de hacerlo siempre que podían. Mientras tanto, el número de presos era tan grande que el Comité no podía pagar a todos las 25 pesetas de sostén, como venía haciendo, y rebajó el montante de la ayuda. El Sindicato de la Construcción decidió entonces hacer colectas pro presos todos los sábados, convirtiéndose en el más recaudador. Pellicer hizo lo propio en el Ateneo de Divulgación. En cambio, en el extremo opuesto, el Sindicato de la Metalurgia decidió cubrir la cantidad que faltaba para las 25 pesetas sólo a sus afiliados, ignorando a los demás presos. El Comité protestó por tan insolidaria decisión. Finalmente el Sindicato de Agua, Gas y Electricidad amenazó con dejar de cotizar al Comité Regional si la FAI continuaba en el Comité Pro Presos. Progreso, desde el Sahara, puso los puntos sobre las íes en una carta demoledora que publicó *la Soli*. Para él la independencia sindical reclamada por los reformistas no pretendía simplemente...

... desligarse de toda relación e independencia de la CNT con la FAI, sino de aquélla con el anarquismo, que no es lo mismo. La verdad es ésta: que el sector «sindicalista» de la CNT, renovando su ofensiva de otras veces, intenta desalojar de la Confederación Nacional del Trabajo las ideas anarquistas, que son su dinamismo de lucha y la razón de ser de su existencia. La lucha, pues, no está entablada entre la Confederación y la FAI, que no pueden ser enemigas una de otra, mientras aquélla siga manteniendo como finalidad el comunismo anárquico y mientras para conseguir dicha finalidad emplee la acción directa e insurreccional que en todo tiempo practicó, propagó y propaga el anarquismo, sino que esta lucha queda emplazada dentro de la misma Confederación

31 «La FAI a la CNT», *Acción Social Obrera*, Sant Feliu de Guíxols, 6-IV-1929.

y sostenida entre los anarquistas que quieren que este organismo sea un instrumento apolítico, o mejor dicho, antipolítico y revolucionario, que sirva para la pronta emancipación integral de los trabajadores, y los políticos obreristas, colaboradores que se cubren con la careta de «sindicalistas» y hasta de libertarios cuando les conviene, y que aspiran a hacer de la Confederación una segunda CGT como la que acaudilla el renegado Jouhaux en Francia dispuesta a colaborar con los gobernantes de turno y dejando la revolución manumisora e integral que propicia el ideario de la CNT, allá para el año 3000.

Acababa reivindicando la colaboración asidua de la CNT con la FAI e invitándola a...

*... proclamar bien alto y llevar a cabo la independencia ideológica y táctica frente al sindicalismo político que descaradamente se incubaba en su seno, mantenido y propagado por la fracción del llamado «treintismo», que sólo persigue teóricamente y por vías evolutivas, la implantación del quinto Estado, o Gobierno de la Tecnocracia.*³²

A finales de julio empezaron a regresar algunos deportados, entre ellos Progreso, y el golpe fallido de Sanjurjo favoreció el retorno de la mayoría. Los reformistas habían sido desalojados del Comité Nacional y del Comité Regional de Cataluña (cuyo secretario había sido el alcoyano Emilio Mira); incluso Juan López había sido expulsado en Barcelona por su propio sindicato, lo cual cayó muy mal entre sus compadres valencianos. Pero la amenaza de ilegalidad que significaban las leyes pactadas entre los republicanos y los socialistas obligaba a cerrar filas contra el enemigo común, así que en el mitin organizado por la Federación Local de Sindicatos en la plaza de toros, el 29 de agosto, se lanzó toda la artillería contra la legislación republicana que pretendía marginar a la CNT de la vida social en beneficio exclusivo de la UGT. Sin embargo, pronto circuló el manifiesto de los sindicatos disidentes de Sabadell, donde se trataba a la FAI como una especie de partido ajeno a la CNT que la tenía dominada, y los que en la Regional pensaban igual se dedicaron a obstruir el funcionamiento de la Confederación. Es sorprendente que los acuerdos propuestos por los supuestos «dictadores» de la FAI fuesen tomados en asambleas, mientras que las decisiones opuestas eran obra de juntas directivas y

32 Progreso Fernández, «La FAI y la CNT», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 16-VII-1932.

comisiones técnicas. Se daba la paradoja de que los defensores de la autonomía sindical empleaban métodos más propios de una dirección mediadora, acusación que venían lanzando contra la «específica». En resumen, un federalismo de abajo arriba contra otro de arriba abajo.

Durante el verano de 1932, compaginando su actividad en la FAI con su trabajo en la CNT, Pellicer contribuyó a elaborar la estrategia del Sindicato Único de la Construcción ante la patronal. El Sindicato se creó en 1920 a partir de un grupo de oposición de la sociedad «Constructora Valenciana», adscrita a la UGT. Viejos militantes eran Candel, Rueda (padre) y Julio Madrid. En octubre de 1930 había sacado adelante una huelga en las fábricas de ladrillos de Portland, disputando la representatividad al Jurado Mixto, apoyado en las asociaciones católicas del denominado «Pacto Federativo», que en 1932 todavía contaban con dos mil adherentes. Meses más tarde declararon el boicot a los talleres de José Pellicer Moreno, que vendían material de construcción. Seguramente para evitar equívocos, *Solidaridad* publicó el segundo apellido del propietario. Por su parte, los albañiles del puerto lograron que la empresa SICOP aceptara sus bases de trabajo. Desde entonces el sindicato había creado las secciones de piedra artificial, pintores, asfalto, canteros y marmolistas, cal y yeso, uralita, ladrilleros, albañiles y areneros. En 1931, Rueda, Ballesteros y Santos componían su junta administrativa, Baeza estaba en el Comité Regional y Herranz en la Federación Local. Los anarcosindicalistas de la Construcción tenían montones de proyectos: el arreglo del local con salones para lecturas comentadas y amplias secretarías, la publicación de un semanario «portavoz de los obreros e intereses generales de la construcción», la formación de una biblioteca general, la creación de una escuela técnica, una escuela racionalista... En todo momento el Sindicato había tratado de que las empresas del sector le reconocieran y aceptaran sus bases de trabajo, al tiempo que desempeñaba una labor meritoria en pro de los presos confederales y peleaba contra el reformismo mayoritario de la Federación Local. Era el que más reivindicaba que no hubiera cargos remunerados en la Organización, un lugar común entre los anarquistas³³. A mediados de 1932 estaba lo bastante organizado como para enfrentarse al empresario más taimado. Los albañiles recurrían al sabo-

³³ Según testimonio de Vicente Pellicer del 14-VII-2005 al autor, Pepe no aceptaba dinero por nada ni cobró nunca nada por desempeñar un cargo. Es más, todo lo que llevaba encima lo daba a los compañeros que lo necesitaban.

taje cuando el patrón se mostraba intransigente, actividad en la que Pellicer y sus compañeros (Bigorra, Berga, Rodilla, Ángel Gómez...) brillaban por su eficacia. Se ha dicho que realizó expropiaciones con el fin de financiar los ateneos y auxiliar a los presos pero no hay pruebas que lo atestigüen³⁴.

Una huelga en Cámaras Beccari, la nueva empresa de recogida de basuras, fue resuelta con prontitud, pero «marcó la potencialidad de la organización revolucionaria»³⁵. Al respecto, el gobernador Dopporto escribía al ministro de la Gobernación lo siguiente:

*Como dato curioso que demuestra otro aspecto de actuación de la FAI y hasta qué punto alcanza el acobardamiento de la clase patronal, está lo que al presente ocurre con la construcción de las Cámaras Beccari, donde trabajan unos 120 obreros y se paga jornal a 150 accidentados, muchos de ellos durante meses enteros.*³⁶

Así que en agosto se planteó otra en Hurtado y Carbonell, constructora de la Facultad de Medicina. El Comité de Huelga explicaba que la decisión «de ir a la huelga la hicimos porque no teníamos otro recurso, ya que unas modestas peticiones presentadas con una semana de anticipación merecieron por toda contestación que se nos calificara de perturbadores, que [la dirección] hacía “lo que le daba la gana” y que si algo teníamos que reclamar, que fuéramos al Jurado Mixto»³⁷. Ése era el quid de la cuestión. En la reunión con los empresarios, los obreros consiguieron la readmisión de cuatro compañeros despedidos y que los encofradores hicieran la semana inglesa a la que tenían derecho.

³⁴ Vicente Pellicer dijo al autor que si bien las expropiaciones servían a esos fines, su hermano no participó en ellas (entrevista del 6-VII-2004). El comunista José Escrig afirmó lo contrario, aclarando que no lo hizo «nunca en su propio provecho, sino para ponerlo al servicio de las necesidades colectivas, es decir, de la organización a la que pertenecía», en una carta a Coral Pellicer del 5-III-1986, publicada por Abel Paz en su *Crónica de la Columna de Hierro*. Se trata de una vieja calumnia estalinista. En el libro *Negro y Rojo* el estalinista Jesús Hernández se permitió echar basura sobre Pellicer, calificándolo de «señorito degenerado en los garitos y burdeles, atracador, viejo carnet confederal». Pellicer era de moral puritana, no bebía alcohol, ni sabía bailar; no le atraían las frivolidades y detestaba el juego. Y no se le conoció más mujer que su compañera María Veloso.

³⁵ Marzo, «La potencialidad y acción revolucionaria del Sindicato Único de la Construcción», *Fragua Social*, Valencia, 20-IX-1936. Hasta entonces las basuras eran recogidas por *fematers*, que llegaban todas las mañanas de la huerta y se la llevaban para usarla como abono.

³⁶ Informe del Gobierno Civil de Valencia al ministro de la Gobernación sobre la situación política y las fuerzas de seguridad de la provincia, 2-I-1933, PS Madrid, Archivo de Salamanca.

³⁷ *Solidaridad Obrera*, Valencia, 17-VIII-1932.

Pero cuando pusieron sobre el tapete el reconocimiento de cuatro delegados, la «parte contraria» amenazó con llamar a la Guardia de Asalto, cosa que en efecto hizo. El movimiento huelguístico de 1932 era debido en buena parte a los intentos de intervenir el Estado en la resolución de los conflictos, intervención apoyada por los patronos, que no deseaban ver delegados en las obras y las fábricas. Los obreros entendían que entre ellos y la burguesía no debía de haber intermediario alguno y rechazaban a los «enchufistas», es decir, a la burocracia profesional de la negociación encarnada en los Jurados Mixtos. Lo que inclinó esta vez a su favor la balanza fue la huelga general del ramo, que la UGT trató de evitar. El Sindicato fue clausurado y se efectuaron detenciones en masa de afiliados, entre los que se encontraba Pellicer. El informe del gobernador antes citado decía: «paralelamente a todo conflicto social se viene realizando una campaña ininterrumpida de violencias, coacciones, actos de sabotaje perfectamente organizados, colocación de bombas y petardos, atracos a mano armada, etc., habiéndose llegado en los últimos meses a desarrollar una actividad y a conseguir una eficacia nunca antes alcanzada en Valencia».

Sumergida en tal atmósfera, la huelga fue un éxito y la empresa se avino a reconocer a la CNT y aceptó todas las demandas de los obreros. Los locales del Sindicato fueron reabiertos y los detenidos puestos en libertad, mientras que el sabotaje con dinamita en las vigas maestras quedó como arma para garantizar el cumplimiento de lo pactado. Pellicer escribió al Comité Peninsular que «el grandioso triunfo de la huelga de la construcción, triunfo debido a la acción desarrollada por un par de grupos, ha acrecentado el prestigio de la FAI»³⁸. Los conflictos siguientes de los obreros de la piedra artificial y cemento, de la Compañía Peninsular del Asfalto S.A. y de Ginés y Navarro S.A. tuvieron las mismas causas y se enfrentaron a los mismos problemas. Pellicer se afincó en el Sindicato, aunque siguió con las colectas del Ateneo y publicó un artículo rebatiendo la doctrina sindicalista «pura» que resume bien la posición de la FAI valenciana:

Es un error, por fortuna rechazado por la casi totalidad de cuantos militan en el campo obrero, pero al que, sin embargo, hay que combatir, el creer que los Sindicatos se bastan a sí mismos en el terreno de las ideas y que su existencia es posible sin un cuerpo de doctrinas determinado que oriente a las masas agrupadas en dichos organismos. Aceptar semejante error sería tanto como negar al individuo el libre derecho al pensamiento y por ende prohibirle

³⁸ Carta al C. P. de la FAI del 11-IX-1932, anteriormente citada.

exponer en asambleas las dudas, enseñanzas y deducciones que extrae del cotidiano vivir, a fin de que el análisis de sus pensamientos no pudiese influir en el resto de la colectividad haciéndola tomar una orientación definida más o menos veraz o equivocada [...]

Siendo éste el caso del individuo con relación al Sindicato, fácilmente podemos deducir que el último como arma de lucha, como medio de redención del proletariado, pues no es otra cosa que medio el sencillo hecho de agruparse; como tal, repetimos, necesita de «algo» que lo anime, que lo oriente y le marque finalidades. Que esto es innegable lo prueba el siguiente ejemplo:

Supongamos que un determinado grupo de obreros se unen y forman un Sindicato para mejor defenderse de la rapacidad patronal e incluso exigir reivindicaciones que aisladamente les sería imposible conseguir. Ya tenemos el Sindicato formado. Reúnanse nuestros obreros y en varias asambleas, donde se exponen diversos pareceres, se confeccionan Estatutos, se acuerdan tácticas, etc. Ha habido una tendencia, un conjunto de ideas; en dos palabras: UNA DOCTRINA, expuesta por algunos de los afiliados al Sindicato, que ha parecido la más sensata y conveniente, generalizándose hasta hacerse aceptar por unanimidad. Los estatutos, acuerdos, tácticas y demás son discutidos y aceptados con arreglo a esta doctrina. Aquí el cuerpo muerto del sindicalismo ha encontrado ya las calorías que le darán vida y las hace suyas, fundiendo materia e idea.

Más adelante, este Sindicato, después de algunos triunfos, demuestra al resto de obreros no sindicados la eficacia de la unión y consigue que éstos vayan constituyéndose en Sindicatos análogos. Entonces el movimiento engendrado por una minoría adquiere empuje, y al ser más potente se hace necesario pensar en algo que no se pensó cuando instintivamente se puso en práctica el simple acto de asociación. Y se «piensa», y a lo que antes era una esperanza y hoy realidad se le marca una finalidad como organismo de lucha de una clase explotada. La doctrina que marcó tácticas, tras un detenido análisis de la Sociedad y de sus derivantes, expone claramente su opinión acerca de estos extremos y vence de nuevo en la lucha ideológica, siendo aceptado su programa [...]

Lo cierto, lo incontrovertible es que el movimiento obrero como revolucionario, por lo menos el representado por la CNT así lo es, ansía la Revolución. Sentada esta afirmación, la tesis del sindicalismo, mejor dicho, del movimiento obrero o sindical autosuficiente como finalidad, se derrumba por sí sola, ya que una organización que aspira a la Revolución debe en buena lógica estar animada por partidarios de ella, lo que ya es una doctrina.

Podría argüírse que la Revolución por la Revolución no es una doctrina, o si lo es, por lo menos no muy definida. Bien. Pero ¿qué revolucionario, VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIO, no aspira a algo más que al hecho violento? Aparte de que la palabra Revolución, para quien sepa interpretarla en su justo sentido, ya es todo un programa [...]

En fin de cuentas el Sindicato no es más que un medio y la «doctrina» o «doctrinas», quien las forja y agrega al movimiento sindical es el pensamiento de trabajadores e idealistas que en continuo tanteo buscan nuevas expresiones de convivencia social.³⁹

El Congreso Regional de Sindicatos a celebrar en Alcoy del 29 de septiembre al 2 de octubre, para tratar bien todo lo que no había podido tratarse en el fallido Congreso de Alicante, prometía un enfrentamiento serio, dada la magnitud de las divergencias tácticas e ideológicas y la intensidad de las luchas intestinas que venían manifestándose en el seno de la CNT. Pellicer hubo de estar presente pues había escrito al Comité Peninsular de la FAI: «Cuando termine el Congreso de Alcoy os escribiremos con lo que haya sobre el particular», refiriéndose a la oficialización de la presencia de la FAI⁴⁰. El mitin del 28 de septiembre organizado por el Comité Regional en la plaza de toros, aunque pasado por agua, era una especie de prólogo de afirmación del anarquismo revolucionario. Lo presidiría el valenciano Ricardo Sanz, del grupo «Los Solidarios», en nombre del Comité Nacional, y hablarían Domingo Germinal y José España, dos conocidos faístas locales, junto a los radicales Feliciano Benito, de la Construcción de Madrid, y Arturo Parera, de Barcelona. Pero Alcoy era una plaza fuerte del treintismo y la agresividad reformista fluyó sin medida. Con la connivencia de los organizadores alcoyanos, se desencadenó una caza del anarquista a costa de los intereses de la Confederación. Cualquier intervención de un delegado vinculado a esa tendencia era sabotada, llegándose a las acusaciones personales, los abucheos y los gritos. Progreso, la bestia negra del reformismo, recibió una serie de acusaciones delirantes que se esfumaron ante la demanda de pruebas. Ninguno de los difamadores pudo demostrar nada. El Comité Regional y la mayoría de sindicatos se retiraron, acabando el Congreso en un fiasco completo. El Comité Nacional que tenía

in mente la ofensiva de la burguesía, a quien no le servía ya la democracia republicana, temió la inminente escisión que iba a debilitar a la CNT en un momento revolucionario en que se necesitaba el concurso de todos. Aunque compuesto por faístas como Manuel Rivas o Pérez «Combina», trató de conjurar la ruptura de la Regional levantina convocando un Pleno que transcurrió durante el 23 y 24 de octubre con éxito aparente. El mismo Comité de la FAI renunciaba a tener voz y voto en los Plenos y Congresos de la CNT y recomendaba a sus miembros no plantear el asunto para no provocar a sus oponentes. Pero un Manifiesto representando a 21 sindicatos presentes en Alcoy abrió fuego contra los reformistas y las espadas volvieron a desenfundarse.

Por su parte, los anarquistas valencianos prosiguieron con su labor de formación: el 7 de noviembre, en el cine Cervantes, Federica Montseny disertaba sobre «El Sindicalismo, la última y más peligrosa manifestación de la autoridad». Para el día 13 se anunciaba un mitin de afirmación anarquista en la plaza de toros, donde hablarían Federica Montseny, José Alberola, Domingo Germinal y los valencianos Progreso Fernández y Aurora López. Lo organizaba el Sindicato de la Construcción, por lo que Pellicer no debía de andar lejos. Federica, que un año antes se había dado a conocer como oradora, fue exprimida como un limón en agotadores mítines y conciliábulos. Vicente Pellicer cuenta que su hermano Pepe pasó horas charlando con ella. Federica explicaba «cómo mi voluntad, un poco floja cuando de enfrentarme con los compañeros se trata, se convierte en una pelota de goma ante el impulso férreo de los otros, que disponen a su antojo de mí, convirtiéndome en una muñeca parlante. Que lo digan si no los camaradas de Valencia, de donde acabo de llegar y donde se han superado a sí mismos en esa tarea de disponer de mi persona, dejándome medio muerta, de tanto como me quieren. ¡Hay cariños que matan!»⁴¹.

En diciembre Pellicer fue detenido por breve tiempo, cuando la Policía localizó la sede del Comité Regional de la FAI y la tomó al asalto. A José Pérez Tamarit se le ocupó una relación de domicilios, pero gracias al sistema de doble dirección no hubo descoordinación de grupos. No obstante, el archivo del Comité Regional fue localizado en el registro del domicilio particular de Pellicer, en la calle del Doctor Simarro. Cayeron en manos de la policía los papeles del Pleno Peninsular de agosto, circulares, informes, cartas y manifiestos de carácter insurreccional que alarmaron sobremedida al gobernador, has-

³⁹ José Pellicer, «El Sindicalismo como cuerpo de doctrina», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 1-X-1932.

⁴⁰ Carta al Comité Peninsular del 29-IX-1932.

⁴¹ Federica Montseny, «Málaga y sus mujeres», *El Luchador*, Barcelona, 25-XI-1932.

ta el punto de solicitar al Gobierno una ampliación significativa de los cuerpos de seguridad valencianos y declarar a la FAI fuera de la ley.

A finales de mes el Sindicato del Agua, Gas y Electricidad dejaba de pagar el sello confederal mientras la FAI estuviera presente en el Comité Pro Presos, y pocos días después hacían lo mismo Madera, Transportes, Mercantil, Vidrio y Petróleos, quedando por ese hecho fuera de la CNT. Los ebanistas y Transporte Marítimo no secundaron la medida de sus sindicatos respectivos. Toneleros y Pescadores se separaron también, y mientras que Madera y Vidrio reconsideraron su postura y pagaron el sello, Metalurgia se mantenía formalmente dentro de la Confederación pero reteniéndolo. La escisión era un hecho. Progreso tuvo la valentía de plantear la cuestión en un escrito memorable. Para él la crisis de la CNT no obedecía a diferencias personales, como pensaban muchos militantes. Crisis semejantes habían ocurrido en la CNT y en el movimiento obrero en general en el pasado cada vez que se habían dado posturas autoritarias y reformistas. Si la actual era clamorosa ello se debía a que las apostasías y claudicaciones de los sindicalistas «puros» eran enormes y numerosas:

Lo que se debate es una cuestión de principios, de concreciones ideológicas, de métodos de lucha y de finalidades. Es el choque entre un movimiento obrero impregnado hasta la médula de savia anarquista y revolucionaria; movimiento justiciero porque es humano en sus aspiraciones, enemigo no ya del Capitalismo, sino también del Estado y de todos los dogmas políticos y religiosos, que enseña a los trabajadores con el ejemplo constante de la abnegación y del «sacrificio» constante, el verdadero camino de su integral liberación, y una tendencia política, autoritaria, reformista, colaboradora, que sólo sabe fomentar idolatrías y rebaños, que no cree ni en la eficacia del anarquismo, ni en la capacidad creadora del Pueblo Productor, y que quiere «realizar» la «transformación» social allá para el año dos mil, cuando de la presente generación no quede ni el polvo de los huesos.

No. Entre los trabajadores anarquistas y obreros afines a nuestras ideas, enemigos de toda política, que quieren un movimiento obrero sin caudillos, de métodos y de finalidad de lucha revolucionaria y de objetivos esencialmente anárquicos, y sindicalistas políticos o apolíticos (?), ensalzadores de las excelencias (?), y «virtudes» de la Democracia a la cual han ayudado a encara-

marse al Poder gubernamental y hasta a consolidarse, no puede haber unidad moral posible, y todo lo que se intente en ese sentido lleva el marchamo del fracaso.

A mí también me «duele» esa lucha interna de la CNT —¿cómo no?—; lucha que no hemos planteado los anarquistas, que ha sido introducida dentro de «nuestro» organismo confederal por los sindicalistas políticos, por los que han tratado en más de una ocasión meter a la Confederación en la charca pestilente de la política, de los que han dicho públicamente en nombre de la misma que ésta debía apoyar la petición de unas Cortes Constituyentes y hasta querer participar en ellas [...]

La unidad moral nace de la coincidencia ideológica. Y pretender que aquélla es posible conquistarla sin el concurso de ésta, es una equivocación, cuando no un absurdo [...] La unidad moral en la CNT, la desaparición de sus disidencias entre los sectores apuntados, se conseguiría en la siguiente forma: o bien los anarquistas y los trabajadores que simpatizan con las ideas de la Confederación, con las prácticas federalistas, se convierten en sindicalistas políticos, cosa inadmisibles y que de realizarse entrañaría una traición a su propia obra, o por el contrario, los sindicalistas políticos dejan de serlo volviéndose anarquistas y abrazando, por ende, la causa del anarquismo. En los dos casos quedaría establecida esa unidad moral, pernicioso en el primer caso, buena en el segundo, si —cosa dudosa— la conversión era sincera, sentida de corazón. Pero esto es inconcebible por lo absurdo.

Dejémonos, pues, de quimeras. No persistamos, compañeros anarquistas, en armonizar lo inarmonizable. Lo que tenemos que hacer en este momento y que por una mal interpretada tolerancia no hemos hecho hasta ahora —salvo casos excepcionales— es decirles la verdad a los trabajadores sobre quiénes son los causantes y culpables de la perturbación de la buena marcha de la Confederación.⁴²

⁴² «El problema de la unidad moral en la CNT», escrito el 31 de diciembre por Progreso Fernández en *Solidaridad Obrera*, Valencia, 11-II-1932.

Fragua Social fue el órgano regional de la CNT valenciana, que sucedió a una publicación anterior cuya cabecera fue *UGT-CNT*. El autor de este cartel es Gallo. Parece que a lo largo de la guerra trabajó fundamentalmente para las organizaciones del ámbito libertario, pero, como en el caso de Bausset, su biografía también es desconocida.

[Gallo]



III Pellicer, el insurrecto

Tras cerca de tres años de actividad militante Pellicer poseía un ideario elaborado, fruto de pensar mucho, discutir bastante y leer siempre. Era miembro de la FAI. Aunque aceptaba lo de «anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía marcha la Historia», no creía que ésta llegara simplemente por la fuerza de las cosas. El eje de su pensamiento residía en la oposición entre el espíritu de sumisión y el afán de rebelarse. Lo que más repugnaba a sus sentimientos como hombre y como anarquista era la castración de un pueblo que prefería embrutecerse para soportar el oprobio «antes que rebelarse y morir defendiendo su derecho y el de los suyos a la vida»¹. La mansedumbre de los parias le hacía comparar al hombre, «de todos los animales el más estúpido», con el gusano de seda «que teje el capullo que le servirá de mortaja». Las calamidades deberían bastar para espolear la revuelta: «Si tu vida es un tormento, si padeces Hambre y Frío, ¿por qué el miedo a rebelarte por si te coge la Muerte?»; pero la revuelta misma debutaba como emancipación de la familia: «Debéis ser para con vuestros padres como el fruto para con el árbol sobre cuyos troncos floreció. Si el Huracán de la Vida, si algún labrador inexperto no os arranca antes de sus ramas, debéis desprenderos de ellas por vuestro propio peso. Cuando el Sol de la inteligencia haya dorado vuestras carnes. Cuando estéis MADUROS. No olvidéis nunca que fuisteis engendrados en

¹ José Pellicer, «¡Se venden hijos!...», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 22-X-1932.

momentos de placer y que nada les debéis. Antes bien: ELLOS OS DEBEN A VOSOTROS»². Palabras que podrían sonar fuertes si no supiésemos que Pellicer trató siempre con respeto a sus padres, y, aunque emancipado, vivió siempre cerca de su madre y de sus hermanos.

Otra de sus constantes era el rechazo a la guerra, necesariamente imperialista. A propósito del conflicto entre China y Japón dirá: «Ha dado comienzo una nueva guerra. Como todas. Una potencia que intenta conquistar y otra que se defiende. Luego entrarán en liza las restantes. Poco tardarán. Pretextos, los habrá de sobra. Todos fingirán ayudar al más débil. En realidad, competencia de mercados. Los capitalismo nacionales precisan “colonias” a las que expender sus mercancías. Así confían en ahuyentar el paro forzoso que amenaza con tragarlos»³. Los políticos, los militares, los comerciantes, la prensa burguesa, la Iglesia, el Estado (había escrito «¡Hasta qué extremos llega la obra nefasta del Estado!»)... todos servían a los mismos intereses y merecían los dardos de su pluma, pero la clarificación ideológica era fundamental por cuanto que se vivía una situación prerrevolucionaria y Pellicer la sentía más que nadie. Aunque no era individualista, desconfiaba de quienes hablaban de «organización», de acatamiento al dogma orgánico, porque en realidad hablaban de jefes. Al revés de aquéllos, él no había perdido la noción de lo que puede haber de noble y libre en la espontaneidad instintiva del proletariado, en la insumisión a las normas estrechas y los cauces predeterminados. La organización era necesaria para dar fuerza a los obreros y volver su lucha eficaz, pero esa organización debía estar poseída por la voluntad de cambiar radicalmente la sociedad, voluntad que la presencia anarquista en los sindicatos garantizaba. Si había arremetido contra la idea de «independencia sindical» o contra la organización como un fin en sí mismo, también lo hacía contra la manía de definir la sociedad «postrevolucionaria» hasta en el menor detalle, reflejo de las malas influencias de la intelectualidad en el medio libertario. En eso coincidía con Federica Montseny:

El Comunismo Libertario, de una aspiración lejana inscrita en la carta confederal de la CNT y conocida solamente por los militantes y algunos trabajadores, ha devenido en hecho inmediato a realizar. Cuestión palpitante; problema de actualidad que atrae la atención de todos. Como tal, tiene ami-

² Pellicer, «Meditaciones», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 31-XII-1932.

³ J. Pellicer, «Guerra», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 18-III-1933.

gos y enemigos, detractores y defensores. Unos lo califican de utopía. Otros cantan sus excelencias. Se entablan polémicas, se ensucia papel y más papel en controversias y definiciones; y en casi todas ellas, aunque parezca triunfador, sale maltrecho y «con alguna muela de menos», como el héroe cervantino [...]

Nadie negará, ni es mi intención ésta, que para los efectos de propaganda y captación, debemos ilustrar a los que, aun siendo anarquistas por temperamento, desconocen el anarquismo teórico y carecen de un esquema, siquiera sea sonoro, acerca de los problemas generales que se suscitarán durante y después del hecho revolucionario. Es necesario y al mismo tiempo conveniente. Pero de esto a viviseccionar el Comunismo Libertario en la forma que actualmente se hace, pretendiendo solucionar hasta sus más microscópicos detalles, hay una diferencia enorme [...]

Los anarquistas sabemos ya, por experiencia, lo que esto significa. Un sistema que será mejor o peor que los anteriores, pero sistema al fin y al cabo. Lo peor de la cuestión es que la propaganda se va encauzando en ese sentido, dándole con ello al pueblo un falso concepto que será un gran obstáculo para mañana.

Yo rogaría a estos compañeros intelectuales que no manejasen con tanta frecuencia el «bálsamo de Fierabrás» del anarquismo. Será mejor para la Revolución y el Comunismo Libertario. ¿Qué nos dirigen preguntas sobre detalles ridículos del porvenir quienes ahora no se preocupan de los más importantes? Hay una contestación para todo.

Revolucionarios somos y tenemos ganas de hacer la Revolución. Por lo tanto, la haremos. Todos los problemas que durante y después de ella se presenten, los resolveremos siempre, como anarquistas que somos, con arreglo a las tácticas y principios anarquistas.

¿Para qué más?»⁴

Una disección del ideario de Pellicer no sería completa sin hacer referencia al estilo. Poco a poco construía un estilo personal, socarrón, mordaz sin llegar a cáustico, como demuestra su sátira de la supuesta aparición en Alcira de granadas de piña bajo un naranjo denunciada por el gobernador:

⁴ J. Pellicer, «La eterna pregunta. ¿Qué hacemos?», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 15-IV-1933. Federica había escrito en el n.º 194 de *La Revista Blanca* que «el anarquismo es un ideal sin límites que no puede encerrarse en el círculo de un programa» (citado por Juan Gómez Casas en su *Historia de la FAI*).

¡Abí es nada!

Los naranjos valencianos que hasta hace poco se entretuvieron en la rutinaria y alimenticia labor de criar naranjas, se han dedicado, nada menos, que a depósitos de bombas [...]

¿Quién en adelante se atreverá a comerse una naranja? ¿Quién atajará la gripe con el sabroso zumo de esta fruta? ¿Quién será el atrevido?

¡Horror sólo de pensarlo! Perdióse para siempre la serenidad ante el dorado fruto.

Más de un compañero naturista habrá sufrido un colapso al conocer la fatal noticia.

Por esto nos dirigimos a usted, señor Ministro de Agricultura.

Hay que poner término a esta pesadilla que entenebrece nuestros sueños de vegetarianos, aunque para ello haya que arrancar y plantar de nuevo todos los naranjos de Alcira y demás pueblos productores de este fruto peligroso.

Hay que legislar a tour de force leyes que castiguen el nuevo delito. Deben imponerse fuertes sanciones a los árboles infractores. Que nuestra bondad no se vea atacada por estos engendros de la Naturaleza.

Acaso el árbol os mienta ignorancia respecto a lo encontrado bajo su copa, pero no seáis cándidos.

¿No hay quien pide peras al olmo?

¿Qué tiene de extraño, pues, que un naranjo produzca piñas?⁵

Acabándose 1932, la necesidad de dar una respuesta revolucionaria a la ofensiva antiobrera del Gobierno pesaba sobre los trabajadores, que ya empujaban a reprochar a sus Comités su falta de disposición. A mediados de noviembre, los Grupos Anarquistas de Levante celebraron un Pleno justo para hacer «un recuento de fuerza y material». «Los Solidarios» —Durruti, Ascaso, García Oliver, Sanz—, que ejercían una notable influencia sobre el Comité Nacional de la CNT y en la Regional de Cataluña, eran partidarios de desencadenar un movimiento insurreccional, así que en un Pleno de Regionales celebrado en diciembre se concretó dicho movimiento aprovechando las simpatías que había en algunos cuarteles y una prevista huelga de ferrocarriles. Levante y Andalucía apoyaron la decisión, dispuestas a secundar a cualquier Regional o incluso a llevar la iniciativa si las circunstancias eran favorables. Al final la huelga ferroviaria fue desconvocada pero la decisión de echarse a la

calle no se modificó. El Comité Regional de la Confederación Regional del Trabajo (CRT) de Levante y el Comité Regional de Grupos Anarquistas formaron un Comité de Defensa, y éste envió un delegado a Barcelona para informar al Comité Nacional de Defensa de que la preparación era buena en la región «pero floja en la capital». Como la Policía había descubierto en Barcelona alijos de armas, el Comité de Defensa quiso precipitar el movimiento y adelantarse a una redada policial. El Comité de Defensa valenciano asintió con la condición de que no hubiera «concomitancias políticas ni con militares de altura», y el 8 de enero por la tarde transmitió la consigna de la insurrección a todas las Comarcas, Locales y Grupos⁶. El 9 la huelga fue un éxito en Valencia a pesar de las maniobras de Domingo Torres y los treintistas en la Federación Local. El gobernador sacó a los guardias y hubo ataques, choques y explosiones por toda la ciudad (unas doscientas). Al día siguiente la huelga se hizo más extensa, cerrando el comercio pero no los servicios públicos. El proletariado valenciano se mantenía expectante mientras que el campo se levantaba. Hubo intercambio de disparos en la carretera de Mislata. En Bugarra, Pedralba, Ribarroja, Carlet, Tabernes, Cullera, Bétera, Villar del Arzobispo, etc., los obreros asaltaron el ayuntamiento, en algún caso volaron la vía férrea, sitiaron el cuartel de la Guardia Civil cercano y proclamaron el comunismo libertario, quemando archivos y registros de propiedad. Pero cuando la revuelta ya se extendía por los pueblos, el portavoz nacional de la Confederación, CNT, desautorizó el movimiento revolucionario. Lo mismo hicieron la *Soli* de Barcelona y el Comité Nacional. El estupor que causó tal actitud paralizó la insurrección apenas empezada. Los sindicatos escindidos de la CNT fueron los primeros en desconvocar la huelga. El Comité Regional no emitió ningún comunicado en ese sentido, pero el día 11 muchos delegados sindicales se pronunciaron por el fin del movimiento. Sin embargo, las escaramuzas continuaron un poco más. El Sindicato de la Construcción siguió holgando y los militantes y los grupos continuaron en la calle. En el campo, la represión fue muy dura. Si el movimiento se había mostrado pacífico, las tropas del orden fueron brutales con los vencidos. Hubo heridos de bala, torturas, apaleamientos... En las plazas de Pedralba y Bugarra la Guardia Civil se ensañó con los prisioneros. En los sótanos del Gobierno Civil se torturaba. Cuatrocientos detenidos fue el balance del 8 de enero en la región. La orden de

⁶ «Actas del Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Levante celebrado en Alicante los días 25 y 26 de febrero de 1933», archivo del C. P. de la FAI en el IISG.

⁵ José Pellicer, «Siguen los descubrimientos», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 23-II-1933.

clausura de los ateneos lanzada por el gobernador Doporto el día 10 fue cumplida a rajatabla. En Valencia fueron precintados nueve, entre ellos el Ateneo de Divulgación Anarquista. Todo fue revuelto sin que se encontrase nada relacionado con el movimiento. Hasta los mismos conserjes fueron arrojados de los locales con sus mujeres y sus hijos. La clase obrera de Valencia se había quedado sin medios de instrucción y cultura⁷.

En un vano intento de desviar la represión de los Sindicatos, *Tierra y Libertad* proclamó que el movimiento había sido obra exclusiva de la FAI. La noticia causó indignación entre los anarquistas valencianos. No sólo se tomaba el pelo a los trabajadores, sino que se daban argumentos a los treintistas y a los políticos, que siempre habían denunciado la intromisión de la organización específica en la dirección de la CNT. A fuerza de eludir responsabilidades, algunos dirigentes podían eludir la cárcel, pero la CNT y la FAI, especialmente en Andalucía y Levante, quedaban en muy mala posición. Un Comité de Relaciones que había sustituido en noviembre al Comité Regional salió al paso de lo publicado en los medios libertarios no...

... para quitarle a esta Organización anarquista la responsabilidad moral que ante las ideas pudiera tener por los hechos insurgentes acaecidos, ni menos para escurrir el bulto ante la brutal represión que contra el anarquismo y el proletariado han desencadenado la pandilla de sujetos que actualmente gobierna, represión esperada de antemano y que una vez más afrontamos con todas sus consecuencias; sino que no estamos dispuestos a hacer el juego a cierto sector político de izquierdas cuya influencia gravita un tanto en nuestros medios; ni tampoco a ser manejados por nadie como si fuéramos peleles, ni siquiera de quienes, eludiendo las responsabilidades que por su censurable actuación en los últimos acontecimientos les puedan exigir los trabajadores y los anarquistas de aquellas regiones que fueron a la revuelta, tratan, con un malabarismo desconcertante, de echarlas todas sobre la FAI, sacrificando no tan sólo a ésta, sino que también al anarquismo, a ciertas conveniencias personales y de organización que no debemos ni podemos admitir.

Por esta vez no estamos dispuestos a consentir en nuestros medios practicicimos maquiavélicos, aunque éstos vengan avalados con los deslumbrantes colores

⁷ Tomás Cano Ruiz, «Crónicas de Valencia. Clausura de los Ateneos Libertarios. El odio del gobierno a la cultura del pueblo», *CNT*, Madrid, 10-II-1933, citado por F. J. Navarro en *Ateneos y grupos ácratas...*

*rojinegros, o con etiqueta libertaria. Esos procedimientos de actuación deben quedar para uso de los partidos políticos y para los sindicalistas republicano-marxistas, que aceptan la máxima jesuítica de que el fin justifica los medios. Si hay que apechugar con la responsabilidad que a cada uno le quepa, que cada palo aguante su vela. Entre nosotros no debe haber nadie que sea sagrado e infalible; nada que no pueda enjuiciarse. Todo debe estar sujeto a ello: individuos, Comités y Organizaciones; ya que por medio de aquéllos y de éstas se valorizan las ideas, los principios y las tácticas, que por sí mismas no tienen existencia propia.*⁸

El Comité de Relaciones de los Grupos de Levante, pues, afirmaba taxativamente que el movimiento había sido convocado conjuntamente por la CNT y la FAI. En nombre de las víctimas, de los encarcelados y de los perseguidos el Comité Regional hizo pública la verdad un mes más tarde, sin que las instancias más representativas de ambas organizaciones —el Comité Nacional y el Comité Peninsular— dijese esta boca es mía⁹.

En febrero tuvo lugar en Alicante un Pleno Regional de Grupos al que Pellicer no pudo asistir por estar detenido. El Pleno trató de la «Posición a adoptar con ciertos organismos de la CNT ante la conducta observada en el pasado movimiento» y de las «Atribuciones de los Comités o de las Comisiones de Relación». La Comisión de Relaciones planteó el dilema: «o callamos y en este caso nos hundimos moralmente, o decimos la verdad y que cargue cada uno con las consecuencias [...] debemos hablar y vamos a hablar por encima de todo porque a los que les cargan toda la responsabilidad es a nosotros [...] es una canallada lo que hacen porque dejan en la calle a los que se han lanzado. Tenemos documentos donde consta que nosotros hemos obrado bien y que justifican que son ellos [el C. N. y el C. P.] los que se han “espantado” de la revolución». El atrevimiento del Comité Peninsular hablando en nombre y a espaldas de la FAI era inconcebible. Solamente se explicaba por «la dualidad de muchos elementos que perteneciendo a la FAI están “enchufados” en la CNT y por defender su sueldo no dudan en cargarle a la FAI toda la responsabilidad». Se convino en desautorizar las declaraciones del C. P. y pedir que fuera destituido. Los grupos de Valencia pidieron asimismo «enfrentarse con

⁸ La Comisión de Relaciones Anarquistas de Levante, «Por los fueros de la verdad. Respuesta obligada», Valencia, a 26 de enero, *Solidaridad Obrera*, Valencia, 5-II-1933.

⁹ «El Comité Regional de Levante en defensa de la verdad», fechado el 24 de febrero, *Solidaridad Obrera*, Valencia, 1-III-1933.

el Comité Nacional de la CNT y hacer que diga la verdad sin tapujos». La mayoría de los asistentes eran contrarios a conceder la menor capacidad decisoria al Comité Peninsular: «Los comités se extralimitan en sus funciones de relación y se convierten en comités ejecutivos [...] pueden hablar en nombre suyo —como comité— pero nunca en nombre de la FAI»¹⁰. Al final el Pleno acordó que sólo fueran aceptados como comisiones de relación, sin más atribuciones. A pesar de los acuerdos, el Pleno no fue un éxito. Muchos grupos no se habían presentado por tener a sus componentes escondidos o en la cárcel; el movimiento anarquista había quedado descoyuntado después del 8 de enero y la mayoría de ateneos estaban clausurados. Nadie cotizaba y el Comité de Relaciones no tenía con qué mantenerse. Pero lo peor no era eso; cuando el delegado de los grupos de Valencia pidió que la Comisión de Relaciones se mantuviera en su ciudad, otros grupos le reprocharon su ineptitud por haber caído la documentación de la FAI dos veces seguidas en manos de la Policía; el aludido contestó que la culpa era de aquellos compañeros capaces que rechazaban los cargos y abandonaban la organización. El origen del mal radicaba en que ante la falta de medios para preparar el movimiento algunos compañeros acordaron realizar atracos, pero al faltarles decisión pasaron el encargo a otros que «no pertenecían a la FAI», pero que «por simpatía a ella están dispuestos a hacer lo que puedan». El delegado de la FAI ante el Comité de Defensa, «P.» —posiblemente Pellicer—, se enteró de todo cuando estaba en jefatura detenido y al quedar libre planteó la cuestión a los grupos. Varios se disolvieron. El informador, a la vez miembro del Comité de Defensa y de la Comisión de Relaciones confesó que «el ambiente de aquellos días era insoportable». El Pleno decidió entonces que la Comisión de Relaciones «por higiene social» saliera de Valencia y residiera en Játiva¹¹. La nueva comisión publicó más tarde la conclusión de los reunidos y pidió la celebración de un Pleno Nacional para que quienes debían hacerlo hablasen y se explicasen, argumentando:

Es necesario que nuestro movimiento anarquista revista el máximo de seriedad. Podemos y debemos dar la sensación de capacidad y responsabilidad en todos nuestros actos. Precisa también no olvidar en ningún aspecto, las nor-

¹⁰ «Actas del Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Levante celebrado en Alicante los días 25 y 26 de febrero de 1933», archivo del C. P. de la FAI del IISG.

¹¹ *Ibidem*. Los documentos mencionan a «P.» y no a Pellicer, por lo que no podemos ser concluyentes. Por su parte, el delegado del Comité de Defensa, manifiestamente implicado, utiliza siempre el eufemismo de «hechos» cuando habla de atracos.

*mas federativas. Es menester que los grupos tengan plena personalidad y que los Comités de relaciones sean solamente un nexo de relación, sin que se adjudiquen otras atribuciones; máxime en aquellos casos que una determinación puede ser pródiga en diversas y lamentables consecuencias [...] es preciso obrar con la serenidad debida; pero también es menester que en donde fructifique la torpeza, la malevolencia, la cobardía o la indecisión, se obre con la suficiente energía para extirpar el mal.*¹²

El Comité Pro Presos estaba desbordado. A los presos del pasado movimiento del 8 de enero se les añadían los detenidos relacionados con la huelga que los obreros de la construcción mantenían contra Hurtado y Carbonell, la empresa que construía la Facultad de Medicina. El gobernador Doporto puso todo el empeño en acabar con la huelga al precio que fuera, reclutando esquirols y metiendo entre rejas a los obreros más combativos bajo acusaciones de «dinamitero» (caso de Candel), «pistolero», «atracador» (a Casamayor), etc. Dentro de la cárcel se constituyó una sección «interior» presidida por Enrique Poquet, preso a pesar de que en Sollana no había pasado nada. Pellicer colaboraba con él. También estaban Manuel Gimeno y Ángel Gómez de la Higuera. Una de las primeras cosas que hizo fue mojar la pluma en la tinta de la indignación y contestar al ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, quien acababa de negar con solemnidad los malos tratos habidos:

*¡El omega!... ¡el caos!... ¡la caraba!...
 ¡No había sido maltratado ningún detenido! Y en Valencia sólo habían sido apaleados más de sesenta hombres.
 ¡No ha sido maltratado ningún detenido!... Y yo he tenido que ayudar a trasladar a la enfermería de la cárcel a algunos desgraciados cuyo cuerpo, hecho una llaça, les impedía sostenerse en pie.
 ¡No ha sido maltratado ninguno!... Y yo he visto a un torturado medio enloquecido por las palizas a quien había que alimentar con inyecciones de huevo, porque no podía ingerir ninguna clase de alimento [...]
 ¡No ha sido maltratado ninguno!... Y yo he visto cuerpos acardenalados; caras con grandes cicatrices de las que días antes chorreaba sangre en abun-*

¹² La Comisión de Relaciones de los Grupos Anarquistas de Levante, «El Pleno Regional de Levante», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 1-IV-1933.

dancia; espaldas con el cañón de un fusil grabado en los riñones; muchachos de 16 y 17 años y viejos de 60 y 70 molidos a palos.

¡No ha sido maltratado ninguno!... Y mis manos han tocado cabezas agujereadas, rotas a golpes.

¡No ha sido maltratado ninguno!... Y he visto ojos amoratados, casi fuera de la órbita, tobillos chorreando pus y sangre; encías con algunos dientes de menos, amén de otras heridas de menor importancia.

¡No ha sido maltratado ninguno!... Y en esos días de terror, los vergajos de los «héroes» no cesaban de moler las carnes de los detenidos. En dos o tres días que duraba su permanencia en los calabozos del Gobierno Civil no se les daba a comer.

Si pedían agua les llamaban «hijos de puta», «canallas», «bandidos», «criminales», etc. Se les prohibía sentarse, pinchándoles con los machetes cuando intentaban hacerlo. Les arrojaban de vez en cuando cubos de agua fresca «para que no tuviesen calor»...¹³

Su siguiente denuncia, bastante irónica, fue la del rancho carcelario, «una especie de bazofia, que de serle ofrecida rechazaría ofendido el más hambriento de los cerdos. Nadie sabe de qué está compuesta. La hora del rancho es como una especie de lotería. Hay quien saca un pedazo de cinturón, otro, alpargatas en bastante buen uso. El de más allá se encuentra sorprendido por un tupé que horas antes vio en la cabeza del cocinero. A todos toca. Cuentan los anales de esta cárcel que no ha mucho hubo preso que con la cucharada de sopa recibió media herradura. Cortésmente fue a devolverla al Administrador...». Sucedió que un preso lanzó el puré del rancho y salpicó a un oficial. La sala se llenó de oficiales, ordenanzas, auxiliares y demás personal, pero nadie les hizo caso. Entonces el director mandó a la Guardia de la cárcel, que sin pensarlo dos veces se puso a disparar, provocando un caos monumental con el siguiente resultado:

Ocupación del interior y del exterior de la cárcel durante tres días por los «simpáticos» seres que, como el galápago en su concha, se albergan bajo el tricornio.

Varios compañeros en celdas de castigo.

Más de doscientos cincuenta incomunicados los tres días.

¹³ José Pellicer, «Aquí no ha pasado nada...», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 21-I-1933.

Setenta y dos horas que de ventana a ventana nos hemos ensañado acribillando el espacio con las saetas de nuestros gritos.

Desaparición de los banquillos ¡el que quiera sentarse que lo haga en tierra!

Disminución de tres días a la semana para comunicar con nuestras familias.

Desaparición de la media hora de paseo después de la cena.

Separación de los presos sociales en dos galerías, con sus respectivos patios, bajo prohibición de reunirse unos con otros.¹⁴

El proceso escisionista en el que estaba metido la CNT afectó al Comité Pro Presos. A éste le salió un comité competidor formado por oscuros personajes del reformismo compinchados con las autoridades. A los presos se les daba a entender que su libertad sería más fácil de conseguir si la solicitaban sindicalistas que si lo hacía la FAI. Así lo denunció el CPP de Levante apoyado por todos los presos, que declararon:

Los que aquí padecemos los rigores del fascismo republicano, estamos por rebeldes. Como tales, sabemos sufrir sin claudicar de las ideas. Que sirva esto de aviso. Saldremos cuando la CNT y la FAI quieran. Si tarda, no nos impacientamos. Es inútil que acuda nadie a tender las redes. Sabemos soportar la cárcel y no claudicaremos ante los políticos, que odiamos y combatiremos siempre.¹⁵

Todos los temas de la Organización se discutían seriamente en el patio de la cárcel. La asamblea convocada por la nueva Federación Local de Sindicatos para aclarar de una vez por todas el meollo de la escisión, a fin de que el proletariado supiera la verdad, fue muy bien recibida hasta el punto de redactar un documento que firmaron todos los presos sociales menos uno. El texto decía así:

Por el bien de la revolución, esperamos que esta Asamblea ratificará una vez más los principios ANARQUISTAS de la Confederación Nacional del Trabajo, demostrando de esta forma a sus enemigos internos y externos, la vitalidad antiestatal y revolucionaria de la misma. Asimismo esperamos se

¹⁴ Pellicer, «Una cacería», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 11-II-1933.

¹⁵ «Aclarando la verdad», firmado por los 255 presos de la cárcel de Valencia, Pellicer entre ellos, en *Solidaridad Obrera*, Valencia, 11-III-1933.

proceda con energía con los pescadores de río revuelto que, con cierta sutileza, pretenden sembrar el confusionismo en los medios confederales en beneficio de una absurda teoría sindical.

Tened en cuenta que tras la política económica «sindicalista» nos acecha una esclavitud más refinada que la burguesa que actualmente padecemos [...]

Nuestra posición es clara y terminante. Somos revolucionarios en los medios y ANARQUISTAS en la finalidad.

En la lucha no aceptamos fórmulas que desdigan de la finalidad de esos principios.

Los que se sientan influenciados por la política o los términos medios, deben alejarse de la Organización, o de lo contrario, ser excluidos por nosotros mismos. Pues estamos convencidos de que la mejor obra revolucionaria que haremos es esterilizar a nuestro movimiento de aquellos que, viviendo a su lado, pretenden sacarlo de su cauce ANÁRQUICO.¹⁶

La «magna asamblea» despertó gran expectación entre los obreros. Primero en la plaza de toros y después en la lonja, habían de exponer su posición las partes enfrentadas; Progreso y Julio Madrid, de la Construcción, A. López, calderero, y Félix Valero, ex secretario del C. R., por un lado; Antonio Pla, del Mercantil, Ventura, de la Metalurgia, Tronchoni, de la Construcción, y Sigfrido Catalá, de la Piel, por el otro. Presidía Juan Rueda (padre). La «trabazón» se mostró un pretexto y los reformistas quedaron en evidencia, desvelándose numerosas colusiones con los políticos y una línea de trabajo burocrática y ambivalente, pero el Pleno que debía dirimir el pleito no pudo celebrarse ante la exigencia por parte del gobernador de saber los nombres y domicilios de quienes intervinieran y la detención del nuevo secretario del Comité Regional, Ramos, obrero de Sagunto. La ruptura de los Sindicatos de la Metalurgia y de la Piel ya era un hecho. Cuando tuvo lugar la huelga de cuarenta y ocho horas convocada por el Comité Nacional para el 29 de mayo contra la ley de asociaciones, la mayoría de los sindicatos fueron cerrados y *la Soli* dejó de publicarse.

Pellicer salió de la cárcel el 18 de marzo y se mantuvo alejado de la Federación Local de la FAI¹⁷. Había tenido la suficiente experiencia como prisionero para

¹⁶ «Al pueblo anárquico», documento de los presos sociales, *Solidaridad Obrera*, Valencia, 1-IV-1933.

¹⁷ En un «Informe de los grupos de la Regional de Levante» de aquellas fechas (archivo del C. P. de la FAI en Ámsterdam) se le computan a Valencia solamente 8 grupos con un total de 30 afiliados,

pensar que «entre rejas, ni un pajarito», como solía decir, y habíase comprometido con los presos para lo que hiciera falta. Confeccionó unos planos de la cárcel de Valencia, y con la ayuda de algunos compañeros de la Construcción (por ejemplo Bigorra) y la experiencia de un grupo de mineros asturianos venidos expresamente para excavar una galería subterránea preparó una fuga. Se fijó el día a primeros de junio. La cosa sucedió como sigue:

En la parte derecha de la cárcel, en el Camino Viejo de Torrente, hay una casa señalada con el número 74 y que está deshabitada por haberse incendiado hace algunos meses.

En una de las habitaciones los cómplices en la evasión habían abierto un pozo que mide un metro cuarenta de diámetro por seis de profundidad. Está perfectamente construido, como de mano maestra.

A la parte derecha, y con dirección a la cárcel, una galería de más de un metro y medio de alta, por cerca de un metro de ancha. Esta galería conduce a la galería cuarta de la cárcel, en cuyo patio hacen vida, desde hace mucho tiempo los presos por delitos sociales.

Según parece, la evasión debió hacerse a la hora de la siesta. Como de costumbre, cada preso cogió su manta y se acostó donde mejor le pareció, y en esas circunstancias, no se dieron cuenta los celadores de la maniobra, pues uno de los complicados se había colocado sobre el boquete que se acababa de abrir y lo cubría con su manta.

Por la parte del patio la galería tendrá unos sesenta centímetros. Pero del punto inicial del pozo hasta la galería habrían más de doscientos metros. En el fondo del pozo encontraron los picos y un saco con algunos lios.¹⁸

Se escaparon doce presos, la mayoría de la FAI. Entre ellos estaban Enrique Poquet, individualista y expropiador, cansado de ser el objetivo de la burguesía de Sollana, y Saturnino Pérez, condenado en contra de la opinión del jurado a cinco años por tenencia de explosivos. A esas alturas la mayoría de los detenidos por el 8 de enero habían sido puestos en libertad, pero todavía quedaban más de cincuenta, que arriesgaban serias condenas. La Policía sospechó de Pellicer y éste fue detenido de nuevo en su domicilio; su notoriedad empezaba a per-

los cuales no disponían de medios económicos, ni de oradores o escritores (Pellicer lo era) y, de modo revelador, «rechazaban absolutamente» a los comités de defensa.

¹⁸ «¡Viva la Libertad!», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 10-VI-1933. Vicente Pellicer contó al autor una versión muy semejante que sabía de su hermano Pepe.

judicarlo ya que «la policía quería complicarlo en la fuga de presos»¹⁹. No lo consiguió, pero al salir de la cárcel se encontró con que le llamaban a filas. Fiel a sus convicciones antimilitaristas, antes que pertenecer al ejército de la burguesía prefería irse de España. Primero viajó a París y después pasó a Marruecos para volver a París de nuevo²⁰. Transcurridos unos meses sin aclimatarse al exilio, decidió volver y enfrentarse a lo que el destino militar le deparara.

En Levante la división de la CNT se había consumado, perdiéndose la mayoría de la afiliación en la ciudad de Valencia, aunque no en el campo. La Organización había quedado en cuadro y tuvo que dedicar sus esfuerzos a la reestructuración de nuevos sindicatos, tarea a la que se dedicó la gente que quedaba, a menudo inexperta. El movimiento insurreccional del 8 de diciembre repercutió muy poco en la región debido a la escasez de fuerzas disponibles, pero dejó una nueva ristra de presos. A nivel nacional la desorientación era palpable. El C. R. de Galicia había enviado una circular a sus sindicatos sugiriendo participar en las elecciones municipales, Asturias se saltaba los acuerdos de los Plenos estableciendo por su cuenta un pacto con la UGT y el PSOE, mientras que una comisión se había entrevistado secretamente en enero con Lerroux, presidente del Consejo de Ministros, para pedirle una amnistía en nombre del Comité Nacional. Cuando se supo el caso, los militantes no acababan de comprender por qué su C. N. había mancillado la dignidad de la CNT postrándola ante el más prostituido de los políticos. Si hubo amnistía —que no alcanzó a todos los presos anarcosindicalistas— fue porque las derechas presionaron a Lerroux para que liberara a los conjurados en el golpe de Sanjurjo. Los ánimos se encresparon tanto «que en un mitin celebrado en Valencia fueron apostrofados los compañeros Domingo Germinal y García Oliver, este último con motivo de la visita que hizo en nombre de la regional catalana a la Generalidad»²¹. Del lado de la FAI la situación era peor si cabe. Contrariamente a lo que sus enemigos afirmaban, no era la CNT la que estaba al servicio de la FAI sino que en realidad la FAI era quien estaba al servicio de la CNT, y esa supeditación a los Sindicatos había redundado en su perjuicio. La FAI había sido una realidad como tendencia revolucionaria de la

¹⁹ «En Valencia ha sido detenido el compañero José Pellicer», nota aparecida en *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 11-VI-1933.

²⁰ José Manuel Rambla, «José Pellicer, libertario de hierro», *Levante*, En Domingo, 28-XII-2003.

²¹ «Actas del Pleno Nacional de regionales celebrado en Madrid el 23 de junio de 1934 y días sucesivos», editado por CNT-AIT, s. f.

CNT, pero un fracaso como expresión del anarquismo organizado. El trabajo de los ateneos había sido arruinado. La represión y una incipiente burocracia habían causado estragos. Según Progreso,

*Después de la proclamación de la República empezó a articularse de forma que a muchos anarquistas no nos convenía; se creó un Comité Peninsular que se tomaba atribuciones, lo que estaba en contra de nuestras ideas. Al querer aglutinar a mucha gente la FAI tuvo una actuación que no respondía a la idea para la que fue fundada. Realmente se trabajaba más en los sindicatos que en la propia FAI, hasta el punto que las detenciones y deportaciones fueron por el trabajo sindical.*²²

Los anarquistas, tras las experiencias insurreccionales, estaban divididos en todas las cuestiones de táctica y de organización, además de mal coordinados, por lo que cada regional caminaba por libre, y dentro de cada regional, cada grupo. En nombre de la FAI hablaban personajes que no estaban delegados para hacerlo y a veces sin siquiera pertenecer a ella. Había cargos retribuidos. Desde algunos Comités se hacía doble juego y se trataba abiertamente con los políticos. Hubo regionales como la de Asturias que estaban dislocadas por culpa de los «frentes únicos». La del Centro propugnaba la formación de Juventudes Libertarias, a semejanza de las Juventudes Socialistas, a lo que se oponía Levante alegando que en el anarquismo «no hay jóvenes ni viejos, sino anarquistas», pero lo peor era que Centro defendía la unidad con los socialistas. Otras como la gallega se disolvían por la acción de los treintistas que operaban desde dentro. La regional catalana vivía una etapa de intrigas, luchas internas y personalismos que había terminado con el escándalo de la administración de *Tierra y Libertad*, el ingreso en partidos políticos de la facción arribista y el abandono de la mayoría. Finalmente, la regional valenciana estaba completamente desarticulada y ni siquiera había podido enviar representación al Pleno Peninsular de octubre de 1933. En Valencia no existía Federación Local y ningún grupo levantino se molestaba en contestar las circulares del Comité de Relaciones. Éste dimitió y los grupos de Elda se hicieron cargo, como en otras ocasiones, de la papeleta, convocando en abril un Pleno Regional que no pudo superar el absentismo de los grupos. De haberlos, habíalos, pues la región compraba seiscientos ejemplares de *Tierra y Liber-*

²² Entrevista a Progreso Fernández, *Bicicleta*, n.º 11, diciembre de 1978.

tad, pero la verdadera causa radicaba en que «no hay grupos en la Específica o no quieren pertenecer a ella por haberse responsabilizado la FAI del 8 de enero»²³. Si a ellos añadimos las noticias contradictorias sobre alianzas, visitas a políticos, o el acuerdo de confeccionar un «programa» tomado en octubre, como si se tratase de un partido, etc., no extrañará que el representante del Comité Peninsular tuviera en Valencia «algún incidente desagradable»²⁴ y que los anarquistas valencianos, desmoralizados, se entregaran al trabajo sindical y no quisieran saber nada de la FAI.

Nada más llegar Pellicer —enero o febrero de 1934, a raíz de la pseudoamnistía de Lerroux— fue detenido como prófugo y llevado al penal de Lérida. De allí pasó a un batallón de castigo. Sin ataduras orgánicas, se dejó llevar por el ambiente conspirativo del momento contra el Gobierno reaccionario de Lerroux y Gil Robles, que penetraba hasta en los cuarteles. Se encontraba a la sazón en Manresa, ciudad en la que eran mayoría las fuerzas de la Alianza Obrera, a la que pertenecían los sindicatos de «Oposición» pero no la propia CNT. Ésta no apoyaba un movimiento que de triunfar en Cataluña sería su principal enemigo, pues estaba dirigido por la Generalitat, pero tampoco se oponía a una insurrección contra las derechas, por lo que se iba preparando para que las circunstancias no la cogiesen desprevenida. Afirma el cenetista Pedro Flores que «la organización confederal contaba en el cuartel del Carmen; en uno de ellos estaba Pellicer, que más tarde fue responsable de la Columna de Hierro en Levante; cuya ayuda podía ser preciosa y hasta decisiva a nuestro favor si en la calle se daba la impresión de fuerza y de espíritu de combatividad»²⁵. En Manresa la CNT tomó la decisión de crear un dispositivo de defensa tanto contra la Guardia Civil y el ejército como contra los *escamots* de la Esquerra, si llegara el caso. El día 6 de octubre empezó con la huelga general y el desfile de los aliancistas y *escamots* armados, pero al caer la noche las noticias informaban de que la situación, salvo en Asturias, era normal en toda España. Un solo batallón había acabado, casi sin combate, con la resistencia de la Generalitat. Pellicer, que no dudaba en arriesgarlo todo por sus convicciones, trató de su-

²³ Informe del Comité Peninsular saliente en el acta del Pleno Regional de Cataluña el 8 y 9 de septiembre de 1934, en los archivos del C. P. de la FAI del IISG.

²⁴ «Informe que el Comité Peninsular anterior somete a la consideración de todas las federaciones, comités, grupos y camaradas anarquistas de la FAI», Barcelona, 29 de septiembre de 1932, en los archivos del C. P. de la FAI del IISG.

²⁵ Pedro Flores, *Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardoner*, Barcelona, 1981.

blevar a la guarnición del cuartel donde se encontraba²⁶. Al día siguiente, de madrugada, el batallón de Manresa tomó posiciones en la ciudad y emplazó ametralladoras en los cruces. La CNT trató de llegar a acuerdos con la Alianza, pero la mayoría de sus dirigentes habían desaparecido y los que quedaban no se mostraban entusiasmados. La huelga se prolongó hasta el día 8, pero nada más. Ese día empezaron las detenciones y en los sucesivos fue arrestado Pellicer. Trasladado a Castellón para ser juzgado por sedición, un tribunal militar le condenó a la deportación. El abogado Antonio Reyna Gandía, tío suyo e influyente en la derecha valenciana, en el último instante le sacó del barco que debía llevarle a Villa Cisneros.

En Valencia, el Comité Regional de la CRT de Levante mandó representantes a Madrid para cursar instrucciones con el Comité Revolucionario dirigido por los socialistas y volvió con la orden de huelga general que, en efecto, fue llevada a cabo con éxito, lo que le costó otra vez la clausura de los Sindicatos y el cierre de *la Soli*, que apenas acababa de reaparecer. No sabemos el tiempo que José pasó en la cárcel pero debieron ser cuatro o cinco meses. Vicente Verdeguer, alias «el Ferramenta», socialista encarcelado en octubre, afirmó haber compartido cárcel con él durante un mes²⁷. También coincidió con Ángel Gómez de la Higuera. Cuando salió libre tenía poca posibilidad de acción. Progreso había abandonado la FAI y se había distanciado del Sindicato de la Construcción, decepcionando a quienes confiaron demasiado en él. Su vida personal estaba llena de contradicciones, aunque no se privaba de sugerir a otros las acciones que él mismo no se atrevía a emprender. Pedro, hermano de José y tan desprendido como él, una vez le echó en cara su incoherencia. En realidad, Progreso se había alejado de la práctica sindical y del anarquismo conspirativo, defendiendo al estilo individualista de Ryner o Armand: una asociación voluntaria y sin reglas coactivas para practicar el anarquismo «de acuerdo con las posibilidades actuales». Poner al hombre en el centro de todas las cosas y plantear la felicidad como objetivo realizable en parte dentro de una colonia naturista. El primer paso en esa dirección fue la publicación de la revista *Ética* a medias con el grupo de ladrilleros de Sants y La Torrassa, barriadas de Barcelona, a los que Progreso conocía desde los primeros tiempos

²⁶ Vicente Pellicer dice que fue un cuartel de Lérida (entrevista con el autor, el 6-VII-2004).

²⁷ Biografía de Verdeguer en *Fundació Societat i Progrés*, www.portaldelexilio.org. Durante la guerra civil entró en la Policía y fue detenido por error por unos milicianos de la Columna de Hierro. Pellicer le reconoció y le sacó del apuro.

de la FAI, bajo la Dictadura. A tal fin vinieron desde Barcelona Josep Llop, del grupo «Sol y Vida», y Miguel Giménez, que trazaría amistad con José Pellicer²⁸. La revista sacó sólo cuatro números entre el 1 de septiembre de 1935 y el 15 de enero de 1936, suficientes para exponer la moral anarcoindividualista a través de las contribuciones de los obreros Domingo Canela, Peirats, José Alberola, Fontaura, M. Ramos o el mismo Progreso.

En 1934, Pedro decidió formalizar su ingreso en la CNT y se afilió al Sindicato de Productos Químicos, sito en el Grao, sección Varios, como ayudante de laboratorio. Se había casado con Trinidad Mas, con la que tuvo una hija, trasladándose a un piso del n.º 35 de la calle Dr. Simarro (hoy Mícer Mascó). El resto de la familia ocupó entonces otro piso de la misma casa. Pedro tenía conocimientos de francés, enología, taquimecanografía y contabilidad. Pepe se decidió a aprender esperanto, el idioma de quienes no tenían prejuicios de religión, raza, patria o nación, la lengua de la fraternidad universal. El esperanto, idioma racional fundado por el doctor Zamenhof en 1887, constituía un arma para quienes deseaban destruir las fronteras, y su aprendizaje había sido recomendado en la reunión fundacional de la FAI. En las clases de esperanto conoció a la que sería su compañera, Maruja Veloso, una de las primeras mujeres que estudió Medicina en Valencia²⁹. El 5 de abril de 1935 entablaron formalmente relaciones. Durante el verano emprenderían los dos un viaje por Andalucía para alfabetizar a trabajadores de la CNT. Tuvo la posibilidad de conocer a Durruti, pues éste se «hospedó» en la cárcel Modelo de Mislata entre agosto y noviembre, pero no sabemos si realmente lo hizo. Mucho tiempo después, Severino Campos recordó cuando, a finales de 1935, llegado a Valencia, al enfilar la calle de la Paz, le sorprendió la figura de un hombre alto enarbolando una bandera rojinegra al frente de una manifestación. Era José Pellicer. Otro militante, Juan Guardiola, se acordaba de un tumulto de la época en que José y su hermano arremetían contra los guardias de asalto a caballo al grito de «¡adelante, compañeros!». Los hermanos eran

²⁸ «Sol y Vida» había sido la sección excursionista del Ateneo Naturista Ecléctico de Barcelona, cuyo presidente fue José Elizalde, amigo de Progreso y cofundador de la FAI, y funcionaba como un grupo de afinidad. El Ateneo publicó entre 1927 y 1929 una revista también llamada *Érica*, cuya labor naturista y anarcoindividualista fue continuada por *Iniciales*, ya sin la intervención de Elizalde. *Iniciales* interrumpió su aparición tras la intentona de octubre de 1934, para reaparecer en mayo de 1935.

²⁹ Juan Antonio Blay, «El Durruti valenciano», *Levante*, Valencia, 12-I-2002. María de las Mercedes Veloso nació en Vigo el 12 de mayo de 1909 y estudió bachillerato en Santiago. Era hija de Daniel y Cristina Argentina, de la burguesía viguesa.

más altos que los caballos³⁰. El hermano menor, Vicente, a mediados de 1935 empezó a trabajar de ordenanza en la Mutua Valenciana de Seguros de Accidentes de Trabajo y se afilió a las Juventudes Libertarias.

La FAI valenciana no existía debido a las divergencias con el Comité Peninsular o con otras regionales, a las luchas intestinas y a los personalismos. El grupo Ariel, de Mislata, al que pertenecía Salvador Cano Carrillo, trabajaba por recomponer la Federación Local de Grupos Anarquistas, tarea que sería efectiva a partir del verano. A finales de año estaban coordinados siete grupos en Valencia y la Regional comenzaba a moverse gracias al Comité de Relaciones impulsado por el mencionado grupo, que se cambió el nombre por el de «Eliseo Reclus». La Regional envió un delegado al Pleno Peninsular de febrero de 1936, donde pudo constatarse el lento resurgir de la organización específica tras una dispersión provocada por la represión y los conflictos internos. El Comité Peninsular había caído en manos del grupo «Nervio» y su secretario era Abad de Santillán. Éste había modificado sustancialmente su pensamiento desde su llegada de Argentina. Aceptaba un sindicalismo casi neutro, pero influido desde el exterior por un anarquismo sólidamente organizado, disciplinado, con una línea ideológica definida, un programa «constructivo» y una táctica flexible. La flexibilidad no alcanzaba al órgano de la FAI *Tierra y Libertad*, pues cuando el delegado valenciano propuso que su director fuera nombrado por las Regionales su proposición fue rechazada. Sí que hubo flexibilidad para la cuestión de las elecciones. En dicho órgano se decía que «votar era una cuestión de táctica y no de principio». Cuando el mencionado delegado, que había hecho «constar su decidida actitud antipolítica y antielectoral en todo momento y situación», pidió explicaciones, el director del semanario —Jacinto Toryho, un protegido de Santillán sobre el que había suspicacias— contestó que «la revolución misma es una cuestión de táctica, de método, de procedimiento. Los principios son los objetivos fundamentales a los que se aspira; los medios para alcanzarlos y realizarlos son asuntos de táctica»³¹. Asombrado, el delegado quiso debatir si la no participación electoral era una cuestión de principio, pero el Pleno, que ya había ratificado la posición antiparlamentaria y antielectoral, declaró que no había lugar. En reali-

³⁰ Testimonio de los aludidos a Coral Pellicer.

³¹ «Memoria del Pleno Peninsular celebrado el día 30 de enero y 1 de febrero de 1936», editada por el Comité Peninsular de la FAI en Barcelona, febrero de 1936.

dad, Santillán y sus seguidores eran contrarios a una campaña abstencionista, como al menos parte de la CNT. Creían en la alianza con los Sindicatos de Oposición, la UGT y el PSOE, y en cuanto al hecho revolucionario, preferían que su preparación fuese asunto de los cuadros de defensa y no de los grupos específicos, cuya misión había de limitarse a la formación y la propaganda. Su punto de vista era evidentemente minoritario entre los grupos, más inclinados a la acción, por lo que nunca era expuesto enteramente con claridad, sino por partes, con tacto, mediante intervenciones de delegados afines —en el caso, los de Andalucía y Aragón— o artículos en la prensa controlada, huyendo del enfrentamiento con las opiniones contrarias si venían demasiado bien avaladas. Ese carácter «político» del Comité Peninsular que logró impregnar de posibilismo a la FAI no se manifestó a plena luz hasta comenzada la guerra, y entonces puso fin a la existencia del anarquismo como «la única corriente en la historia que no se pliega, que no pacta, que no se desvía, que no contemporiza» (palabras de Alberto S. Bianchi, anarquista argentino).

Uno de los resultados positivos del Pleno de febrero fue el dictamen compuesto por las Regionales de Cataluña, Levante y Centro y por el C. P. «ANTE EL PROBLEMA DE LA REACCIÓN», puesto que analizaba la situación bajo una nueva óptica que contemplaba la alianza sindical y soslayaba las referencias al comunismo libertario, pero proclamaba el internacionalismo y mantenía la vía insurreccional como medio para la revolución. Considerando la extrema gravedad del momento presente y la responsabilidad del proletariado ante la historia, se afirmaba «que la reacción fascista es el resultado directo de la quiebra del sistema económico del capitalismo», que no se podía parar sino suprimiendo el capitalismo e instaurando un régimen sin monopolios ni privilegios, y «que las experiencias históricas mundiales han evidenciado la impotencia y el engaño de la llamada democracia, supuesta igualdad política injertada en la más irritante desigualdad económica». Por todo lo cual las Federaciones Regionales de la FAI fijaban su posición:

a) Deploran que organismos obreros que han fijado en octubre de 1934 una ruta francamente revolucionaria y proletaria, se alíen a los partidos democráticos burgueses para encontrar una solución donde no puede haberla.

b) Propugnan el rompimiento total del proletariado con todas las ilusiones democráticas estatales, y su concentración en torno a la solución obrera y campesina, que implica la posesión de la riqueza social y natural por los productores mismos.

c) Sostienen que solamente en el mundo del trabajo, en los lugares de producción, se puede encontrar remedio eficaz y definitivo contra todas las formas de reacción.

Afirman que el acuerdo de los productores es posible en estas condiciones:

1.º Exclusión de los lugares de trabajo de los elementos fascistas mediante la acción mancomunada de las centrales sindicales anticapitalistas.

2.º Empleo del método insurreccional para la conquista de la riqueza social usurpada por minorías privilegiadas, y su administración por los trabajadores mismos.

3.º Implantación de un régimen de vida de trabajo y de consumo que responda a las necesidades comunes de la población y no consienta bajo ninguna forma la explotación y la dominación del hombre por el hombre.

4.º La defensa de este nuevo régimen no se recomendará a ejércitos profesionales ni a cuerpos policíacos, sino que ha de estar en manos de todos los trabajadores, sin que éstos pierdan el contacto con sus lugares de trabajo.

5.º El respeto y la tolerancia de las diversas concepciones sociales proletarias y revolucionarias y sus garantías de libre ensayo.

6.º La lucha contra el fascismo, fenómeno internacional, debe llevarse a cabo internacionalmente por los organismos obreros y revolucionarios, con exclusión de toda idea y de todo sentimiento nacionalista.³²

A partir de octubre los Sindicatos volvieron a la legalidad y empezaron a reorganizarse. Había muchos presos en la cárcel y duras condenas. La experiencia insurreccional pasada pesaba a todos. La CNT sentía que no tenía fuerzas para ganarle sola el pulso al Estado, y los escindidos, que su proyecto sindical de otra CNT más pragmática y posibilista había fracasado. El avance de la reacción política y la derrota de Octubre habían arruinado las esperanzas reformistas puestas en la democracia republicana, pero la alianza de la UGT y la CNT en Asturias había abierto perspectivas nuevas de acción. Para que esa alianza fuera posible la CNT debía volver a ser fuerte. La reorganización de los Sindicatos pasó a ser el objetivo prioritario, y los escindidos dejaron de ser juzgados con pasión partidista. Éstos, por su parte, olvidaron las viejas discrepancias en torno a la trabazón y a la representación proporcional, y, habiendo abandonado su barco los militantes más politiqueros para irse al Partido Sindicalista, aceptaron de buen grado la acción directa como táctica

³² *Ibidem.*

y el comunismo libertario como finalidad. La FAI, al menos en las ciudades de mayor afiliación sindical (Alcoy, Valencia y Alicante), casi no existía. Los anarquistas estaban absorbidos por la reconstrucción sindical y la formación de comités de defensa, y si otros asuntos llamaban su atención, éstos eran los presos y la compra de armas³³. Aunque controlaban bastantes resortes orgánicos, no constituían un obstáculo para la reunificación, incluso la consideraban necesaria, para lo cual hacían increíbles esfuerzos a la hora de enjuiciar benévolutamente a los hasta hacía bien poco habían tildado de «bomberos», «traidores» o «reformistas». El Comité Regional de la CNT se trasladó a Alcoy y fue nombrado secretario Pablo Monllor, alcoyano, empleado de oficinas y hombre de talante más que contemporizador. El anarquista Hipólito León Sutil quedó como director de *la Soli*, que a los pocos números pasó a editarse en Alcoy. Tras un periodo de trato discreto, el Pleno Regional de febrero de la CRT de Levante discutió el asunto del retorno y aprobó un dictamen por el que aceptaba el ingreso de los Sindicatos de Oposición si acataban los acuerdos de los congresos y los principios, tácticas y finalidades de la CNT. Una editorial de *la Soli* explicó: «Los compañeros opositores han comprendido que su medio es la CNT. Nosotros también constatamos que los necesitamos a ellos. Mutuamente nos reclamamos»³⁴. Solamente una delegación votó en contra, no sabemos si fue la del Sindicato de la Construcción de Valencia, que, en efecto, todavía era hostil a los antiguos treintistas y escéptica frente a las alianzas. También había votado en contra de la remuneración del cargo de secretario del Comité Regional. El Sindicato contaba con mil doscientos afiliados y Pellicer era su figura más relevante, tanto que fue nombrado por su asamblea delegado para el Congreso Extraordinario de Zaragoza. En el local del Sindicato se domiciliaba el Comité Provincial Pro Presos, que hacía campaña por una amnistía total de presos sociales y comunes, idea bastante generalizada en la CNT, pues había que dar la libertad «a los comunes por ser víctimas de un ambiente económico que condena al hambre a la mayor parte de los miembros de la sociedad, y a los sociales, por serlo de aquél a la par que

³³ En la carta del Comité de Relaciones al Peninsular del 10-VII-1936 se dice: «Respecto a lo que os decíamos de las *pipas* necesitamos nos contestéis cuanto antes. Si en Barcelona no hay posibilidad, indicadnos dónde la hay para nosotros dirigirnos allí. Nos urge mucho este asunto pues a las demandas que teníamos hechas se han añadido otras, de modo que son más de cincuenta las *pipas* que tenemos pedidas, y, si las hubiese en cantidad, seguramente se adquirirían muchas más», archivos del C. P. de la FAI en el IISG.

³⁴ *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 30-IV-1936.

del no menos inicuo régimen político»³⁵. En aquellos momentos se recababa ayuda para los presos de Orán, sin desatender las tareas sindicales básicas (las secciones de Albañiles y Areneros, tras pocos días de huelga habían conseguido el reconocimiento de sus delegados y la semana de cuarenta horas). Hacía más o menos un año que la Policía francesa, en su afán por destruir la resistencia organizada contra la burguesía colonial por los obreros españoles emigrados, había irrumpido en el Centro Cultural de Lengua Española de Orán deteniendo a todos los socios y familiares. Tras intensos apaleamientos obtuvo confesiones de las que se sirvió para incoar un proceso por atracos a 39 obreros anarquistas³⁶. Como veremos, Pellicer nunca se olvidó de la suerte de aquellos compañeros.

El triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero empujó más hacia la unidad. La convicción de que el sistema democrático había periclitado definitivamente y que no había otra solución que la revolución social exigía ante todo «organización, capacitación y consecuencia». Para los representantes calificados de la Regional la situación era «grave»:

Las izquierdas en el poder no harán otra cosa que repetir la nefanda labor del primer bienio. No solucionarán ninguno, absolutamente ninguno de los áspersos problemas sociales. Todos quedarán en pie como antes de su advenimiento. Algún que otro hueso echarán a la calle para que los trabajadores roan y riñan. Y si todos estamos conformes con estas afirmaciones, en no muy lejana fecha los trabajadores españoles veránse compelidos a plantearle al capitalismo y al Estado la lucha con todos sus contornos erizados. Y ese momento no ha de tardar. Además, lo hemos de acelerar, hemos de propiciar su hora. Pero no será ello sin que la organización confederal haya aglutinado idóneamente al proletariado español.

El escrito acababa con un grito de pelea: «¡Por una organización levantina potente! ¡Por el Comunismo Libertario!»³⁷. La amnistía decretada por el nuevo Gobierno había dejado fuera a los presos por expropiación, tenencia de armas, explosivos, desertión del ejército, etc. El paro sacudía las filas proleta-

³⁵ Titulares de *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 11-VI-36.

³⁶ El Congreso de Zaragoza se hizo eco de los padecimientos de los presos de Orán y tomó la decisión de pedir al Gobierno francés su libertad.

³⁷ *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 23-IV-1936.

rias y el fascismo expresaba sus intenciones en el Parlamento por boca de Gil Robles y Calvo Sotelo, mientras montaba complots en la sombra aprovechando complicidades en la burocracia estatal y en las Fuerzas Armadas. Ante la eventualidad de una reacción fascista el Frente Popular no constituía ninguna garantía para la clase obrera. La CNT, demostrando el fracaso del parlamentarismo, tenía que saber comunicar al proletariado la llegada de su hora.

En mayo tuvieron lugar los magnos comicios de la CNT. En Zaragoza se reunieron setecientos delegados que representaban a más de un millón de trabajadores. La sensación de ese renacer fue formidable. Pellicer estuvo muy atento a la discusión del primer punto del orden del día, el concerniente a la unificación, que, por razones obvias, había despertado mayor expectación. El asunto consumió tres sesiones completas y parte de otra. Tras explicarse amplia y alegremente Diego Parra, en nombre de la Federación Local treintista, vinieron las correcciones de rigor de los delegados contrarios, culminando el debate por ambas partes Juan López y García Oliver, los oradores más brillantes. En general la tónica dominante era favorable a la unidad, pero no pudieron dejar de manifestarse recelos. El delegado de Oficios Varios de Murcia dijo que era «necesario que ciertos elementos que han ido y que aún van con los políticos rectifiquen públicamente su actuación». Madera, de Barcelona, apuntaba también «que no vengan los que aún hacen campaña política, los que aún son políticos». Oficios Varios de Madrid opinaba que «dentro del movimiento opositor hay individuos que sólo podían estar en la CNT si los fundieran de nuevo. Entendemos que deben tenerse en cuenta dichos casos». Siderometalúrgica, de Sagunto, consignaba que debían «ingresar en la CNT los trabajadores, pero no los responsables de la escisión». Sin embargo, la mayoría de delegados estaban a favor de la unificación sin más condición que el acatamiento de los principios y las tácticas de la Organización; y el dictamen que se aprobó en ese sentido todavía preveía la celebración de congresos regionales en un plazo de dos o tres meses para recabar la fusión. Pellicer se encrespó y, en nombre de Construcción de Valencia, rechazó el dictamen en su totalidad: «Si ya Levante hizo un pleno que liquidó el pleito, no se puede admitir la concesión de un nuevo plazo de dos meses para su reingreso en la CNT. Propone que en caso de aceptarse el dictamen no tengan voto en el Congreso». Se pasó a la votación, un sindicato se abstuvo y sólo cinco votaron en contra, entre ellos la Construcción y la Metalurgia de Valencia. Se aprobó el dictamen por mayoría aplastante y desde aquel instante la «Oposi-

ción» dejó de existir. En cuanto a los demás asuntos, Pellicer, implicado en la defensa de los presos, se sentiría satisfecho por el dictamen sobre la situación político-militar, que en su punto 4.º proponía:

Exigir la ampliación de la amnistía para todos aquellos presos sociales que permanecen en la cárcel y para los comunes derivados sociales, cuyo delito está basado en la desigualdad económica, y la anulación de todas las fichas antropométricas de los amnistiados y cumplidos. Asimismo se exigirá para los prófugos del servicio militar.³⁸

Los días sucesivos al Congreso los Comités trataron de explicar sus acuerdos a la militancia para que ésta los llevara a la práctica: la reunificación, la nueva amnistía, la cuestión de la alianza revolucionaria con la UGT, la derogación de las leyes del 8 de abril, del Orden Público y de Vagos y Maleantes, la supresión de los Jurados Mixtos, la agitación antimilitarista, etc. La Comisión de Propaganda de la CNT había reunido un cuadro de oradores para enviarlos de gira por los pueblos. Los principales eran José Pros, Melecio Álvarez, Antonio López, José España y Juan Rueda (padre), todos del lado anarquista. Domingo Germinal acababa de morir. El tema de la alianza fue largamente tratado a pesar de que no andaba bien. Largo Caballero había pedido en un mitin la fusión de las dos centrales para ponerse al servicio de un partido socialista leninizado, lo que repugnaba obviamente a los obreros libertarios. Por otra parte, la UGT no había renunciado a sus tácticas de antaño, y mientras la CNT proclamaba que «en la solución de los conflictos obreros no pueden permitirse la intercesión mediatizante y extraña de los organismos estatales»³⁹, socialistas y cenetistas se enzarzaban a tiros en Málaga, mientras que la UGT traicionaba a los huelguistas en Alicante y Madrid. Por otro lado, el Gobierno de Casares Quiroga no pensaba derogar ninguna de las leyes que condenaban al ostracismo a las organizaciones libertarias, y la prensa confederal ya hablaba de «una ofensiva contra la CNT». El 12 de julio tuvo lugar el Congreso Regional que repuso a los antiguos treintistas en la cabeza de la Federación Local y del Comité Regional, aunque con el beneplácito de todos, que estaban de acuerdo en lo esencial:

³⁸ Todas las últimas citas provienen de las actas del Congreso Confederal de Zaragoza.

³⁹ Editorial, *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 3-VII-1936.

*El proletariado español está preparado para recibir nuestra orientación. Es misión de nosotros no defraudar a los trabajadores de toda España, que con ansias de redención y con deseos de lucha acuden a nuestros medios. No desperdiciemos el tiempo y vayamos todos a capacitar y a organizar a los trabajadores; así lo reclaman las graves circunstancias en que se debate el mundo. El vértice del desenlace social es éste: o fascismo o revolución social. Si nosotros no sabemos hacer ésta, articular sus órganos, preparar sus circunstancias, estimular su desencadenamiento, predisponer al proletariado, el monstruo fascista se abalanzará, hundiéndonos en una ola de sangre y esclavitud.*⁴⁰

De estas manifestaciones se desprendía la inminencia de un golpe militar frente al que el proletariado había de prepararse. La CNT valenciana, apoyándose sobre todo en el Sindicato de la Construcción, cuyo secretario era en ese momento Pellicer, formó un Comité de Defensa Confederal encargado de coordinar los cuadros de defensa de los Sindicatos. Dichos cuadros eran grupos de diez muy deficientemente armados, apenas con pistolas y escopetas. Los miembros principales de aquel Comité eran Manuel Pérez Feliu, Vicente Sanchís («el Platero»), de la Madera, el zaragozano Castillo Vilumbrales y un tal Mariano (¿Orea?), ambos de la Construcción⁴¹. Pellicer había organizado un grupo de acción llamado «Nosotros», como el de Durruti y Ascaso, compuesto por los obreros de la construcción Pascual Rodilla, de Liria —«un tipo absolutamente incontrolable», según Roque Santamaría⁴²—, y Julio Berga, de la provincia de Alicante, «como un hermano»; por el estudiante de Filosofía y Letras José Segarra, natural de Catí (Castellón); por Manuel Gimeno, del Sindicato Único de Artes Gráficas —«algo ligero y poco serio», en opinión del propio Pellicer—; por Ricardo Cortés, de la Metalurgia, y por el chófer Casildo López, a quien todos llamaban «Fernandet»⁴³.

Descontando a Pellicer, el principal miembro del grupo era Segarra. Manzanera, que lo conoció en el frente, lo describe como «de carácter abierto y de palabra fácil y segura. Un dechado de inteligencia y bien decir. Incansable y

bueno hasta lo ilimitado»⁴⁴. Menos afín, Raimundo Jiménez alude en sus recuerdos a la fama de buen orador y a su figura, «que por su estampa de gallo peleón —melenudo él; gafudo también y riguroso exegeta— había conseguido estereotipar su imagen entre los grupos revolucionarios maximalistas»⁴⁵. Se había iniciado en la lucha social en 1931, en su pueblo natal, escribiendo artículos como el que se titulaba «El Explotado», que le costó disgustos, y manifiestos como el que firmó contra el ministro de Instrucción Pública, natural de Tortosa, que le llevó a la cárcel⁴⁶. Sus padres trabajaban de camareros en Campanar; él se puso a estudiar en Valencia y en los ambientes libertarios trabó amistad con los hermanos Pellicer. «Nosotros» nacía con vocación de articular la lucha insurreccional en Valencia, por lo que mantendría estrecho contacto con el Comité de Defensa, con el Sindicato de la Construcción, con las Juventudes Libertarias (cuyo secretario era Manuel Morell) y con otros grupos armados, como los de Armando y «Pancho Villa».

⁴⁰ Editorial, «Imperativos de la hora», *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 17-VII-1936.

⁴¹ Según las declaraciones de José y Pedro Pellicer en el Sumarísimo 6981-V-39. Había otro Comité de Defensa, el del Puerto, independiente del otro y afín a los reformistas de la CNT, ahora en la dirección.

⁴² Testimonio recogido por Miguel Moreno, en *Crónica de la Columna de Hierro*, Abel Paz.

⁴³ Vicente Pellicer señaló al autor que «Fernandet» era el chófer personal de Pellicer y que el hermano de Cortés, el del grupo, Gimeno, vivía con su madre y tenía un hermano tuberculoso.

⁴⁴ E. Manzanera, ob. cit.

⁴⁵ Ramón de las Casas, «Requiem por mis amigos fusilados».

⁴⁶ Agustín Forner, «Carta abierta al compañero Segarra», *Agitación*, Vinaroz, 10-VII-1937.



IV. 19 de julio, principio de aurora

Los preparativos golpistas no eran un secreto para nadie. El mismo día del triunfo del Frente Popular, Franco y Gil Robles, cada uno por su lado, habían tratado de forzar un estado de emergencia. A consecuencia de la remoción de cargos, el 8 de marzo se celebró una reunión de generales en casa de un miembro de la CEDA, donde se fijaron los objetivos de la sublevación. Se conspiraba abiertamente en los cuarteles y en los locales derechistas; en abril hubo dos conatos, uno en Madrid y otro en Valencia, cuyo fracaso puso al general Mola en la jefatura de la conspiración. El Gobierno republicano estaba al corriente de todo, pero se limitaba a ir cambiando de destino a los militares sediciosos. Lejos de tomar medidas contra un golpe «anunciado», se servía de él para amedrentar a las organizaciones obreras y obligarlas a someterse. A principios de julio Mola había tejido una sólida red conspirativa a la que sólo faltaban unos toques para el golpe. La inusitada actividad de los comandos derechistas así lo confirmaba. En Valencia, un grupo de falangistas ocupó Unión Radio y emitió una proclama. En Madrid, fue asesinado el teniente Castillo, un oficial de asalto izquierdista. Al ocurrir en represalia el atentado contra el diputado Calvo Sotelo, todo el mundo miró hacia los militares. Los representantes de los partidos de la izquierda y de los sindicatos acudieron a los gobernadores civiles en demanda de armas «para el pueblo», pero éstos temían más las iniciativas de los obreros anarquistas armados —«la FAI»— que un posible pronunciamiento, y no se molestaban en ocultarlo.

Ese comportamiento suicida desde el punto de vista político, pero correcto desde el punto de vista «de clase», se mantuvo hasta el mismo 18 de julio, día del «alzamiento». El Gobierno se negó a confirmar los rumores e incluso prohibió hablar del tema.

En Valencia las relaciones con los socialistas valencianos habían mejorado mucho y la Alianza Obrera funcionaba correctamente en la región; José Pros y Diego Parra representaban en ella a la CNT y mantenían a sus comités bien informados de lo que se cocía para el 18 de julio. Sin embargo, el gobernador Solsona era la quintaesencia del político frívolo e inútil; nada pudo conseguirse de él ese día. El Frente Popular organizó una manifestación de adhesión a la República en la plaza Castelar, y por la noche todo el país se colgó de la radio y del teléfono. El 19, domingo, la CNT se dispuso a decretar la huelga general revolucionaria para el lunes siguiente. Fue nombrado un Comité de Huelga compuesto por militantes de las dos tendencias —Juan López, Artiáñez y Domingo Torres por la sindicalista, y Pros, Juan Carlos Acha y Juan Candel por la radical— para dirigir el movimiento y ponerse de acuerdo con la UGT. Se esperaba que los militares se sublevarían de un momento a otro, por lo que los grupos de defensa de los Sindicatos salieron a la calle. Pellicer estuvo presente desde el primer momento. Los grupos del Sindicato de la Construcción, con «Nosotros» a la cabeza, asaltaron dos armerías y entraron en el convento de los dominicos buscando armas y municiones. Pellicer consiguió así su primer arma, una escopeta del 12. No fueron los únicos; prácticamente todas las armerías fueron visitadas y también los barcos del puerto. Ese mismo día el Sindicato de la Construcción se hizo con el Seminario Santo Tomás, de los jesuitas, en la calle de Las Barcas, para utilizarlo como sede en lugar del destartalado local de la Casa del Pueblo. Fue el primer espacio incautado por la CNT. A las doce de la noche empezó la huelga, que se extendió como la pólvora. La presencia de una patrulla de militares controlando a los civiles que pasaban cerca de la Alameda y un tiroteo con unos falangistas en las inmediaciones de la Plaza Tetuán motivaron una cierta alarma que acabó convirtiéndose en rumor de sublevación. Los partidos del Frente Popular constituyeron un Comité en los mismos despachos del Gobierno Civil para tomar alguna medida, puesto que el gobernador no tomaba ninguna. Allí se personó también el Comité de Huelga de la CNT que fue requerido por los reunidos para participar en las deliberaciones, puesto que el Comité Regional estaba en Alcoy. El Comité de Huelga aceptó a cambio de que fueran aprobado su plan de acción, que, según Juan López, era el siguiente:

Primero. Disponer que fueran tomados con fuerzas de Asalto y el doble de individuos en cada grupo, de militantes afectos a las organizaciones antifascistas, los centros de Teléfonos, Correos, Telégrafos y la emisora de Unión Radio.

Segundo. Movilizar al pueblo de Valencia para acordonar los cuarteles de la guarnición, tomando estratégicamente todas las posiciones para un bloqueo de los mismos.

Tercero. Una vez tomadas estas medidas, comunicar a los mandos militares la decisión de las autoridades antifascistas de que se entregaran las armas al pueblo para que éste fuese el salvaguarda de la situación.

Cuarto. En caso de negarse a entregar las armas al pueblo, proceder inmediatamente al asalto de los cuarteles.¹

La CNT todavía puso objeciones a la denominación del Comité, que en razón de su apoliticismo no podía llamarse «del Frente Popular». Pronto se solucionó el problema aceptando los presentes el nombre de Comité Ejecutivo Popular, CEP. El Comité realizó gestiones con el capitán general de la III División, Martínez Monge, pero éste mantenía una actitud ambigua y, aunque aseguraba su lealtad, pretendía el cese de la huelga general. Finalmente dio la orden de acuartelar la tropa, lo que lejos de calmar los ánimos, acrecentó los temores.

El día 21 amaneció sin que los obreros dispusiesen de armas ni tampoco de plan alguno, lo que catapultó su ira hacia las iglesias. Algunas ardieron, con pesar del CEP; la misma catedral corrió peligro. Pellicer se opuso a los incendiarios con evidente riesgo. El grupo «Nosotros» quiso evitar los saqueos y recogió todos los tesoros artísticos de la catedral y de la iglesia de los Desamparados, llevándolos al Ayuntamiento y depositándolos en una habitación que fue tapiada. El enemigo, no había que olvidarlo, estaba en los cuarteles. Todos suponían que en los cuarteles se discutía acerca de la sublevación, pero lo cierto era que los planes de los golpistas habían fracasado. El general González Carrasco, venido para dirigir el golpe, no contaba con apoyos suficientes. La mayoría de sus partidarios estaban indecisos. El plan consistía en concentrarse la mañana del 19 un buen número de oficiales ante Capitanía para seguir a González Carrasco hasta el despacho de Martínez Monge, que sería relevado. Pero el general no se presentó. Un nuevo plan basado en la introducción secreta de González Carrasco en el cuartel de Infantería también se vio

¹ *De Julio a Julio*, editado por Fragua Social en julio de 1937.

frustrado, por lo que éste tuvo que preparar su huida dejando a los comprometidos sin dirección.

Los enviados del Gobierno, o sea, la Junta Delegada, acababan de llegar e instalarse en la Malvarrosa; de inmediato solicitaron tanto la disolución del CEP como el fin de la huelga, encontrando eco sólo entre los comunistas y el partido de Azaña. La alianza de los libertarios y los socialistas era fuerte y ambos se oponían a las dos cosas. La CNT y la UGT constituyeron el 23 un Comité de Huelga Unificado para centrarse en los problemas de desabastecimiento que creaba la huelga, cediendo la dirección política y militar de la lucha al CEP, que encargó al capitán de la Guardia Civil Uribarry la organización de las milicias. A partir de ese momento la dirección de la CNT siguió la línea marcada por los antiguos reformistas. El Comité de Huelga acordó un plan gradual de vuelta al trabajo y la edición de un diario con el nombre de *UGT-CNT* en los talleres de *Las Provincias*, sitios en Jai Alai y la Alameda, en poder del Sindicato de Artes Gráficas. El diario estaría dirigido por Higinio Noja Ruiz, asimismo director de la revista *Estudios*, cuyo número de agosto no saldría. Higinio supo describir el fervor de aquellos días:

Los días que siguieron al 18 de julio fueron días de febrilidad, de inquietud, de entusiasmo y también de desconcierto. No había en los pueblos sino una preocupación: buscar armas. Sólo se pensaba en una cosa: la acción violenta contra el fascismo. Se trabajaba activamente. Por doquier se alzaban barricadas. Cada calle era un vivac. En el trabajo fecundo que proporciona cuanto es imprescindible para vivir, no se pensaba. No había reposo para ello. La necesidad de atacar y defenderse había escalado el primer plano de la conciencia colectiva [...]

Momentos magníficos. Un pueblo entero, vibrando a impulsos del mismo sentimiento libertario, estaba en la calle [...]

En esos primeros momentos toda la atención de la muchedumbre se concentró en la necesidad de aniquilar al enemigo. Los obradores, los talleres, las fábricas, quedaron desiertos. No se trabajaba en los campos. Cuanto constituye el aliento vigoroso del trabajo había enmudecido. Cada proletario era un soldado de la revolución, un combatiente activo. Los Sindicatos habían dado la orden de paro. Pero aunque no la hubieran dado, la huelga general se hubiera producido de un modo unánime. Todos los trabajadores de todas las tendencias fraternizaban y se movían obedientes al mismo estímulo.²

² Higinio Noja Ruiz, «La Revolución Española. Dos frentes», *Estudios*, n.º 158, noviembre de 1936.

Los grupos de defensa se iban formando desde los sindicatos y demás organizaciones políticas. Los obreros armados requisaban automóviles, levantaban barricadas y tomaban los alrededores de los cuarteles. Algunos grupos sostuvieron un tiroteo con los guardias de la cárcel Modelo. Los Sindicatos se apoderaban de locales para ejercer sus actividades y, mientras, Pellicer iba con su grupo de un lado para otro. Antonio Martínez Quiles, un adolescente de 16 años natural de Bugarra, recuerda: «en los primeros días del movimiento a Pepe Pellicer le vi actuando en el Sindicato del Transporte, que se había incautado del palacete de los Scotto situado en la calle de San Vicente, esquina al cobertizo de San Pablo»³. Se generalizó la formación de comités en las fábricas, los talleres, los comercios, los bancos, etc., prueba del nuevo protagonismo de la clase obrera desencadenado por los acontecimientos. En los pueblos la situación había cambiado radicalmente; los comités controlaban todo y estaban dispuestos a enviar a la capital a los combatientes necesarios para luchar contra los fascistas. El día 24 dos barcos leales entraron en el puerto y llegaron los primeros fusiles de Barcelona. Los obreros portuarios se aprestaron a confraternizar con los marineros y creció el entusiasmo. Controlados los focos rebeldes de Albacete y la base aérea de San Javier, Alicante fue neutralizado. Aparte de Valencia, sólo había incertidumbre en Alcoy, hacia donde fue Rafael Martí («Pancho Villa») con dos camiones de material bélico proporcionado por el Comité de Defensa. La situación quedó bastante controlada al cabo de tres o cuatro días y «Pancho Villa», siempre impaciente, volvió a Valencia con varios compañeros «para asaltar y hacerse cargo del cuartel de Infantería, cosa que realizaron»⁴. Mientras tanto, el capitán Uribarry instruía a los voluntarios en la plaza de toros y la Junta Delegada trataba de alejar el peligro militar enviando batallones a los frentes; el día 22 salió el primer convoy para Madrid, y el 24, una columna mixta de guardias civiles y paisanos fue a reunirse con otra similar que desde Castellón se dirigía a Teruel. Dos organismos de poder funcionaban cada uno por su lado, el CEP y la Junta, mientras que en la calle y en los pueblos se configuraba un *tercer poder* independiente de los anteriores. Cuando fueran neutralizados los militares, la CNT se convertiría en la pieza clave de la situación. El Comité de Huelga, el CEP y los grupos de defensa eran los instrumentos con los que la CNT de Levante iba a confeccionar su proyecto.

³ Carta de Antonio Martínez Quiles a Coral Pellicer, 4-XII-1997.

⁴ Sumario 5618-V-39 contra Alfonso Seguí Valls, amigo de Rafael Martí y de Juan Candel, citado en *Horas Robadas* de Miguel Pascual.

En su primer llamado «al proletariado en lucha» el Comité de Huelga Unificado señalaba no tener la intención de «marcar objetivos que han de realizarse inexorablemente en fecha no muy lejana. No. Ese momento ha de llegar. En la hora de hoy una sola finalidad ha de mover nuestros impulsos, una sola voluntad debe afirmarse en la acción: vencer al enemigo alzado en armas». No era el momento de la Revolución y por tanto la huelga general «no constituía una agresión a los poderes constituidos» sino una respuesta unitaria del proletariado al fascismo⁵. Además, los obreros del ramo de alimentación, transportes, piel, productos químicos, petróleos, pesca, agricultura y limpieza, debían reincorporarse al trabajo. El Comité de Defensa del distrito del Puerto secundó las órdenes, pero ningún obrero quiso volver al trabajo mientras no se despejara la situación de los cuarteles. La posibilidad de un golpe de audacia de los militares era real y los dirigentes sindicales decidieron eliminarla a la vieja manera política, es decir, mediante un nuevo comité integrado por Juan López, de la CNT, Juan Tejón, del PSOE, y el teniente Benedito, de Esquerra Valenciana, una escisión del PURA. Se hizo un viaje a Madrid «para exponer al Gobierno la conveniencia de que diera órdenes inmediatas a las autoridades militares de Valencia para que entregasen las armas depositadas en el Parque»⁶. Es dudoso que tales órdenes se cursaran pero de todas formas las armas no fueron entregadas, lo que no fue óbice para que la vuelta al trabajo se convirtiera en el objetivo prioritario del Comité de Huelga Unificado. A tal fin, la UGT y la CNT convocaron un mitin en la Plaza Castelar el mismo día 28. A las pocas horas se personaron más de treinta mil obreros. Desde el balcón del ayuntamiento Francisco Gómez, un treintista, presentó el acto. Julián García, de la UGT, aclaró que la orden no afectaba a los obreros armados de las milicias y grupos de vigilancia, pero el plato fuerte correspondió a Juan López. Para él «la huelga general revolucionaria ha cambiado de fase». La vuelta al trabajo quería decir...

... que es preciso poner a los trabajadores de Valencia en pie de guerra. Los unos, sobre las armas. Los otros, incorporándose al proceso de la producción. Es indispensable poner en marcha todos los motores del trabajo para abastecer a las columnas de revolucionarios hermanos nuestros, que luchan heroicamente en los frentes de batalla [...] la orden de vuelta al trabajo no significa el

⁵ UGT-CNT, n.º 1, 25-VII-1936.

⁶ «De julio a julio», ob. cit.

propósito de restablecer una normalidad que consista en volver todos a nuestras casas y olvidarnos que nuestros hermanos están luchando contra la reacción en armas.

Después de haber afirmado que la huelga no pretendía implantar ningún orden revolucionario, López tenía que convencer a los obreros sin prometer nada tangible a cambio, puesto que el asunto de los cuarteles al parecer tampoco concernía a los trabajadores valencianos y quedaba confiado a las negociaciones del CEP y de la Junta Delegada. Los argumentos a favor dieron un giro: ya no se trataba de normalizar mínimamente la vida ciudadana como dijo el llamamiento del día 25, sino de un acto de solidaridad con las columnas amenazadas de desabastecimiento por la huelga.

Por supuesto, López terminó su discurso con frases altamente emotivas, prometiendo la liberación de los presos anarquistas que aún quedaban y afirmando haber llegado «la hora de aplastar para siempre a los enemigos de la libertad y de la clase trabajadora»⁷, calculadas para despertar el entusiasmo y las ovaciones que suelen acompañar a este tipo de actos. Los obreros, empero, no volvieron al trabajo. Juan López tuvo que confesar en la plaza Castelar el día 30 que «anteayer el Comité de Huelga había acordado la vuelta al trabajo, pero como en las circunstancias actuales el carácter de los acontecimientos presenta una faceta distinta, a las doce horas de dar cuenta de aquel acuerdo, los obreros se dieron perfecta cuenta del peligro, y con gran instinto, con instinto magnífico, se resistieron a abandonar las calles»⁸.

En Paterna los soldados, arengados por el sargento Fabra, se apoderaron del cuartel de Ingenieros, deteniendo a los oficiales facciosos. Por el contrario, los guardias civiles de la columna mixta que salió en dirección Teruel desarmaron en Puebla de Valverde a los milicianos que les acompañaban, matando a más de cuarenta y llevándose a Teruel para fusilarlos a los jefes y a otros tantos milicianos. Las emisoras radiaban el tardío mensaje de fidelidad a la República de Martínez Monge al que siguió otro proclamando el final del acuartelamiento, que no fue obedecido en la Alameda. Los obreros supieron a qué atenerse. El Comité de Defensa, por un lado, y Benedito, por otro, prepararon el asalto de los cuarteles. A tal fin los obreros de la Unión Naval blindaron

⁷ UGT-CNT, n.º 5, 29-VII-1936.

⁸ «Varios miembros del Comité de Huelga hablan a los trabajadores de Valencia», *El Mercantil Valenciano*, 31-VII-1936.

ron camiones, uno de los cuales fue bautizado como «Juanita Rico». El grupo «Nosotros» con la ayuda de otros se había apoderado de un camión para circular por Valencia. Consiguió algunas armas de más quitándoselas a los soldados que montaban guardia en las Torres de Quart y las depositó en el nuevo local del Sindicato de la Construcción. Las Torres quedaron en manos de los grupos obreros de defensa. Los hechos de Paterna se confirmaban, despertando una alegría apenas mitigada por los rumores de la masacre de la Columna Casas Sala en Puebla de Valverde. Es el momento que escogió el Comité de Huelga para dirigirse nuevamente a los obreros valencianos desde los micrófonos del ayuntamiento para que depusieran su actitud. El día 30 Juan López, por la CNT, Juan Tejón, por la UGT, y Vicente Sánchez, por el PCE, llamaban desesperadamente «al trabajo». Ángel Pestaña desde los micrófonos del Gobierno Civil pedía el fin de la huelga con los mismos argumentos:

He de deciros que debéis ir al trabajo, a la fábrica, al taller, donde prestéis vuestros servicios y contribuir con vuestro esfuerzo a mejorar la economía. Hemos de ser trabajadores y soldados, todos cumpliendo con su deber. Como sabéis se han marchado hoy algunos milicianos de Valencia a batirse en el frente y es preciso que no les falte para vivir, a ellos y a los que detrás de ellos quedamos.⁹

Al día siguiente el Comité de Huelga Unificado insistía:

Algo que también hace falta es la disciplina en los combatientes y en los simpatizantes. Decimos esto a propósito de la conveniencia de que todos los que se encuentran en disposición para ello deben volver el próximo lunes al trabajo. Tal es la voluntad de las autoridades responsables. Eso es lo que ordenan las respectivas organizaciones sindicales. Así lo recomienda la prensa que directamente representa los intereses de los trabajadores. Por lo tanto, el lunes se debe volver al trabajo. Y ello sin reservas de ninguna clase [...]

Sobradamente sabemos que muchos obreros, en virtud de aquel entusiasmo a que antes aludíamos, prefieren velar de una manera más directa, para que no se les escape la victoria de las manos. Pero la verdad es que en Valencia no hay el menor asomo de peligro. Cierta nube negra, cierta pesadilla que había, se ha desvanecido como era de esperar.¹⁰

⁹ *La Correspondencia de Valencia*, diario republicano de la noche, 1-VIII-1936.

¹⁰ *La Correspondencia de Valencia*, 1-VIII-1936.

El Comité se daba por satisfecho con las disposiciones del CEP, en vías de imponerse a la Junta, y con los mensajes de Martínez Monge, anteponiendo la normalización a cualquier otra exigencia. Aunque el asalto a los cuarteles fuera una condición que la CNT impuso para entrar en el CEP, sus dirigentes pensaban que el problema había perdido importancia y que se podía resolver con una mínima alteración del orden republicano. En una palabra: confiaban en soluciones políticas. Esa actitud explicará todas las contradicciones posteriores de la CNT. La política de la «alianza obrera» y la «unidad sindical» de los dirigentes (en su mayoría treintistas) de la CNT alejaba la cúpula de la base, que reaccionaba prolongando la huelga. La minoría radical, con un programa muy diferente, el formulado por la FAI en febrero, ignoraba las consignas apaciguadoras y actuaba alentando la vía revolucionaria. La FAI no había enviado ningún representante a las reuniones del CEP. El Comité escuchó a los trabajadores y en la reunión del 1 de agosto acordó la destitución de «todos los directores, técnicos, administrativos y consejeros de empresas que sean fascistas», dando un plazo de 48 horas para «el control técnico del trabajo y administración de la factoría de Astilleros por el Comité de Huelga y por el Comité de Taller de dicha factoría», el armamento de los obreros de las fábricas importantes y el abono patronal de los jornales a las patrullas de metalúrgicos armados¹¹. ¿Por qué sólo a ellos? Podía pensarse que el Comité manobrabra con los metalúrgicos, y concretamente, con los trabajadores de Astilleros, para apartar de la huelga a un importante contingente, aunque lo más probable fuera que sancionase decisiones ya tomadas por los obreros aludidos.

La tensión en las calles subía por momentos. Los cuarteles de la Alameda se habían negado a salir hacia Madrid, tal como había ordenado Martínez Monge. El sábado día 1, por la tarde, las milicias de trabajadores se fueron concentrando en la orilla derecha del Turia frente a dichos cuarteles y tomaron posiciones en los puentes del Mar y Aragón. A las once de la noche comenzó el tiroteo entre los militares, que disparaban desde las ventanas de los cuarteles, y los obreros armados, apostados en las inmediaciones. El grupo formado por «Nosotros» y sus colaboradores fue enviado por el Comité de Defensa a la Unión Naval para tomar posesión de uno de los tres «tanques» fabricados a toda prisa. En realidad se trataba de tres camiones para estiércol cubiertos de una doble plancha, idea sugerida —según Elías Manzanera— por Domingo

¹¹ Nota en *UGT-CNT*, 2-VIII-1936.

Torres. Allí se presentaron Armando, «Pancho Villa», Manzanera, Diego, José Pellicer, su hermano Pedro, Segarra, etc. El vehículo tenía pintado sobre un lado «Camión n.º 1 Francisco Ascaso», y sobre el otro, «CNT-UGT». Armando se puso al volante y se dirigió con estrépito al centro de Valencia, hacia el Gobierno Civil. El gobernador Solsona estaba aterrorizado, ante lo cual sus visitantes se limitaron a decirle que se marchase a casa, que quedaba cesado. Después enfilaron hacia la Alameda. Las planchas exteriores fueron agujereadas por las balas disparadas desde Caballería, pero las interiores resistieron, sufriendo sólo abolladuras. La gente aplaudía el paso de ese extraño vehículo, que contestaba a las ráfagas de ametralladora desde sus mirillas con fuego de fusil¹². Los disparos cesaron a las dos de la madrugada, cosa que aprovecharon los asaltantes para ocupar las azoteas de edificios colindantes como por ejemplo la Estación Central. Isidro Guardia, que a la sazón tenía 15 años, relata:

De la zona de Astilleros partieron varios camiones con milicianos hacia los cuarteles. Pepe Pellicer me dejó ir con él y con otros compañeros en un coche. Llegamos a la plaza situada entre la Estación Central de Aragón y el puente del mismo nombre. Apenas bajar del vehículo y caminar unos pasos, pude ver cómo se producía el asalto.

Los asaltantes usaron la imaginación. José Benedito sugirió que...

... los camiones pasaran varias veces ante los cuarteles, cambiando cada vez las placas de la matrícula para que pareciera que había más. Dentro de la misma estrategia, centenares de escobas, esgrimidas como fusiles, vistas confusamente desde lejos, sirvieron para que los oficiales facciosos pensarán que si no deponían las armas serían tiroteados.¹³

Los tiros se reanudaron con fuerza a las cuatro de la madrugada y los camiones siguieron circulando entre las balas. A eso de las seis, amainó la balacera. Los soldados no estaban dispuestos a seguir a sus oficiales rebeldes y éstos, viéndose perdidos, pidieron un alto el fuego para parlamentar, acordando luego rendirse a la Guardia Civil. Las puertas del cuartel de Infantería «Gua-

¹² Testimonio de Elías Manzanera, en Néstor Romero, *Los Incontrolados. Chronique de la Colonne de fer*, libro sin valor, aparte de los testimonios de Elías y Ana.

¹³ Fernando Arias, *La Valencia de los años 30*.

dalajara» se abrieron y dieron salida a una tropa entusiasta que se mezcló con los asaltantes. Los mismos soldados señalaban a los oficiales fascistas y los grupos armados los ponían a disposición del Comité de Defensa, que los mandaba a la cárcel. Los tiradores se iban abrazando a los soldados conforme salían y les entregaban sus armas mientras el público se les acercaba, confundiendo todos en una marea humana que penetró en el cuartel. Las mujeres y los niños recogieron todos los víveres y las mantas que encontraron. Un alférez desafió a los oficiales golpistas y abrió las puertas del cuartel de Caballería «Lusitania». Otro alud de gente llegaba desde el Grao justo cuando los asaltantes procedían a fusilar a los oficiales que habían tratado de resistir. El cuartel también fue saqueado, así como los de Infantería n.º 9 —en Ruzafa—, Sanidad e Intendencia, y todo el armamento pasó a las milicias. En total, 2.500 mosquetones y poco más de tres mil fusiles, repartidos al azar, que junto con las armas llegadas de Paterna y Barcelona constituyeron todo el armamento de las primeras columnas¹⁴. Los militares desafectos fueron llevados a un barco del puerto, que les serviría de cárcel. «Pancho Villa» regresó a Alcoy, cuyo cuartel se rindió al día siguiente. Dijo «que si de él dependía, las plazas importantes serían tomadas costase lo que costase, siendo él el primero en entrar en ellas»¹⁵. Estuvo en Alcoy lo justo para reclutar a un puñado de jóvenes obreros y dirigirse a Valencia.

El Comité de Defensa se había apropiado del Convento de las Salesas, en la calle Orihuela, que rápidamente quedó convertido en cuartel. Los grupos del puerto se dirigieron a la plaza de toros para formar parte de una columna con destino a Teruel organizada por el CEP, pero la mayoría de los grupos de defensa se concentraron en Las Salesas y depositaron allí las armas recién sacadas de los cuarteles. El camión n.º 1 quedó definitivamente aparcado a la puerta del nuevo local del Sindicato de la Construcción; los impactos de bala en las planchas atrajeron la curiosidad de los transeúntes. El ataque a Teruel no sólo era un elemento en el esquema defensivo de Valencia sino que obedecía a una maniobra de cerco de Zaragoza. Las columnas que se aprestaban a salir cumplían la misma función que las que atacaban Huesca. Si Zaragoza quedaba libre, la tenaza fascista sobre Madrid se rompería. José Pellicer, Pedro Pellicer, Ángel Gómez de la Higuera, Manuel Morell, José Segarra, Diego Nava-

¹⁴ El relato pormenorizado de los asaltos está en *El Mercantil Valenciano*, 4-VIII-1936, *La Correspondencia de Valencia* del mismo día y en *Valencia 1936*, de Gabriel Araceli, 1939.

¹⁵ *Fragua Social*, 1-IX-1936.

rro, Armando, Cortés, Santamaría, Martínez Armero y otros, es decir, quienes estaban a la cabeza de los Grupos de Defensa de la CNT en el asalto a los cuarteles, formaron un comité organizador que llamó a la creación de una columna para liberar Teruel. A su llamamiento contestaron inmediatamente centenares de obreros, principalmente de la construcción, pero también barberos, cocineros, carpinteros, herreros, peones, tipógrafos, empleados, transportistas, vidrieros, artesanos y, en general, gente de todos los oficios. De la región venían grupos de obreros y campesinos para inscribirse en los Grupos de Defensa; algunos habían llegado de Madrid (grupo de Gregorio Falomir y R. Sánchez) y hasta de Argel. En cuatro días pasaron por el convento mil quinientos hombres y algunas docenas de mujeres. El entusiasmo era enorme, era como si todos se hubieran desprendido del instinto de conservación para ofrendarse contra el enemigo. Cano Carrillo trazó una impresión certera de aquellos hombres y mujeres:

*No se dibuja en el semblante más que alegría y optimismo, confianza y fe en la empresa. Ni la menor mueca de desaliento. Sólo impaciencia, mucha impaciencia por emprender la marcha. Impaciencia que es generosidad de espíritu, grandeza de alma, ansias locas por morir o cantar el himno de la victoria.*¹⁶

El convento de Las Salesas no estaba habilitado; algunos dormían en el suelo, pero la mayoría lo hacía en hoteles controlados por los sindicatos y comían en restaurantes pagando con vales que proporcionaba el Comité Regional¹⁷.

Manzanera era ebanista, Morell, camarero, Armando, cuyo apellido nos es desconocido, ajustador mecánico, y Diego, del que no sabemos su oficio, era originario de Manresa. Todos o casi todos se habían conocido en la cárcel. Por encima destacaba Rafael Martí, operador cinematográfico en Alcoy y músico aficionado, al que por su bravura apodaban «Pancho Villa». Tenía 27 años. Manzanera dijo que era «parco en las palabras y elocuente en los hechos. De mediana estatura, de rostro enérgico y ojos acerados. Con su personalidad vigorosa se atraía a todos los jóvenes que lo trataban»¹⁸. Se afilió en el Sindicato de Oficios Varios de la CNT alcoyana en 1931, participando en los movimientos insurreccionales de enero y diciembre de 1933 y en el de octubre de

¹⁶ «Camino de la Victoria», *UGT-CNT*, 6-VIII-1936.

¹⁷ Testimonio de José Deltell, de Monovar, 11-II-2005.

¹⁸ E. Manzanera, *Documento Histórico*.

1934. A raíz del último la Policía le buscaba, pues le atribuyeron la responsabilidad de unos atentados. No escapó de Alcoy y ni siquiera se ocultó demasiado, hasta que vio «un día que tres agentes llevaban detenido a un camarada, Rafael les salió al paso, les encañonó, les desarmó y tranquilamente salieron juntos [de Alcoy] el camarada detenido y él. Después de esta hazaña marchó al extranjero. Las hordas lerrouxistas se dispusieron a liquidarle. La partida les salió mal, porque no se les puso a tiro. Pasó Rafael por Orán, dejando excelente impresión entre los camaradas»¹⁹. Volvió a España a principios de 1936 y se quedó en Valencia, conociendo a Pellicer y a los demás. Aunque muchos conocían sus hazañas, buscaba siempre el anonimato. Se consideraba un «obrero al servicio de la revolución», por lo que le disgustaba la publicidad y nunca quiso que se dijera ni media palabra de él, ni siquiera cuando las circunstancias le obligaron a cambiar las herramientas de trabajo por las armas.

En aquellos días José y Pedro Pellicer protegieron a la vulgar gente de orden. Su generosidad no conocía bandos. Sin pensarlo dos veces hubieran hecho suyas las palabras de Malatesta: «Yo preferiría violar todos los principios del mundo con tal de salvar a un hombre». Para quienes combatían por una sociedad fundada en la concordia, el amor y la libertad, la violencia terminaba donde cesaba la necesidad de defenderse. Diferenciaban al enemigo que combatían con las armas del particular indefenso y se compadecían de su drama personal. En su fuero interno, la privación de libertad —o de la vida— no podía ser el único recurso que quedara contra los desafectos. La mejor defensa de la Revolución era la expropiación de los medios de producción y de la tierra. Sin eso los burgueses no eran nada. Si para vencer hiciera falta un San Bartolomé de propietarios, sin duda hubieran preferido perder. El terror llevaba a la dictadura. Además, cualquiera que poseyera conocimientos o artes podía ser útil. Todos habían de tener la posibilidad de redimirse contribuyendo a su manera o a su pesar a la causa revolucionaria, o como dijo Proudhon, «hay sitio para todo el mundo bajo el sol de la revolución». Desde el día siguiente a la sublevación los hermanos tuvieron que ayudar a los vecinos conservadores que solicitaron su amparo, llegando a esconder en casa a familiares o amigos de familiares perseguidos por pertenecer al bando perdedor (como el médico inspector municipal de la Ollería, Teodoro Mateu, o el industrial Vicente Mateu) y a facilitarles la huida. A través de su hermana avisaron de una inmi-

¹⁹ *Fragua Social*, 6-IX-1936.

nente detención a Manuel Simó Attard, miembro del cuerpo jurídico militar y de una familia de la oligarquía valenciana, que huyó a tiempo. También ofrecieron protección al antiguo médico de la familia Fernando Sastre Olamendi y lograron liberar al cuñado de la mujer de Pedro, el dentista Pedro Martínez Francha, miembro de la Derecha Regional²⁰. «En la cárcel ni los pajaritos», había sido siempre un lema de José. Y lo puso inmediatamente en práctica. Con sus compañeros se dirigió al penal de San Miguel de los Reyes y liberó a todos los presos, una de las acciones que más se le ha reprochado, sin razón. Pellicer actuaba no sólo conforme a sus principios, sino a los de la CNT, que en el Congreso de Zaragoza dictaminó a favor de la libertad de todos los que yacían en las prisiones. Una cabecera del órgano de la Regional de Levante, *Solidaridad Obrera*, pedía concretamente la libertad de los prisioneros comunes y comentaba unas líneas más abajo que la amnistía tenía que alcanzar a todos²¹. Alguien tenía que afrontar la responsabilidad de ponerlos en libertad y ése fue el grupo «Nosotros». Una revolución tenía que empezar por La Bastilla. Más tarde Pellicer se justificaría:

*Nosotros, que siempre hemos culpado a la sociedad de todas sus debilidades, les consideramos como hermanos y con nosotros salieron a poner en juego su vida, y con nosotros lucharon por la libertad. Si las cárceles les habían hecho ser merecedores al desprecio de la sociedad, nosotros les dimos la libertad y la ocasión de rehabilitarse. Quisimos tener con ellos una ayuda y una probabilidad para su regeneración social [...] lograr para la causa antifascista unos cientos más de gladiadores de la libertad.*²²

Aquellos días los presos andaban agitados, pero se negaron a traspasar la puerta tal como les propuso el director del penal y prefirieron que les liberaran los obreros armados. Manzanera cuenta que...

... al salir del penal, muchos de ellos se marcharon a sus lugares de procedencia. Ante nosotros se presentaron varios de ellos [...] Dos de nuestros delegados los hacían pasar uno a uno para inscribirlos. Estos compañeros eran de

²⁰ Estas personas testificaron a su favor en el Sumarísimo 6981-V-39. Pedro proporcionó avales a su pariente el abogado Enrique Reyna.

²¹ *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 11-VII-1936.

²² Informe del Comité de Guerra de la Columna de Hierro para la Asamblea de Delegados de Centuria del 31 de enero, *Línea de Fuego*, 30-I-1937.

suma confianza para nosotros. Los conocían bien a todos. Conforme iban pasando los compañeros de San Miguel de Los Reyes, inscribían a aquellos que por su comportamiento recto y honrado se habían portado como hombres en el penal. Por cierto que dieron muy buen resultado»²³

Aunque la prensa anunció el día 3 que «hoy lunes se ha trabajado con normalidad», lo cierto es que ese día varios sindicatos celebraron asambleas para discutir los requerimientos del Comité de Huelga Unificado. La tarde del domingo había tenido lugar en el Teatro Apolo una reunión de Administrativas de los Sindicatos afectos a la UGT y la CNT, presidida por Domingo Torres, con el fin de resolver los problemas que planteaba la reanudación del trabajo. Las mayores dificultades parece que provenían por un lado de los patronos, que rehusaban abrir sus talleres, y por el otro, del armamento sin control. Se acordó que los talleres en cuestión fueran incautados y que cada sindicato controlara a sus afiliados y recogiera las armas que portaban, conservando solamente las imprescindibles para la vigilancia y la defensa²⁴. El Sindicato de la Construcción fue de los primeros en aplicar la medida, pues tenía mucha gente armada²⁵. De la actitud que tomara ese sindicato, el más radical, dependía el éxito de los llamamientos al orden del Comité de Huelga, así que éste se personó en su asamblea. Candel, miembro del Comité y del Sindicato, explicó los acuerdos de la reunión de Administrativas. Palomares, viejo reformista, abogó por la vuelta al trabajo alegando que en Madrid y Barcelona se había hecho. Hicieron uso de la palabra García, Martínez, Castillo, Yuste, Figueras y muchos otros, oponiéndose a la medida, «temerosos de que la lucha en la capital tenga que surgir nuevamente creyéndola aún amenazada del peligro fascista». Los delegados del Comité tuvieron que intervenir varias veces hasta llegar a la votación, que les fue favorable, aunque no por mucho, porque se realizó dos veces. Con la decisión de volver al trabajo el martes la asamblea se

²³ E. Manzanera, ob. cit. Corroborado por Ana (?), miliciana de la Columna de Hierro (10.^a centuria, grupo 9.^o) en Néstor Romero, ob. cit. Otro miliciano también lo corroboró: «per a José Martí "Ferral", aleshores membre de la Columna de Hierro, la convivència amb aquests presidiaris fou normal, i durant la seua permanència en la columna no recorda que consumaren cap acte delictiu, al contrari, considera que lluitaren valerosament» (Eladi Mainar, *De Milicians a Soldats*).

²⁴ «Asambleas de Administrativas de los Sindicatos CNT y UGT», *La Correspondencia de Valencia*, 3-VIII-1936.

²⁵ Nota del Sindicato del Ramo de la Construcción en *La Correspondencia de Valencia*, 6-VIII-1936.

dio por terminada²⁶. Las demás asambleas sindicales tomaron idénticas posturas salvo las de los panaderos y los ferroviarios de la Central de Aragón, que ya estaban en huelga antes de la sublevación y decidieron continuarla hasta la resolución de sus conflictos respectivos. A partir de esas jornadas el discurrir moderado de la vida dio paso al frenesí revolucionario; lo que hasta entonces había sido considerado normal quedaba como extraño, y lo inhabitual y extraordinario se volvía moneda corriente. Un sensible y asombrado escritor alcoyano, anotaría en sus memorias:

*Como a un llamamiento tácito, los hombres y las cosas dejaron de obedecer a unas convenciones, y al mostrarse a la luz de lo natural, parecieron por el contrario, por la inversión de valores, los que suelen llevar en sí toda vida civilizada, extravagantes.*²⁷

Los signos de la vida burguesa desaparecieron en el acto, incluso los más nimios como la corbata o el sombrero femenino; la gente dejó de ir a misa, todos los automóviles fueron requisados y Valencia se pobló de milicianos con indumentarias inverosímiles.

El día 4 el problema del poder se resolvió a favor del CEP; la Junta Delegada salió de Valencia y el gobernador civil fue destituido. Aquél tenía ahora ante sí la misión de recoger el poder de la calle y normalizar la retaguardia, requisando armas, dirigiendo las incautaciones, controlando los grupos armados y las emisiones de «vales», protegiendo los bancos... Había de recomponer el orden público mediante la unificación de las milicias de la retaguardia, limitar la acción de los comités, organizar la producción y el abastecimiento, asegurar el funcionamiento de la justicia y la buena marcha de la guerra. De entrada, su autoridad se circunscribía a la ciudad de Valencia y alrededores, pues cada pueblo o ciudad tenía su comité antifascista o revolucionario, que era quien tomaba las decisiones. Tampoco su autoridad era tanta en su ámbito, pues los Sindicatos poseían amplia autonomía, y tanto ellos como los partidos actuaban a menudo según sus intereses particulares. A la cabeza del Departamento de Propaganda y Prensa figuraba Juan López, el miembro más influyente del CEP y el estratega de la CNT en Valencia, quien disponía para expresarse el diario de mayor tirada, *El Mercantil Valenciano*. Según López, el

²⁶ «Sindicato del Ramo de la Construcción CNT», *El Mercantil Valenciano*, 5-VIII-1936.

²⁷ Juan Gil-Albert, *Memorabilia*.

CEP sería «el órgano legítimamente constituido por el poder de la Revolución»²⁸, la palanca con la que la clase obrera movería los cimientos del poder burgués. *Verdad*, órgano común del PCE y PSOE, defendía en cambio el refuerzo del poder del Estado. López advertía:

*No hay más frente de lucha que el que representa el Comité Ejecutivo Popular. Y todos aquellos que en nombre de una unidad que todos sentimos y deseamos pretendan interponer entre el CEP un organismo que pueda desviar la atención y despertar la duda en algunas de las fuerzas que constituyen el CEP, serán considerados como enemigos de la unidad, de la revolución y de la libertad de España.*²⁹

Para tal fin era necesario que la CNT elaborara un programa de acción. Hasta para el más obtuso republicano estaba claro que los días de la República democrática burguesa habían terminado tras el 19 de julio; que, siendo los trabajadores la fuerza determinante del fracaso de la sublevación militar y el componente mayor de las columnas que luchaban contra el fascismo, correspondía a ellos la dirección de la marcha del país. Los obreros —en palabras del mismísimo Juan López— no luchaban por la República sino por la revolución social. Los dirigentes de la CNT sin embargo preferían compartir la dirección política y militar con las demás fuerzas e instituciones, porque consideraban que sin esa unidad era imposible ganar la guerra, y reservaban para las dos centrales sindicales la dirección económica. En eso las dos tendencias libertarias estaban de acuerdo.

Cuando el 16 de agosto la CNT celebró un comicio en el repleto campo de Mestalla para fijar su posición ante el proletariado, Domingo Torres y Juan López formularon las dos necesidades perentorias, aplastar a la reacción y organizar la producción y la distribución, pero «para eso tienen que desaparecer el régimen capitalista» y la economía había de socializarse. López lo dejó claro:

En estos momentos en que se habla de guerra civil, ésta es una palabra muy ambigua, porque no es el poder de Gil Robles o de algunos otros el que se debate, lo que se ventila es el poder de la clase capitalista contra la clase tra-

²⁸ Discurso de Juan López en Carcagente, *El Mercantil Valenciano*, 4-X-1936.

²⁹ «Habla el camarada Juan López, discurso pronunciado desde el Departamento de Prensa y Propaganda», *La Correspondencia de Valencia y El Mercantil Valenciano*, 26-VIII-1936.

bajadora anarquista y socialista. Por lo cual, lo que se ventila en concreto es la revolución social contra todos los poderes, militarista y capitalista.

Lo mismo dijo Federica Montseny:

La lucha contra el fascismo tiene dos aspectos: la guerra y la economía, y es inútil creer que primero se ha de hacer la guerra y luego ya veremos lo demás... ¡No! Hay que construir sobre la marcha, si no la guerra no se podrá sostener.³⁰

Acabó su discurso citando a Espartaco, casualmente uno de los personajes preferidos de Pellicer: «Vale más morir para ser libres que vivir para ser esclavos». A García Oliver le quedó poco por decir. Todos los oradores fueron interrumpidos con salvas de aplausos y el acto se cerró con el mayor entusiasmo. Jamás la CNT se había mostrado en Valencia tan unida ni tan potente.

El comité de la «Columna de los Grupos de Defensa» había organizado ciento cincuenta grupos de diez milicianos que en tres o cuatro días habían de aprender por turnos el manejo de un fusil³¹. Destartalado, improvisado, prendido con alfileres, así era todo: grupos, armas, columna... No se disponía de más soldadura que el entusiasmo. Cano Carrillo y Pedro Pellicer no daban abasto para inscribir a tanta gente, así que echaron mano de los seminaristas de Las Salesas para extender y rellenar tarjetas. Hubo que restringir el ingreso, lo que malhumoró a muchos, que querían ir a toda costa a la Columna. No admitían a menores de 18 años. Joaquín Querol, de Catí, que no había cumplido 17, disimuló su edad para poder alistarse: «En el patio tuve ejercicio de tiro y manipulación del fusil. Yo desconocía totalmente el manejo de las armas. Me fijaba en todas las maniobras, desde la colocación del peine de cinco balas, cargar el fusil, hasta apuntar al blanco y apretar el gatillo»³².

La Columna solamente disponía de fusiles; ni ametralladoras ni morteros. Ni mucho menos poseía organización o estrategia concreta: todos carretera hacia delante. A cada miliciano le daban cincuenta cartuchos que debía guardar en el bolsillo, que se agujereaban, pues hasta que el Sindicato de la Piel no se puso en acción, no había cartucheras, ni correajes, ni bandoleras, ni botas.

³⁰ UGT-CNT, 18-VIII-1936; *La Correspondencia de Valencia*, 17-VIII-1936.

³¹ Nota del Comité de la Columna, *El Mercantil Valenciano*, 8-VIII-1936.

³² Joaquín Querol, *Relato de mi vida*, escrito en 1946.

Tampoco mantas, ni ropa de abrigo, ni tiendas de campaña, ni utensilios de cocina. Ni vehículos, ni sanidad, ni intendencia. Así que —contaría después el Comité de Guerra— «no era posible organizar la salida de nuestra Columna con bases previamente estudiadas. Como nos fue posible salimos de Valencia, de la forma más desordenada posible, si se quiere, pero con buena voluntad y verdadero arrojo»³³.

Pese a la falta de lo más elemental, el ardor combativo aguantaba mal la espera. «Pancho Villa» acababa de llegar con algunos alcoyanos y ya se obsesionaba con Teruel. Corrieron rumores de que en Sagunto había armas, y el día 7 unos 150 milicianos se fueron con él, Manzanera y José Amorós. El primer problema se presentó en la Central de Aragón, pues los ferroviarios llevaban 76 días en huelga por los salarios y hubo que convencerlos para que reunieran unos pocos vagones y dieran vida a la línea de ferrocarril de las minas de Ojos Negros. En Sagunto, aunque fueron bien recibidos por el vecindario, no pintaban bien las cosas. «Pancho Villa» amenazó con asaltar el cuartel de la Guardia Civil y entonces recibieron los fusiles³⁴. Subieron al tren de madrugada pasando pueblo por pueblo: Gilet, Algimia, Torres Torres, Soneja, Segorbe, Jérica, Viver, Caudiel, enfilando por las difíciles cuestas del Ragudo hasta llegar a El Toro y por fin a Barracas. Los habitantes les gritaban al paso «¡salud, compañeros!» y les saludaban con el puño levantado. En Segorbe, los milicianos entraron en una sombrerería y «Pancho Villa» se hizo con un sombrero de alas anchas. En Barracas requisaron unas cuantas ovejas para alimentarse y una vez cortada la carne cada cual se las arregló para asarla. Los milicianos se repartieron por el pueblo para dormir. Entretanto, llegaron los obreros del Puerto de Sagunto, algo más de un centenar, con Rufino Rodríguez, mecánico, militante de la CNT desde 1929³⁵, Dimas Ordóñez, del transporte, Jorge Valero, metalúrgico, e Hipólito Delgado, calderero, que luego fue alcalde de Sagunto. Al día siguiente supieron que los guardias civiles sublevados habían volado el puente del ferrocarril cercano a la estación de Rubielos de Mora, por lo que debían continuar a pie hasta Sarrión. «En las afueras de Barracas [...] con toda la energía y con toda la responsabilidad necesaria en aquellos momentos, subido en una peña, “Pancho Villa” hablaba a los suyos y les explicaba la acción a desarrollar»³⁶. Recorrieron los doce primeros kilómetros en los autobuses de la compañía Fuentes del Segu-

³³ «Con la Columna de Hierro», *Nosotros*, 19-II-1937.

³⁴ Testimonio de José Perea, de Gandía, recogido en 1978 por Víctor Beltrán.

³⁵ Una semblanza suya viene en *Fragua Social*, 20-II-1938.

³⁶ «¡Pancho Villa!», *El Mercantil Valenciano*, 25-IX-1936.

ra hasta que una enorme piedra colocada en mitad de una curva al final de una bajada provocó un accidente. Los milicianos salieron de los autobuses y avanzaron en fila separados cinco metros hasta llegar a Albentosa, donde pasaron la noche. Los guardias civiles habían abandonado esa posición al amanecer. Iban con ropa de verano, así que quemaron las puertas de la iglesia para calentarse por la noche. Siguieron su camino esparcidos a ambos lados de la carretera llegando a Sarrión al mediodía. Rodearon el pueblo y después patrullaron las calles, vigilando las ventanas y balcones. El cuartel de la Guardia Civil estaba abandonado. Realizaron algunos registros y requisaron lo imprescindible (comida y mantas). La gente parecía alegrarse pero el dueño de una tienda de comestibles les disparó con su pistola. Lo sacaron de la tienda y lo fusilaron en el acto. Por la tarde, llegaron andando desde Barracas los milicianos que faltaban hasta reunirse unos seiscientos. «Pancho Villa» llegó montado en un Ford, con su sombrero de paja y sus cartucheras, y les dijo que no se quedaran todos dentro del pueblo, que se desplegaran por los alrededores y controlaran la carretera. Esa misma noche «oímos ruidos de motores por la carretera de Teruel e inmediatamente nos pusimos en guardia; en menos que canta un gallo, levantamos una barricada y colocamos colchones en los balcones, a fin de protegernos de algún balazo. Unos seis compañeros nos aplastamos en el borde de una era que se levantaba unos tres metros de altura, desde el suelo de la carretera, quedando todos de acuerdo en no disparar hasta oír el primer disparo». El nerviosismo hizo que dispararan demasiado pronto y los guardias huyeron. El primer camión chocó contra una pared pero los demás pararon y dieron media vuelta. «Pancho Villa» ordenó cesar el tiroteo. «Dada la voz de alto el fuego, unos cuantos se fueron a revisar el vehículo y no encontraron alma viva. Recuperaron varias cajas de munición, varios fusiles y una ametralladora. Había, eso sí, sangre por todo el vehículo»³⁷. Se trataba de un camión de la compañía El Zorro. Eran las primeras horas del día 9 de agosto. Habían obtenido aquellos jóvenes que ignoraban todo de tácticas militares, que apenas sabían disparar, su primera victoria contra un enemigo armado con ametralladoras. Poca cosa, pero emocionante para ellos, inconscientes del peligro pasado. Por suerte, los obreros de Sagunto tenían más experiencia. A las diez de la mañana del día siguiente comenzó a llegar desde Valencia el grueso de la Columna.

Entre órdenes y contraórdenes, el día 8 por la tarde salieron de Las Salesas unos 500 o 600 hombres dirigidos por el grupo «Nosotros» y algunos milita-

³⁷ Joaquín Querol, ob. cit.

res³⁸. Les acompañaban los enviados especiales del diario *UGT-CNT*, Arsenio Olcina y Raimundo Jiménez, y llevaban dos ametralladoras, una el sargento Montoya y otra Andrés Araico, un miliciano que había aprendido su manejo durante el servicio militar. Un año después, Pellicer, en polémica con los dirigentes de la FAI, aclararía el papel del grupo:

*El grupo «Nosotros» no fue sino el animador, el encauzador de aquellas fuerzas revolucionarias, el estimulador de la Revolución, el iniciador de que aquellos hombres se agrupasen para un fin noble, el brazo fuerte que le pegó al fascista y el cerebro, siempre alerta, que vigilaba para que descansaran los demás.*³⁹

En la estación le esperaba Antonio Barranco, del sindicato de ferrocarriles de la CNT, dándoles garantías de que los ferroviarios en huelga pondrían a punto el tren que debía conducirles a Barracas. Algún diario habló de los «Aguiluchos de la FAI», pero lo cierto es que la columna no tenía nombre. En el andén fueron repartidos los fusiles, nuevos y engrasados, del cuartel de Artillería. Los milicianos iban cantando «Hijos del Pueblo», «A las Barricadas» y aquello de «dónde están las llaves matarile rile rile / en el frente, en Teruel matarile, rile, ron»⁴⁰, mientras gritos, lágrimas y un mar de puños levantados les despedían. Un voluntario de Carcagente recuerda:

*Apenas avanzábamos hacia Sagunto empezaron los problemas [...] Muchos jóvenes tenían el fusil por primera vez entre sus manos y no sabían qué hacer con él, solicitando a quien supiera que les enseñara a manejarlo [...] Tuve que formar un corro e improvisar lo más adecuadamente posible un espacio para que todos pudieran ver el montaje y desmontaje del arma, e ir probando para que lo fueran haciendo ellos individualmente con sus respectivos fusiles, pero sin utilizar los cartuchos, para evitar posibles accidentes. Era tal la atención y el entusiasmo por aprender que pronto casi todos estaban familiarizados con su arma.*⁴¹

³⁸ Cifras dadas por *El Mercantil Valenciano* el 11 y el 13-VIII-1936. Bernardo Garrigues, de Alcira, dice que «éramos unos 400, divididos en grupos», carta a Coral Pellicer, sin fecha.

³⁹ Carta de José Pellicer a los componentes del Comité Peninsular y Regional de Levante de la FAI, 29-VIII-1937, archivos del C. P. de la FAI en el IISG.

⁴⁰ Testimonio citado de José Deltell.

⁴¹ Ismael Roig, *Así Luchábamos*.

En Algimia el tren se paró y los campesinos ofrecieron a los expedicionarios uva y botijos. «¡No dejéis uno!», «que volváis todos», les dijeron. En todas las estaciones del trayecto les obsequiaban con fruta. Al llegar a Barracas, primera etapa del trayecto, se ocupó un local para cuartel general de la columna. Se repartió la munición, con la advertencia de retirar el arma a quien la malgastara disparando al aire. En el andén de la estación Pellicer arengó a los milicianos y les dio instrucciones «para el mejor logro de los propósitos que a todos animan»⁴². Su estilo sobrio y tranquilo contrastaba con la vehemencia y ardor de Pancho Villa, aunque no le fuera a la zaga en energía; eran dos temperamentos diferentes. Con el dinero que el Comité Regional había entregado a los organizadores se compró carne de cordero, pan y vino para la cena. «Los vecinos, en su mayoría espectadores de un hecho trascendente, se limitan a servirnos cuanto nos falta a la hora del rancho [...] Ellos han votado al Frente Popular, y con esto quieren mostrarnos su beligerancia. No tienen otras armas que las de caza. Han hecho incursiones en los cerros cercanos y se han vuelto a su base sin ver al enemigo»⁴³. Aunque era verano, por la noche hacía frío y se notó la falta de mantas, pues la mayoría vestían ropa de manga corta. Los milicianos se repartieron por las casas y los pajares. Muchos durmieron en la iglesia. Cuenta Olcina:

*Como no había alojamiento para todos, gran número de milicianos salieron en autobuses hacia Sarrión. Uno de los vehículos tuvo un accidente. Un muerto y varios heridos [...] Fue enterrado sin ataúd. Nadie le acompañaba [...] aquello no fue más que un principio de arañazo. Luego el tiempo nos había de demostrar que la guerra es algo más.*⁴⁴

Al día siguiente, 12 de agosto, se trasladaron a Sarrión los que quedaban; había tan pocos autobuses que hicieron falta varios viajes. Sólo se quedaron unos cuantos en Barracas esperando el coche imprenta con el que se habría de imprimir el periódico del frente. Por detrás llegaba una caravana de coches llena de hombres armados que tenían su cuartel general en el seminario de Segorbe. Se trataba de «La Desesperada», milicia formada por la escolta de Casas Sala, el diputado republicano castellanense asesinado en Teruel que fi-

guraba como delegado de la columna mixta ametrallada en La Puebla. Dicha milicia, para vengar la muerte de su jefe y la matanza de La Puebla de Valverde, se dedicaba a limpiar la retaguardia de facciosos⁴⁵. En el trabajo eran auxiliados por la patrulla «Amanecer» de Castellón, mandada por un sargento retirado militante de Izquierda Republicana⁴⁶.

Los milicianos se fueron instalando en las casas de Sarrión, muchas de las cuales estaban abandonadas. El Comité de la Columna con Pellicer al frente trasladó su cuartel general también a Sarrión, ocupando un «viejo caserón destartado» propiedad de Ramón Monterde, «en el que solamente había un comedor y una mesa con un viejo piano», según cuenta Manzanera. Se disponía el Comité a concentrar a los combatientes, cuando le informaron de que un grupo había arrestado al alcalde, denunciado por sus vecinos, y lo había fusilado. El Comité en pleno hizo saber su oposición total a las ejecuciones sumarias, pero el daño ya estaba hecho. Se revelaba una brecha apenas perceptible entre los milicianos responsables que luchaban por un ideal y los individuos dispuestos a llevarse por delante al primer derechista o al primer sacerdote con que se toparan⁴⁷. Esa brecha no se reparó totalmente y redundó en perjuicio de la Columna, pues con el fin de desprestigiarla los enemigos de la revolución se basaron en aquellas ejecuciones para atribuirle toda clase de desmanes.

Manzanera amenizó aquella velada cantando un aria acompañado por «Pancho Villa»: «Dormimos en el suelo, ya que las camas eran escasas. El compañero Martí, a medianoche, empezó a teclear al piano interpretando el “Adiós a la vida” de la ópera Tosca»⁴⁸. A eso de las siete, los milicianos vieron brillar los cristales de varios vehículos por la carretera de Teruel y comprendieron que se trataba de una columna enemiga. Reaccionaron con rapidez, aprovisionándose de munición, dos paquetes de cincuenta balas por persona, y dirigiéndose al centro del pueblo vieron a otra columna que se acercaba por el norte, por el cementerio.

⁴⁵ *La Correspondencia de Valencia y El Mercantil Valenciano*, 13-VIII-1936.

⁴⁶ Su nombre era Joaquín Rubio Castell o Castelló, natural de Benicàssim. Los patrulleros no eran anarquistas. En el sumarisimo de Rubio consta que actuaron en Barracas, Mora de Rubielos, Puebla de Valverde y Segorbe, Benjamín Lajo y Rafa Montaner, *Levante*, dominical, 18-XI-2001.

⁴⁷ El fascismo hizo pagar esta muerte y algunas otras a María Pérez La Cruz, «La Jabalina», inocente enfermera de 19 años que estuvo tan sólo quince días en el frente. Fue fusilada en Paterna el 8 de agosto de 1942 (*Levante*, En domingo, 25-XI-2001).

⁴⁸ Manzanera, ob. cit.

⁴² Pie de foto en *La Correspondencia de Valencia*, 11-VIII-1936.

⁴³ Raimundo Jiménez, «Hacia Teruel», *UGT-CNT*, 17-VIII-1936.

⁴⁴ Arsenio Olcina, «El momento y los seres», *Línea de Fuego*, 30-I-1937.

*A primera vista no nos habíamos dado cuenta de que se trataba de fascistas. Habíamos vislumbrado una bandera roja y negra y a hombres vestidos con mono de trabajo. Éramos tan jóvenes que muchos no sabíamos los colores de los falangistas.*⁴⁹

Cayeron cinco obuses, uno de ellos cerca del palacete de Monterde, y silbaron las balas de las ametralladoras por encima de las cabezas. Pellicer procuraba que los grupos se protegiesen y esperasen, hasta que «Pancho Villa» ordenó tirar todos a la vez a la voz de «¡fuego!». Los milicianos respondieron disparando y avanzando, tratando de envolver a los de la carretera y a la Guardia Civil del cementerio. Tenían dos ametralladoras en cada frente.

*Mientras seguíamos avanzando nuestros fusiles no cesaban de disparar, llevábamos más de dos horas en plena batalla, recorriendo bastantes colinas arriba y abajo. Por fin nos hallamos en unos montes elevados, posición que nos brindaba su estrategia y una larga vista del enemigo en retirada. Apenas habíamos llegado a la cumbre cuando un sinfín de balazos llovieron a nuestro alrededor.*⁵⁰

La lucha alcanzó su periodo álgido a las doce de la mañana, cuando se llegó al cuerpo a cuerpo. Los milicianos estaban acorralando a los fascistas, intensificando el fuego. Las milicianas se distinguían por su arrojo⁵¹. El enemigo perdió a sus jefes, uno muerto, el comandante de la Guardia Civil Aguado, alma de la sublevación de Teruel, y el otro, el teniente Pérez del Hoyo, herido; al verse en desventaja retiró su batería. Uno de los primeros fascistas turolenses en alzarse, el ingeniero César Luaces, también murió. A la una del mediodía, aparecieron tres aviones republicanos ametrallando las posiciones enemigas.

*Comenzó la huida de los fascistas, subiendo a los camiones en que habían venido. Tan sólo quedó una ametralladora disparando. Pero el compañero Rafael Martí, dando un salto de león, la hizo callar.*⁵²

⁴⁹ Manzanera, en Néstor Romero, ob. cit.

⁵⁰ Joaquín Querol, ob. cit.

⁵¹ *Fragua Social*, 22-VIII-1936, cita particularmente a las del grupo de Artes Gráficas, las hermanas Piquer y otras cinco compañeras.

⁵² Manzanera, ob. cit.

Los milicianos persiguieron todavía a los fascistas hasta la caseta del peón caminero, a seis kilómetros de Sarrión. Allí contemplaron con horror el cadáver decapitado del peón. La victoria no pudo coronarse con una persecución fructífera pues faltaban medios de transporte. Los heridos fueron llevados al hospital de Segorbe y a Castellón, pues la columna carecía de equipo sanitario. Los fascistas derrotados se refugiaron en Puebla de Valverde. Aquel día, el prestigio de Rafael Martí, alias «Pancho Villa», alcanzó la cima. Manzanera, compañero allegado, lo describió como:

*De talla media y de constitución robusta; apenas hablaba pero despertaba simpatía. Después de lo de Sarrión, donde se reveló como un verdadero conductor de hombres, todos depositaron en él una confianza absoluta durante la acción.*⁵³

Recordaba Segarra un año después:

*Armados con fusiles y escasas municiones pero ansiosos de luchar por la Libertad, salimos para el frente. Nuestra preocupación no era la comida, la ropa ni el dinero, sino llegar pronto a Teruel. Con este ánimo nos encontramos en el combate de Sarrión, y este espíritu hizo posible la victoria que allí se obtuvo. La Columna de Hierro que surge de la victoria de Sarrión, es el nombre que, nacido espontáneamente, nos ha de agrupar a todos por un largo espacio de tiempo. Sin jefes que descuellen, pero con un puñado de compañeros, capaces y esforzados, la Columna va salvando los obstáculos que se le presentan, y así, al mismo tiempo que se avanzan kilómetros, vase completando su organización.*⁵⁴

En realidad, el nombre de Columna de Hierro había surgido el día antes por casualidad en una reunión, en referencia a los metalúrgicos saguntinos presentes, y fue espontáneamente adoptado. No sabemos si tuvo que ver, pero el Puerto de Sagunto quería constituir un municipio propio con el nombre de Puerto de Hierro. El delegado de Defensa del CEP, José Benedito, lo libró a la publicidad en el parte oficial de las operaciones, radiado por la noche:

⁵³ Manzanera, en Néstor Romero, ob. cit.

⁵⁴ Comisariado de Guerra de la 83 Brigada, Vinaroz, «19 de Julio 36-37», *Columna de Hierro*, julio de 1937.

Una de las columnas, LA COLUMNA DE HIERRO de la CNT y FAI, que salieron de Valencia en dirección a Teruel, en el día de hoy ha tenido un encuentro con fuerzas que habían salido de dicha ciudad en varios camiones, con un total aproximado de 400 hombres, entablándose el combate, en el cual nuestras fuerzas han obtenido un gran triunfo, pues han dispersado a la columna enemiga, cogiéndoles dos camiones de los usados para el asalto, un autobús de los de línea, un coche ligero, seis ametralladoras, más de cincuenta fusiles y otras tantas pistolas, y se han recogido 43 muertos y varios heridos. Por nuestra parte sólo hemos tenido cuatro muertos y 27 heridos, de ellos solamente cuatro de gravedad.⁵⁵

⁵⁵ *La Correspondencia de Valencia y El Mercantil Valenciano*, 14-VIII-1936.

La Columna de Hierro era una colectividad

La misma tarde del jueves la guerrilla «Drácula» entró en Rubielos de Mora sin encontrar resistencia. Resaltemos el hecho de que «los presos sociales, recién salidos de la cárcel de San Miguel de los Reyes, terminada la requisa en los domicilios de destacados elementos de derecha de Rubielos, hicieron entrega a sus dirigentes [el Comité] de grandes cantidades de dinero y valiosos objetos de arte y joyas»¹. Al requisar los milicianos el palacio de los Igual, uno de los cuales era diputado de la Derecha Regional, encontraron un montón de juguetes. Los ordenaron en lotes y los sortearon entre los hijos de los campesinos.

A las seis de la mañana del viernes 14 sonaba el toque de corneta. Los milicianos se levantaban, se aseaban en el lavadero de las afueras y hacían cola para el desayuno. La mayoría no se había afeitado la barba. Hicieron un poco de ejercicio, pero el resto de la mañana lo pasaron escuchando música o tumbados. Sabían que el enemigo estaba en la Puebla, en Mora y en el puerto, pero nada se podía hacer porque no había suficientes autocares para formar una expedición. Además, «hay que esperar a la artillería», les dijeron. El Comité, que tenía contacto telefónico con la Organización, se afanaba por montar en el pueblo un servicio de urgencia para no tener que trasladar lejos del frente a los heridos. También por organizar un abastecimiento regular; empezaban a

¹ *El Mercantil Valenciano*, 15-VIII-1936.

llegar envíos de comida de los Sindicatos de la provincia. Llegaba gente de Benicarló, Burriana, Alcora y demás pueblos de Castellón para formar parte de la Columna, así como reclutas de Las Salesas. Los combatientes ya sumaban cerca de dos mil. «Minutos antes del mediodía llega a Sarrión un autobús de los que suelen hacer el servicio de viajeros en la línea de Valencia a Nazaret, en cuyo interior el Sindicato de Artes Gráficas CNT-AIT ha instalado una imprenta en la que diariamente se editará la “Hoja Oficial” del frente». ² La «Hoja» se llamó *Línea de Fuego* y fue el portavoz de la Columna. Al caer la tarde un suceso causó cierta expectación: llegaron dos milicianos de las avanzadillas con el primer fugado de Teruel. «Pancho Villa» y sus compañeros de avanzada una semana más tarde hacían constar:

*Desde que salimos de Valencia ha ido en aumento nuestro entusiasmo; todo el personal de los pueblos ha venido a recibirnos con los gritos de CNT-FAI. Nos hemos emocionado. El entusiasmo es grandioso. Si en unos pueblos se portaron bien, en otros se portaron mejor. Todo les pareció poco para nosotros; ni con los hijos se portaban así.*³

Cada minuto que pasaba crecía la agitación en las filas milicianas, que no soportaban la inacción, más aún con la impresión de la reciente victoria. «Nuevos combatientes afluían sin parar, aumentando la tensión en el pueblo. Una efervescencia increíble, incontrolable. Y la historia se repitió»⁴. Los vecinos habían denunciado al cura, que estaba escondido. El Comité estaba reunido cuando se enteró de que el cura iba a ser ejecutado. Pellicer y Pancho Villa trataron de convencer a los presentes de que no podían actuar igual que los fascistas, que una cosa era la lucha de frente y otra cosa el crimen en nombre de la idea. Nadie les escuchó y el cura fue fusilado. Vicente Ortiz Sebastián, un médico que se encontraba en la localidad, pidió amparo al Comité. Esta vez Pellicer logró impedir que fuera pasado por las armas y facilitó un coche para llevarlo junto con su esposa y sus cinco hijos a Valencia. Para aliviar la tensión, el sábado por la mañana pidieron voluntarios para ir a Mora de Rubielos, población mayor que la de Sarrión. Los que se presentaron montaron en todos los vehículos disponibles y partieron hacia Vallbona, donde no en-

² «En ruta hacia Teruel», *El Mercantil Valenciano*, 16-VIII-1936.

³ *Fragua Social*, 1-IX-1936.

⁴ Manzanera, en Néstor Romero, ob. cit.

contraron a nadie. Les acompañaba la milicia «Desesperada». En total serían unos 400, con José Pellicer al frente como delegado responsable. Al cabo de dos horas el destacamento miliciano llegó a Mora. En el castillo que servía de cuartel y de cárcel se habían hecho fuertes unos cuarenta facciosos, con ametralladoras y máusers. Al aproximarse los milicianos, un capitán de la Guardia Civil trató de sublevar al pueblo. Al no conseguirlo, los facciosos asesinaron al oficial de telégrafos y huyeron, abandonando armas y uniformes. Los milicianos les siguieron hasta Nogueruelas, pueblo que también ocuparon⁵. Fue la primera noticia que apareció en la prensa confederal, dando a conocer el nombre de la «Columna de Hierro» a la militancia⁶.

Mora era un núcleo importante y se tomaron precauciones para defenderla. Se hizo una requisa general en las casas pudientes, pues la Columna carecía de todo. En el pueblo había cinco monjas que al saber que los milicianos llegaban huyeron. Pellicer mandó a por ellas y las convenció de que no corrían peligro, de que serían respetadas. Podían ayudar en lo que pudieran, pero solamente si querían. Quedaron tan admiradas por el trato que les daban los «camaradas» que se prestaron a colaborar; comentó Raimundo Jiménez que «ellas han visto lo que son capaces los hombres que han empuñado las armas para abrir un nuevo camino a la vida». El mismo Raimundo tenía que informar a los campesinos miserables y analfabetos acerca del comunismo libertario. Se celebró a tal efecto una asamblea en la plaza principal del pueblo. Raimundo, antiguo treintista de los más furiosos, se dejó llevar por el ambiente libertador; resumió el concepto con una fórmula: «¡Quién no trabaje, no tiene derecho a comer!». «¡Eso!», contestaron los campesinos. Intervinieron otros y después se nombró un Comité Ejecutivo, «integrado exclusivamente por elementos del pueblo»⁷. La Columna instaló una delegación en una casa con porches en la carretera, haciendo esquina con la calle que va a la plaza. El mobiliario y la librería fue distribuido entre los vecinos. Se quedó como delegado un viejo anarquista, Eladio, alias «Malatesta». Tenía setenta años y había recorrido varios países como vendedor ambulante. De vez en cuando los guardias municipales le pedían el pago de tasas y como no pagaba lo llevaban a la cárcel. «Malatesta» conoció un sinnúmero de ellas. Además de vagabundo y bohemio anarquista había sido periodista, poeta, fundador de periódicos... y

⁵ *El Mercantil Valenciano*, 17-VIII-1936.

⁶ S. Cano Carrillo, «En los confines de Aragón», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 20-VIII-1936.

⁷ Arsenio Olcina, «Impaciencia», *Fragua Social*, 25-VIII-1936.

ahora se veía de «árbitro» y «hombre bueno» de Mora. Se hizo tremendamente popular⁸. El castillo quedó convertido en el almacén comunal donde se depositarían los bienes para ser repartidos. Al día siguiente el alguacil leyó el bando: «Todo el que necesite alguna cosa será atendido. Queda anulado el dinero y proclamado el comunismo libertario»⁹. Cuando los milicianos abandonaron el lugar a primeros de septiembre, todo el pueblo lo lamentó. Había recibido «una lección práctica de comunismo libertario, sin “amos” ni especulaciones mercantilistas. En quince días de revolución [habían] disfrutado más de la vida que en toda su existencia»¹⁰. Patrocinio Martínez Armero, de Artes Gráficas, estaba presente. Recordando aquellos momentos dijo:

*Los anarquistas no habíamos salido a guerrear por el placer de defender la república burguesa [...] No, nosotros habíamos empuñado las armas para desencadenar la revolución a nuestro paso, cuando liberábamos territorio disputándolo a tiro limpio al fascismo.*¹¹

En Sarrión el Comité se enfrentó con la tarea de organizar la vida del pueblo, desarticulada por los acontecimientos. Pellicer y sus compañeros lo hicieron a su manera, implantando sobre la marcha el comunismo libertario. «Los alimentos que se recibían se ponían a disposición de todos, milicianos e hijos del pueblo [...] el departamento de Economía del Comité de la Columna reunió en seguida a los vecinos, exponiéndoles que las subsistencias se pondrían al servicio de todos, pero que era conveniente que cada uno se dedicase a sus faenas [...] todos estuvieron de acuerdo en que las cosechas se recogiesen y se pusiesen al servicio del pueblo». Tras la economía vino la instrucción, abriéndose la escuela y creándose una biblioteca popular¹².

El día 17 fue bien recibido el coche de la prensa, que repartió *UGT-CNT* y *La Corres*. Quizás fuera el último número del diario del Comité de Huelga Unificado, puesto que el 21 aparecería sin avisar *Fragua Social*, como Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante, y *La Corres* se convertiría

⁸ Arsenio Olcina, «Malatesta, “Gobernador de Mora”», *Línea de Fuego*, 2-XII-1936.

⁹ *Fragua Social*, 26-VIII-1936.

¹⁰ *Fragua Social*, 27-VIII-1936.

¹¹ Testimonio recogido por Abel Paz, ob. cit.

¹² Salvador Cano Carrillo, «Labor constructiva de la Columna de Hierro», *Fragua Social*, 6-IX-1936. Catorce familias formaron la comuna de Sarrión, que funcionó bien durante un año. Al segundo, ya sin la presencia de la Columna de Hierro, las dificultades forzaron su disolución.

en el diario de la UGT. «Es otra fase de la orientación revolucionaria que hace tiempo se estaba reclamando». El diario *UGT-CNT* parece que no cumplía esta orientación, que se concretaba en «reivindicar para el Sindicato la prioridad de la puesta en marcha de las industrias»¹³, exigencia con la que no estaba de acuerdo *Verdad*, portavoz conjunto en Valencia del PCE y del PSOE. A esto hay que añadir la entrada en escena del Comité Regional de la CNT, domiciliado ya en Valencia. Por la tarde llegaron a Sarrión cuarenta carabineros y algunos soldados de Infantería con «la artillería». En realidad se trataba de dos cañones de calibre pequeño y un mortero para el que no se disponía de obuses. Esa misma tarde los milicianos se apoderaron de La Puebla de Valverde, que había sido abandonada de madrugada por los fascistas. Aunque la prensa habló de luchas «con gran denuedo»¹⁴, lo cierto es que no se disparó ni un tiro.

En la plaza de la entrada, al lado de la carretera, había tenido lugar la masacre del 29 de julio. Había marcas de balas en los muros y todavía eran visibles manchas de sangre. En el cementerio estaba la fosa común donde se amontonaban 45 cadáveres. No se detuvieron y salieron al amanecer hacia Puerto Escandón, avanzando desplegados «en guerrilla» por una planicie pedrada, sin lugar donde esconderse a no ser en las gavillas dispersas por los trigales. El enemigo se había instalado arriba, en el puerto y desde allí disparaba con las ametralladoras. «Pancho Villa» estaba un poco en todas partes, en camisa y con la cartuchera en bandolera, animando, dando consejos, señalando a los enemigos¹⁵. Los militares que acompañaban a la Columna habían emplazado los cañones, que apenas podían responder a la batería fascista. El sol daba de lleno y no había agua. Tampoco comida. Aquel día los milicianos se concienciaron de la necesidad de un buen avituallamiento:

Llovían las balas por todas partes. Nosotros estábamos obligados a restringir el consumo de nuestra munición, no despilfarrando absolutamente nada. Así evitábamos quedar desarmados. De esta manera comedida y meticulosa

¹³ *Fragua Social*, n.º 1, 21-VIII-1936.

¹⁴ «Ha sido tomada Puebla de Valverde», *UGT-CNT*, 18-VIII-1936.

¹⁵ Aunque en los pocos días que le quedaban de vida «Pancho Villa» no se movió de primera línea, relatos posteriores lo situaban en el trinquete Pelayo de Valencia como invitado de excepción pagando todas las consumiciones de los jugadores y sus amigos, o a bordo de un automóvil con una calavera de cura y dos tibias pintadas en la portezuela, o en Bellreguart fusilando a un hacendado, o en Gandía tomando un coñac, o en cualquier otro lugar, incluso después de morir. Su espectro persiguió durante un tiempo las conciencias de los carcas.

*aguantamos el chaparrón varias veces, hasta que los enemigos se cansaron de disparar y cesaron. Ya anochecido nos dedicamos a hacer trincheras esperando la hora de ir al asalto de Teruel.*¹⁶

Hizo frío. Por la mañana los grupos bajaron a la Puebla y requisaron mantas de las casas para envolverse con ellas durante la noche.

El Comité se trasladó a la Puebla para descongestionar Sarrión y planear mejor la toma del puerto. La Puebla de Valverde era un pueblo mísero, con poca gente, la mayoría viejos, sin ningún comercio. El Comité estaba desbordado de trabajo:

*Hubo que organizar un depósito de víveres para abastecer a la Columna y a la gente del pueblo en un viejo caserón de la calle Mayor. Nuestros camaradas colocaron un cartel a la puerta que decía: «Comuna libre, a cada cual según sus necesidades».*¹⁷

El suministro estaba asegurado así que:

*Se convocó al pueblo para que acudiera a la plaza y desde un pequeño balcón del ayuntamiento hablamos al público allí congregado diciendo: «Nosotros no queremos inmiscuirnos en los asuntos de la vida hogareña». Se nombró a unos cuantos hombres que decían ser de izquierdas. Al cabo de unos días, ante el comportamiento altruista de los compañeros el pueblo se identificó con los libertarios y las buenas mujeres se brindaban para cosernos y lavarnos la ropa.*¹⁸

Los milicianos descubrieron el secadero de jamones y embutidos del restaurante Barrachina, el de la plaza Castelar de Valencia, y aquello fue un festín. Muchos nunca antes habían probado el jamón. Los jamones y los chorizos colgaban de los árboles. Muchos años después, cuando bromeando le preguntaban por los jamones a José Espí, de Petrel, que formó parte del Comité de Guerra, éste respondió: «¿Qué queráis, que no los comieran los combatientes y los mandáramos a Valencia a que se los comieran los burgueses?»¹⁹ La gente del pueblo tuvo su parte. Cuando un año después la reacción bur-

guesa y comunista se dedicase a tejer un manto de mentiras sobre la Columna, Cano Carrillo, que conoció bien sus inicios, elogiaría el comportamiento de sus miembros y la responsabilidad de sus delegados:

*Yo puedo referiros cómo los hombres de la Columna de Hierro, al ocupar un pueblo, lo primero que hacían era poner todo lo que se cogía de las casas de los fascistas huidos al servicio de todos los habitantes del pueblo. Seres humanos que siempre habían dormido encima de un puñado de paja y cubiertos con trozos de sacos, pudieron tener un colchón y mantas para cubrirse. Hombres mujeres y niños, mantenidos años y años con pan y sardinas y alguno que otro plato de bazofia, comían jamón mientras había, porque estaban almacenados en las casas de los señores que vivían en la abundancia a costa de la miseria de los pobres. Los hombres de la Columna de Hierro no querían nada para ellos y lo repartían todo para los hijos del pueblo.*²⁰

Los milicianos enseñaban su ideario plasmándolo en una fórmula: «cada uno trabajará según sus condiciones y cada cual tomará lo que necesite». No resulta pues extraño que el asentimiento de los campesinos fuese unánime.

El día 18 de agosto subió hacia el frente la Columna Torres-Benedito. Se trataba de una columna formada principalmente por los sindicatos reformistas de la CNT, que había salido los días 7 de agosto y sucesivos de la estación del Cabañal y se había quedado en Castellón para prepararse. Estaba organizada en «divisiones», centurias y grupos, que correspondían en la jerga militar a los batallones, compañías y pelotones. Avanzó por la retaguardia de la Columna de Hierro hasta Mora de Rubielos, luego llegó a Allepuz y viró hacia Teruel por Cedrillas, desalojando a los facciosos de Corbalán el día 22²¹. Esta columna

²⁰ «Del grandioso mitin de concentración celebrado el domingo en Casas Ibáñez», *Nosotros*, 13-X-1937.

²¹ Los primeros en salir fueron los obreros portuarios, con Francisco Mirasol, antiguo treintista y brazo derecho de Domingo Torres (División Mirasol) y los partidarios de Pestaña (Batallón Sindicalista o Jaime Cubedo). A finales de agosto fue el turno de los afiliados a los sindicatos de la madera y de la piel (División Francisco Arín, nombre del promotor del Manifiesto de los Treinta, fusilado en Sevilla). En septiembre, probablemente para sustituir a alguna de las anteriores, llegaron la División Pitarch, de Castellón (también llamada División Lenin), con el socialista de Villarreal Pascual Pitarch de delegado, y la División Gandía, con el treintista Marcelino Pérez, alcalde de Gandía. Ambas estaban compuestas de obreros de la UGT y CNT. En diciembre le tocó a la División o Grupo de Vila. Vicente Esteve y Vicente Balaguer fueron los delegados principales de su comité de guerra.

¹⁶ Manzanera, ob. cit.

¹⁷ Manzanera, en Néstor Romero, ob. cit.

¹⁸ Manzanera, ob. cit.

¹⁹ Mario Brotons, *Retazos de una época de inquietudes*.

tenía los mismos problemas de armas que las demás: «en un principio, de cada dos compañeros uno tenía un fusil; los otros esperábamos a que nos lo dejaran para poder ejercitar el tiro. Por suerte esto no duró mucho tiempo»²². En los días siguientes recibió el refuerzo del grupo de Tronchoni llamado indistintamente División de Hierro, unos 400 milicianos adscritos técnicamente a la Columna de Hierro. El 26, tras arduos combates, conquistó el pueblo de Tortajada, quedando a 3 kilómetros de Teruel, frenada por el Mansueto. Tronchoni cometió la imprudencia de pasearse en las avanzadillas montado en un caballo blanco y resultó herido. El 21, las columnas que progresaban por la carretera de Ademuz, la Uribes-Pérez, compuesta de comunistas y socialistas, y la Peyre, formada por soldados y gente del POUM, tuvieron un importante éxito en Villed. Ese mismo día hubo una reunión de todos los Comités en Puebla de Valverde en la que se pusieron de acuerdo en dar un empujón definitivo y llegar a Teruel.

El sábado 22 hubo movimiento en La Puebla desde el amanecer. En la plaza Mayor «Pancho Villa» explicó que no habían venido los autocares de Valencia y había que esperar. Al mediodía llegaron autocares de Sagunto y la comitiva partió precedida por dos blindados, uno llamado «José María Martínez», como el libertario asturiano muerto en la revolución de Octubre, el otro, «Luis de Sirval». La prensa les llamó «tanques» y bautizó a uno como «Pancho Villa», sin duda porque Rafael Martí viajaba en él. Al llegar a la caseta del peón caminero, a 16 kilómetros de Teruel, los milicianos bajaron de los autocares y se distribuyeron en guerrilla. Los militantes de la FAI más significados de Valencia, en primera línea de fuego. Les atacaron cuatro aviones enemigos. Cuatro kilómetros más arriba recibían cañonazos. Se refugiaron tras el edificio de la estación. Al cabo de dos horas la aviación republicana apareció y se equilibró el combate. «Pancho Villa» tenía localizado el cañón fascista y lo comunicó a la artillería de la columna, que supo responder. En la operación participaron 500 hombres, en pelotones de a diez con su delegado correspondiente y un guía conocedor del terreno. Pernoctaron en el puerto. Al día siguiente los milicianos trataban de envolver a los fascistas y disparaban sin cesar a la casilla que culminaba el puerto, desde donde las ametralladoras del enemigo barrían las laderas. Esta vez no ayudó la aviación. En cuanto a la artillería, estaba a cargo de militares y «hay que recular un par de kilómetros para ver uniformes». De La Puebla subían el agua en bombonas, tibia por el

²² Marc Torres, *Mis tres años de prisionero*. Se trata del testimonio de un miliciano de la Columna Torres-Benedito, escrito en septiembre de 1941.

trayecto bajo el sol, mientras que la comida «es comida buena pero siempre hambre no se puede resistir»²³; revolvió el estómago y provocaba diarrea. La operación obedecía a la táctica más elemental, avanzar disparando. «Dos compañeros de Valencia ejercían como delegados del Comité de Guerra, pero sin ninguna facultad para tomar determinaciones [...] ningún militar podía orientarnos [...] Todo quedaba al albedrío de cada uno y como máximo, a la intuición de los delegados de grupo a los dos delegados del Comité de Guerra»²⁴. Uno de ellos era Pellicer, quien «cuando había que avanzar o asaltar se ponía al frente del personal siendo el ejemplo para sus compañeros por su valentía»²⁵, pero sin embargo procuraba que no hubiera bajas inútiles, que no se malgastara munición, desaconsejando movimientos temerarios y tiros al azar, tal como le sugerían los oficiales que les acompañaban.

El problema es que para desalojar a un enemigo numeroso y bien protegido, favorecido por el terreno, se necesitaba una superioridad en potencia de fuego y combatientes que se estaba lejos de tener. El entusiasmo y la valentía ya no eran suficientes. Para el día siguiente se quedó en afianzar la posición, cavando trincheras y construyendo parapetos. Se intuía que el combate sería difícil. La presión conjunta de las cuatro columnas no había bastado y en Teruel el comandante militar pedía auxilio desesperadamente, que fatalmente llegó por esos días. En el puerto los milicianos supieron por dos soldados desertores que no tenían delante a los guardias civiles, sino a cuatrocientos soldados y requetés venidos de Zaragoza. El día 25 sólo hubo actividad por la mañana. Los milicianos, cansados de tostarse al sol, se desesperaban; «¿qué hacemos aquí?», exclamaban. Pero los que habían visto de cerca al enemigo y evaluado las posibilidades de resistencia, sabían que un ataque sería suicida. No se daba la orden de avanzar porque no se quería desperdiciar vidas. Por fin el viernes 28 de agosto los milicianos atacaron con dureza haciendo retroceder a las tropas fascistas y se apoderaron de algunos parapetos. Les causaron

²³ *Fragua Social*, 28-VIII-1936.

²⁴ Ismael Roig, ob. cit. Aparte de las referencias de los primeros días, el testimonio de Roig es inservible porque a causa de su resentimiento contra el Comité de la Columna resulta confuso y falso. Según confesión propia intrigó arteramente contra dicho Comité y afirma Juan B. Moya que «Pellicer lo echó por atracar unas tiendas de modo ignominioso» (carta a Coral Pellicer, 22-XI-2002). Concretamente fueron los Almacenes Novedades. Lo mismo vale para el número de la publicación *El Noi* dedicado a las columnas, Boletín de la Fundación Salvador Seguí de Valencia (n.º 5, 1997).

²⁵ Testimonio de los milicianos León y Antonio Caro, de Periana (Málaga), contado a Floreal González, Valencia, 26-I-2000.

setenta bajas y recuperaron material, contra cuatro milicianos muertos y doce heridos. Fue la segunda victoria de la Columna de Hierro.

En una incursión temeraria el grupo de «Pancho Villa» llegó a tres kilómetros de Teruel, pero tuvo que retroceder para no verse copado. Teruel era la obsesión de los milicianos, seguros del significado moral de su conquista.

A la mañana siguiente, a eso de las diez, no se hicieron de rogar y ganaron dos trincheras a los fascistas, arrebatándoles una ametralladora y diverso armamento²⁶, pero éstos desde su atalaya a 1.500 metros de altitud se mantenían inexpugnables. Puerto Escandón, fortificado y defendido con refuerzos estratégicamente distribuidos, era imposible de tomar por milicianos armados sólo con fusiles. Los ejemplos de heroísmo individual se sucedían y ocurrió lo que fatalmente tenía que ocurrir. En la cota 1284, llamada después cota Pancho Villa o Parapeto de la Muerte, «nuestro compañero Rafael Martí “Pancho Villa”, alma de la Columna, ejemplo de tesón y bravura, ocupaba aquel día el parapeto que más tarde habría de llevar su nombre. Su ambición de victoria anulaba otras cualidades que, si bien su arrojo niveló, eran y son evidentemente necesarias cuando de luchar contra traidores se trata»²⁷. Era una caseta a medio derruir, tras la que se cobijaba un grupo de las ametralladoras. Salir a pecho descubierto era un suicidio pero la impaciencia pudo con Rafael, que se lanzó cuesta arriba empuñando en una mano el fusil y en la otra el revólver, y fue acribillado²⁸. Eran las cinco de la tarde del 29 de agosto de 1936. Su caída provocó una pequeña desbandada que unos milicianos atajaron con disparos al aire. Para conjurar los efectos desmoralizadores de su muerte hubo que arreglarla y proporcionarle un marco suficientemente heroico:

Estando la canalla fascista bajo los efectos de la acción ofensiva de los muchachos que él orientaba, aquella levantó bandera blanca en señal de rendición. La nobleza de Pancho Villa le llevó a aceptar el parlamento y aconsejó a los suyos que dejaran las armas y avanzaran todos [...] Cuando se pusieron al alcance de sus fusiles, de un modo canallesco, unas descargas abatieron a nues-

26 «Del frente de Teruel», crónicas de Raimundo Jiménez y J. Juan [Pastor], *Fragua Social*, 29-VIII-1936.

27 «El histórico Parapeto Pancho Villa», *Fragua Social*, 29-XII-1937.

28 Testimonio de Jesús Ortiz, «el Riojano», a Coral Pellicer, s/f. Era un obrero de la Unión Naval amigo de Rafael, que presenció el hecho. Testimonio de José Deltell al autor, 11-II-2005. Eduardo de Guzmán contó algo similar, añadiendo que con su acción trataba de impedir que sus compañeros se retiraran (*Solidaridad Obrera*, 6-IX-1936).

*tros amigos, inermes y confiados. Las últimas palabras del héroe habían sido de rabia al darse cuenta de la traición.*²⁹

Es curioso que en el otro lado los fascistas propagaran la misma versión, pero al revés. Según ellos «Pancho Villa» enarboló una bandera blanca y pidió una entrevista con el jefe de las fuerzas nacionales. Se la concedieron y, cuando llegó un comandante al lugar acordado, «Pancho Villa» le disparó a quemarropa y trató de huir, siendo abatido por una lluvia de balas. El mensaje que transmitían ambas versiones era el de que «Pancho Villa» y la Columna de Hierro significaban la misma cosa. Para los fascistas, al morir «Pancho Villa» moría la Columna. Para los anarquistas, la Columna no podía morir ni Rafael tampoco porque viviría en los corazones: «¡Pancho Villa, que desde hoy es nuestro símbolo, nos guía!». Los milicianos tenían que dejar de ser hombres y transformarse en leones. Luchar con ferocidad para vengarle y cumplir sus ideales, los de «una sociedad más justa y equitativa hasta la total liberación de la raza humana»³⁰. A Pellicer pudo venirle al pensamiento una frase de Guyau que llegó a salir en *Línea de Fuego*: «El que más emprende y arriesga, sea por sus actos, sea por sus ideas, es un ser superior». El poeta, dibujante, cartelista y escritor Juan Pérez del Muro, miembro de la Comisión de Propaganda de la CNT y uno de los primeros en considerar a los trabajadores revolucionarios como el objeto central del nuevo arte «necesario», le dedicó unos versos de su poema «Columna de Hierro»:

*¡Sangre generosa de los camaradas
que muertos cayeron!
¡Sangre generosa de las avanzadas
que nos defendieron!
Sangre que fecunda
la noble semilla
de los sembradores.
¡Sangre del hermano!
¡De aquel «Pancho Villa»
que fue como un muerto manojito de flores!*³¹

29 *Fragua Social*, 1-IX-1936.

30 «Hombres de la FAI», *Fragua Social*, 2-IX-1936. También *El Mercantil Valenciano* apuntó: «Pancho Villa, en vida un obrero al servicio de la revolución. Muerto, un símbolo», 25-IX-1936.

31 En *Fragua Social*, 17-IX-1936, y *CNT*, n.º 419, 2-X-1936. Mario Brotons en su libro y José Del-

Más tarde, en su honor, la calle del Trinquet de Cavallers de Valencia pasó a llamarse de Pancho Villa. La muerte de Rafael Martí fue una dolorosa lección para la Columna.

El Comité comprendió que la lucha requería consideraciones tácticas y organizativas, para lo que hacía falta una cierta disciplina en el combate en lugar de «heroísmo mal entendido».

*Se nos arguye que la táctica de los entendidos en cuestiones de guerra resulta engorrosa y en ocasiones no da los resultados apetecidos, porque no es otra cosa que la oposición a la que el enemigo desarrolla [...] Respetable criterio. Pero se nos ocurre que la improvisación, la imprevisión puede presentar mayores defectos. Al fin, aun siendo parecidas las tácticas de lucha no es la misma bravura, la moral y la situación. Y éstos son los verdaderos factores decididores del éxito. Se nos dice que la impaciencia impulsa a los milicianos a proseguir el avance sin más miramientos, que se aburren si están inactivos. Pensamos respecto a lo primero que es cosa de hablarles de lo que valen sus vidas, de lo que representa el triunfo, y que éste se obtiene organizando los movimientos de ataque; en cuanto a lo segundo, creemos que, en tanto se planean sobre el campo de operaciones los movimientos a desarrollar, los milicianos pueden distraerse haciendo ejercicios diversos, lo que les dará, además, más condiciones de seguridad y eficacia, más disposición para luchar con un enemigo que por estar a la defensiva aprovechará determinadas impericias para producir más bajas en nuestras filas, que con un poco de práctica podemos muy bien evitar.*³²

En asamblea celebrada en Sarrión, por mayoría se decidió la reorganización de la Columna en grupos y centurias. El organismo decisorio sería la asamblea de delegados de centuria, y el Comité se encargaría de llevar adelante sus mandatos. Quedó una «Guardia Móvil» destinada a intervenciones rápidas tras las líneas enemigas y en el control de la retaguardia. Hubo discrepancias que consideraban la disciplina que comportaba tal estructura una coacción de su libertad y se mantuvieron al margen. Sin embargo, cada cual era libre de quedarse o de marcharse. De hecho algunos pensaron que ya era el momento de descansar o de contarle y se dieron de baja. *Línea de Fuego*, que

tell en su testimonio mencionaron una estrofa que los milicianos cantaban con el aire de «Soldadito español»: «Rafaelito Martí / alias Pancho Villa / te vengaremos al fin / aunque nos cueste la vida».

³² «Información del frente de Teruel», *Fragua Social*, 1-IX-1936.

acababa de aparecer como «Portavoz de la Columna de Hierro CNT-FAI en el frente de Teruel, editado por los Grupos del Sindicato Único de Artes Gráficas de Valencia», advertía que la lucha no terminaría sino con el aplastamiento del fascismo, bien a la vista:

*Tenemos ante nosotros esta fortaleza de los hijos de perra que se llama Puerto Escandón. ¿Ha de ser más fuerte que la Columna de Hierro? ¿Es más fuerte que nuestra voluntad? ¿Dónde está el coraje anarquista? Camaradas, ¿os dáis cuenta de lo que significa el puerto en poder de los facciosos? ¿Durará mucho tiempo? Creemos que no. La Columna de Hierro hace cuestión de honor la toma inmediata del Puerto. Pero lo ha de ser de cada uno de nosotros.*³³

En diversas reuniones mantenidas en el frente se confirmó la reestructuración. Las centurias nombraron delegados y éstos eligieron el Comité de Guerra. Delegados, no jefes, pues los hombres de la Columna de Hierro «no necesitan jefes ni testafierros, porque cada uno es jefe de sí mismo», aun cuando «han dado ejemplo de coordinación en la lucha cuando llegó la hora de la verdad»³⁴.

Como delegado de guerra fue elegido José Pellicer, alma de la Columna y la figura de mayor carisma. Dijo un miliciano: «Lo seguíamos y escuchábamos sus argumentaciones, llenas del fuego de la convicción»³⁵. Gregorio Gallego, que lo conoció más tarde, dijo que era un estratega «a veces genial» y que tenía «madera de líder y era austero y generoso con todos»³⁶. El resto del Comité de Guerra lo componían Rufino Rodríguez, Montoya, Armando, Rodilla y Gómez de la Higuera. De la Guardia Móvil conocemos los nombres de Constantino Rico, José Amorós, García Llamas, Manuel Pérez Campos, Claudio Tortosa («el Xiquet»), un tal Grau, uno apodado «Panchacoco» y otro a quien llamaban «el Negro».

Segarra era el responsable de Relaciones, aunque también lo fue Bellver, un anarquista de Gandía. Cortés se encargaba de la Información, llegando a montar una emisora de onda corta con la ayuda de técnicos que envió el CEP. Los trabajadores de Artes Gráficas, entre los que figuraba Raimundo Jiménez, editaban *Línea de Fuego* en los ratos libres —a veces en el intervalo entre dos ti-

³³ «Adelante camaradas: es la revolución», *Línea de Fuego*, n.º 1, 2-IX-1936, reproducido en *Fragua Social*, 10-IX-1936.

³⁴ «¡Columna de Hierro!», Manuel Gimeno, *Línea de Fuego*, 24-X-1936.

³⁵ Carta de Bernardo Garrigues a Coral Pellicer del 5-XII-2002.

³⁶ Declaraciones de Gallego hechas a Coral Pellicer en 1986.

roteos—: una hoja impresa por las dos caras con un artículo central, mensajes de la Columna y noticias de otros frentes que recibían por telégrafo desde Valencia. La orientación correspondía a la del resto de la prensa confederal. Dichos trabajadores eran contrarios a la reestructuración en grupos y centurias y habían chocado con el Comité de Guerra: «Consecuencia de este conflicto, ha sido el acuerdo tomado por los delegados de centuria, conjuntamente con el Comité de Guerra, que consiste en la expulsión de estos individuos», y los delegados de los disconformes «valiéndose de la coacción, han arrastrado tras ellos al equipo gráfico que editaba LÍNEA DE FUEGO»³⁷. La edición quedó interrumpida algunos días pero, gracias a otros que no se solidarizaron con aquéllos y que no quisieron «reparar con trapos sucios», la publicación reapareció el 28 de septiembre. El Comité que consideraba el diario fundamental para la moral de los milicianos de las avanzadillas, los más expuestos, solicitó al Sindicato «de la Industria Gráfica» otro equipo, que no tardó en llegar.

Ramón Sanchis, médico, era el delegado de Sanidad. Entre septiembre y octubre tejió una red sanitaria bastante eficaz. En Puerto Escandón había un puesto de atención inmediata y al menos cinco «postas» más distribuidas por el frente. Una en La Corraliza (ala derecha) y otra en La Ermita (centro), a las que se accedía con ambulancias, y las de la izquierda, en las avanzadillas, Aldehuela y en el grupo de ametralladoras. Las centurias tenían camillas para la evacuación rápida de los heridos. En Puebla, Sarrión y Mora se instalaron clínicas de urgencia que mediante tres ambulancias y un tren hospital bien equipado conectaban con las de Viver y Segorbe (donde trabajaba Maruja Veloso, compañera de Pellicer) y con los hospitales provinciales de Castellón y Valencia, adonde llevaban los casos más graves. La Columna llegó a tener un sanatorio propio en la Gran Vía de Germanías, n.º 36, que le pasó la FAI. También consta que sus milicianos fueron atendidos en Cedrillas, donde estaba el hospital de sangre de la Columna Torres-Benedito. Como enfermeras trabajaron milicianas, pero también monjas y prostitutas liberadas. Algunos de los médicos eran conocidos por sus ideas derechistas; para ellos trabajar para las milicias era un medio de evitar la cárcel. Habitualmente recibían un trato pésimo, al menos de palabra, pero no ocurrió así en la Columna de Hierro. De José Pellicer declaró el doctor Semper, director del sanatorio antes

37 «Comité de Guerra», *Línea de Fuego*, n.º 17, 28-IX-1936. Según testimonio de Leonardo Hernández, el 7-VII-2004, imprimían *Línea de Fuego* sólo dos personas, José Martín, un cartero que había sido tipógrafo, y un obrero pintor. Francisco Piquer Llobregat hacía de chófer del camión imprenta.

mencionado, que a pesar de saber que era fascista: «no me molestó nunca lo más mínimo, antes bien accedía a cuantas peticiones de dinero y comida le hacía, manteniendo siempre una actitud correctísima y amistosa, solucionándose cuantos problemas le presentaba [...] nunca hubo el menor roce entre los dos, ni le oí el menor insulto»³⁸. Pellicer destacaba en el trato humano a sus compañeros, pero la verdad es que era humano con todo el mundo. Los efectos de tal trato fueron muy positivos: la Columna de Hierro dispuso de los mejores médicos y cirujanos.

Manzanera fue el delegado de Abastos. Desde el Comité se puso en contacto con los Sindicatos y colectividades de la retaguardia para el envío de alimentos y ropa, que nunca había en cantidad suficiente. Siempre hubo problemas en esa delegación. De la comida se encargaban Diego Navarro y Vicente Gumbau, del ramo del vidrio. La Columna se incautó de una fábrica de harinas para poder tener pan y al mismo tiempo abastecer a la población. Un grupo de cocineros del Sindicato Gastronómico confeccionaba el rancho y cada centuria tenía dos encargados para la comida, pero el problema era la cacharrería. Desde la delegación hicieron llamamientos para conseguir calderos y cacerolas. Al objeto de mejorar el servicio en la primera línea se montó una cocina de campaña en Puerto Escandón, pero los milicianos siguieron quejándose de los bocadillos de chorizo, «a pesar de que comemos a todas horas siempre quedan. Es una pesadilla. Hay por todos lados»³⁹.

Uno de los organizadores de la Columna, Jaime Serna, litógrafo, se encargaba de la administración, auxiliado por tres o cuatro sacerdotes. Pese a la fama endosada a la Columna, éstos se sentían más seguros allí que en otra parte, pudiendo marchar si querían. Cuando uno de los curas fue llevado ante el Comité, «al decir el que me llevaba que sólo se me había detenido por ser sacerdote y mal ninguno había hecho y que si les parecía que me dejasen allí colocado en cualquier sitio, respondieron los de dicho Comité del cual formaba parte José Pellicer Gandía que me volviesen otra vez a casa y me dejasen tranquilo, exigiéndole a un coche que me llevase y [me diesen] un salvoconducto»⁴⁰. Para

38 Declaración de José María Semper Sais, el 27-II-1940, en el Sumario 6981-V-39. El médico mantuvo más a menudo contacto con Pedro Pellicer, por ser él quien estaba en las oficinas de la Columna, y con José Aznar, puesto por Pedro al frente de la administración del sanatorio, que le fueron de «gran apoyo».

39 *Fragua Social*, 15-X-1936.

40 Declaración de Alejandro Ancejo Rodríguez, párroco de la iglesia de Sot del Ferrer, en el Sumarísimo 6981-V-39.

representar a la Columna en las reuniones y plenos de la retaguardia fue nombrado Federico Molina, rápidamente sustituido por Peñarrocha, que ejerció el cargo hasta finales de septiembre⁴¹. A Dolz, responsable del transporte, se le presentó el problema de los chóferes, pues la conducción temeraria de algunos había provocado accidentes. Vicente Canet, un «hombre-anuncio» de la Malvarrosa, estuvo en «varios» (reparto de correo, municionamiento, etc.). En Valencia, Pedro Pellicer figuraba como «responsable administrativo» en el «Control de Guerra» de Las Salesas, para atender a los que se enrolaban en la Columna y confeccionar ficheros. La Columna abrió oficinas en la Plaza Castelar, en el edificio Rey Don Jaime, encima de la pastelería Postres Martí, destinadas a la propaganda, la custodia de documentos y la captación de subsidios pro combatientes. Al frente se situaron Pedro Pellicer y Francisco Segarra, mecanógrafo y hermano de José Segarra. Una ficha de la CRT de Levante dice que entre septiembre y diciembre de 1936 Pedro fue también delegado de la Columna en el Comité Regional. La paga de cualquier miliciano, abonada por los Sindicatos, era de diez pesetas diarias, y desde los delegados hasta los campesinos que trabajaban para la Columna, todos cobraban lo mismo. En principio no había paga porque los Sindicatos asistían a las familias de los combatientes. Cuando ese sistema empezó a fallar en los pueblos, se recurrió al sueldo. El dinero que poseía la Columna para satisfacer sus necesidades provenía de incautaciones y ayudas. Una suscripción abierta por el Comité de Defensa recaudó más de doscientas mil pesetas tan sólo en agosto. El Sindicato de la Construcción también organizó una colecta con ese fin. Pero no era suficiente y los Sindicatos se hicieron cargo del pago de sus afiliados movilizados.

La Columna de Hierro se había extendido en forma de herradura frente al puerto. Por la derecha, por encima de Formiche Alto, contemplando Valdecebro y Corbalán, en poder de la Columna Torres-Benedito, y más a la izquierda, Teruel. Por la izquierda, ocupando Aldehuela, que fue liberada sin problemas, hasta los accesos al pueblo de Castralbo. Demasiado frente para quince centurias. Más allá la columna de socialistas y comunistas rebautizada

⁴¹ Vicente Pellicer dijo al autor que podría ser un anarquista de Liria, José María Peñarrocha, pero la biografía de éste, empeñada en resaltar su carácter pacifista, apenas menciona su pertenencia a la Columna de Hierro a principios de 1937, a pesar de que aquél afirma que estuvo al mando de una compañía (J. Daniel Simeón Riera, *De la materia dels somnis*). Es mucho más probable que se trate del cenetista Marino Peñarrocha, que también perteneció a la Columna de Hierro y fue teniente cuando ésta se convirtió en la 83 Brigada Mixta.

como Eixea-Uribes. En tono optimista, Arsenio Olcina apuntaba: «Cuando se crea conveniente, esta figura se convertirá en anillo, cada vez más estrecho, hasta estrangular al enemigo»⁴². Los milicianos habían cavado trincheras y construido garitas para resguardarse abrigándose durante la noche con chaquetillas afelpadas y mantas que trajeron grupos de la FAI. Mientras tanto, los fascistas habían crecido con los refuerzos. El día 4 de septiembre atacaron por la noche tratando de sorprender a los milicianos en la oscuridad, pero éstos, ya encuadrados en centurias, resistieron bien. Durante esos días regresaron a Valencia los batallones de soldados que la Junta Delegada envió a la sierra madrileña durante los primeros días de la sublevación. El CEP los repartió por el frente de Teruel, permitiendo el relevo de algunos luchadores. Según datos del Ministerio de la Guerra, la Columna de Hierro disponía el 10 de septiembre de sólo 1.000 milicianos y 500 soldados (una compañía de fusiles, otra de ametralladoras, otra de carabineros, un grupo de artillería y una sección de zapadores), cuatro cañones, cuatro morteros, doce ametralladoras y los dos mal llamados «blindados». El mando correspondía en teoría al teniente coronel Manuel Pérez Salas⁴³.

Los suministros del CEP eran escasos. Faltaban piezas de recambio, teléfonos de campaña, colchonetas y camas de campaña, zapatos, pellizas, cartucheras, obuses, herramientas, provisiones... Las bombas de mano estaban hechas en la Unión Naval con latas de conservas y había que tener un puro encendido a mano para prender la mecha. Los milicianos tenían que recoger las cajas vacías y las cápsulas disparadas porque la munición se recargaba. El Departamento de Guerra del CEP apenas era capaz de fabricar 50.000 cartuchos diarios para todas las columnas del Frente de Teruel, con lo que salían a cuatro balas de mala calidad al día por miliciano. La industria de guerra que había levantado era ridícula. Y eso no era todo, en Las Salesas Pedro Pellicer tenía que colgar el cartel de «completo» y devolver a la mayoría de inscritos a sus lugares de origen, en espera de poder armarlos. Con ese panorama, la actividad militar quedó paralizada en septiembre⁴⁴.

⁴² *Fragua Social*, 8-IX-1936.

⁴³ Coronel José Manuel Martínez Bande, *La Invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*. La Columna Torres-Benedito aprovechó la artillería y la caballería que llegaron con el coronel Velasco para tomar Escorihuela el 14 de septiembre. A finales de mes liberó Perales de Alfambra, Alfambra, Peralejos y Villalba Baja, pueblos de la carretera que llega por el norte a Teruel.

⁴⁴ «Memoria de la Delegación de Guerra del Comité Ejecutivo Popular. Valencia», José Benedito, Archivo de Salamanca, PS Barcelona.

La detención de la Columna ante el Puerto proporcionó el tiempo libre necesario para entregarse a análisis y elucubraciones. Raimundo Jiménez captó en un reportaje la esencia del pensar miliciano: «Estamos haciendo la Revolución, arriesgando el pellejo. ¿Quién recogerá los frutos de nuestro esfuerzo? ¿Los que hurtan el cuerpo al peligro?, ¿los emboscados? Estrechamos el fusil, con él impondremos los postulados de la Revolución. Hemos aprendido el manejo, que no sabíamos. Somos muchos hombres armados los que pensamos lo mismo. Nos ha llamado la Revolución y aquí estamos, en pie, abriendo brecha, forjando un mundo nuevo». Sólo que entre aquella y éstos se halla el Puerto Escandón, «avispero fascista, valla que se interpuso en el camino victorioso de la Columna de Hierro. ¡Qué ganas le tenemos! Seguiremos esperando la hora de atacar con tantas ansias como coraje. ¡Un mes fuera de casa y aún el Puerto delante!»⁴⁵.

Quien atacó fue el enemigo. El 12 de septiembre, por la tarde, aprovechando esta vez un temporal, avanzó en un kilómetro de camino guarnecido por un puñado de milicianos: «los fascistas viéndonos desarrapados creían que iban a conquistar el terreno de cualquier forma, pues estaban bien abrigados, mientras que nosotros no, y fueron contenidos por los 50 milicianos durante veinticuatro horas, sin abandonar el parapeto»⁴⁶. Fue el último combate. La aviación dejó de sobrevolar el Puerto. Las otras columnas presionaron en sus respectivos sectores y el mando fascista tuvo que dirigir sus fuerzas hacia la línea de Campillo-Villastar y hacia la Sierra de Alfambra. Entonces la Columna de Hierro celebró una asamblea y concluyó que en aquellas condiciones no podía seguir. Los milicianos sabían que la burguesía y el Estado levantaban cabeza en la retaguardia y hacían responsables a quienes permanecían en ella. «Cuando vimos que en Valencia las cosas no iban por el camino que nosotros hubiésemos deseado, cuando constatamos que en la retaguardia, lejos de ser una seguridad para nosotros era un motivo de preocupación, una duda, es cuando decidimos intervenir»⁴⁷. Emplazaron a la Organización a que disolviera la Guardia Civil, enviara al frente a los cuerpos armados estatales y destruyera los archivos y ficheros del régimen anterior al 19 de julio, pues de lo contrario bajarían a Valencia «a hacer la revolución» que en la CNT «no sabían hacer».

⁴⁵ «El asedio al Puerto de Escandón», *Fragua Social*, 13-IX-1936.

⁴⁶ Relato de una miliciana de Segorbe en el Pleno Regional de noviembre, *Fragua Social*, 14-XI-1936. Noticia triunfalista en *La Correspondencia de Valencia*, 16-IX-1936.

⁴⁷ Manifiesto de la Columna de Hierro, «A los trabajadores, A los revolucionarios, a los anarquistas», del 1-X-1936.

El 14 de septiembre dos centurias dirigidas una por Pellicer y la otra por Rodilla, los dos blindados y la Guardia Móvil entraron en Valencia para administrar «justicia seca», asaltando a plena luz del día el Gobierno Civil, donde estaba la Jefatura Superior de Policía y la Delegación de Hacienda, y el Palacio de Justicia, un edificio del siglo XVIII que fue fábrica de tabacos, quemando todos los archivos de la Audiencia y del Registro de Propiedad, los papeles en trámite, los sumarios y los ficheros policiales. Los legajos fueron lanzados por la ventana. Significaban años de condenas infames que una justicia servil y parcial ofrendaba al régimen capitalista. Todavía subsistían fichas que resaltaban al fichado como «anarquista peligroso», y el registro de la propiedad, pese a las incautaciones, permanecía intacto, como esperando mejores tiempos para los burgueses propietarios. Tal como explicaron,...

*... pedíamos la destrucción de todos aquellos documentos que representaban todo un pasado tiránico y opresor, ante el cual se rebelaba nuestra conciencia libre. Destruimos los papeles y pensamos incautarnos de aquellos edificios que, como la Audiencia, sirvieron en otro tiempo para sepultar a los revolucionarios en los presidios, y que hoy, que nos encontramos en los albores de una sociedad libertaria, no tienen razón alguna de ser.*⁴⁸

La Columna tomó posesión del Palacio de Justicia pero no molestó a los tribunales populares⁴⁹ y sobre las cuatro de la tarde el grupo de Pellicer se fue para la cárcel Modelo, irrumpiendo en el patio de la cuarta galería, donde estaba la tercera parte de los detenidos. Pellicer señaló a los del patio como «fascistas» que tenían que seguir presos y dijo que los demás podían marchar. Sin embargo, algunos de los presos «fascistas» apelaron al peligro que corrían si permanecían en la cárcel y Pellicer, después de oír al celador su opinión de que «eran buenas personas», sin más garantías, les permitió irse. En total fueron puestos en libertad unos doscientos detenidos. Pellicer quiso en todo momento evitar derramamiento de sangre y dirigió la furia miliciana hacia las oficinas de

⁴⁸ *Ibídem*.

⁴⁹ En *La Administración de Justicia en la Guerra Civil*, de José Rodríguez Olazábal, se da una versión fascista, que al revés de otras como la de Araceli, es un timo. El autor reconoce no haber estado presente ese día, que además confunde con otro, y copia la cita de *The Times*, diario conservador, que figura en el libro de Gabriel Jackson *La República Española y la Guerra Civil*. Además, afirma que el ayuntamiento fue asaltado y que en la plaza Castelar se hizo una hoguera con sus papeles, cosa incierta.

la prisión, quemando los ficheros y la documentación⁵⁰. Uno de los derechistas de la enfermería de la cárcel, labrador de Almazora, dejó un vívido relato del incidente:

... en el momento preciso en que me dirigía a la salida del jardín, me detuvo el ruido de un disparo al que siguieron, luego, dos o tres más, teniendo la certeza de que se habían hecho dentro de la cárcel. Al instante vi al oficial de guardia en la enfermería que apresuradamente penetraba en su aposento. Más tarde oí unas voces que decían, gritando:

—La Columna de Hierro está dentro de la cárcel.

Yo de momento no supe qué hacer, si esconderme o meterme en el sitio que estaba. A menudo se comentaba entre los presos que cualquier día la citada columna asaltaría la prisión y nos asesinarían a todos [...]

Pronto pude ver aparecer por la puerta de la enfermería a un grupo de hombres que pistola en mano se dirigían hacia donde yo estaba. Volví a pensar rápidamente en el punto final de mi vida. Pero ellos, sin hacer caso de mi presencia, penetraron en el departamento del oficial, al que sacaron y obligaron a que les guiara a través de las salas. Aproveché esta circunstancia para volver a mi cama y al entrar en nuestra habitación aquellos hombres de semblante hosco y amenazador precedidos del oficial, uno de ellos me preguntó autoritariamente:

—¿Vosotros, por qué estáis aquí?

A lo que uno de los enfermos, con acento andaluz, respondió que eran las mujeres la causa de nuestra estancia en tal sitio. Esto, incomprensiblemente, le cayó en gracia al «bizarro» miliciano y después de celebrarlo con grandes risas se alejó seguido de los suyos.

Más tarde me enteré de que ningún preso sufrió daño alguno y que la Columna de Hierro se había contentado con quemar el fichero y saquear el economato.⁵¹

Al día siguiente los milicianos planearon visitar el Ayuntamiento. El alcalde Cano Coloma lo supo y se atrincheró en el edificio con doscientos cincuenta voluntarios armados con mosquetones y diez soldados atendiendo a cuatro

⁵⁰ Declaraciones de dos testigos y del propio Pellicer en el Sumarísimo 6981-V-39. El hecho también es mencionado en el resumen conocido como *La dominación roja en España. Causa General seguida por el Ministerio Fiscal*.

⁵¹ *Ansias de Vivir*, memorias de Jaime Mundina Soler terminadas en Valencia, en abril de 1940, y publicadas en Internet por la asociación Aula Militar Bermúdez de Castro, Castellón.

ametralladoras, esperando lo peor. A las nueve de la mañana aparecieron en la plaza Castelar los blindados y los milicianos. Éstos no pensaban atacar a ningún antifascista, pues comprendían que teniendo delante al fascismo sería criminal liarse a tiros con cualquiera. Después de parlamentar con el alcalde, dieron la vuelta a la plaza, enfilaron por la calle de Las Barcas hasta la Glorietta⁵² y de allí cruzaron el río y se fueron a Las Salesas. Lo que la Columna de Hierro pretendía con tales actos incruentos era dejar claro que el pasado no volvería, que no había vuelta atrás.

Se han quemado las naves de retorno y el auto de fe [...] es la generosa oportunidad que se ofrece a un pueblo para quedar sin antecedentes inquisitivos. Para aparecer virgen de toda contaminación ante el nuevo orden jurídico que se escribe al resplandor de lo caduco hecho hoguera. El pasado abyecto nada tiene de Fénix; y lo quemado, quemado está.⁵³

Los centurias regresaron al frente y fueron relevadas por otras dos, cuyos delegados ocasionales eran José Segarra y Ricardo Cortés. Los grupos de la Guardia Móvil se quedaron, dedicados a buscar fascistas emboscados. Otros grupos los buscaron en algunos pueblos de Alicante y Castellón. A consecuencia de ello, Pellicer y su allegado Claudio Tortosa tuvieron que acompañar a sor Presentación, una monja de la orden de Trinitarias Descalzas, al domicilio de su hermana, a fin de ponerla a salvo. Y de una manera imprevista Pellicer se cruzó con el legendario Grial, supuesto copón que utilizó Jesús en la Última Cena y que por gracia del rey Alfonso V desde 1424 custodiaba la Catedral de Valencia. Hace unos pocos años su hija Coral dio publicidad al caso:

Mi padre [...] es informado de que en un determinado domicilio [de una beata] hay quintacolumnistas muy activos. Se dirigen a él. Les abre una mujer, y al serle preguntada «¿quién hay ahí?», dice estar sola. No se fían y pasan dentro. Efectivamente no encuentran a nadie, pero empiezan a buscar papeles o algo que delate la presencia de infiltrados, y es cuando mi padre, que está revisando el dormitorio de esa persona [Sabina Suy], abre el cajón de la mesita de noche —ya sabe Vd la profundidad que tenían esos muebles de enton-

⁵² *Vientos Contrarios*, José Cano Coloma. El relato es claramente tendencioso; el alcalde se reserva el papel heroico y atribuye a los milicianos intenciones simplemente sospechadas, haciendo intervenir un *inexistente* «comité provincial».

⁵³ Toni, «Auto de fe», *Fragua Social*, 15-IX-1936.

*ces—y dentro ve el Grial. Lo mira, cierra el cajón y le dice: «saque esto de aquí por su propia seguridad». Sale, se dirige mi padre a los compañeros y pregunta si han encontrado algo, a lo que le responden que no. «Pues vámonos».*⁵⁴

Lo siguiente fue solucionar el problema de la vestimenta, pues los pocos envíos que recibían de las colectas de los Sindicatos eran prendas de verano. Recogieron de los establecimientos la ropa, los zapatos, las mantas y los abrigos que necesitaban, extendiendo vales que abonaría el Comité Regional. Cierto que a veces lo pidieron prestado:

*Íbamos a los espectáculos públicos y un par de milicianos se apostaban a cada lado de la fila de butacas; iban pasando y todos los abrigos de caballero nos los llevábamos para el frente. Encendíamos las luces y, uno por un lado y el otro por el otro, cogíamos los abrigos y decíamos a la gente que si querían usarlos que viniesen al frente.*⁵⁵

Uno de los principales motivos de la bajada del destacamento de la Columna era la compra de armas. Sus gestiones fracasaron por falta de dinero y, mientras pensaban de dónde lo iban a sacar, observaron el escaparate de una joyería. Los milicianos captaron la idea y se incautaron del oro y la plata de varios establecimientos, para continuar la visita por bancos, garitos, cabarets, prostíbulos y domicilios de burgueses y aristócratas. Pellicer reconoció haber visitado con su grupo al menos cuarenta locales en busca de dinero o alhajas. Algunos propietarios hicieron donación voluntaria, como fue el caso de doña Mercedes Sorni⁵⁶, aunque es de suponer que fueran los menos. Con parte del dinero, unos seis millones de pesetas, Pellicer compró todo el armamento que pudo.

⁵⁴ Carta de Coral Pellicer a Andrés de Sales Ferri, Director del Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia, 31-I-2002. A Pellicer se lo contó su compañera Maruja Veloso, quien a su vez lo oyó casualmente de la propia Sabina Suy. El canónigo archivero de la Catedral, Elías Olmos Canalda, publicó un libro, *Cómo fue salvado el Santo Cáliz de la Cena*, donde vertía una versión alucinante del tema. En respuesta a Coral, el propio Andrés de Sales apostilló: «¿pérdida de memoria o tergiversación intencionada de lo que nadie se atrevería en 1939 a contradecir o negar? ¿Y a beneficio de qué? De quienes quedaban en el papel como «salvadores» y «testigos» de ese asunto. ¡Dios mío, cuánta miseria!» (carta del 7-II-2002, Valencia).

⁵⁵ Declaraciones de Enrique Marco Nadal, ferroviario, a Eladi Cabanes, ob. cit.

⁵⁶ A la Federación Local de Grupos Anarquistas, al grupo racionalista de Vega Baja y a la Columna de Hierro, nota en *El Mercantil Valenciano*, 20-IX-1936. En el número siguiente consta una contribución de Pedro Pellicer.

En cuanto a la Guardia Civil, «cuerpo netamente reaccionario, que a través del tiempo y particularmente durante este movimiento tan a las claras ha patentizado su espíritu y sus procedimientos», era un peligro para la revolución; «nos era odiosa y no queríamos verla, ni en la ciudad ni en el frente, porque por sobradas razones desconfiábamos de ella. Por eso pedimos su desarme y por eso la desarmamos»⁵⁷. El 23 de septiembre, Pellicer y las dos centurias de Segarra y Cortés sitiaron el cuartel de Arrancapinos y con la amenaza de asaltarlo obligaron a la Guardia Civil o «Nacional» a entregarles sus fusiles. Se daba la circunstancia de que la Guardia Civil no prestaba ningún servicio ni en Valencia ni en el frente, por decisión del Gobierno, y en cambio poseía armas largas y municiones de las que carecían las columnas. Según Delgado, secretario del Consejo de Obreros y Soldados —un organismo formado en agosto a instancias de militantes catalanes que aspiraba controlar los cuerpos armados desde dentro—, se había llegado a un acuerdo con los guardias para la entrega de las armas, «pero habiéndose presentado inopinadamente la Columna de Hierro, se precipitó indebidamente y se apoderó de todo el armamento que tenía la Guardia Nacional sin que ésta hiciera resistencia alguna»⁵⁸. La Columna no creyó oportuno negociar con unas fuerzas que se habían distinguido sobradamente en la represión del proletariado y procedió a desarmarlas sin contemplaciones. También desarmó a la guardia del Consulado Británico y a unos cuantos números de la Guardia Popular Antifascista, la «Guapa», cuerpo policial recién organizado por el departamento de Milicias del CEP, al mando del comunista Uribes, al que no habían querido adherirse las patrullas de seguridad anarquistas.

El impacto de la visita a la retaguardia de la Columna de Hierro fue formidable incluso en los medios confederales. Tuvo la virtud de aterrorizar a la burguesía de todos los colores que sobrevivía y medraba bajo la República, y alteró el semblante de sus mejores defensores del momento, los comunistas. Inmediatamente empezaron a correr rumores sobre incendios, saqueos, violaciones y asesinatos, especies con que las clases poseedoras y sus servidores traducen el terror que sienten ante la revolución. La leyenda sanguinaria de la Columna de Hierro tuvo su origen en aquellos días. Sin embargo, la realidad

⁵⁷ «A los trabajadores, a los revolucionarios, a los anarquistas» REFERENCIA????.

⁵⁸ «Gestiones realizadas por este Comité [el comité central del Consejo de Obreros y soldados de Barcelona] y Departamentos en Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Cartagena», fechado en 8/16-X-1936, Archivo de Salamanca, PS Barcelona 150.

era distinta. Si no se puede negar que la Guardia Móvil a partir de septiembre había llevado a cabo algunas ejecuciones en los pueblos cercanos al frente; los comunistas, a través de diversos organismos policiales, eran los principales responsables de una represión silenciosa e indiscriminada de supuestos fascistas, en general, personas religiosas, de orden, sin ninguna significación política ni militancia de ninguna clase. Para muestra, un botón. Pellicer fue puesto sobre aviso por su tía María Gandía, hermana de su madre, de que en Tabernes Blanques, pueblo limítrofe con Valencia donde vivía su hermano Vicente, sacaban a gente de sus casas para matarlos. Pellicer se presentó ante los patrulleros y les espetó: «uno más y acabo con vosotros». Los «paseos» en Tabernes Blanques terminaron⁵⁹.

Resulta curiosa la impresión que causaba Pellicer entre los policías comunistas. En una fecha tan tardía como el 16 de enero se presentó con su hermano Pedro a la checa de la plaza Tetuán y sacó por la fuerza al corredor de comercio Antonio Gómez Genovés, considerado desafecto y serio candidato al «paseo». La acción fue absolutamente desinteresada; los hermanos no conocían al detenido ni simpatizaban con él, actuando sencillamente a petición de sus angustiados familiares. Tanto Pedro como José hicieron lo que pudieron para impedir las muertes inútiles que salpicaban la causa revolucionaria, pero su influencia difícilmente iba más allá de los medios libertarios. Su vecino Antonio Marco Tejero, militar retirado, al que los hermanos impidieron el registro de su casa donde tenía escondido al yerno, tuvo el empaque de recriminar a José los asesinatos de gente de derechas que se cometían, y «se disculpaba éste diciendo que eran los comunistas quienes los realizaban y que él nada podía hacer»⁶⁰.

El mismo 23 se reunieron las Juntas Administrativas de los Sindicatos con un delegado de la Columna, Pellicer o tal vez Peñarrocha. El delegado del Comité de Obreros y Soldados, organismo que buscaba controlar los cuerpos armados desde dentro en lugar de disolverlos, defendió la existencia de los mismos como había determinado la Organización. La reacción burocrática vino de los antiguos reformistas, dominantes todavía en el Sindicato de la Piel, el de la Alimentación, Transporte o Federación Local. La Columna de Hierro

⁵⁹ Testimonio hecho a Coral Pellicer por David, hijo de Vicente, y por Paco, hijo de María, antiguo párroco de la Iglesia de la Santa Cruz y canónigo de la Catedral de Valencia.

⁶⁰ Declaraciones de Antonio Gómez y de Antonio Marco en el sumarisimo 6981-V-39. Un comunista tan reputado como Ricardo Muñoz Suay declaró: «Muchas veces hicimos pagar a los anarquistas cosas que hacíamos todos» (*La Valencia de los años 30*).

tenía que someterse a los dictados de la Organización, es decir, a los de sus dirigentes. El delegado de la Columna se ratificó en su actitud: la CNT no había dado cumplimiento a los acuerdos que ésta había tomado y que consideraba necesarios, por lo que...

... la Columna de Hierro no hacía otra cosa que darles estado práctico de realización [...] No está en el ánimo de la Columna de Hierro obstaculizar el desenvolvimiento de la Organización, pero si ésta no realiza una labor prácticamente revolucionaria, sin titubeos, vendrá a Valencia y hará cuanto ellos entiendan que debe hacerse, siempre en un plano revolucionario.

Impusieron su criterio los delegados que se dieron cuenta del divorcio aparecido entre el frente y la retaguardia, tratando de evitarlo con el envío de delegados sindicales a Puebla de Valverde para entrevistarse con el Comité de Guerra. Al final, no sin incluir el disgusto por la actuación de la Columna de Hierro, una proposición fue aprobada:

*Las columnas tendrán representación en todas las reuniones extraordinarias de la Organización. Que la FAI esté representada en el Comité Local [la Federación Local de Sindicatos], para en todo momento, tener conocimiento mutuamente de las determinaciones y acuerdos que ambas lleven a cabo.*⁶¹

En vísperas de la sublevación la FAI era minúscula en Levante, y en los primeros días, prácticamente inexistente. Los anarquistas estaban dispersos en los grupos de defensa y en las columnas. El hecho de que se reclamase su presencia en la CNT demostraba que ya desempeñaba un cierto papel, aunque muy ligado al humor de la Columna de Hierro. Con todo, a finales de septiembre la Federación Local de Valencia contaba sólo con diez o doce grupos y como única figura remarcable, la de Cano Carrillo.

En una segunda reunión de Administrativas la Federación Local presentó una resolución por la que «la columna había de volver inmediatamente al frente», y para que se aplicase la decisión de la reunión anterior relativa a la representatividad de las columnas y de la FAI, se reactivase el frente de Teruel y se elaborase un plan para satisfacer las necesidades de los milicianos y «pur-

⁶¹ «Acta de la reunión de administrativas celebrada en el local del Sindicato de la Metalurgia, en fecha 23 de septiembre de 1936», *Fragua Social*, 30-IX-1936.

gar los lugares de responsabilidad y la columna»⁶². Los dos últimos puntos jamás se cumplieron. Y mientras, ocurría un afortunado encuentro, seguramente en el Sindicato de Artes Gráficas, entre Pellicer y el artista plástico Eleuterio Bausset, comprometido con la causa de la revolución proletaria. Toda Valencia quedó empapelada con carteles que decían:

COLUMNA DE HIERRO
¡POR UNA HUMANIDAD LIBRE!
¡¡POR LA ANARQUÍA!!

62 *Fragua Social*, 27-IX-1936.

VI. Peligro en la retaguardia

Las patrullas de vigilancia formadas en los primeros días de la sublevación eran los órganos lógicos mediante los cuales el pueblo en armas defendía sus libertades y sus derechos conquistados con su sangre. A medida que el orden revolucionario pasaba a ser asunto del CEP, las organizaciones, sindicatos y partidos las fueron desarmando y el mismo CEP trató de integrarlas creando la Guardia Popular Antifascista, que según la Columna de Hierro no era sino «un cuerpo de defensa ciudadano y pseudorrevolucionario que da un mentís completo a lo que el pueblo patentizó en el terreno de la práctica y que además trae como consecuencia inmediata la aparición de 2000 parásitos, que no tienen más ocupación que la de efectuar aquellos trabajos encomendados en tiempos anteriores a los polizontes del servicio burgués». Tales elementos se convertían por razones evidentes en ardientes defensores del nuevo orden por encima de cualquier consideración revolucionaria. La Columna pensaba que eran un gasto inútil que además privaba «del trabajo a una serie de brazos que estarían muchísimo mejor manejando un fusil en el frente o produciendo en el campo, que paseando una pistola o una chapa por las calles pacíficas y tranquilas de la ciudad»¹. La CNT no quiso implicarse y agrupó aparte, a través del Comité de Defensa de Valencia, a unos setecientos patrulleros debidamente documentados bien bajo el mandato de Pérez Feliu o bien controlados por un Comité de Defensa de El Grao, también confederal, que se negaba a

1 Un estoico, «Crítica de actuaciones», *Línea de Fuego*, 6-XI-1936.

disolverse en aquél. Sin embargo, algunos grupos sin adscripción ideológica particular habían descubierto la facilidad con que se podía vivir de las requisas en nombre de la revolución y hacían caso omiso de los decretos del CEP o de los llamamientos de la CNT, actuando por su cuenta. Uno de éstos era el grupo de «el Chileno», un preso de esa nacionalidad liberado de San Miguel de los Reyes. A su lado estaban cuatro chilenos más y dos españoles, uno de ellos apodado «el Chino». Lo primero que hizo «el Chileno» al salir fue incautarse de una casa y liquidar al policía que le detuvo. Aunque de anarquista no tenía nada, creyó necesario cubrirse con ese apelativo para moverse con mayor facilidad. En una de sus extorsiones la banda robó a Vicente Gandía, el abuelo de los hermanos Pellicer, 50.000 pesetas. Alguien presente murmuró: «Como se enteren los Pellicer...». Se enteraron. Una patrulla buscó y localizó a la banda, fusilando a todos sus componentes en la cruz del camino del Grao. En el lugar plantaron un cartel que decía: «Ejecutados por ladrones y traidores a la revolución». El abuelo donó el dinero recuperado a la Columna de Hierro².

El día 25, en un encuentro con una de esas patrullas sin identificar, cayó mortalmente herido Pardo Aracil, secretario de la Sociedad Obrera de Matarifes y miembro del secretariado provincial de la UGT. El entierro de Pardo fue una gran manifestación de las fuerzas políticas perjudicadas por el orden revolucionario. En la comitiva figuraban el gobernador Zabalza, el alcalde Cano Coloma, el decano del Colegio de Abogados Rodríguez Ormazabal, el delegado de Justicia del CEP Sánchez Requena, el director comunista de Bellas Artes Renau, representantes del PCE, del batallón «Pablo Iglesias», de las milicias de Orden Público, de la «Guapa», de diversos sindicatos socialistas, etc. La CNT no estaba representada oficialmente. La Columna de Hierro fue señalada como responsable aunque no expresamente, por el sindicato de matarifes: «[que sea] la última víctima de los que sin autoridad ni dignidad vienen no a colaborar, sino a deshonorar esta revolución en la que tantas ilusiones hemos puesto y tanto confiamos los obreros honrados»³.

El 1 de octubre la Columna desmintió el infundio en un manifiesto «A LOS TRABAJADORES, A LOS REVOLUCIONARIOS, A LOS ANARQUISTAS»: «la muerte del camarada socialista José Pardo Aracil es ajena en absoluto a nosotros. Se demostró la misma noche del suceso, que ningún

² Testimonio de Vicente Pellicer al autor, 6-VII-2004. Algún detalle hay en el libro *La Guerra de Valencia y el Frente de Teruel*, del estalinista Carlos Llorens.

³ «Entierro del camarada José Pardo Aracil», *El Mercantil Valenciano*, 29-IX-1936.

miembro de nuestra Columna intervino en esto. JAMÁS HEMOS PENSADO EN ATACAR A LOS SOCIALISTAS NI A LOS DEMÁS SECTORES ANTIFASCISTAS». Sin embargo, los incidentes continuaron.

El día 28, en Gandía, un grupo de milicianos de permiso junto con revolucionarios locales desarmaron al destacamento de carabineros de la localidad tras un intercambio de disparos que produjo seis muertes entre aquellos. Y el 2 de octubre una centuria a cargo de Rodilla y la Guardia Móvil se dirigió a Vall d'Uxó en busca de calzado para el frente. De camino, se detuvo en Castellón y habló con los grupos anarquistas y con la milicia conocida como «Los Inseparables», compuesta en parte por obreros catalanes, para seguidamente asaltar y quemar en la calle los archivos de la Audiencia, el Juzgado y el Registro de la Propiedad. A continuación todos juntos entraron en el Gobierno Civil y en el patio entregaron a las llamas los papeles de la Delegación de Hacienda. Después fueron a la prisión provincial. Allí, según relató el director:

Durante la tarde y a primeras horas de ayer penetraron en este establecimiento muchos milicianos de los llamados «Columna de Hierro», y después de desarmar a todos los empleados de la Prisión que estaban de servicio, quemaron todos los libros y documentos de la oficina y demás archivos hasta no dejar un solo papel, causando desperfectos en algunos muebles; se incautaron de 487 pesetas que había en la caja de administración y se llevaron primeramente diez reclusos de los llamados comunes para ponerlos en libertad según manifestaron, y después 65 de los llamados gubernativos fascistas [...] han desaparecido del almacén de efectos nuevos un centenar de mantas sin estrenar y más de doscientos pantalones [...] así como tres pistolas reglamentarias.⁴

Los milicianos obraron como lo habían hecho en Valencia con una importante salvedad, la de la ejecución de los presos fascistas, que señalaba la ausencia de Pellicer y el protagonismo de otros mucho menos escrupulosos como Rodilla, José Amorós y Constantino Rico, el grupo «Star»⁵ y «Los Inseparables», espoleados por los propios obreros castellanenses. Para los grupos de Castellón, lo ocurrido durante la breve estancia de la Columna...

⁴ Carta del director de la cárcel de Castellón al gobernador civil de la provincia, 3-X-1936, Archivo de Salamanca, PS Castellón.

⁵ Grupo de guerrilleros formado por Francisco Piquer Llobregat «Pachichi», Francisco García Llamas, Carmen Gómez de la Higuera, Vicente Segarra Pujol «Segarreta» y otros dos apodados «Farina» y «Sopas».

... era necesario e indispensable para que el pueblo recibiera la sensación de que estamos viviendo una Revolución, una verdadera Revolución, y que para que ésta sea fructífera es preciso realizar una profunda labor que extirpe cuanto de podrido existía en las entrañas de una sociedad caduca, de rancias costumbres, de vicios perniciosos y de entelequias absurdas que corroían las conciencias ciudadanas [...]

*Quemar en hogueras purificadoras las denuncias, atestados, sumarios y causas criminales que se formaron contra los pobres de espíritu, los débiles y los humildes, que tenían que pagar sus irreflexiones, sus flaquezas y sus miserias —en realidad el crimen de los demás— con infamantes penas corporales o con vejatorias privaciones de derechos, mientras los verdaderos criminales, los que estafaban, robaban y asesinaban, se veían absueltos, y aun la mayoría de las veces ni siquiera se les instruían procesos, gracias al dinero [...] Quemar Juzgados y Registros no es quemar por quemar; es abrir los ojos al pueblo, enseñarle que de nada sirve la justicia rogada y ordenada ni la propiedad inscrita, porque no hay más justicia que la emanada del pueblo ni más propiedad que la comunal, formas sencillas y eficaces para que sea temida la ley y se respete lo que es patrimonio de todos.*⁶

Los anarquistas querían dar en la sociedad retrógrada de Castellón el paso que impidiese la marcha atrás. «El fuego sagrado de la Revolución» pretendía acabar con el derecho burgués, «pues el derecho no está en una hoja de papel». Asumían la responsabilidad de los «llamados excesos», no debidos a la improvisación sino necesidad sentida de la obra revolucionaria: «para crear es preciso destruir». La Columna de Hierro defendió las hogueras donde se consumía la propiedad privada y los «papelotes» donde se incubaba la explotación del hombre por el hombre, «por algo decíamos que estábamos realizando la Revolución social. Esto no era solamente estar en el frente. Lo que quedaba de malo tras nosotros no tenía porqué quedar en pie». Pero nunca reivindicó las ejecuciones, aunque sí confesaría que «algunos grupos» se dedicaron a «eliminar a los canallas que se alzaron contra los trabajadores».⁷

A raíz de lo sucedido en Castellón, el teniente Benedito ordenó a la Columna de Hierro atacar Puerto Escandón. El Comité de Guerra consultó con

⁶ Manifiesto de los grupos anarquistas de Castellón «Al pueblo en general», *Fragua Social*, 10-X-1936.

⁷ «Informe del Comité de Guerra a la reunión de los delegados de centuria», *Línea de Fuego*, 31-I-1937.

los comités correspondientes de la Eixea-Uribes y la Torres-Benedito, y éstos le respondieron que no habían recibido ninguna orden, por lo que hizo caso omiso del ataque. Interpretaba aquél que la orden obedecía a una maniobra para obligar a volver al frente a los milicianos de la Columna que todavía pululaban por Castellón y Valencia. No acabó ahí todo. Las peores acusaciones eran lanzadas contra la Columna, y la propia dirección de la CNT se hacía eco de ellas. Con el consentimiento de las dos centrales, a través del Comité Central del Consejo de Obreros y Soldados, organismo sindical unitario para las fuerzas del orden —guardias civiles, guardia de asalto, carabineros y «guapos»— se dieron a conocer los siguientes acuerdos:

1.º Que las agrupaciones obreras y partidos políticos en general den órdenes a sus columnas que operan en los frentes para que no salgan de ellas más fuerzas que las debidamente autorizadas por sus responsables.

2.º Que todos los grupos que circulen por la retaguardia sin ir debidamente autorizados y cometan actos desagradables que traigan como consecuencia alterar el orden en la retaguardia, se proceda contra ellos, desarmándoles donde se pronuncien o tomando las medidas pertinentes.

3.º Las fuerzas armadas y policía popular procederán a la detención de toda persona que cometa actos de perturbación, siembre o propale bulos o cometa actos para hacer decaer la moral con perjuicio de la buena marcha de la Revolución por la libertad del pueblo.

*4.º Los que, en pequeños grupos o individualmente, fueran del cuerpo que fueran, se dediquen a desarmar individuos que tengan su documentación en regla, arrojándose atribuciones que nadie les ha podido dar, serán considerados facciosos y tratados como tales.*⁸

Al menos tres puntos concernían en mayor o menor medida a la Columna de Hierro, lo que venía a significar una reprobación oficiosa de la dirección confederal.

En la reunión de Centurias y Comité de Guerra del 4 de octubre sin duda se trataron los hechos acaecidos y, a fin de contrarrestar las falsedades que se

⁸ *La Correspondencia de Valencia*, 7-X-1936. Los Consejos de Obreros y Soldados, en realidad consejos de guardias y policías, habían sido organizados por Alfonso Miguel, viejo camarada de García Oliver y mejor exponente del llamado «anarcobolchevismo», tendencia partidaria del ejercicio del poder por los sindicatos en el seno del Estado. Miguel era el representante de la CNT en la Delegación de Guerra del CEP.

vertían a cuenta de la Columna, decidieron dar una mayor publicidad al manifiesto del 1 de octubre. El día 7 fue ampliamente reproducido en la prensa diaria, aunque no por el amor a la verdad de sus gestores, sino por la cautela de los directores. El de *La Corres*, por ejemplo, recibió de Las Salesas la siguiente invitación:

*Ciudadano director de «La Correspondencia». Para desvanecer los rumores acerca de la actuación de esta Columna le enviamos para su publicación el siguiente Manifiesto. Caso de no publicarlo, consideraremos que estáis en conformidad con dicha campaña, con lo cual sabremos a qué atenemos. Por el Comité, el delegado Bellver. Puerto Escandón 1 de octubre de 1936.*⁹

También acordaron «expulsar de la Columna a los individuos que cometan inmoralidades»¹⁰. Dada la mentalidad anarquista de los milicianos, inmoralidades eran el juego, la embriaguez o las palabras ofensivas, pero la publicación en *Línea de Fuego* del reglamento de las milicias confederales del Centro aclaraba que se consideraban graves el abandono del puesto, la desertión, el pillaje y el derrotismo. En la Columna, los compañeros del infractor, el grupo o la centuria, fueron en la práctica los encargados de juzgarlo y castigarlo, pues no había batallones y el Comité de Guerra no tenía poder sancionador. Quien se demostraba culpable de violación o de «matar por matar» era fusilado sin más trámite por sus camaradas. Es significativo que los seis artículos del reglamento publicados tuvieran que ver con la disciplina:

Artículo 1.º Todo miliciano queda obligado a cumplir las normas de los Comités de batallón, delegados de centuria o grupo.

Artículo 2.º No podrá obrar por su cuenta en el aspecto guerrero y acatará sin discusión los puestos y lugares que se le asignen, tanto al frente como a la retaguardia.

[el 3.º habla de la manera de sancionar y el 4.º de las faltas graves]

Artículo 5.º Todo miliciano ha de saber que ha ingresado voluntariamente en las Milicias; pero que una vez que forma parte de ellas como soldado de la Revolución, su conducta ha de ser ACATAR Y CUMPLIR.

Artículo 6.º Todo aquel que actúe al margen de las Milicias, será conside-

⁹ *La Correspondencia de Valencia*, 7-X-1936.

¹⁰ *Línea de Fuego*, 8-X-1936.

*rado como faccioso y sufrirá las sanciones que el Comité de batallón a que pertenezca determine.*¹¹

La disciplina era el problema que todas las columnas encontraban cuando el entusiasmo de los primeros días se daba de bruces con la perspectiva de una batalla larga para la que había que prepararse. Una disciplina entendida como «la ordenación, regulación y articulación racional de la energía que brote de una colectividad organizada». La Columna de Hierro tenía claro que «a una fuerza disciplinada hay que vencerla con otra fuerza disciplinada»¹². La necesidad de coordinar los esfuerzos y de sacar el máximo rendimiento a los medios de que disponían obligaba a un compromiso voluntario basado en la responsabilidad personal de cada miliciano. Era la única manera de que las columnas no cambiaran su carácter revolucionario por un espíritu gregario y cuartelero. Nada que ver con esas asambleas discutiendo las órdenes de ataque hasta inutilizarlas que los detractores de las milicias han venido enarbolando hasta hoy.

Hubo milicianos que pensaron que ésa no era la manera anarquista de luchar y abandonaron la Columna o fueron expulsados por conculcar las normas disciplinarias, pero una vez en la retaguardia un grupo empezó a formar una nueva columna «de la FAI», a la que llamaron Iberia. La cuestión de la disciplina proporcionó más autoridad a los delegados de centurias, el eslabón intermedio. Casi en su totalidad, Mares, Dimas, Valera, Bernal, «el Carabineero», Izquierdo, Villarroya, Molina, Fausto (hermano de Ángel Gómez de la Higuera), Espí, Falomir, Mislata, Eusebio Pérez, Verdet, etc., desaprobaban las ejecuciones sumarias. De todas formas, pocas podían atribuirse a los milicianos¹³ y ninguna al Comité. Muy escasas veces quienes cometían tropelías pertenecían a la Columna, pero, en cambio, bastantes eran las que se perpetraban en su nombre. Tal fue el caso de muchos desertores que ingresaban en patrullas de vigilancia o en «comités de salud pública» (por ejemplo, la banda denominada «el Comité del Silencio», que operaba en El Grao y Nazaret, o la banda «Doñate», en Rafelbuñol) y de la milicia «La Desesperada». Según Manzanera, esta última estaba formada por grupos establecidos en Segorbe que «entraban en los pueblos saqueando las casas, robando el dinero de sus

¹¹ *Línea de Fuego*, 7-X-1936.

¹² *Línea de Fuego*, 2-X-1936.

¹³ Las que llevaron a cabo los grupos relacionados con la Guardia Móvil como «Star», «Los Suicidas» (grupo de Gerardo López Hernández, de la construcción) y «Los Lobos de Mar» fueron a instancias de los propios campesinos, que eran quienes denunciaban a los derechistas locales.

habitantes y atropellando a todo el que se resistía a ceder al capricho de estos bandidos desalmados. Con suma rapidez el Comité desplazó a un grupo de jóvenes para que fuera a la búsqueda de los truhanes encanallados que hacían bajas y sucias fechorías en nuestro nombre. Pronto se les dio caza. Fueron detenidos, se hizo la consiguiente investigación, y siendo reconocidos por las personas a quienes habían robado, se les hizo justicia inmediatamente»¹⁴. Todo lo que se les cogió encima fue restituido a sus dueños y la Columna mandó mensajeros por los pueblos de Castellón para que el escarmiento se supiera¹⁵.

Para la Columna de Hierro la detención de la ofensiva contra Teruel obedecía en último extremo a que en la retaguardia la CNT y la UGT «habían respondido con el oportunismo político» y no habían hecho la revolución, por lo que la burguesía resurgía y se recomponía el Estado. Mientras en la retaguardia pululaban miles de hombres armados y perfectamente uniformados, representando la fuerza de todos los poderes instalados, los milicianos del frente carecían de buenas armas, iban malvestidos y estaban peor alimentados. Y en efecto, la CNT de Levante trataba de mantener su hegemonía por medio de una institución política autónoma e interclasista, el CEP, y no gracias a organismos específicos de poder obrero. De puertas afuera decía defender «la República Democrática», mientras que por dentro hablaba de «socialización económica», laborando por un Consejo de Economía que institucionalizase los avances sociales y ampliase las parcelas de poder de sindicatos: incautaciones, control obrero del empleo, de la producción y de la distribución, colectivización agraria, monopolio del comercio exterior, etc.: «que la Organización

¹⁴ Manzanera, ob. cit. Francisco Mares, delegado de la 9.ª Centuria mencionó estos hechos en la declaración indagatoria que figura en su sumario, en el Juzgado Togado Militar Territorial n.º 13, Valencia, pero hablaba de violación y asesinatos.

¹⁵ Nadie pudo lograr impunidad aun cubriéndose con el prestigio de un pasado de luchas y persecuciones. Tal fue el caso de Julio Madrid. Sorprende que al empezar la guerra su figura se esfumara y no desempeñara cargos en la organización confederal. Posiblemente fuera debido a una conducta personal de moralidad dudosa. Lo cierto es que formó parte de un comité de la retaguardia que hacía registros y practicaba detenciones. Corrompido, exigía pagos en dinero o en favores sexuales a cambio de su benevolencia. Tal proceder escandalizó tanto a sus antiguos compañeros del Sindicato de la Construcción que fueron a por él y lo ejecutaron (testimonios de Leonardo Hernández, 28-XII-04, y de Isidro Guardia, 24-IX-05). A pesar del secreto, el caso trascendió fuera de la CNT. Vicente Marco Miranda en sus memorias de 1942 consigna: «durante la guerra, no sé por qué causa, lo asesinaron unos compañeros».

sindical se encargue de la producción y que los partidos políticos continúen con una representación restringida en el Comité Ejecutivo [Popular]»¹⁶.

Pero la formación de un nuevo Gobierno por el socialista Largo Caballero vino a complicar las cosas. El predominio de la CNT a través del CEP se apoyaba en una alianza sindical con la UGT que pronto iba a naufragar, pues dicha central primaría la colaboración con el Estado —y por lo tanto, la centralización— sobre la autonomía del CEP y la socialización. El día 5, Juan López, en nombre de la Comisión de Propaganda, exponía en un larguísimo discurso pronunciado en el Teatro Principal la posición oficial de la CNT. Comenzó con un amplio resumen histórico del proceso iniciado el 14 de abril con la proclamación de la República que tenía poco que ver con la trayectoria real de la CNT y mucho con el análisis treintista. Ignoró los movimientos insurreccionales libertarios y ensalzó la Alianza Obrera, a pesar de que la CNT la rechazó de plano en su momento. Para López, como para todos los treintistas, la democracia burguesa terminó su papel histórico el 6 de octubre de 1934, día del frustrado levantamiento socialista, y no en 1932 cuando el Parlamento votó la deportación de obreros cenetistas a Guinea, tal como había dicho siempre la CNT. En la misma línea, obviando el abstencionismo, interpretaba la participación electoral «del proletariado» el 12 de febrero de 1936 como algo intrínsecamente positivo, asociándola con el objetivo de liberar a los 30.000 trabajadores presos, y después, con el de sentar la unidad sindical necesaria para hacer frente al fascismo y «establecer un régimen exclusivamente proletario». Si tras la sublevación fascista «el pueblo», o sea, «la clase trabajadora», se había convertido en la fuerza principal sin la que no era posible ni hacer funcionar la producción ni ganar la guerra, había que «depositar toda la confianza en la capacidad creadora del pueblo». Significaba que el Gobierno y las demás fuerzas republicanas habían de confiar en las organizaciones que representaban a ese «pueblo trabajador», la UGT y la CNT. López esquivaba así la cuestión política, y más todavía la cuestión militar que sólo era parte de aquella, para centrarse en la cuestión económica, la del control obrero de la economía, a la que calificaba de «problema fundamental de la revolución». Dicho problema no tenía otra solución que «la socialización de toda la riqueza» para lo que propugnaba la constitución de Consejos de Economía. Para resolver la cuestión del orden revolucionario, que López sigue

¹⁶ «Las Juntas Administrativas y militantes de la CNT y la FAI toman acuerdos de gran interés», *Fragua Social*, 25-VIII-1936.

llamando «orden público», proponía la creación de una nueva institución «encarnada en hombres de la absoluta confianza de la clase trabajadora y revolucionaria», sin añadir más. Por lo que a Valencia se refiere, esa «nueva institución» sería la Guardia Popular Antifascista, rechazada por los anarquistas, por ver en ella un refugio de vividores afiliados al PSOE y al PCE. Y absolutamente ninguna mención, ni alusión siquiera, al verdadero problema fundamental de la revolución, que en lo relativo a Valencia era la parálisis del frente de Teruel. Los anarquistas como Pellicer sabían que si no ganaban en Teruel no ganarían en ninguna parte, pero anarquistas como él, por fortuna para López y la burocracia de la retaguardia, había pocos. López soslayaba los problemas cruciales que la guerra prolongada planteaba a las columnas porque creía que iban a resolverse desde el Estado. Por eso concluía con una justificación del nuevo Gobierno en toda regla, necesario para asegurar «la unidad» y asignar a cada cual su puesto, con el que la CNT tenía que colaborar:

*Nosotros tenemos el deber de decir a toda la opinión obrera española, que tenga el propósito firme de colaborar, de trabajar conjuntamente con el Gobierno que se ha formado porque este Gobierno está absolutamente ligado, absolutamente confundido en las fuerzas que actúan en estos momentos en el frente antifascista. Que todos tengan esta confianza y que todos trabajen con entusiasmo y con orden colaborando con el Gobierno.*¹⁷

López reducía la cuestión social a un problema de gestión económica —y a lo sumo de «orden público»— perfectamente compatible con las instituciones políticas burguesas, gracias a la presencia en ellas de la CNT y la UGT. El discurso venía a ser la respuesta pública al ofrecimiento de Largo. En efecto, el 3 de septiembre Caballero había ofrecido a la CNT un puesto en su Gobierno y el Comité Nacional estaba dispuesto a aceptarlo. Los anarcosindicalistas valencianos estaban también a favor, pues apostaban por que una negociación entre el Gobierno y el CEP salvase la alianza obrera en la región y conservase el estatus político y social nacido tras el 19 de julio. Con esa intención, el día 6 promovieron junto con los partidos una multitudinaria manifestación de adhesión al Gobierno. López y los demás querían que la adhesión fuese a la vez una adhesión al CEP. Sin embargo, Largo destituyó al gobernador civil Ernesto Arín, demasiado proclive a aquel organismo, y puso en su lugar a Ricardo Zabalza,

¹⁷ *El Mercantil Valenciano*, 6-IX-1936.

hombre destinado a recuperar para el Estado todo el poder que el CEP había acaparado. La UGT y la Federación Socialista se pronunciaron claramente por la centralización del poder, apoyados por un cada vez más influyente PCE, que siempre había defendido esa postura. La alianza sindical empezó a resquebrajarse y la política de colectivización quedó paralizada. A principios de octubre el CEP, con Zabalza en la presidencia, no era más que un órgano casi inactivo, usado para contener a los comités revolucionarios locales.

El Pleno Nacional del 3 de septiembre no aceptó la propuesta de Largo, pero «como prueba de tolerancia y comprensión, este Pleno transmite al nuevo Gobierno, después de hacer constar nuestro apoyo y colaboración moral, nuestro deseo ferviente de que en todos los Departamentos gubernamentales [ministerios] se creen Juntas Asesoras, en las cuales participará directamente nuestra organización»¹⁸. Los dirigentes confederales no podían dar abiertamente el paso hacia los Ministerios, y se inventaban una fórmula que les proporcionaba la ventaja de entrar en todos sin figurar como responsables de nada. Evidentemente, la contrapropuesta no coló y el siguiente Pleno Nacional, celebrado el Madrid el 15 de septiembre, pedía la constitución de un Consejo Nacional de Defensa «integrado por elementos de todos los sectores políticos que luchan contra el fascismo», presidido por Largo Caballero. El resto del «dictamen», redactado por Juan López, Federica Montseny y Aurelio Álvarez (de la Regional asturiana), estaba en consonancia: supresión de los ayuntamientos, diputaciones y gobiernos civiles, transformación de los ministerios en departamentos, creación de milicias de orden público, milicias de guerra obligatorias, mando único militar, socialización de la Banca, de la gran industria y de los bienes de la Iglesia, eliminación de la gran propiedad agraria, control obrero de la industria y el comercio, etc.¹⁹ Se trataba de algo más que de la formación de un Gobierno sin ese nombre; era la creación de un organismo unitario con hegemonía obrera, con el objetivo de dirigir la lucha contra el fascismo y llevar adelante las medidas elementales que exigía el momento revolucionario. Si esas medidas fueran supeditadas a la necesidad de ganar la guerra, lo que quedaría sería una vulgar participación en el Estado y la política burguesa. Así lo vieron algunos delegados en el Pleno de Federaciones Comarcales, como por ejemplo, Merino, de Gandía, que impugnaba

¹⁸ *Fragua Social*, 16-IX-1936.

¹⁹ *Fragua Social*, 18-IX-1936.

el dictamen «Porque implica una intervención en la política, y dice que no debemos reconocer otras fuerzas que rijan los destinos de España más que los económicos representados en la UGT y la CNT [...] de lo que se debe tratar es de saber si en la retaguardia contamos con fuerzas que puedan garantizar la reconstrucción social que propugnamos y por la cual luchan los nuestros en la vanguardia. Cree que debe estudiarse la decisión de ir definitivamente a la destrucción de las instituciones arcaicas [...] lo que hemos de procurar es no dejarnos absorber por ningún sector e impulsar el movimiento lo más allá que podamos». Los partidarios del dictamen, López, Pros, Torres, etc., creían que era «un error que los camaradas se asusten de oír la palabra Gobierno, por cuanto éste no es más que pura fórmula», y que si no actuaban en sentido gubernamental entregarían el poder a los sectores «marxistas». Aclaraban que sólo se trataba «de un control de nuestra parte en los organismos económicos del Estado y no en los políticos, que nada nos interesa»²⁰, pero esa socorrida separación de economía y política era solamente un recurso retórico para neutralizar los argumentos anarquistas, máxime cuando la Columna de Hierro acababa de dar su primer aviso en la retaguardia. La verdad quedaba expuesta al reproducir López en la prensa valenciana las palabras perfectamente claras del cenetista madrileño Francisco Villanueva:

*Encontramos perfectamente lógico que los apolíticos de ayer sean políticos hoy. Las circunstancias han cambiado tanto que necesariamente tienen que cambiar las actitudes. Es evidente que de abajo a arriba está cambiando la estructura de la sociedad; y como de la organización de ésta tiene que resultar el Estado, ni que decir tiene que la transformación de ésta afectará a la estructura estatal. Y es lógico, repetimos, que, interesadas la CNT y la FAI en lo que debe ser la República española, ya que contribuyeron a proclamarla con sus votos y están contribuyendo a defenderla con sus fusiles, es lógico que dejen de ser apolíticos y hagan su aportación a la nueva estructura que deban tener los órganos estatales, asunto esencialmente político.*²¹

En realidad, el dictamen era el resultado de un compromiso entre las dos tendencias dominantes en la CNT: la gubernamentalista, representada por López y Horacio, y la ideológica, encabezada por la regional catalana. Los ideólogos

²⁰ *Fragua Social*, 21-IX-1936.

²¹ *El Mercantil Valenciano*, 22-IX-1936.

Montseny y Pros tenían que nadar y guardar la ropa, encubriendo con un juego de palabras las claudicaciones demasiado vistosas de los otros, pero en el fondo la cuestión era la participación en el Gobierno. De nuevo López en el Teatro Principal lo explicaba: «No pueden alegarse razones para negar el derecho a la CNT a formar parte de un organismo nacional que dirija y articule con más eficiencia la acción de guerra contra las tropas fascistas y ponga en orden lo que ha sido una conquista directa de todos los pueblos»²². Por si cabía alguna duda, los dirigentes valencianos apoyaron a Horacio Martínez, secretario del Comité Nacional, cuando en el Pleno Nacional del 28 de septiembre, con el dato de la entrada en el Gobierno de la Generalitat de los anarquistas catalanes, desechó la propuesta del Consejo Nacional y propuso entrar lisa y llanamente en el Gobierno de la República. El Comité Regional de Levante convocó el 12 de octubre un Pleno de Comités de la Federación Local de Valencia para que los militantes designados en los «consejos de control» del Gobierno y los catalanes informasen sobre sus gestiones. El Pleno convino que se formara una ponencia para dictaminar sobre la posición confederal del momento, favorable a la participación en el Gobierno, y presentarla ante un Pleno de Comarcales. A pesar de su deslavazado estilo, el dictamen merece la pena reproducirse porque reúne todos los argumentos que justificaron el giro gubernamentalista:

Una serie perfectamente enlazada de acontecimientos de índole moral y económica, incrustados naturalmente en el profundo propósito de transformación que se opera en nuestro país y cuyas motivaciones se descubren en la insuficiencia mental y espiritual de los sectores clásicos del pueblo, que ha posibilitado un estancamiento absurdo en las normas de gobierno y en los modos de practicar la producción y el comercio, nos han conducido a un estado de defensa instintiva que, por no haber sido nosotros los dueños de la iniciativa y sí los atacados, nos obliga a la adopción de medidas que aparentemente pugnan con los fundamentos morales de la Confederación Nacional del Trabajo y quebrantan lo que fueron hoy tácticas y medios de lucha.

La CNT en [el] 17 de julio se vio acometida por un enemigo perfectamente organizado, y si no fue sorprendida sí estaba preparada para replicar de una manera exclusiva y victoriosa a sus agresores. Las masas populares de todas las tendencias y matices políticos reaccionaron de igual forma que nosotros

²² *El Mercantil Valenciano*, 26-IX-1936.

y hubo que admitir una cooperación franca y leal con los partidos gobernantes. Sin tiempo para razonar los hechos, hubimos de colocarnos todos junto al gobierno legal, bajo las consignas del antifascismo y defensa de la República.

La realidad imponente que nos envuelve nos aboca a un maremágnum imprevisto de dificultades y antagonismos que entorpecen lo que debiera ser funcionamiento rítmico y suave del mecanismo defensivo y reorganizado de la democracia revolucionaria. En las esferas oficiales de los partidos burgueses no se registra ninguna evolución que sea anuncio de procedimientos nuevos en la gobernación del Estado. Entre los dos acuerdos destacados del marxismo se observan rotaciones tendentes a la unidad de gestión y a la efectividad de una política totalitaria y absorbente. Y en fin, nosotros, imprimiendo una marcha acelerada a la transformación de las zonas de nuestra hegemonía, rozamos ásperamente con los intereses especiales de las otras fuerzas.

Por defecto de una acción desarticulada cada cual desde sus lugares de trabajo —ellos en el poder y nosotros en la calle— se esfuerza en mantener posiciones exclusivistas, creando con ello graves conflictos que pueden ser resumidos así: en el aspecto defensivo militar, indecisión para las operaciones fuertes por miedo al pueblo en armas y a la pérdida de privilegios políticos que gozan los gubernamentales del Frente Popular, lo que acarrea el peligro de que cotidianamente se pierdan posiciones en los frentes de guerra más importantes; en el orden político, exacerbación de poderes de cada gobierno y proyectos de anulación paulatina del albedrío de las masas revolucionarias; y en el orden económico, la carrera loca a la disipación de los productos de reserva sin haber intentado un mínimo ensayo de reposición económica.

El boicotaje de nuestras opiniones y alardes constructivos es palmario, comprobándose que los gobiernos sucesivos ponen más pasión en torpedearnos que en malograr al enemigo. Se entorpece estúpidamente nuestra intervención en [la] brega social y sólo se nos admite como fuerzas bizarras de choque destinadas a destruir al enemigo pero [que] han de ser a su vez destruidas por privarnos de las necesarias asistencias económicas y de preparación militar.

El pueblo está con nosotros; pero los marxistas, definitivamente, aunque con más cara de amigos, están [contra] nosotros; y lo mismo los republicanos, por incompreensión de los fines que los primeros y nosotros propugnamos.

El complejo social que nos determina es tan denso y grave que una vez considerado detenidamente sacamos la conclusión de que estamos colocados ante una disyuntiva fatal: o rompemos la colaboración con el Frente Popular,

[conduciéndonos] por cuenta propia, o entramos directamente a formar parte del Gobierno. Siendo la proposición primera y la menos lógica de aceptarla por puritanismo teórico, quedaríamos prontamente aniquilados todos los que estamos batiendo al fascismo, ya que la correlación de fuerzas mentadas no acusan a favor de nadie preponderancia notoria en el conjunto del país. Si participamos en la responsabilidad del gobierno el triunfo es seguro, porque se dispararán los celos que albergan contra la CNT las clases medias y pequeños burgueses y los dictatoriales marxistas.

La reunión de Comités de la Local de Valencia se pronuncia por este último extremo, por estimar que no es la hora de atizar el fuego sagrado de los principios, en el cual [seríamos] abrasados, y por entender que hoy sólo una democracia revolucionaria es la garantía más sólida para el coronamiento de la victoria.

El fundamento teórico de nuestras manifestaciones estriba en creer que nadie en España está en condiciones de llegar a la aplicación de su ideario. Ni los republicanos pueden pensar en establecer el statu quo de la caduca juridicidad recién allanada por los facciosos, ni los marxistas pueden aspirar a imponer su dictadura específica por su falta de potencialidad orgánica y ambiente psicológico del pueblo, ni nosotros podemos soñar en la creación rápida de una estructura comunista libertaria. El sectarismo partidista nos llevaría al caos, como la no intervención en el gobierno nos llevará indefectiblemente a la desaparición gradual en el estadio revolucionario.

El fundamento moral lo tenemos en el antecedente del Congreso de Zaragoza, al proponer la alianza revolucionaria con la UGT para derribar al capitalismo [...]

Necesitamos la coordinación de voluntades entre los marxistas, la pequeña burguesía, los intelectuales y nosotros. Prescindir de cualquiera de estas clases y de sus aportaciones espirituales presupone amontonar los problemas sin resolver ninguno. La geografía agrícola de la península y la escasa capacidad de los españoles no tolera la supresión de la iniciativa privada constreñida con los pequeños beneficios.

El peligroso trance de la guerra imperial y la amenaza de guerra mundial nos apremian a una obra de disciplina nacional en la que concurren todos los amantes de la democracia con un sentido enorme de la libertad y de la tolerancia mutuas, sin maniobras absorcionistas.

Por todo lo expuesto, reconociendo que estamos sujetos a un imperativo histórico superior a cuantos escauceos filosóficos y tópicos ideológicos se susciten,

*creemos que la CNT está obligada a exigir [su] intervención en la dirección del país.*²³

Por fin la CNT definía un programa, opuesto eso sí a cualquier profundización del proceso revolucionario empezado el 19 de julio. Era un retorno al programa reformista de alianza entre clases formulado en el Congreso del Conservatorio, pero en unas circunstancias mucho más dramáticas que no podían sobrellevarse con una participación indirecta en la política. Los miembros de la ponencia, que jamás se habían abrasado en principios, constataban como antes la importancia del otro bando antifascista, el que formaban todas las fuerzas contrarias a la revolución, defensoras de la legitimidad republicana y empeñadas en la reconstrucción del Estado. La difícil convivencia cuando no la franca animosidad que regía entre ellas y el proletariado revolucionario eran fruto tanto de la naturaleza social de ambos como de la incompleta revolución llevada a cabo por los trabajadores, que había permitido la subsistencia de instituciones burguesas, pugnando ahora por desarrollarse. Suponer que la participación de la CNT en el Estado dentro del marco de una democracia burguesa pondría fin a la hostilidad de los intelectuales, las clases medias o los partidos políticos, a la vez que permitiría una mayor efectividad militar o económica conservando las conquistas obreras, era de una ingenuidad inadmisibles en una organización con la experiencia de la CNT. Porque el Estado no era un terreno neutral donde la CNT podía ejercitarse como un partido más respetando las reglas del juego político y reteniendo las cuotas de poder que le correspondieran. El retorno del Estado significaba, como bien lo proclamaba la Columna de Hierro, el retorno de la política, de los privilegios, de las leyes de excepción, de la propiedad, de la Magistratura, del Ejército, de la Policía, de la Guardia Civil, de las cárceles, de los ayuntamientos... Y el fin de los comités populares, de las milicias de vigilancia, de las colectividades, del control obrero, de las columnas..., es decir, el final del espacio autónomo que el proletariado había construido y que era la base de la fuerza de la CNT. Entrar en el Gobierno implicaba el sacrificio de esa autonomía, lo único que justificaba la existencia de la CNT como organización revolucionaria de clase, y el principio de la contrarrevolución en el área antifascista. Por si cabían dudas, en esos momentos cruciales se anunciaba la apertura de las Cortes, el parlamento burgués, como advirtiendo de que todo el aparato institucional de la burguesía seguía en pie.

²³ «Al Pleno de Comités Comarcales de la Región Levantina», sin fecha pero obviamente de mediados de octubre de 1936. Archivos de la CNT en el IISG.

Nadie en la CNT parecía preocuparse. Sólo la Columna de Hierro se dio por aludida:

No hemos venido al frente a defender una República democrática burguesa. Si fuera para eso no valdría la pena derramar tanta sangre. No valdría la pena porque las democracias burguesas llevan en sí el germen fascista [...] La época de las democracias burguesas ha pasado. Estamos en la época del proletariado. Entre el dolor de los caídos vamos forjando un mundo nuevo. Y es grotesco ver las guiñoladas de una sombra de parlamento diciendo tonterías, cuando en los campos de batalla son segadas muchas vidas proletarias [...] Los que estamos en el frente, en todos los frentes, aplastaremos el fascismo, pero no consentiremos dar un paso hacia lo que murió el 18 de julio. ¡¡Cuidado con la retaguardia!!²⁴

Así hablaban los verdaderos anarquistas, pero en la retaguardia había pocos. El discurso revolucionario se iba separando del discurso institucional, mayoritario en la dirección de la CNT, y los revolucionarios empezaban a ser conscientes de la diferencia abismal que les separaba de los dirigentes «responsables» como el alicantino Serafín Aliaga, para quien la CNT ponía «por encima de ideas y doctrinas las necesidades del momento, los intereses de la lucha antifascista, las libertades democráticas de nuestro país»²⁵. O como Horacio, quien al final logró plenos poderes de aquéllos en la negociación con Largo y el 22 de octubre conseguía para la CNT cuatro carteras. A los radicales se les dijo que así conseguirían ayuda militar de las potencias democráticas y a los demás, que así se defenderían mejor las conquistas sociales.

La unidad de la CNT empezó a resentirse en el momento en que el impulso de las milicias se detuvo, carente de lo más elemental para continuar. En el frente se había producido un equilibrio con los fascistas en gran parte basado en la penuria. En ambas partes las reservas de material tendían a cero y a menos que intervinieran terceros países proporcionando medios, literalmente, no se podía combatir. La ayuda alemana e italiana rompió el equilibrio a favor de Franco, que con sus tropas africanas conquistó Toledo y se acercó a Madrid. Si los revolucionarios querían ganar tenían que «ir a por el todo», es decir,

²⁴ «Cuidado con la retaguardia», Francisco Cueva, *Fragua Social*, 11-X-1936.

²⁵ Declaraciones a *El Luchador*, Alicante, 4-XI-1936. Aliaga era miembro del Comité Peninsular de la FIJL y hablaba en nombre del Comité Nacional de la CNT.

liquidar los restos del Estado burgués, desarmar a sus defensores en el bando republicano, movilizar a todo el proletariado y librar el combate decisivo. La CNT prefirió mantener la colaboración con el resto de fuerzas sindicales y políticas y seguir de alguna forma haciendo la revolución en sus áreas de influencia y la guerra por su cuenta. Esa táctica se reveló errónea, pero la CNT insistió en ella dando otra vuelta de tuerca con el tema del Consejo Nacional de Defensa. Los demás querían una victoria desde el Estado, o pensaban que no era posible sino desde el Estado, y el instrumento capaz de alcanzarla no era otro que el Ejército. Para ello contaría con la ayuda rusa pagada entre otras cosas con el ascenso meteórico del Partido Comunista. En efecto, entre finales de septiembre y todo el mes de octubre hubo un diluvio de decretos, órdenes y circulares que movilizaron reservistas, militarizaron batallones, institucionalizaron el comisariado, crearon jefaturas, comandancias, estados mayores y centros de reclutamiento, e introdujeron el saludo militar, las jerarquías, los distintivos, el código militar, la disciplina cuartelera, etc. En tan sólo un mes el Estado, que no era más que un fantasma, disponía ya de 21 brigadas mixtas y 80.000 hombres en el frente, incluidos los voluntarios de las Brigadas Internacionales que iban llegando para «acabar con los fascistas y los anarquistas». En Levante funcionaban centros organizadores en Castellón, Villena, Albaida y Gandía. Pero el Estado también tenía que controlar los recursos del país para ponerlos a su servicio, por lo que debía recuperar el poder en la retaguardia disolviendo los comités, arrebatando la dirección económica a los sindicatos, recomponiendo un aparato de justicia y recuperando el orden público de manos de los cuerpos de vigilancia de los partidos y las centrales. Para los asesores de Largo como Martín Blázquez, «Levante» tenía que organizarse para abastecer Madrid, por lo que debía deshacerse del CEP, «barrer» a los anarquistas y disolver las colectividades. En un viaje que hizo a Valencia encontró al mejor interlocutor en el Partido Comunista, y su punto de vista hostil al CEP y a la CNT fue transmitido al jefe del Gobierno; la vista del edificio del Gobierno Civil cubierto de sacos terrores por temor a «la FAI» había despertado su indignación de alto funcionario al servicio de la reconstrucción del Estado²⁶.

Largo Caballero era consciente de no tener el poder suficiente para forzar la militarización de las columnas, sobre todo las anarquistas, pero sí que podía evitar su expansión manteniendo artificialmente la penuria que sufrían y con-

26 J. Martín Blázquez, *Guerre civile totale*, 1938.

centrando toda la actividad bélica en torno a Madrid. Los demás frentes quedaron inactivos y con problemas de suministros. La poca actividad del frente de Teruel corrió a cargo de la improvisación de las milicias; la Columna Torres-Benedito logró triunfos en Tortajada y el Muletón, apretando a Teruel por el norte; y los batallones «Ferrer» y «Mora» de la Columna del Rosal, también confederal, progresaron hacia Albarracín. Dicha columna en lugar de Comité de Guerra tenía un Estado Mayor cuyo jefe era Antonio Verardini, compañero de Mera. El espacio liberado por la Torres-Benedito fue reocupado por la Columna CNT n.º 13²⁷, que desde Tortajada debía amenazar la carretera de Zaragoza, cordón umbilical del poder fascista en Teruel, y por la pequeña Columna Peyre, que en Perales de Alfambra pasó a llamarse Columna Serrano. La Columna de Hierro estaba inmóvil en el frente y el dinamismo reprimido de centenares de hombres apenas encontraba salida.

Diríase que toda esa potencia contenida halló un desahogo en lo que podríamos llamar «construcción del frente de batalla». Ni el sitio más escarpado ni la Peña más dura se han resistido al pico del miliciano. Suelo áspero, rocoso, ha sido rasgado en cicatrices profundas o taladrado en madrigueras angostas. Retazos de tierra obligados a la esterilidad convertidos en retablos donde unos futbolistas de rostro extraño y equipados caprichosamente, desentumecen sus miembros. Discusiones. Cantos. Amodorramiento. Panzas arriba, cara al sol. Juegos... Frío y lluvia, paqueo... Esto un día. Y otro. Y otro. Todo un desfile de días idénticos, como fabricados en serie.²⁸

Ante esa monotonía alguno saltaba del parapeto y rompía a gritos. Otros emprendían alguna incursión nocturna en las filas enemigas como la Guardia Móvil, los grupos «Los Suicidas» y «Los Hijos de la Noche», o como un puñado de milicianos de las centurias 13 y 14, las de Fernando Valera y «el Carabenero». Estos últimos la noche del 28 de octubre atacaron por sorpresa las defensas de Castalbo, situado a 4 kilómetros de Teruel, causándoles 12 bajas contra una (la de Valera)²⁹. Los principales enemigos de los milicianos eran el

27 Formada por Tronchoni, en septiembre, cuando convalecía en Valencia. Eran unos novecientos milicianos divididos en centurias, todos confederales. A finales de noviembre la columna ya contaba con mil doscientos miembros.

28 Arsenio Olcina, «Noctámbulos», *Fragua Social*, 10-XI-1936.

29 Anicó (Arsenio Olcina), «Ráfaga del día», *Línea de Fuego*, 30-X-1936. El artículo completo «Noctámbulos» en *Fragua Social*, 10-XI-1936.

viento «que parece que lleve agujas de cristal», el frío, los piojos, y la inacción. «Cuando nuestros milicianos desesperados, perdida la paciencia, “cabreados” por completo hablaban de “ir a por ellos”, se les decía que había que aguantarse y esperar, esperar porque las exigencias del mando y la táctica de guerra así lo exigían»³⁰. Pellicer recorría las avanzadillas enseñando a los compañeros lo que sabía sin vanidad alguna, animándoles, haciéndoles comprender la necesidad de esperar porque otros estaban luchando en otra parte. Acabó figurando en algún santo y seña. Un ejemplo; cuando un centinela escuchaba pasos preguntaba: «¿Caballo blanco?». Y el otro contestaba: «José Pellicer».

Desde el 24 de septiembre disponía la Columna de un tren blindado. El 23 de octubre la componían 2.436 combatientes; de ellos, 1.700 milicianos (quince centurias más 200 movilizados de Castellón) y el resto, soldados³¹. Cortés había logrado subsanar los problemas de la imprenta de *Línea de Fuego*. El 24 de octubre, tras dos semanas de mutismo, el portavoz de la Columna salió a cuatro páginas. Manuel Gimeno y Arsenio Olcina serían los principales redactores. Los responsables del Comité eran los mismos, con las únicas novedades de la incorporación de Manuel Morell a la delegación de abastos junto a Manzanera, y de la de Enrique Quiles en Sanidad. Una o dos centurias se habían dispersado por la retaguardia para reponerse, pero no podían volver a menos que otras bajasen y cediesen su armamento. No faltaban hombres. Faltaban armas, municiones y vehículos. Se lamentaba el Comité de Guerra:

*A los cañones había que contestar con cañones; a las ametralladoras no se las podía responder con fusiles. El Gobierno nos tenía olvidados y la gran parte de municiones que consumía nuestra Columna era costeada de los fondos de la misma. De vez en cuando se nos enviaba alguna expedición de municiones [...] De los miles de camiones llegados a España ni hablar, y asimismo de armamento. Nosotros no merecíamos siquiera la atención como antifascistas.*³²

En Alcoy, por ejemplo, había mil alistados, pero el Gobierno no los armaba, y en Valencia el CEP apenas pudo pertrechar a la CNT n.º 13. Había bastante incompetencia en determinados cargos. Cuando el 6 de octubre se

³⁰ «Hacia la victoria», *Línea de Fuego*, 30-XII-1926.

³¹ Son datos del Ministerio de la Guerra. Ramón Salas Larrazábal proporciona otros para el 1 de noviembre (3.000 combatientes) en *Historia del Ejército Popular de la República*. De la lectura de *Línea de Fuego* sacamos que por esas fechas la Columna contaba con al menos 26 centurias.

³² «Informe que emite el Comité de Guerra, etc», *Línea de Fuego*, 30-I-1937.

reunieron en Alcalá de la Selva el Estado Mayor de Levante, un representante militar del Gobierno y los delegados de las columnas, con el fin de estudiar el problema del armamento, Pérez Feliu, del Comité de Defensa, prometió un buque repleto en cuarenta y ocho horas si había crédito. Los delegados, con Pellicer a la cabeza, marcharon inmediatamente a Madrid a pedir crédito, y Largo Caballero dio orden al ministro de Hacienda de darlo. Acto seguido, Pérez Feliu y el delegado de guerra en el CEP, teniente Benedito, viajaron a París para comprar armas al por mayor y volvieron el 19 con las manos vacías y sin dar explicaciones³³. Pero bien es cierto que, dejando de lado incompetencias locales, el Estado no quería equipar a fuerzas independientes que, una vez derrotado el fascismo, seguirían contra él el camino revolucionario. Además, de persistir en su autonomía, acabarían por disolverlas. Por eso la dirección de la CNT-FAI encontró necesario disipar los temores entregando las columnas confederales al Estado, es decir, aceptando su militarización. Según esa política del mal menor que se adueñó de los medios libertarios, las columnas al menos podían conservar sus efectivos y elegir sus mandos.

A partir de octubre en la retaguardia la revitalización del Estado se palpó en el terreno del orden público. Se habían convocado miles de plazas para el Cuerpo de Carabineros, en teoría, guardias de aduanas. Acto seguido, plazas para el Cuerpo de Asalto y el de la Guardia Civil, y de nuevo, otra vez los Carabineros. Se había reorganizado la Policía y puesto en pie los Servicios Especiales, el contraespionaje. Las milicias de los partidos y sindicatos habían sido legalizadas por decreto para poder ser mejor absorbidas en los cuerpos de seguridad, así como las que habían sido creadas por iniciativa de los organismos locales y regionales nacidos tras el 18 de julio. En Valencia capital había más hombres uniformados y armados que en el frente. Los comunistas, que habían sido los campeones de la estatización, eran quienes organizaban las nuevas fuerzas del orden ocupando los principales cargos, por lo que pronto iban a chocar con los anarquistas. A ello contribuía la actitud del gobernador Zabalza, tan celoso de su autoridad que no dudaba en enviar la fuerza pública allá donde el orden revolucionario no actuara cubierto con la legalidad burguesa:

³³ «Informe Secreto» de Alfonso Miguel a García Oliver, 22 de octubre de 1936. Alfonso Miguel se había trasladado de Barcelona a Valencia con el objetivo de organizar el frente de Teruel dentro del esquema defensivo del Comité Central de Milicias de Cataluña. Rechazada cualquier dependencia e incluso coordinación por la CNT valenciana, su función se centró en la formación de Consejos de Obreros y Soldados en las fuerzas de orden público.

*Un día es un pueblo el que se ve invadido por las fuerzas armadas del Estado y pretende desarmar a las milicias de la CNT; otro día es otro pueblo de la región o de la provincia el que igualmente se ve acosado por las fuerzas armadas del Estado para desarmar a los Comités de la CNT, Comités locales, comités de Sindicatos o Comités de defensa popular; y otro día es la provocación y es la amenaza.*³⁴

Y aunque el Comité Regional protestó, lo hizo con la boca pequeña.

Por otra parte, los comunistas se habían convertido en la vanguardia de la contrarrevolución, agrupando tras ellos a todos aquellos a los que la revolución había perjudicado y dando cabida a todos los que querían medrar en el nuevo orden de cosas. La CNT no trató de detener esa creciente influencia, pues, al disponerse a participar en el Gobierno, necesitaba el beneplácito o al menos la neutralidad del PCE. Los comités dirigentes se desentendieron de los crecientes problemas con que topaban los sindicatos colectivizadores de los pueblos, dejando el camino libre para un ajuste de cuentas entre los defensores del Estado y el único defensor de la revolución, la Columna de Hierro, que no tardó en ser provocada. El 29 de octubre la «Guapa» hizo una redada en un bar del barrio chino en busca de prófugos y maleantes. Identificaron al miliciano Tiburcio Ariza González como miembro de la CNT y lo asesinaron cuando se negó a ser esposado. Estaba de permiso en Valencia para extraerse un trozo de metralla del pie e iba desarmado; pertenecía a la 4.^a centuria cuyo delegado era Bernal. Ésta quiso organizar el entierro e invitó a otras. La 8.^a, la 9.^a y la 10.^a se apuntaron. Las tres columnas confederales valencianas estaban reunidas para tratar de la creación de un organismo de enlace entre las fuerzas del frente de Teruel y las de los demás frentes, un «Comité de Operaciones integrado por dos delegados civiles y un técnico militar con carácter asesor por cada columna y por el delegado de Guerra del Comité Ejecutivo Popular»³⁵. Al final de la reunión se acordó que una representación de las tres asistiera al entierro y exigiera responsabilidades. Por la noche todos llegaron a Valencia y durmieron en el cuartel de Las Salesas. Los responsables de la Columna de Hierro no calibraron bien lo que podían esperar de la presencia de milicianos las fuerzas de la reacción estatista, particularmente el gobernador

³⁴ Tomás Cano Ruiz, «Discurso de clausura del Pleno de la Confederación Regional Levantina», *Fragua Social*, 17-XI-1936.

³⁵ Intervención de Segarra en la sexta sesión del Pleno Regional, *Fragua Social*, 14-XI-1936.

y el Partido Comunista, después de la experiencia de las bajadas anteriores. Esa imprevisión fue fatal, máxime cuando compañeros anarquistas habían avisado de que el Gobierno Civil y otros edificios situados en el trayecto estaban protegidos con sacos terreros y erizados de fusiles. Al día siguiente, a las dos del mediodía, la comitiva del entierro salió, cosa sorprendente, en perfecto orden de desfile de las Salesas, pasó por delante de las Torres de Serranos y llegó hasta la plaza del Temple. Los milicianos querían dar un ejemplo de autodisciplina. El féretro estaba «colocado en lo alto de un camión, adecuadamente recubierto y engalanado. Flanqueando ambos lados del ataúd se situaron dos filas de milicianos libertarios, rodilla en tierra, con los fusiles levantados»³⁶. Delante iban los miembros del Comité, los hermanos Pellicer, Rodilla, Armando... y los compañeros de Tiburcio. Tras el catafalco móvil, las otras tres centurias de la Columna de Hierro y los milicianos de la Torres-Benedito y la CNT n.º 13. Cada cinco minutos disparaban salvas en señal de duelo. Dijeron los asistentes:

*Al llegar al Gobierno Civil fuimos sorprendidos de las formidables precauciones adoptadas: puertas cerradas con un tanque para defenderlas; balcones con colchones y sacos de arena, fusiles enfilados hacia la calle, tejados ocupados estratégicamente.*³⁷

Eran las medidas tomadas por Zabalza en previsión de una nueva intentona de asalto. El comunista J. A. Uribes contó una historia inverosímil según la cual un alarmista Juan López se habría presentado al gobernador anunciando la llegada de 20.000 hombres armados, y él le había encañonado diciéndole: «Tú no te muevas de aquí. Si llegan aquí y asaltan el gobierno, la última bala será para ti, toma asiento y espera»³⁸.

El cortejo no se inmutó y siguió adelante, penetrando en la plaza de Tetuán, donde estaban los antiguos locales de la Derecha Regional ocupados por el Partido Comunista, la Delegación de Milicias Antifascistas, también de mando comunista (Uribes, precisamente), y Capitanía General, metiéndose en la boca del lobo. Los milicianos vieron que en esos edificios «estaba la gente preparada como si hubiera de recibir un ataque o lo preparase». En efecto,

³⁶ Carlos Llorens, dirigente del PCE y testigo de los hechos, ob. cit.

³⁷ Manifiesto del 3 de noviembre, publicado por la Columna de Hierro tras los hechos.

³⁸ En Eladi Mainar, ob. cit. Este autor da crédito sin más prueba a todas las difamaciones que creyó oportuno verter Jesús Hernández sobre los hechos.

los comunistas tenían preparada la agresión, y, aprovechando la presencia de un batallón que había vuelto de Madrid, encargaron al coronel Eixea montar un dispositivo de fuego alrededor de la plaza. Estaban convencidos de la necesidad de golpear fuerte a los anarquistas para detener su influencia revolucionaria y las confidencias de Martín Blázquez, Zabalza u otros les debieron convencer de que contaban con la complicidad más o menos camuflada del Gobierno.

Según el cónsul inglés Sullivan, también testigo, el primer disparo salió de un joven comunista que se acercó a la cabecera de la manifestación protestando por el tono amenazador de los fusiles³⁹. Ese disparo, hecho a bocajarro, fue seguido de varias descargas y de un nutrido fuego de ametralladora contra los manifestantes. En medio del tiroteo, Gregorio Falomir, delegado de la Centuria 18, se desgañitaba llamando al alto al fuego sin que milagrosamente ninguna bala lo alcanzase. El ataúd en cambio quedó acribillado. Los milicianos se cobijaban tras los árboles, los vehículos apartados o los portales de las casas y trataban de repeler la agresión, mientras otros salían por la calle del Gobernador Viejo o se arrojaban por los pretilos al cauce seco del río, lugar donde rápidamente se improvisó un puesto de atención inmediata a los heridos. José Pellicer, herido, fue sacado del tiroteo por su hermano Pedro, que le arrojó con su cuerpo. Un grupo de cinco milicianos de la Torres-Benedito que estaba en el centro de la plaza se quedó agazapado en la isleta de la parada del tranvía hasta que una bala disparada desde la Delegación de Milicias alcanzó a uno de ellos en una pierna:

*Nos lanzamos en su ayuda los cuatro sin titubear, haciendo caso omiso de las balas [...] Optamos por cogerlo entre los cuatro y dirigirnos a Capitanía General, puesto que nos creíamos más a salvo que en la Central Comunista, aparte de encontrarnos más cerca de la salida. En ésta nos atendieron bien, haciendo una cura de urgencia y luego trasladándole a un hospital.*⁴⁰

El desigual combate duró media hora, después fue cesando poco a poco. Entonces intervino la Policía, estableciendo un cerco para identificar a la gente y dispersarla. Las ambulancias atendieron a los heridos y los camiones de la

³⁹ Documento del Foreign Office citado por Mainar. El dato de la participación del Coronel Eixea se basa en fuentes orales: Vicent Gil, «Manuel Eixea Vilar, un militar al servei de la Constitució i la República», *Cadafal*, revista de historia de Vila-Real, número de mayo de 1999.

⁴⁰ Marc Torres, ob. cit.

Cruz Roja cargaron con los muertos y los llevaron al depósito. Los demás milicianos se retiraron al cuartel de Las Salesas en espera de acontecimientos. El manifiesto que publicó la Columna comentaba:

Aunque se contestó de nuestra parte, dado lo inesperado de la agresión y la posición que cada cual ocupábamos, no tuvo ninguna eficacia, mientras que sus disparos, hechos a sangre fría, contra un conglomerado de gente, causaron grandes estragos.

Hubo premeditación y ensañamiento.

*Como dato citaremos el de su ametralladora que, con gran maestría, iba persiguiendo hasta cazarlos a los compañeros que querían alejarse de la plaza, bien desarmados y con los brazos en alto, o bien heridos. No se respetó ni a las compañeras, ni a los que, guiados de su espíritu humanitario, fueron a recoger a los caídos. En fin, los «bravos combatientes» del PARTIDO COMUNISTA alcanzaron una resonante VICTORIA, pues nos hicieron TREINTA MUERTOS Y MÁS DE OCHENTA HERIDOS.*⁴¹

Aproximadamente la cuarta parte de las bajas eran campesinos. Murieron el valiente Armando, del Comité de Guerra, Dimas Ordóñez, de Sagunto, «Tercio» (de la centuria de Falomir), Salvador Giner (un trabajador broncista con sólo 19 años de edad), etc. Los heridos considerados graves fueron llevados al Hospital Provincial. Daba la casualidad de que dicho hospital había sido incautado y gestionado eficazmente desde el comienzo de la guerra por la FAI, principalmente para atender a los milicianos. Ese día hicieron constar 56 altas por herida de arma de fuego, 49 de las cuales correspondían a milicianos de la CNT (hay constancia de tres miembros de la Columna Torres-Benedito) y el resto probablemente a los del bando contrario (un industrial, un comerciante, un militar retirado, un miembro del PCE y dos «guapos»). José Pellicer había sido alcanzado «en cara postero externa cadera izquierda con trayecto oblicuo y salida por muslo derecho con fractura de acetábulo del mismo lado», de pronóstico grave. La herida indica claramente que quien le disparó lo hizo por la espalda y desde arriba. María Pujades, 21 años, de Mujeres Libres, compañera de Morell, tenía un disparo «en cara externa tercio superior

⁴¹ Manifiesto del 3 de noviembre.

muslo derecho y salida por el mismo tercio cara anterior», menos grave. Francisco García Llamas, miliciano conocido del Sindicato de Transportes, 40 años, había sido herido gravemente «en región costal derecho y en parte superior derecha del tórax». Uno de los primeros de la Columna de Hierro, Patrocinio Martínez Armero, de 29 años, también había sido ingresado⁴². El 18 de noviembre Pellicer fue dado de alta con convalecencia que duró hasta fin de año, quedándose a trabajar en las oficinas de la Columna⁴³.

La reacción inmediata de los milicianos fue la de bajar las centurias a Valencia para devolver la agresión. Los comunistas contaban con las fuerzas protagonistas de la masacre, con la GPA y con 300 alumnos de la Escuela Militar Antifascista y, por si acaso, mantenían contacto telefónico con las unidades que tenían en Villeda. El Comité Regional de la CNT cayó sobre los delegados de la Columna para convencerles por todos los medios de que la Columna volviera al frente. Si trataban de vengarse se desencadenaría en la retaguardia una lucha que sólo podía beneficiar a los fascistas. La masacre no quedaría olvidada sino que, una vez ganada la guerra, se saldarían cuentas. En realidad, lo que menos deseaban los dirigentes libertarios era un enfrentamiento directo con el PCE porque, aparte de la prevista entrada de la CNT en el Gobierno, ese mismo día habían presentado un pliego de proposiciones al CEP y el enfrentamiento anularía toda su política de alianzas y colaboración «antifascista», dejándoles aislados. Los argumentos calaron y los delegados, en nombre de todos los milicianos, apelaron al sentido de la responsabilidad:

*Nos dimos cuenta inmediatamente de las consecuencias que podría acarrear una lucha interna en la retaguardia, nos tragamos nuestra bilis, ahogamos nuestros sentimientos y, estando en perfectas condiciones de hacerlo, no quisimos tomar represalias ni seguir la lucha por ellos iniciada. Teniendo por delante un enemigo amenazador y envalentonado, cual es el fascismo, consideramos que no era hora de contestar a su agresión, entablando pugilatos suicidas. Pero compréndalo todos, nuestra actitud no significa, en modo alguno, ni miedo ni olvido.*⁴⁴

⁴² Datos sacados de las fichas de los milicianos ingresados el 30 de octubre, en el Fondo del Hospital General, Arxiu de la Diputació de València.

⁴³ Declaración del administrador del Hospital Provincial de Valencia Rafael Juan Muñoz y del mismo Pellicer en el Sumarísimo 6981-V-39.

⁴⁴ Manifiesto del 3 de noviembre.

Más difícil fue convencer a los milicianos del frente a golpe de teléfono. Cinco centurias que habían abandonado el frente no dieron media vuelta hasta llegar a Segorbe. Y en las Salesas la situación fue peor. Según Ana, de la 9.^a centuria,...

*... el compañero Rodilla pasó parte de la noche encaramado sobre una caja de legumbres explicándonos que había que conservar la calma, que había que ser sensatos, que el Comité Regional junto con el Comité Nacional iban a hacer esto o lo otro, que Bakunin dijo aquello, que Kropotkin dijo esto... en vano, todo el mundo quería salir. Queríamos ir a la calle y acabar en seguida con la «Guapa» y los demás. Podíamos y teníamos fuerza para hacerlo. Pero al final, fuimos «sensatos».*⁴⁵

Al final, les avisaron de un posible desembarco fascista en las costas de Castellón y a las tres de la madrugada del día 31 fueron al lugar que les designaron sin que se produjeran incidentes⁴⁶. La Organización confederal pactó con los responsables de la Columna un manifiesto en términos semejantes al que ellos iban a sacar:

En Valencia han ocurrido unos hechos luctuosos en momentos en que la serenidad y la cordura debían imponerse a todos. No queremos hacer el balance trágico de las víctimas que regaron con sangre la Plaza de Tetuán, ni es nuestra voz de rencor ni de odio; queremos vencer al enemigo común y ante esa consigna y esa razón suprema se sacrifican cosas que están encarnadas y vinculadas con nuestra propia vida. No es posible que las fuerzas se debiliten disgregándose en luchas tristes y bizantinas; hay que coordinar esfuerzos para oponerlos ante las hordas fascistas y mercenarias que intentan sojuzgar España.

La mirada de todo el proletariado mundial está fija en nosotros. De nosotros, de nuestro esfuerzo titánico contra la reacción y los enemigos seculares del pueblo, esperan ellos el rayo de luz que alumbrará el camino de una próxima redención. Esa responsabilidad pesa sobre nuestra conciencia y sobre nuestra actuación tanto como los propios afanes de libertad y justicia social. Pero tam-

⁴⁵ En Néstor Romero, ob. cit.

⁴⁶ Manifiesto del 3 de Noviembre. Quien avisó fue Federica Montseny, según afirma Enrique Marco Nadal a Eladi Mainar, ob. cit.

poco queremos que lo que encarna una visión tan clara de nuestra misión histórica se interprete como una debilidad o una cobardía.

Los hombres de la Columna de Hierro han vuelto a su sitio, decididos a continuar la lucha en el frente, con el tesón y la gallardía de la que han dado pruebas desde el primer día de su actuación en los campos de Teruel; y han vuelto cumpliendo los acuerdos de sus organizaciones responsables y con el sentimiento de su alto deber en estos momentos decisivos.

La organización confederal, que ha sabido poner su pabellón cada vez que las circunstancias lo han requerido en los sitios de mayor peligro, no rehúye ninguna responsabilidad y espera que los demás sepan afrontarlas con la misma altivez que nosotros, en el momento en que el pueblo tenga que enjuiciar conductas y dictar su fallo inapelable.

Que las pasiones se serenen, que los hombres reflexionen y se haga un alto en el camino resbaladizo que se emprendió el día 30; que la sangre derramada no nos separe; que la que se vierte cada día en los campos de batalla nos una, nos hermane hasta el final de la contienda; sin que esto sea motivo para que ninguna fracción quiera imponer hegemonías ni violencias en la calle.

Un oleaje de opinión neutra hasta hace poco se mezcla en el tumulto del combate atraída por la simpatía de los luchadores. Que nadie sufra una decepción, ni vea en los trabajadores la brutalidad y el odio del sistema antiguo. Vamos hacia una sociedad libre y justa, donde el viejo aforismo de que «el hombre es el lobo del hombre» sea el recuerdo de una pesadilla lejana. La organización confederal hará y empleará todas sus energías y toda su voluntad en conseguirlo. Que todos nos imiten y se pongan a la altura de la hora trágica en que vivimos

*¡Contra el fascismo! ¡Por la Revolución Social! ¡Viva la CNT!*⁴⁷

Iba firmado por el Comité Regional de Levante, la Federación Local de Sindicatos Únicos, la Federación Local de Grupos Anarquistas y las Juventudes Libertarias. La actitud moderada de la CNT disipó los temores de los partidos que se aprestaron a discutir y aprobar las propuestas presentadas al CEP. Con la asistencia por vez primera de un representante de la FAI, José Nadal, el Comité Ejecutivo Popular se reunió el 1 de noviembre, por un lado

⁴⁷ «La Organización Confederal a la opinión pública», *Fragua Social*, 1-XI-1936. *Solidaridad Obrera*, en su número del 31-X-1936, comentó los incidentes recomendando unidad, recordando el pacto entre todos las organizaciones obreras de Cataluña y criticando a «los que pretenden hacer la revolución».

para proclamar el respeto al Gobierno y a la pequeña propiedad y la necesidad de un mando único encargado de la «creación de las milicias únicas que sean el ejército popular, con una disciplina y autoridad para todos»; por el otro, para disponer la creación de un Consejo de Economía que ordenase la colectivización de los medios de producción y de la tierra, así como la municipalización de la vivienda. El penúltimo punto era lo suficientemente ambiguo como para darle un sentido u otro según quien lo leyera:

*Estimamos debe llevarse una acción en conjunto para liquidar de una vez los actos nocivos de los grupos incontrolables, que por mala fe o incomprensión de los momentos graves que estamos viviendo, ponen en peligro la realización de estos fines eminentemente nobles que desean realizar todas las organizaciones que representamos suscribir este compromiso.*⁴⁸

El Consejo de Economía era la recompensa que la CNT recibía por su renuncia a represalias, pero era un pago sin fondos. Ese Consejo tan caro a la dirección cenetista no fue jamás una realidad, ni tampoco la colectivización tal como la concebía. Todavía el gobernador civil hizo una última concesión a la CNT y suprimió los desfiles por la ciudad con ostentación de armas, tan caros a los comunistas. De la masacre de la plaza Tetuán las Juntas Administrativas celebradas el día 2 quedaron para hablar en el CEP, pero a los dirigentes confederales les interesaba echar tierra sobre el asunto y más cuando iban a «colocarse a la altura de las circunstancias históricas», es decir, cuando estaban a punto de entrar en el Gobierno y a punto también de huir de Madrid con él, aunque con ello toda la política autonomista de la CNT valenciana iba a quedar en humo de pajas. No sólo el Consejo de Economía sino el mismo CEP iban a ser sentenciados el día que llegasen los ministros a Valencia. El día 4, toda la prensa confederal publicó la noticia. Al día siguiente los comités excusaban la escasez de carteras logradas: «a pesar de que por ser nosotros la primera fuerza antifascista del país podíamos mantenernos en la intransigencia, [nos hemos decidido] a dar las máximas facilidades para que la incorporación nuestra en el Gobierno de la República no se demorase por más tiempo, y hemos llegado, en aras de este propósito, a reducir a cuatro el número de ministros de la CNT en el gobierno»⁴⁹. La nueva política de la CNT era para

⁴⁸ *Fragua Social*, 2-XI-1936.

⁴⁹ Manifiesto de la CNT del 5 de noviembre, publicado el 6 en toda la prensa confederal.

muchos, para Pellicer mismo, una traición a los principios, pero había algo más: una nueva época de la lucha «contra el fascismo» quedaba inaugurada y la Revolución sufría su primera gran derrota. Era tan patente eso que la Columna de Hierro celebró una asamblea y su portavoz, *Línea de Fuego*, discrepó por vez primera de la postura oficial de la CNT:

El telégrafo nos da la noticia de que la CNT va a entrar a formar parte en el Gobierno. Es decir que se acepta lo que siempre se atacó, destrozando la base de nuestras ideas.

Desde ahora ya no se hablará de libertad, sino de sometimiento a «nuestro Gobierno», único organismo capacitado para dirigir la guerra y la vida económica.

Cuatro son los ministerios que a la organización se le aseguran, sin que ninguno de ellos responda a las razones que se argüían para crear el Consejo Nacional de Defensa. Cuatro ministerios secundarios desempeñados por cuatro individuos que jamás se preocuparon de los asuntos que ahora se les van a plantear. Veremos a un afiliado al Sindicato Fabril y Textil, muy experto en cosas de Guerra [García Oliver], en el Ministerio de Justicia; a una oradora y escritora de temas amorosos y sociales [Federica] en Sanidad, y a un propagandista de profesión [Juan López] en Comercio.

En resumen, no hay departamentos sino ministerios, no hay hombres peritos en la materia con iniciativas propias, sino políticos incapacitados, ineptos.

La Historia continúa, el Estado persiste, y todo en nombre de una organización que se dice libertaria.

¿Hasta cuándo, compañeros?⁵⁰

⁵⁰ «La CNT gubernamental», *Línea de Fuego*, 4-XI-1936. Pellicer quedó especialmente decepcionado con Federica Montseny por su «traición» (testimonio de Vicente Pellicer).

VII. Nosotros somos nosotros

Noviembre debutó con la desazón producida por la inminente entrada de los anarquistas en el Gobierno. La mayoría había aceptado la formación de algo parecido, el Consejo Nacional de Defensa, no porque dejara en el tintero la palabra «Gobierno», sino porque suponía la liquidación de «casi todos los refugios burocráticos donde se guarecían una cantidad enorme (se guarecen) de defensores convencionales del Estado». Pero de la forma con que se disponía la CNT a participar obviaba cualquier cambio en el aparato estatal. Cabía esperar «una inclinación por la política profesional» que vendría a dar la razón a los que ya pensaban así en otras etapas de la lucha, principalmente los treintistas. Los anarquistas sinceros dudaban salir indemnes de la prueba, máxime cuando leían las editoriales de *CNT* rezumando expresiones que distaban poco de las que empleaban los políticos de la izquierda o de la derecha; al final —decía Juan Rueda (hijo)— «terminaremos por no saber, cuando hablen juntos, quién será un republicano y quién un anarquista». De ahí que creyeran en peligro «los principios fundamentales del anarquismo militante» y pidieran el control de las actividades de sus representantes en las instituciones. Para Rueda (hijo) esa función tenía que ser desempeñada por los milicianos y por los Sindicatos. Su mensaje a las masas obreras ante las capitulaciones que se les venían encima era el siguiente: «no es preciso dejar de ser anarquistas para salvar la revolución»¹.

¹ Juan Rueda Ortiz, «Los anarquistas y las “circunstancias”», *Nosotros*, portavoz de la FAI, Valencia, 7-XI-1936.

En ese contexto, el discurso de Durruti retransmitido el día 4 por la noche desde Radio Barcelona y Radio CNT-FAI compensó los efectos deprimentes del gubernamentalismo confederal.

En la Columna de Hierro no se podía estar más de acuerdo con las críticas a la frivolidad reinante en la retaguardia, a los fusiles ociosos y a las intrigas de los políticos. En la retaguardia se fraguaba la contrarrevolución, según constataba «con profundo estupor» su portavoz:

... observamos que no sólo se han dejado de cumplir todos aquellos principios revolucionarios que las circunstancias exigen, sino que, por el contrario, en vez de suprimir todos los obstáculos para dejar expedito el camino de la emancipación integral, se han aumentado los mismos.

Había nacido una nueva burguesía al calor de los acontecimientos anclada en los diversos comités y la denostada autoridad asomaba cabeza:

... la burocracia comiteril y la nueva autoridad serán, a fin de cuentas, y si podemos conseguir la victoria contra el fascismo en lucha, las que ahogarán e impedirán todo intento de rebelión y de libertad que aparezca en el pueblo y que tienda a ir más allá de la forma de organización del género de vida que nos quieran imponer. No consiste el fascismo en el sentido lato y amplio de la palabra, en los signos, las maneras de proceder de los regímenes que se denominan tales [...] es la autoridad bajo sus diferentes formas y manifestaciones la que da origen al fascismo.

Y se alzaban cada vez más voces pidiendo guardar las transformaciones sociales para después, para cuando terminara la guerra. Si los trabajadores renunciaban a construir un orden social propio, al regresar victoriosos de las trincheras los combatientes encontrarían en la retaguardia...

... otro fascismo, cuyos procedimientos serán idénticos al que se acaba de vencer, aunque se ampare bajo el nombre de sociedad proletaria sindical.²

El grupo «Nosotros» no se quedaba de brazos cruzados. Su máxima preocupación había sido la forja de una columna revolucionaria pero sus ramifi-

2 Un estoico, «Crítica de actuaciones», *Línea de Fuego*, 6-XI-1936.

caciones llegaban a la retaguardia, donde la revolución se había detenido por culpa de un tacticismo equivocado.

Nos hemos encontrado con el hecho de la transigencia máxima en las horas de intransigencia absoluta, y en nombre de unas circunstancias que si bien existen y se han producido, no tienen la potencia y la importancia que se les da, se ha echado tierra por un determinado tiempo, o para siempre, a las bases sustentadoras, las premisas básicas en que tenían su fundamento las tácticas anarquistas.³

Para rectificar tal trayectoria liquidadora los anarquistas habían de reorganizarse y defender en los sindicatos y en el frente sus ideas. Los viajes a la retaguardia fueron utilizados por Pellicer también para estrechar contactos con compañeros que podían llevar a cabo ese trabajo de reorganización de la FAI: «Jaén», José Gimeno, Nadal, Gonzalo Vidal, Cano Carrillo, Rueda (hijo), etc. Con el dinero de las expropiaciones de la Columna de Hierro pudo financiarse un portavoz de frecuencia semanal, titulado expresamente *Nosotros*. La relación entre éste y aquella quedaba patente en su saludo inaugural:

Saludamos en primer término a la valiente Columna de Hierro, que en el frente de Teruel, junto con las Columnas Torres-Benedito y Columna 13, sostiene sin arriar un momento la bandera de la libertad contra las mesnadas clerical-fascista y militar, que pretenden en vano retrotraernos a épocas de miseria y esclavitud.

A ti, Columna de Hierro, vilipendiada y calumniada por tantos follones y malandrines que aún andan sueltos por ahí, va nuestro fraternal saludo y abrazo de anarquistas.

Salud, nuevos quijotes del ideal de emancipación humana; no cejéis en vuestra lucha de titanes contra tantos bachilleres y Maese Pedros del tablado de la farsa política estatal y fascista.⁴

Y mientras la FAI entraba en escena de la mano de la Columna de Hierro para hacer frente al circunstancialismo, la presión fascista sobre Madrid echaba sobre Valencia al Gobierno, que con sus ministros anarquistas huía de la

3 Fausto y Mefistófeles, «Falsas posiciones», *Línea de Fuego*, 27-XI-1936.

4 «Saludamos», *Nosotros*, 7-XI-1936.

capital, y tras él, toda la burocracia del Estado. Las consecuencias inmediatas de la proximidad del Estado implicarían el refuerzo del autoritarismo a todos los niveles. Eran la peor de las amenazas. La indignación se apoderó de los libertarios valencianos en vísperas del primer congreso regional tras la sublevación. Dada las falsedades vertidas incluso en los medios anarquistas y sindicalistas sobre la Columna, era necesario que su delegado estuviera presente para aclarar posiciones, desmentir bulos y, si fuera preciso, desenmascarar calumniadores. Estando Pellicer en el hospital, los tres mil milicianos que entonces tenía la Columna fueron representados por José .

El Pleno Regional reunió el 9 de noviembre a cerca de quinientos delegados representando a más de trescientos mil trabajadores y campesinos. Nada más comenzar los debates pidió explicaciones sobre la huida de los ministros cenetistas, contraatacando los gubernamentales a través del Sindicato de Agua, Gas y Electricidad, lo que suscitó un debate acerca del carácter de la intervención del delegado de la Columna de Hierro. supo cortarlo aceptando que esta cuestión tenía un «carácter informativo» y no deliberativo. No hacía falta más pues la mayoría de las delegaciones no eran pro gubernamentales, por lo que la militarización y el mando único estatal defendidos por el Comité Nacional y por el Regional no encontraron eco. En la sexta sesión rechazó la militarización:

Existe un decreto del Gobierno que quiere militarizar a todas las columnas y hay algunos compañeros que creen que la militarización lo arregla todo; nosotros decimos que no arregla nada. Frente a los cabos, sargentos, oficiales salidos de las academias, completamente inútiles para cuestiones de guerra, presentamos nuestra organización.

Aunque la Columna de Hierro estaba en contra de lo que llamaban «mando único», es decir, en contra de la dirección burocrática de la guerra, en aquel momento encarnada por el coronel Velasco Echave, jefe de todas las columnas del frente de Teruel, y por el general Caminero, jefe de la zona de Levante, sí estaba a favor de una coordinación:

No podemos aceptar que un Estado Mayor, que un ministro, que prácticamente no conocen la situación del terreno, que no han estado jamás en los campos de batalla, que no conocen la moral de la gente, que incluso no entienden nada de técnica militar, desde una oficina nos dirijan y nos den normas,

la mayor parte de las veces descabelladas. Y como nosotros casi siempre nos hemos tenido que sujetar a los criterios del mando militar, de las delegaciones de Guerra y del Estado Mayor, tuvimos que protestar y pedir la destitución de dicho Estado Mayor de Valencia, porque mientras nosotros les obedecíamos, la desorientación era tan grande que no sabíamos nada de la situación en los demás frentes ni de la actuación de las demás columnas. Sentíamos un bombardeo y no podíamos saber de quién partía. Por esto proponemos la creación de un Comité de Operaciones.

Coordinación de fuerzas frente a la unidad de mando representada por un Estado Mayor dueño absoluto de la menor decisión. «No renunciamos a la independencia de las columnas ni nos sujetamos a estar bajo el mandato de ningún gobierno». Se aceptaban militares en la columna como consejeros pero no se necesitaban galones. Tampoco eran los de la Columna partidarios de las Milicias Únicas, pues las ideas eran un factor importante:

Luchamos por derrotar meramente al fascismo y después para ir hacia nuestro ideal, que es la anarquía, y toda nuestra actuación no ha de tender a reforzar el Estado, sino que paso a paso hemos de ir destruyéndolo, hemos de hacer completamente inútil el Gobierno. No aceptamos nada que vaya en contra de nuestras ideas de anarquismo que ha de ser una realidad, pues no se puede predicar y hacer lo contrario.

Proponemos que se acepte nuestra organización de grupos, centurias, Comités de Columna y Comités de Guerra, formados por elementos militares y civiles, y la coordinación de todas las milicias que luchan en los frentes.⁵

La intervención de Segarra hizo naufragar la maniobra oficialista de pasar la militarización en forma de ponencia. Dicha ponencia que pretendía reflejar el sentir de todos, proponía en su dictamen el mando único estatal camuflado bajo un «Consejo Nacional de Milicias Antifascistas» y la financiación estatal de las milicias. El dictamen fue rechazado por los delegados y se nombró otra ponencia de la que formaba parte Segarra. En la novena y décima sesiones Segarra encontró una inestimable ayuda en Tomás Cano Ruiz, representando a Profesiones Liberales de Alicante, que decantó el Pleno del lado del anarquismo revolucionario pidiendo la supresión de las leyes, de los ministros, del

⁵ *Fragua Social*, 14-XI-1936.

Gobierno y de la propia República. Cano planteó con una pregunta el verdadero dilema: «¿El Gobierno actual, es el Gobierno de la República o el Gobierno de la Revolución?». La CNT había ido al Gobierno a proseguir la política que siempre había combatido. El nombre hacía la cosa: un Gobierno republicano era un Gobierno burgués y un ministro era un ministro de ese Gobierno. Aludiendo a las palabras de Serafín Aliaga representante de la regional en el C. N., dijo que la CNT...

Ha sacrificado todo su ayer por el cual dio toda su sangre y muchas libertades, para adaptarse a las exigencias de una hora, como son las exigencias de la guerra, hasta el extremo de que públicamente se dice que se han borrado las diferencias doctrinales, tácticas, hasta el punto de que un partido o la representación de un partido ha de decir que por boca de la CNT ha hablado el Partido Comunista de España, porque se ha hallado fielmente interpretado por la modalidad y táctica de un representante de la CNT y la FAI.

La observación era completamente cierta; además, después de la masacre de la plaza de Tetuán, Aliaga no había tenido reparos en abrazarse públicamente a un representante del PCE. Terminaba Cano manifestando «que nosotros no hemos anulado el Estado y, por consecuencia, el Estado nos está absorbiendo, y yo estimo que, por grave que sea la hora, no debemos servir de comparsas en ningún lugar». En otra intervención venía a sentenciar que «Son las revoluciones las que ganan las guerras y no las guerras, las que ganan la Revolución»⁶.

Los gubernamentalistas, que representaban al menos a cerca de la mitad de los afiliados, optaron por no intervenir, sabedores de que la batalla por la militarización se libraba en otra parte, en las alturas de los comités, en la burocracia, y que cualquier decisión en sentido contrario estaría vigente el tiempo que durase el Pleno. El nuevo dictamen reflejó la postura de la Columna de Hierro, como así lo dijo algún delegado. Incluso iba más lejos al proponer «la disolución de todas las fuerzas del régimen que al no estar directamente

⁶ *Fragua Social*, 18-XI-1936. Aliaga asistió el día 12 al homenaje a Rusia celebrado en el Teatro Apolo y dijo: «Nosotros renunciamos, de momento, a doctrinas que nos son muy queridas para colocar nuestra organización antifascista [...] Nosotros, la confederación y los anarquistas, que siempre hemos luchado por el comunismo libertario, renunciamos a nuestros postulados para luchar unidos contra el fascismo con los obreros de todas las tendencias y obedeciendo al Gobierno, que representa la voluntad legítima del pueblo». Intervención reproducida en *La Voz Valenciana*, 13-XI-1936.

controladas por las Organizaciones antifascistas, no inspiran confianza a nuestra organización. Dicha sugerencia se refiere a los cuerpos de Guardia de Asalto, Guardia Nacional Republicana, Carabineros, ejército voluntario, etc., etc»⁷. El dictamen fue aprobado a las dos de la madrugada del día 15. En la duodécima y última sesión Segarra leyó un extenso informe sobre la labor realizada por la Columna de Hierro en sus bajadas a la retaguardia y, a petición de Cano Ruiz, informó también de su labor en el frente. Y tras responder aún a algunas preguntas el Pleno aceptó el informe por unanimidad, aprobando «toda la labor realizada hasta el presente por la Columna de Hierro».

El Pleno traslució la diferencia entre la CNT de los pueblos, colectivista y revolucionaria, y la CNT de la capital, reformista y claudicante. Comparación un tanto simplificada, pero no menos ilustrativa de la división desmoralizadora de las masas anarquistas, y más que de ellas, división entre las masas y sus representantes. Síntoma evidente de toda burocracia, el colaboracionismo dominaba en los comités «responsables», y el radicalismo, en los representados. Aunque en el Pleno ganaron los últimos, las disposiciones las tenían que defender y aplicar los primeros, con lo que era fácil suponer el resultado. En efecto, en el Pleno Nacional del día siguiente, celebrado en la misma Valencia, se acordó la militarización de las columnas libertarias. Los radicales no eran totalmente conscientes de la división orgánica y preferían aceptar los hechos consumados: a ninguno se le ocurrió pedir ni antes ni después la dimisión de los comités o la salida del Gobierno. Máxime cuando, en el mitin de clausura del Pleno Regional, Peiró y Aliaga defendieron la prioridad de la guerra sobre la revolución como elemento central de la política cenetista, exactamente lo contrario de lo que dicho Pleno había resuelto. Peiró incluso señaló como contraproducente hablar de comunismo libertario y dijo aquello de que «transigir es triunfar», mientras que Aliaga exigía que se adaptaran las ideas, los principios y los fundamentos de la organización al objetivo de la guerra, opinando sin bromejar que se hacía la revolución únicamente «limitándonos a posibilitar el sostenimiento y el desenvolvimiento de la guerra»⁸. Aliaga no hacía más que repetir a Federica Montseny exagerando apenas los detalles más capituladores.

Todavía los revolucionarios se creían a salvo sólo porque el brazo del Estado no se había hecho notar en su pueblo o en su sindicato. Para oponerse a la militarización de las milicias confederales tenían que desplazar al Estado y no

⁷ *Fragua Social*, 18-XI-1936.

⁸ *Fragua Social*, 17-XI-1936.

permitir que su propia organización lo reforzara. Si la excusa era la incapacidad de la CNT para conseguir armamento moderno, habían de tener claro que dentro del Gobierno tampoco lo conseguirían. Y habían de tener igualmente claro que para fomentar la revolución sus representantes habían de ser revolucionarios probados, no como los que había, en su mayoría reformistas o renegados. Lo que significaba realmente la nueva orientación de la CNT era el fin de la hegemonía confederal, su incapacidad en hacer frente al Estado. Los dirigentes de la CNT no se sentían con fuerza para defender las conquistas de los trabajadores y menos aún con fuerza para imponerse y arrastrar a las demás organizaciones, optando por el regateo en los despachos y gabinetes. Con tales representantes, la revolución estaba sentenciada.

Pellicer salió del hospital el día 18 y se puso manos a la obra. El Dr. López Trigo dijo de él que «era un hombre con una serenidad ejemplar en esos momentos de caos. Uno de los detalles que me impresionó fue los conocimientos y el afán de cultura que se reflejaba en su conversación y en sus determinaciones. Un día me sorprendió ver su habitación inundada de libros que había reunido para los quince días de reposo que tenía por delante»⁹. El buen doctor señalaba su papel decisivo en el fin de los asaltos y ejecuciones en la retaguardia. Probablemente Pepe redactara con Segarra el escrito «Falsas Posiciones» que solamente pudo aparecer en *Línea de Fuego*. Se trataba de una réplica al discurso de Serafín Aliaga en el mitin de clausura del Pleno Regional, un alegato contra la apelación a las circunstancias de la guerra como justificación del abandono de las tácticas sindicalistas y anarquistas que siempre habían caracterizado al movimiento obrero de matriz libertaria. ¿Por qué —se preguntaba— una «organización apolítica por excelencia» se doblegaba ante el Estado?

Se me objetará que si no hubiese habido ese relegamiento de principios y esta falta absoluta de personalidad, nos hubiéramos visto abocados a una guerra entre los distintos sectores proletarios o desplazados completamente de la dirección técnica de la guerra. ¡Cuán sutil y sofisticado resulta este razonamiento! ¡Qué manera de engañarse y de engañar a los demás!

[Los efectos que se suponen se desprenderían del mantenimiento de los principios no serían negativos para la guerra sino todo lo contrario] puesto que

⁹ E. López Trigo, «Memorias guerreras», manuscrito citado por Manuel Girona en *Una miliciana en la Columna de Hierro. María la Jabalina*.

lo que gana las guerras son armamentos y hombres, y las dos cosas podían existir sin necesidad de transgresiones, de rectificaciones tácticas y dejamientos ideológicos que se han venido haciendo y que dicen hacer.

La torre de marfil en que se encierran los que sostienen la posición rectificadora es la cuestión del armamento, que se dice no poderse conseguir sin contar con la colaboración y apoyo del Gobierno, y la falta absoluta del dinero necesario para su adquisición [...] [El dinero existe, está en los bancos, además con el que los registros habían aportado era suficiente] y la dificultad que surge con el boicot de No Injerencia se podía suplir muy bien. ¿No existen países armamentistas que no son firmantes del tal pacto? ¿No tenemos a los Estados Unidos y al Japón cuyas fábricas guerreras están deseando que se adquiera su material?

Y en cuanto a lo otro que se puede argüir, de que se realiza esto para que no ocurriese lo que sucedió en Rusia con los anarquistas, una vez finalizada la guerra, me parece que la puerilidad de esto está fuera de dudas, puesto que con las armas en la mano, con un contingente de fuerzas casi igual a los otros sectores sociales que pretendan imponerse y con los resultados magníficos que mostrasen a los ojos del pueblo las localidades que hubieran puesto en práctica nuestros principios, ya de orden económico como moral, podemos estar seguros de que no habrá nadie, sea el que fuere, que pretenda nuestra desaparición; y que por lo contrario, en esa otra posición gubernamental se está en el peligro constante, y que nadie puede negar, de que cuando lleguen los tiempos de paz y las completas realizaciones revolucionarias, se pretenda por los que están en las alturas imponernos desde allí las transformaciones sociales.¹⁰

Los revolucionarios tendían a menospreciar el papel contrarrevolucionario del Estado, que antes perdería la guerra que renunciaría a sus prerrogativas; era evidente que por la línea de los principios se caminaba hacia un enfrentamiento con él que no había que demorar, pero era más evidente todavía que por la vía de la colaboración no se soslayaba ese enfrentamiento sino que se daban facilidades a la parte estatal y se restaban a la Revolución. Las detenciones gubernativas de cenetistas en Castellón y el ametrallamiento de milicianos en Jumilla, repetición a menor escala del de la plaza de Tetuán, confirmaban lo antedicho. El intransigente Pellicer entendió que la tarea revolucionaria principal debía consistir en el fortalecimiento de los organismos revolucionarios, la Columna de Hierro, los ateneos y la FAI. Las calles de Valencia se empapela-

¹⁰ Fausto y Mefistófeles, «Falsas Posiciones», *Línea de Fuego*, 27-XI-1936.

ron con un segundo cartel que llevaba por leyenda «¡OBRERO! INGRESANDO EN LA COLUMNA DE HIERRO FORTALECES LA REVOLUCIÓN», y Pellicer como delegado de la Columna asistió al Pleno Regional de Grupos. El Pleno era casi refundacional, pues el último se había celebrado en 1934. No hubo sorpresas. Por Valencia asistían representantes de doce o trece grupos, más cuatro de El Grao; también estaban presentes delegados de la Columna de Hierro y de la Columna Iberia (Manuel Balaguer)¹¹. El ambiente no fue propicio para definir una posición revolucionaria, aunque la mayoría estaba en contra de la entrada en el Gobierno. Las preocupaciones que dominaron fueron las organizativas, pedagógicas y propagandísticas. Nuevamente Cano Carrillo fue nombrado secretario y ni Pellicer ni Segarra intervinieron. El Pleno no deliberó sobre las maniobras a veces sangrientas del Partido Comunista y se limitó a «mantener su colaboración momentánea con todos los diferentes sectores de la opinión proletaria, con el objetivo constante de mantener la unidad de lucha contra el fascismo en todos los frentes» y también en la retaguardia, aunque sin abandonar la propaganda por las ideas y la defensa de los principios del comunismo libertario¹².

La Columna de Hierro había conquistado legitimidad en las filas libertarias con su triunfo en el Pleno, lo que le sirvió para resolver un problema interno. La División de Hierro, un batallón compuesto por cinco centurias de la Columna que operaba junto con la Torres-Benedito, en reunión de su Comité, sus delegados de centuria y de grupo con fecha del 8 de noviembre, decidió separarse de la Columna de Hierro «a causa de una mala interpretación y de los bulos que sobre ella pesaban» y cambiarse el nombre por el de División Malatesta. Se escuchaban interesados rumores hablando de que al caer la noche en Valencia sus milicianos aterrorizaban y mataban a socialistas y comunistas. A estas alturas cualquier fechoría era endosada a la Columna: la ejecución secreta de tres derechistas en Alcoy, la represión de una protesta de propietarios antioleocolectivistas en Altea, la toma del ayuntamiento de Elche, el saqueo de la vivienda

¹¹ La Columna Iberia fue formada en nombre de las Juventudes Libertarias y de la FAI en octubre. Formaban parte de su Comité de Guerra entre otros Modesto Mameli, José Padilla, Miguel Blasco y «Segarreta», también apodado «Pancheta». Todos de la FAI y la mayoría expulsados de la Columna de Hierro. La Columna solicitó en noviembre ir a Madrid pero no recibió respuesta. Tendría cerca de mil hombres preparados y unos setecientos en sus domicilios en espera de movilizarse.

¹² «Memoria del Pleno Regional de Grupos, celebrado en Valencia los días 29 y 30 de noviembre y 1.º de diciembre de 1936», Editorial FAI.

de un militar en Castellón, etc.¹³ Los bulos aludidos por la División Malatesta provenían de la confusión interesada en torno a los hechos de la retaguardia mantenida por Santiago Tronchoni, quien, de vuelta al frente, también por poco tiempo, quedó nombrado delegado de guerra de dicha división. El Comité de Guerra de la Columna envió una delegación a Valdecebro para reunirse con los delegados de grupo y de centuria de la División y disipó los equívocos. Entonces ésta redactó el 21 una nota aclaratoria donde afirmaba que...

*... viendo que esta Columna ha sabido arrostrar las consecuencias de su actuación ante un Pleno Regional de Sindicatos, siendo ésta aprobada por toda la organización, esta División se congratula en volver a pertenecer a una Columna que como la de Hierro ha sabido estar siempre a la altura de las circunstancias, tanto en el aspecto revolucionario como en su lucha contra el fascismo.*¹⁴

Según un documento de la Secció d'Operacions de la Delegació del Front d'Aragó de la Generalitat de Catalunya, fechado el 29 de noviembre, la Columna de Hierro contaba con cuatro mil movilizados, aunque no todos estaban en el frente¹⁵. En un momento en que aflúan peticiones de alistamiento, los problemas en un frente paralizado debido al «enemigo atmosférico» —el frío, la lluvia y la nieve que cambiaba el paisaje de Puerto Escandón— adquirieron una magnitud preocupante:

Cualquier detalle, por pequeño que fuera, era motivo para levantar protestas que, aunque injustificadas, servían para pedir la baja o amenazar con trasladarse a otra columna. La falta de responsabilidad comenzó a hacerse

¹³ Vicente Ramos, *La Guerra Civil en la Provincia de Alicante*, tomo I; *El franquismo. Visiones y balances*, compilación de testimonios por Roque Moreno Fonseret y Francisco Sevillano Calero; Ricardo Pardo Camacho, «Oficiales en Castellón el 18 de julio de 1936», www.aulamilitar.com. La falsedad de las afirmaciones que contienen es patente: prácticamente no hubo alcoyanos en la Columna de Hierro hasta diciembre, aunque los hechos que menciona el franquista Ramos ocurrieron en octubre; por otra parte, las cuatro ametralladoras de la Columna se multiplicaron en la retaguardia como los panes y los peces pues Altea amaneció «cuajada de ametralladoras», y con una de ellas amenazaron al alcalde de Elche unos milicianos «cargados de relojes» y acompañados de «putangas», a decir de un viejo estalinista que no estuvo allí, pero que se lo «contaron». En cuanto a la casa del teniente coronel de la Guardia Civil José Rodríguez Gómez, en julio de 1936 la Columna no estaba ni siquiera organizada.

¹⁴ *Línea de Fuego*, 26-XI-1936. El Comité de la División estaba compuesto por Tronchoni, Juan Gómez Gimeno, Santiago Torregrosa y José Torregrosa.

¹⁵ José M.ª Maldonado, *El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón*.

*notoria. Los individuos se olvidaron de sus ideas y las sustituyeron por cuestiones rudimentarias materiales. Todo el arrojo, toda su valentía, se perdía porque no le daban unos zapatos o una camisa, o porque comía demasiado chorizo y sardinas en conserva.*¹⁶

Las dificultades acabaron con la regularidad del abastecimiento, pero surgió el tema de los permisos. Cuando el momento no los aconsejaba había quien se los tomaba por su cuenta hasta el punto de que en una reunión de delegados y Comité a principios de noviembre se acordó que nadie podría «abandonar su parapeto o la misión que le haya sido encomendada sin autorización expresa del delegado de la centuria o del compañero que esté al frente del departamento. Todo aquel compañero que contravenga este acuerdo tomado por los delegados de Centuria y Comité de Guerra, será expulsado de la Columna y su nombre figurará en toda la prensa antifascista como individuo indeseable»¹⁷. *Los delegados renunciaban a la disciplina, pero apelaban a la responsabilidad. Existía una confusión entre la doctrina anarquista y los imperativos de la guerra que convenía desvanecer.*

*Hagamos la guerra a su manera y también la revolución. Por eso se impone la responsabilidad. La guerra no se puede discutir de la manera que se discute la revolución en los Sindicatos. En esta guerra no se juegan cuestiones económicas. Ellas pertenecen a la revolución. Aquí se juegan vidas y libertad. Y eso se guarda en nuestra parte y se pierde en la de enfrente cumpliendo sin discusión alguna los acuerdos que la mayoría tome libremente. Pero se da el caso paradójico de que cuando se toma un acuerdo, a la hora de cumplirlo, el individuo lo discute otra vez y si no consigue salir con la suya rompe toda su responsabilidad y hace lo que le da la gana. Eso ha de terminarse.*¹⁸

Otros problemas eran debidos al agotamiento físico, a la nostalgia, a las enfermedades venéreas, a dificultades en la comida de las avanzadillas, a los fallos en el suministro de gasolina, etc. Algunos eran atribuibles a los comunistas de la Delegación de Abastos del CEP, que boicoteaban a la Columna, pero todos se podían resumir en uno: la inactividad. Pellicer reconocía que el

Comité de Guerra había padecido su mala influencia y favorecido cierto enmohecimiento: «surgen cuestiones de ninguna importancia, pequeños detalles originados en su mayoría por el fastidio y que a la larga crean verdaderos conflictos ante los que, a querer ser enérgicos, habría que tomar determinaciones completamente antianarquistas. Y esto no puede continuar así, compañeros; ideológicamente sería la muerte de nuestra Columna»¹⁹. Por lo demás, «en los parapetos tenemos armonía y valor, cantando nuestras canciones revolucionarias y otras acompañadas de chascarrillos. Siempre algún tiro viene a inquietar la paz para estar alerta y mirar por nuestros sacos que salvan nuestras vidas en los momentos de pelea»²⁰. La reunión de delegados del 23 de noviembre trató casi todas estas cuestiones. También había que examinar «qué clase de compañeras presta un trabajo necesario a la Columna» y establecer un control de las mismas. En cuanto a «los compañeros que se desplacen a Valencia, habrán de ir provistos de un justificante para que los puedan atender en las Salesas»²¹.

En la siguiente reunión habida el 4 de diciembre quedó dispuesta la reestructuración de las centurias. La centuria tendría un total de 110 hombres, 81 de los cuales serían combatientes; nueve delegados de grupo, tres delegados por cada treinta y un delegado de centuria. Aparte habrán seis camilleros, seis encargados de la comida, agua, munición y botiquín, y cuatro elementos de enlace. La nota informativa tenía a bien aclarar que no se trataba «de militarizar a nadie, sino de adquirir enseñanzas útiles a la guerra [...] Así pues, se encarece a todos los compañeros que teniendo en cuenta que la guerra exige ciertos sacrificios que han de redundar en beneficio general de la causa de la libertad, depongan actitudes contrarias a las directrices que se dan»²². Las explicaciones reflejan una susceptibilidad miliciana a flor de piel para con la militarización. Cada medida en pro de la eficacia en la guerra podía entenderse como una coacción, de ahí el tacto del Comité, que quedó encargado de elaborar una ponencia para reorganizar la Columna y dar mayor efectividad a su actuación. Su fama había trascendido el ámbito regional y se extendía por toda la zona republicana, granjeándose la simpatía de los milicianos de otras columnas y de los trabajadores, que veían en ella al símbolo de la revolución. Pellicer escribía:

¹⁹ Pellicer, «Ponencia de la nueva estructuración de la Columna y el Comité de Guerra», *Línea de Fuego*, 17-XII-1936, y *Fragua Social*, 19-XII-1936.

²⁰ José Albiol, «Parapetos de hierro», *Línea de Fuego*, 28-XI-1936.

²¹ Extracto del acta de la reunión, *Línea de Fuego*, 30-XI-1936.

²² «A todos los compañeros», *Línea de Fuego*, 9-XII-1936.

¹⁶ Coblas, «Responsabilidad», *Línea de Fuego*, 10-XII-1936.

¹⁷ *Línea de Fuego*, 11-XI-1936.

¹⁸ Coblas, ob. cit.

¿Para qué exordios? Esta es la realidad. De aquellas «cuadrillas de bandidos» y «ex presidiarios» que, por efectos de una campaña difamadora por parte de políticos y alcahuetas, eran el «coco» de los apacibles trabajadores y Comités de retaguardia, no queda nada. Hoy somos considerados como lo que somos. No por haber transigido y portarnos «como buenos chicos», sino precisamente por nuestra constancia en ideas y visión de los momentos actuales. Nuestra sangre nos costó.²³

La Ponencia era una respuesta a la ratificación del acuerdo de militarización en el Pleno Nacional de Regionales del 12 de diciembre. El Comité de la Columna quedaba estructurado como sigue: la delegación de Guerra —Pellicer, Rufino, Montoya, Rodilla— se ampliaba con Espí, Serna y Peñarrocha, mientras que Gómez de la Higuera se hacía cargo de las oficinas. El trabajo de Abastos se lo repartían entre Manzanera, Morell y Diego Navarro. Las avanzadillas tenían su propia cocina. Canet era el responsable del material; Dolz, del transporte; Cortés, de la Información; Quiles, de Sanidad; Segarra, delegado ante la organización confederal, y el responsable del Cuartel General de Las Salesas y de las Oficinas de Valencia, Pedro Pellicer. Dichas oficinas se trasladaban de la plaza Castelar a la avenida Blasco Ibáñez, 4, principal. A mediados de diciembre Pellicer presentó ante la asamblea de delegados de centuria la ponencia de reestructuración.

Por entonces la Columna tenía organizadas más de cuarenta centurias y proyectaba, de acuerdo con la petición expresa de los campesinos, abrir centros de ingreso en todas las comarcas. No podía mantener a más de cuatro mil hombres armados pero en las oficinas se habían inscrito más de veinte mil. Pellicer era consciente del poder que representaba el paso de una «columna relativamente pequeña» a un pequeño ejército, y también del trabajo que conllevaba, así que propuso subdividir la columna en seis divisiones de diez centurias cada una, diez grupos por centuria y mil milicianos en total. Las fuerzas del frente, los quinientos hombres de la División Malatesta en la Columna Torres-Benedito y las fuerzas estacionadas en Puebla de Valverde constituirían al menos tres divisiones; las fuerzas concentradas en Mora de Rubielos y Sarrión, una o dos más para relevar las avanzadillas, y en la retaguardia otras dos o tres divisiones potenciales, en reserva, formadas por obreros que seguirían en sus lugares de trabajo hasta que les llamasen. En total fueron nombrados seis delegados

²³ Pellicer, «Ponencia, etc.», *Línea de Fuego*, 17-XII-1936.

de división: Rufino Rodríguez (por la primera), Guillermo Villarroya, Diego Navarro, Rafael Alonso, Vicente Sanchis (por la tercera) y José Mármol²⁴.

La base orgánica de la columna no cambiaba: centurias, asamblea de delegados y Comité de Guerra. Se ampliaba la misión del delegado de centuria, pues no sólo era portavoz sino que en él recaía la responsabilidad del cumplimiento de los acuerdos, del correcto aprovisionamiento y de la conservación del material. Si la centuria pertenecía a la reserva el cargo era puramente administrativo, insistiendo la ponencia en la imposibilidad de efectuar cambios o requisas por su cuenta bajo pena de expulsión. «Por carencia de compañeros inteligentes para tantos comités como habrían de formarse», se creaba el Comité de Guerra compuesto por seis delegados que asumían la responsabilidad de la Columna; cuatro para «el control absoluto y responsabilidad absoluta de todo lo concerniente al frente», a saber, Pellicer, Montoya, Cortés y Espí; un delegado de enlace, Gómez de la Higuera, para visitar las comarcas donde haya reservistas o los sectores donde operen fuerzas de la Columna; y un delegado de oficinas, Segarra, responsable de propaganda, prensa y asistencia a reuniones. Los cuatro anteriores habían de elegir a los responsables de las secciones, que iban a gozar de más autonomía. En Abastecimientos Generales, Morell (Manzanera había abandonado la Columna); en Sanidad, Quiles; en Transporte, Jaime Serna, con la colaboración de Dolz; y en Material, Vicente Gumbau. La reestructuración fue aprobada por la asamblea, pero los nombramientos no fueron firmes hasta que los confirmaron las centurias dos días después. La Columna alcanzaba su plenitud haciendo autocrítica y «amnestiaba» a los expulsados por irresponsables:

Porque se tiene fe en los resultados de esta nueva estructuración; porque se confía en que si hasta ahora ha habido algún error ha sido por dejadez y no por incapacidad del individuo, y siendo así que se acercan momentos de máxima grandeza, se ha creído conveniente tapar estas pequeñeces con un borrón y cuenta nueva sobre los compañeros castigados por algún acto de irresponsabilidad [...] Tenemos ante nosotros un enemigo perfectamente organizado. Igual va a ocurrirle a él con nosotros. El miliciano inexperto e irresponsable de hace unos meses ha desaparecido, porque no tenía más remedio que

²⁴ José Mármol Pardo era militante del Sindicato Único de Oficios Varios de Bullas (Murcia) desde 1932. Se trataba de un exaltado sin ideas claras y, lo que es peor, sin escrúpulos, pero por desgracia con cierto ascendiente sobre los milicianos.

*desaparecer. Éste de ahora, nacido del mismo, reflexivo, consciente, es el que va a trazar —está trazando ya— páginas sublimes.*²⁵

A veces el ingreso y la baja en la Columna se realizaban sin pasar por el Comité, por lo que éste, cuando quiso confeccionar un fichero fiable de milicianos, tuvo que pedir a los delegados de centuria una lista completa de miembros. La reorganización pretendía remediar un cierto descontrol y coordinar funciones apelando a la autodisciplina:

*No creemos que esto suponga una dejación de nuestros principios, ni que represente una cuestión de fondo. En la guerra hay que conducirse como la misma guerra exige. Hemos de aportar cuantas iniciativas sean precisas, pero hemos de acatar cuantas necesidades se impongan. La causa de las minorías que asumen la dirección y la responsabilidad en estos momentos es la causa de todos [...] Aquí se trata de no hacer duradera esta lucha que nos está costando demasiados sacrificios. Es por ello por lo que anhelamos que sin necesidad de imponerla sea acatada y respetada la disciplina, la acción de conjunto que ya hemos emprendido y con la que nos sentimos satisfechos por su acogida dispensada por todos los gladiadores de la libertad de la vanguardia y la retaguardia. Unos tenemos la misión de transformarnos en luchadores, en guerreros; y los otros ya andan realizando en la forma que las circunstancias les permiten la organización de la sociedad tan justamente soñada por nosotros.*²⁶

Cabe decir que, después del tiroteo de la plaza Tetuán, el concepto libertario de la autodisciplina distaba mucho de ser popular en la CNT, particularmente en los sindicatos de tradición reformista como el de Gas, Agua, Electricidad y similares. Cuando éste organizó su centuria «Luz y Fuerza», el reglamento fue draconiano:

Art. 3. Sujetarse aun a costa de la vida a la disciplina más rígida que se marque. [...]

Art. 5. Tener conciencia y asentir a que será fusilado en el mismo momen-

²⁵ Editorial, «Y ya nuestra columna en su plenitud...», *Línea de Fuego*, 22-XII-1936.

²⁶ Manuel Puchol, «Por el buen resultado de la nueva reorganización», *Línea de Fuego*, 19-XII-1936.

*to de huir ante el enemigo, minar con bulos la moral de sus compañeros o desacatar cuanto concierne a la disciplina que en este articulado se prescribe.*²⁷

Al terminar la batalla por Madrid, Largo Caballero y sus consejeros soviéticos procedieron a organizar las primeras brigadas mixtas de un verdadero ejército estatal con las milicias y batallones que habían defendido la capital. Con bastante rapidez, el Gobierno a base de decretos se hacía con todos los resortes del poder: la policía, los ayuntamientos, la justicia, las milicias... Los fuerzas de seguridad quedaban unificadas en un nuevo cuerpo, los tribunales revolucionarios eran abolidos, así como los comités locales, sustituidos respectivamente por tribunales ordinarios y por consejos municipales. El cuerpo de carabineros se ampliaba nuevamente y se reorganizaban los servicios de contraespionaje.

El nuevo orden estatal chocó inmediatamente con los colectivistas: en Vall d'Uxó, Alginet y Alfafar serían atacados por fuerzas de seguridad. En cuanto a las milicias, un decreto —el del 29 de septiembre— ordenaba su militarización. Para hacerlo efectivo todas las peticiones y solicitudes de carácter militar habían de ser cursadas por unidades regulares, lo que de haberse aplicado a rajatabla hubiera dejado a las columnas sin comida, sin paga, sin armas y sin munición. Las columnas confederales, las más reacias a militarizarse, fueron cediendo. Las primeras en hacerlo fueron las milicias del Centro. La Columna del Rosal quedó distribuida en tres brigadas. En Levante la Torres-Benedito no lo hizo hasta enero. En Puerto Escandón se había presentado un emisario del Gobierno con esa misión, pero los milicianos lo repelieron a tiros. Arsenio Olcina supo captar la intuición pesimista de lo que se avecinaba sorprendiendo en la trinchera las palabras de un delincuente redimido y un verdadero «incontrolado», dirigidas a un compañero idealista:

*Sabéis, sospecháis que la Revolución no irá hasta donde vosotros quisierais... Veréis, estáis viendo ya a los arribistas introducirse en los sitios donde poder administrar la victoria. Vosotros, problemas, sueños, ansias de mejoramiento... Yo y muchos como yo, carne de presidio que sólo es aceptada ahora, como elemento de choque, luego... Vosotros y nosotros, aunque triunfemos... ¡a pesar de que más que nadie vamos a contribuir a ese triunfo!, estamos condenados.*²⁸

²⁷ *La Voz Valenciana*, 8-X-1936.

²⁸ «Los condenados», *Línea de Fuego*, 11-XII-1936.

Nada de lo que pasaba hubiera sido posible sin la colaboración de los dirigentes y los ministros de la CNT, gracias a la cual se reconstruyó el Estado. Sin embargo, no fueron ellos quienes salieron beneficiados. Los comunistas habían defendido un Estado fuerte desde el primer día, por lo que les fue fácil acaparar los cargos en la nueva Policía y en las primeras brigadas del Ejército Popular. Gracias a las promesas rusas de auxilio que arreciaban y a la desesperación de la burguesía republicana ante la presión del proletariado, el Partido Comunista experimentó un crecimiento enorme entre noviembre y diciembre. Entonces su política se tornó prepotente y agresiva, transmitiéndola a las instituciones en las que estaban presentes. Los soldados del comunista Galán provocaban a los campesinos desarmados en Gandía y el Comité Nacional de la CNT andaba en tratos con el Comité Ejecutivo del PCE (el 2 de enero Marianet y José Díaz estamparían sus firmas en un documento de colaboración amistosa). Literalmente, los dirigentes de la CNT hacían propaganda comunista y se adherían a la consigna contrarrevolucionaria del momento que podía formularse así: «todo el poder al Gobierno».

El 20 de diciembre, en Alicante, en un mitin irrisoriamente calificado «de afirmación anarquista», Marianet y Aliaga llamaban a sacrificar las ideas en pro de la guerra y Federica Montseny peroraba en pro de la autoridad y del Ejército:

Nosotros que no queríamos hablar de disciplina, hemos tenido que pedirla, antes de que nos la impongan. Hemos querido destruir el ejército y ahora lo queremos y nos entregamos a forjarlo porque muchos camaradas celebraban asambleas en vez de atacar al enemigo. ¡Qué amargura! Porque sois vosotros los que tenéis la culpa de que hayamos tenido que aceptar lo que hemos aceptado.²⁹

El Ateneo de Divulgación Anarquista, sede del grupo «Los Iconoclastas», que es como decir la FAI, organizaba el mismo día en el Teatro Apolo de Valencia un mitin llamado igualmente «de afirmación anarquista» aunque de mensaje diametralmente opuesto al anterior. Hablaban anarquistas irreductibles como José Alberola, José Canela y el reaparecido Progreso Fernández. Según ellos la línea de la CNT y del «anarquismo oficial» se desviaba de los principios y postulados del anarquismo y se situaba «en el terreno de la contrarrevolución proletaria». Por ese camino los anarquistas terminarían haciendo el trabajo sucio de los políticos, tan fascistas como los de enfrente:

²⁹ *Bandera Roja*, órgano de Alicante del PCE y PSOE, 22-XII-1936.

Para los trabajadores y para los anarquistas no hubo siempre más que verdugos, reaccionarios que explotaban a los trabajadores. El término fascista puesto en circulación desde el triunfo de Mussolini en Italia es una novedad que los políticos explotan. Hemos de tener presente que el fascismo es tan viejo como los regímenes políticos, que cuando la autoridad era quebrada por el progreso de los pueblos, los políticos buscaban el medio de reforzar la autoridad. Por eso la reacción que se producía y provocaba el reforzamiento de la autoridad mediante retoques y aumento de artículos de los códigos penales y militares eran reacciones fascistas, aunque no fueran expresadas con ese término que ahora usan hasta nuestros compañeros unidos a los políticos.

Llamamos a la reflexión. Queremos que los anarquistas, hasta los que adornan con distintivos y tremolan banderas, se den cuenta de que, a pretexto de un oficialismo que el anarquismo militante no soñó sólo hace cincuenta años, está haciendo labor contrarrevolucionaria, han caído en el marxismo y aún es tiempo de que el aforismo de que los trabajadores serán ellos los que se habrán de emancipar, se cumpla, apartándose de los políticos. Los anarquistas que cumplían ese aforismo en el sentido de que «todos los hombres habrán de emanciparse de todas las tiranías» ni deben ni pueden participar en la gobernación del Estado sin negarse a sí mismos.³⁰

Al terminar, los oradores rogaron a los asistentes que se abstuvieran de ovaciones.

Es evidente que el mitin sentó mal a la jerarquía cenetista, que se consideraba a sí misma especialmente dotada de visión para interpretar la hora del pueblo y sacar todo el partido posible de ella a costa de su liberación. Como cualquier burocracia, creía que las ideas no eran más que una imagen de marca que no podía pretender la exclusividad, que eran necesarias las componendas con los demás, y con la saludable intención de no contribuir al «triunfo del fascismo» clerical y militarista, arrimaban el ascua a la victoria del fascismo republicano y estalinista. Mientras tanto, la Columna de Hierro empapelaba Valencia con pasquines anunciando una suscripción de ayuda a los niños evacuados de los pueblos del frente y otra para los presos de Orán, víctimas de una vieja causa. Al poco hizo entrega de cuarenta mil pesetas a la Delegación de Asistencia Social³¹. La tensión entre las dos tendencias estalló cuando salió a la calle el

³⁰ *Fragua Social*, 22-XII-1936.

³¹ «Un importante donativo de la Columna de Hierro», *Fragua Social*, 12-I-1937.

Manifiesto de Los Iconoclastas criticando el colaboracionismo de la CNT, la huida de Madrid del Gobierno con ministros anarquistas y el desembarco de la tropa de funcionarios en Valencia. Era fácil ver que los de la Columna de Hierro estaban detrás, no solamente porque hacía constar «que suscribimos en un todo el manifiesto publicado hace unos días por el grupo Los Iconoclastas», sino porque los anarquistas madrileños les azuzaban contra «los veraneantes de la bella ciudad valenciana que al socaire del Estado aprovechan todos los burócratas y no burócratas con dos o tres enchufes, como otros tantos al calor de éstos y remunerados con sueldos y sobresueldos», a los que denostaban con crudeza:

*¡Infelices y cobardes que huisteis de Madrid! Sois unos miserables y como tales os conoce el pueblo, que en su hora sabrá juzgaros. ABAJO LOS COBARDÉS.*³²

El Comité Nacional de la CNT respondió a Los Iconoclastas afirmando que un Pleno Regional de Sindicatos había dado por buena la gestión de los ministros y aprobado su venida a Valencia, con el Gobierno y los funcionarios, por lo que no admitía las críticas de quienes sólo se representaban a sí mismos y no servían más que para entorpecer «las tareas que desde los órganos oficiales hay que realizar, muchas de ellas por mandato de la Organización»³³. La Columna publicó entonces un manifiesto dirigido a «todos los obreros y campesinos», denunciando los miles de guardias armados de la retaguardia mientras en el frente faltaban hombres y armas y desafiando al Comité:

No necesitamos de tanta nodriza con fusil. Las organizaciones deben bastarse para mantener el supuesto orden que —¡oh ironía!— sólo han alterado los encargados de mantenerlo. Es bochornoso contemplar en los cuerpos de guardia verdaderos montones de fusiles, capaces por sí solos de ganar una guerra.

Basta pues. O el gobierno —puesto que él es el culpable— termina con esto o hablaremos clarito. Tan clarito que muchos no querrán oírnos. Y advertimos lealmente a todos los comités, sean cuales fueren, que se abstengan de desautorizarnos, ni intenten molestarse en darnos patente de control y respon-

³² «A la heroica COLUMNA DE HIERRO con saludos anarquistas», pasquín del Comité de Defensa, Cuartel General del Europa (Cuatro Caminos), CNT-FAI-AIT

³³ «Colocando las cosas en su lugar», *Fragua Social*, 24-XII-1936.

sabilidad. Será mejor que se abstengan y lo guarden para ellos que buena falta les está haciendo. Sobre todo lo último.

No nos preocupan los anatemas de los sacerdotes de la nueva religión ni nos intimida la enemistad política de los componentes de un gobierno a quien si tuviera tan sólo un adarme de decoro, no ya revolucionario sino antifascista, no habría que señalar el sitio adecuado. Gobierno que, sin embargo, sólo ha sabido deshacer las iniciativas que el pueblo ha llevado a la práctica (de ejemplo podía servir el intento de desaparición de los Comités de Defensa y Ejecutivos, comités que si no son en su totalidad de un gran revolucionarismo, llevan consigo un sello popular, el más revolucionario indicado en estos momentos). Somos tan ingenuos que estamos convencidísimos que vivimos en REVOLUCIÓN y por lo tanto a ella nos entregamos con todas nuestras energías sin que nos reste tiempo para preocuparnos de quedar bien con unos y con otros.

*No ignoramos las simpatías que nuestra actitud nos conquistará entre determinados sectores, pero sabemos que entre los pocos afortunados mortales que no lograron pescar ningún cargo oficial, seremos escuchados con agrado. Y esto nos basta.*³⁴

Este manifiesto, mucho más duro que el de Los Iconoclastas, no tuvo respuesta. Los Comités creyeron prudente no contestar, pero la Columna continuó insistiendo. Los intelectuales recién llegados eran indignos y los valencianos debían abstenerse de «regalarles los oídos». Con cierto descaro les preguntaban:

*¿Qué hay, Alberti? ¿Qué tal se hacen en Valencia los romances acerca de la defensa de Madrid? ¿Es verdad que desde que los fascistas se acercaron a Madrid se ha decuplicado el número de nuestros intelectuales de gorro de astracán, pelliza de cuero y literatura rusa, cultivada en los huertos valencianos?*³⁵

La Valencia gubernamental distaba mucho de parecer una ciudad revolucionaria a pesar de que un cartelón colgado de la fachada del ayuntamiento recordaba que «el enemigo está a ciento cincuenta kilómetros». Unos periodistas madrileños de la CNT la describían como frívola y aburguesada:

³⁴ «Columna de Hierro. Lo que no debe tolerarse», panfleto repartido el 25 de diciembre, reproducido en *Línea de Fuego*, 29-XII-1936.

³⁵ «Varias preguntas ingenuas», de *Frente Libertario*, diario de las milicias confederales del Centro, *Línea de Fuego*, 26-XII-1936.

La bella ciudad valenciana ya no es aquella ciudad magnífica de la revolución. Ha perdido su vistosidad, su hermosura soleada. La Valencia revolucionaria se ha llenado de fango, de carroña de cobardes. Paseos, calles, plazas, playas, han sido invadidos por gente indecente de Madrid y de toda España. Los cobardes de todas las organizaciones sindicales y políticas (y hemos tenido el «consuelo» de ver que de nuestra organización sindical eran los menos) han ido a Valencia a comer tranquila y opíparamente en los restaurantes y hoteles, que son una vergüenza y una bofetada a la austeridad revolucionaria y a este Madrid heroico, que se está defendiendo con bravura emocionante contra los canallas y asesinos fascistas [...]

En Valencia se ven oficialitos de nuevo cuño, vestidos elegantemente, con bigotito de niño bien, paseando su desvergüenza en bares y cafés de la capital levantina. En Valencia se ven niños peras tomando tranquilamente su café, su caña de cerveza, en velador de un rico bar. En Valencia están las prostitutas caras a granel. En Valencia se ve toda la hez señoril de todas las capitales de España. Risas, algaradas, banquetes, juergas, mientras Madrid y todos los milicianos de todos los frentes pasan hambre y frío y caen bravamente, luchando contra las hordas de Franco.

No hay razón ninguna, en la mayor parte de los casos, para decir que deberes de la organización imponen trasladarse a Valencia a militantes sindicales y políticos de Madrid y demás capitales de España en peligro [...]

Madrid necesita hombres con picos y palas, que vengán a cavar trincheras [...]

Los militantes anarquistas valencianos han de obligar a todos los bigardos emboscados en Valencia a volver a Madrid. Si no pueden por las buenas, por las malas. ¿Tendremos los militantes de Madrid que marchar a Valencia a fusilar a todos los sinvergüenzas que han abandonado nuestra querida capital tan cobardemente?³⁶

En *Frente Libertario* apareció un jocoso escrito ridiculizando la fauna que poblaba la vida nocturna valenciana, y la Columna de Hierro se aprestó a difundirlo como panfleto. Venía a ser una respuesta en el lenguaje de la política al artículo precedente:

Los que estáis en Madrid sois demasiado absorbentes. Creéis que todo el peligro está ahí y no comprendéis los riesgos y el heroísmo de los demás. Y sin

³⁶ Fuentes, «Desde Madrid. Retaguardias», *Línea de Fuego*, 3-I-1937.

embargo, el verdadero peligro está aquí, en Valencia. Un ejemplo bastaría para convencerlos. Anoche hubo aquí veinticinco heridos. ¡Veinticinco heridos! No porque bombardearan los aviones fascistas. No porque los obuses facciosos cruzaran sobre la ciudad, sino porque tocaron las sirenas. Acaso os riáis un poco. Pero es que no sabéis el desastroso efecto que produce en quienes están cumpliendo con su deber en cualquier cabaret, el ladrado angustioso de las sirenas [...] La lucha en las puertas de los edificios que se consideraban seguros alcanzó caracteres épicos. Yo pude conseguir un refugio magnífico en un sótano, quizá porque corrí más que nadie. Pero otros valientes no acertaron con las puertas, se estrellaron contra los quicios y en el hospital ingresaron veinticinco personas [...]

[siguen una serie de heroísmos del mismo jaez]

Pero hay una cosa que me tiene fuera de mí: la Columna de Hierro. Acaso hayáis oído hablar de ella. Son una serie de cobardes que, faltos de valor para luchar con el mismo heroísmo que nosotros en los frentes de Castelar y la Malvarrosa [donde estaban las cafeterías y los cabarés respectivamente], se han marchado a Puerto Escandón a pegarse tiros con los fascistas, los moros, los alemanes y los guardias civiles. ¡Como si esto tuviera la menor importancia! Dicen que a las mujeres y a los chicos les ofrecen su hospitalidad. ¡Como si las mujeres y los chicos hicieran la menor falta aquí! En cambio, a nosotros, a todos nosotros, a los que acudimos desde Madrid en auxilio de Valencia amenazada, quieren arrojarnos al mar o enviarnos de nuevo a Madrid. Serán capaces de hacerlo. Ni nos agradecen lo que hemos hecho por Valencia ni nos lo pagan. Hay quien dice por aquí que hay que terminar con la Columna de Hierro. Yo lo creo también. Mientras no acabemos con ella no será posible pasar una temporada tranquila en esta dulce Valencia.³⁷

El madrileño Gregorio Gallego llegó a Valencia a finales de enero para rubricar en un Pleno Peninsular de las Juventudes Libertarias la línea colaboracionista y se pasmaba ante el atuendo elegante de la gente y la abundancia de manjares en sus restaurantes, con un alcalde de la CNT (Domingo Torres) y un jefe de Policía de la FAI (Antonio Alorda):

³⁷ «¡Esa maldita Columna de Hierro!», firmado por «un grupo de anarquistas *incontrolables* pero con vergüenza». Otro artículo del mismo estilo, «Sin reparar en sacrificios...», salió en *Línea de Fuego* el 4 de febrero.

Valencia se había convertido en el paraíso soñado por todos los tráfugas madrileños. Hablar de Valencia en Madrid era hablar de una especie de Jauja donde manaban ricos alimentos y las imaginaciones hambrientas podían saciar todas sus necesidades. El nombre de «Levante feliz» que le había dado José Luis Salado, director de El Sol, no era hipérbole para los que llegábamos de una ciudad en la que el hambre y el terror hacían su cosecha diaria [...] Las calles estaban llenas a todas horas, los comercios, repletos de artículos de lujo, los bares y restaurantes servían de todo. Para comer la succulenta paella de La Marcelina, en el puerto, había que esperar horas y horas, y, a la hora de pagar, registrarse todos los bolsillos. Valencia era una fiesta cuando Madrid era una agonía.³⁸

No es de extrañar que en tal medio la Columna de Hierro desentonase. Aunque no se hubiera acercado a la retaguardia desde octubre, aun así infundía terror entre los burgueses y los arribistas políticos, lo que daba lugar a incasantes rumores. Pellicer, con su típica ironía, insertó la siguiente nota en *Fragua Social*:

Rogamos a todos los fabricantes de bulos, que cuando lancen uno nuevo al «mercado» lo comuniquen a estas Oficinas para estar informados, ya que no tiene maldita la gracia que todo hijo de vecino sepa lo que ocurre en la Columna menos nosotros.³⁹

Los parásitos que llegaron a Valencia en masa con el Gobierno conocían a la Columna sólo de oídas, pero su fama bastaba para agriarles la comida del restaurante y echarles a perder la velada en el *music hall*. Estos comensales de la burguesía alegre no deseaban tomar partido contra el fascismo y habían huido de Madrid despavoridos para establecerse en una ciudad perfecta, salvo por el hecho de que la fama justiciera de la Columna de Hierro parecía pender como una espada de Damocles sobre sus cabezas. Uno de esos «intelectuales evacuados», el periodista Chaves Nogales, mojó la pluma en el tintero del espanto y legó a la posteridad el relato más demencial que jamás se haya escrito sobre ella. Para Chaves, era un grupo de ciento cincuenta o doscientos presidiarios y demás canalla del Barrio Chino de Barcelona que habían salido con Durruti para tomar Huesca y Teruel, pero que, al trocarse éste en dictador sanguinario, ha-

³⁸ Gregorio Gallego, *Madrid, corazón que se desangra*.

³⁹ «CNT-FAI Columna de Hierro», *Fragua Social*, 5-I-1937.

bían desertado del frente y penetrado por Castellón, saqueando y asesinando por el camino hasta llegar a Valencia. Siguió su trayectoria criminal por la provincia con algún tropiezo hasta que el Gobierno la exterminó con la aviación. Chaves empezó a escribir sus relatos en enero de 1937, como quien dice con la Columna a mano, que precisamente en aquellos momentos derramaba sangre en Puerto Escandón defendiendo la vida incluso de inmoraes como él, pero tanta insensatez no resulta extraña. El odio de clase al exacerbarse por el pánico pierde todo rastro de lucidez; contempla al proletariado como un ángel exterminador y a su ideario como una utopía del crimen. Sus fuentes son el miedo, no los hechos, y en ellas abreva⁴⁰. Al pasar el tiempo, un empresario apasionadamente valencianista, Nicolau Primitiu Gómez, en absoluto amigo de la revolución, reconocería sin embargo a los anarquistas el mérito de haber contenido a los parásitos gubernamentales como Chaves, que para colmo de males ¡hablaban en castellano! En su dietario de 1937 anotaba:

El poble valencià ha acabat per no atrevir-se ni a parlar, i com l'únic que mantenia a ralla el forasterisme era la Columna de Ferre i aquesta sembla que va passant a la història, els estrangers ens van aclaparant.⁴¹

⁴⁰ El relato es demasiado aberrante para resultar calumnioso; con la distancia, resulta cómico, como el del quintacolumnista José Alfonso Vidal, *Levante 36, la increíble retaguardia*. Más lamentables resultan las alusiones de Max Aub, adicto a Negrín y pro estalinista en su momento, por cuanto que su *Campo de los Almendros* no es un trabajo desprovisto de interés. El odio clasista quedó grabado en el inconsciente burgués, perdurando hasta nuestros días en forma de vulgaridad tópica, como prueba *La Solsida*, mediocre y adocenada novela de Rafael Arnal, o el recibimiento filisteo de la reedición de *A sangre y fuego*, de Manuel Chaves, en 2001.

⁴¹ Emili Casanova, «Els dietaris de Nicolau Primitiu sobre la Guerra Civil», dentro de *Nicolau Primitiu i la Guerra civil (1936-1939)*.

[Bausset]



VIII. De hierro es nuestra voluntad y de hierro ha de ser nuestro avance

En diciembre se creó un mando militar estatal del frente de Teruel y quedó en pie un Ejército de Levante formado principalmente con las antiguas columnas. Asesorado por los consejeros rusos del sector, «Petrov», «Ivon» y «Voltaire», el Ministerio de la Guerra, aprovechando una cierta calma en los frentes, planeó una operación contra Teruel, a primera vista fácil de tomar, con el fin de que el prestigio de una victoria forzara una rápida militarización. Pellicer sabía que la Columna de Hierro, la que más se resistía, iba a ser el blanco de todas las miradas, y aunque el papel más importante estuviera destinado a la XIII Brigada Internacional, el porvenir de la Columna iba en cierto modo a jugarse en la batalla. Habían aprovechado la inactividad para conseguir una estructuración no militarista pero no obstante militarmente eficaz. Era la hora suprema de la acción. Por consiguiente, el Comité de Guerra empezó a tomar disposiciones: el día 22, para evitar que durante los combates bajasen más de los que debían, suspendió el acceso a la Puebla de Valverde amenazando con sanciones en caso de contravención. También para impedir la subida de visitantes; el mismo García Oliver fue retenido unas horas cuando se presentó acompañado de políticos extranjeros, por lo que protagonizó un enfrentamiento verbal con el Comité. La Delegación de Abastos, cuyo responsable era Morell, recogió las mochilas de los milicianos y las llenó de comida suficiente para varios días. Todos los enfermeros, sastres, cocineros,

zapateros, panaderos y chóferes fueron movilizados. El Comité canceló permisos, repartió munición, distribuyó las centurias en los lugares previstos y ordenó tener a punto los servicios sanitarios. Finalmente se desplazó a Puerto Escandón para estar junto con los combatientes; «luchando como los que más no reparaban en sacrificios, siempre adelante los primeros sin que nadie dudara de ellos»¹. La autoridad moral del Comité no podía basarse sólo en su capacidad organizativa; había de demostrar arrojo. En ambas cosas y en más destacaba Pellicer: «cuando había que avanzar o asaltar él se ponía al frente del personal, siendo el ejemplo para sus compañeros por su valentía»², pero cuando eran momentos de calma, igual picaba piedra o enseñaba a leer a los milicianos que no sabían. Las avanzadillas poseían teléfonos de campaña pero hubo que advertirles que no los usaran para asuntos personales como llamar a sus familiares, y, por lo tanto, que no pusieran conferencias con Valencia.

Muchos voluntarios que habían venido con las Brigadas Internacionales para servir al ideal de la libertad se encontraban con que dichas unidades obedecían en realidad a los designios imperialistas de la URSS. Además, el trato dispensado por sus dirigentes era pésimo; trato distante y autoritario, castigos crueles y sermones diarios por la gloria de Stalin. Para ellos los voluntarios no eran camaradas sino instrumentos de una política colonial, perfectamente sacrificables. En consecuencia, aprovechando que la XIII Brigada Internacional se había trasladado al frente de Teruel, numerosos combatientes extranjeros ingresaron en las columnas confederales. En la Columna de Hierro formaron una centuria, la 28 o «internacional», con mayoría de franceses y belgas³. Algunos quedaron en la retaguardia colaborando con la FAI. El Comité de Guerra proporcionó medios para que a finales de enero pudiera aparecer *L'Indomptable*, portavoz de la CNT y la FAI en lengua francesa⁴. De

1 Testimonio de Clodoaldo García Escamilla, miliciano de la Columna y luchador en la posguerra.

2 Testimonio recogido a viejos milicianos por Floreal González (carta a Coral Pellicer, 26-I-2000).

3 Los jefes de las Brigadas consideraban a los voluntarios que se pasaban a las columnas anarquistas igual de desertores que los que se pasaban a Franco y enviaban a los chequistas tras ellos. El 3 de enero, en Cedrillas, dos suizos que trataron de alcanzar la Columna de Hierro fueron asesinados con disparos a bocajarro, sin juicio, por los comisarios de la XIII (*Espagne Nouvelle*, suplemento, 15-II-1939).

4 «C'est à la 83me Brigade, à ceux qui composaient son Comité de Guerre alors qu'elle était la Columna de Hierro, et qui sont aujourd'hui des jeunes et brillants officiers, que ce petit hebdomadaire doit en grande partie d'avoir pu paraître et subsister» («La 83ieme Brigade», *L'Indomptable*, n.º 31,

Alcoy habían llegado dos centurias, la 31 y la 32, con experiencia de guerra en el frente de Córdoba, y una ametralladora a la que llamaban «la abuela». Iban tan bien equipadas que apenas llegadas padecieron la sustracción de tabardos, correajes y botas, pero a requerimiento del Comité les fueron devueltas. Pero entonces se presentaron problemas que redundaban en perjuicio del buen nombre de la Columna, por cuanto ponían en entredicho la supuesta autodisciplina que debía regir la conducta miliciana. Ante la perspectiva de lucha algunos milicianos de permiso o dados de alta en los hospitales se negaron a volver, mientras que otros se apuntaron a columnas más tranquilas. El Comité de Guerra creyó conveniente emitir un aviso el 21 de diciembre rogando su reproducción en toda la prensa confederal y anarquista:

No se puede permitir que nadie se llame antifascista ni mucho menos que diga luchar por nuestra causa y que se ande de excursión de Columna en Columna, presumiendo de luchador por la retaguardia.

*Cuando los individuos regresen a los pueblos es preciso que presenten justificante de su permiso o de baja justificada. Todos los demás son cobardes que en los momentos en que hace falta demostrar su colaboración por la conquista de la libertad, abandonan sus puestos de combate alegando infinidad de pretextos que sólo les hace merecedores al desprecio de todos cuantos de verdad luchamos por abatir al fascismo.*⁵

Entonces ocurrió un problema grave. Un centenar de milicianos de las centurias 3, 7, 9 y, sobre todo, 30 pidieron e insistieron en obtener un permiso que la proximidad de la ofensiva hacía imposible. Pellicer se explicó en nombre del Comité:

*... todo esto último se les dijo y repitió varias veces, pero ante su incompreensión e intento de abandonar los parapetos, no cabían más que dos soluciones. Fusilarlos o expulsarlos. Nosotros que somos anarquistas hemos optado por lo segundo. Quede pues aclarado este incidente de una manera definitiva y que conste que la Columna de Hierro no usa de violencias para sus componentes.*⁶

29-VIII-1937; el semanario dejó de aparecer en octubre del mismo año).

5 «Atención a todos los Sindicatos, Grupos y Juventudes», *Línea de Fuego*, 23-XII-1936.

6 «Columna de Hierro. Control de Guerra. Relación de los individuos declarados desertores de la Columna por abandonar el frente del día 22 de diciembre de 1936», *Fragua Social*, 30-XII-1936, y *Línea de Fuego*, 31-XII-1936.

Fueron declarados desertores y sus nombres publicados para vergüenza propia y ajena. A este comunicado siguió otro:

Advertimos que en nuestras oficinas de Valencia no atenderán a nadie que no lleve su permiso en regla. Se dará de baja de la Columna a todo aquel que se tome más permiso del concedido, a no ser que sea justificado con un certificado médico, debidamente avalado por su Sindicato.

Al mismo tiempo hacemos constar que las bajas sin derecho a cobro no serán atendidas. Y cuanto se relacione con la Sección Pagaduría, se gestionará en el Comité Regional de Defensa.⁷

El Comité respondió a la campaña de republicanos, socialistas y comunistas en pro de la Nochebuena en el frente. Los anarquistas estaban contra la Navidad y demás reminiscencias del pasado puesto que eran ateos, así que «considerando fuera de lugar la celebración de fiestas y cenas de marcado sabor religioso, hacemos patente que NO ACEPTAMOS AGUINALDO ALGUNO. Nuestros guerrilleros no precisan de turrones y bebidas alcohólicas para cumplir con su deber revolucionario»⁸. Ahora bien, veían con buenos ojos un envío navideño de armamento, por lo que publicaron un cartel de Bausset con el lema «COLUMNA DE HIERRO. NUESTRO AGUINALDO: ¡ARMAS Y MUNICIONES!». No necesitaban más. Una delegación compuesta por representantes de la Columna de Hierro, la CNT n.º 13, la Columna Iberia y la Columna Temple y Rebeldía⁹ había ido a Madrid a por armas y municiones porque, según les habían dicho, allí sobraban. Madrid estaba lleno de uniformes pero no andaba sobrado de lo demás, así que volvieron de vacío. El Comité de Guerra de la Columna había llegado a entrevistarse con Largo Caballero en el Hotel Inglés para resolver la cuestión. El presidente del Gobierno le dijo entonces a Pellicer que no podía proporcionar armas a la Columna de Hierro por no estar militarizada y porque así era la voluntad de

⁷ «CNT-Columna de Hierro-FAI. Para general conocimiento de todos los compañeros», *Línea de Fuego*, 26-XII-1936.

⁸ Nota del Comité de la Columna de Hierro, *Línea de Fuego*, 23-XII-1936.

⁹ Fue formada a principios de diciembre por alrededor de mil alistados, la mayoría campesinos de los pueblos valencianos. Recibía el nombre de una obra de teatro militante escrita por Ernesto Ordaz y dedicada a la FAI, de gran éxito. Se alojaban en el cuartel de la Guardia Civil de Burjasot y en los locales del Patronato Álvarez de la misma localidad. Su historia puede leerse en Nito, «Unas horas con la Columna Temple y Rebeldía», *Fragua Social*, 29-XII-1936.

los suministradores rusos¹⁰. El secretario del Comité Nacional también había preguntado a Largo por qué los comunistas iban excelentemente equipados mientras que los libertarios carecían de todo, y había recibido una respuesta similar: «porque las fuerzas confederales no querían organizarse en brigadas y el Gobierno había perdido la confianza en los milicianos. Las armas del Estado son para las fuerzas del Estado —me dijo—, y si no quieren entrar en él, que les den armas sus organizaciones»¹¹.

El Comité de Guerra recurrió entonces a García Oliver y le pasó un pedido de material. Éste sostuvo violentas discusiones con Largo hasta que por fin éste le prometió el material requerido, pero la Columna no recibió nada. El Comité se decidió a comprar armas en el extranjero y García Oliver ofreció a un colaborador suyo en el desaparecido Comité Central de Milicias, el anarquista italiano Gino Bibbi. Se trataba de un compañero implicado en un complot para atentar contra Mussolini (el 11 de septiembre de 1926), deportado a Sicilia y refugiado después en París, donde trabó amistad con Camilo Berneri. En 1934 se estableció en Gandía y se relacionó con los anarcosindicalistas locales, poniendo sus conocimientos de armas, su condición de piloto de aviación y sus contactos con traficantes al servicio de la Organización. Cuando estalló la sublevación militar sus servicios se volvieron imprescindibles, cosa que no pasó desapercibido al Departamento de Información del Estado, el DEDIDE, organismo creado por el ministro de la Gobernación Galarza, trasladado a Valencia con el Gobierno para entre otras funciones desmontar el poder autónomo de la CNT que, como todo poder, residía en último extremo en su armamento. Bibbi era visto como una pieza clave de la autonomía militar del proletariado libertario y tenía a los hombres de Galarza tras de sí. Éste viajó a París e hizo varias compras de material de guerra en nombre del Comité Comarcal de Gandía CNT-AIT-FAI, que le fue entregando primero a la Columna de Hierro y después a la Confederal n.º 2. La intervención de la Federación Regional de Campesinos y del Comité de Gandía en las operaciones, cuyo secretario era el anarquista radical Bernardo Merino, sugiere un camuflaje de las compras. Segarra y Cortés fueron comisionados a Marsella y abrieron una cuenta con fondos de la Columna para financiar nuevas compras mientras que Pellicer marchó a Bruselas con Gimeno y otro compañero (¿Bibbi?, ¿Bellver?)

¹⁰ Testimonio de Vicente Pellicer.

¹¹ «Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937», editado por la Agrupación Amigos de Durruti, Barcelona, marzo de 1937.

en un automóvil conducido por «Fernandet». Bélgica era el sexto país exportador de armas del mundo, y aunque las armas de fabricación estatal eran inalcanzables, en Lieja funcionaban muchos talleres dedicados a reciclar armas en desuso de los Ejércitos europeos. Pellicer se trajo las que pudo hasta que la operación fue sabotada por el espionaje ruso. En enero Bibbi fue detenido por la Policía y acusado de evasión de capitales. García Oliver confeccionó un dossier para sacarle de la cárcel y parar el golpe orquestado por el DEDIDE¹². El brazo de la CNT todavía era fuerte y Bibbi pudo salir en libertad a los pocos días, pero a finales de marzo fue detenido de nuevo y llevado a la checa del convento de Santa Úrsula. El 15 de abril fue liberado, no sin pasar antes por el suplicio del armario, y a partir de entonces se puso a buen recaudo, abandonando el país tras acontecer la muerte de Berneri.

Pellicer también tuvo que responder a una orden de detención de la Dirección General de Seguridad, esta vez por «la publicación de un manifiesto contra el Gobierno». Se presentó ante el Juzgado número 1 y declaró que el manifiesto en cuestión, «Columna de Hierro. Lo que no debe tolerarse», había sido lanzado por la Columna, tomando nota el juez para proceder en su contra. También fue a la Dirección General de Seguridad pero un responsable le dijo «no saber nada de dicha orden, que al parecer la dio un director de Seguridad que se fugó hace días». El Comité de Guerra publicó una nota dirigida al Gobierno:

*Por nuestra parte seguimos opinando lo mismo. Hemos hablado contra el Gobierno porque no en otro sentido se puede hablar a juzgar por las atenciones que del mismo estamos recibiendo [...] La mejor rectificación que podemos hacer depende de la actitud que el mismo Gobierno tenga con nosotros en lo venidero y muy especialmente el Ministerio de la Guerra al ser con las cuestiones de la guerra lo más imparcial posible. En esta guerra tenemos empeñada la vida y la muerte de miles de compañeros que nos siguen y es preciso que se nos atienda como merecemos.*¹³

El Ministerio de la Guerra había promulgado el 30 de diciembre un decreto especialmente dedicado a la Columna de Hierro, según el cual la paga de los milicianos debería efectuarse a través de pagadores de batallón, misión

¹² El dossier figura en los archivos de la CNT del IISG.

¹³ Comité de Guerra, 11 de enero 1937, «¡Eso es celo!», *Línea de Fuego*, 12-I-1937.

harto difícil en una unidad no organizada en batallones, es decir, no militarizada. De momento no se aplicó, dado que la Columna había entrado en combate, y tampoco ésta le prestó atención, absorta como estaba en la lucha. Momentos antes de comenzar la batalla el Comité de Guerra lanzó una arenga:

Es la hora magnífica y suprema de la acción y de los hechos. Todo el que no sea esclavo miserable ha de convertirse en un combatiente decidido de la libertad. Hay que participar todos, de una manera decisiva, en este duelo dramático y terrible, entablado entre el mundo viejo que se hunde y el que es prelude de la alborada de una nueva civilización. Tradiciones seculares que tenían encadenada a la Humanidad durante milenios, han sido barridas por el Pueblo vigorosamente. En breve tiempo han sido vengadas injusticias seculares. La libertad y la igualdad, tan cantadas y escarnecidas en todos los tiempos, ya son patrimonio de ese Pueblo que, insuflado por los aires poderosos de una civilización que alumbra con su propia mano, quiere rescatar para él el honor de ser el que, en los tiempos presentes, empuje a la Humanidad a otros destinos superiores. La Historia y el Mundo nos contemplan, y las generaciones futuras, inclinadas sobre la primera juzgarán si hemos llenado la alta misión que nos estaba reservada.

¡Obreros, técnicos, revolucionarios, artistas todos de la civilización que nace! ¡A la acción todos! ¡Hay que vencer!

*Como la Revolución francesa del 93, como la Revolución rusa del 17, nuestra actual Revolución Ibérica marca en la Historia del género humano la etapa tal vez más sobresaliente e imperecedera.*¹⁴

El plan de batalla trazado en la División Orgánica de Levante consistía en iniciar el ataque por el flanco derecho con las fuerzas estacionadas en Corbalán, la XIII Brigada Internacional y la 22 Brigada Mixta mandada por el comunista Galán. La Brigada Internacional estaba dirigida férreamente por tres alemanes, Heinich, Merknich y Hartmann, notorios agentes de la NKVD¹⁵. Las columnas Torres-Benedito, CNT 13 y Serrano deberían cortar las comunicaciones con Zaragoza; las columnas Eixea-Uribes y de Hierro, atacar de frente en Villastar y Puerto Escandón. Finalmente, las fuerzas de Del Rosal

¹⁴ «Llamada», *Línea de Fuego*, 27-XII-1936.

¹⁵ H. S., «En Espagne, d'octobre 1936 a janvier 1938...», *Espagne Nouvelle*, suplemento, 15-V-1939. Oficialmente son los comunistas alemanes Zaisser y Schindler y el polaco Ferry.

intentarían tomar Albarracín y la Columna Macià-Companys, dependiente de la Generalitat de Cataluña, atacaría por el norte. Los fascistas disponían de 5.000 hombres en Teruel y alrededores, y de otros 5.000 en las inmediaciones. Los republicanos iban a desplegar unos 20.000 efectivos. El día 26 empezó el asalto de los internacionales al sector de los Baños y al Enebral. La División Malatesta y el Batallón Sindicalista de la Torres-Benedito intentaron desalojar el Mansueto. Las demás columnas se pusieron en movimiento al día siguiente. A las nueve de la mañana, tras una hora de cañoneo, la Columna de Hierro avanzó por la izquierda desde Aldehuela, situándose en el terreno llamado «las Albarizas»; y por la derecha envió dos blindados por la carretera del puerto, mientras se efectuaban algunos avances desde las trincheras y parapetos. Los alcoyanos se distinguieron desalojando a los fascistas de sus parapetos en la vía del tren y penetrando en sus líneas¹⁶. El grupo de «Los Hijos de la Noche», enteramente anarquista, perteneciente a la brigada móvil de la Columna, recuperó una partida de ganado. La aviación, como de costumbre, no colaboró, pasando de largo por el puerto. El 28, los internacionales no habían logrado su objetivo y tenían muchas bajas. Los de la Columna de Hierro tuvieron la desagradable sorpresa de recibir cartuchería en más mal estado del habitual y no pudieron hacer más que cavar trincheras e ir consolidando posiciones, esperando a la noche para adentrarse por la carretera y formar un anillo sobre las posiciones fascistas. La munición que recibía la Columna estaba confeccionada con vainas recicladas varias veces que a menudo se incrustaban en la recámara y había que sacar con gancho.

El 29 fue un día tranquilo. Desertores del bando «nacional» informaron de que tenían problemas de abastecimiento. En otros sectores se realizaban mayores progresos. Entonces los sitiados empezaron a recibir refuerzos de Zaragoza y otras partes; 400 regulares, una columna móvil de 6.000 soldados y legionarios, etc. La balanza iba equilibrándose en los extremos, Albarracín y Vivel, pero el 31 de diciembre las centurias 13, 14 y 15 de la Columna de Hierro en un ataque frontal ocuparon el cerro Castellar, o «La Herradura», como lo llamaban los milicianos, y entraron en Castralbo. Los fascistas se hicieron fuertes en la Iglesia hasta que 500 legionarios vinieron en su ayuda. Llevaban ametralladoras pero no entraron en el pueblo hasta el día siguiente. Por la noche salieron de Castralbo los últimos milicianos, pero cavaron refugios para

¹⁶ En el libro *Milicianos*, todavía por publicar, Miguel Pascual da el nombre de 104 alcoyanos que estuvieron en la Columna de Hierro o en la 83 Brigada Mixta.

protegerse de la metralla en Castellar y aguantaron. Se distinguió en los combates la miliciana Rosa Alonso, «la Rubia», y Juan, «el Carabinero», que conocía bien el terreno pues era natural de Teruel. Se hicieron prisioneros moros que temerosos decían: «paisa, yo rojo»; fueron llevados a la Puebla. La Columna Torres-Benedito consiguió por fin cortar la vía férrea de Zaragoza pero los refuerzos ya habían pasado; el día 2 de enero retrocedía.

Por esas fechas llegó el periodista, ilustrador y cineasta «Les», enviado por la Organización para realizar un documental sobre la Columna de Hierro. Lo mandaron al sector de Aldehuela, para rodar el ataque a Castralbo y así lo hizo. En Puerto Escandón todos los días llegaban desertores «nacionales». El día 12, partiendo de las últimas posiciones frente a Venta Rosa y Fuente Cerrada, la Columna de Hierro batió con eficacia las posiciones fascistas, forzando la carretera de Teruel en los kilómetros 6 y 8, y siendo presionada por el enemigo que pretendía detenerla. Un negro cubano cuyo nombre no se ha conservado, se introdujo en las filas rebeldes con una ametralladora causándoles gran daño. Rufino Rodríguez con quinientos hombres logró el objetivo sin contar con apoyo de la aviación, tomó por la fuerza diez trincheras y dos ametralladoras e hizo algunos prisioneros; se pasaron a la Columna más de setenta soldados con su fusil. Rufino resultó herido y fue evacuado a Sarrión, operado y trasladado en ambulancia al hospital provincial de Valencia. En la retaguardia se manifestó partidario de la militarización y se dio de baja de la Columna.

Las calles de La Puebla y de Mora se llenaron de heridos que las ambulancias descargaban antes de partir a por más. En Mora había dos hospitales, uno en la escuela y otro en el ayuntamiento, pero estaban repletos. Maruja Veloso con la ayuda de unas milicianas tuvo que recoger sábanas y mantas de las casas y habilitar como enfermería un almacén, para que los heridos no se desangraran en las calles. Al día siguiente el alto mando ordenó retirarse de las posiciones conquistadas y dio por terminada la batalla. El enemigo declaró haber tenido 600 bajas. La «batalla de Corbalán» había resultado completamente inútil porque el Estado Mayor no había sabido disponer de sus hombres, ni aprovechar la superioridad en el aire que proporcionaban los recién llegados aviones rusos, ni causar brechas importantes en la línea de defensa. Al no activar el frente de Aragón había permitido el desplazamiento rápido de fuerzas de aquél hacia Teruel, reduciendo las pérdidas al mínimo. Según el coronel Jesús Pérez Salas, el ataque fracasó por falta de artillería de apoyo, pues los brigadistas internacionales no tenían la disciplina ni el empuje necesarios para

cargar solos con la responsabilidad del ataque principal. A pesar de todo, los internacionales llegaron a las tapias del cementerio de Teruel pero fueron expulsados de allí por la artillería fascista. Aunque no había piezas de artillería en exceso, el Estado Mayor republicano tenía a mano las necesarias, pero distribuidas entre todas las unidades; sacarlas de su sitio requería tantos trámites burocráticos que para cuando hubieran estado disponibles el ataque habría terminado mucho tiempo antes¹⁷.

Pellicer y Segarra señalaban a los militares como responsables del fracaso ante Teruel, por incapacidad o por traición. La mayoría de oficiales eran burócratas inútiles para la guerra, además de poco inclinados a la causa republicana; algunos habían aprovechado el combate para pasarse al enemigo. Las divisiones Gandía y Pitarch, de la Columna Torres-Benedito, se portaron bien pero ése no fue el caso de la Columna CNT 13. Un miliciano confesó en el Pleno del 5 de febrero que al entrar en fuego hubo más de cien enfermos de miedo a los que hubo que dar de baja y que falló en su objetivo «por hacer cada voluntario lo que quería»¹⁸. Fue relevada por 560 hombres de la Columna «de choque» Iberia, cuyo delegado de guerra era en la ocasión Ricardo García. La Columna de Hierro había sido la única que había cumplido con los objetivos que se le asignaron, a pesar del armamento y de la munición en mal estado que le fue suministrada, y a pesar de la deficiente protección contra el frío. El Comité de Guerra había cursado peticiones a los sindicatos y ateneos de la retaguardia para que mandasen, impermeables, botas, pellizas y mantas, puesto que el Gobierno no los enviaba. Algunos enviaron ropa ligera, y otros, más serios, procedieron a abrir suscripciones para remitir prendas de abrigo, como por ejemplo la junta del Ateneo Racionalista de Castellón del 7 de febrero. Un informe confidencial suponía que contaba con 5.000 hombres en el frente, unos 1.500 alistados en los cuarteles de Las Salesas y Caballería y más de 8.000 en sus domicilios esperando a ser llamados. No tenía, pues, problemas de efectivos¹⁹. La Columna tenía oficinas de alistamiento en varias localidades de la retaguardia donde el anarquismo era una fuerza influyente, como en Alcoy, Gandía o Sueca. Solamente unas pocas palabras de llamada:

¹⁷ Coronel Jesús Pérez Salas, *Guerra en España (1936-1939)*.

¹⁸ «Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas...».

¹⁹ Documento titulado «Informe sobre algunas columnas existentes en la región», fechado el 22 de enero de 1937, en los archivos de la CNT en el IISG.

*TRABAJADORES! Ingresando en la Columna de Hierro está garantizada la Revolución Social y por consiguiente vuestro pan y vuestra libertad.*²⁰

Apenas se reponían los milicianos cuando apareció Tomás Sanz en Puerto Escandón, enviado por el Comité Nacional de la CNT. Se trataba del hermano de Carlos Sanz y de Eusebio Sanz, dos de los principales jefes de las Milicias Confederales del Centro. Dichas milicias mantenían excelentes relaciones con la Columna de Hierro y habían aceptado de buen grado la militarización, así que un representante suyo era lo indicado para convencer al Comité de Guerra de la necesidad de militarizarse. Por ser quien era, el Comité le invitó a marcharse por las buenas, pero, precisamente por ser quien era, no se marchó sin antes hablar con los milicianos de los parapetos, sin éxito alguno²¹. Más oficialmente llegaron José Benedito, que todavía conservaba el cargo de delegado de Defensa en el nuevo Consejo Provincial, y Miguel González Inestal, comisario del Estado Mayor Central y burócrata de la FAI. Advertieron que, de acuerdo con el decreto del 30 de diciembre, el Gobierno no enviaría más víveres ni material, y tampoco el dinero de la paga a la Columna si no se militarizaba. Los efectos de la medida se dejaron sentir a los pocos días. El día 20, los miembros del Comité de Guerra se reunieron con los delegados de centuria y estudiaron la difícil situación en la que se encontraban. Según la opinión que prevaleció en la asamblea, no podían tomar una decisión en firme si antes no celebraban una asamblea general con todos los milicianos, pero para ello la Columna había de ser relevada, por lo que decidieron pedir a los Comités responsables que facilitaran el relevo. Pero todavía quedaba otra condición. Los milicianos abandonarían el frente con sus armas. La cuestión de las armas era delicada. Eran de la Columna; las había comprado, expropiado o arrebatado al enemigo. No las había recibido de la Organización ni del Estado, por lo que no estaba dispuesta a desprenderse de ellas. Los delegados de la Primera División, cuyo responsable era Rufino, convaliente en Valencia, proclamaron su intención de regresar a retaguardia por encima de todo. La asamblea consideró que el caso era similar al de otras centurias expulsadas y decidió expulsarla en el acto. La susodicha división, unos seiscientos hombres, muchos saguntinos, se puso en camino ese mismo día y al llegar a Valencia se presentó ante el Comité Regional, que no la

²⁰ Nota en *Pueblo Libre*, órgano de la Federación Local de Sueca de Sindicatos Únicos, portavoz de la CNT-AIT, n.º 20, 16-I-1937.

²¹ Miquel Siguán, *La Guerra als Vint Anys*, memorias escritas en 1940.

acuarteló en Las Salesas como le hubiera correspondido, sino en Burjasot, junto a la Columna Temple y Rebeldía. Los delegados fueron a buscar a Rufino y se pusieron a sus órdenes. Habían dicho que contaban con el permiso del Comité de Guerra para reintegrarse al trabajo a la espera de la orden de vuelta, o al menos eso dijo Rufino a *Fragua Social*, pero Pellicer mencionaría en una nota escueta la expulsión de la división, mostrando extrañeza por que «los delegados que estas centurias mandaron a la reunión no informaran con la veracidad debida de los acuerdos recaídos [en la asamblea]»²².

La cuestión de la autodisciplina volvía a ser vital para la supervivencia de la Columna en aquellos momentos cruciales con todo el mundo en contra. Por eso su portavoz incidía en ello:

*Hace falta que nuestros compañeros hagan innecesaria la disciplina. Que tengan presente que en la guerra, antes que anarquistas somos guerreros y que no se puede discutir un acuerdo que se tome en los momentos de gravedad por los hombres técnicos nombrados por la misma Columna. Que la guerra lleva aparejados una serie de sacrificios que, doloroso es reconocerlo, pero que son inevitables. El mal uso de la libertad que cualquier individuo pueda hacer, trae consigo una serie de funestas consecuencias que repercuten enormemente en la moral de todos y que asesta tremendos golpes a la causa que siempre hemos amado.*²³

Igual que había pasado con los rufinistas, la segunda centuria decidió expulsar a once de los suyos «por no acatar los acuerdos de la centuria y tener un mal concepto de la libertad al hacer mal uso de la misma y contribuir notablemente a la desorganización». Como andaban perdidos por el frente, fueron requeridos a presentarse ante el Comité de Guerra so pena de que les buscasen y se procediese en consecuencia. El Comité consideró que las expulsiones no mermaban la trayectoria revolucionaria de la Columna, sino que la fortalecían²⁴. El día 22, Pellicer, Segarra, Gómez de la Higuera y Morell, en nombre del Comité de Guerra, bajaron a Valencia para reunirse en la sede de la Federación Local de Sindicatos con varios representantes de la CNT y discutir el espinoso problema de la militarización.

²² La nota de Rufino apareció en *Fragua Social* el 24-I-1937 y la de Pellicer, el 26.

²³ Manuel Puchol, «Por la orientación revolucionaria de nuestra prensa», *Línea de Fuego*, 20-I-1937.

²⁴ Notas aparecidas en *Línea de Fuego*, 24-I-1937. Como hecho anecdótico, uno de ellos se llamaba también José Pellicer.

La reunión fue presidida por un delegado del Comité Regional, Juan Carlos Acha, cuyo verdadero nombre era Vicente Pérez Sierra. No había representantes regionales de la FAI. Nada más empezar la reunión, García Oliver cargó contra las columnas a las que reprochaba no haber aplastado al fascismo en los primeros días. Según su opinión, tenían todos los vicios —falta de actividad, anarquismo literario, cobardía, incapacidad para la guerra—, los cuales hacía extensibles a sus delegados. Oliver como miembro del Consejo Superior de Guerra se encargaba de tareas de movilización y formación de oficiales, de las que se enorgullecía. Siempre había sido partidario del ejército profesional y si sólo un Estado fuerte era capaz de organizarlo, pues viva el Estado. Segarra y Pellicer le respondieron debidamente como anarquistas. El primero le contestó «que las columnas han sido, son y serán la garantía de la revolución» y que entendía que si el Gobierno quería militarizarlas era para someterlas. Pellicer insistió en el trabajo revolucionario de las columnas, a las que nadie consultaba, para negar una militarización «a machamartillo». Con eso se buscaba acabar con las columnas anarquistas. A un anarquista no le se podía exigir la renuncia a sus ideas. «Únicamente a los que no están convencidos de un ideal se les puede exigir la militarización». Pero la formación de nuevas unidades militarizadas tampoco era solución, pues al no estar fogueadas, huían al primer embate. Además, el autoritarismo militar moldearía la conciencia de los soldados, fabricando esclavos, objetivo contrario a la finalidad de la guerra que era la libertad. En consideración a los combatientes que no iban a transigir con la militarización pedía que quedara «una columna donde se pueda agrupar a todos los que libremente quieran luchar contra el fascismo» y que relevaran a la Columna, pues había veinte brigadas disponibles que bien podían hacer el relevo.

El contraataque vino con Marianet y García Oliver, visiblemente irritados. El secretario del Comité Nacional admitía que el parón de las columnas fue debido fundamentalmente a la falta de munición, que al cabo de quince días no se pudo reponer con regularidad, lo que determinó que el enemigo se fortificara y resistiera el empuje miliciano. Ahora la situación había cambiado; los militantes hacían falta en la retaguardia «para consolidar firmemente las posiciones», políticas, se entiende. Con tener a unos cuantos compañeros en los puestos de responsabilidad de las brigadas, sobraba; los demás podían regresar a la retaguardia y defender las cuotas de poder en manos de la Organización. Oliver abundó en el argumento: «las masas son y seguirán siendo acomodati-

cias y que por tanto han de marchar a los frentes a la fuerza. La revolución se gana con cabeza e inteligencia y no perdiendo nuestros militantes en el frente». Se extendió sobre «la misión de los anarquistas puros», en clara alusión a las palabras de Pellicer, para concluir que «han de ser los militantes quienes han de dirigir la guerra»²⁵ y han de ser las humildes masas quienes la hagan. Pero no los actuales, sino los que salieran de las escuelas de guerra. García Oliver estaba orgulloso de su obra, pero Pellicer sostenía que el más lerdo de los delegados de centuria estaba mejor preparado para la lucha que el alumno más aventajado de sus escuelas. Pellicer se daba cuenta de que sus compañeros le ofrecían el relevo a cambio del desarme, a fin de que, en caso de que al final los milicianos se pronunciaran contra la militarización, la Columna pudiera ser disuelta. Así se comprendía que otras columnas más dóciles se hubieran concentrado en puntos de la retaguardia con su armamento sin que nadie osara desarmarlas.

Los argumentos de Pellicer y Segarra fueron retomados por Salvador Gadea, delegado de la Federación Regional de Campesinos de Levante. Existía una razón poderosa: los sindicatos campesinos estaban siendo acosados por el Gobierno, mediante leyes que protegían a los propietarios y ataques de la Guardia de Asalto a las colectividades. Disueltos los grupos de defensa, la Columna de Hierro era la única barrera que quedaba entre los colectivistas y la Policía. Pellicer, firme defensor de la obra revolucionaria en el campo, había mandado imprimir un cartel con las palabras de «¡CAMPESINO! LA REVOLUCIÓN TE DARÁ LA TIERRA». Y la Columna, firme defensora de la revolución campesina, había publicado un alegato contra el reparto de tierras promovido por los comunistas:

*¡Hay que socializar la tierra! Sólo así se hará la Revolución en el campo. Éste será el único camino de la igualdad y del progreso. No puede haber aquéllo de que éste tenga más tierra que aquél o que aquél sea más afortunado que éste. Cada pueblo, cada grupo de campesinos, debe explotar sus tierras colectivamente. Los medios de explotación, los instrumentos de trabajo, deben también ser socializados. Las tierras deben ser trabajadas en común por todos y sus productos para todos deben ser. El empleo de la maquinaria simplificará el trabajo y con el mínimo esfuerzo se obtendrá el máximo rendimiento.*²⁶

²⁵ Todas las citas corresponden al «Acta de la reunión de Comités, celebrada el día 22 de enero de 1937, a las diez de la noche, en el local de la Federación Local», firmada por Armando López, archivos de la CNT en el IISG.

²⁶ «La Revolución en el Campo», *Línea de Fuego*, 14-I-1937.

Otros delegados como José Miró, vicepresidente del Consejo Provincial, o Melecio Álvarez, del Comité de Defensa, bien porque hubieran compartido en otro tiempo las ideas que Segarra, Gómez y Pellicer defendían, bien porque el furioso militarismo de García Oliver les desconcertaba, moderaron sus intervenciones. Melecio, aunque circunstancialista, pertenecía a la FAI. Incluso Miguel González Inestal, tan militarista como el ministro, fue conciliador a la hora de juzgar la actuación de las columnas y estuvo de acuerdo con el relevo. Abogó «por la rápida creación de mandos afectos a la CNT», tal como hacían los comunistas, inferiores en número, exigiendo «la formación de brigadas nuestras con arreglo a nuestra proporción numérica». Dos concepciones chocaban. Una quería hacer la revolución y otra quería acaparar la mayor porción posible de poder, y el poder, en parte, residía en el mando militar. A ojos de sus dirigentes, la CNT no necesitaba masas revolucionarias sino jefes. Pero la mayor contradicción, señalada por el concejal del Ayuntamiento de Valencia Francisco Pascual, consistía en la presencia de una columna sumergida en un mar de brigadas: ¿convenía realmente esa anomalía a la CNT? Pellicer y sus compañeros no entraron en polémica, pero rechazaron una y otra vez tomar una decisión pasando por encima de los milicianos tal como les proponían los presentes, especialmente Sigfrido Catalá, de la Federación Local, uno de los más derechistas, e insistían en que ésta fuera relevada para pronunciarse sobre la militarización. En cuanto a desarmarse, eso era innegociable. Para Pellicer «las armas no son de la organización sino de la Columna y ni aun a los propios compañeros se las puede confiar». Inestal perdió la paciencia y propuso que la Columna fuese declarada por el Comité Nacional «al margen de la organización». Juan Ripoll, consejero de Transportes, apoyó la propuesta. Marianet ponía objeciones a la celebración de la asamblea, como si la democracia directa fuese cosa del pasado, o como decía Catalá, como si fuera posible «sostener la vieja etiqueta del anarquismo»²⁷. Gómez de la Higuera entendió que si no había acuerdo la Columna debía obrar como quisiera, lo que sacó de quicio al secretario del Comité Nacional. Hubo palabras mayores y amenazas de expulsión, pero los del Comité de Guerra no cedieron un milímetro. Después de cuatro horas y media la reu-

²⁷ «Acta de la reunión de los Comités, etc.». Como dato anecdótico Heleno Catalá, hermano de Sigfrido, era de la FAI y había estado en la Columna de Hierro. Miguel Moreno recogió en Narbona el testimonio de un antiguo miliciano que recordaba la amenaza de García Oliver de «meteros a los de la Columna de Hierro en los campos de trabajo que estoy haciendo para los fascistas si no deponéis vuestra actitud».

nión terminó como el rosario de la aurora. Marianet habló de fusilar y entonces Pellicer le llamó burócrata rastrero y parásito, acusándole de ser un bombero de la revolución y de hacer el juego al Estado. García Oliver balbuceó algo y Marianet, ofendido, anunció la convocatoria de un Pleno Nacional para zanjar el asunto.

El informe del Comité Nacional a las Regionales no podía ser más sibilino. Según una lectura que hizo Valerio Mas en la cotidiana reunión de Comités de la Casa CNT-FAI en la Vía Layetana, «llegaron a decir palabras muy crudas al Secretario del Comité Nacional» y éste incluyó en el orden del día del Pleno la postura a tomar por la CNT ante tales agravios, máxime cuando «se procuró por todos los medios posibles persuadir de que dejaran la actitud violenta que había tomado la Columna de Hierro [volver a retaguardia con sus armas para reorganizarse y discutir en asamblea la militarización], que se les avituallaría de todo, que el Comité Nacional vigilaría por todos los medios que no se les saboteara, y si el caso llegara, procuraría subsanar las deficiencias y la indemnización de lo perdido»²⁸. Por si acaso, el Comité Regional, después de la tempestuosa reunión, convocó un pleno regional para resolver el problema. El Pleno encargó a una comisión la tarea «de reclutar compañeros en cantidad suficiente para que el relevo de la citada COLUMNA DE HIERRO resultase un hecho lo más inmediato posible»²⁹. La Comisión, de la que formaban parte Melecio Álvarez, ex anarquista, Ismael Roig, antiguo treintista de Carcagente, Rufino Rodríguez, también de pasado treintista, Gregorio Hermosilla, madrileño del Sindicato de la Construcción, y Miguel Martínez, ex militar, del Sindicato de la Madera de Valencia, se constituyó en Comité de Guerra de la llamada «Primera Columna Confederal de Levante» el 1 de febrero. Hermosilla había dejado la Columna de Hierro con Rufino; Martínez, bastante antes, y Roig fue expulsado. No podía pues este comité ser más adverso a la Columna y a los principios que la regían. Contaron con la ayuda del Comité de Defensa Confederal que, en los días sucesivos, hizo un llamamiento para reclutar a cinco mil milicianos³⁰.

El Comité de Guerra no se desdijo sino que se ratificó en su propósito con una durísima nota en *Línea de Fuego*, que reproducimos íntegramente:

²⁸ Acta de la «reunión de Comités celebrada el día 3 de febrero a las diez de la noche»

²⁹ Informe del Comisario delegado de Guerra Melecio Álvarez de la 82 Brigada Mixta, Puebla de Valverde, 12 de junio de 1937, Archivo de Salamanca.

³⁰ *Fragua Social*, 10-II-1937.

Cuando Divisiones, Batallones y Brigadas orientadas en otra secta ideológica bajan a la capital a descansar, a nuestra Columna no le es permitido realizarlo, aun con el fin de reorganizarse con mayor responsabilidad frente al problema de la guerra. ¿Quién es el que pone impedimentos? Lo diremos claro: en primer lugar nuestro Comité Nacional de la CNT y demás Comités Confederales.

No sabemos a qué es debido. Sólo suponemos un sabotaje franco a nuestra Columna por tener ésta unas características netamente revolucionarias y anarquistas. Será cosa de que los obreros y campesinos llamen la atención a los Comités mencionados y exijan responsabilidades antes de que nuestra amada organización desaparezca por la falta de capacidad y visión revolucionaria necesaria para sostener los postulados confederales y anarquistas.

Desde este momento decimos que no nos consideramos representados por esos individuos que venden la organización a las bajas rastrerías políticas, y pese a todos, la COLUMNA DE HIERRO será siempre lo que es: de la CNT y de la FAI, aunque esos cretinos intenten desautorizarla, y a más, advertimos que anden con más cuidado con lo que respecta a las amenazas de atentados y fusilamientos a los hombres de nuestra Columna. No les tememos, y cara a cara nos encontrarán cuando quieran..., pero siempre en el cumplimiento de nuestra misión de luchadores contra el capitalismo y el Estado.

Hoy más que nunca gritamos: ¡Abajo todos los emboscados y demás parásitos de la burocracia revolucionaria! ¡¡Viva la CNT!! ¡¡Viva la FAI!! Y ¡¡Viva la REVOLUCIÓN SOCIAL!!³¹

El Comité de Guerra de la Columna de Hierro se reunió inmediatamente con delegados de las Columnas Maroto, Temple y Rebeldía e Iberia, y juntos acordaron enviar una circular a todas las columnas libertarias convocándolas a un Pleno en Valencia, el 5 de febrero, con una orden del día de dos puntos: la militarización y la relación entre columnas. La convocatoria empezaba así:

Compañeros:

Seis meses ha que empezó la guerra. Durante ese lapso de tiempo múltiples cuestiones, innumerables problemas, hechos de gran envergadura que han sucedido con la rapidez característica en estas convulsiones. Todo se ha trastoca-

³¹ *Línea de Fuego*, 24-I-1937.

do. Las ideas, las realidades, los hechos revolucionarios, el interés de partido, todo lo que hay de noble y de sucio en los hombres, ha resurgido apremiante, con potencia jamás conocida, y al fundirse en extraño pero lógico confusionismo han dado como resultado una situación falsa que a todos nos incumbe despejar [...] Se han tomado una enormidad de acuerdos [...] y nunca se le ocurrió a nadie pedirle OPINIÓN A LOS COMBATIENTES [...]

Claro que pertenecemos a unas organizaciones que tienen destacados en todos los Comités imaginables un sinnúmero de delegados. Pero hay una realidad abrumadora e indiscutible: EN LA RETAGUARDIA PARECE HABERSE OLVIDADO EL SENTIDO REVOLUCIONARIO EN ESTOS MOMENTOS.

Por todo esto nosotros, que entendemos que para los combatientes de nuestras columnas el concepto revolucionario va unido al de la guerra, creemos, de acuerdo con otras columnas de Levante y Andalucía, es conveniente la celebración rápida de un Pleno Nacional de Columnas Anarquistas y Confederales para atajar conductas y tomar acuerdos.³²

El Comité de Guerra trataba de evitar en último término la militarización, pero sabía que eso le enfrentaba ya no sólo con el Estado, sino con los dirigentes de la CNT-FAI. Los milicianos llevaban seis meses en el frente y estaban agotados. Necesitaban urgentemente ser relevados. Un miliciano apelaba en vano a la responsabilidad: «es bochornoso que vayamos doscientos hombres con unos días de permiso a Valencia y que regresen al frente tan sólo ochenta. Meditad y sacaréis la conclusión de que es indigno que ocurra en las circunstancias difíciles por las que atravesamos»³³. La desmoralización amenazaba con extenderse y destruir a la propia Columna y toda su labor revolucionaria, a menos que los milicianos se desprendiesen de un mínimo de libertad en beneficio de todos. Pero voluntarios habían venido, y voluntariamente algunos se iban. El Comité intentaba recuperar la moral del frente con el mayor número posible de permisos. A fin de facilitarlos recurrió primero a los acuartelados en Las Salesas y después a la reserva de inscritos. Una nota de la Columna de Hierro decía: «Todos los compañeros enrolados en esta Columna y que todavía no hayan ido al frente, se presentarán inmediatamente en el Cuartel General, antiguo Convento de Las Salesas para su incorporación al mismo. Caso de

³² «Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas, etc.».

³³ «Si no militarización, responsabilidad», *Fragua Social*, 11-II-1937.

no presentarse serán dados de baja. Vuestro y de la revolución social. Por el Comité: el delegado, J. Pellicer»³⁴.

No debieron presentarse muchos porque los comités comarcales de la Columna respondieron que no saldrían mientras hubiera peligro de militarización. Por otra parte, para informar de la gravedad de la situación el Comité convocó una reunión extraordinaria de delegados de centuria y de división para el día 31 por la mañana en la Biblioteca Municipal de La Puebla, aunque el motivo que adujo fue la confección de los estatutos de la Columna, las bases por las que hubiera de regirse en lo sucesivo:

Como es natural estos delegados han de representar el sentir de las Centurias, y al efecto recomendamos que entre los compañeros reine el más completo dominio de la razón y que procuren presentar iniciativas puramente revolucionarias y libertarias, pero con plena responsabilidad del resultado que las mismas han de hallar en el conjunto de toda la Columna. Tenemos confianza en que después de esta fase nuestra Columna no ha de necesitar de otros procedimientos que como guerreros y como anarquistas repudiamos.³⁵

Al mismo tiempo el Comité cuidaba de ir perfeccionando la marcha de la Columna, ocupando a los ociosos o controlando los movimientos de los milicianos. En una nota «a la consideración de las centurias» pedía que en momentos de tranquilidad en el frente los milicianos cogiesen el pico y la pala y se dedicasen a construir parapetos y refugios. En otra, que no bajasen a Sarrión o La Puebla más que los compañeros debidamente autorizados por sus delegados de centuria. Por fin, el 30 de enero *Línea de Fuego* publicó el informe que el Comité de Guerra había confeccionado para las centurias. Casi con certeza redactado por Pellicer, empezaba con la descripción de la trayectoria emprendida por la Columna y las dificultades que había tenido que sufrir hasta el fortalecimiento del Estado, para concluir sobre la militarización:

El Estado era un fantasma al que nadie hacía caso. Las organizaciones obreras encarnadas en la UGT y CNT representaban la única garantía para el pueblo español. La política se puso en juego, y a la necesidad de realizar una alianza sindical y revolucionaria, se respondió con el oportunismo político que no fue

³⁴ *Fragua Social*, 28-I-1937.

³⁵ «Aviso Importante», *Línea de Fuego*, 28-I-1937.

aprovechado por nuestra organización confederal, y casi sin darse cuenta, el fantasma sin vida y sin fuerzas ha resultado ser nuestra querida Confederación Nacional del Trabajo, pasando su fuerza y su respeto a reforzar el Estado, siendo tan sólo un apéndice del mismo y un bombero más de la revolución que tan brillantemente comenzaron las masas laboriosas de las sindicales UGT y CNT.

Fortalecido el Gobierno, comenzó la labor de organización puramente gubernamental. Ya estas horas se encuentran con un ejército de la forma que son los ejércitos al servicio del Estado, y con unos cuerpos coercitivos a la usanza antigua. Lo mismo que antes, la policía funciona contra los trabajadores que pretenden realizar algo útil en el orden social. Aquellas milicias del pueblo han desaparecido y en una palabra: se ha estrangulado la revolución social [...]

Habíamos pensado en la reorganización, creímos que al efectuarse la nueva estructura todo lo ocurrido en estos últimos tiempos iba a tener remedio, pero sabemos que no estriba en esto. Al día siguiente de nuestro acuerdo todo quedaría igual. Por otra parte, militarizadas todas las columnas confederales, quedando sólo nosotros sin militarizar, en oposición a los acuerdos de la CNT y la FAI, hemos de quedar no solamente desplazados de la ayuda del Gobierno, sino de la Organización. Nuestra columna, que con la ayuda debida podía mantener íntegros los principios revolucionarios que cuadran con nuestro carácter, resulta que por la carencia, por la ausencia de esa ayuda, hemos de reconocer fracasado nuestro sistema guerrero.

No ignoramos que la inmensa mayoría de compañeros habrán de indignarse contra los culpables de esto, pero queremos llevar al ánimo de los compañeros que su protesta sería sofocada violentamente por los organismos del Estado; ya no es posible organizar nada contra él, contra sus parcialidades. Es lo suficientemente fuerte para aplastar lo que surja contra la trayectoria trazada. Además, los momentos de suma gravedad nos aconsejan acallar nuestra indignación. Una vez más hemos de erigirnos en Cristos.

Sabemos los inconvenientes que tiene la militarización. No cuadra en nuestro temperamento este sistema, como no cuadra en todos los que siempre hemos tenido un buen concepto de la libertad. Pero también sabemos los inconvenientes que contamos al seguir fuera de la órbita del Ministerio de la Guerra. Triste es reconocerlo pero sólo quedan dos caminos: disolución de la Columna o Militarización. Todo lo demás será inútil.³⁶

³⁶ «Informe que emite el Comité de Guerra de la Columna de Hierro a todas sus Centurias», *Línea de Fuego*, 30-I-1937.

El día 31 tuvo lugar la asamblea de delegados, quienes no quisieron cargar con la responsabilidad de la decisión de militarizarse y la pospusieron hasta la celebración de una asamblea magna de toda la Columna. Muchos pensaban «que a la Columna de Hierro no le cabe el militarizarse» y proponían todavía una nueva reorganización. *Línea de Fuego* reproducía un artículo de *Solidaridad Obrera* de Barcelona en donde se afirmaba que la causa única de la inactividad en el frente de Aragón era el predominio anarcosindicalista en Cataluña, al que se quería poner fin. Los de la Columna de Hierro preguntaban: «¿Qué dicen a esto los que aseguran que militarizándose las Columnas obreras se dispone de toda clase de material?»³⁷. Por su parte, el Comité de Guerra quemaría su último cartucho en el Pleno de Columnas del 5, 6 y 7 de febrero. El día 6 empezaba también en Valencia un Pleno Nacional de Regionales de la CNT donde Marianet informó de la afrenta sufrida agravada con la publicación el 24 de enero de una nota en *Línea de Fuego*. El Pleno determinó que la Columna rectificara; en caso contrario, el Comité de Guerra sería expulsado de la Organización. La Columna no se desdijo de lo dicho sino que encima pidió explicaciones al Comité Nacional. Sin embargo, no hubo expulsiones.

Se trataba de un Pleno insólito, convocado al margen de los Comités de la Organización, que no se atrevían a desautorizarlo públicamente para no dar imagen de división y para no reprimir más de la cuenta un debate que amenazaba con provocar una crisis interna de desastrosas consecuencias. No asistieron al Pleno todas las columnas y no todas las que asistieron estaban debidamente acreditadas. Las columnas del frente de Aragón habían comentado la convocatoria al Comité Regional y éste había aconsejado no asistir, pero dando libertad de acción. Bajaron a Valencia delegaciones de las columnas Ascaso, Tierra y Libertad, Ortiz y Durruti; no enviaron ninguno las columnas Aguiluchos y Roja y Negra, aun cuando el delegado de la Ascaso, Jover, lo era también de la División a la que pertenecían y, por lo tanto, en cierto modo las representaba. El miliciano de la Columna Ortiz era representativo de la minoría antimilitarizadora y no de toda ella; por la Columna Durruti habían dos delegaciones con posiciones enfrentadas. De la Columna Andalucía-Extremadura vinieron los delegados de los sectores Valdepeñas-Jaén y Manzanares. El otro promotor del Pleno, Maroto, no pudo asistir por tener que desplazarse con urgencia al frente a taponar la ofensiva fascista de Málaga y mandó una carta. Las milicias confederales del Centro estaban bien repre-

³⁷ *Línea de Fuego*, 2-II-1937.

sentadas pero no tanto las del frente de Teruel. La Torres-Benedito había decidido militarizarse y no envió a nadie. De las demás, solamente la Columna Iberia aportaba credenciales; la CNT 13, y la Temple y Rebeldía, también pro militarización, no tenían representación oficial en el Pleno.

Pellicer leyó la circular que había redactado con Maroto y acto seguido se procedió a nombrar presidente de la reunión. Declinó la función y el puesto recayó en Val, de las milicias del Centro, que invitó a la reunión al Comité Nacional de la CNT y a los Comités Peninsulares de la FAI y las Juventudes Libertarias. También sugirió que fuera la Columna de Hierro la que se manifestara primero con el objeto de encauzar el debate. Pellicer tomó la palabra:

No vamos a hacer historia, que la creemos innecesaria, de lo que nos ha pasado a nosotros y está pasando a todos. El boicoteo del Estado creemos que no debe continuar y debemos expresar nuestra disconformidad a que en ningún frente las columnas de la CNT y la FAI no sean atendidas como se debe.

Por unos compañeros que fueron a Cartagena (y a su debido tiempo) fuimos enterados de la cantidad enorme de armas que se estaban descargando en aquel puerto, mientras que en Andalucía, unos meses después, aún hay columnas que están combatiendo con escopetas. El Estado iba rodeándose y se consolidaba con fuerzas magníficamente dotadas de armas y vestidos, de todo lo cual carecíamos nosotros.

Debemos acusar a los organismos responsables y a nosotros mismos, ya que hemos sido culpables de tener los mejores elementos en el frente, mientras quedaron, en cambio, en los Comités de las organizaciones, los arribistas que sentados en el comodín de un cargo hacían una labor contraria a la buena marcha de las mismas. Todo esto lo hemos dicho y repetido a la organización, que no hizo nada, hasta el extremo de que casi nos convencimos de que estábamos aislados, pero al contestar los compañeros de otras columnas que se hallaban en igual situación abrigábamos la esperanza de que todavía en la CNT y la FAI pudiera resurgir el sentir que siempre fue norma en nuestros actos e imponiéndose a todos normas de libertad.

No pusimos orden del día porque creíamos que las necesidades en todos los frentes han sido las mismas. Se habían de discutir las cosas de todas las columnas y ellas mejor que nadie podían ir exponiéndolas en la mesa a medida del transcurso de la reunión.

Se ha hablado de militarización. En nosotros el espíritu federalista fue nuestra tradición y el organismo confederal nos militariza, sin consultarnos siquiera, que es lo menos que creo debemos merecer. Y puestos en esta situación violenta en que se nos deja, ya que caso de no militarizarnos se nos sabotea con la falta de gasolina, municiones, comida, paga y demás, haciéndonos la vida imposible, hemos de hacer constar que nosotros no queremos abandonar los frentes, que no queremos militarizarnos a la trágala y que sí queremos que se nos pregunte nuestra opinión.

Queremos emitir nuestro pensamiento, porque entendemos que hay un número incalculable de compañeros que no tienen necesidad de militarizarse para dar el máximo de rendimiento. Se habla mucho de militarización argumentando que las Milicias corren, y no se olviden quienes tales [cosas] afirman que cuando nuestras Milicias corrieron en algún frente, tres kilómetros delante corrían los soldados con todos sus jefes y oficiales.

Se repite también con demasiada insistencia que hacen falta elementos técnicos y una disciplina férrea que imponga a los milicianos una conducta más valerosa, y esto es intolerable. No somos enemigos cerrados de la técnica, pero los que tanto blasonan de ella deben saber que en España los militares que no se han sublevado [lo han hecho] por cobardía o por falta de ocasión.

Esto en la mayoría de los casos. Desde luego no olvidamos que existen casos de compañeros militares cuya educación más o menos liberal los atrajo a nuestros medios en los primeros días de lucha y no lo negamos por cuanto en nuestra columna los hubo; pero ¿sabéis lo que hace con ellos el Alto Mando? Cuando ve que simpatizan demasiado con determinados compañeros los releva y los encarga de misiones burocráticas, como nos ha pasado a nosotros. Y ante esto, por la mera afirmación de falta de elementos técnicos, ¿vamos a tragarnos como a tales a los oficialillos —fabricados al por mayor— en un par de semanas en cualquier escuela militar? No podemos engañarnos por cuanto a todos nos consta que el último de nuestras centurias sabe más de guerra que el más avisado de estos oficialitos.

Y hablemos de la disciplina, cuya falta parecen haberse puestos todos de acuerdo para pregonarla a los cuatro vientos. Comparar a nuestros milicianos con los fascistas por el hecho de que éstos, por un número determinado de hombres, colocan a otros detrás con una pistola, es querer ignorar cosas tan importantes como son las ideas y el coraje que los nuestros sienten y que los otros no tuvieron. Además, hacemos una afirmación rotunda. Si fiamos el

éxito de la guerra a que por cada siete u ocho compañeros haya uno detrás con pistola, desde ahora podemos decir que hemos perdido la guerra.

Nuestra columna (y no es pedantería), sin recurrir a esos medios, ha seguido una trayectoria limpia, exenta de retrocesos y cobardía, marcando desde el primer momento una pauta. Nosotros entendemos que en nuestra columna pueden haber errores, pero protestamos de que a la columna se la acuse desde un principio por un sinnúmero de cosas injustificadas.

Los partidos políticos siempre nos odiaron e hicieron propaganda en contra nuestra. Pero es que fuimos nosotros los que en contra de la propia CNT destruimos el Registro de la Propiedad, que quemamos los ficheros, que desarmamos a la Guardia Civil y obligamos a los de Asalto y Seguridad a que marcharan al frente. Nuestro propósito fue siempre lavar de porquería la retaguardia.

El Gobierno sabe que la única que puede limpiar Levante es la Columna de Hierro y por ello es por lo que nos niega las armas. Claro que el Gobierno dice que no las tiene, pero lo más lamentable es que la organización les hace el juego y dice que no tienen armas, mientras no se vacila en mandar ocho camiones con Guardias de Asalto a reprimir los justos anhelos de los campesinos, cada vez que una comarcal protesta contra la actuación de cualquier partido.

En Bétera va a vivir en un chalet Azaña, y hay destacados quinientos soldados. Por la ciudad se pasean carabineros [y] Guardias de Asalto pomposamente equipados. A nuestras demandas de armas se dice que se nos darán cuando pueda ser, pero es bien seguro que nunca llega para nosotros un cartucho o un fusil.

La organización, por lo que respecta a Levante, ha jugado sucio, ha jugado a comités y éstos votaron la militarización, siendo así que en, el último Pleno Regional de Sindicatos se aprobó lo contrario. Nosotros no hablamos en contra de la organización a la que queremos como el que más. Hablamos en contra de los comités que están desprestigiándola. Por ello hemos convocado a las demás columnas para pedir a la organización que cumpliera cosas que seguramente ha olvidado. Y nada más por ahora.³⁸

Pellicer retomaba los argumentos que había usado contra García Oliver y Mariano Rodríguez en la reunión del 22 de enero, y señalaba la fractura en la Organización que habían provocado los comités responsables al actuar por su cuenta. Pero nadie quería ver tanto y tener que denunciar la formación de una

³⁸ «Acta del Pleno de Columnas, etc.».

burocracia en las filas libertarias que manipulaba la decisión y actuaba en contra de los intereses de sus afiliados. El delegado de la Columna Ortiz intervino repitiendo lo dicho por Pellicer, aunque no era éste el talante de los dirigentes de la Columna, y mucho menos el del propio Ortiz. A continuación, las dos representaciones de la Columna Durruti se enzarzaron en una disputa, pues la representación avalada por Ricardo Sanz y Manzana, militarista, cuestionaba la representación del Grupo Internacional y de los sectores de Gelsa y Velilla, antimilitarista. Entonces habló Gregorio Jover, por la Columna Ascaso. Jover tenía diferencias con el Comité Regional de Cataluña, pues éste no resolvía el sabotaje del frente de Aragón ni la cuestión del mando único. La intervención de los consejeros rusos no había significado ninguna mejora: «Muchos rusos, pero pocas cosas de Rusia». Sus palabras fueron semejantes a las de Pellicer aunque como antiguo miembro del grupo «Nosotros», no del de Pellicer, sino del de Durruti y García Oliver, era «anarcobolchevique» y desaprobaba la celebración de asambleas. Jover opinaba que la Columna de Hierro debía reorganizarse en el mismo frente y no venir a Valencia: «Si viene a Valencia, yo creo que no volverá a subir y no podrá volver a ser lo que fue y justificadamente está siendo la Columna de Hierro». La Columna Iberia³⁹ y la Columna Tierra y Libertad estaban con la Columna de Hierro; Segarra llegó a proponer que todas las columnas abandonaran el frente para presionar al Gobierno.

Los delegados del Comité Nacional, Marianet, pesado e irascible, y Manuel Amil, maniobrero y astuto, se defendían como podían: como las armas del Estado pertenecían a las fuerzas del Estado, había que estatizarse. Era algo así como el principio de que si no puedes con tu enemigo alíate con él, pero con la particularidad de que los dirigentes confederales se subieron al carro institucional mucho antes de que el Estado pudiera con la CNT; es más, gracias a que la CNT colaboraba con el Estado, éste era cada vez más fuerte y ella cada vez más débil. Pero el argumento mayor del Comité Nacional era que la militarización la había decidido un Pleno Nacional, por lo que si alguien se había excedido en sus atribuciones eran los comités regionales y a ellos había que pedir explicaciones. Esto significaba una cosa, que si los revolucionarios querían sacar algo en claro habían de barrer de los comités a casi todos sus miem-

³⁹ El 20 de enero la Centuria Onteniente de la columna Iberia había protagonizado un incidente en Onteniente. Enterada del asesinato de Vicente Tormo, un conocido anarquista local, la centuria desenterró el cadáver para rendirle honores y detuvo a todos los derechistas de aquella localidad, amenazando con fusilarles si no aparecía el asesino. Apareció y fue juzgado (*La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, tomo 8).

bros, pero nadie se atrevía a proclamar en público tal conclusión y, a esas alturas, con los comités bien incrustados en las instituciones, nadie podía hacer gran cosa. Marianet aportó el último gran argumento: «lo que hace falta son moros». Para la burocracia lo que se necesitaba realmente era carne de cañón, «moros», esa parte de la población que seguía los acontecimientos sin movilizarse, pero que gracias a las levas iba a ser el material base de las brigadas. El Comité Nacional lo tenía mal pues uno de los delegados le reprochó su cobardía al huir de Madrid, pero recibió un gran apoyo por parte los delegados de las Milicias Confederales del Centro, Eduardo Val, Mera, Valle, Carlos Sanz o Feliciano Benito. Estaban en un frente realmente duro, castigado por bombardeos continuos que habían acabado con la autodisciplina; el instinto de conservación la superaba. El problema se agravaba aún más por el fracaso de la organización en la fabricación de suficiente armamento y municiones. Se militarizaban porque «si no ganamos la guerra no habrá revolución», aunque eran conscientes de actuar contra sus ideas. En su favor diremos que toda la Organización Centro giraba en torno a la guerra. El Comité de Defensa Confederado, la parte principal del Comité Regional del Centro, mantenía el control de los veinte batallones libertarios, todos con compañeros en los mandos y los Estados Mayores, y el resto de la Organización —los comités, la prensa, los sindicatos, los grupos específicos, las juventudes— estaba supeditada a sus directrices. La huida a Valencia del Comité Nacional y de los ministros anarquistas reforzó más esa peculiar estructura de supervivencia. En cambio, en Valencia los treintistas dominaban los resortes de la Organización y se entregaban descaradamente a la política, lo único que sabían hacer. La minoría anarquista de la CNT en lugar de poner trabas al proceso burocratizador se había sumado a él, sumergiéndose de lleno en el colaboracionismo y corrompiéndose. El Comité de Defensa era una organización subalterna y semidisuelta, sin influencia ni personalidad; en consecuencia, las columnas confederales no andaban coordinadas y para los comités de Levante eran más un problema que un recurso; lo que deseaban de verdad era librarse de ellas, y por lo tanto la militarización era la solución.

La tercera sesión fue presidida por López, de Tierra y Libertad. Segarra protestó por la pobre representación que había enviado el Pleno de Regionales, y dicha representación —un miembro del Comité Nacional— se quejó de que la llamaran «pobre» y calificó el pleno de columnas de ilegal, con lo que intervino Pellicer conminando al representante del Pleno a abstenerse de esa

clase de afirmaciones, teniendo en cuenta que fue el desinterés de los comités por las columnas lo que obligó a éstas a intervenir. El representante del Comité Nacional contaba ya con el respaldo del Pleno y, más seguro de sí, insistió en calificar la reunión de irregular y acusó a la Columna de Hierro de valerse de procedimientos «poco honrados» para convocarla. Jover amenazó entonces con separarse él y la División Ascaso de la CNT. Pellicer subió a la tribuna para leer la circular de la Columna convocando al Pleno y demostrar que no contenía ningún párrafo que diera a entender que la convocatoria era avalada por la CNT y la FAI. Hecho esto prosiguió:

Los Comités nunca nos pidieron nuestra opinión, se limitaron a imponernos la suya y esto es intolerable. Bien que las cosas de la retaguardia, pulsadas y aprobadas por ellos, se limitaran a hacérselas conocer, que ni siquiera eso han hecho. Esto, aunque fuera de desear otra cosa, tendría un pase, pero lo que es absurdo, lo que es una barbaridad de calibre no conocido, es que las cuestiones del frente, acuerdos acerca del desarrollo de la guerra, cosas consustanciales con los combatientes, que son los únicos que en esto debieran tener derecho a opinar, se hayan limitado a imponerlas sin preguntarles a los que sufren y caen junto a los parapetos: ¿Qué opináis de la militarización? Y esto no se ha hecho. No se ha hecho porque de antemano se sabía la contestación.

Y continuando aclarando diremos una vez más que los compañeros que visitaron las columnas formaban comisiones mixtas, integradas por las Columnas Iberia, Hierro y Temple y Rebeldía, que fueron las que primeramente se reunieron junto con la de Maroto. La obligación de la organización era consultar a los combatientes y nosotros no hubiéramos tenido que hacer de nodrizas (para lo que no aprovechamos), marcándole el proceder a seguir.

Y en cuanto a lo de actitud poco honrada, deberá tragarse esos conceptos el compañero que los ha expresado, no por lo de idiota que en sí encierra ese concepto burgués, sino por la mala intención con que se ha lanzado y porque nuestra actitud es más honrada y más digna que la de muchos comités que blasonan de ello. Ahora es cuando yo celebro más que nunca que se tomen notas extensas de esta reunión, que más que histórica deseo que sea práctica, porque lo histórico tiene un valor relativo y lo práctico, posible.

Nos llama reunión ilegal y es natural que así nos lo diga, puesto que hablamos en contra de ellos. Cuando luchábamos hace meses por algo mejor y nuestro nervio e ideas nos conducían a medios muy poco agradables para el Estado,

¿nos calificaron nunca de legales las autoridades? Hubiera sido tonto el pretenderlo. Y aquello, más o menos parecido, vuelve a repetirse. Hoy son los comités, las autoridades, [que] con un tono hueco nos llaman ilegales, sencillamente porque les decimos verdades como puños. Sigán, sigán con ese procedimiento.

Se ha barajado también la cuestión de la Columna de Hierro con el Comité Nacional, que tuvo el marco adecuado en su día, en una reunión de seis horas, y que era innecesario volviera a surgir ahora, cuando ninguna finalidad puede tener. Declaramos abiertamente que no nos importa encontrar las cuestiones si ello nos puede llevar a un terreno práctico.

Nosotros no podemos consentir que con el procedimiento de esos comités, imponiendo su criterio, la columna tenga que deshacerse al obligárenos a imponer unas ideas de militarización en pugna completa con [nuestra] ideología. Al manifestarnos contrarios a la militarización se nos impuso como solución el abandono de las armas para relevarnos, lo que creímos era una cosa fuera de lugar. Nuestra columna se creía con el derecho de defenderse de una situación creada por otras columnas políticas. El Comité Nacional, lo repetimos, voluntariamente o no, ha hecho el juego al Estado.

Nosotros no hemos querido abandonar el frente... hemos querido venir a reorganizarnos, pues es más conveniente venir que quedarnos y que nos abandonen nuestras centurias, como ya ha ocurrido en la de Durruti. En nosotros no hay divisiones, pero puede haberlas, porque no hay que olvidar que allí, en el frente, cuando se ha tenido un fusil durante meses enteros, se razona menos que en la retaguardia, donde nunca se arriesgó nada.

Y de esto no debemos quejarnos. Es una realidad, y agradable además para nosotros, que la convivencia con el máuser haya conseguido que los compañeros, instintivamente, no quieran separarse del que reconocen como único valor objetivo en estos momentos: el fusil. Y se nos obliga a abandonar unas armas que conquistamos primero en los cuarteles y luego en los frentes a costa de mucha sangre y de ver caídos para siempre a los mejores camaradas.

Que esto lo intente el Estado lo encontramos natural, pero que sea la organización la que [de modo suicida] vaya destruyendo sus fuerzas, nos parece una barbaridad. Hemos querido hacerle ver que lo cometido es un error, al salirse de sus principios confederales. Nosotros creímos que fue poca voluntad o indiferencia, lo que es peor, el no convocarnos para dar cuenta de lo que había y sacar así una impresión general.

Nosotros, además de confederales, como pertenecientes a unas columnas y teniendo nuestra personalidad, queremos dejar bien sentado que no estamos

ni por debajo ni por encima de los comités. No queremos que se nos aplaste con el truco que usan estos comités de los acuerdos tomados en mayoría. No queremos justificaciones personales dadas con un tono patético y llorón. Queremos que quien se justifique sea un comité determinado. La Columna de Hierro no se abrogó una representación que no tenía.⁴⁰

Palabras sonoras y bien timbradas dicen siempre que quien las pronuncia tiene el pulso firme y el corazón sereno, diría una apostilla de *Nosotros*. Cipriano Mera tomó la palabra esta vez para mostrar su acuerdo con el discurso de Pellicer y cargar duramente contra el Comité Nacional. Éste se derrumbó y retiró sus calificativos de «irregular» e «ilegal», pero adujo una extraña excusa a su comportamiento unilateral: no había consultado a las columnas porque los infiltrados informaban a Largo Caballero de sus circulares confidenciales. Los reunidos exigieron que en la sesión siguiente estuviera presente no un delegado del Pleno de Regionales, sino todo el Pleno. Y así sucedió.

La última sesión fue un triunfo relativo para Mera y las milicias del Centro. El tema de la discusión pasaba de girar alrededor de la aceptación o rechazo de la militarización a la manera de militarizarse. En vano Segarra y Pellicer trataban de buscar si había «algún medio de que nos organicemos y disciplinemos sin que por ello tengamos que supeditarnos a lo que nos exija el Gobierno», si se podía presionar a éste «para que se nos facilite armas sin tener que recurrir a la militarización». Los delegados del Centro esgrimían propuestas militaristas que el Comité Nacional sostenía con complacencia. El Comité Nacional había aprobado la militarización dispuesta por dos plenos, y las columnas que no lo hicieran no tenían otra salida que abandonar el frente y entregar las armas. Benito, vestido de militar, acusó a la Columna de Hierro de querer imponer su voluntad a las demás columnas y Pellicer le respondió enérgicamente:

La Columna de Hierro tiene el valor de sus ideas y no necesita la aprobación de los demás para saberlo. No queremos imponer ningún criterio ni aun a nuestra propia columna; por eso, desde un principio, hemos dicho que no podíamos pronunciar la última palabra sobre la militarización. Nosotros, que

⁴⁰ Ibídem. Mera en *Guerra, exilio y cárcel* ofrece una versión mucho más «orgánica» de su comportamiento, disimulando sus intemperancias y cargando las tintas contra la Columna de Hierro, que le había parado los pies. Mera no fue simplemente el anarquista que renunció a sus principios para ganar la guerra, sino el burócrata vencido que escribiendo sus memorias se vengaba en letra impresa de aquellos que habían sabido defender sus ideas sin abdicar nunca de ellas.

somos federalistas, esperamos para esto que sea la columna, reunida en Asamblea, la que determine. Desde ahora adelantamos que nuestra columna, hija de unas ideas y un temperamento lo más anarquista posible, será imposible que claudique.

Que sea esta la última vez que se vuelva a mentar la Columna de Hierro en esta reunión. Ya estamos cansados de flechitas e inoportunidades.⁴¹

El Pleno terminó como había empezado, o sea, sin más acuerdo que el de que cada región tratase el problema con sus columnas. El sector de Gelsa-Velilla, la Columna de Hierro y la Columna Tierra y Libertad estaban claramente en contra de la militarización y pensaban plantear el asunto a los milicianos para que ellos mismos decidieran. La verdad de aquel Pleno fue preservada por los delegados de la Columna Durruti, IV Agrupación de Gelsa y Grupo Internacional, que habían visto sabotada su intervención por el Comité Nacional y la otra delegación. Al no poder evitar la militarización los milicianos durrutistas volvieron a la retaguardia con sus armas, fundaron la Agrupación Los Amigos de Durruti y publicaron las actas del Pleno que con tanto cuidado se habían redactado.

⁴¹ *Ibidem.*

IX. Atemperarse o morir

Transcurridos tres o cuatro días, hubo un Pleno de Locales y Comarcales en el que la Organización había de pronunciarse sobre la militarización de la Columna de Hierro, Pleno necesario pues la Regional oficialmente era contraria a la militarización, dado que el Pleno de noviembre se había solidarizado con la Columna, mientras que el resto de la CNT era favorable. Había que revocar esa decisión pero no iba a ser fácil, debido a la efervescencia que levantaba la discusión y a la presencia de delegados campesinos radicales. Según un delegado de Gandía: «Allí se votó y fue una votación ridícula, ganándose por un voto el hecho de la militarización»¹. El secretario del Comité Nacional, a quien Pellicer y los suyos habían bajado los humos, procuraba terminar con el asunto usando con el vocero de los antimilitaristas un tono fraternal y amable que contrastaba con el que hasta entonces había empleado:

... esta militarización, si bien es verdad que otros sectores pueden desear lo contrario, no [es] otra cosa que la necesaria cohesión, la armonía, la compenetración entre el técnico del parapeto que con coraje sin igual defiende a todos la tierra que pisa. Y nadie vea en esto supeditación castradora de unos hombres a otros [...] las futuras brigadas que, por lógica nos corresponda firmar, han de

¹ *Memoria del Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Levante*, celebrado en Alicante los días 11 al 15 de abril de 1937, FAI.

*estar compuestas por compañeros de la CNT y de la FAI controlados por estas dos organizaciones nuestras si bien sujetos todos a las órdenes que emanen del mando único, que todas las fuerzas acepten voluntariamente.*²

Y mientras tanto ¿qué hacía la FAI?, ¿cuál era su posición? La FAI vivía un proceso de crecimiento constante, con continua formación de grupos. Por obra de su secretario Cano Carrillo, la línea de crítica radical había dejado paso a la crítica constructiva y a la colaboración con la dirección gubernamentalista de la CNT. A principios de enero el grupo «Los Iconoclastas» se había vuelto atrás en las afirmaciones vertidas en su manifiesto avalado por la Federación Local de Grupos y afirmaba que «No trataba de zaherir a los funcionarios cuya permanencia en Valencia era necesaria para el desenvolvimiento de las tareas de los ministerios»³, haciéndolo constar así para que quedaran las cosas en su lugar. Firmada la paz con el Comité Nacional de la CNT, el Comité Regional de la FAI dispuso del Teatro Apolo para una conferencia en la que Tomás Cano Ruiz evitó cuidadosamente cualquier tema que se prestara a polémica, distrayendo al público con lugares comunes.

La FAI no era propiamente una organización sino un montón de grupos de reciente formación coordinados por un Comité Regional. Dicho Comité estaba estructurado de tal manera que jamás podía reunirse y en la práctica se reducía a la figura de su secretario. Había representantes de la FAI en el Comité Regional de la CNT, en el de Defensa, en la redacción de *Fragua Social*, en las Oficinas de Propaganda y Prensa, en el Consejo Provincial, en el Consejo Provincial de Seguridad, en los Consejos Municipales. Incluso había militantes propuestos para sentarse en el sillón de gobernador. Ninguno de esos cargos había sido ocupado tras una votación en asamblea o siguiendo directrices de los grupos; en general, los comités confederales las ofrecían a militantes concretos o al Comité Regional, es decir, a Cano Carrillo, que a su vez pasaba el ofrecimiento a quien creía oportuno. La mayoría los aceptaba sin el menor escrúpulo ideológico. De esta manera, en muy poco tiempo, se había formado en la FAI un grupo de presión compuesto por militantes anarquistas conocidos cuyos intereses eran idénticos a los de la burocracia sindicalista, apoyado en otro grupo más extenso compuesto por quienes habían tenido que decla-

² «Entrevista a Marianet, secretario general de la CNT», *Nosotros*, 11-II-1937.

³ «Comité Nacional CNT – Federación Local de GG AA – Unas aclaraciones precisas», *Fragua Social*, 13-I-1937.

rarse anarquistas e ingresar en la FAI para poder ocupar cargos. Podemos citar entre los primeros a Manuel Pérez Feliu, Evangelista Campos, José España, Heleno Catalá, Benjamín Gregori «Jaén», Francisco Chirona, Melecio Álvarez, José Pros, José Nadal, Gallego Crespo, los hermanos González Inestal, etc. La burocracia anarquista y el secretario del Regional, en concreto, adquiriría un poder sin control, precisamente porque la organización específica carecía de estatutos, reglas y estructuras sólidas. En los plenos éste tenía un poder relativo; fuera de ellos, lo tenía casi absoluto.

En esas circunstancias el objetivo primordial para la mencionada burocracia no sería otro que consolidarse: el Pleno Peninsular de finales de febrero «considera conveniente que la FAI colabore en todos los consejos municipales y organismos del Estado cuando la ocasión se presente y las circunstancias y conveniencias locales y generales lo aconsejen»⁴. El delegado de Levante, Cano Carrillo, protestó por lo precipitado de la convocatoria, al no darles tiempo de tratar los numerosos temas del orden del día —militarización, respeto a la pequeña propiedad, impulso de gobiernos autonómicos, unidad sindical, colaboración institucional, estructuración de cara «a dar cabida a la enorme avalancha de simpatizantes», congreso internacional, etc.—. La burocracia anarquista levantina tenía que sacudirse la tutela moral de la Columna de Hierro, pero jamás de forma abrupta, puesto que la influencia del grupo «Nosotros» aún era demasiado grande y la fama de la Columna de Hierro, todavía necesaria. Haciendo coro al Gobierno y a los Comités de la Organización, el secretario del Comité Regional y sobre todo el Comité Peninsular —Sousa, Herrera, Santillán— presentaban la militarización como una cuestión de vida o muerte, y en efecto, la militarización era la muerte para la Columna tanto como su rechazo era la muerte para la burocracia. En el Pleno Regional de abril el delegado de la comarcal de Gandía denunció el doble juego de Cano Carrillo y pidió su dimisión. Se había presentado como delegado del Comité Regional de la FAI al pleno sindical de Locales y Comarcales de febrero a título informativo y se había abstenido de opinar sobre el punto central del pleno, la militarización. La jugada le sirvió para presentarse en el Pleno Peninsular con un voto favorable a la militarización, aunque prudentemente matizado dadas las peculiaridades valencianas: «Levante opta por la militarización pero dice que debemos exigir como condición al Gobierno que quede en pie el

⁴ *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales*, celebrado los días 21, 22 y 23 de febrero de 1937, FAI, Barcelona.

voluntariado»⁵. La jugada estaba hecha. Sin embargo, la estructuración de la FAI en partido había sido rechazada a favor de un tipo de organización doble: por un lado los grupos de afinidad formados «por elementos seleccionados» que discutirían los problemas de importancia, y por el otro, la masa de simpatizantes encuadrada en ateneos, encargada de ocuparse de problemas secundarios. Como la mayor oposición ideológica a la estructuración de la FAI en partido, que era de lo que realmente se trataba, venía de los anarcoindividualistas, ante las perspectivas de un congreso con vistas a formar una federación anarquista internacional, el delegado de Levante propuso que fuesen excluidos por ser «los individualistas contraproducentes en estos momentos», y redactó una ponencia sobre ello que fue aprobada por el Pleno.

Había, como en todas las regionales, dos FAI. Una burocrática y republicana, parasitando las instituciones y los comités, con algunos grupos de escudo: Libertad, Reclús, Constancia, Iconoclastas, Racionalista... Otra anarquista y revolucionaria, luchando en primera línea contra el caciquismo, la politiquería y la represión estatal. A esta obedecían algunas federaciones locales, los campesinos colectivistas y el diario *Nosotros*. En pleno colaboracionismo, la Federación Local de Valencia recordaba que era «la hora de los trabajadores» y que además de vencer al fascismo la misión de los anarquistas estribaba en «crear una economía cimentada sobre bases nuevas, estableciendo los órganos que sean fiel expresión de la soberanía popular, que impidan el retorno a la explotación del hombre por el hombre y garanticen a todos los seres el bienestar económico a que da derecho una estructura socialista revolucionaria. Pero también debemos de implantar, a la vez, una moral nueva que corresponda al cambio social que realizamos». Si sumaban sus fuerzas a los demás elementos antifascistas era «transitoriamente, porque así lo exige el imperativo de la hora»⁶, no porque aspirasen a unificarse con ellos bajo el manto de un Estado republicano federal.

Al terminar el Pleno de Columnas ampliado, el Comité de Guerra de la Columna de Hierro se puso a preparar el relevo, organizando el transporte a la retaguardia y llevando la cuenta del género que entregaban a los delegados entrantes. El día 6 de febrero la Primera Columna Confederal ya contaba con efectivos suficientes para ponerse manos a la obra: los saguntinos acuartelados

⁵ *Memoria del Pleno Peninsular*, etc.

⁶ «La Federación Local de Grupos Anarquistas fija su conducta ante los momentos actuales», *Fragua Social*, 2-III-37.

en Burjasot, los evacuados del frente de Málaga, los milicianos que no querían alejarse de Puerto Escandón, un grupo del POUM mandado por Martínez Tormo y el batallón alcoyano Ruesca-Taino, hasta formar un total de 25 centurias. Este último había sido reclutado por la Federación Local de Sindicatos de Alcoy a petición de la Columna de Hierro; su delegado era Joaquín Herro, obrero tejedor con experiencia militar en el frente de Córdoba, y llevaba el nombre de los dos primeros trabajadores alcoyanos muertos en combate⁷. Además, al bajar a retaguardia la XIII Brigada Internacional para reponerse, más de quinientos combatientes la dejaron para ir a las diferentes unidades anarquistas, lo que fue muy oportuno. Sus dirigentes estalinistas sumaban estos «desaparecidos» a las bajas, que en el caso de la XIII llegaron a la mitad de sus efectivos⁸. A lo largo del mes casi toda la Columna de Hierro fue relevada, incluida la División Séptima o «de Hierro», batallón parapetado en las faldas del Mansueto, y también lo que quedaba de la Torres-Benedito. No hubo problemas con la paga. Sí que debió de haberlos con los abastecimientos porque hubo una queja del consejo municipal de Viver respecto a unos milicianos que habían sustraído a pequeños ganaderos «las reses lanares de su propiedad sin abonar su importe»⁹. La Primera Columna Confederal quedó acantonada en Sarrión, La Puebla, Valbona, Manzanera y Valdecebro¹⁰.

Línea de Fuego publicó su último número el 10 de febrero, pero un día después, desafiando la censura, salía en Valencia el diario vespertino *Nosotros*, portavoz de la Federación Regional de Grupos Anarquistas, gracias a una iniciativa del grupo de Pellicer, cuyo nombre adoptaba. El Comité Regional de la FAI había ofrecido su dirección a Tomás Cano Ruiz, pero ante la inhibición de éste quedaron como responsables del diario Miguel Giménez Igualada y Francisco Augusto Direitiño, uno en la redacción y el otro en la parte técnica. Direitiño era secretario de la Federación Anarquista Portuguesa en el Exilio, FAPE. El periódico se editaba en los talleres de *Fragua Social* y contaba desde el primer momento con la colaboración de Ada Martí, una excelente

⁷ La Federación Local hizo dos llamamientos para formarlo, el 19 y el 26 de enero. La FAI y las Juventudes Libertarias locales se incorporaron a la tarea y el batallón fue presentado el día 31 en un mitin. Pasaron todavía unos días hasta que estuvo completo; pudo ir al frente hacia finales de febrero. *Humanidad*, portavoz del Frente Popular Antifascista de Alcoy, 20, 27 y 30-I y 2-II-1937.

⁸ *Las Brigadas Internacionales*, Jacques Delperrié de Bayac.

⁹ «Comunicación al Gobernador de Castellón relativa a hechos cometidos por la Columna de Hierro en Viver», Archivo de Salamanca, PS Barcelona 821.

¹⁰ Consultar más detalles en el historial de la 82 Brigada de Montaña, Archivo General Militar de Ávila, armario 76, legajo 1223.

escritora y una anarquista de gran solidez moral. Ada era una mujer bella, sensible, emancipada y culta, lo que debió de impresionar al grupo «Nosotros» que sin duda la conoció a través de Giménez Igualada o de Gonzalo Vidal.

En el primer número de *Nosotros* figuraba la entrevista a Marianet ya citada a favor de la militarización, donde además afirmaba que la CNT dispondría de un cupo de comisarios políticos. Preguntado por la composición de las brigadas, respondía que la CNT proponía que éstas pudieran ser homogéneas, es decir, compuestas únicamente de libertarios, «si bien sujetos todos a las órdenes que emanen del mando único»¹¹. Sin embargo, la primera columna confederal en ser militarizada sin haber entrado jamás en combate, la Temple y Rebeldía, había sido dividida en dos batallones: uno, en principio destinado a la Columna Maroto, había sido desviado a la XIII Brigada Internacional, por mor de un extraño cálculo político del Comité Nacional, probablemente como compensación por las deserciones sufridas en sentido contrario. Allí recibiría el trato que los estalinistas solían otorgar a las unidades anarquistas bajo su mando. El otro batallón estaba pendiente de destino. De la Columna CNT 13 nunca más se supo, pero en su lugar apareció el Batallón Elite, organizado por el atrabiliario Tronchoni. Las notas difundidas por la prensa a lo largo del mes de febrero reflejaban los nuevos aires marciales que debían de imperar en las filas confederales:

*Los organizadores de estos batallones hacen un nuevo llamamiento a todos los hombres de arrojo y valentía probada, a toda la juventud fuerte que en sus pechos anida el espíritu de libertad y la justa sed de venganza, a esa juventud que está dispuesta a morir por la revolución de España [...] Los batallones Elite acogen a la juventud que está dispuesta a pelear como fieras y no como hombres. Los batallones Elite deben ser el más fuerte eslabón de la cadena que ha de componer el Ejército Popular. En este Ejército Popular, los luchadores, los audaces, los temerarios, han de ser los que estén enrolados en los batallones Elite, y se han de distinguir por su moral combativa y por su disciplina.*¹²

Los dirigentes libertarios se prodigaban en mítines y artículos hablando de «realismo», «eficacia», «sentido de la responsabilidad», «saber construir», «renovar nuestra mentalidad», «ser prácticos», «perseguir fines concretos», «la

¹¹ *Nosotros*, 11-II-1937.

¹² *Fragua Social*, 18-II-1937.

república federal», «dejarse de idealismos», etc. A medida que se ocupaban cargos progresaba el lenguaje de la burocracia. Federica Montseny escribía que era necesario «un programa en el que se busque la coincidencia con las demás fuerzas antifascistas de España y que se atenga a las posibilidades del momento, sin querer más de lo factible»¹³. Y por esas fechas el cenetista Julio Bravo llamaba «Gobierno de la victoria» al de Largo Caballero y decía que «nos unimos al resto de antifascistas, para que dejando a un lado nuestros ideales, nuestras banderas, todo en fin, ponernos en pie de guerra hasta arrojar de nuestro suelo al fascismo»¹⁴. Hubiérase dicho que a los anarquistas de anteayer lo que más les molestaba era precisamente el anarquismo. En Valencia y en Alicante hubo el 14 de febrero sonadas manifestaciones unitarias. En la pancarta de la CNT se leían las consabidas consignas militaristas de mando único y servicio militar obligatorio (ya decretados por el Gobierno), pero el sentido de las mismas se revelaba plenamente en la primera de las conclusiones a que habían llegado los partidos y sindicatos valencianos: «TODO EL PODER AL GOBIERNO». La FAI, todavía sin corromper, se abstuvo de participar en aquella farsa y los anarquistas denunciaron el camino que se estaba abriendo a la dictadura:

*Hace tiempo que la prensa y partidos políticos no hacen otra cosa que manifestarse por un poder totalitario, ejercido por un Gobierno fuerte y centralizador que absorba todas las funciones del pueblo y que no acate más ley que la que de este poder dimana: única manera de ahogar la Revolución, y con ella las libertades de los pueblos que van labrando su porvenir. Y es que todos estos partidos que aman los poderes dictatoriales, temen más a la Revolución que al fascismo. En la manifestación que se celebró en Valencia donde se pedía todo el poder para el Gobierno quiso hacerse ver que allí estaba concentrado todo el pueblo revolucionario y antifascista, cosa que no es cierta, ya que esta manifestación fue premeditada por los políticos mucho antes de celebrarse y los pueblos revolucionarios nada tenían que hacer allí.*¹⁵

Paralelamente surgían rumores inverosímiles en torno a la Columna de Hierro. *Nosotros* comentaba con ironía:

¹³ «La superación del movimiento anarquista», *Fragua Social*, 14-II-1937.

¹⁴ *Bandera Roja*, Alicante, 20-II-1937.

¹⁵ J. Ruiz, «Unificación para vencer sí; Dictadura, nunca», *Vida*, órgano de la CNT y la FAI de Gandía, reproducido en *Victoria*, portavoz de la Columna Iberia, 28-II-1937.

*¿No lo sabías compañero? Málaga la bella ciudad andaluza, ha sido tomada por el fascismo internacional por culpa de la Columna de Hierro. ¿Por qué?, dirás, ¿por no haber abandonado Puerto Escandón en el frente de Teruel y no haber partido en su ayuda? No, amigo, no. Tú no sabes de estas cosas. La Columna de Hierro no está en el frente de Teruel. Eso es un bulo lanzado por los revolucionarios para asustar a los burgueses emboscados que padecemos en Valencia. La Columna de Hierro está en Málaga. Es decir, estaba, porque a los primeros cañonazos salieron corriendo como liebres sus componentes ¿Qué no te lo crees? Pues así me lo han vendido en La Mancha.*¹⁶

Desde la delegación del Comité de Guerra, Segarra redactó una nota no menos incisiva, señalando a Largo Caballero, aliado de los dirigentes cenetistas:

*Aun a trueque de parecer cínicos, damos nuestra «palabra de honor» de que nosotros no hemos abandonado Málaga ni cobrado por ello cincuenta y un millones de pesetas, según manifiestan nuestros acusadores. Y abusando más aún de la general condescendencia, nos atrevimos a señalar a otros como culpables. Como culpables de lo ocurrido en Málaga, de lo ocurrido en el frente de Teruel, en los frentes del Centro y en todos los frentes de España. Pregúntese al Ministro de la Guerra y a sus subordinados y tal vez ellos, con toda seguridad, sepan quién es el culpable de todas las desventuras que nos vienen ocurriendo en esta guerra social, que por la incapacidad de unos y la incompreensión de otros, tantos sacrificios nos está costando. Nada más.*¹⁷

La Columna contó además con un defensor inesperado, Felipe Alaiz, que con pocas pinceladas en el diario *Acracia*, de Lérida, del que era director, le hizo un retrato verídico:

En el frente de Teruel opera una columna compuesta por unos miles de militantes de la CNT y la FAI. Su nombre no puede ser más congruente con la significación de fortaleza de estas organizaciones y su probado revolucionarismo: «Columna de Hierro».

La Columna de Hierro es una de las falanges más aguerridas que presionan una de las capitales de la región aragonesa. Como la «Columna Durru-

¹⁶ «Calumnia, que algo queda. La Columna de Hierro en Málaga», *Nosotros*, 16-II-1937.

¹⁷ «Nosotros no hemos sido ¡palabra!», *Nosotros*, 17-II-1937.

ti» en el sector de Zaragoza y la «Roja y Negra» en Huesca, la Columna de Hierro expresa frente a Teruel la aspiración anarquista de los combatientes levantinos.

La Columna de Hierro, haciendo honor al historial anarquista, ha creído deber suyo la preocupación por los problemas de la retaguardia, precisamente porque en la retaguardia ha faltado en la generalidad de los casos ese espíritu de tonificación con el ritmo revolucionario que constituye la raíz profunda del movimiento antifascista.

La Columna de Hierro ha realizado algunas incursiones por la retaguardia contra el espectáculo denigrante de los cabarets abiertos, contra la insolente ostentación de las joyerías, contra la templanza sospechosa en los menesteres de depuración fascista. La Columna ha mandado centurias hacia Valencia, hacia Alicante, hacia Castellón, con el fin expreso de recordar a los cándidos, a los parsimoniosos y a los traidores, el camino de la revolución: ha combatido a la par que a los fascistas de Teruel, a los fascistas agazapados en la retaguardia. Y ha obrado sin contemplaciones, ni medias tintas, en rigurosa acción directa.

La Columna de Hierro ha publicado manifiestos enjuiciando sinceramente, sin tapujos, la obra desastrosa de los ministerialistas de todas las procedencias. Ha desarmado guardias y señoritos exhibicionistas y se ha llevado estas armas al frente. Ha combatido y ha opinado reivindicando por encima de la condición de soldado, la condición de hombre: por encima de la circunstancia de militar ha puesto la condición de revolucionario, de militante consciente. Por encima de la disciplina ha demostrado su convicción en unos ideales de superación.

La Columna de Hierro, por éste su proceder consciente, profundamente revolucionario, se ha granjeado las antipatías de todos los estamentos autoritarios con sede en las ciudades emplazadas fuera del fragor de la guerra, en la plácida retaguardia. Y todos los dardos de la autoridad, toda su facundia venenosa, ha sido concentrada sobre el objetivo de descrédito de la Columna de Hierro.

Renunciamos aquí a poner de manifiesto la labor de corrosión, el sabotaje más o menos encubierto contra este puñado de valientes de la FAI que se encuentran muy a gusto luchando sin militarizar, pues la militarización implica el desarme automático del pueblo y en provecho del Estado que es su mayor enemigo.

La unidad de la Columna de Hierro ha sido perfecta en este aspecto. Y de ahí los esfuerzos por reducirla, por desarmarla al precio de todas las vilezas [...]

No pretendemos defender a los compañeros de la Columna de Hierro. Los mismos afectados han condensado su defensa en el parco límite de una cuartilla. Se basta y sobra la Columna de Hierro para defenderse con hechos, no con palabras. Lo único que nos sugiere el caso es lo que podría sugerir a cualquier freudiano dado a las interpretaciones psicoanalíticas. Tamaña calumnia no representa otra cosa que la manifestación del subconsciente de los propios calumniadores. En términos más claros, quien ha llegado a parir esta monstruosidad es que se ha sentido poseído por la tentación de llevarla a la práctica. Sólo un traidor o traidores en potencia han podido masturbar su mente con el abrigo de propósitos tan criminales, desviar la satisfacción de sus bajos sentimientos en el deseo de verlos encarnados en el rival político, al que se odia a muerte, más allá quizá de la muerte.¹⁸

La Columna significaba la Revolución que se resistía a morir, el impulso libertario que luchaba para escapar de las trampas del gubernamentalismo, la gesta del proletariado armado que, a pesar de los filisteos, sería inmortal; el poeta Vicente Blanco Fontalba supo plasmar ese triunfo histórico en un poema:

*Columna de Hierro que busca la Gloria
llevando por lema «VENCER O MORIR»...
Columna de HOMBRES con fe en la victoria,
¡Soldados de un pueblo que empieza a vivir!*

*De un Pueblo que lucha viril y consciente,
Contra lenguos siglos de falsa moral;
Que yergue, altanero, la indómita frente
Y arrolla al faccioso soez y brutal.*

*Columna de Hierro, que avanza, segura,
Forjando con brío la REVOLUCIÓN;
Que lleva en su entraña la grácil ternura
De un Mundo sin trabas, libre de opresión.*

¹⁸ Editorial, «La Columna de Hierro», *Acracia*, órgano diario de la CNT-FAI de Lérida, 20-II-1937.

*¡Columna de Hierro!, Airón ondeante
de hazañas escritas con áureo buril.
¡Columna de Hierro! ¡Empuje constante!...
¡Centauros que buscan la cueva del vil!
[...]
¡Columna de Hierro! ¡Luz de alba, esperanza!
La estela de un sueño que toma color.
¡Columna de Hierro! ¡Tesón y pujanza!
Coraje y hombría... ¡Firmeza y honor!*

*De cara al peligro —que arrostra altanera—,
la invicta Columna vibra de emoción
al oír la metralla, misiva agorera,
silbar en los aires hiriente canción.*

*¡Ya saben sus hombres que la Parca acecha!...
La han visto atisbando, paciente y cruel.
¡Algunos cayeron, sin vida, en la brecha,
regando con sangre tierras de Teruel!*

*¡Pero no es estéril la sangre vertida!
Sirve de acicate e infunde valor.
¡Es una bandera de grana encendida
y una franja negra que inspira terror!*

*Terror al cacique; terror al fascista.
Terror al cobarde que hiere a traición.
¡Columna de Hierro! ¡Columna anarquista!
¡Músculo y cerebro puestos en acción!¹⁹*

Creemos que la publicación en *Nosotros* del informe del Comité de Guerra de la Columna de Hierro a las centurias, repartido el 30 de enero, obedeció tanto a un deseo de discordar ante la avalancha de realismo político capitulador como a la necesidad de responder a las calumnias con la síntesis completa del pensamiento y trayectoria de la Columna. Pero los rumores malintencio-

¹⁹ «¡La novia de la muerte!», *Nosotros*, 18-II-1937.

nados no cesaron por eso. La Columna fue denunciada por abandonar el frente con sus armas y material de transporte dejándolo desguarnecido, lo que era arteramente falso, con el agravante de que la entrega del armamento había sido una de sus concesiones más dolorosas. Un informe presumiblemente para el Ministerio de la Guerra (un reciente decreto ponía el frente de Teruel bajo su autoridad directa) aclaraba:

1.º Del frente han sido sacados cinco camiones que las organizaciones obreras habían prestado a la Columna de Hierro en un momento de apuro en los transportes y a condición de devolución, quedando a disposición de las fuerzas que cubren aquella zona el material necesario para atender todas las necesidades.

2.º Del frente ocupado por la Columna de Hierro no han salido más que doscientos fusiles que por estar estropeados precisan de reparación y volverán al frente cuando hayan sido reparados.

Las pistolas que tenían algunos milicianos han sido llevadas a la retaguardia porque eran de su pertenencia particular, así como muchos de los que les han suplido habían llevado también al frente las suyas.²⁰

El informe estaba fechado el 4 de marzo, cuando todavía quedaban tres centurias por ser relevadas. El estoc de armas de la Columna en el frente era de 2.700 fusiles, 7 fusiles ametralladores y 16 ametralladoras, que quedaba a disposición de los jefes de las fuerzas relevantes. De donde colegimos que el número máximo de combatientes que tuvo la columna no excedió en mucho de los 3.000. Otro rumor se refería a la disolución de la Columna, con el objetivo probable de sembrar confusión para reclutar a sus milicianos. El Comité de Guerra aludía a Tronchoni como responsable y advertía que aquél no estaba autorizado para usar el nombre de la Columna:

La Columna de Hierro no se ha disuelto ni piensa hacer tal cosa, como tampoco se ha militarizado. La Columna de Hierro, cumpliendo los acuerdos por todos sus componentes aceptados, pidió el relevo con el fin de descansar y de reorganizarse y esto es lo que viene haciendo. En la actualidad sólo quedan por ser relevadas tres centurias, efectuado lo cual se procederá, según se acordó,

²⁰ «Informe sobre la situación de las armas de la Columna de Hierro», archivos de la CNT en IISG.

a celebrar una asamblea de toda la Columna donde, con la seriedad y responsabilidad que siempre hemos tenido, se fijará la posición de la Columna y la marcha a seguir por la misma.

Así pues, hasta que esto se realice, ningún compañero debe enrolarse en otras fuerzas organizadas, tales como brigadas o ejército, pues como pertenecientes a una columna que se encuentra descansando, nadie les puede obligar a ello. Al mismo tiempo, advertimos a todos que este Comité de Guerra no ha autorizado a nadie para que, con el nombre y el prestigio de la Columna de Hierro, vaya por ahí organizando batallones ni brigadas que nada tienen de común con nosotros.

Creemos que con estas indicaciones quedará lo bastante clara la situación para que nadie se llame a engaño.

Os desea salud, revolución y anarquía vuestro

COMITÉ DE GUERRA

Valencia, 6 de marzo de 1937.²¹

Las consecuencias del gubernamentalismo de la CNT no se redujeron a la desatención del frente de Teruel o a la pérdida de la hegemonía confederal en Levante; significaron la detención y retroceso de la revolución en el campo. La disolución de los comités locales y de las patrullas obreras de vigilancia, deseada y votada por la CNT, permitió el regreso en la retaguardia de las fuerzas que habían sido derrotadas en julio. Los caciques políticos, los jefes agrarios, la extinguida Derecha Regional, los antiguos rompehuelgas, reaparecieron merced a la política favorable a la pequeña propiedad y contraria a la exportación colectivizada llevada por los comunistas desde el Ministerio de Agricultura y desde el sindicato Federación Provincial Campesina. Los gobernadores civiles, a petición de los nuevos ayuntamientos, enviaban la Guardia de Asalto contra las colectividades, que pretextando buscar armas, expulsaban a los campesinos de sus locales, destruían sus enseres y detenían a los más destacados. A lo largo de enero las provocaciones fueron constantes en Carcagente, Torreblanca, La Yesa, Onteniente, Bétera, Catarroja, Nules... El Comité de Defensa Regional protestaba «enérgicamente», pero los dirigentes

²¹ «Columna de Hierro. A todos los compañeros pertenecientes a esta Columna», *Nosotros*, 9-III-1937. La maniobra de Tronchoni fue un fracaso a pesar de que contaba con el beneplácito de la dirección cenetista. En mayo no había conseguido formar ni un batallón completo. Los enrolados pasaron a dispersarse en las brigadas del XIII Cuerpo del Ejército, creado en junio para cubrir el frente de Teruel y Cuenca.

libertarios estaban complacidos con sus puestos en el Consejo Provincial y en el Consejo Municipal de Valencia. Para colmo, la alianza de la FRCL con la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT se resquebrajó al fusionarse en febrero ésta con la «Campesina».

El 4 de febrero Valencia estrenaba un alcalde de la CNT, Domingo Torres, mientras en Cullera tenían lugar tiroteos entre colectivistas y propietarios amparados por el sector comunista de la UGT. La Guardia de Asalto, temiendo ser mal recibida, había vuelto sobre sus pasos, y el conflicto, que había producido dos muertos y varios heridos, se había solucionado en una asamblea conjunta de libertarios y socialistas. Sin embargo, en los días siguientes varios cenetistas de la localidad habían sido detenidos en Valencia y así les cupo el honor de ser los primeros presos valencianos antifascistas. Empezó una campaña de prensa contra la «quinta columna» de Cullera, a la que se sumó incluso *la Soli* de Barcelona. Los registros de locales y los desarmes de militantes se generalizaron; la ofensiva contra los campesinos y obreros de los pueblos tenía como objetivo el restablecimiento de la autoridad estatal, pero significaba en realidad el retorno de la burguesía agraria.

El orden público fue una excusa para la persecución de revolucionarios; la destrucción de su obra, la finalidad. Otro incidente estuvo a punto de estallar en las atarazanas de la Unión Naval de Levante el 9 de febrero, cuando el sector comunista de la UGT planteó la nacionalización en una asamblea. El Comité de la factoría, compuesto por miembros de los sindicatos metalúrgicos de la CNT y de la misma UGT, se opuso con vehemencia y no permitió que la cuestión terminara de exponerse²². El hecho de que los obreros cenetistas estuvieran armados indica que temían una intervención exterior, de la fuerza pública o de los comunistas. Es evidente que los comunistas, los socialistas prietistas y los republicanos trataban desde sus puestos en el Gobierno de arrebatarse la gestión de las industrias de guerra a los sindicatos. Eso explica por qué la existencia de una fábrica de municiones en Burriana dedicada a abastecer el frente, «Industria CNT», se convirtió de la noche a la mañana en un desafío para el gobernador de Castellón, que envió el 3 de marzo a una compañía de Guardias de Asalto con fusiles y ametralladoras con la orden de desmantelarla. La CNT de Burriana se lanzó a la calle y el gobernador mandó

²² «Informe del Servicio Especial del Ministerio de la Gobernación referente a los Astilleros de Valencia y la Unión Naval de Levante», 12-II-1937, en la Fundación Pablo Iglesias. Citado por J. M. Santacreu en *Leconomía valenciana durant la Guerra Civil*.

al día siguiente más guardias con camiones blindados y morteros. Los trabajadores de los pueblos limítrofes se preparaban para entrar en acción cuando al atardecer llegó un nutrido grupo de milicianos «bien pertrechados» de la Columna de Hierro y se sumó al tiroteo. Un camión de guardias que venía en auxilio de los otros fue detenido y desarmado en Almazora. La situación era grave para los guardias hasta la llegada de Amil, del Comité Nacional, que consiguió que los guardias devolvieran la maquinaria y calmó los ánimos²³.

El 8 de marzo la Guardia de Asalto entró en Vinalesa llamada por los caciques del pueblo, propietarios de un local del que se habían adueñado los campesinos colectivistas con la finalidad de hacer un centro obrero. Consecuencia de la nueva orientación, la UGT local apoyaba a los caciques. La disputa no habría tenido la menor trascendencia si los guardias no hubieran maltratado a los militantes de la CNT y no hubieran registrado sin miramientos sus domicilios, que fue lo que originó el tiroteo. Los guardias pidieron refuerzos y, en contrapartida, el comité local de la CNT se dirigió a los pueblos de la comarca para impedir su llegada. Se produjo una movilización considerable; los campesinos cortaron las carreteras y se apostaron a la entrada de Vinalesa, Alfara y Moncada para recibir a los blindados de la Guardia de Asalto como se merecían. A pesar de que los guardias tenían ametralladoras, la lucha se prolongó todo el día. Pedro Pellicer, Furió y Villarroya, enterados de lo que pasaba, reunieron a varias decenas de milicianos en Las Salesas, sin armas, para ir a Vinalesa y mediar en lo que ya se podía llamar batalla. Fueron por Alfara del Patriarca y se encontraron con disparos. Mientras trataban de parar el fuego los guardias cercaron el pueblo y, al retirarse los campesinos, entraron. Pedro se presentó al jefe de las fuerzas de seguridad, que venía acompañado de Amil, del Comité Nacional. Le quitaron su pistola y le trasladaron a la Dirección General de Seguridad; de allí a las Torres de Quart, habilitadas como prisión, junto con los demás presos. El combate proseguía porque los campesinos recibían refuerzos de otros pueblos, hasta que la superioridad en número y armas de los guardias impuso la propiedad y el orden. Hubo cuatro muertos por los campesinos y once por los guardias, más el doble de heridos y dos centenares de detenidos, 92 de ellos milicianos de la Columna²⁴.

²³ Ramón Claus, secretario de la Federación Local, «Informe de lo ocurrido en Burriana al estallar el movimiento fascista y en el transcurso del mismo», 2-II-1938, Archivo de Salamanca.

²⁴ La confusión tuvo que ser grande incluso entre los dirigentes de la CNT. Gaston Leval, que estaba en trance de escribir su libro sobre las colectividades, amalgamó estos hechos con los acaecidos

Las cosas no quedaron ahí. El día 10 el ministro de la Gobernación, Galarza, se dirigía al Comité Nacional de la CNT comunicándole «que en Alfara se han hecho barricadas y que la gente está en ellas armada y que es necesario que esta misma noche termine esta situación y espero que vosotros con vuestras órdenes la hagáis terminar», pues en caso contrario mandaría a la fuerza pública²⁵. Galarza aprovechó la ocasión para desarmar de una vez por todas a los revolucionarios de la retaguardia, conminando a través de una orden a la entrega de armas largas y explosivos en poder de «los ciudadanos» en un plazo de cuarenta y ocho horas. A la vez lanzaba la insidia de que los hechos habían estado provocados por dos curas felizmente detenidos, insidia recogida y propalada por los mismos comités de la CNT.

Los dirigentes libertarios habían firmado e incluso promovido los decretos de desarme, sin pensar que de esta forma avalaban la acción de las fuerzas de orden público, en absoluto neutrales. Si la presión de las bases no hubiera sido fuerte, hubieran dejado abandonados a su suerte a sus propios detenidos, no inquietándoles el escándalo de la existencia de presos revolucionarios en las cárceles republicanas. Las razones eran de alta política. Largo Caballero se había cansado de ceder ante los soviéticos y tenía diferencias crecientes con los comunistas. Los dirigentes libertarios creían en la posibilidad de un «pacto de Estado» con los socialistas caballeristas que detuviese el ascenso comunista y permitiese un reparto «más proporcional» de jefaturas, cargos y destinos. La burocracia confederal y anarquista trataba de ocupar la cuota que había perdido en las instituciones por culpa de las trabas de la ideología mediante una nueva alianza con la UGT. Como la resistencia de los colectivistas a los embates de la Guardia de Asalto dinamitaba esa maniobra política, la susodicha

en Cullera el mes anterior, afirmando que se trataba de una ofensiva gubernamental bien planeada: desde Murcia y Alicante habían partido numerosas tropas, «una sección de artillería con numerosas ametralladoras y carros de asalto, sin duda rusos» para «converger» en Cullera y Alfara, puntos cuya importancia estratégica no queda aclarada. La Columna de Hierro, según Leval, proporcionó pistolas, fusiles, granadas de mano y ¡dos cañones antitanque!: «dos batallones de la Columna de Hierro y dos de la Columna Confederal bajaron del frente de Teruel hasta Segorbe. Las federaciones comarcales de Játiva, Carcagente, Gandía y Sueca reunieron sus fuerzas y establecieron el frente de Gandía, mientras las de Catarroja, Liria, Moncada, Paterna y Burriana establecían el de Villanesa» (*Las Colectividades libertarias en España*). El relato es una fábula. Segorbe y Burriana quedaban lejos del escenario de la supuesta batalla. En lo que concierne a la Columna de Hierro, en marzo había cedido sus armas a la Primera Columna Confederal, también llamada Confederal n.º 2, y ya no estaba en el frente.

25 Correspondencia del Ministro de Justicia, archivos de la CNT en el IISG.

burocracia veía con agrado el infundio de provocadores emboscados en sus filas. Sin embargo, de curas había solamente uno, ese a quien habían ido a sacar de la cama de su casa en Foyos y a quien habían puesto en libertad a los pocos días, cuando ya había sido utilizado²⁶.

La infamia quiso salpicar al noble Pedro Pellicer, por un lado, atribuyéndole al entrar en las Torres de Quart una frase que nunca dijo: «tomad mi pistola que con ella ya me he cargado a diez o doce guardias»; por el otro, denunciándole el Partido Comunista por ayudar a personas de derechas²⁷. Pedro no solamente había prestado auxilio a perseguidos por razón de su ideología derechista, sino que los había ocultado en casa, les había facilitado salvoconductos y los había llevado en coche oficial para ponerlos a salvo. Y lo había hecho abiertamente, lo mismo que su hermano y muchos auténticos anarquistas. Nunca había negado ayuda a quien hubiera acudido a él; le importaban las personas, no sus creencias. No había querido manchar con sangre inútil ni mancillar con sufrimientos gratuitos la gesta revolucionaria y esto a los ojos de los fariseos era delito. Un carmelita camuflado en los servicios auxiliares de las Torres aseguraba de Pedro «la caballerosidad y la hombría de bien», contrastando su buen trato con la conducta del resto de los detenidos, a los ojos del fraile menos educada y cortés: «vi retratada su alma inocente e incapaz de hacer ni desear mal a nadie, antes por el contrario, muy acogedora y bondadosa». Un oficial de prisiones negó que entrara en las Torres con un arma y corroboró su comportamiento «poniendo paz entre los elementos que demostraban su descontento»²⁸.

Lo principal para la burocracia no era la justicia de la causa colectivista sino quién tenía las riendas del poder en la Organización y eso fue lo que se aprestó a aclarar. El Comité Nacional, sostenido por los delegados de la FAI y las Juventudes en él, tomó las siguientes disposiciones:

1º. Nadie puede cursar órdenes, decidir movilizaciones, declarar movimientos, más que los Comités Regionales con pleno derecho sobre la marcha de los acontecimientos.

2º. Que cuanto se refiera al problema político, sólo este Comité tiene que indicar lo que procede hacer.

26 Memoria del pleno regional de grupos anarquistas de Levante, etc.

27 Declaración indagatoria de Pedro Pellicer Gandía, en el sumarisimo 6981-V-39.

28 Declaraciones de Fr. Manuel M.º Ibáñez Ibáñez y de Miguel Viroque Giménez en el sumarisimo.

3º. *Que quienes están en los frentes, para nada han de movilizarse, sin la autorización expresa de los jefes militares y comisarios políticos.*

4º. *Que las Federaciones de Industria y los Comités que representan una rama de la producción, están desautorizados para lanzar consignas, que sólo competen al concierto general de la Organización: Comités Regionales.*

5º. *Que quienes no procedan con arreglo a estas orientaciones, que son norma y se basan en los acuerdos de la Organización, SERÁN EXPULSADOS PÚBLICAMENTE DE LA ORGANIZACIÓN.*

El tercer punto se refería a la Columna de Hierro, a la que se daba por militarizada, y el cuarto iba por los comités locales y por la Federación del Vestir, varios de cuyos miembros habían sido detenidos a la entrada de Vinalesa. Por su parte, la Federación Local de Sindicatos, viejo bastión de la tendencia política de la CNT desde su fundación, cansada de soportar tanta rebeldía sin proferir una queja, se dispuso a «hablar con realismo brutal», «con el alma sangrando a la vista de este cuadro de ignominia» y amenazó con expulsar a quien no se limitara a obedecer las órdenes emanadas de los comités²⁹. El comunicado no mencionaba en ningún momento la actuación de las fuerzas de asalto, ni el acoso que sufrían las colectividades. Los comités responsables se atribuían una autoridad y un poder en la Organización que jamás habían tenido y negaban a sus afiliados el derecho a defenderse. Anteriormente ya habían intentado poner fin a la acción directa de los colectivistas que, en efecto, amenazaba con repercutir gravemente en la retaguardia y destruir las estructuras burocráticas con tanto tesón levantadas, no recibiendo más que desaires e improperios. Ahora la ocasión les venía al pelo. Inmediatamente se hicieron eco de la orden de Galarza y llamaron a los afiliados, sindicatos y comités de la CNT a que en 48 horas entregasen las armas largas que poseyeran, caso contrario «tendrán que atenerse a las consecuencias del desarme»³⁰. *Pueblo Libre*, órgano de la CNT de Sueca animado por el anarquista Camilo Albert, respondió airado:

NOTA DEL COMITÉ NACIONAL DE LA CNT

Las armas largas hacen falta en los frentes; entregadlas al Comité de Defensa Confederada en el plazo de cuarenta y ocho horas.

²⁹ El Comunicado del C. N. y otro conjunto con el C. R. relativo a la alianza con la UGT en *Fragua Social*, 11-III-1937, y el de la F. L. de S. en *Fragua Social*, 14-III-1937.

³⁰ «CNT – Comité Nacional. Las armas largas han de ser entregadas inmediatamente para destinarlas a los frentes», *El Pueblo*, 13-III-1937.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Las armas largas hacen falta en los frentes. Que se envíen los 15.000 fusiles de la Guardia de Asalto y las ametralladoras y los morteros.

RESUMEN

El Comité Nacional de la CNT está descentrado, ha olvidado a los 70.000 campesinos de la Confederación levantina.

En un tono más tranquilo Albert se dirigió a los burócratas del Comité Nacional:

Algo ha ocurrido en las Comarcas que nos ha hecho estar nerviosos durante tres días. Creemos firmemente que la tradicional y revolucionaria organización obrera ha sido atropellada o se ha intentado atropellarla, y sentiríamos que alguien pensase que nosotros somos enemigos de la cordialidad, de la unión, de la tolerancia, en fin, que somos intransigentes. Pero la nota de los Comités nacionales lleva el sello de la confusión; se persiste en el propósito de que no haya claridad. Y por último se amenaza con todos los castigos del infierno a quien no obedezca ciegamente los acuerdos tomados, acuerdos que tenemos la seguridad que no tienen nada que ver con lo que está sucediendo ya más de tres meses con el traje de la fuerza armada.

*Pedimos claridad, más cariño y solidaridad con los afiliados, y una mayor clarificación de los Comités con los que hace muchísimos años actuamos en la organización confederal y específica, aunque no hayamos llegado a general.*³¹

Al coro de aullidos contrarrevolucionarios se sumó quien tenía menos interés en hacerlo: el POUM. A pesar de sufrir en carne propia difamaciones similares, en *La Batalla* un atolondrado Andrade vomitaba las mismas injurias que el PCE contra la Columna de Hierro. Con la mayor de las ligerezas acusaba a sus miembros de maleantes, primitivos e incontrolados:

Prevalcían en ella, ante todo los sentimientos primarios por parte de sus componentes, el impulso sin freno, el concepto individual de la autoridad, el instinto de venganza desatado y sin estar sometido al control de una organización...

³¹ «Al Comité Nacional de la CNT, a los delegados de la FAI, a los delegados de la FIJL en el Comité Nacional», *Pueblo Libre*, Sueca, n.º 28, 13-III-1937.

Por increíble que parezca, el POUM se alineaba con la burguesía y el estalinismo a la hora de enjuiciar los hechos de Vinalesa, atribuyéndolos olímpicamente a la Columna:

*En Levante causaba espanto su presencia en la retaguardia, a la que acudía con gran frecuencia para imponer sus métodos. Sus acciones dieron ya lugar a combates dentro de la ciudad, verdaderamente lamentables porque perdieron la vida en ellos trabajadores valerosos. El hecho debió haber sido suficientemente aleccionador para que en el escarmiento aprendieran a corregir su conducta. No parece que ha ocurrido así: la Columna de Hierro ha seguido librando combates en la retaguardia y ha continuado amedrentando a campesinos y ciudadanos.*³²

En realidad el POUM era un partido heterogéneo con posiciones en su interior que bailaban con la socialdemocracia más tibia y el estalinismo más flexible, sin olvidarse del nacionalismo. Primaba pues una posición oportunista que, dadas las circunstancias, era irresponsable y suicida. Andrade sin duda pensaría que subiéndose al carro de las plañideras burguesas su partido se volvería grato a la burocracia de la CNT con la cual quería tratos. Error fatal; solamente los revolucionarios a los que atacaba de forma tan estúpida podían detener la represión que los estalinistas atizaban, y que iba a estrenarse con el propio POUM.

El 14 de marzo se reunía en Pleno la Federación Regional de Campesinos de Levante, la única organización libertaria —junto con la Columna de Hierro— que mantenía una línea revolucionaria. El Comité de Guerra de la Columna envió al pleno «para que nos representen» a José Segarra y Ricardo Cortés, añadiendo:

*En estos momentos de debilidades, claudicaciones y cobardías nos es grato manifestaros nuestra identificación con vuestra obra, que viene a romper con todas las cosas y personas que hasta aquí nos impidieron el vivir con libertad. Nada más compañeros; la Columna de Hierro os dice, hoy como ayer, por la Revolución Social y por la Anarquía, siempre adelante.*³³

³² Juan Andrade, «La Columna de Hierro», *La Batalla*, 13-III-1937.

³³ «De la delegación del Comité de Guerra de la Columna de Hierro a sus hermanos campesinos»,

Naturalmente, los hechos de Vinalesa salieron a relucir en la primera sesión. El Comité Nacional tuvo que rendir cuentas y buscar excusas a los atropellos de los guardias, mientras era acusado de «ignorar los problemas del campo» y «saborear la revolución». Si las armas largas habían de ir al frente también tenían que hacerlo las de los guardias. Varias delegaciones exigían medidas drásticas para liberar a los compañeros presos. El Comité Nacional tuvo que reunirse con Galarza y advertirle de que la situación podía escapársele de las manos si los presos continuaban retenidos. Una comisión se formó ad hoc con todos los comités para visitarlos y en la última sesión del Pleno informó de que se les «ha prometido que en breve serán revisados los expedientes y puestos en libertad»³⁴.

El Comité Regional de la FAI se limitó a seguir las iniciativas del Comité Nacional y participar en las comisiones hasta que lanzó un suelto en el que protestaba por las mentiras vertidas sobre los hechos y tomaba la durísima determinación de «declarar que si se persiste en esta actitud de incompreensión y no razonamiento, recurriremos a ilustrar verazmente a la opinión pública de lo sucedido en Vinalesa y Moncada, para que sea ella la que juzgue»³⁵. Es decir, que amenazaba con contar la verdad; ¿y a qué esperaba? Más consecuente, el diario *Nosotros* dedicaba sus titulares de cabecera para reclamar regularmente la libertad de los presos. El peso del grupo de Pellicer en el diario era aún grande. El lenguaje claro y llano de sus editoriales cayó como una piedra en el lodazal de la unanimidad «antifascista»:

Ya sabéis que la contrarrevolución está en marcha, y que va más que contra otros, contra vosotros mismos, porque los contrarrevolucionarios se han dado cuenta de que sois vosotros y únicamente vosotros, creadores únicos de riqueza, los que, al transformar la vida española, hacéis la Revolución. Y lo que se desea es que la Revolución, transformación radical de nuestra vida esclava, no sea un hecho; y lo que se desea, compañeros campesinos, es que la tierra, esa tierra que tanto ansiasteis, no sea vuestra, sino de los amos, de sus herederos si es que aquellos murieron, o del Gobierno, que será amo más taimado y más perverso que los amos viejos. Ahí tenéis el porqué de las frecuentes visitas que las guardias armadas os hacen, y ahí tenéis el porqué de vuestros malestares actuales.

15-III-1937, firmado por Segarra, PS Madrid, Archivo de Salamanca.

³⁴ *Fragua Social*, 16, 17, 18 y 19-III-1937.

³⁵ *Nosotros*, 16-III-1967.

*En los pueblos, en vuestros pueblos; en los campos, en vuestros campos, no pasa nada; ni hay robos, ni hay muertos, ni hay persecuciones. Se trabaja como nunca se trabajó, se crea riqueza como nunca se creó, se vive en mayor tranquilidad que nunca se vivió. ¿Por qué, pues, estos acantonamientos escalonados de fuerzas armadas en la retaguardia, cuando tantísima falta hacen en la vanguardia? Porque se os teme, campesinos; porque vuestros gritos de rebeldía desasosiegan al Gobierno; porque esta República de Trabajadores, manejada y gobernada por burgueses, no quiere consentir que desaparezca el burguesismo, pasando vosotros con la posesión de la tierra a ocupar el primer plano, ese plano que como hombres y como trabajadores os corresponde. Y este criterio es el que acarrea estos desmanes y esos atropellos de que sois víctimas, porque lo que os ataca no es el orden, ni la necesidad de ganar la guerra; lo que os ataca es la antirrevolución, la contrarrevolución.*³⁶

El secretario del Comité Nacional de la CNT respondió una vez más con un alegato al sacrificio y a la disciplina, que en el nuevo lenguaje de la burocracia significaba renuncia a las ideas y obediencia ciega a las consignas de la «Organización», dominio absoluto del interés orgánico sobre las personas, condena de la solidaridad de base y criminalización de cualquier forma de oposición:

*... tenemos que estar dispuestos a todos los sacrificios y a todas las eventualidades, aunque en alguna ocasión sean dolorosas. Por encima de todo está el movimiento, su revalorización. Y para mantenerla ningún obstáculo puede oponerse. Nadie puede interceptar el camino, y quien se atreva a interceptar, no importa en nombre de quien, porque nada lo justifica, será aplastado por las conveniencias del propio movimiento. ¡Ah! y para así obrar, hay que despojarse de las amistades, de la camaradería. Hoy la organización ha de ser la primera que sancione a quien la lesione con sus hechos u oposiciones. Y nadie puede imponer al interés colectivo, la amistad o la camaradería. En la organización, no hay amistades ni hay nada que no sea interés de la organización. Y con arreglo a ello hay que actuar, aunque en la actuación dejemos jirones de nuestra propia existencia.*³⁷

³⁶ Editorial, «¿Atención campesinos!», *Nosotros*, 16-III-1937.

³⁷ Editorial, «Una consigna. Valorizamos nuestro movimiento», *Confederación*, órgano provincial de la CNT, Murcia, 21-III-1937.

X. Ni un preso revolucionario en las cárceles

Desde la segunda semana de marzo no quedaba ni un miliciano de la Columna de Hierro en el frente. Al finalizar la octava sesión del primer Pleno de la Federación Regional de Campesinos de Levante, a las preguntas de la Mesa sobre el estado de la misma, un delegado del Comité de Guerra, Pellicer o Segarra, respondió que «la Columna de Hierro ha resuelto militarizarse». Era la única solución que le quedaba si no quería desaparecer, pero la decisión final sería la que tomasen todos sus milicianos en asamblea. El Comité de Guerra no podía más que preparar el ambiente. A ese fin el diario *Nosotros* publicó una serie de artículos supuestamente escritos por «un fugado de San Miguel de los Reyes» enrolado en la Columna, uno de los que la prensa de orden llamaba «incontrolados», donde se exponía crudamente la alternativa de militarizarse o desaparecer. El carácter apócrifo del escrito resulta evidente. Independientemente de que existiera un original escrito por un antiguo preso, no parece verosímil que un explotado de humilde extracción escriba como un literato, a pesar de que la redacción indicara que el escrito recibido como por azar estuviera «un poco arreglado». Tampoco es creíble que espontáneamente se describa como «audaz guerrillero de la Revolución» y calque los argumentos avanzados por el Comité de Guerra en su informe del 30 de enero, apelando igual que los clásicos a la Historia. Es lícito sospechar que los artículos eran un artificio literario destinado a describir de una forma realista la encrucijada en la que se encontraban los combatientes de la Columna de Hierro. Una especie de adelanto del informe

del Comité de Guerra a la «Magna Asamblea» del 21 de marzo. El «fugado de San Miguel» no sería más que la figura poética del miliciano de base. A la Columna de Hierro no le faltaban buenos escritores: Arsenio Olcina, Antonio Lurbes, José Raimundo, Manuel Arsis... Olcina había escrito un texto —«Los Condenados»— cuyo protagonista era también un preso, pero con mensaje exactamente contrario al del «incontrolado», que a la postre sería más real: la revolución será recuperada por quienes no la hicieron.

*Yo soy de los que nada bueno esperan del triunfo de la Revolución. Una vez esto haya acabado, si estoy aún con vida, los mismos compañeros me matarán o me mataré [...] aunque triunfemos... ¡a pesar de que más que nadie vamos a contribuir a ese triunfo!, estamos condenados.*¹

También pudieron contribuir Segarra o Pellicer, que igualmente escribían los informes del Comité. El objetivo estaba claro: crear la atmósfera adecuada para la «Magna Asamblea», pero sin vender demagógicamente la militarización:

No sé si después de habernos sentido plenamente hombres, podremos sentirnos animales domésticos, que a esto conduce la disciplina y la militarización. Pero el momento es grave. Cogidos en una trampa, debemos salir de ella, escaparnos de ella lo mejor que podamos, pues de trampas está sembrado el campo.

Los militaristas, todos los militaristas —los hay furibundos en nuestro campo— nos han cercado. Ayer fuimos dueños de todo, hoy lo son ellos. El Ejército Popular, que no tiene de popular más que el hecho de formarlo el pueblo, y eso ocurrió siempre, no es del pueblo, es del Gobierno y el Gobierno manda y el Gobierno ordena. Al pueblo sólo se le permite obedecer y siempre se le exige obedecer.

Cogidos entre las mallas militaristas, tenemos dos caminos a seguir: el primero nos lleva a disgregarnos los que hasta hoy somos compañeros de lucha, deshaciendo la Columna de Hierro; el segundo nos lleva a la militarización [...]

Si deshacemos la Columna, si nos disgregamos, tendremos que ir, no con quien digamos, sino con quien se nos ordene. Y como no somos ni queremos ser

¹ *Línea de Fuego*, 11-XII-1936.

animalillos domésticos, posiblemente chocaremos con quienes no deberíamos chocar; con los que mal o bien son nuestros aliados.

*La Revolución, nuestra Revolución, esa Revolución proletaria y anárquica, a la cual, desde los primeros días, hemos dado páginas de gloria, nos pide que no abandonemos las armas y que no abandonemos tampoco el núcleo compacto que hasta ahora hemos tenido formado, llámese éste como se llame: Columna, División o Batallón.*²

Pellicer y sus compañeros pensaban que la militarización sería un mal menor si en la brigada quedasen «los mismos mandos que actuaron en las columnas» y si los comisarios políticos fueran «nombrados por la organización confederal», tal como lo había asegurado un mes antes Marianet. Creían que una vez dado el fatídico paso, seguirían siendo los mismos, a saber, los guerrilleros de la revolución, e impondrían su propio ritmo a la guerra. Que el sabotaje sistemático que sufrían finalizaría y que pronto ondearía sobre la catedral de Teruel la bandera rojinegra. Subestimaban el monstruo estatal para el que, con más de cien brigadas en danza, ya no serían sino insignificantes pigmeos. Convocaron a toda la Columna para una asamblea en el Teatro Libertad de Valencia el 21 de enero, siempre bajo las siglas CNT y FAI, con el siguiente orden del día: «1.º Informe del Comité de Guerra. 2.º Dación de cuentas. 3.º Asunto militarización. 4.º Iniciativas y proposiciones»³.

La asamblea comenzó con cierto entusiasmo; los asistentes sabían que estaban dando un ejemplo de anarquismo, puesto que la Columna de Hierro era la única que reunía a sus hombres para discutir la militarización. Estuvo presidida por Vicente Sanchis, uno de los fundadores de la Columna y también autor ocasional de dramas sociales para el teatro. Apenas Sanchis subió a la tribuna, un miliciano de la sección de Teléfonos preguntó por los presos de las Torres de Quart. Pellicer cortó lo que podía trastornar la finalidad del acto con la lectura de un comunicado de Furió, Villarroya y Pedro Pellicer en nombre de los 92 presos de la Columna: «Los camaradas que se hallan presos en estas torres, para demostrar su espíritu revolucionario, os saludan y se adhieren totalmente a las decisiones que adoptéis en bien de la Revolución Social. ¡Hurra la CNT y la FAI! ¡Viva la Anarquía!». Acto seguido Segarra pro-

² «La Columna de Hierro, la militarización y el porvenir revolucionario de España (conclusión)», *Nosotros*, 17-III-1937.

³ «Columna de Hierro. Convocatoria», *Nosotros*, 20-III-1937.

cedió a leer el informe del Comité de Guerra. Expuso las gestiones del Comité desde la asamblea de delegados de centuria del 31 de enero, los desacuerdos con la Organización y el hecho de que todas las columnas confederales y anarquistas habían aceptado la militarización:

Nosotros, viendo que la mayoría de los componentes de la Columna están comprendidos en la movilización y llamamiento que el Gobierno ha acordado, hemos decidido que se forme una fuerza [brigada] en la cual dándonos el Gobierno los cuatro batallones de que se compone a más de los mandos, sería la forma de que la Columna siguiera unida, aunque siempre perdiera algo de lo que actualmente tiene de libertaria; pero por ese medio se podría conseguir que todas estas esencias libertarias y anarquistas no se perdieran del todo.

Se había pensado que [si] esta Columna no aceptara la militarización, los compañeros, al marcharse a sus pueblos, podrían propagar [la idea] y hacer una labor positiva [...] pero concurriendo todas las circunstancias enumeradas anteriormente sobre movilización y llamamiento del Gobierno, se vería que estos compañeros, al poco tiempo de marcharse de nuestro lado, irían a engrosar una de las fuerzas regulares que el Estado prepara. Mirando todas estas circunstancias es por lo que el Comité de Guerra se presenta ante la asamblea con este criterio.⁴

Pellicer intervino para ampliar el informe, y a continuación empezó a debatirse la gestión del Comité de Guerra. Un miliciano mencionó la reunión del 22 de enero con los Comités de la Organización, y Segarra hubo de dar cuenta de lo que se trató en ella. Francisco Mares protestó por la demanda de responsabilidades que algunos hacían al Comité de Guerra y pidió que se aprobase su gestión sin más demora, cosa que la asamblea hizo por unanimidad. Pellicer se encargó del segundo punto, o sea, de las cuentas, y pidió a la asamblea que designara a una comisión para su análisis. Por otra parte, en una reunión con las diferentes delegaciones habían acordado hacer la siguiente distribución de fondos:

100.000 ptas para creación y ayuda de escuelas racionalistas. 100.000 ptas donativo a los Hospitales de Sangre de la CNT. 100.000 ptas. destinadas

⁴ «Acta de la asamblea celebrada el 21 de marzo de 1937 por los compañeros pertenecientes a esta columna», *Nosotros*, 24-III-1937.

al «proceso de Orán». 200.000 ptas. para adquisición de víveres con destino a los defensores de Madrid. 1.000.000 ptas. para propaganda anarquista: a) creación de una editorial, b) creación de una Biblioteca, c) ayuda a la prensa anarquista.⁵

Al diario *Nosotros* se destinaron 100.000 pesetas de ayuda. Pero dado que los Comités de la CNT y la FAI presionaban para que abandonara su beligerancia contra el Estado y adoptara el tono servil y gubernamental del resto de la prensa libertaria, Pellicer propuso a la asamblea una condición: *Nosotros* sería financiado con fondos de la Columna de Hierro «siempre que continuase por la misma ruta que había emprendido, hablase en los términos de valentía en que lo hacía y siguiese tan anarquista como hasta aquellos momentos»⁶. *Pueblo Libre*, vocero libertario de Sueca, recibió un donativo de 2.500 pesetas «para fines de propaganda de las ideas libertarias, y para intensificar la lucha revolucionaria antifascista»⁷.

La asamblea no apreciaba los modales de Sanchis y lo sustituyó por Mares, quien abrió el debate sobre la militarización. Segarra y Pellicer plantearon la conocida alternativa entre militarizarse o disolverse, e informaron de que la brigada a formar estaría compuesta por cuatro batallones de milicianos de la Columna. Solamente la artillería dependería de militares profesionales. La asamblea prefirió militarizarse a quedar fuera de la pelea y aprobó la medida por unanimidad. Por razones obvias, reclamó para la brigada formar en las avanzadillas de Puerto Escandón. Los milicianos querían ser los primeros en entrar en Teruel. Se inició un turno de preguntas donde se inquiría sobre los detalles y las situaciones particulares, hasta que Falomir pidió que las mujeres fueran excluidas de la futura brigada por ir «solamente en busca del macho». Sus palabras levantaron una protesta general y Pellicer sentenció: «Si las compañeras quieren ir como luchadoras al frente tendrán un fusil». Los milicianos Benet, De Gracia, Martínez⁸, Orea, Durá y Ferrer formaron una comisión para confeccionar junto con el Comité de Guerra un estadillo de compañeros para el cuadro de mandos de la brigada. Segarra dio explicaciones sobre los sueldos, uniformes y saludos que convencieron a los reunidos, y la comisión dio lectura a la lista de compañeros elegidos, todos delegados de centuria, miembros del Comité de

⁵ «Procedimientos limpios», *Nosotros*, 22-III-1937.

⁶ Carta de J. Pellicer a los componentes del C. P. y del C. R. de Levante de la FAI.

⁷ *Pueblo Libre*, Sueca, 10-IV-1937.

⁸ Puede tratarse de José Martínez Incógnito, que fue teniente en el 2.º batallón de la Brigada 83.

Guerra, del grupo «Nosotros» o de las distintas delegaciones, que fue aprobada tras dos modificaciones. En una posterior reunión restringida de delegados de centuria propusieron a Pellicer «como jefe de la 83 Brigada Mixta y a Mares en el Estado Mayor»⁹. Al acabar, la Columna reunida por última vez se solidarizó «con todos los presos revolucionarios que tiene encerrados el Gobierno en las Torres de Cuarte», y así salió publicado en primera plana de *Nosotros* el día 23. El diario comentaba la decisión final en estos términos:

De sabido se calla que si hay una cosa que no puede ser un anarquista, es militar, pero también se calla por sabido que el fascismo internacional nos ha abocado a la lucha, y si hasta ahora se le ha podido combatir libremente, de hoy en más es condición precisa para combatirle el ser militar. Y la elección no puede ser dudosa para quien siente ansias de libertad; para quien arde en amores de humanidad; para quien en la esclavitud no tiene en la vida objeto. Y la elección no fue dudosa. La Columna de Hierro se militarizó.¹⁰

Muro, el artista poeta, dedicó un romance a su bravura, del que extraemos un fragmento:

*¡Ah, bravos mozos de hierro,
hijos dignos del trabajo,
contra vuestros rudos pechos
se estrellarán los balazos!
Y cuando alguno sucumba
La tierra se hará pedazos
Y florecerá en racimos
de valientes proletarios.
¡Serán flores rojinegras
el germinal de los campos
y la Columna de Hierro
tendrá cosecha de bravos!¹¹*

⁹ Carta de Bernardo Garrigues a Coral Pellicer, 16-XII-2002.

¹⁰ *Nosotros*, 22-III-1937.

¹¹ «Sangre y Hierro», *Fragua Social*, 23-III-1937. *Pueblo Libre* del 27-III-1937 insertó la siguiente nota: «Saludamos alborozados a los dignos camaradas de la Columna de Hierro, hoy militarizada. Muy bien compañeros; cualquier cosa que no sea indigna antes que disolverla. Sea vuestra consigna: Moralizar, Combatir, Libertar. ¡¡VIVA LA COLUMNA DE HIERRO!!».

La militarización dejó fuera a más de un millar de milicianos; unos porque no tenían los 18 años requeridos, otros porque eran demasiado viejos, y los demás porque no aceptaron la unanimidad de la asamblea. Es de notar que la Columna fue reducida a una sola brigada, o sea, a dos mil quinientos combatientes, en lugar de constituir una división de tres, como por ejemplo la Columna Del Rosal. En cuanto al resto de las columnas, en marzo la Columna Torres-Benedito quedó convertida sobre el papel en la 81 Brigada Mixta y empezó a reorganizarse en el Convento de Santa Clara. A los dos meses fue trasladada a Segorbe. La Primera Columna Confederal se militarizó en el frente y el 1 de abril era oficialmente la 82 Brigada Mixta. No le fue proporcionado más armamento que el de la Columna de Hierro, a la que había relevado. El batallón de la Columna Temple y Rebeldía enviado con las Brigadas Internacionales se negó a formar parte de ellas y tras algunas peripecias fue disuelto. El otro batallón fue destacado en Aranjuez a la espera de reunirse con otros tres de diversa procedencia en una heterogénea 84 Brigada Mixta. La Columna Iberia todavía estaba en el frente de Teruel, sin militarizar, en marzo, por lo que tuvo problemas con la paga. Cuando consiguieron cobrar algunos milicianos pidieron la baja y el resto —salvo una centuria que se quedó y que en abril aún permanecía en Alfambra— recibió un refuerzo de refugiados mandados por el Ministerio de Asistencia Social y formó dos batallones. Ambos quedaron en Valencia a disposición de las demás brigadas del frente de Teruel y probablemente sirvieron para completarlas o cubrir las bajas.

El 24 de marzo los milicianos extranjeros de la Columna de Hierro celebraron a su vez una asamblea en Las Salesas para decidir la actitud a tomar después de los acuerdos de la magna asamblea del domingo¹². Por mayoría decidieron seguir en la brigada. Para el 26 estaban convocados en las oficinas de la Columna —Avenida Blasco Ibáñez, 4 (plaza Emilio Castelar), en el edificio de la FAI— todos los Sindicatos, grupos, agrupaciones de Juventudes Libertarias y Ateneos que patrocinaran o mantuvieran escuelas racionalistas para repartirse las cien mil pesetas de la Columna que les correspondían. A la reunión debieron asistir los promotores principales de estas escuelas, Progreso Fernández y Juan Rueda Ortiz. El Grupo Popular Racionalista de las Juven-

¹² La convocatoria salió en *Nosotros* el 22 y el 23, escrita en francés: «Ordre du jour: Réorganisation en conséquence des accords pris au cours de l'Assemblée générale qui a eu lieu dimanche dernier».

tudes Libertarias del barrio de Orriols se había constituido en los locales de las Escuelas Salesianas contando desde el principio con el apoyo de la Columna de Hierro. Los ateneos y las Juventudes habían puesto en marcha también escuelas racionalistas en las barriadas de Ruzafa, el Grao, Vega Alta y Vega Baja, y en los pueblos colindantes de Mislata, Benicalap y Bétera¹³. El Comité les hizo entrega de la cantidad fijada. El dinero para los procesados de Orán, nunca olvidados por el grupo «Nosotros», sirvió para poner a dieciocho de ellos en libertad y pagarles el pasaje; diez se dirigieron a Valencia. La suma correspondiente a los hospitales de sangre fue abonada y se adelantaron 20.000 ptas. al diario *Nosotros* para sufragar su déficit. También fueron entregadas cantidades para la propaganda de Juventudes y de la Federación Regional de Campesinos, y, como estaba previsto, se adquirieron víveres para el frente de Madrid. Quedaba justo el dinero para los demás proyectos, una revista, una editorial —editorial Nosotros— y una biblioteca ácrata.

La lista de mandos aprobada en la asamblea fue aceptada por el Ministerio de Defensa Nacional el 1.º de abril y quedó como sigue: en cabeza de la 83 Brigada Mixta figuraban José Pellicer como jefe de brigada; José Segarra, comisario de guerra; Jaime Serna, capitán de Estado Mayor; Ángel Gómez de la Higuera, pagador habilitado; Antonio Lurbes, aposentador; Juan Pérez Rodríguez, jefe de Información, al que llamaban «Carabintero» por haberlo sido tiempo atrás en las montañas pirenaicas.

Los mandos del primer batallón fueron Guillermo Villarroya, comandante; Ricardo Cortés, comisario; Andrés Furió, teniente ayudante; Fausto Gómez de la Higuera, capitán de ametralladoras; Rafael Pérez Feliu, Eusebio Pérez García, Francisco Orts y Rafael Gisbert, capitanes de las cuatro compañías respectivamente.

El segundo batallón era el de Francisco Mares, que no formó parte del Estado Mayor, contra lo decidido por la magna asamblea: Diego Navarro, comisario; Adolfo Marra-López, ayudante; Delfín Montañana, en ametralladoras, y José Jordá Vilaplana (de Alcoy), Mariano Orea, Vicente Verdet y Jesús Arroyo al frente de las compañías.

El tercer batallón estaba a cargo de Miguel Izquierdo; comisario, José Espí; teniente ayudante, Federico Molina; Rogelio Canet, de Carcagente, capitán de ametralladoras, y en las compañías, Justo Mislata (campesino de Fuenterrubles), Daniel Pastor, Rafael Vidal y Gregorio García.

¹³ Javier Navarro Navarro, *A la revolución por la cultura*.

Mandaba el cuarto batallón José Mármol y su comisario era Pedro Pellicer. El teniente ayudante era Francisco Segarra, hermano de José, y el capitán de ametralladoras, Andrés Araico. Capitanes de compañía, Rafael Navarro, Antonio Roca, Enrique Ibors y Eduardo Rivera.

Finalmente, en Intendencia estaba Manuel Morell; en municionamiento, Vicente Gumbau, y en la compañía del depósito, Pascual Rodilla; el comandante de Sanidad era Adolfo Serigó; capitán de zapadores, Miguel Navarré; teniente de transmisiones, Juan Gijón, y teniente del STE, Rafael Mateu.

Por fin la militarización era completa. Y las cartas del «Incontrolado» publicadas en *Nosotros* tenían un contrapunto oficial con un regusto reaccionario que hacía temer un camino sin retorno. Galo Díez, del Comité Nacional, expuso con nitidez la nueva doctrina militar anarquista:

Los veáis ayer predicando la Anarquía como ideal supremo de su aspiración; la Revolución como único medio de acción para acabar con cuantos obstáculos ponía la tradición milenaria y la realidad democrática en su camino. Hoy los veréis vestidos de militares, con su uniforme, su fusil, sus instrucciones y su disciplina.

¡Desviación! Gritarán los canarios flautas del puritanismo desde sus jaulas enclavadas en el techo de lo que estiman ser su pureza ideal. Son los que colocados tan alto, se pasan la vida mirando el paisaje o contemplando a la luna, y las horas del día cantando, a la vez que se escuchan a sí mismos [...]

Hoy los libertarios, los impenitentes revolucionarios, los eternos apolíticos, los convencidos antimilitaristas, aceptan la responsabilidad en el Gobierno, transigen con la autoridad y se visten de militares. Es más, ante un enemigo de la libertad y de la emancipación humana que se levanta furioso y airado, bien organizado y respondiendo a una disciplina férrea que ataca arrollador, se da cuenta de que su espíritu guerrillero y un tanto independiente para combatirlo es manifiestamente insuficiente y espontáneamente acepta la militarización, el mando único y la disciplina. Viven en contacto con la realidad y como tienen ojos para ver, oídos para oír y cerebro para pensar, se dan cuenta de cuanto la misma impone y la aceptan sin escrúpulos ni remilgos como único medio de vencer al enemigo.¹⁴

¹⁴ «Libertario, revolucionario y militar», Galo Díez, *El Parapeto*, Semanario Confederal del Frente, órgano de la sección de defensa del Comité Nacional de la CNT, n.º 1, 24-IV-1937.

A partir del 1 de abril el Comité de Guerra se estableció en el cuartel de Caballería y fue convocando a los milicianos para ir organizando los diferentes servicios y batallones de la Brigada 83 en formación. Para el 6 fueron convocados los que sirvieron en Ametralladoras y para el 12, los panaderos que se alistaron en la compañía de Intendencia. No se presentaron y fueron convocados nuevamente el 17, con la advertencia firmada por Pellicer de que «la no presentación de los interesados significa la exclusión de la compañía y la pérdida de sus haberes y derechos, sin lugar a reclamación alguna»¹⁵. El 13 tocó el turno de quienes componían la sección de Tanques o hubieran servido en Caballería, con objeto de formar el escuadrón motorizado de la Brigada. También fueron llamados los milicianos de la Centuria 33 (de la Construcción) al objeto de organizar la compañía de zapadores. El 17 se convocaba a los electricistas, a los que hubieran servido en Transmisiones y a los que fueran prácticos en Teléfonos. Por último, milicianos de las centurias 3, 4, 7, 8, 9, 11, 17, 18, 19 y 31 fueron llamados para organizar el cuarto batallón y los servicios auxiliares que faltaban.

El comentario despectivo sobre Pellicer que hace Mera en sus memorias es inapropiado y difamatorio:

*El propio compañero Pellicer, delegado irreductible de la Columna de Hierro y al que tanto costó convencerle de la necesidad de vestir el uniforme militar, cuando al fin aceptó reclamó que se le hiciera comandante. ¡Qué cosas había que ver!*¹⁶

Con la tranquilidad de quien se sabe a salvo de las réplicas, pues el crítico había sido fusilado por Franco, Mera, perdonado por el dictador, intentaba ridiculizar la actitud revolucionaria de otros compañeros más dignos, atribuyendo su antimilitarismo a oscuras aspiraciones personales y no a la coherencia ideológica. A Mera no le costó nada ponerse la gorra militar —él mismo pidió el uniforme a Rojo—, y cuando la tuvo, exigió un cargo de mayor relevancia que el que le habían concedido. Sin embargo, Pellicer no reclamó nada, sino que fue elegido jefe de la brigada por sus compañeros. El cargo de comandante no lo obtuvo a petición suya, sino que le fue concedido por el Mi-

¹⁵ *Nosotros*, 15-IV-1937. Durante el mes de abril *Nosotros* y *Fragua Social* publicaron varios avisos de convocatoria.

¹⁶ Mera, ob. cit.

nisterio de Defensa Nacional tras su paso por la Escuela de Guerra. Pellicer y Mera nunca simpatizaron. Eran dos polos opuestos; Mera era autoritario, desconfiado y astuto. Pellicer, en cambio era afable, solidario hasta el sacrificio e idealista; «un excelente compañero en todos los sentidos», dirá Bernardo Garrigues, miliciano de Alcira. José Hiraldo, un conocido militante malagueño, no opinaba de distinta manera:

*Fue uno de los pocos a los que no se le subieron los galones a la cabeza. Yo hacía de enlace entre la Torres-Benedito [en realidad, la Brigada Mixta 81] y la de Hierro [la 83] y siempre me recibió con el mismo compañerismo y naturalidad de siempre, de compañero a compañero; a veces lo encontraba repartiendo periódicos extranjeros y nuestros entre los compañeros; muchas veces se los leía.*¹⁷

Los que le trataban de extremista hubieran hecho mejor en llamarle consecuente y leal a sus principios. Destacaba por su cultura, su inteligencia y su formación, demasiado para no despertar envidias en algunos con ínfulas dirigistas. Gregorio Gallego se cruzó con Pellicer en Albarracín y lo tuvo por «un dirigente valenciano de gran talla con cuyas posturas maximalistas no estaba de acuerdo [...] situado en la parte más radical del anarquismo». En el frente de Teruel, Gallego ponderó esa impresión al darse cuenta de que como estrategia no andaba a la zaga de Mera y de que era «en el campo de batalla, un ser excepcional y un valiente». Pellicer tenía «madera de líder; era austero y generoso con todos, de una moral sin tacha, fiel hasta el final a sus ideales revolucionarios», que Gallego no sentía con tanta intensidad¹⁸.

Al tiempo que la gloriosa Columna se transformaba en brigada, del 11 al 15 de abril transcurría en Alicante el Pleno Regional de la FAI. Pellicer asistió en nombre de la Columna de Hierro, a título informativo, y como delegado del grupo «Nosotros». La específica había crecido considerablemente, llegando a coordinar a más de trescientos grupos. Más de las dos terceras partes de afiliados eran recién llegados, sin formación ni pasado, atraídos por la revolución social, por el prestigio anarquista o por el brillo de los cargos, lo cual

¹⁷ Testimonio recogido por Coral Pellicer en 1997. Las palabras de Garrigues son de un reportaje emitido por TV3 en 2006.

¹⁸ Testimonio de Coral Pellicer, que entrevistó a Gregorio Gallego en los años noventa.

exigía esfuerzos de propaganda y depuración que nunca antes habían hecho falta. Para que funcionase un Comité Regional era necesario retribuir a sus componentes, lo que introducía un factor de burocratización importante que se sumaba a la burocratización que ocasionaba la presencia de la FAI en todo tipo de instituciones. Las necesidades financieras orgánicas implicaban el establecimiento de cuotas regulares y, por consiguiente, la confección de carnés; mientras que las poltronas ocupadas obligaban a una política común —lo que el Comité Regional llamó «homogeneización»— y a la legalización. Ambos temas eran delicados por cuanto que uno apuntaba a un «plan general de actuación», a una línea de conducta prefijada de antemano por los Comités, que no era otra que la sanción del gubernamentalismo y la supresión de cualquier discrepancia o crítica mediante el control de oradores y la imposición de una línea oficial en la prensa. Por otra parte, la legalización de la FAI obedecía al instinto de conservación inherente a toda burocracia, pues los demás partidos justificaban la exclusión de la FAI en la Administración pretextando su ilegalidad. La FAI se veía abocada a redactar un reglamento y unos estatutos de acuerdo con la denostada Ley de Asociaciones del 8 de abril, jamás reconocida por los libertarios que no estuvieran conformes con la existencia de Estado, la democracia burguesa y la propiedad privada. La FAI tenía que «reestructurarse», lo que en las condiciones de colaboración institucional significaba que tenía que convertirse en un partido político y entrar en el juego partidista. Ése era el deseo del Comité Peninsular y de la mayoría de dirigentes anarquistas, que lamentaban la nula influencia de la FAI en los acontecimientos y confesaban su intención de orientar la CNT y no dejarse llevar por ella, como había pasado hasta entonces. Los antifaístas feroces de dos años antes aplaudían la formación de un partido asociado a la CNT; y el mismísimo Pestaña señaló que los hechos le habían dado la razón, pues él no pensaba en otra cosa cuando fundó el Partido Sindicalista. Para llegar a esa meta, sin embargo, habían de superarse ciertos escollos, y el mayor de ellos eran los presos.

Desde los enfrentamientos de Cullera y los de Vinalosa, la intervención violenta de la Guardia de Asalto contra las colectividades era constante. Los comités responsables habían disuelto las Secciones de Defensa de los Sindicatos y habían pactado con los gobernadores el desarme, pero las fuerzas del orden actuaban como si tal pacto no existiera, requisando máquinas de escribir, dinero o documentos, y deteniendo incluso a quienes tenían permiso para portar armas. Las órdenes de los comités especificaban que los militantes se limitaran a enviar «informes objetivos de todo» y no se resistieran en absoluto:

«los compañeros han de procurar siempre conservar la serenidad que los momentos actuales requieren, con el fin de que no se produzcan situaciones anómalas»¹⁹. El Comité Nacional se dirigía a Galarza lamentando humildemente el registro de innumerables locales sindicales y domicilios de compañeros. Los detenidos pasaban a disposición del juez, quedando muchos retenidos incluso después de resolverse su caso: «¿Cómo quieres que pongamos orden y que frenemos a los nuestros?»²⁰. A eso venía a añadirse las intrigas y denuncias falsas de viejos caciques camuflados en los partidos contra los colectivistas y los intentos del Gobierno por acabar con la exportación colectivizada.

La detención e intento de ejecución de Maroto provocó una oleada de indignación en las filas libertarias, máxime cuando el propio Maroto, cansado de la inoperancia de García Oliver y de los comités, apeló directamente a las bases y obtuvo una respuesta solidaria unánime. Los presos de Vinalosa, Moncada, Alfajar y Cullera sumaban 42; varios eran milicianos de la Columna de Hierro y para alguno de ellos se pedía la pena de muerte. A quince no se les acusaba de nada y sin embargo permanecían en las Torres de Quart. No eran los únicos. Había ocho de la Puebla de Vallbona, dos de Benaguacil, cuatro de Sollana, dos de Murcia, seis de Alcalá del Júcar y uno de Alcaraz. *Pueblo Libre* no pedía «su libertad porque le avergüenza tener que pedirla a nuestros propios camaradas del gobierno revolucionario, lo que demostraría lo divorciados que se hallan de los sentimientos del proletariado»²¹.

El Comité Regional de la FAI declaró en el Pleno que quien gestionaba la libertad de los presos era el Comité Nacional de la CNT y que no tenía referencias oficiales de nada, particularmente de los sucesos de Vinalosa. El Pleno nombró una comisión para que viajara a Valencia a informarse. La Comisión no sacó nada en claro sobre Maroto, excepto que había que esperar a que su expediente pasase de lo militar a la justicia ordinaria, momento en que García Oliver ordenaría su libertad. En cuanto a los presos de las Torres de Quart —entre los que estaba Pedro Pellicer—, la Comisión se encontró con que los dirigentes del Comité Nacional y García Oliver, especialmente adversos a la Columna de Hierro, afirmaban que entre los presos había un cura y varios infiltrados, lo que destapó violentas protestas en algunos asistentes. El Comité Nacional advertía que en casos como éste se iba a responsabilizar de los

¹⁹ Circular n.º 15 del Comité Regional de la CRT de Levante, 27-IV-1937.

²⁰ Carta del C. N. al ministro de Gobernación, correspondencia del Ministerio de Justicia, archivos de la CNT en el IISG.

²¹ *Pueblo Libre*, n.º 30, 27-III-1937.

militantes, pero no se iba a oponer a que su conducta fuera investigada, es decir, a que fueran procesados si a los jueces plugiere. Hubo delegados que propusieron sacar a los presos por la fuerza, a pesar de que los Comités de Defensa habían sido disueltos. Pellicer ya había realizado gestiones por cuenta de la Columna con escasos resultados, y era perfectamente consciente de que los días en que los revolucionarios imponían su ley habían pasado. Dirigiéndose a los reunidos dijo:

*Parece extraño que el Comité Nacional y los compañeros del Ministerio de Justicia hayan respondido con las mismas razones que nos han respondido a nosotros cuarenta veces. No vamos a discutir lo de Vinalesa, porque estamos enterados todos y ya sabemos el cuento del cura. En la Dirección General de Seguridad entregamos una lista de los compañeros detenidos y la Comarcal de Grupos avaló a nuestros militantes, dejando aparte a los que no lo eran. Tengo la certidumbre de que saldrán a la calle. Hechos de fuerza no los haremos porque teníamos las armas y nos hemos dejado desarmar, y hemos permitido que el Estado sea el amo. Así que es una tontería hablar de hechos de fuerza. Tal vez ello aún sería perjudicial porque daría motivo a que continuamente tuviéramos el problema de los presos. Lo interesante es no perder el proceso de unidad que ahora estamos llevando a cabo.*²²

El debate se prolongó otra sesión; unos comprobaban que las promesas de libertad hechas en el Pleno de Campesinos no se habían cumplido, que los propios comités de la Organización se plegaban a los trámites legales estrechos y dilatorios. Se hablaba de emplazar al Gobierno, de presionar al Comité Nacional, pero al final todos confiaron en enviar nuevamente la Comisión a Valencia para que exigiera la libertad de los presos donde hiciera falta. El día 15 regresó. Esta vez la Comisión se entrevistó con Marianet y se presentó en el Pleno de Locales y Comarcales que se estaba celebrando en aquellos momentos, el cual amplió la comisión con nuevos delegados. Todos juntos fueron a hablar con García Oliver, quien les dijo que él en virtud de su cargo de ministro tenía que comportarse con los presos de todas las organizaciones por igual y que, por lo tanto, los compañeros debían seguir todos los trámites legales de la justicia burguesa. En comparación, Largo Caballero fue más ase-

²² FAI, *Memoria del Pleno regional de Grupos Anarquistas de Levante*, Alicante 11/15 de abril de 1937, editorial Nosotros.

quible y prometió poner en libertad a quienes no estuvieran procesados, unos quince. La Comisión entendió que no era conveniente recurrir a las amenazas y pensó que con ir enviando una comisión tras otra al final todos los presos acabarían por salir. El Pleno pareció conformarse con tal procedimiento.

El otro escollo mayor era la orientación revolucionaria del diario *Nosotros* y su determinación de no pasar por la censura. Los comités dirigentes querían que la prensa libertaria reflejase únicamente los acuerdos que ellos arrancaban de los plenos: había que marcar una dirección única, «una línea de propaganda homogénea en todo lo que afecta a la propaganda de nuestro movimiento». No se podían permitir críticas ni emitir posiciones diferentes a las emanadas de los representantes de la Organización, a saber, los comités: «que nuestra prensa siga una orientación común que sea expresión del sentir de la Organización»²³. En nombre de la guerra y de la revolución se exigía que toda la prensa se sujetase al criterio del Comité Nacional antes que a los principios ideológicos. A tal fin se celebró el 28 y 29 de marzo en el salón de actos de la Casa CNT-FAI de Barcelona una Conferencia Nacional de la Prensa Confederada y Anarquista. El delegado de «Nosotros», Direitiño, debutó en dicha conferencia mencionando a los presos de Valencia y se quejó «del desinterés de nuestra Prensa de salir en defensa de estos compañeros víctimas del Ministerio de la Gobernación»²⁴. No se significó demasiado contra el «ritmo único» propuesto por el Comité Nacional y se limitó a señalar que el diario «es anarquista y se halla controlado por el Comité Regional de Levante (FAI). En su caso y en último término es este comité quien debe determinar»²⁵. Así ponía una vela a Dios y otra al Diablo, pues aunque formalmente afirmaba la independencia del periódico, tal como la mayoría de los grupos levantinos querían, en la práctica el Comité Regional era firme partidario de la «homogeneización» y de la línea única. La Conferencia Nacional acabó sin acuerdo pero fijó la norma que en un par de meses había de imponerse.

En el Pleno Regional se comprobó que el diario tenía problemas económicos —de una tirada de 9.000 no se cobraban ni 4.000 ejemplares—, pero lo principal seguía siendo la persecución gubernativa. En el mismo comicio fue leída la orden de Galarza de suspensión de *Nosotros*. Hacía pocos días que se había descubierto una checa comunista en Murcia amparada por el goberna-

²³ «La conferencia nacional de prensa confederal y anarquista», *Acracia*, 21-IV-1937.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ «La conferencia, etc.», *Acracia*, 26-IV-1937.

dor Cabo Giorla, miembro del PCE, que con métodos fascistas sembraba el terror entre los obreros enrolados en la CNT; hasta el Comité Nacional de la CNT había comprendido que no se podían callar las agresiones por más tiempo. La suspensión del diario sucedía a las de *CNT* de Madrid y *Castilla Libre* por denunciar los asesinatos de la brigada de Líster, al cierre de *CNT* de Euskadi y al encarcelamiento de su redacción y del Comité Regional Norte. Tanta provocación tenía «el cariz de una ofensiva general contra los trabajadores por parte de políticos y elementos extraños que intervienen descaradamente en nuestra lucha».

A un sector de la República encabezado por el Partido Comunista no le interesaba ganar la guerra con las fuerzas revolucionarias indemnes; los agentes soviéticos eran aquellos «elementos extraños» y la burocracia libertaria lo sabía e incluso sabía más que eso, pero «en honor, como decimos, de la unidad antifascista, nos lo callamos». Los dirigentes habían contribuido a la derrota de la revolución y ahora se asombraban de que hubiera provocaciones «para desencadenar luego una represión brutal contra todos los revolucionarios»²⁶. El objetivo inmediato de las mismas era la caída de Largo Caballero y el cese de los ministros de la CNT, toda vez que el papel que debían de representar ya había terminado. En su enorme ceguera los comités maniataban a sus bases, silenciaban los hechos y trataban de contrarrestar la ofensiva conjunta de comunistas, republicanos y socialistas prietistas mediante una alianza política con el sector caballerista de la UGT. Los comités específicos —principalmente el Peninsular y los Regionales de Levante y Centro—, en la extrema derecha del movimiento libertario, llevaban el juego que antaño era el de treintistas y pestañistas. Puestos a escoger entre la solución revolucionaria y la vía política, se decantaban por la segunda y se prestaban a formar un partido, por lo que era vital quitar la voz y la pluma a los críticos. En plena ofensiva contrarrevolucionaria, su mayor preocupación era disolver los grupos específicos en las brigadas a requerimiento del Ministerio de Defensa, forzar una línea de conducta «homogénea», vertical y política, legalizar la FAI y controlar la prensa orgánica. El Comité Peninsular y el Regional presionaban para que el diario *Nosotros* aceptase la censura y cambiase su actitud. En el Pleno Regional, el grupo satélite «Constancia», de Valencia, estimaba que debía «rectificar la labor negativa que desde su nacimiento ha venido realizando» y el Comité Regional

²⁶ «Nosotros suspendido. La ofensiva contra la CNT y la FAI. ¡Alerta, trabajadores!», *Fragua Social*, 18-IV-1937.

de las Juventudes Libertarias insistía en que debía «procurar no rozar los acuerdos que, con carácter nacional, toma la Organización». Pellicer sabía que eso equivalía a acallar cualquier punto de vista revolucionario y se reafirmó en la orientación anarquista del diario, proponiendo la colaboración de Felipe Alaiz, que peleaba por lo mismo desde *Acracia*, y de otros compañeros. *Nosotros* solamente disponía de dos redactores libertarios y necesitaba refuerzos. No eran posibles. Pellicer también sugirió que el déficit del diario fuera sufragado por los grupos y los fondos de la Columna de Hierro y que tuviera su propia imprenta. La postura de Pellicer resultó mayoritaria y el Pleno manifestó su rechazo a la censura y su apoyo a la línea anterior del periódico, pero los grupos encargados de redactar la ponencia correspondiente —Libertad e Ideario Mella, de Valencia; Remember, de Alicante; Avanti, de Bugarra y Discípulos de Bakunin, de Elda— eran contrarios y el texto dado por bueno quedó así:

*Que la directriz de nuestro periódico ha de responder siempre a la trayectoria que marquen los organismos anarquistas en sus comicios y plenos [y como prueba de responsabilidad orgánica] no podrá adoptar actitudes de ningún orden que no se adapten a un criterio previamente estudiado por nuestra Organización. Para ello habrá de proceder siempre alrededor de todos los problemas, de acuerdo y en estrecha relación con los organismos responsables de nuestro movimiento.*²⁷

Un referéndum posterior al Pleno organizado por el Comité Regional aprobó el dictamen y cuando reapareció *Nosotros* fue sometido a la censura.

La Columna de Hierro no dejó el frente como lo había encontrado. Al amparo de ella los campesinos ocuparon las tierras para trabajarlas en común y organizaron no sólo el abastecimiento de los municipios, sino el transporte, la asistencia social, la instrucción y todas las demás funciones necesarias para el desenvolvimiento colectivo. Un Comité de Relaciones había coordinado los esfuerzos durante meses, pero había llegado la hora de culminar la tarea. El 21 de marzo se reunieron 63 delegaciones para constituir el Consejo Comarcal de la Zona Liberada de Teruel, verdadero organismo económico y administrativo descentralizado encargado de estructurar la vida social de los pueblos con criterios colectivistas y antiburocráticos. Donde antes había pueblos

²⁷ FAI, *Memoria del Pleno Regional de Grupos*, etc.

marginados y miserables sojuzgados por los caciques, ahora había municipios regenerados y libres. No había jefes, la obra revolucionaria era de todos:

*¿Quiénes van haciendo eso? Unos hombres sencillos, sin pretensiones jerárquicas. Unos hombres que sienten la Revolución, sin eufemismos, limpiamente. No importa quiénes. Todos. Si así no habláramos perjudicáramos sus sentimientos, su lema, cuya tendencia clara está en que todos los hombres sean iguales y por igual gocen de todos los beneficios de la Revolución.*²⁸

La capital sería Mora de Rubielos, lugar donde residiría el Consejo compuesto solamente por delegados de la CNT y la UGT, contrariamente a la composición del Consejo de Aragón, que incluía a los partidos del Frente Popular. Pero apenas constituido el Consejo tuvo que enfrentarse con Francisco Galán, jefe comunista de la 22 Brigada Mixta. Era uno de los jefes más opuestos a la obra libertaria, empeñado en desorganizar el sector Norte del frente de Teruel, particularmente las comarcas de Mora de Rubielos y Aliaga. Galán enviaba a los pueblos destacamentos de soldados para obstaculizar cualquier tarea del Consejo de Aragón y desestabilizar los consejos comarcales, destituyendo concejos municipales, eligiendo otros, practicando registros y detenciones y apoyando las fuerzas reaccionarias locales desplazadas. Realizaba una política sistemática de coacciones y pillaje. La CNT accedió a disolver los Consejos Comarcales a finales de abril, pero eso no hizo más que estimular el celo de Galán, que en mayo subió de rango y pasó a dirigir la 39 División. Estaba claro que intentaba provocar incidentes para forzar una intervención gubernativa contra las colectividades y el Consejo²⁹. Las fuerzas anarcosindicalistas, en pleno proceso de reorganización, se mantuvieron ajenas al problema. La Regional de Levante no parecía preocuparse demasiado por la defensa y no objetó nada cuando quedó constituido el Ejército de Operaciones de Teruel. Los batallones de la Columna del Rosal constituían una división completa, la 42, pero en cambio, las Brigadas 81, 82 y 83 no formaban parte de una prometida «División de Hierro» anarcosindicalista, sino que estaban repartidas respectivamente entre las divisiones 39 (mandada por el comunista Galán), 40 (dirigida por el coronel Manuel Valencia) y 41 (a cargo del comunista Eixea). La 83 Brigada Mixta formaba parte de esta última,

²⁸ «Cómo se estructura la revolución», *Fragua Social*, 6-IV-1937.

²⁹ Hay abundante información en *Solidarios. Aragón 1936-1938* de Alejandro R. Díez Torre.

junto con las dos brigadas nacidas de la militarización de la Columna Eixea-Uribes. La cúpula militar había tenido cuidado de separarla de otras brigadas afines. La contrarrevolución conjuraba un peligro procurando no crear otro. En junio el Ejército de Operaciones quedó estructurado como XIII Cuerpo del Ejército y la 81 Brigada quedó en reserva.

Entretanto, ocurrían los sucesos de mayo en las calles de Barcelona, silenciados o disminuidos en la prensa confederal. La consigna de la CNT y la FAI era «mantener la serenidad por encima de todo». Tan pronto supo el Comité Nacional el alcance de lo ocurrido envió a numerosos emisarios a predicar la cordura a fin de evitar «la propagación de los hechos» y conseguir que la «tranquilidad renaciese en la retaguardia»³⁰. No era tarea fácil, porque ya se sabía lo de la checa de Murcia, las andanzas de la tropa de Galán y los asesinatos de sesenta campesinos castellanos por las fuerzas de Líster. Como curándose en salud, los comunistas habían sacado a relucir las antiguas bajadas a la retaguardia de la Columna de Hierro en un mitin celebrado el día 9 en Alicante³¹ y propalaban rumores de huelgas, barricadas y desplazamiento de tropas por parte de los anarquistas. La finalidad de toda esa estrategia de provocaciones y noticias falsas era anular políticamente a la CNT, bien forzándola a un enfrentamiento desfavorable con el Gobierno, bien obligándola a someterse sin condiciones, que es lo que realmente hizo. El Comité Nacional, ante lo que calificaba de maniobra «contra la independencia de España», recomendó como antídoto a los militantes hacer oídos sordos y atenerse «todos a las orientaciones de los Comités»³², es decir, quedarse quietos.

Sobrevino la crisis de Gobierno de Largo Caballero y, según lo previsto, la CNT quedó fuera del nuevo Gobierno Negrín. Pero lejos de tocar a rebato, a finales de mayo su secretario Marianet corría a entrevistarse con el nuevo presidente para ofrecerle el apoyo moral y material de las masas confederales y tratar «las condiciones de una posible colaboración gubernamental». Días más tarde presentaba al Gobierno un programa mínimo (dirección única y mando único, cuerpo único de seguridad, creación de un Consejo de Orden en la

³⁰ «El Comité Nacional de la CNT apela a la serenidad del proletariado», *Fragua Social*, 7-V-1937.

³¹ El portavoz de la CNT de Alicante, *Liberación*, protestó por las invectivas vertidas en el mitin, en el número del 11-V-1937.

³² «Comité Nacional. Contra los agentes provocadores que propagan falsos rumores», *Fragua Social*, 22-V-1937.

retaguardia y de un Consejo de Economía, municipalización de la vivienda, etc.). Era tan perfectamente adaptable a un Estado reaccionario que la prensa republicana y comunista hubo de felicitarle. *Frente Rojo*, por ejemplo, lo consideró una victoria de la dirección cenetista sobre sus afiliados. El discurso «moderado», «constructivo», «responsable» y gubernamental que García Oliver pronunció el 30 de mayo confirmó esa victoria, cuyas consecuencias no eran otras más que la entrega del proletariado revolucionario a la represión estatal. El mismo García Oliver lo sugirió en su alocución: «hay una profunda inquietud hoy en las masas auténticamente proletarias, que piensan si aquellos Campos de Trabajo que se crearon para que los fascistas pagasen con riqueza de trabajo los daños causados a España, no servirán para encerrar a las propias masas trabajadoras»³³. La inquietud empezó a hacerse realidad en lo que respecta al campo de Totana.

Pellicer y Segarra nombraron los sargentos y cabos de las compañías en abril. La preparación de la 83 Brigada sufrió algún retraso debido a operaciones habidas ese mes en Alfambra. Los jefes fueron a la Escuela de Guerra de Paterna por esas fechas. Los presos de la Columna de Hierro no salieron todos de las Torres de Quart, a pesar de que algunos habían sido incluidos en el estadillo de oficiales y mandos (Furió, Villarroya). Pedro Pellicer, que era comisario del cuarto batallón, no fue liberado hasta el 26 de mayo. A finales de mes la brigada tenía que estar a punto para su programa de instrucción; los dos primeros batallones y los servicios habían de ir a Benicarló, y el tercero y el cuarto, a Vinaroz. Con ese objetivo, Pellicer y Segarra en calidad de comandante jefe y comisario de brigada, respectivamente, convocaron revista con serios avisos para los ausentes: «Se pone en conocimiento de todos los compañeros pertenecientes a esta brigada que la revista de comisario del mes de junio tendrá lugar el próximo miércoles día 2 a las 8 de la mañana en Las Salesas, advirtiéndose a todo aquel que no se presente que se quedará sin cobrar»³⁴.

La noticia de que la antigua Columna de Hierro iba a instalarse en Vinaroz provocó alarma entre la población, alimentada por los comunistas locales y los «antifascistas de nuevo cuño». Al cabo de una semana las aguas volvían a su cauce, e incluso las muchachas jóvenes de la localidad iban «detrás de los mili-

³³ Palabras resaltadas en titulares en *Fragua Social*, 1-VI-1937.

³⁴ «83 Brigada Mixta. Aviso importante», *Nosotros*, 30-V-1937.

cianos para pasar ratos deliciosos en los portales oscuros»³⁵. Algunas eran profesionales del amor: varios milicianos resultaron con enfermedades venéreas y Pellicer emitió una orden invitando a un reconocimiento médico a las prostitutas del municipio³⁶. Otras no lo eran y por ellas muchos echaron raíces en el pueblo. Finalmente la CNT de Vinaroz publicó una nota de bienvenida:

Renace la tranquilidad espiritual en Vinaroz, al saberse que tenía que albergar a la Columna de Hierro, tan mal se había hablado de ella y tal era la difamación que contra dicha columna se hizo, que a algunos individuos de la localidad los cabellos se les pusieron de punta [...] Era lo único que faltaba. Para qué decir lo que pensaban. Con decir los incontrolados basta.

Camaradas y pueblo de Vinaroz, en los pocos días de convivencia con los incontrolados podréis juzgar lo canallesco de la difamación que pesa sobre la Columna de Hierro.

*Al mismo tiempo, esperamos de los compañeros de dicha columna que con su digno proceder y su correcta actuación, sabrán deshacer las difamaciones e insidias lanzadas contra vosotros, y sabréis al mismo tiempo granjearos la simpatía y la confianza del pueblo, puesto que son normas y tácticas de todo buen militante de la CNT y la FAI.*³⁷

Los únicos problemas que se plantearon fueron los de intendencia, resueltos con prontitud, aunque al pasar los días lo que parecía una pesadilla se tornó realidad. Los desfiles, las medias vueltas, la vista al frente, paso ligero, tambores, cornetas... Pero «no todo es sequedad militar. Hay horas amables. Quizás demasiado. Mar. Zambullidas. Excursiones por un paisaje lleno de luz. Langostinos recién pescados. Horas buenas»³⁸. Los comisarios organizaron sesiones de cine para que los soldados viesan un reportaje de la Columna de Hierro, con el pasado ataque a Castralbo, o las películas *Soy un fugitivo*, *El último minuto* y *¡Viva Villa!*. Y llegaron horas malas; el 28 de ju-

³⁵ Escrito firmado por Natacha, delegada de propaganda de las Juventudes Libertarias de Vinaroz, *Agitación*, órgano de la Confederación Comarcal de Benicarló, 11-VI-1937.

³⁶ Orden firmada por J. Pellicer el 9 de junio de 1937, que se encuentra en el Archivo Municipal de Vinaroz según Vicente Mas Torrecillas (*Represión en el Maestrat: políticas de depuración social entre 1935 y 1940*).

³⁷ *Agitación*, 11-VI-1937.

³⁸ Arsenio Olcina, «Con los de la 83 Brigada Mixta. Una Oportunidad», *Fragua Social*, 29-VII-1937.

nio fueron detenidos 20 soldados de la brigada por defender la colectividad de Villahermosa³⁹.

El 24 de mayo reapareció el diario *Nosotros* y en poco tiempo demostró que era una sombra de sí mismo. *Liberación*, que en Alicante había cogido el relevo de los voceros combativos lamentaba que «la prensa confederal, saliéndose de sus propios cauces, se suma a esa corriente oficial de notas tendenciosas tendentes a fabricar un estado de opinión standart que mañana, una vez lograda su mecanización o su automatismo, será dirigida contra nosotros»⁴⁰. *Nosotros* era eso, pura consigna. Ante los nuevos aires uniformizados y banales, Arsenio Olcina preguntaba: «¿QUÉ SE ESTÁ HACIENDO CON NUESTRA MAGNÍFICA VERDAD DE ANTES?». Para empeorar las cosas, la censura —aceptada por la FAI— se cebaba sobre el periódico, al extremo de hacerlo ilegible. El grupo fundador, «Nosotros», decidió entonces no dar un real al diario. Pellicer lo admitió ante los comités:

*... así salió el diario para vergüenza vuestra: desabrido, pobre, deslavazado, mísero. ¿Cómo podíamos nosotros dar a semejante esperpento el dinero que la Columna acordó que no se le diera? De la cantidad votada se le dieron veinte mil pesetas cuando creíamos que lo merecía; cuando no fue un periódico sino una estupidez —y la estupidez no es nunca anarquismo— nos negamos a dárselo.*⁴¹

La asamblea de la Columna de Hierro había acordado una donación, pero si no cambiaba de línea. En el Pleno de Federaciones Locales y Comarcales de la FAI del 27 y 28 de junio, Direitiño, responsable técnico del diario, había explicado que su mala situación económica no podía solucionarse por culpa del incumplimiento por parte del Comité Regional de las condiciones requeridas por la Columna anteriormente expuestas, y no estando dispuesto a soportar la censura, presentó la dimisión. Pero los nuevos dirigentes atribuían la retención de sus asignaciones a la «intransigencia» del grupo «Nosotros», decidiendo el Pleno «en nombre de la Federación Local de Valencia se lo plantee al grupo, por considerar que es anormal [su] forma de conducirse». Por otro

³⁹ Carta del anarquista Juan Baeta, secretario del Comité Pro Presos Antifascistas de la cárcel de Castellón, al presidente del Comité del Frente Antifascista, 4-XI-1937, Archivo de Salamanca.

⁴⁰ *Liberación*, 26-VI-1937.

⁴¹ Carta de J. Pellicer a los Comités Peninsular y Regional ya citados.

lado, lograron que aquél acordara «ofrecer el diario NOSOTROS al Comité Peninsular, para que éste se convierta en diario nacional, órgano de la FAI»⁴².

El semanario *Vida*, vocero de la comarcal de Gandía de la CNT-FAI, decidido a no doblegarse a la censura «que le obligaría indudablemente a aparecer con sus columnas con claros y tachaduras que quitarían todo el sabor a su enjundioso contenido», acordó suspender su publicación, resolución refrendada por un pleno comarcal de campesinos. También resistía *Pueblo Libre*, pero a pesar de esas honorables excepciones, la línea gubernamental había triunfado en la prensa anarquista y en la FAI e iba eliminando obstáculos. Tomás Cano Ruiz, como director de *Confederación*, órgano de la CNT de Murcia, acataba la política de circunstancias. Juan Rueda (hijo), otrora enemigo del Estado, daba mítines explicando la colaboración en el Gobierno como algo necesario para la victoria del proletariado.

En el Pleno de Grupos de la Federación Local de Valencia celebrado a mediados de junio, la vanguardia de los capituladores —los grupos Libertad, Racionalista, Constancia e Iconoclastas—, de acuerdo con las directrices del C. R. y del C. P., había elaborado un dictamen sobre «Estructuración de la FAI» que proponía la liquidación de los grupos de afinidad. El papel de Miguel González Inestal, el más militarista y estatista de todos los anarquistas, bien incrustado en la burocracia del comisariado, fue determinante. Inestal era el burócrata puro, el anarquista sin principios, hábil, maniobrero, dispuesto a cualquier cosa a cambio de poder. Instalado por razones de cargo en Valencia, desembarcaba en la Federación Local de Grupos y en el Comité Regional aportando el impulso burocrático que faltaba. Los grupos se avenían mal con la participación en la política y su funcionamiento asambleario impedía la formación de jerarquías estables, por lo que los dirigentes planteaban «un nuevo tipo de organización» que facilitara la penetración ordenada en las instituciones. Los comités específicos querían controlar y desarrollar la influencia lograda en los sindicatos, los municipios, el Ejército y el Estado, para lo que necesitaban cuadros políticos y gestores apoyándose en una elite de afiliados anteriores a 1936, y en una masa de afiliados y simpatizantes que sirviera de cantera y de financiación. En dos palabras, la FAI se quería convertir en un partido político, con sus comités inflados, sus comisiones múltiples, sus estatutos y sus líderes, para lo que necesitaba dinero, proselitismo, propaganda

⁴² Pleno de Federaciones Locales y Comarcales de Grupos Anarquistas de la Región de Levante, celebrado los días 27 y 28 de junio de 1937, Editorial FAI, Valencia.

basada en el uso manipulador de las nuevas técnicas de comunicación y una infraestructura de agrupaciones de distrito. Para pertenecer a ellas bastaría con rellenar una solicitud de admisión y obtener el beneplácito del correspondiente comité. De un objetivo social, el comunismo libertario, a lograr mediante la supresión del Estado, se pasaba a un objetivo político, la república federal, producto de la colaboración con los demás partidos en el marco del Estado; así se desprendería del nuevo lenguaje alambicado destinado a sustituir la retórica anarquista de siempre:

... consideramos que frente a nuestra posición inhibicionista pasada que es deber de todos los anarquistas hacer irrupción en cuantas instituciones y organismos públicos puedan servir para afianzar, desarrollar e impulsar el nuevo estado de cosas [...] La FAI conceptúa como un deber intervenir directamente en la administración de las cosas desde todas las instituciones de carácter popular, expresión del nuevo estado social de vida. En consecuencia propugna la restitución de España a su fisonomía específica, fundada en lo político sobre la geografía y en lo social sobre las instituciones consagradas por la tradición. La FAI propugnarán por integrar el desarrollo político de España a su base natural, la Federación [...] así como la comarca y el municipio, célula natural de la arquitectura española [...] creemos que el sentido futuro de nuestro pueblo será el resultante de la acción conjunta de todos los sectores que coincidan en la creación de una sociedad sin privilegio de clases, en donde los organismos de trabajo, administración y convivencia sean el principal factor, tanto en el orden político como en el económico, dando a España por medio de normas federales el cauce de un desenvolvimiento político y económico que dé satisfacción a sus distintas regiones.⁴³

La FAI aspiraba a ser un partido republicano obrerista y nada más. Los adalides del cambio, Cano Carrillo y González Inestal, asistieron en calidad de delegados de Levante al Pleno Peninsular de primeros de julio en Valencia, donde se sumaron a la mayoría que quería la legalización de la FAI y aportaron su propuesta de reestructuración, propuesta original del grupo Nervio (Santillán) que el Comité Peninsular (grupo Nervio ampliado) no había conseguido imponer en Barcelona. Menos Evaristo Viñuales y Manuel Lozano,

⁴³ Dictamen que presenta la Ponencia nombrada en el Pleno de Grupos Anarquistas de la Federación Local de Valencia.

todos los demás asistentes pertenecían al sector ultraestatista de la FAI: Federica Montseny, Roberto Coteló, Germinal de Sousa, Pedro Falomir, Eustaquio Rodríguez, Cano Carrillo, González Inestal, Serapio Pérez, Simón Tapia y Juanel. Levante y Centro fueron las que más lucharon por la desaparición de los grupos de afinidad. La estructuración acaparó la mayor parte del debate y el dictamen final que se aprobó fue casi copia del presentado por los delegados valencianos. Si acaso se hizo especial hincapié en una dirección única para la acción precisada hasta en el menor detalle:

Subordinados individual y colectivamente a nuestra suprema finalidad, debemos ser coherentes, disciplinados y temerarios en la acción, y, para que esta acción plasme y cristalice en realizaciones efectivas, la FAI debe tener una línea uniforme que abarque todos los aspectos de la vida política y social, que le permita saber cómo actuará en todo momento y circunstancias.⁴⁴

La drástica transformación de la FAI que iba a acarrear consecuencias nefastas sobre el anarquismo español e internacional, no obedeció al debate abierto de un congreso multitudinario, sino que fue la obra de sólo diez personas. Por ironía del destino, la organización que representaba ante el mundo el ideal antiautoritario en acción, estaba controlada por no más de una treintena de burócratas sin escrúpulos, la escoria de la anarquía.

Bajo el Gobierno Negrín, la hora de la contrarrevolución había sonado. Aquellos cuyos intereses se habían visto perjudicados por la socialización obrera y campesina, refugiados en los partidos, promovían asaltos a las colectividades y perseguían a los revolucionarios cubiertos por los gobernadores civiles: en Segorbe, Moncófar, Magdalena de Pulpis, Real de Montroy, Llombay, Cullera, Alfafar, Aspe, Catarroja, Utiel, etc., hubo incidentes, algunos sangrientos. El propio Comité Regional llegó a denunciar la costumbre adquirida por los guardias de asalto de irrumpir en los pueblos armados hasta los dientes

... como para entrar en combate, y lo primero que hacen es emplazar las ametralladoras frente al Sindicato de la CNT. Sin dar explicaciones a nadie empiezan los registros. Primero el Sindicato. Después las casas de los afiliados

⁴⁴ Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 1937, Ediciones de la Sección de Prensa y Propaganda del Comité Peninsular de la FAI.

*al mismo. Después, las detenciones de los elementos de la CNT. Todo esto acompañado en muchas ocasiones de insultos y amenazas a los compañeros [...] Con el pretexto de detener a un autonomista [un miembro del PURA], se detiene a los militantes que han orientado el movimiento presente hacia las colectivizaciones y socializaciones. Y así las cosas, se busca a los compañeros que han realizado y están realizando esta labor social de estructuración de la nueva economía y se les molesta, cuando no se les encarcela.*⁴⁵

Los dirigentes temían que las provocaciones fueran dirigidas a despertar una respuesta violenta de los afiliados con la que desprestigiar a la CNT y frustrar sus intenciones de unidad sindical con la UGT, por lo que ordenaban el sacrificio del consentimiento. Mientras, la censura amordazaba la prensa libertaria, los delegados gubernativos reaparecían en los actos públicos de la CNT y la fuerza pública se concentraba expectante cerca del lugar de celebración de los mismos. Por orden gubernativa las cárceles se llenaban de presos libertarios, mientras que peligrosos requetés y pistoleros del fascio eran puestos en libertad. Los asesinos de Torres de la Alameda y los chequistas de Murcia, de filiación comunista, apenas fueron molestados. La cárcel de Castellón contaba con un importante grupo de presos de la CNT; la Modelo de Valencia tenía un amplio muestrario de colectivistas, miembros de diversos grupos de la FAI y milicianos de la extinguida Columna de Hierro. También quedaban presos de la Columna en las Torres de Quart. Los dirigentes de la CNT insistían en que no hubiera respuesta, dispuestos a parar cualquier movimiento que pudiera surgir desde la base, como habían hecho en mayo y antes de mayo. Pero la política de transigencia, renuncias y refuerzo del Estado que venían practicando no bastaba; era necesario la participación en el Gobierno Negrín.

Marianet exigió claramente entrar en el Gobierno «por sentido de la responsabilidad» durante el mitin del Teatro Apolo de Valencia, el 26 de junio. Los dirigentes valencianos Alfonso Miguel, Domingo Torres y Juan López se erigieron en campeones de esa reivindicación. Para el ex ministro López el programa de la CNT encajaba plenamente en la Constitución Republicana y se avenía con el articulado de las leyes fundamentales del Estado. Pero al quedar fuera del Gobierno convenía «recapitular su experiencia y a forjar un

nuevo programa. En el programa forjado se han limado algunos radicalismos de forma contenidos en el primero, pero subsiste fundamentalmente la posición frente a problemas de la organización en conjunto de España para llegar a la victoria contra el fascismo: unidad férrea disciplinada, del Ejército al mando único. La unidad de las fuerzas de orden público [...] la creación de un Consejo de Economía...»⁴⁶. La ponencia sobre guerra y revolución, leída por Juan López, valoraba positivamente la experiencia en el poder, y llamaba a «establecer un principio claro que determine la forma permanente de nuestra intervención en el mismo». Constaba de cuatro «soluciones»:

Primera. Reconocimiento categórico de la conveniencia de intervenir en la dirección política de España en todos los organismos desde donde se rija la marcha de la guerra, la organización jurídica, la organización político-administrativa y el control de la economía.

Segunda. Conveniencia de unificar férreamente todo el movimiento libertario, comprendido desde los Sindicatos a sus organizaciones superiores, las agrupaciones específicas y las juventudes libertarias.

Tercera. Necesidad de un programa de carácter nacional en el que se engloben los objetivos inmediatos y futuros de la política interior de España y de su posición exterior.

Cuarta. Constitución de los órganos complementarios que hasta hoy no ha poseído la organización sindical, trazando sobre base científica y que capacite a nuestro movimiento para actuar eficazmente en la histórica etapa que ha dejado abierta nuestra intervención en el poder, para el logro de todos los objetivos de la revolución social.

La ponencia desembocaba en dieciocho puntos, algunos de los cuales resultaban tan sorprendentes como la consideración del comunismo libertario «como última etapa de la evolución del Estado», y la formación de comités políticos a todos los niveles encargados de «controlar» y «fiscalizar» las brigadas libertarias, las colectividades, los sindicatos, la prensa y la propaganda.

La Regional de Levante había tomado acuerdos muy distintos en el Pleno de noviembre y un nuevo Pleno de rectificación política era necesario. Ahora tenía medio millón de afiliados, con sindicatos burocratizados ateniéndose a sus propios intereses y muchos delegados recién llegados dispuestos a seguir a

⁴⁵ «Confederación Regional del Trabajo de Levante. A todos los trabajadores confederados. A la opinión pública», el Comité Regional, Valencia, 23-IV-1937.

⁴⁶ Palabras pronunciadas en el mitin de Alicante del 3 de julio, *Liberación*, 7-VII-1937.

los que llevarán la voz cantante y marginar a los escasos radicales. La Columna de Hierro no estaba presente, ni tampoco ningún jefe miliciano salvo Maroto, al que se le prohibió la palabra y sólo pudo aclarar sus intenciones (pero no leer su informe) gracias a la benevolencia de Juan López. Con todo, el informe del Comité Regional tuvo dificultades para aprobarse, y la supresión de los grupos y secciones de defensa originó un debate interminable. La alternativa de los dirigentes consistía en reclamar la participación proporcional de los libertarios en las fuerzas de Orden Público, pero chocaba con la repugnancia de los anarquistas y confederales sinceros a vestirse de policía.

La dimisión del director de *Fragua Social*, León Sutil, en diciembre y su sustitución por un hombre de aparato, Manuel Villar, junto con la colaboración de un periodista que despertaba recelos, Cánovas Cervantes, también levantaron protestas, pero cuando López leyó la escandalosa ponencia sobre el programa de participación política la oposición fue clamorosa. El punto de la participación perdió el calificativo de «permanente», el del monopolio estatal del comercio exterior fue revocado y el de los comités políticos hizo exclamar a un delegado que lo que se pretendía era «crear un partido dentro de la Confederación». El paso a dar era demasiado violento para las conciencias y demasiado lesivo para determinados sectores burocráticos que también querían crear un partido como por ejemplo la FAI. Viendo la batalla perdida, ni el Comité Nacional ni el Regional la sostuvieron, conformándose con el «programa mínimo» presentado a Negrín, y los ponentes la retiraron. Pablo Monllor fue confirmado en su puesto de secretario⁴⁷. El día 22 tuvo lugar el mitin de clausura del Pleno en el Teatro Monumental de Alicante, donde se afirmó que «la CNT ha sacrificado sus principios» y se pidió de nuevo la entrada en el Gobierno de «la CNT y la FAI», lo que al parecer se daba por seguro. Juan López rompió una lanza por los dirigentes diciendo:

*El Congreso ha visto que los organismos superiores de la CNT no se habían equivocado. Ya ha habido quien ha dicho que el sentir de todos los trabajadores confederales no era el que los dirigentes realizaban. Pues bien, a pesar de todo, esa campaña en contra de nosotros ha fracasado, porque el comicio que acabamos de celebrar ha sido el exponente más fiel de que los dirigentes no se habían equivocado.*⁴⁸

⁴⁷ Informe del Pleno en *Liberación*, del 16 al 24-VII-1937.

⁴⁸ *Bandera Roja*, Alicante, 24-VII-1937.

Afirmación que había de matizarse. Los trabajadores no pensaban ni sentían igual que los dirigentes pero resulta innegable que confiaban en ellos. Esa confianza mantuvo unido al movimiento libertario pero fue fatal para la revolución.

[Bausset]



XI. Los funerales de la anarquía

Federica Montseny iba aclarando por dónde iba la FAI. En el mitin de Cartagena del 26 de julio ironizaba sobre el estupor de la prensa ante la FAI metida en política:

En primer término, la FAI no se ha convertido en partido político, pero caso de que así fuera ¿es que se teme la competencia? Hasta ahora la FAI es una organización abierta a todo el mundo, pero respondiendo de que todo el mundo pueda meterse en sus filas. En primer lugar, porque es preciso que las masas y los que no son las masas se den cuenta de que en España debe haber un Partido Único del Proletariado. Ese partido tendrá que ser el de la Federación Anarquista.¹

La FAI renunciaba a realizar el comunismo libertario y, como partícipe del juego político, se oponía a la dictadura «de cualquier sector». A su manera, reproducía el esquema leninista del partido dirigente de masas, similar a los de Juan López y García Oliver, quienes, cada uno por su lado, pretendían fabricar un partido llamado «Movimiento Libertario» desde la CNT. El objetivo de ese partido era olvidarse de la revolución y ganar la guerra. En el acto de homenaje a las brigadas confederales, celebrado en el cine Monumental de Alicante, Federica concluía:

¹ *Liberación*, 27-VII-1937.

*Nosotros hemos renunciado a muchas cosas, pero no hemos renunciado ni renunciaremos jamás a ganar la guerra, como dijo nuestro Durruti. Lo elemental, lo indispensable, es ganar la guerra.*²

Un paso más en la domesticación y la FAI entraba en el Frente Popular Antifascista de Valencia, cuyo manifiesto llamaba al pueblo al sometimiento incondicional en nombre de la «Patria invadida»:

Al lado del Gobierno de la República siempre. A él nuestra adhesión inquebrantable, obedecer sus órdenes en todo momento, que el Gobierno disponga como crea conveniente de todo el pueblo trabajador, de todo el pueblo que quiere ver a su Patria libre y feliz.

¡¡Todos unidos para defender la República!!

El sacrificio de nuestra vida está ya dispuesto para defender la libertad y la independencia de España.

Gritemos todos: ¡¡Viva la República!!³

Evidentemente, la posición del grupo «Nosotros» era otra. De acuerdo con su análisis, la primera etapa de la Revolución había concluido. A pesar de los contratiempos y de los fallos se habían alcanzado metas. Pero con las conquistas desapareció el riesgo y llegaron las bajas ambiciones, renacieron las envidias y surgió la traición que devora el ideal. Por culpa de la retaguardia, egoísta, intrigante y aburguesada, los revolucionarios parecían especímenes raros llamados a la extinción. Si no se sofocaban las malas pasiones, si no renacía el ideal, la segunda etapa sería como una vuelta al principio. Podía suceder, pero no había que desanimarse por eso. El proletariado revolucionario era como un volcán que estaba lejos de apagarse. No había que desertar de la lucha, por eso la Columna de Hierro se militarizó.

Y henos aquí. Funcionando toda la brigada. Convertidos en parte integrante del Ejército. Transformados los delegados de Centuria, de Sección, en tenientes y capitanes. Los miembros del Comité y los delegados de división, en comandantes y comisarios. Siendo, en suma, militares.

² *Liberación*, 28-IX-1937.

³ «¡Al pueblo valenciano!». Sin fecha, pero probablemente de octubre de 1937. Firmado por el PSOE, PCE, UR, EV, PVE, PS, UGT, CNT y FAI.

*Cambio de clima, de ambiente. Otras características, otras obligaciones. Pero el mismo deseo que entonces, la misma ilusión. Ganar la Guerra y afianzar la Revolución. Seguridad plena en el triunfo. Conciencia de lo que hacemos. Estas han de ser nuestras «consignas», compañeros. Con ellas venceremos.*⁴

La creencia de que las capitulaciones serían pasajeras y que se retirarían si se ganaba la guerra era bien optimista, por cuanto que la guerra no la ganaría el proletariado revolucionario sino el Ejército republicano, es decir, el Estado. El proletariado y la Revolución ya habían perdido, pero mientras subsistieran unidades armadas cabía todavía tener esperanzas.

Gracias a las levadas de decenas de miles de reclutas, el Ejército Popular había tomado definitiva forma. En junio disponía de 150 brigadas y un cuadro de mandos disciplinado pero gris, inexperto y corroído por la infiltración comunista. Además, la superioridad técnica mal aprovechada que habían proporcionado los tanques y aviones soviéticos quedaba contrarrestada por los suministros alemanes a Franco, sobre todo de aviación y artillería. Éste, buscando la victoria que no había tenido en Madrid, comenzó su campaña del Norte, obligando al nuevo Ejército a demostrar su eficacia en los frentes principales, donde los fascistas, justos de efectivos, quedaban a la defensiva. El objetivo primero sería absorber las reservas enemigas e impedir la progresión hacia el Norte. El ministro de Defensa Prieto ordenó una ofensiva en toda regla al sur de Madrid. La batalla de Brunete produjo un fuerte desgaste en ambos bandos y acabó en tablas. La siguiente batalla, la de Albarracín, perseguía retener las fuerzas del frente de Aragón y complicar la situación de Teruel cortando la carretera que comunicaba con Molina de Aragón. El ataque fue iniciado por la 42 División (la ex Columna Del Rosal) el día 5 de julio, reforzada por un batallón de la 57 y otro de la 58, brigadas ambas infantadas por la antigua Columna Eixe-Uribes. La división anarcosindicalista entró en Albarracín y llegó hasta Gea, amenazando la carretera Teruel-Zaragoza. El día 10 empezaron a llegar refuerzos fascistas de Zaragoza con mucho armamento y hallaron a los de la 42 división escasos de fusilería y con pocas ametralladoras, cayendo sobre Bronchales y obligándoles a replegarse hacia sus líneas, diez kilómetros

⁴ «19 de Julio 36-37», Comisariado de Guerra de la 83 Brigada, *Columna de Hierro*, Vinaroz, julio 1937.

más allá de Tramacastilla⁵. Un soldado comunista de la 58 confesó que «se hacía insostenible el terreno conquistado. El lujo de artillería y aviación por parte de los franquistas frente a ninguna batería por nuestra parte, era evidente, situación que aprovecharon para romper el frente desde Bronchales hasta Royuela, conquistando una serie de pueblos y avanzando sus posiciones hasta Arroyo Frío. El sector de Bronchales lo defendía la Columna del Rosal y el de Royuela a Bezas la nuestra, que fue relevada por la Columna de Hierro a causa del desgaste que había sufrido»⁶.

El mando del XIII Cuerpo envió a la Brigada 96 y al 2.º Batallón de la 82 para mejorar la situación, pero las fuerzas nacionales continuaron avanzando. El día 14 se perdió Albarracín, Cerro Moro y Torres; el 15 llegaron dos batallones de la 82 y a los dos días se pensó en relevar a las castigadas brigadas de la División 42 por una fuerza de maniobra constituida por las Brigadas 96, 81 y 83. Un combatiente del 1er batallón de la 82 afirma la superioridad fascista en todos los terrenos: «el enemigo poseía mejores materiales de guerra y en más cantidad. Tenía muchos aviones italianos y alemanes y poseía cañones de largo alcance de disparo automático. Tuvimos que entablar duros combates con la cuarta bandera del Tercio, compuesta por marroquíes en su mayoría. Aunque ofrecimos gran resistencia éramos inferiores en material bélico y fuerza numérica, y tuvimos que replegarnos»⁷.

Con motivo del primer aniversario de la Revolución de Julio, la 83 Brigada celebró un mitin en Benicarló el día 18, y otro en Vinaroz el 19. En el primero hablaron Camilo Guerrero, teniente de la 3.ª Compañía del 3er Batallón, y Espí, comisario del 3.º, presidiendo el acto Pedro Pellicer. En el mitin de Vinaroz del Teatro Ateneo presidió Segarra y hablaron Lucio Arroyo, capitán de la 4.ª Compañía del 2.º Batallón, y Francisco Mares, comandante del 2.º. La orden de salir para el frente de Teruel llegó el día 20 y ese mismo día se puso en marcha la brigada sin ningún armamento. Montaron en camiones los soldados y fueron a Valencia. En la estación, un periodista de *Fragua Social* preguntó a un grupo de capitanes, o sea, antiguos delegados de centuria:

—¿Sois ya militares y nada más que militares?

⁵ Testimonio de Antonio Arteseros, del 2.º batallón de la 61 Brigada Mixta.

⁶ *Añorando la República*, memorias de Roque Yuste Giménez (1997), aparecidas en la web.

⁷ Joaquín Querol, ob. cit.

—*Ahora somos militares y siempre compañeros [...]*
 —*Y los muchachos, ¿qué tal en la militarización?*
 —*Como siempre, con ganas de demostrar que son soldados del pueblo que a nada temen, con el ansia de dar a la Brigada días de gloria para nuestra guerra con el invasor, de colocar la enseña de la libertad tan alto como el que más, y a ser posible, más alta que nadie. Seguimos siendo los mismos hombres de ideas que éramos antes, y por ellas luchamos.*⁸

El reportero se sorprendió de que la disciplina de la brigada fuera «auto-disciplina consciente», lo que indicaba que la militarización había cambiado las formas, pero no había calado en los espíritus. Dos semanas después la militarización daría unas cuantas vueltas de tuerca sobre ellos. El tren paró en Utiel y la brigada prosiguió su camino en camiones. Al llegar a Royuela, Olcina, cronista de la brigada, escribió:

Final de ruta. ¿Esto es un pueblo? Lo es. O se ha tenido por tal. Pedruscos negros apilados. Callejuelas en una tortuosidad absurda. Excrementos y moscas. Plagas de moscas [...]

La 83 Brigada entra en escena. De una manera brusca. Como si alguien entre bastidores le diera un empujón. Se procede al relevo de fuerzas. El enemigo aprovecha el momento para atacar. Pero recibe una respuesta energética. Pasan horas. No cesan los crujidos de bala.

Los batallones comunistas de la 57 y 58 abandonaron el frente sin esperar a ser relevados, encontrándose Pellicer sin línea establecida, sin armas y en pleno fuego. Los batallones 1.º y 3.º de la Brigada 82 recibieron la orden de entregar las armas a la 83, pero ésta las recogió directamente de la Brigada 61, particularmente de su 2.º Batallón o Batallón «Juvenil». Eran viejos fusiles checos y rusos, que con el machete puesto parecían lanzas. Entre la ferralla, sólo habían dos ametralladoras «hotkiss». Pellicer con dos batallones le echó tanto valor que hizo recular a los fascistas. Fijó el puesto de mando en el pueblo de Calomarde y estableció una línea de resistencia Griegos-Villar del Cobo-Casa de Cabras-Frías-Calomarde y Royuela. El día 21, el 2.º Batallón (Mares) ocupó Cerro Molino y sostuvo intensos combates día y noche. Sigue Olcina: «El enemigo ha hallado una resistencia que no se esperaba. Y se des-

⁸ «La 83 Brigada Mixta en Valencia», *Fragua Social*, 21-VII-1937.

foga soltando de vez en cuando ramalazos de indignación. A las nueve de la noche se deja caer en tromba sobre nuestras posiciones del ala derecha. Entran en acción las ametralladoras y bombas de mano. El enemigo retrocede. Tres horas después vuelve a embestir. Se llega al cuerpo a cuerpo. Otra vez retroceden los facciosos». La actuación del 2.º Batallón fue tan señalada que recibió felicitaciones de Indalecio Prieto, ministro de la Guerra. Al lado tenían el Batallón «Azaña», de la Brigada 84, que se batía como podía. Si los fascistas retrocedían, los del batallón Azaña daban gritos de ¡Viva la FAI! y ¡Viva la Columna de Hierro!, a lo que los aludidos respondían con vivas a Azaña. Al final los azañistas chaquetearon y un batallón de la Brigada 81 recogió sus armas y ocupó su lugar. Resistió lo que pudo, hasta que la propia artillería se quedó corta y lanzó un obús en mitad del personal. Aún pudo el batallón rehacerse y atacar, pero fue rechazado. El día 23 los batallones 3.º (Izquierdo) y 4.º (Mármol) consiguieron armarse arrebatándole el material a la Brigada 96 —la «de los toreros»— en su retirada.

Un día, dos. No hay posibilidad de hacer trincheras. Se actúa a pecho descubierta. Sobre lomas completamente calvas. Presiona el enemigo. Su artillería la ha tomado con nuestra ala derecha. Insiste horas y horas volcando metralla. Pero los nuestros no se mueven. Como si la cosa no fuera con ellos.

La aviación. Once aparatos enemigos evolucionan sobre nuestras trincheras. Parece que quieren dar una puntada en ellas. Uno tras otro, en una alineación perfecta, se zambullen. Funcionan sus ametralladoras. He aquí el momento cumbre de la lucha. El enemigo despliega toda su técnica. Los nuestros, todo su valor.

Horas y horas de artillería en fuego de cortina. Una bandada de aparatos volando a placer, pues no le sale al paso ningún contrincante. Y al socaire de todo este fragor, escuadrones de caballería mora: columnas de alemanes, grandes, fríos, perfectamente alineados, cada uno con su caja de bombas de mano y fusil ametrallador. Se filtran por entre las barrancadas. Los nuestros apenas pueden atender esta avalancha de metralla. Pero aguantan a pie firme.⁹

Desde Madrid enviaron con urgencia la división 24, comunista, compuesta por las Brigadas 6, 16 y 21, que ayudó a obstruir el avance enemigo.

⁹ Arsenio Olcina, «Con los de la 83 Brigada Mixta. Una oportunidad», *Fragua Social*, 29-VII-1937.

Vicente Pellicer contó la impresión que causó su privilegiado armamento: «cada sección llevaba un fusil ametrallador, mientras que nosotros, en una compañía no teníamos más que dos, y de basura»¹⁰. La artillería enemiga deshacía las lomas y el radio de expansión de las bombas que lanzaba la aviación llegaba a los cien metros. No obstante, según un testigo de la 81, José Hiraldo:

Los de la 83 Brigada resistían y contraatacaban con fusiles del año de Maricastaña y escasa munición. Se replegaban para seguir combatiendo. En esa lucha atroz cayeron los mejores compañeros. Fueron muchas las pérdidas sufridas. Sin contar a los muchos heridos. Claro está que ante una fuerza superior no quedaba otro remedio que replegarse a segunda línea. Se perdieron varios kilómetros hasta poder establecer el frente. Durante toda la batalla no sentimos el rugido de ningún cañón de nuestro ejército. Tampoco vimos ningún tanque; menos aún ningún avión que nos protegiera. Los mandos, pocos, militares profesionales, nos traicionaban pasándose al enemigo.¹¹

En efecto, entre el 25 y el 26, por orden de la superioridad, el 1er Batallón (Villarroya) se replegó a las inmediaciones de Terriente y el 2.º, a Los Molineros de Moscardón, pueblo cercano, cediendo Villar del Cobo, Calomarde y Royuela. Pellicer organizó una nueva línea con base en Terriente, pero el 29 una violenta ofensiva del enemigo rompió la línea y causó muchas bajas. El 1er batallón se retiró dejando a los otros tres en una situación apurada. Al recibir la noticia por teléfono, Pellicer salió con sus ayudantes en coche hacía el sector, siendo sorprendido por un ataque de la aviación fascista. Su coche fue alcanzado por una ráfaga, resultando todos sus ocupantes heridos. Falleció Casildo López, el chófer, a quien todos llamaban «Fernandet», y Pellicer fue evacuado a Valencia con dos heridas de bala en las piernas y metralla en el cuerpo. Rápidamente se propalaron rumores sobre su muerte y cundió el pánico. Entonces Segarra se reunió a las seis de la tarde con los comisarios y comandantes de batallón y todos acordaron dar la jefatura a Mares. José Jordá Vilaplana, capitán de la 1.ª Compañía, le sustituiría en el mando del 2.º Batallón. Su superior, el jefe de la división «A», comandante Trigueros, le dijo que «de la actitud que él observara dependía el frente de Albarracín». Mares contuvo las fuerzas que

¹⁰ En Eladi Mainar, ob. cit.

¹¹ Carta de J. Hiraldo a Coral Pellicer, sin fecha pero de 1997.

venían por las lomas mientras Segarra marchaba a contener las que corrían por la carretera. Reagrupó a los que se retiraban y estableció una línea en las lomas a la izquierda de la carretera de Cañete a Albarracín, entre Vallecillo, Arroyo Frío, Masegoso y Javaloyas. Hubo desbandadas en todas las unidades y en el control del empalme entre Salvacañete y Arroyo Frío los soldados recibieron la orden de desarmar a todo el que huyera en dirección Valencia; recogiendo gran cantidad de fusiles, correajes, munición y hasta equipos de barbería. La relativa abundancia de ametralladoras, casi ausentes entre los anarcosindicalistas, revelan el origen de muchos de los desertores, pero los jefes militares comunistas se hartaron de señalar a los libertarios. Amaneció el 30 y las tropas llevaban tiempo sin comer, por lo que Mares fue en busca de Segarra, pero le informaron de que había marchado en automóvil junto con otros mandos la tarde del día anterior. Cuando había que levantar la moral y el valor de los combatientes, se notaron las ausencias del comisario de la brigada, Segarra, y del comisario del 1er Batallón, Cortés. Trató de averiguar su paradero y comprobó que con ellos había desaparecido la documentación de la brigada, ficheros, el sello de mando y material de oficina. Tampoco se sabía nada de Rodilla, capitán de la compañía del Depósito, y miembro como los anteriores del grupo Nosotros. Mares notificó la desaparición al jefe de la División quien abrió contra ellos un proceso por desertión en combate y encargó su instrucción a Villarroya. Diego ocupó el puesto de Segarra. Ante la falta de fuerzas suficientes, la 83 abandonó Terriente y se retiró a Toril. En un pliego de descargo Mares relata que en ese pueblo...

... me dediqué a enviar para las posiciones a todas las fuerzas que en él se hallaban y que habían pasado la noche, cosa que logré imponiendo mi autoridad, amenazando con mi pistola a los que ofrecían resistencia, sin que fuese necesario hacer uso de ella.

Que recorrí varias veces la línea en función de vigilancia y ante la normalidad encontrada, mandé a las 15 horas al P.C. de la División [...] hallándome hablando con el jefe de la División, observamos la retirada de las fuerzas de las posiciones ocupadas, marchando con toda rapidez en su busca con el fin de impedir la misma.

Que en el Cañigral contuve a las fuerzas y les ordené ocupar las posiciones de la izquierda de la carretera a las de la Brigada 83 y a las de la derecha a las de la Brigada 81, y que estando en dicha misión recibió orden verbal del coronel Eixea de organizar un batallón con las fuerzas que por allí había,

*cualquiera que fuera la Brigada a que pertenecieran, y de fortificarnos en aquellas posiciones hasta nueva orden suya.*¹²

Permaneció en esas posiciones hasta recibir la orden por escrito de Eixea de avanzar, después de tomadas todas las precauciones, con los restos de las Brigadas 81 y 97, hasta fijar la línea entre Corral Nuevo y Punta Lázaro. La 83 conservaba completo el armamento que se le entregara. Había peleado cuerpo a cuerpo y recibido un fuerte castigo: «estuvimos día y medio quemando muertos», confesó un soldado¹³. El día 6 fue relevada y desarmada por la Brigada 16, dirigida por el comunista Martínez Cartón. Los soldados regresaron a Vinaroz y los mandos y oficiales quedaron en Salinas del Manzano (Cuenca). La 81, que había tomado Albarracín y la había perdido en un contraataque nocturno, fue igualmente desarmada y enviada de vuelta a Segorbe. Martínez Cartón había sido ascendido a jefe de la División «A» con el grado de teniente coronel y, según el plan de creación de un cuerpo de Ejército mandado por Eixea, las fuerzas de las Brigadas 81 y 83 debían distribuirse entre las demás brigadas. La batalla de Albarracín no terminó hasta el 21 dejando a todos agotados y no tuvo más consecuencia que la pérdida de algunos pueblos en los Montes Universales, dada la superioridad táctica y de fuego de los facciosos. El objetivo de distraer fuerzas enemigas de otros frentes no fue alcanzado. Más bien lo contrario. Hubo que concentrar muchas unidades en el sector para evitar la derrota. Si acaso el resultado principal fue el alumbramiento del Ejército de Levante a partir de los XIII (Velasco) y XIX (Eixea) cuerpos de Ejército y la reducción a cero de la influencia política libertaria en el frente de Teruel¹⁴.

La CNT y la FAI habían apoyado la militarización pero carecían de programa militar propiamente dicho más allá del reparto proporcional de galones. En ese campo los comunistas habían ganado la partida y las brigadas libertarias padecían las consecuencias. Y detrás de las brigadas venían las colectividades. Al final los dirigentes confederales se dieron cuenta de que la importancia política vendría determinada cada vez más por la influencia mi-

¹² Declaración de Francisco Mares Sánchez ante el juez instructor de la 16 Brigada Mixta, Salinas del Manzano, 2-IX-1937. Expedientes de jefes y oficiales, archivos de la CNT, IISG.

¹³ Carta de Juan Bautista Moya a Coral Pellicer, 22-XI-2002.

¹⁴ Datos sacados del libro de Salas Larrazábal citado anteriormente, de los historiales de las Brigadas 82 y 83, y de Carlos Engel, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*. El trabajo de Miquel Siguán, *Els anarquistes valencians al front de Llevant*, constituye una aportación malograda por errores.

litar y reactivaron las secciones de defensa de los Comités. Bernardo Merino, de Gandía, contrario en octubre a la participación en el Gobierno, se hizo cargo de Defensa en el Comité Regional. Durante la batalla de Albarracín visitó las tropas del frente de Teruel buscando estrechar relaciones y recabar información. No era mala idea, por cuanto desde el 29 los comunistas difundían en la retaguardia noticias sobre la desertión de la Brigada 83 en masa. El día 6 se reunía el Comité Regional de Levante de la FAI para estudiar...

... un amplio y detallado informe presentado por la sección de Defensa sobre la situación actual a todos los órdenes, de las fuerzas confederales y anarquistas que operan en los diferentes frentes. En él se demuestran las falsedades de los rumores circulados por Valencia acerca de la 83 Brigada Mixta (Columna de Hierro) que, por su glorioso y heroico comportamiento ha sido felicitada en el orden del día del Estado Mayor del Ejército de Tierra de la República.¹⁵

Un desmentido salió en *Pueblo Libre*:

Nos vemos obligados a salir del paso de los malintencionados comentaristas que aseguran que las medidas de Orden Público tomadas por el Gobierno de la República en Valencia, tienen por objeto o van encaminadas a detener a los milicianos de la Brigada 83 (Columna de Hierro), que han huido cobardemente del frente de Teruel. Y nuestra aclaración a tanto desparpajo es, que allá el Gobierno con las medidas que haya podido tomar con miras a la limpieza de la retaguardia, medidas que si supiésemos a qué van encaminadas, tal vez aplaudiésemos. Pero lo que podemos gritar bien alto es que la Brigada no ha dado nunca la espalda al enemigo y en cambio, hay muchos detenidos de otras Brigadas, que no son calumniadas de manera tan cruda y que podemos asegurar que cometieron ese acto indigno de que se nos acusa, esto es, de cobardía.¹⁶

Un preso de la Columna, Eusebio Martínez, escribió una carta emotiva, congratulándose por su bravo comportamiento:

Hoy, aunque algo bochornoso, dados los momentos porque para el pueblo español sufrimos el martirio del encierro, [estamos] aprovechando el tiempo que nos queda libre en la «Comunidad de Muertos Vivos» en cultivar nuestra pobre inteligencia para cuando gocemos de plena libertad poder ser hombres con dominio de sí mismos en el aspecto cultural y no tener que estar supeditados a los caprichos de la falsa inteligencia del actual mundo. Los que nos encontramos en las Torres de Cuarte desde hace cinco meses esperando comparecer ante los Tribunales para ser juzgados «injustamente» y pertenecientes en parte a la Columna de Hierro, sabemos que el nombre de su origen en la mente de todo hombre luchador quedará grabado [...]

Sólo me resta decir a los compañeros que luchan con más o menos altruismo, que la 83 Brigada Mixta y demás columnas hermanas e incluso políticas, que sigan su marcha triunfadora hasta la meta final; y en nombre de todos los compañeros de encierro os envío el más efusivo saludo.

¡Por hoy, salud, 83 Brigada Mixta! Enhorabuena por el resonante triunfo que habéis obtenido en vuestra lucha con la bestia fascista. Nuestro anhelo hubiera sido estar con vosotros.¹⁷

El 2 de agosto Merino se reunió con los comandantes y comisarios de la 83, que se felicitaron por ver por primera vez una muestra de interés por parte de la Organización. Se quejaron del abandono de la intendencia, pues había soldados descalzos y medio desnudos, de no recibir prensa libertaria y de la desertión de Segarra, Cortés, Rodilla y Berga¹⁸. Otras brigadas informaron de que el armamento era tan deficiente que no servía contra el enemigo, de la inoperancia de los mandos comunistas, de la soberbia e incompetencia de los consejeros rusos, ninguno de los cuales sabía español, de los desplazamientos inútiles, de las agotadoras jornadas sin relevos, de los castigos desproporcionados, etc. En un batallón de la Brigada 81 tenían que turnarse los abrigos a la hora de la guardia. Diríase que uno de los objetivos por los que se constituía el Ejército de Levante era el de acabar con las fuerzas anarquistas. El tercer batallón de la Brigada 82, dirigido por Vicente Sauco, un disidente de la Columna de Hierro, había protestado por una dura orden que al final cumplió; en consecuencia, fue disuelto y sus jefes, comisarios y oficiales, procesados.

¹⁵ «Expresión sencilla de un revolucionario encarcelado en plena revolución», *Liberación*, 18-VIII-1937.

¹⁶ «Informe presentado por la delegación de la sección de defensa a la misma», Archivo General Militar.

¹⁵ *Liberación*, 7-VIII-1937.

¹⁶ P. Escrivá y Eduardo Ribera, «Cortando lenguas insolentes», *Pueblo Libre*, n.º 49, 7-VIII-37.

Quedó en la División 40, cuyo jefe, el comunista Nieto, llegó de Madrid comisionado expresamente para «disciplinar» las unidades libertarias a su mando. El estalinista mexicano Siqueiros, que llegó a mandar la 82 entre abril y mayo, criticaba el rechazo «romántico» de la disciplina militar por parte de sus componentes: «Los oficiales se negaban a usar insignias, los soldados consideraban humillante hablar de usted a los oficiales y jefes, y nadie se cuadraba»¹⁹. Con esa mano dura que tan fácil es de aplicar contra los contrincantes políticos, las Brigadas 59 y 61 fueron drásticamente reorganizadas, y la 60, que había quedado muy quebrantada en los combates de Albarracín, disuelta, repartiéndose la tropa entre las otras dos. Mares recibió un auto de procesamiento por la retirada de la tarde del 30 que le fue prontamente retirado, pues de su comportamiento ejemplar y del de los oficiales a sus órdenes podían testificar los mandos de la División. Después de la desbandada del 29 de julio y de la desertión de Segarra y los demás, los responsables de la 83 estaban de acuerdo al menos en una profunda reorganización teniendo como eje exclusivo la disciplina. Diego, como comisario de brigada, y Mares, como comandante jefe, hicieron un breve análisis de la batalla en esa dirección:

Inopinadamente, quizá cuando menos se esperaba, llegó para la 83 Brigada el momento de la prueba. Prueba dura, sin tapujos: la guerra con toda su perversa perfección. El choque ha sido brusco. Nuestra brigada, quizá por los mismos ideales humanistas que la iluminan, que le dan vida, ha estado a punto de hallar su muerte. La vida presenta muy a menudo estas contradicciones. Llevábamos un concepto de guerra un tanto confiado, quizá demasiado ingenuo.

Y es momento de realidades crudas, para ser afrontadas también crudamente. Ya lo habéis visto. Casi en general los componentes de nuestra Brigada no han estado a la altura de las circunstancias. La guerra nos ha demostrado la necesidad de que exista una disciplina férrea, si queremos que el triunfo de la misma sea nuestro.

Sin embargo, Mares, en privado, aun aceptando la militarización, lamentaba la pérdida del espíritu revolucionario, pues con él se derrotó a los militares profesionales el 19 de julio:

¹⁹ David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*.

... se quiere que olvidemos por qué cogimos el fusil. Bueno, si así conviene... Pero lo importante es que podamos pelear, y ¡sin armas no se puede! Todo se nos pone en contra. No es una pelea mano a mano. El enemigo tiene aliados decididos; nosotros estamos solos o, si quieres, mal acompañados... No tenemos armas para defendernos y así es difícil mantener una moral de guerra victoriosa, frente a un enemigo que dispone de arsenales inagotables. Y luego, lo que ocurre: las pocas que hay se distribuyen según las conveniencias políticas.

Se daba cuenta de que las circunstancias de la hora, no solamente habían obligado a los milicianos a encuadrarse en unidades regulares, sino a ir mal armados a las misiones de mayor sacrificio:

No comprendo los movimientos que nos ordenan. «¡Vaya con su batallón a defender la cota tal!» Cuando llegas, el tomate consiste en emprender la retirada y buscar contacto con el grueso de la brigada que baja deshecha y echando puñetas porque no tuvo protección artillera ni de aviación, mientras el enemigo torrenciaba plomo de todos los calibres. Y tú ataja la hemorragia como puedas, con soldados peor pertrechados que una legión de pordioseros, y viendo que otras unidades, porque son del Partido, no digo que estén sobradas de material, pero sí mejor dotadas.»²⁰

En su lecho del hospital, Pellicer pensaba lo mismo. Lo que le separaría de sus compañeros desertores es la fe en que tanto él como Mares tenían la posibilidad de darle la vuelta a la situación.

Haciéndose eco de las instrucciones del Estado Mayor del XIX Cuerpo de Ejército, eran dados de baja todos los que no se encontrasen «en las debidas condiciones de robustez y fortaleza física», los menores de 20 años y mayores de 35, los considerados «carecer del necesario espíritu combativo u observar una conducta incompatible con la finalidad de todo combatiente antifascista o hayan cometido actos reprobables» y los extranjeros que la solicitaren²¹. El Estado Mayor del Ejército de Levante añadía, refiriéndose a la 81 y a la 83, una provocadora instrucción: «el personal de derechas del país que se halla infiltrado en

²⁰ Ramón Casas, ob. cit.

²¹ «Orden particular n.º 1 para todas las fuerzas de la 83 Brigada Mixta», 8 de agosto de 1937, Archivo General Militar de Ávila.

alguna de esas unidades será depurado»²². La finalidad de este tipo de intriga estaba clara: cubrir con un manto de sospecha las formaciones anarquistas a fin de tener excusa para dispersarlas. Así pues, la selección de la 83 afectó a pocos mandos y oficiales pero golpeó de lleno a la tropa. Un incidente contribuyó a ello. Al ser desarmados humillantemente por una brigada comunista tras el castigo sufrido en la batalla y conocerse la desertión de Segarra y los demás, entre los soldados de la 83 que quedaron en Salinas del Manzano cundió el desaliento, y ante el abandono en que se les tenía, muchos quisieron darse de baja, o por no estar comprendidos en las quintas movilizadas o por querer ir a otras unidades donde se les tratase mejor. Expuesto el deseo al mando, un oficial les contestó: «el que quiera que se vaya, que la carretera es bien ancha». Como antiguos milicianos que eran de la Columna de Hierro respondieron al desafío, y, ni cortos ni perezosos, unos quinientos marcharon de Salinas en grupos separados y se presentaron al retén de Guardias de Asalto de la cercana Utiel, donde expusieron su intención de ir a Valencia a presentarse en la Caja de Reclutas. Entonces fueron detenidos y trasladados a prisiones militares valencianas. Se les abrió causa por desertión, totalmente incongruente según informó el fiscal, puesto que ni se habían alejado demasiado de su base, ni tenían intención de desertar, ni se opusieron a los cuatro guardias que les detuvieron, ni tampoco la brigada estaba activa en aquellos momentos. Mares confirmó los hechos tal y como los habían contado los encausados, «por haber conservado hasta el día de autos, una conducta ejemplar, considerándolos buenos antifascistas»²³. La causa fue sobreescaída en agosto de 1938, pero la mayoría de los encartados permaneció hasta esa fecha en prisión o en batallones disciplinarios. A consecuencia de ello, el 1er y 4.º batallón tuvieron que ser compuestos enteramente con reclutas —sólo los otros dos conservaron parte de sus efectivos iniciales—, y fue entonces cuando aparecieron «desafectos» en la brigada. Pedro Pellicer tuvo que proteger a algunos, ganándose «la simpatía de todos los favorecidos y el rencor y la sospecha de algunos oficiales»²⁴. Un número indeterminado de soldados fue transferido a otras brigadas, posiblemente elevado, pues al menos cuatrocientos fueron a la cárcel por negarse a combatir en otra unidad²⁵.

²² «Instrucciones para la organización de la División 42 y la Brigada 83», Barracas, 5-IX-1937, Archivo de Salamanca.

²³ Causa instruida contra 491 cabos y soldados de la Brigada Mixta 83 por supuesto delito de desertión.

²⁴ Declaración de Rafael Roca Coll, contable, de Chirivella, Sumario 6981-V-39.

²⁵ Actas de la reunión de delegados de las Secciones de Defensa del Comité Regional de la CRT

Aquello fue el fin de la brigada y de eso se trataba; Clodoaldo García, antiguo delegado de la Centuria 16 de la Columna de Hierro, cuando fue movilizado volvió a la 83 y no reconoció a casi nadie, aunque encontró la intendencia deficiente y las armas de pésima calidad, como siempre²⁶. Esa sensación no hizo más que aumentar con el tiempo. Miguel Siguán recuerda una conversación que tuvo a finales de 1938 con un grupo de compañeros del 4.º batallón de la Brigada 82, todos antiguos milicianos. A la pregunta de ¿qué fue de la 83?, uno, que era cartero, contestó:

*... fa un parell de mesos, en saber que la 83 estava acampada prop d'Utiel, uns quants dels antics van decidir anar-la a veure. La il·lusió és el darrer que es perd i buscaven el rastre de l'antiga glòria. No en van trobar res. La 83 va tenir moltes baixes a la campanya de Llevant i havia estat reorganitzada un parell de vegades. Dels oficials del primer temps, amb prou feines sí en quedava algun i els soldats eren jovenets de les darreres lleves. Per a mi aquell dia es va acabar la guerra.*²⁷

En octubre de 1937 la 83 pasó a depender de la 64 División (Martínez Cartón) y Mares fue sustituido en el mando por un militar profesional (Joaquín García-Morato). Diego Navarro, a su vez, fue desplazado del comisariado de la brigada por Ernesto Ordaz, el autor de la famosa pieza de teatro *Temple y Rebeldía*, que entre tanto se había hecho comunista, pero al ascender a comisario de división el cargo recayó en José Espí, muy apreciado por los soldados²⁸. Mares fue invitado a visitar la Unión Soviética con motivo del XX aniversario de la Revolución Rusa. Era una de las artimañas comunistas: seducir con halagos y cargos a los obreros anarquistas con prestigio y valor que

de Levante, 1-IX-1937, citado por Terence M. Smyth.

²⁶ Testimonio de Clodoaldo García Escamilla al autor. Un informe de Diego Navarro señalaba la falta de platos, cucharas y demás menaje de cocina. En pleno octubre la brigada no tenía mantas y para colmo recibían ropa de verano. Los artículos de primera necesidad eran suministrados sin regularidad, el transporte era deficitario, faltaba material de transmisiones y había un médico para toda la unidad. Informes del comisario de brigada del 13 y 20 de octubre de 1937, Archivo General Militar.

²⁷ Miguel Siguán, ob. cit.

²⁸ Ordaz fue asesinado en oscuras circunstancias un día de mayo de 1938 en un café de Burjasot, su lugar de residencia, cuando estaba de permiso. Quizá su carrera militar y su carácter rebelde le ocasionaran enemigos crueles ante los que no estaba suficientemente protegido. Leer *Temple y Rebeldía. Del prosenio a la trincheras*, de Luis Manuel Expósito.

juzgaban aprovechables. Mares, ingenuamente, no comprendía por qué le habían escogido para viajar a Rusia, escuchar discursos sobre la revolución bolchevique y recibir «un curso de no sabía qué». Aunque prefería quedarse en el frente con sus compañeros —nunca llamaba de otra manera a los soldados a sus órdenes—, se presentó a Indalecio Prieto a por el pasaporte y éste le contestó que «ningún jefe con mando podía desplazarse a Rusia». Entonces regresó contento a la división y fue nombrado jefe de operaciones de la brigada, en lugar de «el Carabinero»²⁹.

El grupo «Nosotros» comprendió la magnitud de la derrota del proletariado demasiado tarde, en el fragor de una batalla desigual, donde los anarquistas se jugaban la vida y sus enemigos rentabilizaban su sacrificio. La militarización solamente servía para proporcionar carne de cañón al Estado y a los partidos incrustados en él. Inconscientemente el grupo había contribuido a dicha derrota por no quedar al margen de la pelea, puesto que ésa ya no era «su» pelea. Ya no podía hacerse nada pues la CNT y la FAI participaban gustosamente en la contrarrevolución, apoyando las medidas que la favorecían. En la retaguardia estaban metidos en el barro como el que más. Mares ardía de indignación cada vez que pensaba en ella:

*¿Has visto una burocracia más abundante e inútil alguna vez? Nos ha podrido la comitecracia de partidos y sindicatos. ¡Los indispensables! De ese estercolero de sabandijas y cobardes es de donde emana esa desmoralización tiñosa de renunciaciones y componendas que llega hasta los frentes y relaja el espíritu de furiosa pelea.*³⁰

Sin embargo, desertar en plena batalla poniendo en peligro la vida de aquellos de cuya presencia en las trincheras era el grupo el primer responsable no era una opción recomendable. Con Pellicer en el frente nunca hubiera pasado una cosa así, pero con Pellicer camino del hospital sus compañeros no lo dudaron: recogieron la documentación de la brigada, montaron en un Ford con motor de ocho cilindros y partieron para Francia. Con el gesto proclamaban que la derrota de la revolución no tenía remedio, que ganase quien gana-

²⁹ Historial de la 83 Brigada Mixta desde el 1 de abril de 1937 al 30 de septiembre de 1938, Archivo General Militar.

³⁰ Ramón Casas, ob. cit.

se, el proletariado ya había perdido. Lucidez inútil que para los compañeros de brigada sonaba a traición. Con la deserción el grupo salía doblemente derrotado. Pocos días más tarde Segarra, Rodilla, Cortés y Julio Berga fueron detenidos en la frontera y reconocidos. La Policía competente les condujo a Salvacañete, sede del Estado Mayor de XIII Cuerpo de Ejército, y allí quedaron a disposición del Tribunal Militar. Se les pidió pena de muerte. Pellicer, herido en el cuerpo y herido en el alma, abandonó el Hospital Provincial —el 12 de agosto— y corrió a pedir ayuda a los compañeros de los Comités. Pellicer relató la reacción del anarquismo oficial en una emotiva carta:

Y fui a veros, fui —yo no pedía nada para mí— a pedirlos, casi a rogaros que intercedieseis. Enloquecido, afiebrado con dos fiebres, una la del compañerismo, la que me producían los míos, los que allá en el frente se batieron como leones cien veces a mi lado y que entonces estaban en las mazmorras esperando la muerte, y la otra, la física, la que me producían mis propias heridas en mi propia carne. A instancias mías, os reunisteis los Comités Nacional y Regional de la CNT y vosotros, los Comités Peninsular y Regional de la FAI. ¿No os acordáis de esto? ¿Qué hicisteis? ¿Qué palabras pronunciasteis? ¿Qué actitudes asumisteis? ¿Qué medios pusisteis en juego para salvar a vuestros compañeros, a los compañeros de la FAI? Porque no negaréis que eran vuestros compañeros, ya que ahora pedís heredarlos. Aquel día pesará sobre vuestra conciencia si es que por frágil no se ha roto, quedándose sin ella; aquel día, digo otra vez, aunque veáis rondar claramente la muerte en torno a vuestros compañeros, ¡vuestros, vuestros! De vuestros labios no salió ni una palabra que significase defensa, ni solidaridad, ni aún piedad ni lástima. Duros, endurecidos con vuestras ideas, que no son de redención sino de mando, más parecéis sepultureros que volvían gozosos de enterrar a unos muertos, que compañeros que sufriesen al ver amenazados a otros en sus vidas, que es lo que más vale y puede apreciarse en los hombres. Según alguno de vosotros —y los demás con su silencio asentisteis— todavía ellos, los valientes que fueron dueños de Valencia y sus contornos y os lo entregaron todo para que vosotros lo perdierais o lo entregarais al Gobierno, os debían estar agradecidos de que no fueseis vosotros quienes acusaseis pidiendo su cabeza. Y allí no hubo una voz, ni una, que protestase de esa infamia, y ni una, tampoco, que pretendiera salvarlos. Vosotros, a vuestros propios compañeros de la FAI, a los compañeros del grupo NOSOTROS que, generosos, os entregaron todo, los abandonasteis a su suerte, a la negra suerte de morir fusilados. Pero os

*equivocasteis. Hasta en eso equivocados siempre ¡os equivocasteis! Alguien que no era vosotros velaba por ellos. Y es que aunque vosotros lo ignoréis, algo de sentimiento noble y justo [existe] todavía entre los hombres. Vuestros ex compañeros, ya que no serán vuestros compañeros jamás, viven todavía; viven todavía y vosotros perdisteis la ocasión más grande de poder mostraros humanos. Una palabra, nada más que una palabra, os hubiera salvado; vuestro silencio, que representó en aquellos momentos monstruosos complicidad con el crimen que vosotros veáis de cerca, os ha condenado. Para siempre. ¡Para siempre!*³¹

Pellicer deja entrever que actuó por su cuenta para salvar a sus compañeros; probablemente habló con alguien con suficiente poder para influir en la sentencia, tal vez un ministro o un general. El juicio sumarísimo condenó a Rodilla, Segarra, Cortés y Berga a treinta años de trabajos. Fueron degradados de sus cargos y llevados al Batallón Disciplinario, en Segorbe, donde permanecieron hasta casi el final de la guerra, principalmente picando piedra en la construcción de pistas de acceso a las trincheras. Pellicer nunca les abandonó en el infortunio.

Los Comités, que habían contemplado la disolución del Consejo de Aragón y la dispersión de los soldados anarquistas sin pestañear, tuvieron el detalle de reclamar a los condenados el dinero que la Columna de Hierro había destinado al diario *Nosotros*. El Comité Regional había conseguido que el periódico moderara su estilo y aceptara la censura, pero había perdido lectores, bajando la tirada y aumentando el déficit. Entonces reclamó en vano el dinero al grupo «Nosotros». Los burócratas con cargos cada vez abundaban más en la Regional, pero los escritores anarquistas desaparecían al mismo ritmo y los que quedaban no querían someter la pluma a los imperativos de la política diaria. Así que el Comité quiso quitarse el peso de encima ofreciendo el diario al Comité Peninsular. La Regional catalana —la única que había rechazado la estructuración partidaria de la FAI— recuperaba el control del semanario *Tierra y Libertad*, dejando al C. P. sin medio de expresión propio cuando más necesitaba un órgano político nacional para difundir su línea de partido. Entonces el Pleno Peninsular de julio aceptó el ofrecimiento de la Regional de Levante y el C. P. se adueñó de *Nosotros*. José María Lunazzi, decididamente gubernamentalista, sustituyó a Giménez Igualada en la dirección y se preparó, con la inapreciable ayuda de Cano Carrillo, para confeccionar el diario más amorfo que

jamás hubo en la historia del anarquismo³². Pero entonces se encontró con la falta de maquinaria propia, el desinterés de los militantes y las deudas, y el Comité Peninsular recordó la «herencia» custodiada por el grupo «Nosotros». En el Pleno Peninsular celebrado del 13 al 15 de agosto el tema fue puesto sobre la mesa por un peón del C. P., un delegado de la Federación Anarquista Portuguesa del Exilio (FAPE), organización fantasma que había entrado en la FAI por la puerta trasera. Éste pidió arteramente al Comité Regional de Levante que aclarara la cuestión relativa a las cien mil pesetas de la Columna de Hierro, pues tenía entendido «que ciertos individuos del grupo Nosotros que estaban en el Comité de la Columna se niegan a aportar dicha cantidad a pesar de los acuerdos de la Organización». No podía mentir más en menos espacio. Ni eran cien mil, ni el donativo se había hecho sin condiciones. La Organización, que se las había saltado, lo sabía —como lo sabía la FAPE por tener a Direitiño en la dirección del diario—, pero en aquellos momentos los miembros del grupo «Nosotros» estaban en situación apurada y el peor de los recién llegados podía utilizar un tono insultante con ellos impunemente. El Comité Regional aclaró el montante de la cantidad a reclamar y confesó haber enviado al grupo dos cartas que no obtuvieron respuesta. Entonces los delegados de la FAPE, con ese valor que tienen los que saben al contrincante a buen recaudo, propusieron que le fuera retirado el aval de la FAI al grupo «Nosotros», «haciéndose cargo de todos los haberes que posee dicho grupo de la Regional de Levante de la FAI». La propuesta era cómica pues habiéndose aprobado la reestructuración en el pleno anterior, los grupos ya no eran reconocidos como integrantes de la FAI. Además, el grupo «Nosotros» nada tenía y encima se había disuelto. Aun así, el Pleno aprobó la reclamación y la expulsión por unanimidad³³. Pellicer dio cumplida respuesta a las pretensiones de aquellos arribistas:

El grupo Nosotros, después de luchar como no luchasteis vosotros, se ha deshecho, ha muerto, y como nada tuvo suyo, ya que todo lo dio, no podéis ser sus herederos. Algunos de sus componentes están presos aunque muertos los quisisteis, otros ausentes, y yo presente. En nombre de todos, ya que puedo

³² Existe un trabajo al respecto, aunque con numerosos errores: Rocío Navarro Comas, «La palanca de la revolución, el control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)», *Ideologías y Movimientos Políticos*, sociedad estatal Nuevo Milenio, Madrid, 2001.

³³ Actas del Pleno Peninsular celebrado en Valencia los días 13, 14 y 15 de agosto de 1937. El secretario del C. P. era el portugués Germinal de Sousa, un burócrata intrigante y corrupto. Mera dijo de él que cobraba a las familias de los presos derechistas por liberarles.

³¹ Carta de Pellicer a los Comités, 23-VIII-1937.

hablar en nombre de ellos, en nombre de mis compañeros a los que nunca abandoné, yo os digo: dad de baja al grupo Nosotros. El grupo Nosotros, que fue el dueño generoso y noble de la región levantina, ha muerto. Pero sus hombres viven, como vivirá eternamente la Columna de Hierro que el grupo formó, como vivirá en la propaganda ese nombre que tenéis clavado en vuestro corazón y que representa el único esfuerzo digno y generoso llevado a cabo en España por un grupo que tuvo que luchar siempre contra el Estado y con vosotros. Nosotros, aunque no queráis, es un periódico que os regalamos, y con nuestro nombre, no con el vuestro, nos perpetuamos en vosotros mismos; Nosotros es una Editorial que parirá obras que fecundarán cerebros vírgenes, y con ellas nos proyectaremos al mañana; Nosotros será una revista que cantará al anarquismo sus mejores estrofas y en ellas nos oirán los siglos; «Nosotros» será una Biblioteca en donde juntaremos los mejores libros para que abreen en las claras fuentes del saber humano los compañeros necesitados, y en su recinto, para estimular a los hombres de bien, estaremos NOSOTROS. Muere el grupo pero su disgregación consiste en estar más presente para ser más fecundo. Y su herencia no podéis recogerla vosotros que buscáis el oro que regalamos a manos llenas. Como siempre habéis llegado tarde. Hasta para abrazaros con esos políticos que siempre despreciasteis y siempre os despreciaron.

Borradme a mí también. Dadme de baja. No estoy conforme con esa estructuración, que tiene toda la fea cara de las viejas dictaduras. Borradme, borradme. Me acuerdo de mis compañeros Segarra, Cortés, Rodilla y Berga, de vuestra actitud insolidaria para con ellos y de vuestras pretensiones de herencia y siento un rubor como si se avergonzase mi inocencia al continuar con vosotros. ¡Borradme! ¡Borradme!

Esto no es mas que algo de lo mucho que me sugieren vuestras pobres cartas y vuestras mezquinas pretensiones. Conservaros buenos para que podáis hacer más bien del que hicisteis. Es lo que deseo.³⁴

Con el cuerpo lacerado y el alma magullada, Pellicer abandonó la FAI para conservar su anarquismo. La burocracia faísta se vengó de él elaborando informes tendenciosos para el Comité Nacional que cuestionaban su capacidad militar, con la finalidad de apartarle de la jefatura de la Brigada 83. A mediados de septiembre recibía de Bernardo Merino el siguiente comunicado:

³⁴ Carta anterior citada.

A la vista de los informes que nos llegan de la Organización Específica y tras haber estudiado el caso, esta Sección de Defensa del Comité Nacional, decidimos por la presente retirarte la confianza que para desempeñar cargos de índole militar en ti habíamos depositado.

Repetimos que antes de tomar esta resolución hemos procurado informarnos en detalle de tus actividades como Jefe que fuiste de la 83 Brigada Mixta y como consideramos que no existe en ti la capacidad que se precisa para el cargo, como igualmente no has puesto la buena voluntad que muchas veces sule a la inteligencia precisa, te hacemos saber que a partir de hoy dejas de intervenir en cuanto afecta a la referida unidad militar, debiendo hacer entrega con toda urgencia al compañero Francisco Mares Sánchez, del activo y pasivo de la misma, como así mismo de cuanto en cualquier orden se relacione con la repetida 83 Brigada.

Sin otro particular, cordialmente quedamos tuyos y de la causa antifascista y revolucionaria.³⁵

Ángel Gómez de la Higuera, en tanto que habilitado de la Brigada recibía una copia de la carta, para que quedase claro «de que en adelante el Jefe de la 83 Brigada es Francisco Mares Sánchez, en quien nosotros [la Sección de Defensa del C. N.] tenemos depositada toda nuestra confianza, quedando por tanto sin efecto toda intervención directa o indirecta del compañero José Pellicer». Evidentemente, Mares era puesto al corriente, insistiendo en que «nos interesa hacer constar que tú, en calidad de jefe provisional de la 83 Brigada, si fuera menester, requieras al compañero Pellicer para que haga entrega inmediata de cuanto pudiera tener en su poder y que corresponda a dicha unidad»³⁶.

No era difícil deducir que la insistencia en la devolución de «activos» de la brigada estaba relacionada con el asunto de la financiación del diario *Nosotros*. La capacidad de nombrar y destituir mandos, particularmente de los elegidos en asamblea miliciana, era una nueva prerrogativa que se arrogaba el Comité Nacional, acumulando un poder perfectamente acorde con el desarrollo jerárquico de la CNT. Lo peor de la maniobra es que a Pellicer le dijeron que su destitución obedecía a informaciones negativas proporcionadas por sus pro-

³⁵ Carta de la Sección de Defensa a José Pellicer, 23-IX-1937. Expedientes de jefes y oficiales, archivos de la CNT.

³⁶ Carta a Ángel Gómez de la Higuera, en Salinas del Manzano, 18-IX-1937, y carta a Francisco Mares, en Utiel, 30-IX-1937, íbidem.

pios compañeros de la 83, lo que era completamente falso. En la misma brigada se armó un revuelo, llegando algunos a señalar a Mares como responsable de todo. Mares tuvo que escribir a la Sección de Defensa del C. N. para que el caso se aclarase:

Después de que la Organización Confederal le retiró su aval a dicho compañero para continuar ejerciendo el Mando de esta Brigada, depositando su confianza en mí, han surgido palabras y conversaciones en las cuales se pretende cargar toda la responsabilidad de la situación del compañero Pellicer sobre compañeros que actúan en esta Brigada, y muy particularmente, sobre mí.

Parece ser que militantes de la Organización Confederal y Específica, y quizás también un comité responsable, le han hecho saber al compañero de referencia que si la organización le retiraba el aval para desempeñar cargos militares, obedecía a una información salida de responsables de esta Brigada.

Considero que esta afirmación, gratuita, le merma personalidad a la Organización y echa sobre nosotros una «pega» poco grata, ya que ello para Pellicer es un zancadilleo nuestro.

Por todo lo expuesto, y habiendo consultado con los compañeros más afines, creo en la necesidad urgente de celebrar una reunión donde asista una delegación de este Comité, otra de la Organización específica, otra de la Brigada y el compañero Pellicer, en donde quedaría liquidado este enojoso «caso», y al mismo tiempo trataríamos otras cuestiones que referentes a la COLUMNA DE HIERRO consideramos han de quedar, también, con todo detalle, [aclaradas], ya que somos nosotros la parte más interesada.³⁷

Mares aludía al problema real que estaba detrás de la intriga contra Pellicer, las «cuestiones» referentes a la Columna de Hierro, es decir, los fondos restantes de la Columna. Seguramente hubo otras reuniones exigidas también por Pellicer, aunque no sabemos si la que pedía Mares tuvo lugar. Éste no fue confirmado en su puesto por la autoridad castrense, que colocó en su lugar a un militar profesional, y Pellicer mantuvo su grado, pues no se lo podían quitar, quedando a disposición de lo que dispusiesen las jerarquías una vez quedara repuesto de sus heridas.

Parece que Pellicer se tomó con calma el asunto y no aflojó un céntimo para la sospechosa FAI. Tras la dura experiencia militar creía que había que

retomar el debate teórico, abandonado por la burocracia sedicente «anarquista». Frente a los progresos de la contrarrevolución proponía un trabajo de reflexión y formación ideológica. La retaguardia valenciana no se prestaba a un programa de acción como la catalana, porque en Valencia la FAI y las Juventudes Libertarias estaban completamente a favor del Estado y en Barcelona sucedía justo lo contrario. Grupos como «Los Iconoclastas» se habían pasado a primera fila del bando estatista; la comarcal de Gandía contemporizaba y la represión daba buena cuenta del resto. En Cataluña la disidencia anarquista era importante y en Valencia era residual, centrada en unos pocos grupos y personalidades aisladas. La oposición al anarquismo oficial adquiría el carácter de un retorno a las ideas. Por septiembre Pellicer formó con Miguel Giménez Igualada y con Rodolfo González Pacheco, dos argentinos opuestos a la tendencia reformista de Santillán, el grupo editor Nosotros. Giménez, ex director del diario *Nosotros*, era individualista, preocupado por temas pedagógicos y teóricos, y González Pacheco era comunista anarquista y colaborador de *La Antorcha*, la publicación del anarquismo revolucionario argentino, escritor de prestigio y autor de una obra imperecedera: *Carteles*. Además, había estado relacionado con Durruti, pues se encontraba en Barcelona antes del 19 de Julio trabajando por la creación de un arte escénico social, popular y revolucionario, que llamaba «Teatro del Pueblo». A pesar de que su defensa cerrada del anarquismo no le granjeaba muchos apoyos en la burocracia libertaria, su labor teatral se desenvolvía con éxito. El proyecto era ambicioso pues constaba de una revista, una editorial y una biblioteca, «sueño ayer, realidad hoy, de la Columna de Hierro». Contaban con el dinero que custodiaba Pellicer y con las antiguas oficinas de la Columna en la Avenida Blasco Ibáñez n.º 4, que servirían de redacción, archivo y sala de lectura. La revista, llamada también *Nosotros*, en homenaje al desaparecido grupo, empezó dirigida por González Pacheco, sin afán de polemizar sino de aportar. El saludo inicial de la revista reflejaba el optimismo de los tres colaboradores:

Venimos a luchar y trabajar junto a los que luchan y trabajan. De esa disposición de la voluntad y el ánimo, les saludamos. Saludamos a los guerreros del frente y a los trabajadores de la retaguardia. Y a los muertos. A nuestros muertos, que no enterramos en el olvido, que no enterraremos nunca, porque de su sacrificio se nutre nuestro coraje [...] Queremos que nos una: la voluntad de vencer a los burgueses, de liquidar el Estado, de establecer en

³⁷ Carta de Mares a la Sección de Defensa, desde Salinas del Manzano, 4-X-1937. ibídem.

España una convivencia anárquica. Mientras esto viva en todos, en la obra y en la batalla, debemos encontrarnos. ¡Queremos!

*La revolución no es de este día ni de este año. Ni una derrota ni una victoria. Es el combate a fondo de la anarquía, a través de nuestros errores y de nuestros muertos. Éstos son hoy; pero el anarquismo es siempre. ¡Saludamos a todos los anarquistas!*³⁸

En la revista iban a convivir anarquistas individualistas y anarquistas comunistas en «feliz conjunción», no para «dejar jirones» de su pensamiento por el camino, sino para contribuir desde sus particulares perspectivas al trabajo de «fecundar cerebros», combatir a fondo por la anarquía. La referencia a la Columna de Hierro consistiría en el magnífico artículo de Arsenio Olcina «Los Condenados», publicado antes en *Línea de Fuego*, el que hablaba de morir con la ilusión del triunfo antes que presenciar la administración de la victoria por los arribistas. La editorial debutaba con la edición de tres libros representantes de los tres puntos de vista anárquicos: *El Único y su propiedad*, de Stirner, individualista; *Carteles*, de González Pacheco, comunista; y *El Proletariado Militante*, sindicalista³⁹. Además, no se contentaba con eso y el grupo pensaba editar obras científicas y literarias y también la *Encyclopédie Anarchiste* que Fauré había publicado en 1934, en suma, «la expresión del pensamiento anárquico mundial». La Biblioteca se organizaría en base a donaciones de libros y folletos de viejos militantes.

El análisis sucinto del proceso iniciado el 19 de julio hecho por González Pacheco señalaba que el vacío institucional creado por la huida de los burgueses fue rellenado por los políticos. Los partidos ocuparon los puestos vacantes, ¿había que frenar la revolución para despojarles?

¡No! Si la revolución ahonda su cauce vivo, todas esas porquerías son barridas. No son fatales. Fatal ha sido otra cosa: que en vez de seguir al pueblo, orientándolo en sus luchas, nos volviéramos a condicionar con las asaltantes posiciones de Gobierno. Fatal que en eso estemos aún. Fatal para nuestra fuerza y el decoro de nuestra alma. Fatal que politiquemos, porque seremos vencidos fatalmente.

³⁸ «Saludo», *Nosotros*, n.º 1, sin fecha, pero de septiembre u octubre de 1937.

³⁹ También editó *La Universidad popular*, de Felipe Alaiz; *Escucha, campesino*, de Juan de Iniesta, probable seudónimo de Giménez Igualada; y *La escuela y el niño*, de Giménez Igualada. Véase *El anarquismo individualista en España*, de Xavier Díez.

La revolución se hizo por la libertad. Había que devolverla a ese cauce, quererlo todo:

Todo abajo, en la creación virtual, en el trabajo del pueblo. ¡Todo! Nada afuera, en la ociosidad mandona, en la inmundicia política que nos enloda sin fecundarnos. ¡Nada! Así debe interpretarse esta feliz expresión —feliz porque se nos ha glosado por los que, entre todo o nada, optaron por algo y perdieron todo— y no como la interpretan.

Todo es lo creado como estructuración económica en talleres y campos; como moral anarquista en los parapetos y las retaguardias. Es todo lo hecho. Y es nada menos que nada, porque no es anarquismo, sino charla, lo que hemos girado desde el Gobierno. Una sola realidad: nuestras narices rotas. Y otra todavía más triste: que nos hemos aficionado a que nos las rompan. Queremos más [...]

*Recordar que no somos gobernables ni gobernantes. Y que la encrucijada de ellos no es un problema nuestro. Nuestra alternativa es otra: ¿Hay en España ahora más posibilidades de anarquismo que antes?... ¡A realizarlas! ¿Hay menos?... A trabajar, como siempre, porque haya más. Posición anarquista. Posición de trabajo.*⁴⁰

El mensaje era claro: salir del Gobierno, abandonar el Estado. A escala internacional, el antifascismo era una falsa bandera mediante la cual los trabajadores eran inducidos a colaborar con las fuerzas políticas y burguesas y a sostener sus instituciones.

El equívoco consiste en acreditar, primero, a los gobiernos de las democracias un propósito distinto al de los gobiernos de las dictaduras; y luego, suponer que los conservadores, los católicos y los burgueses liberales van a la unión con el proletariado —con sus explotados, con sus sometidos— de buena fe y de una manera completamente inocente [...] el estar contra el fascismo, hermanados los más dispares elementos populares, proletarios y burgueses, parece ser lo suficientemente conclusivo para no dar lugar a la pregunta de si la burguesía nacional «debía ser apoyada» como la manera mejor de contener el avance fascista; es decir, si desde entonces la burguesía conservadora, nacionalista y antiobrera, a simple título de ser democrata,

⁴⁰ «España», *Nosotros*, n.º 1.

podía garantizar los intereses de las masas amenazados por los propósitos reaccionarios [...]

El proletariado es inducido a sobreponer a sus propios designios de emancipación, los intereses bastardos de la clase dominante, so pretexto de que esta clase es defensora de las libertades equívocas de la democracia.⁴¹

La CNT y la FAI orientaban su política según las directrices de la Segunda y Tercera Internacional, y en ese camino tortuoso de renunciadas «dejan jirones» de anarquismo. Si Malatesta viviera hubiera sido expulsado de la organización por decir cosas como ésta:

Comprendemos el estado de ánimo de aquellos [...] que consideran como necesidad más urgente del momento, la destrucción del fascismo y el retorno a la normalidad [...] Nadie querrá hacernos sospechosos de indulgencia hacia el fascismo, milicia irregular de la burguesía y del Estado, que en un momento dado ha hecho, hace y hará lo que el Gobierno no podría hacer sin renegar de la ley y descubrir demasiado abiertamente y con demasiado peligro su verdadera naturaleza [...] Pero nosotros no queremos abatir el fascismo para sustituirlo por algo peor. Y peor que el fascismo sería la consolidación del Estado. Es preciso, por tanto, matar al fascismo, pero matarlo directamente, sin la ayuda del Estado, de manera que el Estado no sea reforzado, sino más desacreditado y debilitado. Querer suprimir el fascismo por medio del Gobierno, es como combatir el síntoma de una enfermedad agravando las causas que producen la enfermedad misma.⁴²

El trabajo de González Pacheco en el Teatro del Pueblo no le permitió desplazarse a Valencia y la revista tuvo que dirigirla Giménez Igualada. A pesar de que el Estado le estrechaba el cerco, mantuvo su línea insistiendo en la grandeza de la revolución cuando los dirigentes libertarios, como los demás, la negaban:

La situación es esta: una revolución, como ninguna hasta ahora, en profundidad y altura, viva y actuante en las masas. Y en peligro de perderla, no

⁴¹ S. De L., Buenos Aires, «Funesto equívoco», *Nosotros*, n.º 1.

⁴² Errico Malatesta, «Los anarquistas», *Nosotros*, n.º 1. Malatesta murió en Roma el 22 de julio de 1932.

por la guerra, que se perdiera, sino por los anarquistas que, a pretexto de salvarla, intentarían dirigirla desde el Gobierno. Porque frente al fascismo, perderla es perder nosotros; pero ante el pueblo, perderla por quererlo gobernar, es perder su confianza en la anarquía.⁴³

La consecuencia inevitable del refuerzo del Estado fue el retorno de la justicia burguesa, tanto civil como militar. Tras las Jornadas de Mayo no solamente la resistencia de los colectivistas a la autoridad sino los hechos revolucionarios ocurridos desde el 19 de Julio se convirtieron en materia punible. En junio empezaron las detenciones de miembros de POUM. En agosto el Gobierno de Negrín tomó medidas sobre Orden Público que tuvieron pronta repercusión: «Esta semana se han multiplicado las detenciones y registros, hallándose entre las víctimas revolucionarios y antifascistas. Esa ola de locura policíaca ha de acabar, debe acabar si no quieren las autoridades que la ignominia nos envuelva a todos. Basta ya de ataques a los hombres libres»⁴⁴. Era el momento de las maniobras políticas, de las venganzas personales, de las acusaciones y de las denuncias que llevaron a cientos de revolucionarios significados a las cárceles.

El restablecimiento del Código Militar aportó un considerable número de causas. Hubo que habilitar edificios para nuevas prisiones militares, como el de Las Salesas, antiguo cuartel de la Columna de Hierro. Se daba el sarcasmo de cárceles repletas de antifascistas confundidos con fascistas; como en otros tiempos, había presos gubernativos, sin acusación ni delito imputado, a disposición del gobernador. En una lista del coronel Ortega, jefe de la Dirección General de Seguridad, comunista, publicada el 5 de julio en *Frente Rojo*, figuran 83 detenidos simplemente por ser «sospechosos», 18 por estar «afiliados al POUM» y 365 en concepto de «indocumentados». Por «desacato a la autoridad», «resistencia a cumplir órdenes del Gobierno» y «tenencia ilícita de armas», delitos que solían ser achacados a los anarquistas, Ortega había encerrado a 64 personas⁴⁵. Además se sabía de la existencia de cárceles paralelas o «checas». Emma Goldman viajó a España por esas fechas y se enteró de la realidad: «Llegué el 16 de septiembre del año en curso. Fui directamente a Valencia y descubrí que 1.500 miembros de la CNT, camaradas de la FAI y

⁴³ R. González Pacheco, «España», *Nosotros*, n.º 2, noviembre 1937.

⁴⁴ *Pueblo Libre*, Sueca, n.º 51, 21-VIII-1937.

⁴⁵ Agustín Safón y José D. Simón, *Valencia 1936-1937. Una ciudad en guerra*.

de las Juventudes Libertarias, cientos del POUM e incluso de las Brigadas Internacionales, yacían en las prisiones de Valencia»⁴⁶.

Como los Comités no hacían más que recomendar seguir el curso procesal fijado por los jueces, se organizaban comités en las cárceles que escribían cartas a los plenos y a los ministros reclamando la amnistía. Los afiliados presionaban a los Comités y éstos tuvieron que pedir públicamente su libertad:

Ya sabéis pues camaradas, para quién pedimos la libertad. Es para los antifascistas que no tienen otro delito que haber pensado libremente y se hallan detenidos gubernativamente, y otros que estando sometidos a proceso, resulta alguna irregularidad, puesto que nuestra España no puede honradamente sostener la vigencia de unas leyes que debieran haber pasado a la historia.

*Son, más claramente dicho, revolucionarios que en su afán de transformar social y económicamente a España, habrán lesionado intereses bastardos que se quieren perpetuar.*⁴⁷

Pero en lugar de poner en movimiento toda la fuerza de que disponían los Comités, se limitaban a conversar con las autoridades republicanas y conformarse con sus promesas. No cuestionaban la justicia burguesa ni exigían la libertad inmediata de todos los presos; pedían la libertad de los presos gubernativos y para los demás «rapidez en las actuaciones procesales y examen justo que permita llegar a soluciones satisfactorias de todos los casos»⁴⁸. El Pleno Regional de la FAI de octubre llegó a exigir la liberación de los presos junto a la formación de un Gobierno en la que estuviera representada como «órgano político de la CNT», amenazando de que en caso contrario recabaría «libertad de acción para obrar como tenga por conveniente, declinando todas las responsabilidades»⁴⁹, formulismo que utilizaban los burócratas para indicar que no moverían un dedo. Pues la FAI recomendaba invariablemente «serenidad» frente a las provocaciones y detenciones, haciendo de su cobardía material y moral virtud y mérito de cara a un Ministerio, un Gobierno provincial, un cargo en los tribunales o en la dirección de la guerra, o en la instrucción

⁴⁶ *Spain on the world*, 10-XII-1937.

⁴⁷ Camilo Albert, «Los presos», *Pueblo Libre*, n.º 60, 23-X-1937.

⁴⁸ Editorial, «Los Presos Antifascistas», *Fragua Social*, 15-X-1937.

⁴⁹ *Memoria del Pleno Regional de Agrupaciones Anarquistas de Levante celebrado los días 25, 26 y 27 de octubre de 1937*, en Valencia.

pública, etc. Parafraseando la afirmación que Durruti jamás pronunció, la FAI renunciaba a todo menos a la poltrona:

*En la histórica frase de Durruti ha estado centrada en todos los momentos la conducta de los anarquistas: «RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA» [...] Que esta consigna ha estado adentrada en lo más íntimo de nuestra carne lo demuestra que no hemos desencadenado la justa rebelión cada vez que con pertinaz insistencia se atacaron las conquistas del proletariado español, se atropellaron sus centros de reunión e ideas, se destruyeron sus florecientes colectividades que aseguraban la economía del país, se encarcelaban a centenares de hombres libertarios usando mezquinas informaciones y recurriendo a los cargos más atrabiliarios.*⁵⁰

La valentía con que defendía sus ideas y su rechazo a comprometerlas comportaron a Pellicer numerosos enemigos y su persona padeció una tremenda difamación. A sus espaldas le colgaban todas las fechorías de las que se acusaba a la Columna de Hierro: indisciplina en el frente, saqueos, violencias y crímenes en la retaguardia... El origen de esa campaña era sin duda estalinista. Cuando Mariano Rawicz, un comunista polaco, se cruzó con Pellicer en la cárcel de Franco, recordaba esas calumnias, dispuesto tras su experiencia entre los estalinistas a no concederles demasiado crédito: «puedo asegurar que, el José Pellicer que yo conocí en San Miguel de Los Reyes, era un idealista puro, un hombre culto, fino y sensible, incapaz de haber ordenado ni dirigido los desmanes atribuidos a la Columna»⁵¹. Pero a la campaña contribuyeron miembros de la CNT, en concreto, el antiguo sector reformista, contrario a los postulados anarquistas y al proceder revolucionario de la Columna. Sin embargo, quienes lo conocían y querían ser honestos con él, como Isidro Guardia, no podían sostener tales infamias sino culpando a «otros»: «Nunca creí que su condición moral le llevara a todo cuanto de él se ha dicho. Los actos imputados lo son porque sucedieron, pero realizados por otros, según me contaron amigos que sí estuvieron desde el principio de la sublevación contra el Estado legal de la República, pero sí eran miembros de la Columna»⁵². Como quiera que sea, la difamación le persiguió más allá de la muerte, incluso en

⁵⁰ «La FAI al pueblo. Renunciamos a todo menos a la victoria», *Nosotros*, 1-X-1937.

⁵¹ Mariano Rawicz, *Confesionario de Papel. Memorias de un Inconformista*.

⁵² Carta de Isidro Guardia a Coral Pellicer, 25-XI-2001.

algunos medios libertarios, lo que indignaba a cualquiera que le hubiera conocido siquiera un poco. Clodoaldo García, que estuvo en la Columna y en la cárcel con Pellicer, y que vio como lo «sacaban» para Paterna, se preguntaba: «¿Cómo es posible que alguien se atreva a criticar la conducta y el comportamiento del compañero Pellicer, o de todos los demás jefes y compañeros de la Columna de Hierro? ¿Qué clase de personas son los que hacen esas críticas, que [ya se] hacían antes de [acabar] la guerra y después?»⁵³.

Pellicer debió intuir que los hechos protagonizados por la Columna de Hierro en la retaguardia o los que generosamente le atribuían sus enemigos podían servir de material para abrir procesos con los que atrapar en la retaguardia a los revolucionarios. En cuanto a él mismo, su calidad de miembro del Ejército Popular no le protegía, sino que le convertía en objetivo del Servicio de Información Militar. Mientras tanto, convalecía de sus heridas en un chalet de El Vedat, en las cercanías de Valencia, sin llamar demasiado la atención. Pero el 17 de noviembre desapareció sin dejar rastro. Lo habían visto por última vez en el bar El Cocodrilo de la calle Ribera, donde había entrado a tomar café. Pellicer declaró ante la justicia militar franquista que fue detenido por haber ayudado a gente de derechas y por anticomunista, una manera de presentar su caso ante sus vengativos jueces. En otra declaración más inverosímil adujo que el SIM le acusaba de no haber dado cuenta del empleo de unas ruedas de automóvil. Un informe tardío de la Falange lleno de falsedades⁵⁴ aludía a dos millones de pesetas que sus compañeros supuestamente habían llevado consigo al fugarse de la 83 Brigada, rumor de procedencia comunista que remitía a la leyenda del «tesoro de la Columna de Hierro».

En realidad, el mismo Pellicer redactó de su puño y letra la prosaica historia de su detención y de su interrogatorio cuando pudo contactar con un abogado de la CNT, varios meses después de haber sido detenido. Al entrar en el café El Cocodrilo había encontrado a Manuel Gimeno, superviviente de su grupo, acompañado de Orto Pérez, de las Juventudes Libertarias, a quien apenas conocía...

... y que al hablar de ir aquella tarde al cine y objetar los dos que antes tenían que dar un recado personal, les acompañó por resultarle muy desagradable el esperar. Al llegar al patio [de una casa de la misma calle] le invitaron

⁵³ Carta de Clodoaldo García Escamilla a Coral Pellicer, sin fecha.

⁵⁴ Declaración e informe en el Sumario 6981-V-39.

*a subir, cosa a la que se resistió por los dolores de las piernas (estaba convaleciente de unas heridas del frente) y que al fin aceptó esperando así que terminarían antes. Al entrar al piso encontró a la policía.*⁵⁵

Pellicer llevaba consigo una pistola Parabellum con sus cargadores, que le fue sustraída por los agentes. Las razones de la presencia policial se explican por el relato de Gimeno. Éste, junto con un relojero traficante de joyas (Enrique Deltell, afiliado a la UGT) y un joyero (Vicente Sánchez), había planeado una «incautación» de joyas en Barcelona, desconocemos exactamente con qué objetivo. Deltell necesitaba un salvoconducto para desplazarse a la capital catalana y Gimeno le pidió uno a Orto, forzosamente relacionado con la Policía, a cambio de una compensación económica en el caso de salir las cosas bien. Se trataba de un simple papel en blanco con membrete de la secretaria de la Dirección General de Seguridad. Gimeno y Orto iban a entregárselo cuando se encontraron casualmente con Pellicer. Al ser llevados los tres a la Dirección General de Seguridad vieron a José Benavides, camionero y militante del Sindicato del Transporte, que prestaba sus servicios como agente de la Brigada de Información, quien quedó sorprendido al ver presos a unos «compañeros de los mejores y más apreciados», especialmente a Pellicer, a quien conocía de antiguo. Gimeno, que sólo conocía a Benavides de vista, antes de que le comunicaran pidió a éste el favor de ir a su domicilio para avisar a su madre y volver con una manta y comida. Allí fue y la madre le entregó también un sobre con dinero⁵⁶. Al regresar a comisaría Benavides fue detenido como cómplice. En el registro que la Policía efectuó en casa de Pellicer, ésta halló y arrojó 13.000 pesetas en metálico y 100 francos, un subfusil ametrallador marca Star con su munición, una pistola TN7.85 y algunas balas, una escopeta y cartuchos, una cajita de caudales, su pasaporte, el pasaporte del fallecido Casildo López, «numerosas fotografías personales y familiares, documentación sindical, correspondencia sindical y específica privada y artículos literarios» y víveres.

En el interrogatorio Pellicer explicó que la pistola era de su propiedad y que la escopeta era un recuerdo, pues con ella participó en el asalto a los cuarteles de la Alameda. El subfusil y los proyectiles pertenecían al coche que le correspondía como jefe de brigada, que estaba reparándose en el Parque Móvil. Lo principal era el supuesto atraco de Barcelona. Consta en su relato que...

⁵⁵ Relato de José Pellicer Gandía de su interrogatorio por el SIM, en el Archivo de Salamanca, PS Barcelona.

⁵⁶ Relatos de Manuel Gimeno, Orto Pérez y José Benavides, en el mismo expediente.

... niega conocer en absoluto hechos de esta índole y alega su imposibilidad de poder trasladarse a Barcelona pues como herido está bajo la autoridad de Sanidad Militar de la que hubiera necesitado permiso para trasladarse, permiso que, como muy bien puede investigarse, no ha ni siquiera solicitado. Que sin este permiso hubiera sido notada su falta inmediatamente por cuanto estaba recibiendo periódicamente (cada dos días) sesiones de diatermia. Y que además su estado físico le imposibilitaba para realizar hecho alguno, ya que para andar tenía necesidad de apoyarse en un bastón.

La cajita de caudales había contenido alhajas que la Columna de Hierro acordó entregar a la Regional de Campesinos, pero estaba vacía. Pellicer se ofreció a buscar la llave para abrirla pero no le hicieron caso. El dinero en pesetas era el que quedaba de aquel que la Columna destinó a la editorial Nosotros, y los francos eran el sobrante del viaje a Bruselas para comprar armas. Pellicer tuvo que explicar los acuerdos de la magna asamblea de la Columna y contar algo del viaje. El hecho de que el terreno del chalet del Vedat fuera profusamente excavado en busca de dinero indica la intención de sus captores: buscar el «tesoro» de la Columna, que suponían guardado por Pellicer. Una mano estalinista en la sombra decidió aprovechar la ocasión para eliminarlo físicamente.

No queda claro el papel del joyero Deltell en el asunto, ni su relación con la Policía, pero voluntaria o involuntariamente había proporcionado a los enemigos de la revolución los elementos de un montaje político que, aunque escasos —apenas un proyecto de golpe, algo de dinero y un papel en blanco—, con la experiencia chequista rusa podían ser suficientes.

Al tener rango de jefe militar, intervino el SIM. Desde el principio trató de incriminarle, a pesar de que Gimeno y Orto le habían exculpado en sus declaraciones. El primero contó que le «preguntaron y amenazaron para que dijera que Pellicer y los demás [se] habían llevado joyas y dinero [...] luego me amenazaron para que declarase a Pellicer cómplice mío en el “chantaje” de joyas que yo pensaba realizar. Y negué de nuevo». Benavides también dijo que «Insistieron en averiguar detalles de la actuación de Pellicer y yo no contesté». Los cuatro fueron llevados a Barcelona en secreto para ser interrogados por especialistas. Maruja Veloso, compañera de Pellicer, recurrió a una antiguo pretendiente que militaba en el PCE y logró saber del mismo José Díaz que Pepe se encontraba en la checa de la calle Vallmajor de Barcelona.

El SIM era un cuerpo secreto creado después de Mayo con la finalidad de cumplir misiones de contraespionaje y represión de la quinta columna, pero pronto añadió a sus funciones la persecución de anarquistas, misión heredada de la absorción del DEDIDE. Funcionaba como una policía siniestra fuera de control. No facilitaba información de los detenidos ni permitía el acceso a sus cárceles. A finales de 1937 estaba dirigido por Prudencio Sayagües, un comunista, sustituido poco después por el capitán de la Guardia Civil Ulibarry, valenciano, corrupto y hostil a la Columna de Hierro. La checa llamada de Vallmajor era oficialmente el «Preventorio D»; ocupaba una casa y el convento de la Magdalena en la calle Vallmajor, n.º 1, entre las calles Modolell y Copérnico. Podía albergar a más de trescientos reclusos, a los que se sometía a un régimen calculado de malos tratos y torturas. Pedro Arderiu, un abogado quintacolumnista, declaró en el juicio de Pellicer acerca de su llegada a Vallmajor: «entró en la cárcel vestido de comandante y le dio la impresión de que era una mala persona, pero allí, por discusiones que tuvo con otros individuos comunistas se dio cuenta de que había oposición con las ideas de los demás: era una especie de Quijote de la Revolución»⁵⁷.

Pellicer y sus acompañantes pasaron cerca de seis meses en la checa resistiendo interrogatorios y después fueron llevados al barco prisión *Uruguay*, también del SIM, con Arderiu y otros presos fascistas. El barco había servido de prisión durante la República, albergando a no pocos anarquistas. Ahora, gracias al SIM, volvían a frecuentarlo. Maruja Veloso comunicó el paradero de Pellicer al Comité Regional de Levante. Entonces la CNT empezó a ocuparse del tema; avaló a los cuatro y pasó su asunto a la Comisión Jurídica del Comité Regional. Sin embargo, la Comisión Jurídica funcionaba con muchas deficiencias, sobre todo en lo que concernía a los presos del SIM, de los que ignoraba todo y se conformaba con un «no se puede hacer nada». Todavía en abril, el SIM no permitía a los delegados del Comité Regional entrevistarse con prisioneros. Además, la profesionalidad de los abogados de la Jurídica dejaba mucho que desear. Con alguna frecuencia no se presentaban a las vistas, no solicitaban peticiones de indulto o permitían el traslado a campos de trabajo de presos que no estaban juzgados. Una de las quejas de un comité pro presos decía:

La actuación de nuestros abogados ha llegado a colmar la paciencia de todos nosotros. Días enteros que no los vemos por las oficinas a pesar de los mil-

⁵⁷ Sumarísimo 6981-V-39.

*tiples requerimientos. El compañero Sánchez Roca es el único que pasa días al despacho de estas oficinas y en cuanto a De Emilio no se le ve nunca y los juicios que por nosotros hace están faltados del calor y del entusiasmo natural.*⁵⁸

Peores cosas sucedían con la connivencia de Sánchez Roca. El Comité de Coordinación, estructura semiclandestina que substituía en Barcelona a los disueltos Comités de Defensa Confederal, denunciaba que...

*... todos los compañeros que son detenidos por tenencia de armas, armas que son de la Organización, y que tienen la desgracia de caer en las garras de este fatídico Tribunal de Espionaje, todos son condenados a la última pena o bien a treinta años de internamiento en un campo de trabajo, con el beneplácito de los Comités Superiores y con la colaboración de nuestra organización en el Gobierno de la República.*⁵⁹

En un informe de la Comisión al Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña consta que Pellicer, Benavides y Gimeno estaban en junio a disposición del Tribunal de Espionaje de Valencia, Juzgado n.º 5, acusados de atraco. Se confirmaba que la causa en trámite era un montaje en torno a la frustrada operación de Gimeno. Orto estaba en cambio acusado de evasión de capitales (?), a disposición del mismo tribunal pero en el Juzgado n.º 4. Lo más probable es que se tratara de una causa relacionada con la compra de armas para la Columna de Hierro, que afectaría a los cuatro⁶⁰. Del *Uruguay* habían pasado al castillo de Montjuic. El SIM ponía toda clase de obstáculos para mantenerlos incomunicados, pero dada la inconsistencia de la acusación y la ausencia real de delito, los Juzgados 4 y 5 se inhibieron en la causa contra los cuatro a favor de un tribunal ordinario, tal como leemos en uno de los informes: «los cuatro detenidos por el SIM en Valencia. Traídos a Barcelona. Llevados al *Uruguay*. Pasados a Montjuich y de ahí a la Modelo. Nos comunica la Nacional que están a disposición del Juzgado de Guardia. Tan pronto

⁵⁸ «Al Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario», Barcelona, 18 de julio de 1938, PS Barcelona, carpeta 365, archivo de Salamanca.

⁵⁹ Documento firmado por la sección de Gracia del Comité de Coordinación y las secciones de Gracia de varios sindicatos. Sin fecha, pero probablemente de julio de 1938, misma carpeta.

⁶⁰ «Informe que la Comisión Jurídica presenta al Comité Ejecutivo de su actuación», Barcelona, 24 de junio de 1938, misma carpeta.

pasen allí veremos de lograr la libertad»⁶¹. En julio pasaron todos a la Modelo, desde donde Manuel Gimeno y Orto intentaron fugarse con otros nueve presos, dos de ellos condenados a muerte por atraco. La fuga sentó mal a la Comisión Jurídica ya que redundaba «en perjuicio de nuestra seriedad», la cual se quejó al Comité Ejecutivo, máxima instancia del movimiento libertario en Cataluña. El SIM recuperó a Gimeno y a Orto encerrándolos en el Pueblo Español, que servía también de cárcel⁶², pero el caso fue finalmente sobreesido y el 31 de agosto quedaron todos en libertad.

Pellicer permaneció a disposición del Comité Nacional de la CNT y del Ministerio de Defensa en calidad de mayor de Infantería, con antigüedad del 31 de diciembre de 1936⁶³. El 19 de octubre fue nombrado jefe accidental de la 129 Brigada Mixta. Se trataba de una brigada internacional que dependía de la 39 División del XVI Cuerpo de Ejército y que se encontraba reorganizándose en San Mateo (Castellón), cuando los facciosos llegaron a Vinaroz partiendo en dos el territorio republicano. Al perder al personal extranjero se convirtió en brigada mixta. Pellicer, seguramente por no poder trasladarse a la zona Centro-Sur, al cabo de unos días cedió el mando al mayor Vicente Jimeno⁶⁴. Tuvo oportunidad de abandonar España en el traslado a Ámsterdam de los archivos de la CNT, pero se limitó a cargarlos en el tren y apearse en Mataró, volviendo a Barcelona en uno de esos trenes antiguos de madera, con asientos para tres personas. Debido a los bombardeos, la mayoría de los trenes circulaban a partir del atardecer, cuando oscurecía, obviamente sin luz y atiborrados de gente, tardando dos horas en recorrer un trayecto de treinta kilómetros. El 4 de noviembre regresó a Valencia en barco y el 14 del mismo mes subió a Aras de Alpuente para mandar un batallón de la Brigada 129. Su hermano Vicente, licenciado de la 83 en agosto de 1937 por tener sólo 17 años, entró a trabajar de escribiente en una fábrica de armas. Había sido movilizado en mayo de 1938 al batallón «de puentes», unidad acuartelada en Benetúser, y a finales de enero marchó al batallón de su hermano como capi-

⁶¹ Documento «Lista de presos que tenemos en la cárcel Modelo», sin fecha, pero sin duda de finales de junio o principios de julio de 1938.

⁶² «Informe [de la Comisión Jurídica] al Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario», 16-VII-1938, archivos de Salamanca, misma carpeta.

⁶³ Nombramiento en el Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional, año LI n.º 252, Barcelona, 29-IX-1938, Tomo III, Página 1231.

⁶⁴ «Informe que el comisario inspector del XVI Cuerpo de Ejército eleva a la superioridad, sobre la labor realizada y situación actual de esta gran unidad, desde su constitución al 30 de noviembre de 1938», Archivo General Militar.

tán de infantería. Pedro había participado en las batallas de Teruel, sector de Rubielos, y de Levante, combatiendo en Morella, Albocácer y Castellón como comisario del 4.º Batallón de la 83. Su comportamiento en la retirada de Teruel había sido elogiado por el Comisariado. Mientras, la brigada, muy maltrecha por la refriega, necesitó reorganizarse de nuevo y quedó en Barracas, al mando nuevamente de Mares desde el 31 de mayo. Pedro fue propuesto para comisario de brigada de la 181 en junio⁶⁵, pero un accidente de automóvil lo mandó al hospital. Verdet murió en los combates de julio y Serna cayó prisionero días después. La brigada quedó adscrita a la Agrupación de Ejércitos. Como estaba muy quebrantada, se decidió su disolución. La Sección de Defensa del Comité Regional logró evitarlo, convenciendo al jefe del Estado Mayor de la Agrupación, comandante Ortega, de «dejar íntegra la Jefatura de la Brigada en su Estado Mayor y además todos sus servicios, Intendencia, Sanidad, Transporte, etc., puesto que los tenía completos y porque esto tenía que ser precisamente la base para una nueva reorganización». Mares y Espí se encargaron de la tarea desde Requena, completando los oficiales con miembros de la 28 División, dirigida por Mayordomo, de la CNT⁶⁶. En noviembre de 1938 la 83, en la que no quedaba más que un puñado de oficiales de la columna originaria, fue adscrita a la División 73, del XVII Cuerpo de Ejército, con puesto de mando en Hinojosa del Duque, en el frente de Extremadura. Pedro ya no figuraba en el estadillo de mandos. El médico de la familia le hizo un vendaje simulando una fractura de húmero para poder quedarse más tiempo en Valencia, pero en enero de 1939 fue reclamado urgentemente por su unidad, distribuida en las cercanías de Alcalá de Henares, ya como comisario de brigada.

El frente que cubría la 129 Brigada Mixta Titaguas-Aras de Alpuente-Hontanar permanecía inactivo, así que la actividad principal consistía en alfabetización, cursillos de cabos, charlas de los comisarios y trabajo de fortificación.

⁶⁵ «Relación de comisarios de batallón que proponemos para el ascenso inmediato a comisarios de brigada» y «Al Subcomité Nacional de la CNT, sección Defensa», Archivo de Salamanca. Un documento decía que «Ha desempeñado accidentalmente el cargo de Brigada y reúne excelentes cualidades para el ascenso inmediato». El otro decía lo mismo, añadiendo que «ha sido felicitado por sus superiores debido al cargo que actualmente desempeña».

⁶⁶ «Informe de las gestiones realizadas y solución a las mismas relacionadas con la 83 Brigada y su anunciada disolución, durante los días 29 al 31 inclusive del mes de julio», archivos de la Comisión Exterior de la FAI.

Cerca de allí, en Vallanca (Rincón de Ademuz), estaba el batallón de castigo del XIX Cuerpo, donde se encontraban Segarra, Cortés, Rodilla y Berga. Pellicer les mandaba a su hermano Vicente para ver cómo podía ayudarles. El comisario de la 129 era Lorenzo del Campo, de la CNT, así como el comisario inspector del XVI Cuerpo, Antonio Ejarque. El jefe de la Brigada 64, que junto con la 129 y la 96 constituía la 39 División, era un conocido de Pellicer, Rufino Rodríguez Patón. Rufino sustituía al comunista Alba⁶⁷. Sin embargo, la influencia libertaria no era demasiado visible. Los viejos milicianos que quedaban no encontraban sentido a la guerra toda vez que se había perdido la revolución y la mayoría de reclutas estaban en el frente a la fuerza, siendo su mayor anhelo escapar de la guerra. Ejarque, alto burócrata con escaso futuro, se esforzaba en repartir una ideología mínima a través de soldados «activistas», especie de estajanovistas de cuartel. El manual impreso para la formación política del soldado daba una importancia desmesurada al triunfo electoral del Frente Popular, triunfo del pueblo unido, contra el que se produjo la sublevación fascista. La intervención de Italia y Alemania transformó la rebelión militar en una «invasión extranjera», de ahí «el carácter de independencia de nuestra guerra» que el activista había de inculcar a los soldados. Puro estalinismo. Luego venían los tópicos: con la unidad alcanzaremos la victoria, Rusia y México defienden internacionalmente «nuestro derecho», gracias a los sindicatos funciona la economía y se han conseguido mejoras sociales para cuando la lucha termine... Todo el pastel culminaba con una cereza: el realce de «la labor del Gobierno de Unión Nacional [Negrín] en todos los aspectos y principalmente en la concesión de la tierra para el que la trabaja»⁶⁸. Más estalinismo. Nada de lucha de clases, de revolución, de comunismo libertario... Los dirigentes anarquistas, con la excusa de la guerra, habían trocado sus ideas por una versión suave del comunismo totalitario. El ambiente no podía entusiasmar a Pellicer. Físicamente se resintió de sus heridas y el 1 de marzo volvió a Valencia, a esperar el triste desenlace de una guerra perdida y a despedirse

⁶⁷ Rufino había sido felicitado por el coronel jefe del Ejército de Levante por la brillante actuación del primer batallón de la 82 Brigada Mixta en la defensa del Cerro Moro, durante la batalla de Albarracín. Participó en la toma de Teruel y cuando la brigada quedó copada en Sierra Palomera, el 6 de febrero, consiguió romper el cerco y poner a salvo a casi todo su batallón. A primeros de abril, cuando la brigada se estaba reorganizando le fue confiado el mando, pero al poco tiempo fue destinado a dirigir la 117. Era popular entre los soldados, tanto por su valentía como por su afición a los garitos.

⁶⁸ «Instrucciones a los Activistas», Comisariado del XVI Cuerpo de Ejército, Archivo General Militar.

de su hermano Pedro, que partía hacia Extremadura. Para él la FAI era un partido como cualquier otro, incrustado en la administración y entregado a la política, tratando de dirigir a la CNT tal como el PSOE hacía con la UGT.

No era ningún secreto que parte de la dirección de la FAI, llamada por sus enemigos de dentro «la Legión Extranjera» dado el número de sudamericanos que la componían (Abad de Santillán, Coteló, Lunazzi, Grunfeld, Maguid, etc.), mantenía posiciones de alianza con la pequeña burguesía republicana y catalanista, francamente opuesta al Gobierno Negrín tras los decretos que suprimían las bases de los estatutos de autonomía. Al votar el ministro de la CNT dichos decretos, el C. P. de la FAI entró en conflicto con el C. N. de la CNT, que se agravó por la publicación de una circular del C. P. en *Le Libertaire*, principal vehículo de la burocracia libertaria en el extranjero, y por el acuerdo de la CNT de no permitir circulares de la FAI en valijas diplomáticas. Si a esto añadimos los permanentes asaltos a las colectividades, las presiones a los trabajadores para devolver fábricas incautadas, la desastrosa política militar y la falta de reacción de la CNT a todo ello, la crisis estaba servida.

Sin embargo, la rectificación que la FAI exigía no iba en la dirección de «los principios» sino justo en la contraria. En el Pleno Regional de agosto de 1938 a la pregunta «¿Debe seguir siendo la CNT quien represente gubernamentalmente el Movimiento Libertario?», la ponencia elaborada por anarquistas probados como Cesáreo Cervera, de Gandía, Vicente Tallada, de Játiva, y Camilo Albert, de Sueca, respondía: «Se considera que la FAI, por su importancia y personalidad representativa, debe tener su representación en el Gobierno, y en tal sentido se harán todas las gestiones para obtenerla»⁶⁹. La FAI proponía romper con el Gobierno Negrín y su filocomunismo, pero no con el colaboracionismo ni el estatismo. Muchos burócratas la consideraban inútil, confusa y rutinaria, incluso sospechosa, y se planteaban seriamente su disolución. La mayoría en cambio pensaba en conservarla, bien para montar un verdadero partido político, bien para crear una factoría dedicada a la confección de la nueva cultura e ideología anarcoestatista del futuro. Entre los primeros se encontraban el clan Urales (aliado con García Oliver en la creación de las Comisiones Asesoras Políticas y del engendro autoritario «Comité Ejecutivo de Movimiento Libertario») y Horacio Martínez Prieto (que propugnaba un «Partido Socialista Libertario»). Entre los segundos, la burocracia

⁶⁹ Federación Anarquista Ibérica, *Memoria del Pleno Regional de Comités Comarcales y Locales de Levante*, celebrado los días 21 y 22 de agosto de 1938 en Valencia.

comiteril de la CNT, que quería reservarse el trabajo político en exclusiva y alejar de las instituciones estatales a la FAI. En Valencia dominaban éstos, hasta el punto de formar una tendencia encabezada nada menos que por Juan López y José España. En agosto de 1938 Cano Carrillo había propuesto a López para director del diario *Nosotros* y para secretario del Comité Regional. Los burócratas del Comité Peninsular y sus aliados levantinos pudieron impedir su nombramiento, colocando en la dirección al anarquista individualista Gonzalo Vidal, antiguo director de *Vida* y redactor de la revista mensual *Nosotros*, y en la secretaría a Bernardo Merino, aunque hubieron de conformarse con José Miró, presidente de la Diputación y de la SIA, en el importante cargo de delegado de la Sección Político-Social. Juan López en octubre llegó a pronunciar una serie de conferencias sobre la FAI donde solamente se hablaba de anarquismo para descalificarlo, y donde la idea libertaria quedaba trasmutada en treintismo. Nadie se escandalizó, más bien lo contrario; el escándalo vino cuando Vidal no pudo soportarlo y publicó una reseña crítica en *Nosotros*. Tormenta en un vaso de agua. Pellicer pensaba que se había perdido la revolución y que ya no se podía sacar ningún provecho de la guerra. El revisionismo de la FAI, el gubernamentalismo de la CNT o las pseudoinnovaciones del movimiento libertario, habían sido la causa de «la frustración de todos los anhelos y las conquistas revolucionarias». En esta disputa, tanto daba un bando como otro. Lo único que importaba era salvar el prestigio de la idea, volviendo al principio, a las esencias del anarquismo.

A la derecha cartel de la Columna Iberia, formada por miembros de la FAI, algunos provenientes de la Columna de Hierro. Abajo cartel de la Columna Temple y Rebeldía, organizada por las Juventudes Libertarias de Burjasot, y la primera en ser militarizada pese a no haber entrado previamente en combate. Este último fue diseñado por Bausset. El otro es obra de Manuel Monleón Burgos, prolífico dibujante durante la contienda y exiliado tras pasar por las cárceles franquistas.

[Monleón]



[Bausset]



XII. Toda España fue una cárcel

Valencia estaba más repleta que nunca de gente. Habían miles de refugiados, sobre todo de Madrid, y montones de funcionarios y de militares «enchufados» en la retaguardia. Se notaban los efectos de la guerra como en todas partes; los estantes de las tiendas estaban vacíos, escaseaba sobremanera la comida, la aviación fascista no cesaba en sus bombardeos... Para alguien que regresaba del frente el contraste era demasiado fuerte. Todos se comportaban como si fuera el fin del mundo. La caída de Barcelona había afectado a los valencianos, convenciéndoles de la superioridad enemiga y, por lo tanto, de la proximidad de la derrota. Esa desmoralización generalizada no pudo remontarse con la demagogia negrinista de la resistencia «hasta la muerte», y, a pesar del estado de guerra, la autoridad del Gobierno había caído en picado. Negrín, Álvarez del Vayo, Uribe y el resto del Gobierno volverían a la zona republicana, pero sin fijar su sede en ningún sitio, no sintiéndose seguros en ninguna parte.

La influencia de los estalinistas, menoscabada con el descenso apreciable de la ayuda soviética, cesó de repente ante la perspectiva no confesada de un acuerdo de paz. Sus maniobras odiosas, su partidismo, sus crímenes, se volvieron insoportables para los demás antifascistas. Los líderes comunistas se dieron cuenta y se aprestaron a fugarse del país. El 28 de febrero dimitió Azaña y precipitó los acontecimientos. El Ejército quedó como única autoridad real. El 5 de marzo un Consejo Nacional de Defensa presidido por el coronel Casado en el que participaba la CNT de Madrid tomó las riendas de la situación

con el objetivo de eliminar la presencia del PCE en cualquier organismo y terminar cuanto antes la guerra de forma honrosa. Ese mismo día el jefe del Gobierno, sus ministros y los principales dirigentes comunistas abandonaron la Península. Como última contradicción, la CNT daba un golpe contra un Gobierno sostenido por ella y en el que contaba con un ministro. El Comité Nacional, en París, no sabía nada y, por supuesto, no estaba a favor del Consejo. Tampoco estaba al corriente el recién montado Comité Nacional de Defensa Libertario en Valencia, compuesto por vulgares burócratas como Juan López, Juan González Barberá y Avelino G. Entrialgo. Era una decisión unilateral del Comité de Defensa del Centro, dirigido por Eduardo Val, y del Estado Mayor de Mera, el principal soporte militar del Consejo. Los comunistas, a pesar de capitanear fuerzas importantes, reaccionaron pasivamente, permitiendo su exclusión de los todos los organismos administrativos, políticos y militares, salvo algunas unidades de Madrid que fueron derrotadas por la división de Mera. Al producirse el alzamiento de esas unidades, el Estado Mayor de Miaja llamó a Pedro Pellicer y a Mares a fin de movilizar la 83 estacionada por aquellos días en Cuenca. La brigada desalojó a las tropas de «el Campesino» de la posición Jaca e hizo prisioneros a todos los mandos. Acto seguido, parte de ella avanzó hacia Madrid, limpiando el sector de comunistas procedentes de Levante y quedando de guarnición en Alcalá de Henares. En Valencia no parece que la CNT participara activamente en el movimiento de Casado, como sucedió en Madrid. La neutralización de los comunistas empezó con el gobernador militar, general Aranguren, que se negó a traspasar el mando del Ejército de Levante a Líster. Después, un ex comunista, el coronel Ricardo Burillo, practicó algunas detenciones y aseguró la toma de posesión de las autoridades militares de la Junta. El SIM fue depurado y disuelta su Brigada Especial. La dirigía el socialista pro estalinista Apellániz, quien con los demás miembros de su círculo fue a la cárcel, donde los encontraron las tropas de Franco que en el acto los pasaron por las armas. Sus desmanes habían incitado tantos odios que el día de la derrota final nadie quiso abrirles la celda. La autoridad de la Junta de Casado residía en el gobernador civil Sánchez Requena, del Partido Sindicalista. El alcalde accidental, el ex anarquista Manuel Pérez Feliu, no se dio prisa en reconocerla, contrariamente a lo que hicieron todos los organismos, partidos, sindicatos y juventudes, pero cesó a los tres consejeros comunistas. Aunque los mandos comunistas en el Ejército de Levante eran numerosísimos, apenas reaccionaron. Un poco de movimiento de tropas y algunos cortes de comunicaciones; sólo en Valencia, en el cruce

entre Tránsitos y la calle Sagunto, hubo intercambio de disparos. Se desconcertaron ante la ausencia de órdenes del partido y la huida de sus dirigentes, y permanecieron expectantes hasta que fueron intimidados a someterse. El general Menéndez destituyó a unos cuantos y eso fue todo. Una revolución «de palacio» que desencadenó una oleada de desertiones.

Superado el escollo comunista, el Consejo Nacional de Defensa intentó negociar una paz sin represalias con el Gobierno fascista. El día 26 se anunció la entrega de la aviación y el Ejército empezó a desmembrarse. En *Nosotros* podían leerse los siguientes titulares: «Quedan frustradas las condiciones presentadas por el Consejo Nacional de Defensa para la firma de una paz digna y honrosa»¹. El 27 y 28 circularon órdenes contradictorias dirigidas a los jefes, oficiales y tropa, para que se concentraran en Valencia, donde se les proveería de pasaporte y se procedería a su evacuación. Francisco Mares, jefe de la 83 Brigada, el 28 de marzo salió con el coche que le correspondía en compañía del comisario de brigada Pedro Pellicer, del teniente de Auto de Tren Rafael Mateu y del chófer José Calatayud, «el Churro», en dirección a Valencia, llevando para su defensa armas y bombas de mano. En Valencia, Sanchis, ex compañero ahora en el Comité Regional, les dijo de seguir hasta Alicante para marchar de España, pues allí había barcos con la orden de coger a todos los que pudieran y llevarlos a Casablanca². Los jefes del Ejército de Levante celebraron una reunión en Libros, sede del mando de la 82, donde dieron por terminada la guerra. Unos eran partidarios de ir a Teruel para entregarse. La mayoría determinó dirigirse a Valencia, Cartagena o Alicante, donde de suponía que debían embarcar a todo aquel que no quisiera quedarse en España. Unos cuantos se pegaron un tiro. Los soldados arrojaron los fusiles y abandonaron la línea del frente. Por la carretera se les añadían campesinos y familias enteras cargadas de fardos. Vicente Pellicer dejó Aras de Alpuente y vino a Valencia. Su hermano José le envió a Alcalá a por Pedro, sin saber que éste ya estaba camino de Alicante. El batallón disciplinario del XXI Cuerpo del Ejército, unos mil soldados, se puso en marcha a pie en dirección a Liria. A medida que avanzaban iban encontrando fusiles tirados en la carretera, signo inequívoco de la intención de quienes les habían precedido. Durante el camino el batallón perdió la mitad de sus efectivos y al llegar a Liria terminó de disolverse. Segarra, Cortés, Rodilla y Berga continuaron hasta Valencia. Pellicer se

¹ *Nosotros*, 27-III-1939.

² Declaración indagatoria de Francisco Mares Sánchez, en la causa 3733-V-40.

ocupó de que pudieran embarcar en uno de los cargueros que salían del puerto hacia Marsella, quizás el *Lezzardieux*, aunque el dato no es seguro. Con ellos iba Manuel Beltrán Herrerín, ex marido de su hermana Lola y director de la fábrica de fusiles «naranjeros» sita en la avenida del 14 de Abril, donde trabajó Vicente. Les dio unos cientos de dólares que encontró en uno de los despachos vacíos del n.º 2 de la calle Salmerón, sede del Comité Regional, pero no escapó con ellos. El afán de encontrar a su hermano Pedro le empujó hacia Alicante. El 28 de marzo por la tarde, acompañado de Vicente y de Orto, montó en su coche oficial equipado con una ametralladora y salió de Valencia, con los falangistas desfilando ya por la calle. En su bolsillo solamente llevaba el reloj del abuelo. Al llegar a Gandía tuvieron que abrirse paso a tiros, pues los falangistas intentaban establecer controles en las carreteras. Alicante era un culo de botella. La playa, la Explanada, la entrada del puerto y las principales calles estaban llenas de vehículos de toda clase que habían servido para trasladar a los que huían. En la ciudad eran visibles los estragos causados por los bombardeos: edificios incendiados, casas reducidas a escombros con las fachadas en pie, árboles tronchados, socavones, barcos hundidos... Miles de personas se apiñaban desesperadas en el puerto o deambulaban desalentadas con sus fardos por las calles, creando un ambiente caótico y deprimente. Hacía las diez de la noche zarpó el carguero *Stanbrook* repleto de gente. Había personas hasta en los sitios más inverosímiles. Había quien, cuando el barco se alejaba, se lanzaba al mar para agarrar alguna cuerda del barco y trepar a cubierta. Por fin encontraron a Pedro. La madrugada del 29 salió del puerto el vapor *Maritime* prácticamente vacío y ya no quedaban más barcos. José disponía de un pasaporte falso a nombre de un tal Rafael Pellicer. Todavía vestía de militar, lo que le daba una aparente ventaja en las listas inútiles que confeccionaba sin cesar la Junta de Evacuación, que ni se planteó aprovechar. Se arrancó los galones. Estaba con sus hermanos y tenían que salvarse los tres.

El día 29 se animó con la llegada a Alicante de unos camiones de Intendencia que repartieron pan, conservas y embutidos. Las calles hervían de visitantes forzados. Ya se atrevían a mostrarse algunos grupos de «señoritos» fascistas, esperando hacerse cargo de las instituciones tan pronto fueran abandonadas. Los hermanos deambularon entre el puerto, el local de la CNT y la Comandancia Militar, donde estaba la Junta de Evacuación, en busca de noticias. El día 30 por la mañana en la puerta de Comandancia fueron orientando a todos hacia el puerto, pues se rumoreaba que los barcos estaban a punto de llegar. Por la tarde llegaron las avanzadillas italianas de la División Littorio. Nadie pensó

en defender Alicante con las armas. Demasiados civiles por en medio. Una delegación del cuerpo consular acompañada por representantes de partidos penetró en la zona del puerto y habló de un barco de guerra francés dispuesto a recoger refugiados. El general Gambara prometió engañosamente a los representantes de la Junta de Evacuación que permitiría el embarque de la gente estacionada en el puerto, pero exigía que todas las armas fuesen entregadas. El día 31 a las tropas italianas se sumaron regulares y legionarios, y por la tarde un cañonero franquista apareció por las inmediaciones de los muelles. Los refugiados fueron conminados por altavoz a abandonar el recinto portuario antes de las seis de la mañana del día siguiente, 1 de abril, so pena de ser bombardeados por la aviación. Unas descargas de ametralladora sobre el mar rubricaron la orden. A partir de ese momento el pánico fue general. Decenas de desesperados optaron por suicidarse, mientras que el resto se dedicó a destruir lo que llevaba. Se lanzaban maletas, mochilas, joyas, plumas y relojes al agua, y también pistolas, previamente desmontadas, mientras se prendían hogueras para quemar documentación, ropa, dinero, insignias, etc. Se formaron barreras de soldados por las que fueron pasando los que desalojaban el puerto, siendo todos cacheados y las mujeres separadas. Las mujeres y los niños fueron encerrados en los cines, salas de baile, teatros y en el reformatorio. Los hombres, escoltados por una doble fila de moros y legionarios, fueron llevados cuatro kilómetros por la carretera de Valencia, a un lugar conocido como «La Goteta», entre la ladera norte de la Serra Grossa y el paraje de Vistahermosa. Los prisioneros bautizaron el lugar como «Campo de los Almendros». El día 30 los hermanos Pellicer se habían entregado a los soldados italianos. A la mañana siguiente unos soldados marroquíes se hicieron cargo de ellos, los internaron en La Goteta y los desvalijaron. Llevaban papeles falsos y pensaban aprovechar la confusión para huir, por lo que no se dieron a conocer entre los numerosos libertarios presos.

En el Campo de los Almendros habían bastantes cenetistas conocidos: militares como Francisco Mares, Vicente «Segarreta», Marco Nadal, Saturnino Carod, Serafín González Inestal; miembros del Comité Nacional, de comités regionales o de comités de defensa, como David Antona, Lorenzo Iñigo, Manuel Royano, Gallego Crespo, Melchor Baztán, Manuel Amil, Pérez Feliu, José Requena, Manuel Pérez; directores de periódicos como Eduardo de Guzmán y Manuel Villar; periodistas como Aldabe o «Nobruzan», responsables de Juventudes Libertarias como Leiva; comisarios como Casasús o Ejarque; patriarcas como Narciso Poeymirau, etc. El campo estaba alambrado. De la vigi-

lancia se encargaban grupos de soldados con ametralladoras, apostados en las lomas de Serragrosa o repartidos a lo largo de la carretera. Tras pasar la noche al raso los prisioneros permanecieron todo el día sin comer. Continuaban afluyendo detenidos de Alicante o de la provincia. Los almendros, que estaban verdes y repletos de flores a la llegada de los primeros prisioneros, quedaron al cabo de veinticuatro horas como después de una granizada. Los italianos fueron relevados por españoles, mucho más crueles. Al tercer día había treinta mil personas en el campo, sucios, doloridos y hambrientos. Como el perímetro del campo era grande, era por eso mismo difícil de vigilar, sobre todo por la noche, cuando se producían evasiones. Unos lo lograban, otros morían en el intento, víctimas de bombas de mano o del fuego de las descargas. Aunque los capturados eran fusilados delante de todos para general escarmiento, las fugas se producían regularmente. Mares fue uno de los que pudo escaparse³. Empezaron a venir al campo «comisiones» de pueblos y grupos de falangistas en busca de personas que invariablemente eran asesinadas, a veces en las cercanías del campo. El 5 de abril el campo llegó a albergar a cerca de cincuenta mil personas y se volvió difícilmente controlable, lo que obligó a las autoridades fascistas a distribuir los prisioneros en otros sitios: los cines, el campo de fútbol, la plaza de toros, el reformatorio, los castillos de San Fernando y Santa Bárbara, la prisión provincial, la cárcel de Orihuela, los campos de Albaterra, Totana (mandados construir por el ministro anarquista García Oliver), Carcagente, Orihuela, etc. Entre el 6 y el 7 el triste Campo de los Almendros fue desalojado. Los oficiales de milicias y los comisarios fueron dejados para el final.

Los Pellicer fueron llevados en un grupo de cincuenta o cien a un caserón vacío del barrio de Benalúa, que había servido antes de almacén o fábrica. Les acompañaba Orto. Cerca estaba el cuartel de Benalúa, habilitado como cárcel. Obviamente, el cuartel estaba lleno de prisioneros. Era la sede de un juzgado militar que se dedicaba a confeccionar una ficha con datos personales y políticos. Por más inocente que el prisionero se declarara no dejaba de ser considerado como un bandido y un criminal por los militares. Al final, era remitido a una u otra cárcel, pero si había suerte podían ponerlo en libertad con un salvoconducto para presentarse ante las autoridades fascistas en su lugar de residencia. Sucedió una de cada cinco o seis veces. «Segarreta» pudo

³ Llegó a Valencia y después a Barcelona en la furgoneta de la Frutera Levantina, empresa tapadera con la que Leoncio Sánchez y José Cervera ayudaron a escapar de la muerte a muchos compañeros. Mares fue detenido cuando intentaba pasar la frontera francesa.

escabullirse así. En el caserón los hermanos consiguieron mantener el anonimato gracias a la documentación falsa y al cabo de pocos días fueron trasladados al castillo de Santa Bárbara en tanto que militares. En columna vigilada atravesaron Alicante a pie y enfilaron la cuesta del cerro Benacantil que les conducía a su nueva prisión.

En Santa Bárbara el régimen alimenticio mejoró; es un decir: los presos comían un cazo de lentejas con algo de tocino por día. Dormían hacinados en una gran nave abovedada, rodeada de suciedad. Para combatir los piojos y la sarna eran rapados al cero. Vigilaba el castillo el regimiento de San Marcial y San Quintín, cuyos soldados y oficiales no se habían distinguido en el campo de batalla pero lo hicieron con creces en el trato rapaz y salvaje a los prisioneros; encima, los buscadores de víctimas venían casi a diario a llevarse sus presas. En el castillo continuaba inexorable el trabajo de clasificación y de investigación para los tribunales militares que se acababan de constituir, auxiliados por militantes delatores, que compraban su vida al precio de la traición. Los presos pasaban por una habitación con los ojos vendados y los soplonos los iban señalando. Cuando alguien era reconocido comenzaban las palizas. Grande sería la sorpresa cuando los hermanos Pellicer se encontraron con una figura importante de la Columna de Hierro, José Mármol Pardo, quien denunció su verdadera identidad a los militares. Sería el 26 o 27 de abril. Mármol no solamente había sido delegado de una división de la Columna sino que en la célebre asamblea del Teatro Princesa donde se decidió la militarización fue votado para jefe y, en efecto, recibió el nombramiento de comandante del 4.º batallón de la 83 Brigada Mixta, del que era comisario Pedro Pellicer. Se daba la particularidad de que se trataba de un individuo visceral y sanguinario, que remataba a los enemigos heridos y siempre estaba dispuesto a llevarse a quien fuera por delante. Pellicer había tratado de apartarle de la Columna pero Mármol era popular entre su gente y arrastraba a las centurias. En la última reorganización de la brigada pidió mandar un regimiento de retaguardia y la Organización lo avaló sin problemas. Se dijo de él que se había acercado a los comunistas para prosperar. Tenía un hermano falangista, secretario del pueblo de Bolbaite (Valencia), al que Pedro Pellicer había salvado la vida cuando lo encontró en Valencia, proporcionándole documentación a sabiendas de que era desertor y fascista⁴. Lo que no sabía el humanísimo Pedro es que también pertenecía a la Quinta Columna. Mármol era uno de

⁴ Declaración de Andrés Mármol Pardo en el Sumario 6981-V-39.

los productos de la guerra, un ser acobardado y vil dispuesto a todo con tal de salvarse. Su grado de depravación estaba a la altura de su pasado extremismo: él solo delató a gran número milicianos de Murcia, de Elche, de Alcoy y de otros pueblos alicantinos, que conoció en la Columna de Hierro. Aun así poco hubiera valido su vida de no mediar la influencia de su hermano.

Mármol arruinó las esperanzas de huida de los Pellicer. En la nueva ficha clasificadora de José figuraría su trayectoria militar completa, haciendo constar en anexo su protección y ayuda a perseguidos derechistas, su detención por el SIM y una lista de vecinos que podían responder por él. Pedro obró del mismo modo, señalando su encarcelamiento en las Torres de Quart, pero los instructores no se privaron de calificarles de «peligrosos» y «revolucionarios». La ficha de Vicente insistía en su mayor delito, a saber, el ser hermano de los dos anteriores. Se comunicó su identificación a Valencia y el comisario jefe de la Dirección de Seguridad respondió con el siguiente telegrama:

Por existir cargos graves contra ellos ruego retengan detenidos en prisión José Pedro y Vicente Pellicer García jefes de la Columna de Hierro Conocidos atracadores Salúdolo.⁵

El comisario tenía la obligación de comprobar la lista de personas de orden que podían atestiguar haber recibido auxilio desinteresado de los hermanos, por lo que convocó a los que figuraban en la lista. Entre el 26 de abril y el 11 de mayo se presentaron diecisiete personas. Había varios militares, entre ellos su primo Enrique Reyna Gandía; industriales; médicos; un falangista que fue alcalde de Valencia, Rincón de Arellano; un inspector municipal y algunos vecinos. A unos los habían escondido en su propio domicilio, a otros los habían sacado de la cárcel y a los más, les habían facilitado documentación y medios para circular sin ser molestados o huir al extranjero. Sin embargo, la suerte de los hermanos estaba echada. En breve tendrían que regresar a Valencia para afrontar el delito de ser revolucionario, del cual nada les exculpaba. La personalidad de José excitó el sadismo furioso de los carceleros. El relato de Leiva, un preso libertario, es estremecedor:

Anoche no dormimos. Se encuentran entre nosotros dos hermanos, Pedro y Rafael Pellicer [...] En la ficha del castillo habían consignado sus respectivas

⁵ En el sumario.

categorías militares. Hace unos días les separaron de los demás prisioneros y les alojaron en los sótanos de una especie de torreón que hay en la entrada de la nuestra explanada. Pensábamos que habían hecho esto porque en breve serían trasladados a Valencia para comparecer ante el Consejo de Guerra. Anoche, serían probablemente las doce cuando sentimos un agudo alarido que nos atravesó el oído dolorosamente. Después otro, de un acento más apagado. Comprendimos que estaban torturando, en los sótanos del torreón, a los hermanos Pellicer. El torreón se hallaba a pocos metros de distancia de nuestra galería. De pronto, se elevó una voz trémula, entrecortada por el llanto, que decía: ¡No! ¡No! ¡No! ¡Eso no!..., ¡ay!..., ¡ay!

Nos sentamos en el suelo. En las espesas sombras se veía brillar la luz de nuestras pupilas, y sentíamos, fatigoso, el ruido de nuestra propia respiración. No era posible dormir. No nos parecían humanos esos gritos. Estaba seguro de que, con el silencio de la noche y la limpidez del aire, esos gritos los percibirían en Alicante. Pensamos que todo había terminado. Pero no, sin duda los verdugos se hallarían fatigados. Se elevó nuevamente un coro de súplicas, de gritos, de lamentos. Y luego, las frases pronunciadas, seguramente, en el paroxismo del dolor: ¡No! ¡No! ¡Eso no! ¡Ay madre mía! ¡Ayyy!...

¿Cuánto duró el martirio de los hermanos Pellicer?, ¿una hora?, ¿hora y media? No lo sé. Pero el sueño huyó casi enteramente de nuestros ojos. Y la imaginación trabajó febrilmente buscando explicaciones y rehusando entrar en la profundidad de los descubrimientos.

Al día siguiente obtuvimos detalles. Es decir, la otra mañana. Los dos hermanos fueron bestialmente apaleados por unos cuantos sargentos y el asistente del oficial. Al caer por tierra los hermanos Pellicer, aturdidos a golpes, habían sido pisoteados y golpeados sin piedad. El más desafortunado fue Pedro, que recibió un puntapié en un ojo y casi se lo vaciaron. Rafael, que había sido el mejor librado, tenía que ocuparse de su hermano para todo, puesto que éste se hallaba absolutamente imposibilitado para levantarse del suelo.⁶

Aunque Leiva escribió sus dolorosas experiencias en 1947, es decir, pocos años después de sufrirlas, se equivoca en varios detalles. En primer lugar, los hermanos Pellicer no eran dos, sino tres, y al que torturaron fue a José, no a

⁶ José Leiva, *Memorias de un condenado a muerte*. Leiva era un dirigente madrileño de la FIJL. Fue condenado a muerte pero en 1943 consiguió la libertad. Fue ministro de Agricultura en el Gobierno republicano en el exilio que presidió Giral.

Pedro, aunque tampoco éste pudo escapar a la paliza por el «crimen» de ser comisario. Un testigo presencial como Vicente Pellicer así lo afirma, añadiendo que José no dio a sus verdugos el gusto de oírle gritar, sino que soportó los tormentos con la boca apretada⁷, y parece corroborarlo otro testigo, el cronista de Alicante Antonio Rico, también preso en Santa Bárbara:

*... he presenciado cómo golpeaban brutalmente a Sosa Acevedo, diputado comunista por Canarias, y a un comandante de la Columna de Hierro que se apellidaba Pellicer. Fue algo atroz, tan repugnante que hoy se me antoja increíble. Pero sucedió así, lamentablemente sucedió así. Y recuerdo cuando otra noche se llevaron a varios compañeros a la derruida torre del homenaje, donde estaban las oficinas, y los apalearon durante horas y más horas. Sus lamentos, estrangulados por el dolor y la impotencia, se escuchaban en todo el castillo ¡y era espantoso!*⁸

Probablemente la memoria de Leiva amalgamó los dos sucesos. El 26 de mayo la Guardia Civil recogió a José Pellicer para llevarle a la Dirección General de Seguridad de Valencia. Por el camino lo sacaron varias veces del coche, simulando, entre golpes, su ejecución. A los pocos días trasladaron a Pedro. Vicente fue conducido a una prisión provisional de Elche y tardó meses en aparecer por la Modelo de Valencia. Orto Pérez pudo escaparse de aquel castillo, remedo del de Kafka.

En Valencia la Policía falangista había saqueado la casa de la calle Dr. Simarro y destruido los cuatro mil libros de su biblioteca. También habían detenido a Dolores Pellicer, a pesar de que en la guerra no se había ocupado más que de colonias infantiles. El haber nacido del vientre de la misma madre era para la justicia de los vencedores signo suficiente de culpabilidad. Al ingresar José en comisaría la Policía envió un telegrama al Ministerio de la Gobernación y éste hizo lo propio a Franco al estilo del vencedor:

*Afortunadamente excelencia hemos podido atrapar al célebre bandido, incendiario, asesino y ladrón José Pellicer.*⁹

⁷ Testimonio de Vicente Pellicer al autor, 15-VII-2005.

⁸ Enrique Cerdán Tato, *La lucha por la democracia en Alicante*. En Santa Bárbara estuvo también preso Higinio Noja Ruiz, maestro, fundador de la FAI y director de la revista *Estudios*.

⁹ Cuartel General del Generalísimo, telegramas postales de la Columna de Orden Público de Ocupación de Valencia dando cuenta de detenidos, junio de 1939, AGM de Avila.

Durante catorce días sufrió torturas y vejaciones a manos de los agentes San Mauro, Ballesteros y Casinos, en las que participaba el jefe de la Brigada Político Social, José del Pino, a fin de que se inculpara de toda clase de robos, saqueos y asesinatos, entre ellos el del fiscal de la Audiencia, Castro. Las palizas se habían vuelto un trámite rutinario en los interrogatorios relativos a cualquier etapa de un sumario; eran el método corriente para obtener declaraciones inculporatorias. Pellicer se resistía hasta que, agotado y convencido de que lo iban a matar dijese lo que dijese, acabó el 10 de junio por firmar cuantas fechorías quisieron atribuirle sus interrogadores. Los presos que compartían celda con él, José Galán, Manuel Morell, Miguel Durá y Tomás Manrique, osaron declarar ante el juez las torturas de las que habían sido testigos:

Los abajo firmantes detenidos en la Dirección General de Seguridad de Ésta entre los meses de mayo y junio del presente año testimoniamos:

Que durante nuestra permanencia en dicha Dirección General estuvo detenido asimismo José Pellicer Gandía el cual llamado a interrogar repetidas veces por la policía regresaba en un estado deplorable a consecuencia de los malos tratos de que era objeto.

Que esto era cierto se apreciaba por las señales inconfundibles (moraduras, hinchazones, heridas, etc.) que en su cuerpo dejaban los golpes que le eran propinados, según manifestaciones del interesado, con objeto de hacerle firmar hechos inexactos.

Que de las citadas señales no tenía ninguna en su ingreso en la Dirección.

*Que repetidas veces hubo de asistirle [ilegible] (por carecer en absoluto de medicamentos) dado el estado físico lamentable en que quedaba a consecuencia de los malos tratos y que estos sólo cesaron, según las mencionadas manifestaciones del citado José Pellicer Gandía, una vez hubo firmado cuanto le exigieron.*¹⁰

Más tarde, cuando Pellicer quiso asegurarse una defensa en el juicio no se ratificó en ella y denunció haber sido coaccionado con palizas hasta la desesperación, mencionó los nombres de los agentes responsables y realizó una nueva declaración ante el juez. La verdad fue que su hermana Lola, ya en libertad,

¹⁰ En el Sumario 6981-V-39. Eran militantes de la CNT y conocidos de Pellicer. Morell, camarero y compañero del Comité de Guerra, pudo contarle y desempeñar un importante papel en la reorganización de la CNT durante los años cuarenta. En cambio, Tomás Manrique, cerrajero, y Miguel Durá, carpintero, fueron fusilados en Paterna.

se alarmó al verle en tan pésimo estado y, temiendo por su vida, le rogó que firmase lo que los policías quisieran, pues de todas formas moriría igual. José se resistió a firmar lo que no había hecho, pero al cabo de tanto suplicio, decidió por fin seguir el consejo. El calvario de su hermano Pedro, aunque menos intenso, siguió una trayectoria similar; pasó también por la Dirección General donde el 13 de junio firmó una declaración comprometedora, y tampoco se ratificó «por haber sido coaccionado de palabra y obra en la comisaría y por el Sr. juez de guardia moralmente»¹¹. Ambos quedaron a disposición de la Audiencia de Guerra, cuyo juez militar permanente elevó su detención a la categoría de prisión. La Policía cursó el correspondiente telegrama a Franco:

Entre las detenciones efectuadas en el día de hoy de alguna importancia, figuran la de los siguientes:

[...] Pedro Pellicer Gandía.— Voluntario de la tristemente célebre Columna de Hierro. Comisario de Batallón del Ejército Rojo el cual durante el periodo rojo se jactaba de haber matado a doce guardias.¹²

Lo de los doce guardias aludía a su detención durante los hechos de Vinalesa; se dijo de él que en las Torres de Quart, al entregar su pistola, había dicho que con ella había matado a doce guardias de asalto. Era falso, pues cuando ingresó no llevaba ningún arma, como atestiguó un oficial de aquella ergástula, Miguel Virosque, presente en el momento de la entrada¹³.

El 15 de junio José Pellicer ingresó en la prisión celular de Valencia, detenido a disposición de la Audiencia de Guerra de aquella ciudad, que ya le había incoado un sumario, y a disposición del juez militar de Sarrión, que también le había encausado¹⁴. Le acompañaba Pedro, con su correspondiente sumario incoado, que en noviembre de aquel año, junto con el de su hermano Vicente, se acumularía al de José, el 6981-V. Las cárceles estaban hacinadas: San Miguel, Modelo, El Puig, Torres de Quart, las Torres de Serranos, la plaza de toros, el cuartel de Monteolivete, el campo de Portaceli, las antiguas checas del SIM, la Provincial de Mujeres de la Pechina, el Convento de Santa Clara,

¹¹ Declaración indagatoria de José Pellicer del 10-X-1941; carta de Pedro Pellicer al Juzgado Militar Permanente de Valencia del 21-X-1941 y declaración indagatoria del 29-VIII-1941, en el sumario.

¹² Cuartel General del Generalísimo, telegrama del 15 de junio de 1939, AGM de Ávila.

¹³ Declaración en el Sumario 6981-V-39.

¹⁴ Así consta en los archivos de la cárcel que hoy se hallan en el Centro Penitenciario de Picassent.

el mismo Hospital Provincial... En la Modelo, diseñada para poco más de quinientos internos, había más de nueve mil detenidos. Al entrar en «periodo», es decir, en cuarentena, metían a cuarenta presos por celda; al salir, trece o catorce. La comida era mala y escasa, sin pan, a base de lentejas, coles, nabos y zanahorias, servidas en sopa. Con semejante régimen las muertes por desnutrición no eran raras. Quien no tuviera familiares con alguna posibilidad de conseguir alimento en el mercado negro, lo que no era frecuente pues afuera la situación era igual de mala, quedaba a merced de lo que sus compañeros pudieran ofrecerle, o de las pieles que pudiera sacar del cubo de la basura. Cuando un capitoste visitaba la cárcel podía haber algún extra, de ninguna manera pan, que no hizo una moderada aparición hasta 1942. Las malas condiciones causaron no pocas hepatopatías y tuberculosis. A una enfermedad letal transmitida por un parásito, el tifus exantemático, la llamaban «fiebre de la cárcel». El hambre y la falta de higiene mataron casi tanto como el fusil.

El régimen del centenar de cárceles de todo tipo que había en España era semejante, es decir, vengativo e inhumano; los recuentos, el canto del «cara al sol» y los gritos de «viva Franco» y «arriba España». Los domingos, misa obligatoria. La banda de la prisión estaba compuesta por verdaderos maestros, pues entre los presos abundaban los músicos, así es que la música fue uno de los fortuitos privilegios de los internos. Tocaba el pasodoble «Gerona» para llamar a misa; durante el acto religioso interpretaba «Rosamunda», y al acabar, otra vez «Gerona»¹⁵. Muchos funcionarios eran en realidad suboficiales, requetés y falangistas desmovilizados, que se entretenían en hacer la vida carcelaria mucho peor de lo que ya era. Escasamente pagados y alimentados, casi tan mal como los presos, eran violentos, ladrones y taimados ante quienes sabían que no podían defenderse. El mal trato y la humillación tenían un objetivo básico, la sumisión incondicional. Pero la violencia arbitraria y el sufrimiento no se circunscribían a la cárcel o a los campos de concentración, sino que eran la espina dorsal del nuevo régimen. Para él, los vencidos no eran seres humanos con los que tener piedad y solamente el sometimiento total podría salvarles del exterminio.

La palabra más fatídica que los hermanos empezaron a oír en la cárcel fue «saca». En la Modelo había montones de condenados a muerte. Al mediodía llegaban las órdenes de sentencia del Juzgado. Los presos que trabajaban en las oficinas comunicaban los nombres cuando llegaban a sus celdas a la hora del

¹⁵ Isidro Guardia, *Otoño de 1941*.

ranchos. La comida se atragantaba. A media tarde, cuando se salía al patio, no se hablaba de otra cosa. Cuando venían a por ellos se cerraban todas las puertas. El patio quedaba vacío, no se oía ni una mosca, sólo pasos, voces lejanas en la cancela de los guardias..., lo que podía durar horas. Al principio se los llevaban de cuarenta en cuarenta. Aunque solamente los condenados a muerte —en el argot, los que tenían puesta «la corbata»— podían temer la saca, al final todo el mundo quedaba con los nervios destrozados. Al día siguiente había que lamentar la pérdida de un amigo, de un vecino del pueblo, de un familiar, de un correligionario... Si la banda interpretaba «Suspiros de España» significaba que habría «saca». Vicente Pellicer decía que se le ponían los pelos de punta cuando escuchaba los primeros compases. Era la cárcel del terror de un régimen terrorista apoyado en tres pilares —la Falange, la Iglesia y el Ejército— y deseoso de aniquilar al contrario tras haberlo vencido.

En el escueto informe de la Jefatura de Policía enviado en agosto al juez instructor resulta que José se destacaba...

... por sus ideas avanzadas. Durante el dominio rojo fue el jefe de la «Columna de Hierro» que, como es sabido, tomó parte en numerosos saqueos, robos, asesinatos e incendios [...] fue detenido por las Fuerzas Nacionales al intentar embarcar para el extranjero. Capitaneó los asaltos e incendios de los archivos de la cárcel Modelo, Audiencia y Jefatura de Policía. Intervino en numerosos asaltos y saqueos en domicilios particulares, apropiándose de sus bienes [...] Además es responsable de innumerables asesinatos cometidos por su Brigada en casi todos los puntos de la zona de Valencia. En resumen, es un individuo peligrosísimo.¹⁶

La Falange tampoco se quedó corta en el informe de su delegación provincial de Información e Investigación:

Dicho señor, pertenecía a la CNT y a la FAI desde antes de la guerra, asimismo acostumbraba a dar mítines a los obreros. Su actuación, en los primeros momentos de la revolución fue de gran actividad, viéndose en coche con un grupo, todos armados, los cuales salían al amanecer y volvían por la mañana. Vivían entre un lujo fastuoso, poseyendo muebles lujosísimos.

¹⁶ Firma el comisario jefe a 12-VIII-1939, en el sumario.

A la muerte del Jefe de la «Columna de Hierro» (Pancho Villa) le fue confiado el mando de la misma, siendo la actuación de la mencionada columna mientras estuvo bajo su mando, criminal hasta lo inconcebible, cometiendo infinidad de asesinatos en los sitios donde estuvo, entre otros Sarrión y Puebla de Valverde, donde se asesinó a un centenar de personas. En Castellón sacaron dos camiones de presos a los cuales asesinaron. En Alcuébar también cometieron varios asesinatos.¹⁷

Los informes sobre Pedro eran algo menos malévolos pero no dudaban en asociarle a la «Columna de Hierro» y en implicarle en los robos, incendios y asesinatos que supuestamente ésta cometía. Por más que las acusaciones fueran falsas, incluso cómicas, como la de los muebles, la intención perseguida era la de orientar las pesquisas del juez hacia el territorio donde actuó la Columna, a fin de encontrar gente dispuesta a acusar a los hermanos de muertes concretas, con nombres y apellidos. Con los procedimientos que empleaban no tardaron en encontrarla. En noviembre se presentó ante el juez Rodríguez Lefort, instructor de la causa contra los hermanos, el teniente coronel Joaquín Pacheco Santana, para declarar que un recluso de las Torres de Quart, «Hernesto Cairels» o «Gomar», le había escrito una carta en la que le decía conocer la identidad de los que mataron a su hermano, el comandante de infantería Francisco Pacheco. Se había personado en las Torres acompañado de otro militar, el ayudante del gobernador militar de Valencia, y ante ellos y el jefe militar de la prisión el prisionero les había declarado que los responsables de su muerte «junto con otros jefes y oficiales de la guarnición de Valencia y muchos paisanos eran los hermanos José y Pedro Pellicer, puesto que éstos eran los que designaban el personal de la columna de hierro que venía a Valencia desde el frente de Teruel a cometer toda clase de asesinatos»¹⁸.

La acusación no difería de las anteriores sino en el hecho crucial de señalar a una víctima, que además era militar. El tal Gomar no había dejado nada escrito ni nada firmado, explicando en virtud de qué sabía lo que afirmaba o qué pruebas fehacientes tenía de que ello fuera cierto. De hecho no había constancia de que hubiera dicho lo que el teniente coronel Pacheco afirmaba. Quienes juzgaban a los hermanos eran militares y para ellos la palabra de un teniente coronel que buscaba culpables a quienes endosar la muerte de su

¹⁷ Documento del 17-VIII-39, incorporado al sumario.

¹⁸ Declaración del testigo Joaquín Pacheco Santana, 25-XI-1939, en el sumario.

hermano constituía una prueba irrefutable. Sucede que Ernesto Gomar Cairls, que así es como realmente se llamaba el supuesto testigo, era un militar republicano condenado a muerte al que poco le podía costar declarar lo que le sugirieran a cambio de un posible indulto. El juez ni siquiera llamó a declarar a Gomar, ni tampoco pidió que le mostraran su supuesta carta, aunque tuvo tiempo de sobra, puesto que no lo ejecutaron hasta octubre de 1940.

El digno complemento del testimonio indirecto de Gomar fue seguido por el de un miembro de la Columna implicado en detenciones y ejecuciones, Francisco Piquer Llobregat, alias «Pachichi», militante de la CNT de Valencia desde 1930 y de la FAI desde 1937, en el grupo «Los Iconoclastas», que tenía su sede en el Ateneo Anarquista del distrito del Centro¹⁹. Declaraba en tanto que chófer de la Guardia Móvil y miembro del grupo «Star» de la Columna de Hierro. Su nombre no figura en las listas de fusilados publicadas, por lo que no es descabellado suponer que podía haber comprado su vida como lo hizo Mármol. En una declaración del sumarísimo que se instruyó contra él, «Pachichi», además de autoinculparse con largueza, involucraba a Pellicer en la matanza de presos fascistas de la cárcel de Castellón:

Que volvió a la Columna de Hierro y por orden del jefe de la misma, José Pellicer Gandía, trasladó a Castellón en el camión que conducía a varios miembros de la referida columna entre los que recuerda a Francisco García Llamas, alias «El Churro», José Pellicer Gandía, Antonio Gómez de La Higuera y Manuel Morell Milla, todos ellos actualmente en la cárcel Modelo, a Rodilla y a otros los cuales penetraron en la cárcel de la referida provincia y asesinaron a setenta u ochenta presos que allí habían. Que recuerda de estos elementos que le acompañaban por ser los jefes principales de la Columna de Hierro y el Francisco García Llamas porque le conocía de ser vecino suyo.²⁰

En realidad la confesión, efectuada por supuesto sin la asistencia de abogado alguno, no concernía más que a Pellicer, pues no fue utilizada ni contra Gómez de la Higuera, ni contra Morell, ni contra García Llamas. No contenía ningún detalle ni relato de los asesinatos, simplemente apuntaba a Pellicer. Con eso era bastante. Tampoco aportaba gran cosa, pues otro antiguo de la Columna mucho más importante, Rufino Rodríguez, ya había hecho una

declaración similar²¹. Sin embargo, Rufino en otra declaración contenida en su sumario acusaba a los policías que lo interrogaron en los calabozos del n.º 7 de la calle Sorní, antigua checa del SIM, de haberle dado «una horrorosa paliza con porras de goma y bastones [...] para que dijera que todas las acusaciones eran ciertas [...] llegando dos veces a desmayarme [...] y no pudiendo aguantar más firmé todo lo que estos señores querían»²².

Por otro lado, los testimonios a favor de los hermanos, claros, concisos y bien detallados, se fueron produciendo entre diciembre de 1939 y marzo de 1940. Varios testigos se ratificaban en sus anteriores declaraciones, lo que denotaba una cierta valentía, pues en aquellos tiempos declarar a favor de un «rojo» tan «peligroso» como Pepe Pellicer no beneficiaba en absoluto. Otros eran nuevos: dos curas, un desertor de la Brigada 83, dos médicos, un soldado derechista que estuvo a las órdenes de Pedro, el hermano de Mármol y un importante falangista de Barcelona, Juan Gil Senís, refugiado en el domicilio de los hermanos. El comportamiento altruista de los Pellicer era constante; en el frente se compadecían de los derechistas movilizados a la fuerza y procuraban que su vida no fuese peor que la de los demás; les proporcionaban papeles para circular y escapar si lo deseaban; en su casa llegaron a tener tanta gente escondida que hubo quien durmió en el cuarto de baño. Esos Pellicer que protegían a los desafectos aun a costa de comprometer su reputación, no podían ser los mismos que enviaban emisarios para liquidarlos como pretendían la Policía, la Falange y el Ejército.

Vicente Pellicer se encontraba de nuevo en el Castillo de Santa Bárbara cuando el juez lo reclamó en febrero. Fue trasladado a Valencia y llevado con sus hermanos a la Modelo, a la celda 313 de la segunda galería. Con ellos estaba uno de Albacete. Gracias al Dr. Carrasco —jefe de los servicios sanitarios y amigo de Pepe durante la guerra— que la había declarado celda de asmáticos, la puerta permanecía entreabierta y podía airearse²³. La Policía informó al

²¹ Interrogatorio del detenido, 6-VII-1939, sumario 9607-V-39. También Francisco Mares incriminó a Pellicer y al Comité en los hechos de Castellón (su declaración indagatoria, sumario 3733-V-40), aunque el hecho de involucrar en ellos a «Pancho Villa», bien muerto por entonces, hace sospechar la manera como fue obtenida la confesión.

²² Sumario 9607-V, citado por Manuel Girona, ob. cit. Al final el pobre Rufino no pudo resistir la presión y se derrumbó, llegando a colaborar con la Policía, lo cual no le salvaría del paredón. Cuando lo fusilaron tenía sólo 27 años.

²³ Testimonio de Vicente Pellicer, 27-XII-2004.

¹⁹ Documento de afiliación en los Archivo de Salamanca, PS Valencia.

²⁰ Declaración de Francisco Piquer Llobregat, 21-I-1940, en el sumario.

juez de que «estaba afiliado antes de la guerra a las Juventudes Libertarias», que perteneció desde los primeros momentos a la Columna de Hierro y que «razonablemente intervino en los hechos que a ésta se le imputan, que son numerosísimos y de extrema gravedad»²⁴. El delito que Vicente tendría que purgar en realidad, pese a tener en 1936 tan sólo 16 años y ninguna responsabilidad política, no era otro que el de ser hermano de sus hermanos. El 16 de mayo de 1940 José salió en conducción hacia la cárcel de Teruel y fue paseado por la Puebla de Valverde, Sarrión, Mora de Rubielos, Rubielos de Mora y finalmente Albarracín, sin encontrarse una sola persona dispuesta a testificar en contra suya por el menor desaguisado. Es más, apareció el testimonio favorable de un desertor, Simón Salvador Juste, de Teruel, al que José había proporcionado documentación falsa para que no lo arrestasen. A continuación sacaron a Pedro y después a Vicente. El castillo de Mora de Rubielos servía de cárcel. En la prisión de Albarracín no había agua, los presos tenían que bajar al río para lavarse y llenar cubos. Era el momento en que sus mujeres podían verlos, mientras los carceleros vigilaban que no se acercasen. José fue llevado a Teruel procedente de Albarracín el 26 de noviembre, para continuar ruta a Valencia, hasta San Miguel de los Reyes. Pedro y Vicente no volvieron a Valencia hasta el 24 de marzo de 1941; José viajó a Albarracín una segunda vez y se quedó allí hasta el 8 de mayo, día en que ingresó de nuevo en Teruel para después ser conducido a Calatayud, siempre por la Guardia Civil, al ser reclamado por el juzgado militar de esa ciudad. Regresó por cuarta o quinta vez a Teruel el 31 de mayo. Si las autoridades fascistas esperaban encontrar pruebas contra él salieron chasqueados. Con la excursión por el escenario principal de la Columna de Hierro el juez había conseguido demostrar lo contrario de lo que perseguía, a saber, que la conducta de José, Pedro y Vicente había sido ejemplar. Además, al retrasarse el juicio, les habían dado un año de vida. Otros, como Camilo Albert, Enrique Poquet, Pérez Feliu, Rufino, Maroto o Melecio Álvarez ya habían sido ejecutados. El 31 de mayo José fue llevado de Calatayud a Teruel donde permaneció hasta el 6 de junio, día de su traslado por segunda vez al penal de San Miguel. No pudo reunirse con sus hermanos en la Modelo porque había una epidemia. Por otra parte hubo quien testificó que Vicente había pasado la mayor parte del tiempo que la Columna estuvo activa en la retaguardia, lo que sin duda le benefició, pues el juez ratificó la

²⁴ Informe del Servicio Nacional de Seguridad, sección de Investigación y Vigilancia, firmado por el Comisario jefe, el 6-IV-1940, en el sumario.

prisión a José y Pedro, pero para él decretó prisión atenuada y le hizo prestar declaración. Aprovechó la ocasión para negar haber formado parte de la Columna de Hierro y, por lo tanto, de haber participado en hecho alguno de los que a ésta se le imputaban²⁵. También Pedro realizó ante el juez una nueva declaración indagatoria donde rectificaba la primera obtenida bajo tortura.

²⁵ Declaración de Vicente Pellicer Gandía el 29-X-1940, en el sumario.

[Bausset]



XIII. Ofreced flores a los rebeldes que fracasaron

San Miguel era una prisión diferente a la Modelo, más grande. Los cuatro o cinco mil presos encerrados en sus paredes no dormían en celdas, sino en grandes salas de quinientas personas, acostados en seis filas, dejando dos pasillos. Dos presos por colchoneta, de paja o borra, extendida sobre el suelo. El penal envuelve la iglesia visible desde el exterior, y se divide en dos partes, con su patio, comunicadas por un corredor que bordea la parte posterior de la iglesia. Existen además dos alas con celdas; una para enfermos, «enchufados» y dementes; en la otra están las celdas de castigo. Al problema sin solución de los piojos y los chinches —pues no se fumigaba— se sumaba el de la comida, escasa, a base de sopa con arroz, lentejas, nabos o moniatos, a veces acompañados de un pedacito de carne. Los presos estaban obligados a pasar todo el día en el patio, dura monotonía interrumpida cuatro veces por los recuentos, el canto de los himnos fascistas y los gritos rituales de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!», «¡Viva Franco! ¡Arriba España!», «España Una, Grande, Libre». Al romper filas los presos podían sentarse, pasear, charlar con compañeros, ir al retrete, ir al locutorio si había visita, hacer cola en el economato o realizar algún típico trabajo manual carcelario. Malvestidos, con el pelo al rape y la barba de días, pues sólo tenían derecho a afeitarse una vez por semana. El juego estaba prohibido, incluso el ajedrez, pero podían leer a escondidas algún libro, a veces una copia a lápiz que iba de mano en mano. También podían

recibir clases o darlas, tomando notas sobre papel higiénico. Parece que José Pellicer se dedicó a enseñar a leer y escribir. El correo, evidentemente, estaba controlado y a menudo era retenido, pero los presos se las ingeniaban para sacar cartas clandestinamente. Se reunían por afinidad política. Los de la CNT elegían delegados y celebraban reuniones comarcales y regionales. Se confiaba en que el desenlace de la Segunda Guerra Mundial sería contrario a las potencias del Eje y que esa derrota acarrearía la caída del régimen de Franco. Los presos estaban regularmente informados gracias a los periódicos nacionales, la prensa clandestina y los boletines de la embajada inglesa y americana, que con la complicidad de algunos funcionarios entraban en la cárcel y circulaban sigilosamente. Los comunistas eran mal vistos por los demás, pues les hacían responsables de todo; de la pérdida de la guerra, del sacrificio de la revolución, del triunfo de Hitler... No obstante, si uno de los grupos no había conseguido prensa un día, no tenía reparos en pedírsela a ellos, y viceversa.

Mariano Rawicz, un artista polaco, comunista, llegado a España en enero de 1937 para combatir al fascismo, reparó en José: «Entre los presos llegados en 1940 de varias prisiones de pueblos, hay un hombre joven que llama mi atención. Su cráneo bien formado, la frente alta, el porte distinguido y una expresión sagaz y melancólica de su mirada denotan que no se trata de un hombre anodino». Enseguida se enteró de que era Pellicer, el «jefe» de la famosa y temida Columna de Hierro, de la que los comunistas contaban barbaridades. Con sólo conocer a José dudó de que fuesen ciertas, tal era su natural afable y sensible. «Pellicer es, en San Miguel, uno de los poquísimos presos pendientes aún de juicio, pero sabe muy bien que salvo un milagro, no se salvará de la pena de muerte. A poco de conocerlo, y pese a nuestras diferencias ideológicas, trabamos una profunda amistad»¹.

José sabía que tenía que morir, que los militares que lo juzgarían le querían muerto, y estaba preparado para ello. Quizá por eso su pensamiento permanecía sereno y no albergaba esperanzas en los rumores políticos o en las decisiones de las democracias burguesas, como buena parte de los presos libertarios. Era el revolucionario de siempre y analizaba la situación claramente desde una perspectiva revolucionaria. La cárcel no le había aflojado ni vuelto más «político»; cada día que pasaba sus convicciones eran más firmes. La represión había arrinconado al anarquismo tanto como el pasado colaboracionismo; el movimiento libertario se encontraba en la encrucijada con la que se

¹ Mariano Rawicz, ob. cit.

encontró la socialdemocracia cincuenta años antes: ¿reforma o revolución? Para muchos militantes la acción directa e insurreccional debía de abandonarse en provecho de realizaciones parciales obtenidas desde las instituciones burguesas. La revolución debía ceder ante el posibilismo legalista y la práctica radical negativa había de ser sustituida por la política de las pequeñas metas². Pellicer pensaba justo lo contrario: al abandonar los modos propios de actuar, el movimiento libertario se convirtió en un elemento más de la política burguesa. La participación en el Estado corrompió incluso a los mejores. Los anarquistas eran los únicos en propugnar la revolución, por eso estaban solos, como el proletariado. Mejor así y más claro. No tenían en común nada con los partidos, que representaban la contrarrevolución, por lo que debían haber mantenido una conducta acorde con sus principios de reconstrucción social. La guerra no tenía sentido de otra manera. ¿Que hubieran caído antes? ¿Y qué? Hubieran caído con honor, fieles a sí mismos, defendiendo sus ideales, no arrastrados por la derrota del Estado republicano. Otro tema que le podía acalorar era el de la militarización, tan nefasta como fue para el espíritu revolucionario, y en fin, para la guerra misma. Gracias a ella se edificó un Ejército instrumentalizado por los comunistas que no sirvió más que para perder. Su postura contra la militarización era tan firme como en aquella discusión con Marianet y García Oliver. No era el único que pensaba de esta manera, pero los que lo hacían eran una minoría. Eso y su amistad con Rawicz fue la causa de un cierto aislamiento, al que Pellicer respondía con indiferencia. Un preso recuerda su actitud: «Si no le hablaban, él no hablaba; si le preguntaban, él respondía. Del futuro no decía nada»³.

Durante 1941, «el año del hambre», el régimen franquista cambió de táctica, aminorando el terrorismo indiscriminado contra la población y concentrando la represión en las minorías activas, esencialmente anarquistas y comunistas. Una Ley de Seguridad del Estado, que venía a reemplazar a la Ley contra la Masonería y el Comunismo, preveía penas de muerte por propaganda antirrégimen, manifestación, asociación, huelgas, atracos, etc. Hay que contar que sólo en Valencia existían cincuenta grupos libertarios organizados, dedicados principalmente a la ayuda de presos y perseguidos. Literalmente, el Estado franquista no podía mantener una población reclusa tan considerable

² Esa posición viene expuesta por un testigo importante, Isidro Guardia, ob. cit.

³ Testimonio de Isidro Guardia al autor, 24-IX-2005.

—medio millón de presos— y se vio obligado a vaciar las cárceles de internos sin «currículum». En cambio, las posibilidades de los encartados en sumarios menguaron y arreciaron las ejecuciones. El 20 de agosto, a las seis de la tarde, tras juicio sumarísimo, fusilaron a Mares. El diario *Levante* dio la noticia de la detención del «cabecilla Mares» en Barcelona⁴. Los fascistas de Torrent subieron a buscarlo y se lo llevaron para pasearlo por las calles del pueblo como si fuera un trofeo⁵. Unos familiares se hicieron cargo del cadáver, impidiendo que fuese a parar a la fosa común. Lucio Arroyo, compañero de la Columna de Hierro y de la 83 Brigada Mixta, dijo de él:

Aunque yo no soy partidario del culto a la personalidad debo decir que tanto en las milicias como cuando fuimos militarizados, Mares se portó siempre como un hombre y como un verdadero anarquista, y tanto en el frente como en la retaguardia tuvo siempre mucho tacto, pues si es verdad que sufrimos derrotas, sin él hubieran sido catastróficas.

Debo hacer constar que Mares formó parte de los Sindicatos de Oposición antes de 1936, de los denominados «treintistas», pero yo, que lo traté de cerca, puedo afirmar que no tuvo nada que envidiar de otros que se dicen anarquistas puritanos, pues obras son amores y no buenas razones.⁶

Los verdugos querían disminuir la población penal por la vía expeditiva de las penas de muerte. En ese contexto los intentos de la familia Pellicer (e incluso del abogado falangista Juan Gil Senís) de conseguir la libertad condicional para Pedro fueron lógicamente infructuosos a pesar de que llegasen ante el juez nuevos testimonios en su favor: el de un fraile carmelita de servicio en la Torres de Quart durante los sucesos de Vinalesa, el de un guarda de las mismas Torres, el de un cura camuflado en la Columna de Hierro, el de dos vecinos de la casa de la calle Dr. Simarro, el de tres vecinos de Castielfabib salvados por Pedro del fusilamiento, el de un campesino del mismo pueblo, así como el de tres concejales, todos atestiguando su conducta benévola cuando la 83 estuvo reorganizándose en el Rincón de Ademuz. En octubre José hizo una nueva declaración rectificando la anterior, y Pedro envió otra al Juzgado

⁴ *Levante*, 14-V-1940. Noticia recogida en *Temps de foscor*, de A. Ramos y F. Martínez. Por casualidad fue detenido también Francisco Cano, locutor de Radio Torrente, fusilado y enterrado junto a Mares.

⁵ Entrevista de Ángel Herrerín a José Riera en *La CNT durante el franquismo*.

⁶ Testimonio dado a Antonio Téllez, *La Red de evasión del grupo Ponzán*.

Militar Permanente n.º 5. El juez Rodríguez Lefort les declaró procesados, manteniendo las acusaciones que en su día habían formulado la Policía y la Falange. Tanto José como Pedro pidieron al juez copia del auto de procesamiento. En la diligencia de terminación firmada el 2 de noviembre, el juez instructor José Fiol Pérez, comandante de artillería, expuso al Capitán General de la 3.ª Región sus conclusiones. A José le hacía autor o responsable moral de los asaltos y asesinatos que figuraban en su primera declaración, mientras que exoneraba a Pedro, pues «al parecer en su jurisdicción nunca se ordenaron detenciones ni muertes». Tampoco salía Vicente malparado, pues era calificado de «apolítico» y no se le complicaba con la Columna de Hierro, quedando en situación de prisión atenuada. El día 13 «los autos» pasaron al fiscal militar. La instrucción había durado dos años y medio siempre bajo secreto, sin la menor intervención de abogados. Su dictamen era casi definitivo pues el fiscal iba a basar en él su acusación y el tribunal su sentencia, habida cuenta de que ninguna diligencia se iba a reproducir en el plenario, y menos aún revisar o cotejar con otras pruebas. A estas alturas, el sumario constaba de ciento setenta y tres folios. Iban a por José, de eso no cabía la menor duda, y éste esperaba el momento fatal con estoicismo. Tenía, además, un sumarísimo en el Juzgado Militar n.º 2 de Teruel y otra causa abierta en el Juzgado de Calatayud. Conversaba con los amigos presos, recibía visitas de su madre, de su hermana o de su compañera con su hijita de cuatro años. Pocas cosas podían afectarle ya; una de ellas fue el que su primo Enrique Reyna Gandía no se dignara a mirarle cuando estuvo en el patio de la cárcel pasando revista a los presos en compañía de un preboste militar. Otra pudo ser la noticia de la muerte de Orto, en un tiroteo con la Policía en las inmediaciones de la avenida del Oeste. Seguramente no se enteró de la de Rodilla. Dice Manzanera que cayó como un valiente: «Salió de París con varios combatientes de la Columna de Hierro. Fueron de los primeros que perecieron haciendo frente a los alemanes»⁷.

Como quiera que sea, las circunstancias empeoraron para los procesados con la llegada del capitán general Eliseo Álvarez Arenas, uno de los franquistas más duros, y la entrada en los tribunales del coronel Loygorri, antiguo diputado de la derecha en Las Cortes. Había permanecido en territorio republicano hasta pocos días antes del fin de la guerra, despertando las consiguientes dudas sobre su lealtad, dudas que él trataba de disipar mostrándose cruel e implacable en el

⁷ Manzanera, ob. cit. Cortés se refugió en Venezuela, en una ciudad casualmente llamada Valencia. Segarra se quedó en Francia y vivió muchos años.

tribunal. Si alguna garantía procesal o algún derecho había podido subsistir en la instrucción de los sumarios o en los juicios, con ambos desaparecía. Los juicios se volvieron aún más arbitrarios y esperpénticos. Cualquier cosa que sirviera para culpar a los procesados era admitida como prueba indiscutible, mientras que las pruebas absolutorias eran rechazadas por más avaladas que anduvieran. Los reos morían simplemente por haber sido alcaldes, por ser jefes de sindicato, por presidir comités, por llevar galones del Ejército «rojo», por hablar en la radio, por cualquier motivo. Al abogado defensor, asignado por la autoridad militar, apenas se le daban horas para conocer el sumario y ya se le advertía de que cualquier vehemencia a favor del defendido perjudicaría seriamente su carrera. Podía decirse que aquellos desalmados querían purgar Valencia con toda la sangre posible y, por desgracia, tenían las manos libres para hacerlo. Lo habían demostrado enviando a la muerte al Dr. Juan Peset, una eminencia médica internacional que había pasado toda la guerra en los hospitales. Y lo seguirían demostrando con los hermanos Pellicer, con los Uribes, con Peiró, con «la Jabalina»... La paz de los vencedores era la paz de los cementerios.

En mayo de 1940 cayeron en una redada veintiún ex militantes de la CNT y de las Juventudes Libertarias, acusados de constituir una «Agrupación Libertaria» que se dedicaba a la ayuda de detenidos y a facilitar la huida de compañeros buscados. No habían hecho más que repartir octavillas de la Alianza Democrática Española, una plataforma política que agrupaba a libertarios, socialistas y republicanos⁸, y falsificar salvoconductos, estampillas y firmas para permitir a los perseguidos viajar por el país y cruzar la frontera. Esta actividad fue asociada gratuitamente con depósitos de armas, espionaje a favor de los ingleses y un cúmulo de «propósitos» a cual más enorme: atentados, sabotajes, insurrecciones, sublevaciones, destrucción de comunicaciones y fábricas de armas, etc., para acabar con el franquismo. De resultas, el 22 de noviembre se pronunciaron trece penas de muerte, de las que tres se cumplieron casi inmediatamente⁹. Uno de los condenados, Isidro Guardia, tenía sólo 19 años. Recuerda que en febrero de 1942 fue trasladado a la cárcel central de San Miguel por conmutársele la pena y que «en el periodo sanitario, escuché una voz que gritaba: ¡Guardia! ¿En qué celda estás?». Eran Pepe Pellicer y

⁸ César Martínez dice equivocadamente que la Alianza fue propuesta por los libertarios en el Pleno de Marsella de diciembre de 1943.

⁹ Sumarísimo 4452-V-40. Los ejecutados el 26-XI-1941 fueron Ángel Tarín, de Cheste; Enrique Goig, de Alcira, y Enrique Escobedo, de Alcoy.

otro compañero que se enteraron de su llegada y le pasaron tabaco y boletines del consulado inglés¹⁰. No habló demasiado con él por las razones anteriormente expuestas y porque apenas tuvo tiempo pues el 28 de marzo Pepe fue llevado a la Modelo. Al llegar hacía poco más de un mes que habían fusilado al metalúrgico Tomás Manrique, el compañero que denunció las torturas que le infligieron en comisaría.

Pocos meses antes, ¿en septiembre quizá?, habían entrado en dicha cárcel dos compañeros de Pellicer, «Segarreta» y el panadero Manuel Bigorra. Éste último era íntimo; había estado a su lado en la Columna de Hierro y en la Brigada 83, y había colaborado en la famosa fuga de la Modelo de 1933. Raimundo Jiménez, único procesado en el sumarísimo de Ángel Tarín que había sido declarado inocente, habló con alguien que conoció a ambos y contó su trágica historia. «Segarreta» —también conocido por «Pancheta»— no había sido reconocido en Alicante, de donde le derivaron al campo de Portaceli, en la sierra de Bétera. De allí pudo escaparse sin problemas, esconderse y llevar una vida normal trabajando de viajante. Bigorra y Prometeo Vercher, otro ex miembro de la Columna de Hierro y también amigo de Pellicer, se encontraron con él y le propusieron realizar atracos a fin de ayudar a compañeros perseguidos o procesados con riesgo de ser condenados a muerte. Lo habían propuesto a gente de otros grupos, sin éxito. Sabían que en los juzgados siempre había quien a cambio de dinero podía enterrar un sumario debajo de papeles para ganar tiempo, en espera de que la represión aflojara o de que el régimen cayera, o simplemente para permitir que los familiares pudieran llevar a buen puerto las gestiones en favor de los encartados. Salvar a los hermanos Pellicer era su gran objetivo. La base de operaciones quedó en el Hotel Internacional, donde se hospedaba «Segarreta». Empezaron atracando en Burgos y otras localidades alejadas de Valencia, hasta que dieron el golpe en una sucursal del Banco Central de la misma ciudad:

... la policía llegó a casa de Prome siguiendo la pista a una familia que, atrapada por la miseria unos meses antes, había saldado cuantas viejas a sus proveedores y mejorado su vida aparente. No estaba Prome, pero si su compañera [...] La compañera de Prome no pudo resistir los habituales procedimientos de la policía y señaló a Bigorra, quien no pudo morir antes que delatar a Pancheta. Lo hicieron miga; de eso se puede estar seguro, hasta lograr que

¹⁰ Carta de Isidro Guardia a Coral Pellicer el 4-VII-2002.

*dijera dónde estaba el actor principal. Así llegaron al Internacional, a primeras horas de la mañana, a despertar al incauto. Ya no hubo remedio; la película iba a terminar. Mientras unos agentes se situaban a la puerta de la habitación, otro le telefoneaba como Bigorra. Cuando descolgó el aparato y se puso a oír, los agentes, de fuerte empujón, abrían la puerta y le encañonaban, sin darle tiempo a que empuñara su nueve corto, dejado sobre su mesita de noche cubierto con un inocente pañuelo.*¹¹

Su estancia en la Modelo no fue demasiado larga. Su sacrificio no pudo impedir la inexorable marcha del sumario de los Pellicer. Su hazaña no ofrecía aristas a la expeditiva justicia franquista. Les juzgaron pronto como delincuentes atracadores, les condenaron a muerte y les ejecutaron al día siguiente. Se despidieron con un ¡Viva el Comunismo libertario! Prometeo logró escapar a Portugal y, aunque fue detenido, huyó de nuevo a Marruecos. Allí se alistó en el Ejército francés y fue a parar a la División Leclerc, la que liberó París.

Antonio Pellicer Esteve, llamado «Tonín» o «Nin», era un obrero ladrillero de Vinalsa que llegó en septiembre a la Modelo proveniente de la prisión de Alcázar de San Juan. Al cabo de un tiempo fue a parar a la celda número 9, donde estaba Pedro Pellicer. Fue recibido con frialdad pues nadie le conocía; seguramente le confundieron con un preso común. Se sintió un tanto molesto y permaneció callado; sin embargo, en el patio se le acercó Pedro e intentó romper el hielo. Se presentó como militante de la CNT y le ofreció un ingreso en la enfermería si estaba enfermo, pues en ella tenía amigos médicos. Por su parte «Nin» se identificó también como miembro de la CNT, de la comarca de Foios, y mencionó su apellido, Pellicer. Pedro añadió a continuación: «Yo soy Pedro Pellicer, hermano del que fue jefe de la Columna de Hierro», señalando la coincidencia del apellido, pero no sólo coincidían en eso y en la afiliación, sino que ambos habían estado relacionados con los hechos de Vinalsa. Después, charlando amigablemente «nos juntamos con amigos míos y otros que eran amigos suyos y míos al mismo tiempo». Al volver a la celda, Pedro dijo a los demás que «Nin» no estaba enfermo y que además era cenetista «y por lo tanto amigo mío». Todos se disculparon por su anterior actitud

¹¹ Ramón de las Casas, ob. cit. Parte de la historia me fue contada por Vicente Pellicer y Leonardo Hernández.

distante y aceptaron gustosamente al nuevo compañero¹². Aunque le trasladasen después a otra celda la amistad que había forjado en aquellas semanas con Pedro debió marcarle. Además, «Nin», aparte de pobre, no tenía estudios y Pedro le enseñó a escribir y le dio clases; aunque no era el mejor momento para ponerse a estudiar —el fiscal pedía la máxima pena para él—, las clases servían para distraer el pensamiento de la muerte y de algo más presente, el hambre. Cuando llegó José hizo lo mismo. Clodoaldo García, incluido en el sumarísimo de Ángel Tarín e Isidro Guardia, muy joven entonces, escribía: «dentro de la cárcel estos compañeros que nombro tenían un comportamiento ejemplar; sabían que morirían, pero se preocupaban y mucho por los jóvenes, pensando que si quedáramos alguno pudiera seguir la lucha y el ejemplo que de ellos aprendimos»¹³.

La llegada de José Pellicer fue celebrada por los presos de la CNT. Había muchos compañeros de la Columna como Eusebio Pérez, Justo Mislata, Ángel Gómez de la Higuera, Manuel Morell, Constantino, Domingo Egea (chófer de Pedro), Miguel Durá o Miguel Izquierdo. Otros, sobrevivían en el exilio, escondidos o penando¹⁴. También estaba Juan Peiró desde mayo de 1941, en el extremo ideológico contrario, aunque menos de lo que sería de suponer. Peiró, el mayor exponente del reformismo confederal, cuando estaba acabando la guerra había expresado dudas respecto al gubernamentalismo:

Es posible que el movimiento anarquista español, que no el anarquismo doctrinal en sí mismo, haya padecido un error al interpretar la misión histórica que le correspondía en la tragedia de Iberia [...] repetidamente he dicho que el anarquismo ni el anarcosindicalismo no han debido colaborar directamente, durante la guerra, con los gobiernos de la República [...] Mientras el más simplista de los conceptos sobre las realidades históricas y psicológicas nos hacía admitir que podíamos llevar la Revolución hasta sus límites más insospechados, por no decir hasta sus más altas consecuencias, fue aceptada de buen

¹² *Relatos de los campos de concentración y las cárceles franquistas*, memorias inéditas de Antonio Pellicer, escritas en 1971 y cedidas amablemente por su hijo.

¹³ Carta de Clodoaldo García Escamilla a Coral Pellicer, sin fecha.

¹⁴ Vicente Canet, enfermo de cáncer de páncreas, murió en San Miguel de los Reyes a los 39 años (Fòrum per la memoria del País Valencia). Según nos testimonia desde Clermont-Ferrand (octubre de 2007) Juan Ramos, albaceteño, un estudiante de Medicina que en agosto salió de Las Salesas con Pellicer y que combatió en Puerto Escandón con la centuria de Mármol, por esas fechas «el Carabinero» fue condenado a treinta años y cumplía condena en el penal de El Torrero (Zaragoza), lugar donde lo encontró de camino a la cárcel de Albacete.

*grado la contingencia de una colaboración que hoy, como en los primeros meses de la guerra social, desnaturaliza los principios básicos del anarquismo y, tanto o más, del anarcosindicalismo.*¹⁵

Eso no era óbice para que Peiró justificara la colaboración y le echara las culpas a la misma guerra y a la doblez de las democracias. No obstante, cualquier rectificación, cualquier redefinición de las tácticas libertarias —y en eso sí que estaba de acuerdo Pellicer— tendría que determinarse colectiva y unitariamente. Para ello era necesaria la tolerancia con el pensamiento ajeno y la libre confrontación de ideas. Habían de superarse los errores dentro de la unidad, mediante «la lógica y la persuasión».

En esa perspectiva, los cenetistas presos celebraron una reunión con delegados de todas las provincias representadas en la Modelo, en la que destacaron los hermanos Pellicer y Pepe Requena, de Albuixech, un antiguo miembro del Comité Regional: «Planteamos el problema de cambiar algunas tácticas de lucha. Después de muchas opiniones, el resultado fue que sería el primer congreso quien determinaría. Así quedó todo el asunto».

«Nin» señaló el optimismo que presidía la reunión:

*Hoy, cuando escribo esto, recuerdo cuál no sería nuestro buen humor que cuando no estábamos seguros que quedaríamos para contarlo, aún teníamos la esperanza de que se viviría en un paraíso de libertad e igualdad, sin tiranos, opresores, ni religiones ni gobierno.*¹⁶

Isidro Guardia escuchó una apreciación elogiosa de José Pellicer y José Requena hecha en la Modelo por Sánchez Requena, tráfuga de la CNT y dirigente del partido de Pestaña, como dos de los «mejor preparados para el futuro por su formación». Al tratarse de dos polos opuestos, un idealista revolucionario por un lado y un hombre de organización afin a Peiró por el otro, cabía pensar en un elogio diplomático, pero ése no era el caso. Ambos eran cultos y poseían una formación sólida; eran los más escuchados. Su posición no era lógicamente la misma, pero buscaban aquello que les acercaba, no lo que les separaba; de la inteligencia entre ambos podría renacer la maltrecha unidad del anarquismo valenciano. Eso es lo que quiso decir Sánchez Requena.

¹⁵ Juan Peiró, «El Estado, el Anarquismo y la Historia», *Timón*, octubre de 1938.

¹⁶ Antonio Pellicer, ob. cit.

El día 6 de mayo fue juzgado Antonio Pellicer acusado de todos los delitos cometidos en Vinalesa. Ante la evidencia contraria, el fiscal le calificó de «responsable moral» y pidió la pena de muerte; el defensor apenas balbuceó palabra y «Nin» salió del tribunal sentenciado a la petición del fiscal. Le habían aplicado la infame Ley de Responsabilidades Políticas. De vuelta en la Modelo él y el resto de sentenciados fueron separados de los demás presos y hospedados en «el tubo», las celdas de los que iban a ser ejecutados. Su primo Llopis también resultó condenado a la misma pena. Los hermanos Pellicer y Pepe Requena les visitaron y se ofrecieron para lo que necesitaran. Aprovechando las amistades en la enfermería, burlaron la vigilancia de los guardianes visitándoles disfrazados de enfermeros. Recogieron una carta y se encargaron de sacarla fuera y darle curso. Después, recurrieron a dos abogados republicanos presos para asistirle cuando viniera el abogado defensor. Pedro y José ayudaban en todo lo que podían a los condenados. Su juicio estaba al caer y no tenía visos de salir bien. De la enfermería iban a la barbería, el centro de reunión de los anarquistas —el de los comunistas era la administración—, para enterarse de las noticias sobre la marcha de la guerra mundial o echar un vistazo a algún periódico que lograba penetrar en la cárcel. Los condenados a muerte llegaban acompañados por un vigilante, con el objeto de impedir que a alguien se le ocurriera atrapar una navaja y suicidarse con ella. Más o menos por aquellos días José recibió por la tarde, en su propia celda, una extraña visita. Peiró recibió otra. Joan Manent, quien fuera secretario de Peiró durante su Ministerio, aireó el asunto por primera vez en una conferencia dada en el Casal de Catalunya de París en 1976:

*Va ésser a primers del mes de juliol del 1942 quan es va fer un nou i darrer intent per doblegar Peiró. Aquesta vegada, alhora, s'intentà també de corrompre el company Josep Pellicer, un destacat militant cenetista i llibertari de València, que es trobava també empresonat i processat [...] Tant en Peiró com en Pellicer es negaren rodonament a acceptar el que proposaven a canvi de llur llibertat.*¹⁷

La fecha es inexacta porque se inspira en la fecha del consejo de guerra de Peiró, que fue el 21 de julio, sin tener en cuenta que Pellicer fue juzgado el 25 de mayo. La visita en cuestión era la de un enviado del ministro Serrano Suñer

¹⁷ Joan Manent, *Records d'un sindicalista llibertari català, 1916-1943*.

y del embajador alemán. El director de la Modelo que los acompañaba quedó fuera. Aquellos le hicieron una insólita propuesta: crear células anticomunistas que se formarían en Alemania para actuar en el norte de África. A cambio le ofrecían la vida. Peiró recibió aparte una oferta similar. Ninguno de los dos aceptó nada. Al irse los comisionados toda la cárcel sabía de la visita y su contenido. A la mañana siguiente fueron llevados los dos al despacho del director Ramón de Toledo, y se les propuso de nuevo lo mismo. Testigo de todo, según el hijo de Peiró, fue «un compañero de celda, amigo y confidente de los dos protagonistas», seguramente Requena. Todo aquello tenía un sentido. Franco alimentaba el viejo sueño imperialista de incorporar los territorios del norte de África al nuevo Estado.

La rápida e impresionante derrota de Francia a manos de los ejércitos alemanes le hizo ver la oportunidad de labrarse un imperio sobre los despojos del cadáver galo. La primera fase para la realización de este viejo sueño comenzó con la ocupación de Tánger por las tropas españolas el 12 de junio de 1940, que tenía que servir de trampolín para las futuras conquistas del fascismo triunfante.

Convencido de la victoria total de Alemania, Franco, aparte de la entrega de Gibraltar, reivindicaba la cesión de Orán, parte del Marruecos francés, una extensión del territorio de Río de Oro hasta el grado veinte y una ampliación de la Guinea Española. Pero las ambiciones coloniales de Franco y Mussolini molestaban al Führer, cuyas intenciones eran lograr una alianza político-militar con Francia que sería gravemente comprometida por estas exigencias, a las que muy pronto se vino a sumar la pretensión de una rectificación de fronteras que otorgara soberanía española sobre Cataluña Norte.

Pero si Franco no podía enfrentarse abiertamente con el dictador alemán, tampoco renunciaba a sus sueños africanos. Había que cambiar de táctica y encontrar un pretexto valedero para situar a Hitler ante un hecho cumplido. Y aquí estamos ante el plan que el franquismo proponía a los dos hombres a cambio de su libertad.

Para ello era imprescindible que la agitación política fuese provocada por hombres conocidos por su solera revolucionaria y con capacidad de convocatoria. Tarea, según el gobierno franquista, harto asequible para hombres del prestigio de Peiró, Pellicer y los demás asignados para acompañarles. El enfrentamiento fue breve y violento. Pellicer quisiera haber prolongado la entrevista para conocer la extensión del maquiavélico plan, pero mi padre, al cons-

tatar lo que se esperaba de ellos, se levantó sin querer escuchar una palabra más y dio por terminada la entrevista.¹⁸

Lo cierto es que con su negativa a colaborar con el franquismo precipitaron ambos la celebración de sus juicios respectivos y su esperado desenlace. El día 25 de mayo los hermanos Pellicer recibieron la orden de prepararse para ir a la audiencia de guerra el día siguiente. El 26 fueron atados y conducidos a juicio por la Guardia Civil.

La sala de los juzgados militares estaba llena de espectadores, entre los cuales estaban los familiares y compañeros de los procesados. Todos los presentes sabían que no iban a juzgar a tres personas sino a lo que representaban. Presidía el coronel Loygorri, lo cual garantizaba el peor resultado posible, pero el juicio tenía una cierta relevancia y, cosa poco frecuente, se había permitido a la defensa la presencia de testigos. Ésas eran todas las garantías. El abogado de los hermanos era un militar, pues en caso contrario el presidente les habría impuesto uno de oficio. Fueron acomodados en la sala maniatados y custodiados por guardias civiles. Empezó el ponente Mariano Muntadas leyendo un resumen de los cargos contra los acusados: asesinatos, robos, saqueos, asaltos... A continuación entró a saco el fiscal pronunciando un discurso lleno de insultos e improperios contra José Pellicer, enumerando una ristra de todas las acusaciones posibles y algunas más, siempre en un tono agresivo y vejatorio, para terminar su soflama acusando de las mismas imaginarias fechorías a los otros dos hermanos. No tenía necesidad de probar sus arrebatos patrióticos, ni siquiera de presentar testimonios en ese sentido, fueran seguros o dudosos, pues los informes de la Policía o de la Falange y, por encima de todo, la palabra de un militar, eran incuestionables. Libertad Fernández, hija de Progreso, que entonces sólo tenía quince años, asistió a aquella pantomima:

Las acusaciones que allí se hacían eran horrendas. En el caso de Pellicer recuerdo que hubo un ensañamiento algo repugnante y sin un ápice de humanidad ante un reo que no pudo defenderse ya que los acusadores no lo dejaron.

A la vista de cómo se iba desarrollando el juicio podías hacer un análisis de cuál iba a ser su veredicto. Le acusaron de todos los asesinatos que ellos quisieron en el sumario y que no se pudo probar, ocurridos en las poblaciones

¹⁸ Artículo sobre Peiró, revista *Interviú*, 26-I/1-II-1978. Una parte de la información proviene de Vicente Pellicer.

*del frente de Teruel como Rubielos de Mora, Mora de Rubielos, Puebla de Valverde y otros que no recuerdo. Así como las requisas de valores innumerables; en fin, un escarnio.*¹⁹

Finalmente, el fiscal calificó los hechos de un delito de «adhesión a la rebelión» con agravantes para José y Pedro, y de un delito de «auxilio a la rebelión» para Vicente, solicitando para este último una pena de doce años de reclusión menor y para aquéllos, la pena de muerte. A partir de ese momento había terminado realmente el juicio, o como se quiera llamar a aquel espectáculo absurdo; el resto era rutina y formalidades.

El defensor, en la corta intervención que le fue permitida, señaló las limitaciones del cargo de José en la Columna de Hierro, no regida por «jefes» sino por un Comité, en el que sólo tenía responsabilidades de guerra. No era responsable de ningún delito de sangre y en cambio había favorecido a personas de derechas. De Pedro dijo que se ocupó de trabajos administrativos de la Columna, no estando implicado en ningún asalto durante las visitas de ésta a la retaguardia, y que asimismo recurrió a su influencia para ayudar a derechistas perseguidos. Respecto a Vicente, repitió las conclusiones del juez instructor, a saber, que era apolítico, que estuvo en el Ejército «rojo» y que no había cometido delito alguno. Solicitaba doce años para su defendido José Pellicer, seis para Pedro y la absolución para Vicente. Preguntados los tres hermanos si tenían algo que añadir, contestaron que no. Llegó el turno de los testigos. El primero en declarar fue Luis Calvo Fino-Rosario, coronel de intendencia retirado. Podemos recomponer el interrogatorio a partir de las actas del juicio contenidas en el sumario:

Defensor: ¿Conoce usted a José Pellicer?

Coronel Calvo: No conozco a los hermanos Pellicer pero sé por el doctor Aguado y por mi hija política que Pedro Pellicer me salvó la vida; me salvó de ser asesinado por los rojos. Cuando me prendieron estaba ya retirado y mi hija política acudió al Dr. Aguado para que hiciera algo por mí; éste acudió a los hermanos Pellicer, quienes fueron los que trabajaron por mi salvación. Pero yo no les conozco personalmente.

Presidente (Loygorri): ¿Fue el favor recibido por los hermanos Pellicer debido a alguna deuda de gratitud que éstos tenían con el Dr. Aguado?

Coronel Calvo: Creo que sí porque era médico de ellos.

¹⁹ Carta de Libertad Fernández a Coral Pellicer, 20-XI-2002.

Presidente: ¿Cree que el favor fue para agradecer al Dr. Aguado y no por salvar a una persona de derechas?

Coronel Calvo: No puedo contestar exactamente, pero supongo que sí.

Loygorri, ejerciendo de segundo fiscal, pretendía rebajar el auxilio a una «persona de orden» presentándolo como una deuda particular con el médico de la familia y no como una conducta humanitaria desinteresada. Para deshacer esa maniobra hubiera bastado recurrir a cualquiera de los numerosos testimonios firmados, avalados y ratificados de los que constaba el sumario, pero, aunque resulte inaudito, no podían presentarse. El siguiente en comparecer fue el teniente coronel Pacheco, testigo del fiscal y responsable de la única acusación directa contra José y Pedro, la que a pesar de su inconsistencia les llevó al pelotón de ejecución.

Fiscal: ¿Le fue asesinado un hermano por los rojos, y con motivo de las indagaciones que efectuó en busca de averiguar quiénes eran los autores, recibió un escrito de un recluso?

Pacheco: Sí, es cierto, recibí una carta de un detenido en la cárcel, Gomar, quien en conversación posterior me dijo que el día 18 de agosto bajaron varios elementos (un sargento, un cabo y otros) quienes dijeron que venían a Valencia a realizar un servicio; sacar, para asesinar, del barco prisión, a mi hermano y a otros varios. A este servicio dijeron que habían venido por órdenes de los hermanos Pellicer. Luego del asesinato, el citado detenido se entrevistó con el cabo Ribas, quien dijo que habían sido designados para realizar un servicio de importancia ordenado por los hermanos Pellicer. Sostuve dos conversaciones con él en las que siempre dijo que los hermanos Pellicer eran los responsables de la muerte de los jefes y oficiales del barco Legazpi.

Su socio en lo que podríamos llamar conspiración para el asesinato de los hermanos Pellicer, el teniente coronel Borrego, jefe de prisiones militares, remató la faena.

Fiscal: ¿Presenció la entrevista del teniente coronel Pacheco con un tal Gomar? ¿Cómo se manifestó en la entrevista con respecto a los hermanos Pellicer?

Borrego: Habiendo sido condenado a muerte el Gomar, dijo delante de mí que estos individuos eran los que ordenaban la salida de los detenidos en el barco para que fuesen asesinados.

Defensor: ¿El mencionado detenido dio algún otro nombre además del de los hermanos Pellicer en alguna de todas las declaraciones que hizo?

Borrego: Sólo mencionó a los hermanos Pellicer.

Presidente: ¿Cuántas entrevistas del teniente coronel Pacheco presenció?

Borrego: Una, en Monteolivete.

Vocal ponente (Muntadas): ¿El requerimiento que el detenido le hizo al teniente coronel Pacheco fue por propia carta?

Borrego: Fue absolutamente espontáneo.

Vocal ponente: ¿Cree que fue por arrepentimiento por lo que declaró así?

Borrego: Lo hizo sin presión, probablemente por cumplir con su conciencia.

El defensor tuvo cuidado de no lucirse con los tenientes coroneles, le hubieran ido en ello la carrera. Aparte del hecho de que nadie creyó oportuno pedir la carta de Gomar, las respuestas de Pacheco mostraban notorias diferencias con su primera declaración ante el juez. En ella Gomar parecía acusar directamente a los Pellicer de ser los responsables de la muerte de su hermano; ahora resultaba que eran otros quienes lo habían dicho, un sargento y un cabo, es decir, militares, sobre los cuales los Pellicer no tenían ninguna autoridad. En la primera versión eran milicianos de la Columna. El tribunal no pensó que valiera la pena verificar la veracidad de las afirmaciones del sargento desconocido y de sus acompañantes. Tampoco aclaraba el mecanismo de coordinación de los dos hermanos relativo a las órdenes de ejecución, pues era sabido que desempeñaban funciones muy diferentes y que uno estaba siempre en el frente, en el Comité de Guerra, y el otro, siempre en Valencia, en las oficinas, y que, por lo tanto, no se veían. Pacheco también habló de dos conversaciones con Gomar, pero el teniente coronel Borrego, después de ignorar la pregunta que le había hecho al respecto el fiscal, reconoció no haber sido testigo más que de una de ellas, pero ésta parecía no haber tenido lugar en las Torres de Quart, tal como había dicho Santana, sino en la cárcel militar de Monteolivete. Significativamente, tampoco se manifestó sobre la existencia de la carta.

El hecho de que pudiera tomarse en serio que alguien («un sargento, un cabo y otros») hubiera dicho a alguien, que nunca declaró nada ante un juez y que además yacía bajo tierra (Gomar) y, que, por lo tanto, no podía ratificarse o desdecirse, que los Pellicer ordenaron determinadas muertes, revelaba que el juicio era una farsa. El juez instructor del sumario, acostumbrado a este tipo de acusaciones, no debió tomarla en consideración, pues exoneró a Pedro de delitos de sangre. Así pues podemos dudar de que el montaje del teniente coronel

Santana estuviera únicamente motivado por sus deseos de venganza y no obedeciera a una finalidad superior, la de asesinar a José Pellicer, la persona que mejor encarnaba en Valencia los ideales de la revolución derrotada. Su hermano Pedro le acompañaría por haber nacido del vientre de la misma madre. Su delito era enorme: ser hermano de un revolucionario y haberle ayudado en su empeño. En resumen, los bajos instintos de un militar eran el instrumento con el que el régimen franquista eliminaba a un adversario que no había podido comprar.

Después de Pacheco el turno le correspondió a Juan Gil Senís, un abogado falangista condenado a muerte que los hermanos escondieron en su casa y al que proporcionaron documentación, baza de la defensa cuya estrategia parecía centrarse en disminuir la responsabilidad de José dentro de la Columna de Hierro y señalar la función estrictamente administrativa de Pedro:

Defensor: ¿Conocía usted a José Pellicer con anterioridad al Movimiento?
Gil Senís: No.

Defensor: ¿Conocía usted el cargo que tenía en la Columna de Hierro?

Gil Senís: Con exactitud no lo sé, pero creo que había una especie de Consejo o Comité Ejecutivo, no pudiendo precisar más, porque la Columna tuvo diversos momentos.

Defensor: En los momentos en que le conoció, ¿sabe si era jefe de la Columna?

Gil Senís: Creo que no, pues yo mismo le pedí que me ayudara a pasar a la Zona Nacional y me contestó que temía no poder conseguirlo.

Defensor: ¿Tenía un buen cargo en la Columna?

Gil Senís: Supongo que sí, pero no lo puedo concretar.

Defensor: ¿Sabe si fue él quien la fundó?

Gil Senís: Creo que no; más bien se agregó a ella.

Defensor: ¿Sabe si ha inducido a cometer asesinatos a la gente de la Columna?

Gil Senís: No le creo capaz, y no tengo noticia de ninguno.

Defensor: ¿Ha realizado muchos favores a gente de derechas?

Gil Senís: Propiamente por parte de él, no, pero sí por la de sus hermanos.

Defensor: ¿Le estaba el encartado agradecido por algo?

Gil Senís: No. No conocía a los hermanos Pellicer de nada y el favor que me hicieron se debió a que mi hermano era pariente de ellos (estaba casado con su tía).

Defensor: ¿Qué cargo desempeñaba Pedro en la Columna?

Gil Senís: Le vi siempre en las oficinas de la misma instaladas en el Convento de las Salesas.

Ésta fue la intervención más larga del defensor. A continuación Gil Senís respondió a las preguntas del fiscal: estuvo todo el tiempo en la «zona roja», conocía la fama de la Columna, sabía que Pancho Villa la dirigía y que a su muerte se reorganizó, que ignoraba el cargo de Pepe, que convivía con Pedro en su casa pues Pepe no solía venir a Valencia, que en la casa, aparte de Pedro, vivía su madre, su mujer, su hijita y tres o cuatro personas escondidas. La última pregunta era manifiestamente intencionada:

Fiscal: ¿Vivían los procesados con cierto boato?

Gil Senís: La comida era del tipo corriente en Valencia, y en cuanto a tener coche, recuerdo que algunas veces venían con uno, pero si era suyo, no lo sé.

Las preguntas del vocal ponente fueron bastante repetitivas y no hicieron sino confirmar lo anterior. En cuanto al presidente, sus preguntas traslucían un cierto fastidio frente al testigo, como si no acabara de entender el objeto de su imparcialidad.

Presidente: ¿Ha estado detenido alguna vez?

Gil Senís: Sí

Presidente: ¿Y por qué los hermanos Pellicer no lo sacaron?

Gil Senís: Porque no pudieron, y juro ante Dios que si hubieran podido me hubieran sacado.

[...]

Presidente: ¿Entraba en las oficinas de la Columna gente a pedir favores a Pedro y éste los hacía? ¿O tenía que salir a consultar con alguien?

Gil Senís: De mi visita a Las Salesas recuerdo una sala grande donde había un individuo frente a una mesa que recibía a la gente que quería enrolarse. Pedro estaba en un rincón de la sala, siempre con papeles.

Presidente: ¿Hombre! Ya que sabe tan exactamente el sitio donde estaba cada uno ¿qué había en el otro rincón?

Gil Senís: Había alguien que parecía el jefe.

Después de Gil Senís le tocó el turno al Dr. Camilo Aguado, médico de la familia Pellicer, a quien Pedro había facilitado numerosos salvoconductos de

la Columna de Hierro para cubrir a sus amigos, incluso a su hermano, antiguo gobernador de Badajoz. La defensa se dedicaba más a Pedro, presentando su papel en la Columna no como fruto de sus méritos revolucionarios, sino como producto de la influencia de su hermano. A sus preguntas el médico contestó que aunque conocía a los dos trataba únicamente con Pedro, quien realizaba trabajos administrativos en la Columna de Hierro por el relieve de su hermano, que al encontrarse amigos suyos (como el coronel Calvo) en grave situación se tomó el asunto con todo el interés, yendo al Gobierno Civil para hablar con el delegado de Orden y visitándolos personalmente en las celdas para sacarlos de allí. Intervino entonces Loygorri:

Presidente: ¿Hizo esos favores por que era amigo suyo o porque se trataba de personas de derechas?

Aguado: Lo hizo por varias razones; primero por insistir yo; segundo, porque no admitía distingos cuando se trataba de servir a gente perseguida.

La pregunta de Loygorri no tenía otra finalidad que la de desmentir la generosidad de Pedro, atribuyendo sus favores a deudas de amistad. El fiscal y el vocal ponente abundaron en lo mismo, obteniendo igual éxito que el presidente.

Vocal ponente: Las personas que se dirigían a usted para pedirle un favor ¿eran desconocidas de Pedro?

Aguado: Eran completamente desconocidas.

Vocal ponente: Si hubieran acudido directamente a Pedro sin conocerle ¿éste les hubiera ayudado?

Aguado: No me cabe duda de que sí.

Vocal ponente: ¿Cuál es la relación que ha tenido con los hermanos?

Aguado: Sólo el contacto profesional.

Después de Aguado entró en la sala Pedro Arderiu, un falangista catalán que había compartido cárcel con José. A instancias del defensor explicó su llegada a la checa de Vallmajor en Barcelona y le definió como «un Quijote de la Revolución». Acto seguido preguntó Loygorri el porqué de su presencia en el tribunal, y Arderiu siguió contando sus conversaciones con Pepe en las celdas del barco *Uruguay* y la carta que le envió cuando salió en libertad diciéndole «que le había hecho pensar mucho».

Presidente: Le vuelvo a preguntar por qué ha venido.

Arderiu: Me creo en obligación de conciencia; no pensaba venir, pero la familia de Pepe me mandó una carta pidiendo que viniera.

Presidente: ¿Cree usted que el encartado es una buena persona?

Arderiu: Aunque no le conocí con anterioridad y posterioridad a nuestro encuentro en la cárcel, ésa es la verdad.

El último en comparecer fue Fernando Sastre, el médico anterior de la familia, al que los hermanos le ofrecieron su ayuda en los días posteriores al 19 de julio para lo que necesitara. El vocal ponente preguntó por su relación con Pepe y con Pedro, que fue sólo de médico a cliente. El hombre no pertenecía a ningún partido pero votaba a la derecha. Sabía que Pedro estuvo en la cárcel y que al salir lo nombraron comisario, pero no pudo añadir nada de particular en ningún sentido.

El juicio acabó con los amigos y familiares presentes agotados por la tensión. Al final fue leída la sentencia no por infame menos esperada.

La sentencia calificaba de «saqueos» las expropiaciones y requisas llevadas a cabo por la Columna de Hierro para financiarse, y consideraba «hechos probados» que un supuesto «grupo Pellicer» asesinó a treinta individuos en El Saler y en el camino de Tránsitos que le fueron entregados por el Comité de la Columna (informes espurios de la Policía y de la Falange); a setenta y ocho detenidos sacados de la cárcel de Castellón (seudoconfesión de Francisco Piquer) y de varios jefes y oficiales del Ejército prisioneros en el vapor *Legazpi* (testimonio atribuido al cabo Gomar, fusilado). Los considerandos daban por buenos todos los robos, estragos y muertes achacados a la Columna de Hierro de la que José y Pedro eran fundadores y dirigentes. Aunque no hubiera participado en ninguna fechoría, cosa que no creían sus jueces, como José había terminado siendo «jefe supremo de la misma», era responsable según ellos de todas las que el tribunal quisiera adjudicar a la citada Columna, incluidos los saqueos y asesinatos en los pueblos de la provincia de Teruel, según la sentencia «estos últimos no comprobados de un modo exacto», por la simple razón de que no existieron. Tampoco se salvaba Pedro aunque hubiera permanecido en la retaguardia, entre las oficinas y Las Salesas, alejado de los lugares donde se supone que se cometieron los hechos considerados delictivos por el tribunal, puesto que el papeleo relativo a la organización, reclutamiento y aprovisionamiento de la Columna de Hierro eran elementos «esencialísimos para que aquélla pudiera funcionar». La importancia concedida al trabajo de Pedro y su calificación de «dirigente»

perseguía elevar al máximo su responsabilidad en los hechos para endosarle la pena capital con total comodidad. Las distintas funciones de Pedro y José revelaban a sus acusadores «una compenetración espiritual e ideológica» con finalidad revolucionaria. Si la responsabilidad de Pedro se confundía con la de José, contra toda lógica, era porque Loygorri quería ejecutarle a cualquier precio; ésa era su particular aportación. Es más, ante la inmensidad de los «gravísimos» delitos en su mayoría imaginarios de la Columna, todos ellos apuntados en el haber de ambos hermanos, las vidas reales que salvaron y los sufrimientos que ahorraron eran pura filfa: «la cantidad de ellas es exigua en relación con los desmanes y asesinatos cometidos por la Columna de Hierro [...] y una parte de las personas salvadas fueron por favor hecho no a las mismas sino a persona que por ellas lo solicitó». Es decir, los favores a petición de familiares, amigos o vecinos no valían, y si valiesen eran demasiado pocos para conseguir la conmutación de la última pena por la cadena perpetua.

A Vicente se le consideró autor de hechos constitutivos según la justicia franquista del delito de «auxilio a la rebelión», con el agravante de su «carácter continuado», pero se tuvo en cuenta «la atenuante muy cualificada de la minoría de edad» puesto que «la actuación principal del procesado la llevó a cabo éste siendo menor de 18 años».

El tribunal, lamentando «los daños irreparables al Estado», condenó a la pena de muerte a José y Pedro Pellicer por «adhesión a la rebelión», especificando que no procedía «hacer una propuesta de conmutación en la pena impuesta»²⁰. Vicente, en virtud de la misma Ley de Seguridad del Estado del 22-III-1941, fue condenado «por auxilio a la rebelión» a doce años de prisión mayor, también firmes, sin posible rebaja. Los vocales, capitanes José Vázquez, Bartolomé Mulet y Miguel Olavería, que no habían dicho esta boca es mía durante todo el juicio, refrendaron con sus firmas la ignominiosa farsa judicial. Libertad Fernández, presente en la sala, contó:

Cuando al final del juicio oyes la sentencia, la cual ya esperabas, sientes una impotencia tal que no puedes articular palabra, un nudo en la garganta que no te deja respirar. Así fue el final de esta vil muerte de Pepe Pellicer y la de tantos compañeros. Mi madre aún pudo, cuando lo sacaron de la sala, dar un apretón de manos con los ojos llenos de lágrimas.²¹

²⁰ Las últimas citas son de la sentencia del sumario.

²¹ Carta anteriormente citada.

Los vencedores habían juzgado a la Columna de Hierro.

La ejecución de la pena de muerte exigía, conforme a la jerarquía militar, la firma del Jefe de Estado. Al día siguiente Virginia Gandía, la madre, y Trinidad Mas, la mujer de Pedro dirigieron sendas instancias al Capitán General para que elevase a Franco una petición de indulto, atendiendo el auxilio prestado por el hijo y el esposo «a cuantas personas perseguidas solicitaron su protección». La petición fue archivada con los demás documentos del sumario.

Cuando regresaron a la Modelo, Pedro y José fueron trasladados a las celdas de los condenados a muerte, aisladas del resto de la cárcel. Vicente quedó apartado. Como continuaban los juicios, iban llegando presos «con la corbata»: los hermanos Uribes, Salvo, «Tito» y otros, en su mayoría miembros de comités, de gestoras o de consistorios. José Antonio Uribes era maestro y un importante dirigente comunista, diputado por el PCE y antiguo delegado político de la Columna Eixe-Uribes. Miguel Uribes, su hermano, también comunista, médico y alcalde de Manuel, además de presidente del Tribunal Médico Militar. Antonio Salvo, de Teruel, era anarquista y había desempeñado cargos en el Comité Regional de la CNT y en el Consejo de Aragón. Vicente Paredes o «Tito» era un sastre de Alfafar, miembro por la CNT del Comité Revolucionario local y del consistorio. Antonio Pellicer y su primo Francisco Llopis, enterados del resultado del juicio de los Pellicer, fueron a saludarlos en su celda: «Hablamos de nuestros apellidos y si éramos familia o no, pero eso no era de importancia. José nos dijo: es igual, aunque no seamos familia nos pondrán juntos en la misma fosa común en la que suelen poner a centenares»²². El cura de la prisión entró en la celda de los Uribes, signo inequívoco de que su hora estaba próxima, y al siguiente día en la de los Pellicer. Parecía que no le preocupaban más que las almas de los condenados importantes.

El papeleo que sucedía a una condena de muerte duraba entre una o dos semanas. Primero el auditor comunicaba la sentencia al capitán general Eliseo Álvarez Arenas; éste la aprobaba y a su vez la comunicaba a Franco, sugiriendo si lo creía conveniente reconsiderar el indulto. Evidentemente no sugirió nada relativo a los Pellicer. Un asesor jurídico militar resumía las sentencias para el dictador, que leía los resúmenes de modo rutinario a la hora del café y escribía sin inmutarse el correspondiente «enterado». La oficina del asesor enviaba el «enterado» a la capitanía que, a su vez, la pasaba al gobernador militar de Va-

lencia, quien designaba a un juez para encargarse de todos los trámites de la ejecución. El director de la cárcel recibía varios telegramas del Gobierno Militar: el primero le señalaba los reos y dictaba instrucciones al respecto; el segundo llegaba la víspera del ajusticiamiento y el tercero ordenaba la entrega de los condenados a la Guardia Civil, la «saca» propiamente dicha, para que los trasladase al lugar de la ejecución, el campo de tiro de Paterna. La espera de los presos se hacía eterna. Procuraban pasar las horas escribiendo cartas sin parar, fumando un cigarrillo tras otro, jugando al parchís o acostados tratando de dormir. El tabaco era un bien escaso del que se privaban los presos de las galerías para dárselo a los condenados. Tampoco los que lavaban ropa les cobraban. El 3 de julio se produjo una saca pequeña que se llevó a tres personas; un campesino de Alcudía de Crespins, un viajante de Onteniente y alguien de Toledo. Como siempre, se oyeron pasos apresurados de los ordenanzas y ruido de puertas que al abrirse o cerrarse retumbaban en la cárcel. Los guardias se situaron en lugares determinados para disuadir a los presos de intentar algo al salir de la celda. Los afectados recogieron sus pertenencias para entregarlas a algún compañero y sobre todo la carta a la mujer o a la madre. A veces, al «entrar en capilla» alguno profería un viva a la libertad o a la CNT. Al terminar la saca volvieron a abrir las puertas y como de costumbre se presentó la monja que se encargaba de recoger las cartas y llevarlas a correo.

Al día siguiente los Pellicer recibieron una nueva visita del cura que sólo duró minutos. En el patio «Nin» Pellicer se acercó a ellos y les preguntó por las intenciones del «cuervo». La conversación, presumiblemente en valenciano, fue más o menos como sigue:

Nin: ¿Qué quería ese cabrón?

José: Nada de bueno; que poco a poco nos llega el turno y que aún queda sitio en el cielo si sabemos ganarlo, y que él está a nuestra disposición.

Nin: Tenéis suerte amigos si a los postres aún os regalan el cielo; ya veis, a nosotros ni cielo ni nada. Parece ser que o no tenemos alma o ésta vale demasiado poco para que los curas se preocupen de ella [...] No entiendo por qué quieren salvar vuestra alma. ¿Será para hacer negocio? No comprendo que se interesen por salvar el alma de los demás y no la suya.

Pedro: Chaval, estás fuerte en metafísica, a pesar de que dices saber poco y de que nunca has ido al colegio.

Nin: Se aprende fácil con el ejemplo que dan los carniceros.

²² Memorias de Antonio Pellicer.

El cura continuó tanteando bien a los Uribes, bien a los Pellicer. La saca anterior había tranquilizado los ánimos porque se daba por hecho que entre saca y saca tenían que pasar lo menos dos meses. Sin embargo, el día 7 un preso enterado de la llegada de más telegramas del gobernador militar con dos Pellicer en la lista informó a su vez a los posibles candidatos. Nin y su primo creían que en realidad podían ser ellos, puesto que también se apellidaban Pellicer, o incluso tratarse de los cuatro. Pedro pidió al ordenanza que le dejara entrar en su celda e intercambiaron unas cuantas frases, interrumpidas por silencios:

Pedro: Os traigo tabaco.

Nin: Nos ha llegado el turno.

Pedro: Hemos oído lo que os decían, como vosotros lo que nos decían; supongo que iremos juntos.

Llopis Pellicer: Hace días que tengo el ánimo hecho; iré tranquilo y con serenidad.

Pedro: Nosotros igual.

Nin: ...

Pedro: Bueno, nada queda por decir, vuelvo al lado hasta que toque irnos.

Uno de la celda: No iréis solos porque nosotros os acompañaremos.

Nin: No sabemos cuántos seremos, pero será fuerte. En fin, a esperar a los salvadores de España.

El desgarramiento anímico impedía a «Nin» expresar con palabras sus convulsos sentimientos. De Pepe, Pedro y su primo pensaba: «No tenía la valentía que ellos demostraban tener, que en el fondo no era verdad, pero que debía ser así porque entonces el sufrimiento es un poco menos»²³. Verdad o no, la conducta de los Pellicer frente a la muerte no tuvo un momento de flaqueza, y es que la verdadera raíz de la valentía estriba en la serenidad. La cercanía de la muerte daba más valor a su vida pasada, vivida tan intensamente. Pese a que el dolor interior de Pepe se podía suponer horrible, éste asumía la adversidad con la entereza de un verdadero idealista y, por consiguiente, sabía comportarse en esas horas con el mayor realismo. Él sabía por qué moría. Recurriendo a Dostoiévski, a quien había leído, podríamos decir que «esto sólo se puede hacer con el más intenso desarrollo de la propia personalidad» (*Diario de un escritor*); pero

²³ Antonio Pellicer, ob. cit.

también podemos explicarlo con unas palabras que en aquellas horas escribió a su compañera: «Siempre viví de acuerdo con mis ideas. Quiero morir de acuerdo con ellas».

El día 8 por la mañana no podían recibirse visitas, pero era el día que los familiares podían mandar alimentos. Vicente Pellicer fue advertido de la saca pero no pudo despedirse de sus hermanos. No le dejaron. Las puertas se cerraron y se hizo un silencio sepulcral. Con gran tensión pasaron dos y tres horas. «Eso para saberlo es pasarlo, describirlo no es fácil», dirá Nin. Abrieron su puerta y empezaron a llamar a los sentenciados. Primero a su primo Francisco Llopis, después a los cuatro que habían sido juzgados el mismo día que él: Hermenegildo Badía, carnicero de Alcudia de Crespins; Vicente Huguet, campesino de Simat de Valldigna; Vicente Climent, molinero de Algemesí; Ramón Alcover, sastre de Valencia. Nadie pronunció su nombre²⁴. Los guardias se dirigieron a otras celdas a por Pepe Pellicer, Pedro y el aragonés Antonio Salvo. Completaban la saca Vicente Paredes, el cenetista de Alfafar, y José Silvestre, un comunista de Sagunto. Diez en total²⁵. Los diez rechazaron los servicios del cura pues no tenían nada de qué arrepentirse. Cuando llegó la religiosa del correo, Nin le entregó diez cartas. A su hora, dieron el rancho.

La carta en la que José Pellicer se despide de sus seres queridos se ha conservado. Es la que sigue:

Madre, Lolita y Maruja. Bueno, también Vicente, Trini y las nenas.

Ya hemos llegado al fin. Como veréis no me equivoqué. Fueron más aprisa de lo normal. Era de esperar. Hoy mismo firmaron el Auditor y Capitán General. Os contaría muchas cosas y hacía cuenta de haberos escrito con tiempo una carta a cada una. No ha podido ser. Sabed que os adoro y que caeré pensando en vosotras. ¡Qué triste es que le haya tocado también a Pedro!

Quereros mucho y cuando haya alguna diferencia entre vosotras que el pensar en nosotros sea lo que la disipe.

Procura educar bien a la nena y enseñadla a quererme. Y que a través de vosotras y de cuantos conmigo convivieron aprenda quién fue su padre.

Supongo nos enterraréis juntos. Deseo que haya flores a menudo. Y en los aniversarios hacédle regalos a la nena en mi nombre.

²⁴ A Antonio Pellicer le conmutaron la pena máxima por la perpetua y al cabo de unos años salió en libertad. En recuerdo de los hermanos Pellicer puso a su hijo los nombres de Pedro José.

²⁵ Antonio Pellicer incluye en la saca a los hermanos Uribes, pero éstos no fueron fusilados en Paterna hasta el 5 de agosto.

Y ni que decir tiene que a medida que muráis desearía os enterrasen junto a nosotros. Así al menos estaríamos entonces juntos.

Pienso que mañana, cuando nos recojáis, nos daréis un beso. Aunque muerto lo recibiré con toda el alma.

Enterradme desnudo y lavadme, estoy unos días sin duchar. Mucho os contaría. No puede ser. Me esperan con impaciencia. Tened la seguridad de que caeremos como hombres.

No besos ni abrazos. Todo el amor, la ternura y el cariño de vuestro Pepe

Cuidad mucho de mi madre y tomadlo con calma. La vida, aunque un poco triste, continuará para vosotros. Vividla lo mejor posible. Tú, Vicente, sé un hombre.

El último beso para mi niña.

Pepe

Maruja acudió al lugar de la ejecución pero solamente pudo contemplar los cadáveres de José y de Pedro, que desnudó, lavó y acompañó al nicho del cementerio de Paterna, donde todavía reposan²⁶. El enterrador le contó sus últimos momentos. Justo antes de dirigirse hacia el paredón el cura hizo una última tentativa y se aproximó a ellos. José le apartó y pasando la mano por la espalda a su hermano dijo: «¡Vamos Pedro!». Los diez fueron puestos en fila y el oficial dio la orden de fuego. Todos cayeron menos José. En el suelo, Pedro y los demás, agonizaban. El oficial fue dándoles el tiro de gracia en la sien. Al llegar ante José, éste, todavía de pie, balbuceó: «ya se ha acabado». El oficial le disparó un tiro en la frente y, volviéndose hacia los soldados, exclamó: «¡Hoy hemos muerto a un valiente!».

A la mañana del día siguiente tuvo lugar la inscripción en el registro de defunciones de Paterna por orden del juez militar, trámite que precedía a su sepultura en el cementerio municipal. La noticia del fusilamiento de José y Pedro corrió por las cárceles de Valencia consternando a todos. Apareció oportunamente una foto de Pepe, y un grupo de presos anarquistas rogó a Mariano Rawicz una ampliación a lápiz de la misma para entregarla como recuerdo a la madre y a su hermana Lola. Éste realizó el encargo y la madre

en agradecimiento le visitó y le ofreció ayuda. Rawicz hizo más que aceptar esa ayuda y cuando salió de la cárcel fue recogido en el domicilio de los Pellicer. «Andando el tiempo» se casó con Dolores Pellicer. Aunque era comunista convencido, no quiso volver a Polonia para gozar de los encantos del estalinismo y echó raíces en Chile.

Vicente, el hermano superviviente, necesitó todo el coraje del que era capaz para afrontar la odisea que le tenían reservada sus crueles carceleros. Como si no hubiera tenido bastante con la guerra, fue llamado al servicio militar en el Ejército vencedor y obligado a pagar su pena en un Batallón Disciplinario, una modalidad de trabajo forzado que inventó el régimen de Franco para enjuagar los gastos que le producía la ingente población reclusa y disponer a su antojo de una mano de obra casi gratuita. En el verano del 42 había cincuenta mil penados en esos batallones. Solían desplazarlos por los 72 campos de concentración conocidos como Colonias Penitenciarias Militarizadas en vagones de ganado precintados, sin comer ni beber y obligados a realizar sus necesidades in situ. Las condiciones de trabajo no eran menos duras y a menudo los presos morían por agotamiento o por hambre. No tenían agua para lavarse, ni lugar especial para hacer sus necesidades. La dureza de los trabajos se aliaba con las coles cocidas de la comida para dar cuenta de los condenados. Había todavía que añadir el frío, la enfermedad o los castigos, para completar el cuadro de los suplicios. Quien no recibía ropa o comida de su familia no duraba mucho. Las enfermedades apenas eran tratadas y, cuando lo eran, los enfermos vendían sus pastillas o las cambiaban por pan.

Vicente vio morir en Tarifa a decenas de personas de ictericia o de tifus exantemático. Su primer destino fue Villena, donde trabajó en un túnel con agua hasta las rodillas. Después, durante año y medio estuvo construyendo fortificaciones en la costa andaluza, de Algeciras a San Fernando. Cuando se presentaba la ocasión de viajar, bien esposado, en vagones de tercera, la Guardia Civil que le custodiaba no permitía que los viajeros le dieran de comer. La explosión de un depósito de armas en Sevilla causó montones de muertos en el barrio de chabolas adyacente; el batallón de Vicente fue a desescombrar la zona y a sacar a los muertos. Siguió trabajando en la construcción de carreteras o en obras hidráulicas en Córdoba, Linares, Jaén y otra vez Villena. De allí Vicente fue mal llevado a Madrid, para limpiar de minas un pueblo cercano. Y de nuevo de cárcel en cárcel a Soria, Arcos de Jalón y Calatayud. Ya cerca de los Pirineos planeó fugarse a Francia con cuatro compañeros. No tenían más

²⁶ Alfredo Torán Olmos, artista escultor valenciano, preso en la Modelo, pidió permiso para ducharse el día que lo iban a matar, 23-XI-1940, y se explicó: «Quiero que mi mujer, mi hijo y los familiares entierren tan limpio mi cuerpo como limpia tengo mi conciencia» (Rafael Pérez Contel, *Artistas en Valencia 1936-1939*).

brújula que la silueta del Aneto. La fuga empezó mal; uno del grupo, precisamente el encargado del plan, no se presentó. Saltaron las alambradas del campo de prisioneros y se adentraron por las montañas con la mala suerte de que uno de ellos cayó por un barranco y se rompió una pierna. Sin ropa de abrigo, sin comida y con un herido auestas no llegaron muy lejos. Agotados y hambrientos solicitaron ayuda a un pastor que les delató. Cuando les tuvieron al alcance, los guardias civiles dispararon sin mediar palabra, matando a dos y capturando a Vicente y al cuarto fugado. Fueron llevados al penal de Teruel bajo la amenaza del pelotón de ejecución, pero lo que vino fue una orden de traslado a Madrid para pasar por un consejo de guerra. Vicente fue metido en un vagón borreguero que cerraron a cal y canto. El tren permaneció tres días en las vías sin desprecintar. El tribunal militar le condenó a más trabajos forzados, pero esta vez en África. De nuevo fue metido en el tren y embarcado con las esposas puestas en un buque de la Marina con destino a Sidi Ifni. El año de África lo pasó con el pico y la pala en el desierto. En el Sahara se le presentó otra vez la ocasión de escapar —a Argelia—, pues los vigilantes hacían la vista gorda por dinero. No tenía mucho en el bolsillo pues a un penado sólo le correspondían cincuenta céntimos diarios, y aun así lo que había ahorrado tuvo que dárselo a un compañero para que pagara el soborno de la huida. Él no quiso fugarse por no dejar sola a la madre y porque le habían notificado una rebaja de la pena. Hacia 1947 más o menos —Vicente no recuerda la fecha exacta— fue liberado. El barco de vuelta era gratuito pero no la ropa, por lo que Vicente tuvo que volver a Valencia vestido con el traje a rayas de los penados. Su regreso concluía la épica de una noble y admirable familia que había proporcionado tres vástagos al anarquismo y un héroe a la Revolución y a la Historia.

Bibliotecas y archivos consultados

- Archivo General de la Guerra Civil Española, Salamanca (desde 2008, Centro Documental de la Memoria Histórica)
- Archivo General Militar de Ávila (AGM)
- Arxiu de la Diputació de València
- Arxiu Històric Municipal de Barcelona (Ca l'Ardiaca)
- Arxiu Municipal d'Alcoi
- Biblioteca de la Facultat de Geografia i Història de Barcelona
- Biblioteca de la Universitat Central de Barcelona
- Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona
- Biblioteca Municipal de Barcelona
- Biblioteca Municipal de Valencia
- CEHI Universitat de Barcelona (Pabellón de la República)
- Centro Penitenciario de Picassent
- Filmoteca Española, Madrid
- Fundación Anselmo Lorenzo (FAL), Madrid
- Fundación Pablo Iglesias, Madrid
- Fundación Salvador Seguí (FSS), Valencia
- Hemeroteca de la Universitat de València
- Hemeroteca Municipal d'Alacant
- Hemeroteca Municipal de Madrid
- Hemeroteca Municipal de Valencia
- Instituto Internacional de Historia Social (IISG), Ámsterdam
- Juzgado Togado Militar Territorial n.º 13, Valencia

Asimismo he aprovechado ampliamente la documentación, recuerdos, entrevistas y correspondencia de Coral Pellicer.

Bibliografía

- ABAD, Vicente, *Valencia, marzo de 1939*, Ajuntament de València, 1987.
- ALCALÁ, César, *Checas de Barcelona*, Belacqva, Barcelona, 2005.
- Las Checas del terror*, Libros Libres, Madrid, 2007.
- ALFARO SIQUEIROS, David, *Me llamaban el coronelazo (Memorias)*, Biografías Ganesa, México D. F., 1977.
- ALFONSO VIDAL, José, *Levante 1936, la increíble retaguardia*, Editora Nacional, Madrid, 1973.
- ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la Guerra Civil*, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1977.
- AMORÓS, Miquel, *Vindicatoria de José Pellicer*, folleto, Klinamen, Madrid, 2004.
- «Adeguarsi o morire?», en *Protesta davanti ai libertari del presente e del futuro sulle capitolazioni del 1937*, Nautilus, Torino, 2006.
- «El día que mataron a José Pellicer», artículo en *Al Margen*, publicación de debate libertario, n.º 66, verano 2008, Valencia.
- AMORÓS, Miquel y Andreu AMORÓS, *José Peidro, de la CNT*, Likiniano elkarte, Bilbao, 2005.
- ANÓNIMO, *La Dominación roja en España. Causa General seguida por el ministerio fiscal*, Dirección General de Información, Ministerio de Justicia, Madrid, 1943.
- ARACELI, Gabriel, *Valencia 1936*, El Noticiero, Zaragoza, 1939.
- ARAGÓ, Lucila, AZKÁRRAGA, José M.^a y Juan SALAZAR, *Valencia 1931-1939. Guía urbana*, Universitat de Valencia, 2007.
- ARIAS, Fernando, *La Valencia de los años 30*, Carena Editors, Alaquàs, 1999.
- ARTESEROS, Antonio, *Ecos de un pasado*, edición del autor, 2006.
- AUB, Max, *Campo de los Almendros*, Joaquín Mortiz, México, 1968.
- BALCELLS, Albert, «El consejo de guerra contra el dirigente cenetista catalán Joan Peiró en 1942», en *Hispania Nova, revista de historia contemporánea*, Barcelona.
- BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil española. Revolución y contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- BORKENAU, Franz, *El reñidero español*, Editorial Ruedo Ibérico, 1977.
- BOSCH, Aurora, *Ugetistas y Libertarios. Guerra civil y revolución en el País Valenciano 1936-1939*, Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1983.
- «El Comité Ejecutivo Popular de Valencia», en *La Guerra Civil*, vol. 6, Historia 16, Madrid, 1986.
- «Sindicalismo, conflictividad y política en el campo valenciano durante la Segunda República», en *Estudios sobre la Segunda República*, Edicions Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, 1992.
- BROTONS JORDÀ, Mario, *Retazos de una época de inquietudes*, edición del autor, Alcoy, 1995.
- CANO COLOMA, José, *Vientos Contrarios*, Ajuntament de València, 1984.
- CANO RUIZ, Tomás, *La FAI y los momentos actuales*, Editorial FAI, 1937.
- CERDÁN TATO, Enrique, *La lucha por la democracia en Alicante*, Librería Rafael Alberti, Madrid, 1978.
- C.N.T., *Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid en junio de 1931*, Barcelona, s. f.
- Actas del Congreso Confederal de Zaragoza*, reeditado por Zero, Bilbao, 1978.
- De Julio a Julio*, Tierra y Libertad, Barcelona, 1937.
- CORRAL, Pedro, *Si me quieres escribir*, Debate, Barcelona, 2004.
- Desertores*, Debate, Barcelona, 2006.
- CUCÓ, Alfons, *El Valencianisme polític*, Lavínia, València, 1971.
- CHAVES NOGALES, Manuel, *A sangre y fuego*, Ercilla, Santiago de Chile, 1937. Reeditado por Espasa Calpe, Madrid, 2001.
- DAUTUN, Yves, *Valence sous la botte rouge*, Éditions Baudinière, París, 1937.
- DE GUZMÁN, Eduardo, *El año de la victoria*, Gregorio del Toro editor, Madrid, 1974. Reeditado por Ediciones Vosa, Madrid, 2001.
- La muerte de la esperanza*, Gregorio del Toro editor, Madrid, 1973. Reeditado por Ediciones Vosa, Madrid, 2006.
- DE LAS CASAS, Ramón, *Réquiem por mis amigos muertos*, Ediciones Surco, México-Caracas, 1975.
- DELPERRIE DE BAYAC, Jacques, *Las Brigadas Internacionales*, Ediciones Júcar, Madrid, 1982.
- DÍEZ, Xavier, *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*, Virus editorial, Barcelona, 2007.
- DÍEZ TORRE, Alejandro R., *Solidarios, Aragón 1936-1938*, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- ENGEL, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Almena, Madrid, 1999.
- EXPÓSITO LEYVA, José, *Memorias de un condenado a muerte*, Dopesa, Barcelona, 1978; primera edición, Unión Socialista Libertaria, Buenos Aires, 1948.

- EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel, «Temple y Rebellía: del proscenio a la trinchera. Teatro, revolución y guerra en Valencia (1936-1938)», *Stichomythia*, 3, Universitat de València, 2005.
- FAI, *Memoria del Pleno Peninsular celebrado el día 30 de enero y 1 de febrero de 1936*, El Comité Peninsular, Barcelona, febrero 1936.
- *Memoria del Pleno Regional de Grupos celebrado en Valencia los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1936*.
- *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado los días 21, 22 y 23 de febrero de 1937*, Barcelona, 1937.
- *Memoria del Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Levante celebrado en Alicante los días 11, 12, 13, 14 y 15 de abril de 1937*, Editorial Nosotros.
- *Pleno de Federaciones locales y comarcales de Grupos Anarquistas de la Región de Levante, celebrado los días 27 y 28 de junio de 1937*, Editorial FAI, Valencia.
- *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 1937*, Sección de Prensa y Propaganda del Comité Peninsular de la FAI.
- *Memoria del Pleno Regional de Agrupaciones Anarquistas de Levante celebrado en Valencia los días 25, 26 y 27 de octubre de 1937*.
- *Memoria del Pleno Regional de Comités Comarcales y Locales de Levante celebrado los días 21 y 22 de agosto de 1938 en Valencia*.
- *Cinco conferencias a cargo de Juan López, organizadas por la Federación Local de Valencia*, s. f. pero de octubre de 1938.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939)*, Universitat de València, 1996.
- FLORES, Pedro, *Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardoner*, Edición del autor, Barcelona, 1979.
- FORNER MUÑOZ, Salvador, *Industrialización y movimiento obrero. Alicante 1923-1936*, Alfons el Magnànim, València, 1982.
- FÒRUM PER LA MEMÒRIA, *El Genocidio franquista en Valencia. Las fosas silenciadas del cementerio*, Icaria/Presidencia del Gobierno, Barcelona, 2008.
- GALLEGO, Gregorio, *Madrid, corazón que se desangra. Memorias de la guerra civil*, Ediciones libertarias, Madrid, 2006.
- GIL-ALBERT, Juan, *Memorabilia*, Tusquets, Barcelona, 1975.
- GIRONA, Manuel, *Una miliciana en la Columna de Hierro. María La Jabalina*, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- GIRONA ALBUIXECH, Albert, *Guerra i revolució al País Valencià (1936-1939)*, Tres i Quatre, València, 1986.
- «Algunes reflexions a l'entorn dels comitès-govern de la guerra civil espanyola», en *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, 7, 1986.

- *La fotografía de guerra de Joaquín Sanchis «Finezas» 1937-1938*, Biblioteca valenciana, València, 2005.
- GODICHEAU, François, «La légende noire du SIM de la République dans la guerre civile espagnole, et l'idée de contrôle politique», en *Le Mouvement Social*, 201, octubre-diciembre 2002.
- *La Guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, Odile Jacob París, 2004.
- GOLDMAN, Emma, «Political Persecution in Republican Spain», en *The May Days. Barcelona 1937*, Freedom Press, Londres, 1987.
- GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia de la FAI*, Zero, Bilbao, 1977.
- GUARDIA ABELLA, Isidro, *Conversaciones sobre el movimiento obrero*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978.
- *Otoño de 1941*, Gregorio del Toro editor, Madrid, 1976.
- «Tiempo de historia: las Columnas», en *El Noi*, n.º 5, boletín de la Fundación Salvador Seguí, Valencia, 1996.
- HERNÁNDEZ, Jesús, *Negro y Rojo*, La España Contemporánea, México D. F., 1946.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Siglo XXI, Madrid, 2004.
- HIRALDO AGUILAR, José, transcripción de las entrevistas realizadas en Valencia el 2 de diciembre de 1997 y el 14 de mayo de 1998, Valencia, Fundación Salvador Seguí.
- HOWSON, Gerald, *Armas para España*, Ediciones Península, Barcelona, 1998.
- ÍÑIGUEZ, Miguel, *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.
- *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Asociación Isaac Puente, Vitoria/Gasteiz, 2008.
- JACKSON, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 1976.
- KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2004.
- LA FUENTE, Isaías, *Esclavos por la Patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*, Temas de Hoy, Madrid, 2002.
- LEVAL, Gaston, *Colectividades libertarias en España*, Editorial Aguilera, Madrid, 1977.
- LORENZO, César M., *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972. La edición original se publicó en francés por Seuil, París, 1969.
- *Le Mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et révolution sociale*, Les éditions libertaires, Toulouse, 2006.
- LLORENS, Carlos, *La guerra en Valencia y en el Frente de Teruel (recuerdos y comentarios)*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1978.

- MADRID SANTOS, Francisco, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España*, tesis doctoral.
- MAINAR CABANES, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la Guerra Civil espanyola (1936-1937)*, Universitat de València, 1998.
- L'alçament militar de juliol de 1936 a València*, Edicions La Xara, Benifairó, 1996.
- MALDONADO MOYA, José M.^a, *El Frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938)*, Mira Editores, Zaragoza, 2007.
- MALRAUX, André, *L'Espoir*, Gallimard, París, 1937.
- MANENT i PESAS, Joan, *Records d'un sindicalista llibertari català 1916-1943*, Edicions Catalanes de París, 1976.
- MANZANERA, Elías, *Documento histórico (la Columna de Hierro)*, Edición del autor, Barcelona, 1981.
- MARCO MIRANDA, Vicente, *In illo tempore. Memorias*, Consell Valencià de Cultura, València, 2005.
- Las conspiraciones contra la Dictadura (1923-1930). Relato de un testigo*, Tebas, Madrid, 1975.
- MARÍ CLERIGUES, Juan Bautista, «La Guardia Civil en el Alzamiento Nacional. La columna de Puebla de Valverde», en *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, año II, 3, 1969.
- MARÍN SILVESTRE, Dolors, «Anarquistas y sindicalistas en l'Hospitalet. La creación de un proyecto de autodidactismo obrero», en *El Cinturón Rojinegro*, Grupo de Historia José Bermejo, Ediciones Carena, Barcelona, 2004.
- MARTÍ BOSCA, José Vicente, «Estudios: educación sexual, arte, ciencia, cultura», en *Estudios. Revista ecléctica*, Faximil Ediciones Digitales, Valencia, 2007.
- «El naturisme llibertari al País Valencià, 1916-1936», en *Manuel Monleón. Disseny i avantguarda*, Biblioteca Valenciana, València, 2005.
- MARTÍN BLÁZQUEZ, J., *Guerre civile totale*, Éditions Denoel, París, 1938.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*, San Martín, Madrid, 1970.
- MARTÍNEZ MIRA, Luis, *Alicante 1936-1939. Tiempos de guerra*, Clara-Arts, Alicante, 2005.
- MARTÍNEZ RODA, Federico, *La Valencia Contemporánea*, Real Academia de Cultura Valenciana, 2003.
- MAS TORRECILLAS, Vicente, *Represión en El Maestrat. Políticas de depuración social entre 1935 y 1940*, Ajuntament de Vinaròs, 2000.
- MELERO, José Luis, *Los libros de la Guerra. Bibliografía comentada de la Guerra Civil en Aragón*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2006.

- MERA, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1976; reeditado por Solidaridad Obrera, Madrid, 2007.
- MORENO, Francisco, «La represión en la posguerra», en *Victimas de la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1987.
- MORENO FONSERET, Roque y Francisco SEVILLANO CALERO, *El franquismo. Visiones y balances*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999.
- MINTZ, Frank, *La autogestión en la España revolucionaria*, La Piqueta, Madrid, 1977. Reeditado por Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.
- MUNDINA SOLER, José, *Ansias de vivir*, escrito en 1941, en internet.
- NAVARRO COMAS, Rocío, «La palanca de la revolución. El control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI», en *Ideologías y movimientos políticos*, Nuevo Milenio, Madrid, 2001.
- NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2002.
- A la revolución por la cultura*, Publicacions de la Universitat de València, 2004.
- OLMOS CANALDA, Elías, *Cómo fue salvado el Santo Cáliz de la Cena*, Montepío del clero valentino, Valencia, 1959.
- PARDO CAMACHO, Ricardo, *Oficiales en Castellón el 18 de julio de 1936*, en Internet.
- PASCUAL MIRA, Miguel, *Horas robadas*, edición del autor, Alcoy, 2000.
- PAZ, Abel, *Crónica de la Columna de Hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2001; una primera edición en catalán, Hacer, Barcelona, 1984.
- PEIRATS, José, *La CNT en la Revolución Española*, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1978; primera edición, Toulouse, 1952.
- PELLICER ESTEVE, Antonio, *Relatos de los campos de concentración y las cárceles franquistas*, inéditos.
- PÉREZ CONTEL, Rafael, *Artistas en Valencia 1936-1939*, 2 vols., Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat, Valencia, 1986.
- PÉREZ SALAS, Jesús, *La Guerra en España 1936-1939*, Editorial Graphos, México, 1947.
- PRESTON, Paul, *La Guerra civil espanyola*, Editorial Base, Barcelona, 2006.
- QUEROL, Joaquín, *Relato de mi vida*, Orto ediciones, Barcelona, 2000.
- RAMOS, Alfred y Francesc MARTÍNEZ, *Temps de Foscor*, Ajuntament de Catarroja, Valencia, 2003.
- RAMOS, Vicente, *La Guerra Civil en la provincia de Alicante*, Biblioteca Alicantina, Alicante, 1972-74.
- RAWICZ, Mariano, *Confesionario de papel. Memorias de un inconformista*, Editorial Comares IVAM, Valencia, 1997.

RODRÍGUEZ ORMAZÁBAL, José, *La administración de Justicia en la Guerra civil*, Generalidad Valenciana, 1996.

ROIG SOLER, Ismael, *Así luchábamos*, 7 i mig, Benicull de Xúquer, 1999.

—«Primera Columna Confederal de Levante», *El Noi*, boletín de la FSS, 5, 1996.

—Testimonio en *Les milícies catalanes al Front d'Aragó 1936-1937*, Laertes, 2006.

ROMERO, Luis, *Tres días de julio*, Ariel, Barcelona, 1967.

—*El final de la guerra*, Ariel, Barcelona, 1976.

ROMERO, Néstor, *Los incontrolados. Chronique de la Colonne de Fer*, Éditions Acratie, La Bussière, 1997.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973.

SANCHIS PALLARÉS, Antonio, *Historia del Cabanyal*, Javier Boronat editor, Valencia, 1998.

SANTACREU, José Miguel, «Las industrias de la guerra en Levante», en *La Guerra Civil*, vol. 16, Historia 16, Madrid, 1986.

—*L'economia valenciana durant la Guerra Civil*, Alfons el Magnànim, València, 1992.

SIGUÁN, Miguel, *La guerra als vint anys*, Edicions La Campana, Barcelona, 2002.

—«Els anarquistes valencians al front de Llevant», en *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, 7, 1986.

SIMEÓN RIERA, José Daniel, *De la matèria dels somnis. Vida i obra de José María Peñarrocha Bori, anarquista lliurà*, Diputació de València, 1995.

SIMEÓN RIERA, José Daniel y Agustín SAFÓN SUPERVÍA, *Valencia 1936-1937. Una ciudad en guerra*, Ayuntamiento de Valencia, 1986.

SIMÓN, Ada y Emilio LACALLE, *Los barcos del exilio*, Anaya, Madrid, 2005.

SMYTH, Terence M., *La CNT al País Valencià 1936-1937*, Tres i Quatre, València, 1977.

TELLEZ SOLÀ, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán*, Virus, Barcelona, 1996.

TORRES, Marc, *Mis años de prisionero*, edición del autor, Valencia, 1982.

—«Recordar el pasado», *El Noi*, boletín de la FSS, 5, 1996.

TORRES, Rafael, *Los esclavos de Franco*, Oberón-Grupo Anaya SA, Madrid, 2000.

VARIOS AUTORES, *València, capital de la República*, Alfons el Magnànim, València, 1987.

VARIOS AUTORES, *Nicolau Primitiu i la Guerra Civil 1936-1939*, Biblioteca valenciana, València, 2006.

VARIOS AUTORES, *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, 18 tomos, Editorial Prensa Valenciana SA y Editorial Prensa Alicantina SA, Valencia-Alicante, 2006-07.

VEGA, Eulalia, *Anarquistas y sindicalistas 1931-1936. La CNT y los sindicatos de Oposición en el País Valencià*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1987.

VICENT BALAGUER, Manuel, *Conflicto y revolución en las comarcas de Castelló, 1931-1938*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2006.

YSERN LAGARDA, Lluís, *El moviment obrer i la República (1930-1932)*, Edicions Alfons el Magnànim, València, 1987.

YUSTE GIMÉNEZ, Roque, *Añorando la República*, escrito en 1997, en Internet.

Índice onomástico

A

«Abad de Santillán, Diego»
(Sinesio Baudilio García), 11, 79, 316, 368
«Acha, Juan Carlos»
(Vicente Pérez Sierra), 90, 209
Aguado, Camilo 352-53, 356, 357
Aguado, Virgilio, 112
Alaiz, Felipe, 234, 265, 302
Alberola, José, 43, 57, 78, 188
Albert, Camilo, 28, 244, 306, 316, 336
Alberti, Rafael, 191
Alcover, Ramón, 363
Aldabe, Mariano, 323
Alfaro Siqueiros, David, 290
Aliaga, Serafín, 157, 176-78, 188
Alonso, Rafael, 185
Alonso, Rosa («la Rubia»), 205
Alorda, Antonio, 193
Álvarez, Aurelio, 151
Álvarez, Melecio, 18, 85, 211-12, 229, 336
Álvarez-Arenas, Eliseo, 343, 360
Álvarez del Vayo, Julio, 319
Amil, Manuel, 221
Amorós, José, 107, 127, 143
«Ana», 98, 103, 167
Ancejo Rodríguez, Alejandro, 129
Andrade, Juan, 245-46
Antona, David, 323
Apellániz, Loreto, 320
Araico, Andrés, 109, 257
Aranguren, José, 320
Arderiu, Pedro, 311, 357
Arín, Ernesto 150
Arín, Francisco, 121

Ariza González, Tiburcio, 162-63
Arlandis, Hilario, 14
Armand, Emile, 77
«Armando», 87, 98, 100, 127, 163, 165
Arroyo, Jesús, 256
Arroyo, Lucio, 282, 342
Arsis, Manuel, 250
Artiáñez, 90
Ascaso, Francisco, 64, 86, 98, 217
Asensio, Edelmiro, 27
Azaña, Manuel, 92, 220, 284, 319
Aznar, José, 129

B

Badal, Antonio («Porro»), 18
Badía, Hermenegildo, 363
Baeta, Juan, 270
Balaguer, Manuel, 180
Balaguer, Vicente, 121, 374
Ballesteros, Gregorio, 15, 28, 52, 329
Barranco, Antonio, 109
Bauset Ribes, Eleuterio, 4, 140, 200, 318
Bayón, Miguel, 43
Baztán, Melchor, 323, 376
Bellver, 127, 146, 201
Beltrán Herrerín, Manuel, 322
Benavides, José, 309-10, 312
Benedito Lleó, José, 98, 113, 131, 207
Benet, 253, 377
Benito, Feliciano, 21, 56, 222
Berga, Julio, 86, 289, 295-96, 298, 315, 321
Bernal, 147, 162
Berneri, Camilo, 201, 202

Besnard, Pierre, 46
Bibbi, Gino, 201, 202
Bigorra Pedró, Manuel, 53, 73, 345-46
Blanco, Segundo, 21
Blanco Fontalba, Vicente, 236
Blasco, Miguel, 180
Blasco, Sigfrido, 13
Blasco Ibáñez, Vicente, 41
Blesa, 35
Borrego, 353, 354
Borrull, José, 13
Bugallal, Antonio, 21

C

Calatayud, José
(«el Churro»), 6, 321, 334
Calvo Fino-Rosario, Luis, 352
Calvo Sotelo, José, 49, 84, 89
Caminero, Francisco, 174
Campos, Evangelista 229
Campos, Severino, 78
Candel, Juan, 49, 52, 69, 90, 93, 103
Canela, Domingo, 78
Canela, José, 188
Canet, Rogelio, 256
Canet Estornell, Vicente, 130
Cano Alcaraz, Francisco, 342
Cano Carrillo, Salvador, 79, 118
Cano Coloma, José, 135,
Cano Ruiz, Tomás, 35, 66, 162, 175,
228, 231, 271
Caro, Antonio, 123
Caro, León, 123
Carod, Saturnino, 323
Carrasco, Dr., 335
Casado, Segismundo, 319-20
Casamayor, 69
Casares Quiroga, 69, 85
Casas Sala, Francisco, 96, 110

Casasús, Mariano, 323
Castillo Vilumbrales, 86
Catalá Tineo, Heleno, 211, 229
Catalá Tineo, Sigfrido, 72, 211
Cervera, Cesáreo, 32, 316
Cervera, José, 324
Clará, Sebastián, 19
Climent, Vicente, 363
Cornelissen, Christian, 46
Cortés Gimeno, Ricardo, 86, 135, 246, 256
Cotelo, Roberto, 273, 316
Chaves Nogales, Manuel, 194-95
Chirona, Francisco, 229

D

Dato, Eduardo, 17
de Emilio, Ignacio, 312
de Gracia, 253
de Guzmán, Eduardo, 124, 323, 369
de Sousa, Germinal, 273, 297
de Toledo, Ramón, 350
del Rosal, Francisco, 203
Delgado (Consejo de Soldados), 137
Delgado, Hipólito, 107
Deltell, Enrique, 309
Deltell, José, 100, 109, 124
Díaz, José, 188, 310
Díez, Galo, 21, 257
Direitiño, Francisco Augusto, 231, 263, 270,
297
Doporto, 35, 40, 53, 66, 69
Dolz, 130, 184-85
Durá, Miguel, 329, 347
Durruti, Buenaventura, 27, 64, 78, 86, 172,
194, 201, 217, 221, 224, 226, 301

E

Egea, Domingo, 347
Eixea Vilar, Manuel, 164

Ejarque, Antonio, 315
 Elizalde, José, 78
 Escobedo, Enrique, 344,
 Escrig, José, 53
 España, José, 35, 42, 56, 85, 229, 317
 Espí Reig, José, 120, 147, 184-85, 256, 282,
 293, 314
 Esteve, Vicente, 121, 346

F

Fabra, Carlos, 95
 Falomir, Gregorio, 100, 147, 164, 165, 253
 Falomir, Pedro, 273
 «Farina», 143
 Fenollar, Francisco, 13, 14
 Fernández, Libertad, 11, 351, 352, 359
 «Fernández, Progreso» (Antonio
 Fernández Bailén), 8, 11, 17, 22, 35, 51, 57,
 59, 75, 188, 255
 Ferrer, 253
 Ferry, 203
 Fiol Pérez, José, 343
 Figueras, 103
 «Fontaura» (Vicente Galindo), 16
 Franco Bahamonde, Francisco, 89, 157, 192,
 198, 258, 281, 307, 320, 328, 330, 340,
 350, 360, 365, 374
 Furió, Andrés, 241, 251, 256, 268

G

Gadea, Salvador, 210
 Galán, Fermín, 10
 Galán, Francisco, 188, 203, 266, 267
 Galán, José, 329
 Galarza, Ángel, 201, 242, 244, 247, 261,
 263
 Gallego, Gregorio, 127, 193, 194, 259, 370
 Gallego Crespo, Juan, 229, 323
 Gandía Pla, María, 138
 Gandía Pla, Vicente, 5, 142
 Gandía Pla, Virginia, 5
 García (de la construcción), 103
 García, Gregorio, 256
 García, Julián, 94
 García, Ricardo, 206
 García, Santiago, 10
 García Berlanga, Fidel, 7
 García-Berlanga Martí, Fidel, 6
 García Escamilla, Clodoaldo, 198, 293, 308,
 347
 García Hernández, Ángel, 10
 García Llamas, Francisco, 127, 143, 166,
 334
 García Oliver, Juan, 27, 42, 64, 74, 84, 106,
 145, 161, 170, 197, 201-02, 209-12, 220-
 21, 261-62, 268, 279, 316, 324, 341
 Garrigues, Bernardo, 109, 127, 254, 259
 «Germinal, Domingo», 42, 56, 57, 74, 85
 Gijón, Juan, 257
 Gil Albert, Juan, 104
 Gil Robles, José María, 49, 76, 84, 89, 105
 Gil Senís, Juan, 231-32, 296, 301-02, 304
 Giménez Igualada, Miguel, 231-32, 296,
 301-02, 304
 Gimeno, José, 173
 Gimeno Tarrasa, Manuel, 17, 40-1, 46, 69,
 86, 127, 160, 201, 308, 309-10, 312-13
 Giner, Salvador, 165
 Giral, José, 327
 Gisbert, Rafael, 256
 Goig, Enrique, 344
 Gomar Cairols, Ernesto, 334
 Gómez, Francisco, 94
 Gómez de la Higuera, Ángel, 35, 69, 77, 99,
 127, 147, 184-85, 208, 211, 256, 299, 334,
 347
 Gómez de la Higuera, Carmen, 143
 Gómez de la Higuera, Fausto, 256

Gómez Genovés, Antonio, 138
 Gómez Serrano, Nicolau Primitiu, 195
 González Barberá, Juan, 320
 González Carrasco, 91
 González Entrialgo, Avelino, 320
 González Inestal, Miguel, 207, 211, 229,
 271-73
 González Inestal, Serafín, 323
 González Pacheco, Rodolfo, 7, 301-02, 304-
 05
 Grau, 127
 Gregori, Benjamín («Jaén»), 27, 34, 173, 229
 Grunfeld, José, 316
 Guardia Abella, Isidro, 11, 98, 148, 307,
 331, 341, 344-45, 347
 Guardiola, José, 78
 Guerrero, Camilo, 282
 Gumbau, Ramón, 34,
 Gumbau Palanca, Vicente, 129, 185, 257

H

«Hartmann, Ferry», 203
 Hermosilla, Gregorio, 212
 Herranz, Matías, 27
 Herrera, Pedro, 229
 Herrero, Joaquín, 231
 Hiraldo, José, 259, 285, 371
 Huguet, Vicente, 368

I

Ibáñez Ibáñez, Manuel María, 243
 Ibors, Enrique, 257
 Íñigo, Lorenzo, 323
 «Ivon», 197
 Izquierdo, Miguel, 147, 256, 284, 347

J

Jiménez, Raimundo, 17, 87, 109, 110, 117,
 124, 127, 132, 345
 Jimeno, Vicente, 313
 Jordá Vilaplana, José, 256, 285
 Jover, Gregorio, 221, 217, 223

K

Kozovski («Ivan Petrov»), 197

L

Largo Caballero, Francisco, 149, 150, 151,
 157, 158, 161, 187, 200, 201, 225, 233, 242,
 262, 264, 267
 León Sutil, Hipólito, 82, 276
 Lerroux, Alejandro, 13, 74, 76, 101
 «Leval, Gaston», 46, 241, 242
 Líster, Enrique, 264, 267, 320, 279
 López (de *Tierra y Libertad*), 222
 López, Antonio, 85
 López, Armando, 210
 López, Aurora, 57
 López, Casildo («Fernandet»), 86, 202, 285,
 309
 López, Prometeo, 34
 López Arango, Emilio, 11
 López Hernández, Gerardo, 147
 López Sánchez, Juan, 13, 19, 20, 51, 84, 90,
 94-6, 104-05, 149, 151, 163, 170, 274-76,
 279, 317, 320, 370
 López Trigo, Eugenio, 178
 Lozano, Manuel, 272
 Loygorri, Federico, 343, 351, 352-3, 357,
 359
 Luaces, César, 112
 Lunazzi, José María, 296, 316
 Lurbes, Antonio, 250, 256
 Llop, Josep, 78
 Llopis Pellicer, Francisco, 349, 360, 362-63

M

Madrid, Julio, 14, 52, 72, 148
 Maguid, Jacobo, 316
 «Malatesta», Eladio, 117-18
 Mamelí, Modesto, 180
 Manrique, Tomás, 329, 345
 Manzana, José, 221
 Manzanera, Elías, 10, 86-7, 97-8, 100, 102-03, 107, 111-13, 116, 120, 129, 147-48, 160, 185, 189, 231, 343
 Marco Miranda, Vicente, 13, 14, 148
 Marco Nadal, Enrique, 136, 167, 323
 Marco Tejero, Antonio, 138
 Mares Sánchez, Francisco, 148, 252, 256, 282, 287, 299, 321, 323, 335
 Mármol Pardo, José, 185, 257, 325
 Maroto del Ojo, Francisco, 217-18, 223, 226, 276, 336
 Marra-López, Adolfo, 256
 Martí, Ada, 231
 Martí, Rafael («Pancho Villa»), 87, 93, 98-9, 100, 107-08, 110-13, 116, 119, 122-26, 333, 335, 356
 Martín, José, 128
 Martín Blázquez, José, 379
 Martínez, Eusebio, 288
 Martínez, José, 253, 379
 Martínez Anido, Severiano, 21
 Martínez Armero, Patrocinio, 100, 128, 166
 Martínez Cartón, Pedro, 287, 293
 Martínez Francha, Pedro, 102
 Martínez Monge, Fernando, 91, 95, 97
 Martínez Povo, Miguel, 212,
 Martínez Prieto, Horacio, 153, 316
 Martínez Quiles, Antonio, 93
 Martínez Tormo, José
 Mas Gomar, Trinidad, 78, 360
 Mateu, Pedro, 17
 Mateu, Rafael, 257, 321
 Mateu, Teodoro, 101
 Mateu, Vicente, 101
 Mayordomo, Ginés, 314
 Medina González, M., 24
 Menéndez, Leopoldo, 321
 Mera, Cipriano, 159, 222, 225, 258, 259, 297, 320, 373
 Merino, Bernardo, 151, 201, 288, 289, 298, 317
 Miguel, Alfonso, 145, 161, 274
 Mira, Emilio, 21, 51
 Mirasol, Ramón, 121
 Miró, José, 211, 317
 Mislata, Justo, 147, 256, 347
 Mola, Emilio, 89
 Molina, Federico, 130, 256
 Molina, Juan, 35
 Molina, Juan Manuel («Juanel»), 273
 Monllor, Pablo, 82, 276
 Montañana, 18
 Montañana, Delfín, 256
 Monterde, Ramón, 111-12
 Montoya, 109, 127, 184-85
 Montseny, Federica, 43, 57, 62, 106, 151, 153, 167, 170, 177, 188, 233, 273, 279
 Morell Milla, Manuel, 87, 99, 100, 160, 165, 184-85, 197, 208, 257, 314, 329, 334, 347
 Moya, Juan Bautista, 287, 372
 Mulet, Bartolomé, 359
 Mundina Soler, José, 134
 Muntadas, Mariano, 351, 354
 Muñoz Suay, Ricardo, 138

N

Nadal, José, 168, 229
 Navarré, Miguel, 257
 Navarro, Diego, 129, 184-85, 256, 293
 Navarro, Rafael, 257
 «Negre, el», 127

Negrín, Juan, 195, 267, 273, 274, 276, 305, 315-16, 319
 Noja Ruiz, Higinio, 92, 328

O

Olavería, Miguel, 359
 Olcina, Arsenio, 109-10, 117-18, 131, 159, 160, 187, 250, 269, 270, 283-84, 302
 Ordaz, Ernesto, 200, 293
 Ordóñez, Dimas, 107, 165
 Orea, Mariano, 86, 253, 256
 Ortega (coronel), 305
 Ortega (comandante), 314
 Ortiz, Antonio, 380
 Ortiz, Jesús («el Riojano»), 124
 Ortiz Sebastián, Vicente, 116
 Orts, Francisco, 256

P

Pacheco Santana, Joaquín, 333, 353-55
 Padilla, José, 180
 Palomares, Miguel, 13, 103
 «Panchacoco», 127
 Pardo Aracil, José, 142
 Paredes, Vicente («Tito»), 360, 363
 Parera, Arturo, 56
 Parra, Diego, 13, 84, 90
 Pascual, Francisco, 18, 211
 Pastor, Daniel, 256
 Peiró Belis, Juan, 347-48
 Pellicer Esteve, Antonio («Nin»), 346-49, 361-63
 Pellicer Gandía, José, 4, 5, 11, 13, 17-8, 37-8, 44, 49, 52, 56, 61, 64, 70, 72, 74, 78, 98-9, 109, 117, 128-29, 160, 164-65, 208, 256, 294, 299, 307, 309, 328-30, 334, 340, 347-48, 351-52, 354-55, 363, 368,
 Pellicer Gandía, Lola, 322, 329, 364
 Pellicer Gandía, Pedro, 5, 86, 99, 101, 106, 129, 130-31, 136, 184, 241, 243, 251, 257, 261, 268, 282, 292, 320, 321, 325, 330, 333, 346, 352, 359
 Pellicer Gandía, Vicente, 19, 52, 53, 73, 77, 86, 130, 140, 170, 201, 285, 321, 326, 328, 332, 335, 337, 346, 351, 363
 Pellicer Pellicer, Pedro, 5
 Peñarrocha, José María, 130, 138, 184, 374, 380
 Peñarrocha, Marino, 380
 Pérez, Luis, 48
 Pérez, Manuel, 121
 Pérez, Marcelino, 34, 73
 Pérez, Saturnino, 273
 Pérez, Serapio, 57
 Pérez, Vicente («Combina»), 127
 Pérez Campos, Manuel, 112
 Pérez del Hoyo, 112
 Pérez del Muro, Juan, 125
 Pérez Feliu, Manuel («el Nano»), 35, 86, 229, 320
 Pérez Feliu, Rafael, 256
 Pérez García, Eusebio, 256
 Pérez Lacruz, María («la Jabalina»), 381
 Pérez Montesinos, Orto, 308-09, 310-13, 322-24, 328, 343
 Pérez Rodríguez, Juan («el Carabino»), 147, 159, 205, 294, 347
 Pérez Salas, Manuel, 131
 Pérez Tamarit, José, 57
 Peset, Juan, 344
 Pestaña, Ángel, 13, 21, 24, 26, 31-2, 96, 121, 260, 348
 Peyre, Primitivo, 122, 159
 Piquer, Teresa, 112
 Piquer Llobregat, Francisco («Pachichi»), 128, 143, 334, 358
 Pitarch, Pascual, 121, 216
 Pla, Antonio, 14, 31, 72

Poquet, Enrique, 34, 69, 73, 336
 Poymirau, Narciso,
 Puchol, Manuel, 186, 208
 Pujades, María, 165
 Pros, José, 95, 90, 229

Q

Querol, Joaquín, 106, 108, 112, 282, 373
 Quiles, Enrique, 160, 184, 185

R

Raimundo, José, 250
 Ramos, Juan, 347
 Ramos, M., 78
 Rawicz, Mariano, 307, 340, 341, 364, 365
 Requena, José, 323, 348
 Reyna Gandía, Antonio, 77
 Reyna Gandía Enrique, 6, 102, 326, 343
 Rico, Antonio, 328
 Rico Soler, Constantino, 127, 143
 Riera, José («Riereta»), 342
 Rincón de Arellano, Adolfo, 326
 Ripoll, Juan, 211
 Rivas, Manuel, 57
 Rivera, Eduardo, 257
 Roca, Antonio, 257
 Rodilla, Salvador, 34, 53
 Rodilla Murgui, Pascual, 34, 86, 127, 133, 143, 163, 167, 184, 257, 286, 289, 295, 296, 298, 315, 321, 334, 343
 Rodríguez, Eustaquio, 273
 Rodríguez Lefort, 333, 343, 381
 Rodríguez Patón, Rufino, 315
 Rodríguez Vázquez, Mariano («Marianet»), 188, 209, 211-12, 217, 221-22, 228, 232, 251, 262, 267, 274, 341
 Roig Soler, Ismael, 109, 123, 212
 Royano, Manuel, 323
 Rubio, Francisco, 13

Rubio Castell, Joaquín, 111
 Rueda Jaime, Juan,
 Rueda Ortiz, Juan, 171, 255
 Ryner, Han, 77

S

Salvo, Antonio, 360, 363
 Sánchez, Leoncio, 50, 324, 100
 Sánchez, R., 100
 Sánchez, Vicente, 96, 309
 Sánchez Guerra, Rafael, 13
 Sánchez Requena, José, 142, 320, 348
 Sánchez Roca, 312
 Sanchis, Ramón, 128
 Sanchis, Vicente («el Platero»), 86, 185, 251
 Santamaría, Roque, 86
 Sanz Asensio, Carlos, 207, 222
 Sanz Asensio, Eusebio, 207
 Sanz Asensio, Tomás, 56
 Sanz García, Ricardo, 221
 Sastre Olamendi, Fernando, 289
 Saucó, Vicente, 311
 Sayagües, Prudencio, 203
 Schindler, Albert («Merknich»), 203
 Segarra Pujol, Vicente («Pancheta», «Segarreta»), 143, 180, 323, 324, 345
 Segarra Puig, Francisco, 130, 257
 Segarra Puig, José, 86, 99, 130, 135, 246, 256
 Selvi, Enrique, 13
 Seguí Valls, Alfonso, 93
 Semper Sais, José María, 129
 Serigó, Adolfo, 257
 Serna, Jaime, 129, 185, 256
 Serrano Suñer, 349
 Seseña, 35
 Silvestre, José, 363

Simó Attard, Manuel, 102
 Soler Falcón, Antonio, 40
 Solsona, Braulio, 90, 98
 «Sopes», 143
 Sorni, Mercedes, 136
 Sullivan, 164
 Suy, Sabina, 135, 136

T

Tallada, Vicente, 316
 Tapia, Simón, 273
 Tarín, Ángel, 344-45, 347
 Tejón, Juan, 94, 96
 «Tercio», 165
 Torán Olmos, Alfredo, 364
 Tormo, Vicente, 221
 Toryho, Jacinto, 79
 Torregrosa, José, 181
 Torregrosa, Santiago, 181
 Torres, Marc, 122, 164
 Torres Maeso, Domingo, 13-4, 65, 90, 103, 105, 121, 193, 240, 274
 Tortosa, Claudio («el Xiquet»), 127, 135
 Tronchoni, Santiago, 35, 181

U

Uribarry, Manuel, 92, 93
 Uribe, Vicente, 319
 Uribes, José Antonio, 360
 Uribes, Miguel, 360

V

Val, Eduardo, 22, 320
 Valencia, Manuel, 266
 Valera, Fernando, 159
 Valero, Félix, 32, 72
 Valero Royo, Jorge, 107
 Valle, Mariano, 222
 Vargas, Pedro, 13

Vázquez, José, 359
 Velasco Echave, Jesús, 174
 Veloso, Maruja, 78, 128, 136, 205, 310, 311
 Verardini, Antonio, 159
 Vercher, Prometeo, 345
 Verdeguer, Vicente («el Ferramenta»), 77
 Verdet, Vicente, 256
 Vidal, Gonzalo, 173, 232, 317
 Vidal, Rafael, 256
 Vila, 121
 Villanueva, Francisco, 152
 Villar, Manuel, 276, 323
 Villar, Marcos, 35
 Villarroya, Guillermo, 185, 256
 Villaverde, José, 21
 Viñuales, Evaristo, 272
 Virosque Giménez, Miguel, 243, 330
 Voronov, Nicolai («Voltaire»), 197

Y

Yuste, Modesto, 103
 Yuste Giménez, Roque, 282

Z

Zabalza, Ricardo, 150
 Zaisser, Wilhelm, 203 («Heinrich», «Gómez»), 203
 Zambruno, Manuel («Nobruzán»), 323
 Zamenhof, Dr., 78



NOSOTROS

diario anarquista